



R. 137375

F.A

123

V.2



2 Hojas numeradas foliada 432 folio

RE



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES

QUINTA COLECCION

DE TODAS LAS RELACIONES DE VIAJE que se han hecho por Mar, y Tierra, y de las que se han hecho en diferentes Continente de los Indios.

INDICE DEL CONTENIDO

LA MAS NOTABLE DE LAS CIENTO DE LOS PAISES que se han descubierto desde los Indios, con el descubrimiento de China, las Indias Occidentales, y Manifiestos de los Indios.

DE LOS VIAGES HECHOS EN LOS PAISES DE LA AMERICA DEL NOROCCIDENTE.

DE LOS VIAGES HECHOS EN LOS PAISES DE LA AMERICA DEL SURESTE.

DE LOS VIAGES HECHOS EN LA ASIA.

DE LOS VIAGES HECHOS EN LA AFRICA.

DE LOS VIAGES HECHOS EN LA EUROPA, y de los que se han hecho en el Mar, hecho en este Siglo.

TOMO SEGUNDO.



IMPRESION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID.



K 0000 153398

F.A

123

V.2

R. 137375





HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES,

Ò NUEVA COLECCION
DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han
publicado hasta aora en diferentes Lenguas de todas
las Naciones conocidas:

DONDE SE CONTIENE,

LO MAS NOTABLE, UTIL, Y MAS CIERTO DE LOS PAISES,
à donde han penetrado los Viageros, con las costumbres, Religion, usos,
Artes, Ciencias, Comercio, y Manufacturas de sus habitantes.

OBRA TRADUCIDA DEL INGLES AL FRANCES

Por EL ABATE ANTONIO FRANCISCO PREVOST.

Y AL CASTELLANO

Por DON MIGUEL TERRACINA.

Aumentada con las Relaciones de los ultimos Viages que
se han hecho en este Siglo.

TOMO SEGUNDO.



CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Juan Antonio Lozano. Año de 1763

Se hallarà este, y todos los que fueren saliendo sucesivamente, en la Libreria
de Don Angel Carradi, calle de las Carretas.

HISTORIA GENERAL
DE LOS VIAJES.

Ó NUEVA COLECCION
DE TODAS LAS RELACIONES
de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han
publicado hasta agora en diferentes lenguas de todas
las Naciones conocidas.

DONDE SE CONTIENE

LO MAS NOTABLE, VUELTA Y MAS CERCA DE LOS PAISES
a donde han penetrado los Viajeros, con sus costumbres, Religiones, usos,
Artes, Ciudades, Comercio, y Manufacturas de las Indias.

Esta traducción de la obra se imprimió

Por EL ARTE ANTONIO FERNANDEZ FERRAZ.

Y en CALZADILLA

Por DON MIGUEL TERRAZANA

Aumentada con las Relaciones de los mismos Viajeros que
se han hecho en este siglo.

TOMO SEGUNDO.



EN MADRID.

En Madrid: En la imprenta de Don Juan Antonio Laguna, Año de 1773.
Se halla en venta en la imprenta de Don Juan Antonio Laguna, en la calle de San Mateo, número 10.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Juan Miguèl de Ocharàn , Oficial Mayor de la Secretaria de Camara, y de Gobierno del Consejo , de cargo del Secretario Don Joseph Antonio de Yarza, cuyas ausencias, y enfermedades exerzo: Certifico , que por los Señores del Consejo se ha concedido licencia à Don Juan Antonio Lozano , Impresor en esta Corte , para que en uno , ò mas cuerpos , pueda vender , y dàr al Público *la Coleccion de los Viages , hecha en Francès por el Abate Prevost; y traducida al Castellano por Don Miguèl Terracina* , con tal que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro: Y para que conste , lo firmè en Madrid à veinte y tres de Diciembre de mil setecientos sesenta y dos.

Don Juan Miguèl de Ocharàn.



FEE

PAg. 4. lin. 11. pedezos, lee *pedazos*. Pag. 39. lin. 15. don-, lee *donde*. Pag. 40. lin. 42. venganza, lee *vergüenza*. Pag. 65. lin. 40. fatisfacer. lee *satisfacer*. Pag. 142. lin. 17. bateria, lee *batida*. Pag. 163. lin. 28. Vieges, lee *Viages*. Pag. 170. lin. 5. Cap. VIII. lee *Cap. VII*. Pag. 175. lin. 17. Cap. IX. lee *Cap. VIII*. Pag. 209. lin. 13. respondsò, lee *respondiò*. Pag. 388. lin. 27. de de los, lee *de los*. Pag. 429. lin. ultim. en la prudencia, lee *à la prudencia*.

Este Libro, que contiene el Tercero, y Quarto de la Primera Parte de *la Historia General de los Viages*, para que estè conforme con el que sirve de original, se salvaràn las erratas de esta Fee; y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid, à veinte y nueve dias de Octubre de mil setecientos sesenta y dos.

Dr. D. Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por S. M.



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, DESDE EL PRINCIPIO del XV. Siglo.

PRIMERA PARTE.

LIBRO III.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS
Indias Orientales, dispuestos por una Compañía
de Comerciantes.

CAPITULO PRIMERO.

*VIAGE DEL CAPITAN JAYME LANCASTER,
en el año de 1601.*



A era tiempo de que los Ingleses recogieran el fruto de tantos gastos extraordinarios, y de empresas tan peligrosas. La Relacion de *Davis*, que se publicó inmediatamente, no dexò luces que desear; y siendo nuevo motivo para ponerlas en practica, se formò al instante una poderosa Compañía de Comerciantes, con el nombre de *Compañía de las Indias Orientales*, con todas las ventajas que podia prometerle de la proteccion de la Corte, y de la experiencia

LANCASTER.
Año. 1601

de sus propios Gefes. Lancaster, y *Davis* recibieron este titulo. El primero, que havia hecho el Viage de la India en el año de 1591. con las

Añ. 1601 circunstancias que se han visto en su Relacion , fue escogido por primer Capitan , ò por Almirante de la Flota , que se equipò con promptitud. Davis , possido todavia de las idèas que acababa de publicar , sobre que se fundaban las principales esperanzas de la empresa , fue nombrado por primer Piloto. La Reyna concediò Patentes , que sin excepcion abrian el Comercio de las Indias Orientales à la Compañia ; y los Negociantes de que se componia destinaron un fondo de 700 libras esterlinas , para equipar los Navios , y comprar mercancías.

La Flota consistia en quatro Embarcaciones grandes : el *Dragon* , de 600. Toneladas , y doscientos y dos hombres , mandados inmediatamente por *Lancaster* : el *Hector* , de 300. Toneladas , y ciento y ocho hombres , por el Capitan *Juan Middleton* : la *Ascension* , de 260. Toneladas , y treinta y dos hombres , por *William Brand* : la *Susana* , de 250. Toneladas , y ochenta y quatro hombres , por *Juan Hayward*. Cada Navio tenia tres Factores , que debian reemplazar sucesivamente à cada Capitan , en caso de muerte. A esta Flota se agregó una Embarcacion de 130. Toneladas , llamada el *Gueff* , para el transporte de los viveres. Toda la carga , comprendiendo las provisiones para veinte meses , no subia mas que al valor de 27000. libras esterlinas ; y lo demás del fondo se empleó en el armamento de los Navios , y Soldados. Como en las grandes acciones se requiera una autoridad absoluta de los Gefes , la Reyna depositó en *Lancaster* toda la suya , sin exceptuar el derecho de vida , y de muerte.

El 13. de Febrero de 1601. salió de *Woolwich* ; pero la falta de viento lo detuvo tanto tiempo en el *Tamesis* , y en las Dunas , que no pudo llegar à *Darmouth* hasta cerca de Pasqua , y gastò alli cinco , ò seis dias para tomar vizcocho , y otras provisiones. El 18. de Abril , bolvió à hacer vela hasta *Tolbay* , donde se arregló cierto metodo de navegacion , y diversos parages señalados para encontrarse , en el caso de que , como se suponía , dividiessen las tempestades los Baxelès. Los principales fueron las calmas de *Canavà* , la *Bahia de Saldania* , si no se lograba doblar el *Cabo de Buena-Esperanza* , el *Cabo de San Román* , en la *Isla de Madagascar* , la *Isla de Cirne* , ò *Diego Rodriguez* , y *Sumatra* , que era el termino propuesto del Viage.

El 22. de Abril salieron con viento muy bueno para las *Islas Canarias* ; y el 5. de Mayo por la mañana dieron vista à la de *Allegranza* , que es la mas Septentrional ; pero habiendo tomado por entre *Fuerte-Ventura* , y la *Gran Canaria* , quedaron detenidos al Sud de ésta por una grande calma , que de ordinario viene de la altura de las tierras à lo largo de aquella Costa. El 7. de Mayo levantò este obstáculo un viento Nord-Est , y abanzaron Sud-Ouest , por Sud , y Sud-Sud Ouest , hasta el 21. grado y medio. Desde el 20. hasta el 11. se tiró casi siempre al Sud , variando poco hasta el octavo , porque el viento se mantuvo del Nord , ò del Nord-Est.

En esta latitud fueron sucesivamente muy incommodas las calmas , y los vientos contrarios : lo que es proprio de las Costas de *Guinea*

neá en aquella Estacion. Los truenos, relampagos, y uracanes causan en ellas unas terribles revoluciones; y luego que se ve algún indicio de estos accidentes, por alguna alteracion en el ayre, ò en el Cielo, se procuran promptamente amaynar las velas; pero muchas veces sucede, aun con la vigilancia de los Pilotos, que llega el daño antes que todos los cuidados. Desde el 20. de Mayo, hasta el 21. de Junio detuvo á la Flota una calma tan profunda, ò la rebatieron vientos tan contrarios, que con mucho trabajo pudo llegar al segundo grado del Nord. Allí descubrió un Navío, que apresó despues de haverle dado caza mucho tiempo. Pertenecia á algunos particulares de Viana en Portugal; y haviendo salido de Lisboa con dos Carracas, y tres Galeones, fue separado de ellos por una tormenta. Su carga consistia en 146. moyos de vino, 150. barriles de aceyte, y 55. de muchos generos de licores. Este socorro improvisó se repartió en toda la Flota con mucha igualdad.

El ultimo dia de Junio pasó la linea, con viento Sud-Est, y Davis observó como se perdia por grados la vista de la Estrella del Norte. Tirando despues al Sud-Sud-Ouest, con un viento Sud-Est, dobló el Cabo de San Agustin á la distancia de 26. horas en Mar. El 20. de Julio se halló á 19. grados, y 40. minutos de latitud del Sud; y de dia en dia se estendió el viento ázia el Est. Aqui resolvieron descargár la Embarcacion de transporte, en que se havian embarcado todas las provisiones que no pudieron caber en los quatro Navíos; y despojandola despues de sus mástiles, y velas, y reservando toda la madera propia para quemar, la abandonaron á los vientos, y á las olas. El 24. se pasó el Tropico de Capricornio con un viento Nord-Est, por Nord, y se continuó la navegacion Est-Sud-Est. Por haver partido de Inglaterra 5. ó 6. semanas mas tarde de lo que debian, estuvo la Flota tanto tiempo debaxó de la linea, que havian empezado á enfermar todas las Tripulaciones. Lancaster, á quien su antigua experiencia hacia temer este terrible obstáculo, dió orden á sus tres Capitanes de descansar en la Bahía de Saldaña, ò en la Isla de Santa Elena, para tomar en ellas tiempo de refrescarse.

Sin embargo, el 30. de Agosto no se hallaron mas que á 30. grados del Sud; pero tuvieron la fortuna de que se moviera un viento Sud-Ouest, que consoló mucho á la gente. El escorbuto empezaba á hacer tan terrible destrozo, que apenas quedaban bastantes Marineros sanos para la maniobra. El mismo viento duró hasta 250. leguas del Cabo de Buena-Esperanza; y mudandose despues al Est, se mantuvo firme por doce, ò quince dias: de forma, que los que havian empezado á restablecerse, se pusieron peores. A esto se agregó la falta de agua, que aumentando-se cada dia obligó á los Factores á echar mano á las velas, y hacer los officios mas baxos del Navío, por la absoluta devilidad en que se hallaban los Marineros. En fin, siendo el viento menos contrario, llegó toda la Flota el 9. de Septiembre á la Bahía de Saldaña. Lancaster fue el primero que echó anclas, para embiar promptamente una parte de su Tripulacion en la Chalupa, á los otros tres Navíos, cuyos Marineros no estaban en términos de remudarse. Los del Almirante con-

Añ. 1601 servaban mas fuerzas, debiendo su salud al agrio de limon, de que havia sacado de Inglaterra una grande porcion de botellas. Todas las mañanas les hacia beber una cucharada en ayunas, prohibiendoles tomar el menor alimento hasta medio dia. Este régimen les preservó à casi todos del mal, aunque su Tripulacion era mas numerosa al doble que las demás; y se cree, que con tal preservativo havia pocos Marineros plagados del escorbuto, si pudieran reducirse al vizcocho, y privarse de la carne salada.

La industria de Lancafter hizo que tuviese la Flota al instante todo genero de refrescos. El mismo salió à tierra para buscar los Salvages, y con clavos, cuchillos, y pedazos pequeños de hierro adquirió bueyes, y carneros en abundancia. Sin entender la Lengua de los Negros halló modo de hacerles comprehender sus necesidades, imitando el rugido de los animales que les pedia; pero estando resuelto à no bolver al Mar hasta haver restablecido la salud de su gente, hizo sacar las velas à tierra para hacer Tiendas de ellas, que fueron como el Hospital de la Flota. Despues las cercò con una trinchera contra los ataques imprevistos de los Negros; y mientras los que estaban buenos se ocupaban en la caza, ò el Comercio con los Salvages, tuvo un cuidado paterno con sus enfermos.

Sus precauciones principales fueron sobre el método del Comercio. Por la Relacion de Davis sabia con quanta facilidad se entregan los Negros à sus desconfianzas, y lo que havian costado à los Holandeses por haverlos alterado fuera de proposito. El remedio que puso fue dár à cinco, ú seis de los suyos la comision de tratar en los ganados, prohibiendo à todos los demás con rigorosas penas acercarse à los Negros al tiempo de los ajustes; y para tener tambien à estos Barbaros en respeto, diò orden, que durante la venta, y en todas las demás ocasiones en que se les permitiera acercar, que huviese siempre Ingleses sobre las armas. Estos dos reglamentos se observaron con tanto cuidado, que en toda la mansion que hizo en la Bahía, no se atrevieron sus gentes à atacar ningun Negro sin su permiso, ni los Negros à acercarse à las Tiendas, y Chalupas sin ser llamados por su orden. De este modo se conservó con ellos la paz hasta el ultimo momento. Doce dias despues del arribo de la Flota, se havian agenciado yà mil carneros, y quarenta y dos bueyes; y no hubiera sido dificil recoger mas, si se huviesen necesitado entonces. Lancafter comprò esta porcion, solo con el animo de engordarlos en un Parque que tenia à su rededor, y se passaron algunas semanas sin que diese à entender que deseaba mas; pero quando empezó à hacer señas para que los Negros le llevasen algunos otros bueyes, le mostraron estos con la mano los que le quedaban en el Parque, dando à entender, que penetraban su intento, que era sin duda establecerle en su País. Tal fue à lo menos la explicacion, que se creyó poder dár à esta señal, y à la obstinacion que les impidió bolver. Sus bueyes son tan grandes como los de Inglaterra. Los carneros son mucho mas gordos, y de un gulto mas regalado que los de

Dunas de Essex, que tanto celebran. El color de los habitantes de aquella Costa es muy moreno, sin ser negro. Comunmente son de muy buena preferencia, ágiles en todos sus movimientos, y muy ligeros en la carrera. Su Idioma es tan gutural, y mal articulada, que en las siete semanas que se mantuvo la Flota en la Bahía, ningun Inglés pudo distinguir ni una sílaba; pero sin embargo, ellos repiten con bastante facilidad las voces de las Lenguas de Europa.

El ayre, y los alimentos del País fueron tan saludables à los enfermos, que à excepcion de quatro, ò cinco, recobraron todos sus fuerzas; siendo así, que al tiempo de su arribo se contaban ciento y cincuenta y quatro, que apenas podian moverse. La alegría que tuvieron de su curacion, y el nuevo vigor que tomaban en un clima tan ardiente, los hizo caer en un exceso, que estubo para arruinar todas las precauciones del Almirante. Los convalécientes, con menor sujecion à sus ordenes, tenían la libertad de pasearse, y divertirse segun lo permitia su estado; pero abusando de él atrageron algunas Mugerres Salvages, que no les hicieron pagar muy cara la complacencia que tuvieron por ellos. Los Negros lo penetraron; y las muestras de su disgusto hicieron conocer al Almirante, que su gente los havia ofendido en alguna ocasion que ignoraba; y hasta haver levantado ancoras no lo supo. Aunque esta razon no contribuyò à su partida, no le disgustò que sus resoluciones se huviesesen conformado con un motivo tan justo de abandonar su Costa.

El 24. de Octubre, despues de haver renovado su provision de agua, y leña, hizo publicar la orden de bolver à bordo, para hacerse à la vela al primer viento. La noche siguiente salió de la Bahía, costeando una Isla pequeña que hay à la entrada, y pudiera proveer, por si sola, refresco à la Flota mas numerosa, segun su abundancia de becerros marinos, y de *Penguinos*. Encima de la Bahía se encuentra una montaña muy alta, cuya cumbre es tan llana, que se le ha puesto el nombre de *Meja*. No hay parage en toda aquella Costa que pueda distinguirse mas facilmente, porque se percibe desde 17. ò 18. leguas del Mar.

El Domingo primero de Noviembre doblò la Flota el Cabo de Buena-Esperanza, con un buen viento Ouest-Nord Ouest. El 26. diò àzia la punta de la Isla de Madagascar, un poco al Est del Cabo de San Sebastian. A cinco, ò seis millas de la Ribera hallò nada menos que 200 brazas de agua. La variacion de la aguja era cerca de 16. grados. Esta observacion es de mucha utilidad en los Viajes al Est, y al Ouest; pero principalmente en el de las Indias Orientales.

Desde el 26. de Noviembre, hasta el 15. de Diciembre, se procurò siempre tirar al Est, para ganar la Isla de *Cirne*, que en algunos Mapas tiene el nombre de Diego Rodriguez; pero desde que se llegó à vista de Madagascar, no cessò el viento de Est, ò Est-Sud-Est, ò Est-Nord-Est; de modo, que fue imposible seguir aquel rumbo. Por otra parte, como huviera sido peligroso luchar siempre contra el viento, en la esperanza de que se mudara, porque el escorbuto bolvia à hacer sus destrozos, se

Añ. 1601 resolvió descansar en la Bahía de Antongil, para librarse de esta molesta enfermedad con el socorro de las naranjas, y limones.

El 17. se descubrió la parte Meridional de la Isla de Santa Maria; y el dia siguiente se dió fondo entre esta Isla, y la de Madagascar. Las Chalupas que se embiaron á Santa Maria, llevaron una buena provision de limones, y naranjas; pero apenas bolvieron, quando arrancando de sus ancoras, á los quatro Baxeles, una furiosa tormenta, los agitó por 16. horas con la mayor violencia; pero lograron juntarse con facilidad luego que se apaciguó el viento. La Isla de Santa Maria es una tierra alta; y poblada de bosques. Sus habitantes son negros; pero de rostro agradable, y mucha talla. Tienen el cabello crespo, y cuidan tanto el tupè, que les hace la frente parecida á la de las mugeres de Europa. Ván desnudos, excepto por medio del cuerpo. Su carácter es muy humano; aunque parecen vivos, y animosos. Se mantienen de arroz, y pescados; pero hallandose inmediatos á su cosecha, y con las provisiones apuradas, no se les pudo sacar sino una corta cantidad de arroz. Hay agua buena en muchos parages de la Isla. Las cabras están en abundancia, y los habitantes son apasionados á la leche; pero á la vista de la Flota, tuvieron cuidado de apartar, así las cabras, como los demás ganados, sin que las ofertas de los Ingleses fuesen capaces de hacerles consentir en los cambios ordinarios. Obligarlos á ello por fuerza, era peligroso: por lo que, viendo la poca ventaja que de ellos se podia sacar, dispuso el Almirante ganar la Bahía de Antongil; y mucho mas, porque estando al fin de la buena Estacion, le hacian temer mucho riesgo los vientos de Est, y las enfermedades de su gente.

El 25. de Diciembre entró en la Bahía, y dieron fondo en ella los quatro Baxeles sobre ocho brazas de agua, entre una pequeña Isla de la Costa, que forma en este parage una Rada commoda y segura. Haviendo salido algunos Ingleses á la Isla, hallaron en las peñas una Inscripcion en Lengua Holandesa, que los instruyó de que dos meses antes habian perdido en aquella Bahía dos Navios de su Nacion, y cerca de 200. hombres de enfermedades. Este aviso añadia, que los Holandeses encontraron mucho socorro en la humanidad de los habitantes.

No se pasaron dos dias sin que se dexasen ver muchos Negros; y sobre la buena fé de la Inscripcion, hizo el Almirante abanzar algunos de los suyos para recibirlos. Por sus señas se comprehendió, que los Navios Holandeses eran cinco; y que habian comprado la mayor parte de las provisiones del País. No obstante, llevaron arroz, gallinas, naranjas, limones, y otras frutas, pero en corta cantidad; y siendo muy practicos en el Comercio, los pusieron á un precio muy alto. El Mercado estaba en las margenes de un grande Rio, y los Ingleses fueron á él en sus Chalupas, aunque no salieron mas que los Comerciantes, quedandose los demás á veinte, ó treinta pasos de la Ribera, armados, y dispuestos á recibir, ó defender á sus compañeros en caso necesario. Muchos dias se pasaron sin poderse convenir en los precios de las mercancías; consistiendo la destreza de los Salvages en hacer con ventaja

su primera venta; porque despues, nunca dãn á precio mas baxo aquella misma cosa, aunque para subirlo mas procuran buscar diversos pretextos; y si sucede que compren à un mismo tiempo muchos Europeos, siempre sirve de regla para los demàs, aquel que mas ofrece. Penetrando el Almirante el artificio de los Negros, hallò modo de librarle de el, mandando hacer una medida para el arroz, que era su principal falta, y arreglando los granos de vidrio, ù cuentas que se darian por esta cantidad. Al mismo tiempo hizo un reglamento para las naranjas, y limones; y declaró con entereza, que solo de este modo traficaria. Despues de algunas señales de incertidumbre, consintieron los Negros en ello, y en estos terminos se hizo el Comercio de buena fé. Los Ingleses compraron de este modo quince toneles de arroz, veinte y cinco fanegas de garbanzos, una grande porcion de naranjas, y limones, ocho bueyes, y muchas gallinas.

En el tiempo que estuvieron en esta Bahia construyeron una Pinaza de diez y ocho Toneladas, cuyos materiales havian llevado de Inglaterra. Los arboles del País los sertieron tambien de tablas para ponerle un sobre-suelo. En la India debia servir para preceder la Flota, quando se acercara á algun Puerto; pero todas estas ventajas no sufragaban las pérdidas que tuvieron en la Bahía de Antongil. Fuese que el ayre perjudicaba à su temperamento, ù que hicieron algunos excessos en los alimentos que se hallaban alli en abundancia; ó que no era el agua tan buena como havian creido, los mas de los Ingleses se hallaron molestados de un fluxu, que fue mortal para muchos. El Cirujano, el Ministro, el Contra-Patron, y diez Marineros, murieron en muy pocos dias en el Navio del Almirante; y los otros tres perdieron casi otros tantos. Otro accidente mas funesto hizo perecer al Capitan, y al Contra-Patron de la Ascension. Haviendo entrado en una Chalupa para acompañar algunos cadaveres à la sepultura; y siendo estubo de Mar, tirar algunos cañonazos en el entierro de los Oficiales, disparò un Artillero sus cañones, sin reflexionar que estaban cargados con bala, y al Capitan le llevó una la cabeza, y el Contra-Patron quedó dividido por medio del cuerpo: (¡ Extraño acaño, que los hizo entrar en el sepulcro à los que llevaban à otros!) La enfermedad que infestò la Flota, procedia, al parecer, de la mala calidad de las aguas del País. Siendo Invierno, y muy contiguas las lluvias, crecieron los Rios, y se cargaron de un cieno muy pernicioso. Tambien se observò, que no era bueno en aquella Costa estår con el estomago desnudo, como sucede à los Marineros quando estàn fatigados del trabajo.

Dexando el Almirante la Bahía de Antongil el 6. de Marzo, se hallò el 16. à vista de la Isla *Roquepèz*, àzia el decimo grado, y 30. minut. del Sud. Embió à ella su Chalupa para buscar una Rada commoda; pero dandole poca seguridad para sus anclas, la extraordinaria profundidad del agua, costò la Isla sin detenerse en ella. Observando el terreno, hallò su perspectiva tan agradable, que sintió que la dificultad de echar anclas, no permitièse hacerlo parage de refresco. Exhalaba un olor tan suave como

Añ. 1602 si toda la Isla fuesse un jardin de flores. Los cocos, y otros muchos arboles, poblaban la campaña hasta la orilla de la Ribera. Los paxaros de toda especie eran tantos, que volando, y dando bueltas encima de los Navíos, mataron muchos los Marineros con los garfios, y sus remos; y en todo el Viage no havian encontrado otros mas gordos, ni de gusto mas delicado.

El 30. de Marzo dieron àzia el sexto grado del Sud, sobre una cadena de rocas, que se descubrian claramente à menos de cinco brazas. Este peligro les causó tanto mas espanto, quanto havia sido imprevisto; pero abanzandose con precaucion, encontraron presto ocho brazas, y se desvaneciò el temor al passo que se adelantaron al Est. Un Marinero divisó, desde lo alto de su mástil, una Isla àzia el Sud-Est, á cinco, ò seis leguas de distancia. La disposicion del terreno, que era muy baxo, la hizo temer por *Candu*, aunque los Pilotos no se creyessen por sus calculos tan abanzados al Est. Trece, ò catorce leguas mas allá se cayò sobre otra cadena de rocas; y aun se dió en otra à doce leguas de allí àzia el Sud: de forma, que examinando bien todas las correspondencias de esta cadena, no se dudò que la Flota se hallaba cercada en un espacio que tenia cincuenta brazas de fondo. El riesgo pareció mucho mayor, quando no se descubriò conducto alguno para evitarlo. No obstante, despues de dos dias de inquietud, en los quales iba la Pinaza sondeando continuamente al frente de los quatro Navíos, se halló una salida àzia el Nord, sobre seis brazas de agua, á seis grados, y tres minutos. Lancaster tuvo por tanta felicidad haverse librado de este riesgo, que manifestó su alegria con un festin público.

La navegacion fue lenta, y los vientos muy variables hasta el 9. de Mayo, que à las 4. de la tarde se dió vista à las Islas *Nicobar*; y tirando al Canal en derechura se dió fondo el mismo dia en él; pero mudandose el viento al Sud-Ouest, fue preciso levantar ancoras, y ganar el lado del Sud, donde se pusieron los Navíos al abrigo de una Isla pequeña, que hay contra la Ribera. Aqui se encontraron menos refrescos de los que se esperaban. No obstante, los Isleños se acercaron à la Flota en largas Canoas, que cada una podia contener 20. hombres, ó mas. Lleyaron gomas, que vendieron à los Ingleses por ambar; porque aquellos Pueblos de Levante, no piensan mas que en engañar. Tambien tenian gallinas, y nueces de cocos; pero siendo muy caras, se les tomaron pocas; y como no se juzgaban ya muy distantes del fin de su viage, les daba poca inquietud la falta de provisiones. El Almirante pensó solo en reparar algo sus Navíos, y disponer la Artilleria para todo trance.

Despues de haver empleado diez dias en ello, partió el 19. de Mayo para hacer vela en derechura à Sumatra; pero la fuerza de los corrientes, y el viento Sud-Sud-Ouest le preparaban nuevas dificultades. Mientras se empleaba en vencerlos, todo el arte de los Marineros, corriò el mayor riesgo uno de sus Navios, por dos bocas de agua que se le hicieron repentinamente. Se vió obligado à descansar en la Isla de *Sombreiro*, 10. ò 12. leguas al Nord de *Nicobar*; y dando fondo en la

Costa que está llena de rocas perdió una ancora. Sin embargo, le consolaron en estas desgracias los socorros que logró de los habitantes de aquella Isla. Son tan dociles, y tímidos, que estuvieron algun tiempo sin atreverse à fiar de las señas que se les hacia para solegarlos; pero luego que se disipò su temor, no reularon ningun servicio à la Flota. Andan desnudos, à excepcion de un pedazo de lienzo, que les sirve de cinto, y de èl cae otro pedazo que los cubre hasta las piernas. Su color es muy negro; pero lo realzan con diversas pinturas que le entremezclan en el rostro. Teniendo dificultad el Almirante de penetrar en su Isla con una buena escolta, vió algunos de sus Sacerdotes, que iban enteramente vestidos; pero tan estrecha la ropa, que parecia la llevaban cosida al cuerpo. En la cabeza llevaban dos cuernos, y pintado el rostro de verde, y amarillo, y una cola por detrás que llegaba al suelo; lo que los hacia muy semejantes à nuestras figuras de Diablo. La Isla está poblada de arboles, que por su altura, y demás proporciones podian servir de mástiles à los mayores Navíos. Los Ingleses descubrieron en la arena de la Ribera una planta pequeña, que crece bastante para llegar à ser arbol; pero se retira àzia la tierra en tocandola, y se introduce en ella de tal modo, que no puede arrancarse sin dificultad. Luego que se ha arrancado, se vè con admiracion, que su raíz es un gusano que se disminuye al passo que la planta crece, y và tomando por grados la consistencia de la madera. El Autor añade, que esta transformacion es uno de los mas estraños Fenomenos que ha visto en todos sus Viages; y no es menos maravilloso lo demás: porque si la planta se arranca quando está tierna, adquiere al secarse la dureza de una piedra, hasta quedar enteramente semejante al coral blanco; de forma que, el gusano se muda sucesivamente en dos naturalezas distintas por essencia. No parece que debe dudarse de la verdad de esta observacion, pues los Ingleses de la Flota tomaron muchas de dichas plantas, y las llevaron à Inglaterra.

En la distancia que se hallaba la Flota Inglesa de Sumatra, no necesitaba mas que de un viento favorable para ganar el Puerto de Achin; y haciendose à la vela el 29. de Mayo, descubrió las Costas de la Isla el 2. de Junio, y dió fondo el 6. en la Rada, à dos millas de la Capital. Allí se hallaban diez y ocho, ò veinte Embarcaciones de diversos Países, como de *Bengala*, *Calecut*, *Guzarate*, *Pegu*, y *Patana*. A vista de quatro Navíos de Europa, llegaron al instante à bordo, y con muy buenas noticias, dos Holandeses, que havian sido detenidos el año antecedente, y aprendieron en este tiempo la Lengua, y los usos del País. El Rey los trató con mas benignidad de lo que esperaban; y este Principe deseaba ver Estrangeros en sus Puertos. La reputacion de Inglaterra se havia estendido en ellos, desde las grandes victorias que esta Corona conseguia contra España, y los Ingleses fundaban muy buenas esperanzas con esto, de todo genero de ventajas para su Establecimiento, y Comercio.

Desde aquel mismo dia hizo el Almirante salir al Capitan Midle-

Año. 1602

ton, acompañado de cinco, à seis Oficiales de la Flota, para informar al Rey, que el Almirante de Inglaterra, encargado de una Carta de su gloriosa Reyna para el poderoso Rey de Achin, y de Sumatra, pedía el permiso de entrar en su Ciudad, y el honor de establecer una estrecha alianza con él. Middleton debía sacar un Passaporte para todos los Ingleses de la Flota, ó convenirle en recibir, y dar Rehenes, segun las Leyes establecidas en todas las Naciones.

El Rey lo recibió con grandes muestras de alegría, y amistad; y no solo le concedió lo que pedía, sino que después de haberle hecho muchas preguntas, mandó este Príncipe servirle refrescos, y à su partida lo regaló con una ropa, y turbante enlazados de oro. Le encargó decir al Almirante, que después de las fatigas de un viage tan largo, podía tomar un día para descansar à bordo; pero que al siguiente se le daría audiencia, y estar seguro de que lograría tanta tranquilidad en sus Estados, como en el centro de Inglaterra; y que si no obstante dudaba de su Real palabra, se le darían los Rehenes, y demás seguridades que quisiera.

El Almirante aguardó tres días para ir à la Ribera, y salió à ella con una Escolta de treinta hombres. Los Holandeses salieron à recibirlo, llevandolo à la casa que tenían en la Ciudad, porque no quiso admitir otra antes de haver visto al Rey. Al instante llegó un Señor de la Corte, para visitarlo de parte de aquel Príncipe, y pedirle la Carta de la Reyna; pero el Almirante reusó entregarla, escusandose con la costumbre de Europa, que obliga à un Embaxador à entregar sus Cartas al mismo Príncipe, à que se dirigen. Entonces pidió el Señor Indio, que se le dexasse ver el sobrescrito, y leyendolo en voz alta, sacó una copia. Tambien tomó por escrito el nombre de la Reyna, parando mucho su curiosidad en observar el Sello. Repitiendo después sus cumplimientos al Almirante, le aseguró, que el Rey su Amo recibiría con gusto las noticias, y razon que iba à llevarle.

Con efecto, luego que el Rey recibió la respuesta que esperaba, dió diversas ordenes à sus Oficiales, è hizo partir seis elefantes grandes, con muchas trompetas, y tymbales, y un acompañamiento numeroso, para ir à casa del Almirante. El menor de los elefantes tenía trece, ó catorce pies de alto, y llevaba sobre las espaldas un Casullo pequeño en forma de Carroza, cubierto con terciopelo carmesí. En medio del Casullo se havia puesto una grande fuente de oro, cubierta con un pano de seda primorosamente trabajado, en que se puso la Carta de la Reyna. El Almirante subió en otro elefante; y parte de la comitiva fue convidada à subir en los demás, y la otra figuró à pie. Luego que el cortejo, y acompañamiento llegó à Palacio, suplicó un Señor al Almirante, que se detuviera mientras tomaba la orden del Rey. Bolviendo al instante, traxo la licencia de entrar.

El Almirante se presentó al Rey con gravedad, y modestia. Le declaró, que era embiado de la Muy Poderosa Reyna de Inglaterra, para felicitarlo por su grandeza, y proponerle un Tratado de paz,

y amistad. Su arenga debía ser mas larga; pero el Rey lo interrumpió, diciendole, que lo consideraba fatigado del largo viage que acababa de hacer con felicidad, y le rogaba que admitiesse algunos refrescos. Añadió, que podia asegurarse de que sería bien tratado en la Corte, por consideracion à la Reyna su Ama, cuyo merito, y gloria se havian esparcido hasta las Indias. El Almirante comprehendió, que el Rey se disgustaba de oír hablar un Idioma estrangero. Presentandole la Carta de la Reyna, la recibió este Príncipe, y la entregò á algunos Señores Indios que estaban detrás de él. Luego se llevaron los regalos, que eran una bacía de plata, con una Fuente del peso de doscientas y cinco onzas; una copa grande del mismo metal; un rico espejo; un bonete adornado de plumas; algunas espadas muy buenas, con sus cinturones, y muchos abanicos. Todas estas riquezas fueron recibidas por los Señores de la Corte; pero el Rey tomó un abanico, y considerando con gusto, lo embió á una de sus mugeres para que lo usára al instante. Los Ingleses llegaron à conocer, que de todos estos diferentes regalos, fue éste el que mas le agradò.

Entonces se le propuso al General Ingles, que se sentasse en el suelo, segun el uso del País; lo que hizo à imitacion del Rey, y de toda su Corte. Inmediatamente se sirvió un gran banquete en platos de oro, ò de otro metal muy estimado en las Indias, que es una mezcla de oro, y de cobre, que se llama *Tumbaga*. En esta comida, el Rey que estaba sentado un poco mas lexos, sobre un estrado de dos, ó tres pies de alto, bebió muchas veces á la salud del Almirante. Su licor mas usado era el Arrak, especie de aguardiente, cuya composicion se ha explicado yà. El Almirante la hallò tan fuerte, que hizo le dieran agua pura con el permiso del Rey.

Despues de muchas ceremonias diò aquel Príncipe orden de que entrassen las Baylarinas; y sus proprias mugeres empezaron à tocar tones de danza en diferentes instrumentos. Sus vestidos eran ricos, y el adorno de muchas, piedras, y brazaletes de oro. Este era un favor extraordinario para el Almirante, porque el Rey no dexa vér sus mugeres sino es á aquellos à quien honra con particular distincion. Luego le regaló una ropa bordada de oro; una hermosa vanda de Turquía, y dos *crefas*, que son una especie de puñales, con que un Señor arma al instante al que el Rey distingue con esta honra. De este modo fue despedido el Almirante, con nuevos obsequios, y permiso de escoger en la Ciudad la casa que le agradára; pero él no tuvo por conveniente aceptar esta oferta, y volviendose á bordo, dexò tiempo al Rey para que reflexionara sobre la Carta de la Reyna.

En la segunda Audiencia que tuvo de este Príncipe, se estendió mucho sobre el objeto de su viage. Las respuestas estaban preparadas como las preguntas. El Rey protestó, que si las intenciones de la Reyna eran tan sinceras como aseguraba en su Carta, hallaria una fiel correspondencia en los suyos; que en quanto al Tratado de alianza que le proponia, consentia en él con gusto: en fin, que por lo que miraba al Co-

Añ. 1602

mercio, tenia yá dada orden á dos de sus Oficiales primeros, de conferir con el Almirante, y entrar sin excepcion en todas las intenciones de la Reyna. A esta respuesta se siguió un nuevo festin; y el dia siguiente embió el Almirante á saber de los dos Señores nombrados por el Rey, el tiempo ó dia que havian elegido para la Conferencia. El uno era el Gran Pontifice del Reyno, hombre de espíritu, y honor, que merecia la estimacion que el Rey, y toda la Nacion le tenian. El otro era uno de los G. fes de la Nobleza, persona muy grave; pero no tan á proposito para los negocios como el Prelado.

Se señaló un dia para juntarse, y la Conferencia fue en Lengua Arabiga, que el Señor, y Prelado Indianos entendian perfectamente. El Almirante tuvo por Interprete á un Judío, que havia llevado de Inglaterra, y hablaba muy bien esta Lengua. Su primera proposicion fue sobre la libertad de Comercio para los Comerciantes Ingleses. El Prelado, sin responder directamente, le preguntó los motivos que tenia para interesar al Rey á que le hiciera esta gracia. Abrazando con gusto el Almirante esta idea, alegó primero las ofertas de amistad de su Reyna: el merito brillante de esta Princesa: su animo, y fuerzas para resistir al Rey de España, que miraba como á Enemigo comun de la Inglaterra, y de los Reyes de la India: la consideracion extrema que tenia adquirida en toda Europa, y que havia movido al Emperador Otomano á buscar su alianza. Despues se estendió sobre las razones sacadas en general de las ventajas proprias del Comercio. Dixo, que el Rey no podia ignorar que este era para los Principes un manantial continuo de riquezas, y prosperidades: Que creciendo el poder de un estado, al passo que los Subditos se ponian mas ricos, era solo el Comercio el que podia aumentar sus caudales, y conveniencias; y que para hacerlo floreciente, era preciso recibir, y tratar bien á los Estrangeros: Que por lo que tocaba á Achin en particular, la situacion del Puerto era admirable para el Comercio de Bengala, de Java, de las Molucas, y de la China: Que la esperanza de vender en él las mercancias, llevaria al instante todos los Comerciantes de estas diversas Regiones: Que en poco tiempo veria el Rey de Achin crecer sus fuerzas, y disminuir las de los Españoles, y Portugueses: Que si necesitaba de Operarios, y Artifices, podia asegurarse de recibirlos de Inglaterra, con la sola condicion de hacerles facar algun fruto de su Viage, y dexarles la libertad de bolverse á su Patria, quando estuviera satisfecho de sus servicios: Que del mismo modo hallaria todo genero de commodidades, y socorros en los Estados de la Reyna: Que consentiria muy gustosa en todas sus proposiciones, no siendo contrarias á su honor, á las Leyes del Reyno, y á los Tratados que tuvié con los Principes Christianos.

Demás de esto pidió el Almirante, que prohibié el Rey á todos sus Subditos, por una proclamacion pública, el turbar en la menor cosa á los Ingleses en sus usos, y en el curso de los negocios. Este Artículo se le concedió al instante, con tan poca reserva, que sin embar-

go de las Leyes del País; que no permitian à los habitantes salir de noche, se permitió à los Ingleses andar de noche, y de dia sin obstaculo; y solamente sugetos, quando fueran encontrados por la Justicia despues de cierta hora, à ser conducidos à casa de su Almirante, en cuyo poder serian entregados.

Acabada la Conferencia, pidieron los dos Comissarios Indios al Almirante, una Memoria por escrito, de las razones que les havia expuesto, y de los Privilegios que pedia en nombre de la Reyna. Le ofrecieron informar al Rey aquel mismo dia, y que la respuesta de este Principe no se dilataria mucho. Algunos dias se passaron; y siendo convidado el Almirante à ver un combate de gallos, que era una de las principales diversiones del Rey, aprovechò esta ocasion para suplicarle por su Interprete, que no diera largas à los negocios. Cinco, ò seis dias despues recibò de su propia mano un Tratado, à que no faltaba circunstancia. Todos los Articulos de la Memoria se haviam copiado con propiedad por un Secretario. El Rey los havia autorizado con su Sello; y al entregarlos al Almirante le hizo un cumplimiento muy humano, con nuevas seguridades de satisfaccion, y amistad. Seria inutil poner aqui la traduccion de dicha pieza, que contenia en substancia: I. Que los Ingleses gozarian en el Reyno de Achin una entera libertad en sus personas, en sus bienes, y en el Comercio. II. Que serian exemptos de los derechos de entrada, y salida. III. Que si à sus Flotas lucia algun accidente que los pudiese en peligro, serian socorridos, ellos, y sus mercancias, por los Baxeles del País. IV. Que en caso de muerte, podrian disponer de sus bienes, y efectos por Testamento. V. Que tendrian el exercicio de la Justicia, segun sus usos, sobre todos los reos. VI. Que se admitirian sus quejas, y se les daria satisfaccion quando se vieran ofendidos por los habitantes del País. VII. Que nunca se pondria precio violento à sus mercancias. VIII. Que gozarian perpetuamente de libertad de conciencia.

Los Factores Ingleses empezaron desde luego à juntar pimienta para la carga de sus Navios; pero la esterilidad del año antecedente la havia hecho muy rara; y sabiendo por algunos habitantes, que se hallaba con mas abundancia en un Puerto llamado *Priaman*, ciento y cincuenta leguas de Achin, àzia el Sud de la Isla, embiaron allà la *Sufana*, uno de sus Baxeles menores, mandado por el Capitan *Midleton*. Tuviéron que rebaxar mucho à las promessas, y noticias de *Davis*, su primer Piloto, que les havia asegurado al partir de Londres, que el quintal de pimienta no les saldria mas que à quatro reales Castellanos, y la estaban pagando casi à veinte. Este error puso al Almirante en un grande embarazo; porque sus mercancias, y sumas que llevaba, no parecia que pudieran alcanzar para completar su carga, y consideraba quan difficil seria conservar à su Nacion aquel aprecio, y concepto que es el fundamento del Comercio, y de quanto disgusto le seria à el bolverse casi de vacío. Por otra parte, temia que combatir los influxos perversos de un Embaxador Portugués, que estava ya algun tiempo en la

Añ. 1602

Corte de Achin, y que al parecer no se mantenía en ella más que para observar su conducta; no obstante que no se hallaba muy bien admitido. En su última Audiencia pidió permiso al Rey, no solo de establecer una Contaduría de su Nación, sino es de construir un Fuerte à la entrada del Puerto, con pretexto de que estando la Ciudad muy expuesta à los incendios, necesitarían los Portugueses un retiro para la seguridad de sus mercancías. Penetrando el Rey su artificio, le respondió: „Sin
 „duda vuestro Amo piensa en casar alguna de sus hijas con mi hijo,
 „quando manifiesta tanta inquietud por la conservación de mi Ciu-
 „dad Capital. Decidle, que para esto no necesita Fuertes, y que Yo
 „darè á sus vasallos para Contaduría una buena casa, á dos leguas de
 „mi Ciudad, donde no tendràn que temer, ni el fuego, ni à sus ene-
 „migos debaxo de mi proteccion. Con esto se havia retirado el Embaxador muy descontento; y el Rey se divirtió con el disgusto que le causó su respuesta.

Algun tiempo despues llegó al Puerto un Navío Portuguès, cargado de arroz, que iba de Bengala, cuyo Capitan se alojó en casa del Embaxador de su Nación. Entre la gente de su Tripulacion havia muchos Indios que comerciaban tambien, segun las proporciones de su estado, y bienes, y siguiendo la costumbre de aquellas Regiones, donde todos hacen vanidad de ser Mercaderes. Uno de estos fue à la casa del Almirante Ingles à vender algunas gallinas; y no dudando el Almirante que fuesse Elpía de los Portugueses, se las compró, y pagó con liberalidad. Haciendo despues assumpto de su trafico para que hablara, le manifestó algun sentimiento, de ver un hombre de su presencia envilecido con un empleo que no le correspondia. Esta conversacion previene el Autor, que es muy curiosa, y apreciable por su fidelidad.

El Indio respondió: „Yo sirvo à este Capitan Portuguès, sin saber
 „si soy libre, ó esclavo, aunque nací con libertad; porque ha tanto
 „tiempo que estoy con él, que se ha acostumbrado à mirarme como
 „cosa que le pertenece, y en que tiene dominio; y la gente de esta Na-
 „cion es tan poderosa, que no se le puede disputar nada.

„Si tú conoces el precio de la libertad (le dixo el Almirante) es
 „cierto que pareces digno de alcanzarla. ¿Qué harías por alguno que
 „te la ofreciera, y te escusara el trabajo de tener de aqui adelante
 „disputas con tu amo? „Mi libertad (prosiguió el Indio) me sería mas
 „apreciable que la vida; y expondría ésta con resolucion, por qual-
 „quiera que me la alcanzasse. Haced esto por mí, y vereis como os cum-
 „plo mi palabra.

„May bien: (replicó el Almirante) Tú me haces desear, que
 „pruebe efectivamente si hablas de buena fé, con una pregunta que
 „quiero hacerte. ¿Qué dice el Embaxador de Portugal de mí, y de
 „mi Flora, y quales son aqui sus intenciones?

„El os observa continuamente, (dixo el Indio) sin que podais co-
 „nocer que os mira. Al rededor de vuestra Flota tiene por Elpía un Chi-
 „no, no, que se ha familiarizado con vuestra gente, y le ha hecho sacar el

Plan de vuestros Navíos. Conoce no solo su forma, y magnitud, sino es el numero, y calibre de su Artillería, hasta el menor cañon. Sabe quantos Marineros tenéis; los que están buenos, y los que se hallan enfermos. Vè, que vuestros Navíos son fuertes, y bien equipados; pero está persuadido à que siendo muchos los enfermos, no estáis libres, y seguros de una sorpresa, ò de un ataque formal por fuerzas medianas; y con esta idea debe embiar sus Planes à Malaca, para animar al Governador, à saliros al encuentro, à vuestra partida.

El Almirante le dixo, asistiendo reirse: Tu Embaxador no es tan ridiculo como piensas, ó lo representas; porque sabe muy bien que en este Mar temo poco las fuerzas de su Nación. Quiere hacerte creer, como à los demás que lo oyen, que los Portugueses son tan temibles como quisieran serlo. Anda, y descuida por lo que toca à mi Flota; pero no obstante, vén à decirme algunos dias, si el Embaxador ha despachado sus Planes; y aunque es cosa que me importa poco, te ofrezco la libertad, en recompensa de tu buena intencion.

El Indio se fue muy satisfecho; y esta ocasion pareció tan singular al Almirante, que no deteniendose en aprovecharla, se prometió hacer caer la traycion contra los que havian querido usarla. Su esperanza no fue vana; pues todo quanto el Embaxador hacia de dia, se le informaba à la noche, ó el dia siguiente. El Indio era un traydor práctico, resuelto, y furil, capaz de engañar igualmente al Embaxador Portugués, y à los Ingleses de la comitiva del Almirante: al primero, entreteniendolo con noticias falsas, por las que era recompensado; y à los otros, fingiendo que solo iba con frecuencia à su Contaduría, para mantenerlos en la disposicion de comprarle sus gallinas, encargandoles al mismo tiempo el silencio sobre este comercio, con que temia desagradar à sus amos.

El Almirante era solamente à quien hablaba con lisonja; y aun afectaba hablarle de un modo simple, aguardando siempre à ser preguntado; como que no hacia mas que responder à sus preguntas. Esta narrativa era necesaria, no solo para explicar como se defendió el Almirante de los malvados officios de los Portugueses, sino tambien para dár à conocer el caracter de los Indios, que es naturalmente artificioso, y falso.

El Rey hacia llamar al Almirante con frecuencia para hablar, ó beber con él. Un dia le dixo, que el Rey de Siam le havia embiado un Embaxador, para proponerle la conquista de Malaca. La Isla de Sumatra es capaz de armar un grande numero de Galeras, quando se le dá tiempo para los preparativos; y el Rey de Siam hacia preguntar al de Achin, las fuerzas que queria juntar à las suyas. No dexò el Almirante de animar las disposiciones que veia en este Principe, para declarar la Guerra à los Españoles. Le representó la altanería con que se manejaban, aun en medio de su Corte, y el derecho que se atribuian de poner à todos los Reyes Indios en su dependencia. Los trató de enemigos

Añ. 1602 públicos de la libertad, y comercio. En fin, no omitiendo nada para despacarse de su Embaxador, aseguró que era un Espía, encargado de examinar las fuerzas, y secretos de la Corte de Achin. Sorprendido el Rey con este discurso, quiso saber los fundamentos. Esplicandose entonces sobre todo lo que havia sabido del Indio, concluyó de ello, que los Espías del Embaxador no observaban menos al Rey, que à los Ingleses. Aunque esta prueba no tenia toda la fuerza de la demonstracion, bastaba para indisponer à un Principe zeloso. Respondió, que conocia à los Españoles por sus enemigos, y les tenia doblado odio; pero que temia poco las fuerzas con que se hallaban en Malaca. Satisfecho el Almirante de verlo irritado, resolvió emplear un engaño inocente, para sostener à un mismo tiempo su reputacion, y precaberle de los peligros que amenazaban la Flota Inglesa à su partida. Dixo al Rey, que lo que le inquietaba de los intentos del Embaxador Portugués, no era el temor de ser atacado por los Baxeles de Malaca; sino al contrario, el de no encontrarlos: porque infaliblemente los Planes, y avisos que havian de recibir de su Embaxador, ó por mejor decir de su Espía, les quitaria la osadía de salirle al encuentro: que con el deseo de dár con ellos, y la seguridad de atacarlos, rogaba à su Magestad hiciesse detener dos criados del Embaxador, que havian de salir dentro de tres dias con sus avisos, y Planes. Además del efecto que parecia desear, hizo conocer al Rey, que apoderandose de los Mensageros del Embaxador, no dexaria de sacar algunas nuevas luces de su boca, ù de sus cartas.

Esta contramina fue dispuesta, y esforzada con tanto cuidado, y destreza, que informado el Almirante por su Espía, de la partida de los dos Mensageros, dixo al Rey el tiempo, y las circunstancias. Havian ido à un Puerto, 25 leguas de Achin; y pagando su Flete en el primer Navio que se hizo à la vela, se embarcaron en él, en calidad de Mercaderes estrangeros; pero con orden secreto del Rey fue una Fragata en su seguimiento, y detuvo la Embarcacion casi à la salida del Puerto. Los Oficiales de Achin fingieron querer examinar si las mercancías havian pagado los derechos Reales; y al subir à bordo descubrieron los dos Portugueses. Afectando alguna estrañeza, les preguntaron, quienes eran, de adonde venian, y qual era el intento, y motivo de su Viage. Haviendose turbado con todas estas preguntas, respondieron en vano, que iban de Achin, y eran de la familia del Embaxador Portugués. Se fingió, que su turbacion los hacia reconocer por unos malvados, que hacian fuga después de haver robado à su Amo. El principal Oficial los prendió, y se encargó de entregarlos al Embaxador; pero con pretexto de verificar su robo, se les quitaron todos los Planes, y Cartas. Con efecto, se le embiaron al Embaxador, por una nueva reflexion del Amirante, que creyó este medio mas seguro para disfrazar su artificio, y halló modo de que el Rey lo aprobára.

Aunque el Embaxador discurriera qualquiera cosa de esta aventura, no tuvo ningun pretexto para manifestar su queixa, mayormente quan-

quando al entregarle sus dos criados con todos sus efectos, se procurò darle à entender el buen servicio que se le havia hecho; Tampoco tuvo por conveniente reclamar sus Planes, y Cartas: lo que hizo juzgar al Almirante, que teniendo alguna sospecha de la verdad, no queria exponerse à burlas mas pesadas que el ultrage. No nos dice el Autor lo que contenian las Cartas; pero el disgusto de ver desvanecido su Proyecto por este medio, le hizo resolver, ir èl en persona, para suplir, al parecer, la detencion de sus Mensageros. Siendo informado el Almirante de este nuevo designio, determinò tambien estorbarlo. Para esto representò al Rey, que obligandole la Estacion à hacerse à la vela con su Flota, iba à perder todo el fruto de su astucia comun, si el Embaxador salia antes que èl; y lo estrechò à que fomentàra algun motivo, que suspendiera solamente por diez dias la partida de los Portugueses. Esta proposicion tenia algunas dificultades, porque el resentimiento del Embaxador le havia hecho anticipar sus formalidades, y tenia yà la licencia del Rey, y se havia despedido de toda la Corte. No obstante, el deseo de obligar al Almirante, ò mas bien la passion de hacer daño à los Portugueses, poniendolos en ocasion de que los derrotàra, que era lo que siempre daba à entender, movió à este Principe à suponer algunos motivos de quexa contra los Marineros del Embaxador; y antes que se aclarasse esta acusacion, tuvieron tiempo los Ingleses de arreglar sus negocios.

No le faltaba al Almirante mas que tomar el permiso del Rey; porque en quanto al embarazo en que lo hemos representado sobre la carga de sus Navios, se havia determinado à dexar algunos de sus principales Factores, con pretexto de que estando la pimienta tan escasa, tendrian cuidado de juntarla hasta que bolviera la Flota. Por otra parte, de sus quatro Navios no havia mas que la Alcenfion, sin bastante carga para dexar el Puerto con estimacion. Una Embarcacion Holandesa que llegó poco antes, baxò el mando del Capitan *Spilberge*; y que lo raro, y caro de la pimienta havia puesto como à los Ingleses, en la necesidad de partir sin acabar su carga, se ofreció à acompañarlos. El Almirante admitió tan voluntario esta oferta, que para afirmarlo en su resolucion, le cedió la octava parte de sus mercancías. El dia antes de su partida presentò al Rey los Señores *Starkey*, y *Styles*, honrados Factores, que dexaba debaxo de la proteccion de este Principe; y asegurandose en la opinion de su buena fé, por las nuevas muelas, que le diò, se hizo à la vela el 11. de Septiembre.

Despues se supo, que prosiguiendo el Rey con su disimulo, dilatò todavia la partida del Embaxador Portuguès, sin embargo de las instancias que para ella hacia. Un dia, que lo estrechò mas que otros, le dixo, que se admiraba del anelo que tenia por embarcarse, quando los Ingleses, que no podian estàr muy distantes, lo aguardaban sin duda al passo, y era preciso que con fuerzas superiores le causàran un grande daño. El Embaxador respondió, que les temia poco, porque su Fragata era tan ligera, que si podia ponersele delante, solamente lo largo

Añ. 1602 de ella, los desafiaba á que con todos sus esfuerzos nunca podrían alcanzarla. Entonces le dixo el Rey: Pues yò os dexo partir con tanto mas gusto, quanto no tendrè nada que temer de vuestra seguridad. Con efecto le concedió la licencia; pero yá havia 24. dias que havian salido los Ingleses. No pudieron recibir muestra mas señalada del Rey de Achin; porque la Fragata Portuguesa era tan buena, que aun saliendo algunos dias despues de ellos, huviera sido capáz de llegar á Malaca, antes que huviesen ganado los Estrechos; y por consiguiente haver hecho salir de aquel Puerto todas las fuerzas Portuguelas para cortarles el passo; pero no habiendo sabido nadie nada, descansaron tranquilamente á 25. leguas de la Ciudad, sin que tuviesse la menor noticia.

Haviendo entrado el 3. de Octubre en los Estrechos de Malaca, descubrieron un Navío al anochecer. Al instante se dieron las ordenes para asegurar esta presa; y separados uno de otro á distancia de una milla, por el rezelo de que se aprovechára de la obscuridad para buscar passo, cayò junto al *Hector*, que lo saludò rudamente con una descarga de su Artillería. Los demás Navíos se juntaron á su rededor, continuando algun tiempo en cañonearse; pero temiendo echarlo á pique se determinó dexar el combate hasta que fuese de dia. Apenas empezò á amanecer, quando el Capitan entrò en su Chalupa con alguna gente de su bordo, y se rindiò voluntariamente. Havia salido de Santo Thomàs, en la Bahía de Bengala, para transportar mercancias, y muchos Passageros á Malaca. Llevaba á bordo mas de 600. personas de ambos sexos, y de todas condiciones. Su porte eran 900. Toneladas. El Almirante hizo passar á su Flota todo lo mas precioso que eran ricas estofas, porcelana, perlas, y pedrería. El arroz, y todas las mercancias ordinarias se abandonaron; pero fue necessaria la mayor firmeza, y rigorosas penas, para impedir su saqueo. El Almirante dexò su presa sobre las ancoras, sin haver hecho el menor insulto á los Passageros.

Poniendolo en estado este rico botin, no solo de completar su carga en el Puerto de Achin, sino es de dexar con honor á la Nación Inglesa, bolviendose á dexar vèr en èl con los frutos de su victoria, resolviò executar al instante. Tambien tenia esperanzas de encontrar al Embaxador Portugués, y hacerle pagar bien cara la rabia, y odio que le havia manifestado; pero no pudo lograr esta satisfaccion. El viento le fue tan favorable, que el 24. de Octubre bolviò á entrar en el Puerto de Achin.

Sorprendidos con gusto los dos Factores Ingleses de su buelta, salieron á la Ribera para recibirlos. El Almirante salió sin aguardar el permiso del Rey, mayormente quando supo con la bondad que aquel Príncipe havia continuado en favorecer á los Factores, y proteger su Contaduría. Con la abundancia de riquezas que acababa de adquirir por las armas, se creyò obligado á hacerle un regalo considerable. Esta galanteria se recibió con tanto reconocimiento, que despues de haver alabado mucho el valor de los Ingleses, ofreció el Rey al Almirante la eleccion de todo quanto pudiera agradarle en sus Estados. El favor unico que

podia satisfacer à los Comerciantes , era poder juntar mucha pimienta, canela, y clavillo ; pero era tan cierta la esterilidad del año , que con lo que la Flota havia cargado , y lo que recogieron los Factores despues de su partida , no se pudo hacer una carga completa. El Almirante determinò ir à Bantam , en la Isla de Java , donde havia sabido , que estas mercancias estaban en mas abundancia , y no tan caras ; y comunicando su designio con el Rey , no pudo desaprobalo. En una larga conferencia que tuvo con èl , le entregò este Principe una Carta en Arabigo para la Reyna de Inglaterra , con un rico regalo. De esto puede inferirse , que la primera partida del Almirante havia sido simulada , y que solo hizo vela àzia Malaca , para buscar la ocasion , que logrò , de quitar alguna Embarcacion á los Portugueses. De otro modo no se podia inferir el por qué se havian suspendido la carta , y regalo hasta su buelta. El Rey de Achin embiaba à la Reyna Isabèl tres piezas de tela de oro , curiosamente texidas , y un gran rubí , montado à la moda de Levante. Tambien regalò otro rubí muy bueno al Almirante ; y al despedirse por la ultima vez le preguntò si tenian en Inglaterra los *Psalmos de David* : ,, Sí , respondió el Almirante , y los cantamos todos los ,, dias. Pues yo quiero , dixo el Rey , cantar uno por la felicidad de ,, vuestro Viage , con todos los que están en mi compañía. Al instante entonò un Psalmo , y los Señores de su Corte lo cantaron con èl muy solememente. Luego que lo acabò , diò á entender al Almirante , que le daria gusto en cantar uno , segun el uso de Inglaterra , con su comitiva. Los Ingleses del acompañamiento , que eran doce , se pusieron á cantar inmediatamente con el Almirante. En fin , los agassajos , y buena fé del Rey de Achin se mantuvieron con tal constancia , que se puede sacar de ello una confirmacion para la duda que hemos propuesto sobre la querrela con los Holandeses.

El 9. de Noviembre partiò el Almirante de Achin. Dos dias despues despachò à Inglaterra la *Ascension* , con cartas ; y bolviendo la espalda á esta embarcacion , que tomó àzia el Cabo de Buena Esperanza , siguiò las Costas de Sumatra , para ir à Bantam. En esta navegacion diò una noche entre ciertas Islas , que lo pusieron en mucho riesgo , porque se havia entrado alli sin haverlo conocido. Los baxios de que están rodeadas , lo pusieron muchas veces en peligro. Passando la Linea la tercera vez , despues de su partida de Europa , llegó al Puerto de Priaman , donde yà havia compuesto la *Susana* parte de su carga ; y una casualidad hizo que à su arribo se hallassè bastante pimienta para acabarla. No criandose en las cercanías de aquel Puerto , havian hecho llevar los habitantes una nueva provision de un parage distante tierra adentro , que se llama *Manangcabo* ; pero el Canton de Priaman produce polvo de oro , que se halla mezclado en la arena de muchos Rios. El aye es muy excelente , aunque està menos de 15. minutos de la Linea. Viendo el Almirante que se le ofrecia con que cargar enteramente la *Susana* , se resolvió à aprovechar la ocasion , y embiar tambien este Navío à Inglaterra.

Añ. 1602

Yá era el día 4. de Diciembre, quando bolvió à hacer vela para Bantam. El 15. se entrò en los Estrechos de la Sonda, donde diò fondo debaxo de una Isla, llamada *Pulo-Pansa*, à tres leguas de aquella Ciudad. Entrando por la mañana en la Rada de Bantam, diò noticia de su arribo por una descarga de Artilleria, tan fuerte, que no havian oido los habitantes otra mayor. El 17. embió al Capitan Midleton en una Chalupa, para declarar al Rey, que se hallaba allí con cartas de la Reyna de Inglaterra, y pedir su permiso para entrar en sus Estados à presentárselas. A Midleton se le respondió, que los Ingleses serian bien recibidos; y sin pararse en otras explicaciones, entrò a bordo con el un Señor Indio, para convidar al Almirante, en nombre del Rey, à que saliera libremente. El Rey era un niño de 10. à 12. años, y gobernaba asistido de un Consejo; y la impaciencia que tuvo de ver à los Ingletes, le hizo abreviar las formalidades de la Audiencia. El Almirante, cuyo carácter lo hacia superior à todo genero de temores, no se detuvo en dexarse conducir sin precauciones.

Halió sentado al joven Monarca en un Gavinete, de forma redonda, con diez y seis, ù diez y ocho Señores, que lo rodeaban à alguna distancia. Despues de una corta arenga, à que diò el Principe una graciosa respuesta, le presentó las Cartas de la Reyna. Havia hecho llevar diferentes regalos, que presentó tambien al instante, y fueron recibidos con señales de la mayor satisfaccion. El Rey mandó que se los lleváran uno despues de otro, y estuvo bastante tiempo mirandolos con gusto. Asegurando despues al Almirante de su amistad, y proteccion, lo remitió para la explicacion de los negocios à un Señor de la Assemblèa, que era el superior de su Consejo.

Entrando al Almirante en otro quarto, conferenció mas de dos horas con este grave Indio, concluyendo con nuevas seguridades de proteccion en nombre del Rey, y con el permiso de comprar, ò vender todo genero de mercancías en los Estados de aquel Principe. El Almirante pidió la libertad de elegir una casa cómoda, la que se le concedió; y en el espacio de dos dias se hallaron los Factores Ingleses en estado de empezar su venta; pero un Señor de la Corte fue à advertir al Almirante, que la costumbre del País era surtir al Rey antes que à sus Vassallos. Esta preferencia fue de tanta mas aprobacion de los Ingleses, quanto se les aseguró, que sus mercancías se venderian à mejor precio à la Corte, que à los particulares.

Añ. 1603

Luego que el Rey compró, empezaron los Factores publicamente su venta. El despacho fue tan grande, que en menos de cinco semanas compusieron para cumplir abundantemente la carga de los dos Navíos. La pimienta que juntaron en este corto tiempo, subia yá à 276. sacos, cada uno de 62. libras de peso, à precio de cinco reales y medio de à ocho, correspondiendo cada real à quatro schelines y medio de Inglaterra. En esto no se comprehendian los derechos del anclage, y de la Aduana: porque por un convenio particular con el *Scha-Bandar*, que era el primer Oficial del Puerto, se debian pagar por el anclage

de ambos Baxeles 11500. reales de à ocho , y un real por los derechos de Aduana de cada sacó. Aunque los habitantes de la Isla de Java se tienen por gente inquieta , y entregada al robo , se hizo el Comercio con mucha paz , y quietud ; y habiendo recibido los Ingleses uno , ù dos insultos al principio , fue autorizado el Almirante por el Rey para dár muerte á todos los que se acercassin à su casa por la noche. Algunos exemplos de severidad sirvieron de freno à los mas indociles ; y solo se continuò haciendo una guardia exacta en la Contaduria.

Conforme se compraba la pimienta , se transportaba à los Navíos por orden del Almirante : de modo , que el 10. de Febrero de 1603. se acabaron de cargar , y estuvo la Flota prompta para partir ; pero el Capitan Middleton cayò malo en el Baxel que mandaba ; y habiendo establecido el Almirante , que uno , ù otro havian de estàr siempre à bordo , acudiò inmediatamente allà. Lo encontró mucho peor de lo que temia en una enfermedad tan reciente ; y la experiencia que tenia de la naturaleza del clima , le hizo juzgar desde luego , que una fiebre violenta , acompañada de una furiosa opresion de pecho , no dexaria vivir mucho tiempo á su compañero. Con efecto , aunque Middleton se consideraba todavia con tantas fuerzas como animo , no dexò de morir la semana siguiente.

Esta pérdida fue nuevo motivo para apresurar la partida ; pero el Almirante no quiso bolver á Europa sin dexar establecida alguna Relacion en las Islas Molucas. Para esto hizo cargar su Pinaza , que era de cerca de quarenta Toneladas , de una porcion de mercancías escogidas ; y confiandola à 12. de sus Ingleses , la embió á las Molucas para echar en ellas los fundamentos del Comercio hasta su vuelta. Tambien dexò en Bantam tres Factores , à quienes dió por Gefe á *Mr. William Starkey*, con la comision de vender las mercancías que quedaban en tierra , y tener especias para otra carga. Despues tomó licencia , y se despidió del Rey , quien le entregò una Carta para la Reyna de Inglaterra , y algunas piezas hermosas de Bezoar. A el le regalò un precioso puñal de Java , con algunas piedras , que estimò mucho menos que los agassajos , y urbanidades con que las entregò , y con que se esmerò en honrarlo.

Estando à bordo todos los Ingleses de la Flota el dia 20. de Febrero , saludaron los dos Navíos à la Isla de Java , con una descarga de su Artilleria , y se hicieron à la vela. Los dos dias siguientes los emplearon en atravesar el Sond. El 24. perdieron de vista las Islas , y dirigiendo su rumbo al Sud-Ouest , se hallaron el 28. al octavo grado , y 40. minutos del Sud. El Domingo 13. de Marzo passaron el Trópico de Capricornio , llevando siempre el mismo rumbo. El 14. de Abril , hallandose à 34. grados , juzgaron que tenian la Isla de Madagascar al Nord. El 28. tuvieron que combatir una furiosa tempestad , que los obligò por 24. horas à abandonar se à las olas , sin hacer ningun uso de sus velas. Sin embargo , no recibieron daño que no pudiesse repararse con sus diligencias , à excepcion de algunas bocas de agua , que fue preciso remediar con un continuo trabajo en todo el resto del Viage.

Añ. 1603. La tranquilidad que se siguió, à esta tempestad, se perturbò tres dias despues con otra borrasca. Las olas batieron con tal violencia contra la proa del Almirante, que desprendiendose los hierros, se arrancò la punta del Navio, y se sumergió sin poderlo remediar. Todos se vieron en la mayor afliccion, sin que los Marineros mas expertos encontrassen ningun arbitrio. Como el Baxel no tenia fuerza para resistir á los vientos, ni á las olas, se yá arrebatado, lo mismo que pudieran serlo sus reliquias despues de un naufragio. De este modo se acercó hasta tres, ó quatro leguas del Cabo de Buena Esperanza; pero al Instante lo arrojó un viento contrario, casi á los 40. grados del Sud., enmedio de la nieve, y granizo. Este tránsito casi repentino del calor al frio, fue otro mal que acabò de acobardar à los Ingleses.

En esta cruel extremidad, governò el *Hector* su curso con tanto arte, que no se apartò del Almirante. *Sander Cole*, que havia tomado el mando del Navio, despues de la muerte de *Midleton*, hizo construir en èl una maquina, que discurrió fuese capáz de remediar la desgracia de su companero; pero despues de muchos esfuerzos, y quando juzgaba estar yá concluida para su destino, un furioso golpe de Mar la hizo soltar à los que la clayaban, y se sepultò en las olas. Conternada toda la gente del Almirante con esta nueva desgracia, pidieron que se les mudasse al *Hector*. Los mas atrevidos havian perdido toda esperanza, y se disponian à mudar de bordo, sin esperar la orden de su Capitan. Enmedio de este abatimiento público, tomò el Almirante una resolucion, que no tiene exemplo en la Historia. Juntando su gente, y mostrando un semblante alegre, les aseguró, que por algunos medios que acababa de discurrir, no desesperaba de salvar el Navio. Entrando despues en su Camara, escribió esta Carta á Inglaterra, á la Compania que lo havia empleado.

Señores, por el portador de mi Carta sabreis lo que ha ocurrido en el Viage que he hecho por vuestra orden, los Establecimientos que he fundado para vuestro Comercio, y los demás acontecimientos que merecen vuestra atencion. Voy à emplear todos mis esfuerzos para salvar mi Navio, y sus mercancias; y no pondreis duda en ello quando sepais, que con este animo no he perdonado mi vida, ni la de la gente que està baxo mis ordenes. No puedo decir, à donde deberéis embiar otro Navio para socorrerme, porque soy el juguete de los vientos, y de las olas. Dios os guarde. Pido al Cielo, que me conceda el gusto de bolveros à ver con algun motivo, que os sirva, como à mí, de satisfaccion.

La fecha de esta Carta era, de buelta de las Indias Orientales à Europa; y para hacerse util pereciendo, añadió à las luces, y conocimiento que havia adquirido, que el passo à las Indias Orientales era à 62. grados y medio por Nord-Ouest, al lado de la America. Haciendo despues venir à *Sander Cole* en su Chalupa, le dió orden en secreto para partir la noche siguiente à Inglaterra, y entregar su Carta à la Compania. Su pensamiento era, que su gente recobraría el animo, quando viera perdido el recurso del *Hector*, ò á lo menos, que lo que le veria pre-

cifada à hacer por conservar su vida, serviria puede ser para la conservación de las mercancías.

Sander Cole fingió ceder á sus intentos; pero le estaba muy inclinado para abandonarlo en sus infortunios. Viendolo el Almirante por la mañana, casi à la misma distancia, dixo al Autor de esta Relacion: „ Aquellas gentes no hacen caso de mis ordenes. Pero en su Navío estaban todos muy distantes de poder entender el sentido de esta queixa. No obstante, la esperanza que havia dado el dia antes, sirvió à lo menos para animar su gente al trabajo. Faltandole el hierro, ù la comodidad de forjarlo, havia compuesto con el Carpintero del Navío un modo de suplirse, con entretexidos de sogas, y de vigas. Este expediente suponia verdaderamente, que el Mar se pondria mas apacible; pero qué apariencia podia haver tampoco, de que una tempestad que havia durado mas de 15. dias, pudiese estar muy distante de su fin? Con efecto, desde el dia siguiente se notó el Mar menos terrible; y la obra se adelantò con tal viveza, que muy presto estuvo en estado de servir de socorro, y apoyo al Navío. Por la altura en que se hallaba, no se pudo dudar, que se havia doblado el Cabo de Buena Esperanza; y sin embargo de la distancia de la Isla de Santa Elena, fue este el parage que se creyó deber buscar para refugio. El 5. de Junio se pasó el Tropico de Capricornio; y el 16. por la mañana se descubrió felizmente la Isla à donde se deseaba llegar.

Fue tanta la alegría en los dos Navíos, que olvidando todos los males passados, así Capitanes, como Marineros, solo pensaron en celebrar su conservación con fiestas, hasta perder la idéa del riesgo, que debian temer todavia en el Puerto. La vista de una Hermita pequeña, que havian construído los Portugueses en la Ribera mucho tiempo antes, hizo juzgar al Piloto que podia acercarle sin precaucion; y dando contra una roca el Héctor, se vió en la necesidad de recibir del Almirante parte de los servicios, y socorros que antes le havia dado. No obstante, los dos echaron anclas en el mismo parage, en 12. brazas de fondo. No pareciendo nadie en la tierra, salieron inmediatamente à ella; y varios escritos que hallaron en las rocas de la Ribera, los instruyeron en que las Carracas de las Indias Portuguesas havian salido ocho dias antes.

Aunque la falta de provisiones no era la necesidad mas urgente de los Ingleses, desde luego les hicieron pensar sus muchas fatigas en buscar refrescos. En Santa Elena no faltaba agua, y tambien se hallaban frutas de toda especie, que produce la tierra naturalmente; pero en un tiempo en que estaba la Isla desierta, no havia otros viveres que esperar, mas que carne de animales monteses. Aunque las cabras eran muchas, costaba immenso trabajo matarlas en los bosques, y montañas. El Almirante arregló un método para esta caza. En medio de la Isla puso quatro Tiradores muy diestros, cada uno con quatro hombres para levantar la caza, y recogerla. Otros veinte hombres iban todas las tardes à los parages señalados, para llevar à los Navíos la que se mataba de dia. En poco tiempo se hallaron los dos Baxeles abundantemente sur-

Añ. 1603

tidos. La demás gente de la Tripulacion se ocupaba por otra parte en adobarla. Todos los enfermos se recobraron, no pudiendo ser corto su numero, despues de una navegacion de tres meses.

Los Cazadores hallaron en el bosque un Hermitaño Portugués, que tuvieron al principio por una fiera, porque lo sorprendieron tendido en la yerba, y fue casualidad no matarlo en esta inteligencia. Este era un viejo de cerca de setenta años, que havia muchos que vivia en la soledad, para cumplir el voto que de ello hizo enmedio de las olas. Haviendo perecido su Navío en un naufragio, se creía deudor de la vida al focolro del Cielo, que con el auxilio de una tabla lo conduxo á la Ribera de Santa Elena. Desde aquel tiempo havian llegado muchos Baxeles de diversas Naciones, y ofrecidole llevar á bordo; pero resuelto á morir fiel á su promessa, no havia admitido de ellos mas que los materiales necessarios para fabricar una barraca enmedio del bosque. Se mantenia con las simples producciones de la naturaleza, sin haver tenido nunca el trabajo de encender lumbre para cocer sus alimentos. Su principal comida eran higos, con leche de algunas cabras que havia amansado. Era admirable su contextura, y su salud firme, y vigorosa. No tenia otra señal de vejez, que lo blanco de la barba, que le llegaba á la cintura. El cabello lo havia tenido del mismo color; pero lo perdió dos años antes, estando su cabeza tan calba, que parecia no haver tenido nunca pelo. Los Ingleses le hicieron la misma oferta, que despreció con constancia; y el unico presente que consintió recibir, fue dos cabras nuevas que havian cogido vivas.

Despues de un mes de descanso en la Isla de Santa Elena, creyó el Almirante que estaba su Flota en estado de concluir el Viage, sin descansar en ninguna Costa. El 5. de Julio partió, bolviendo sus velas ázia el Nord-Ouest. El 13. pasó cerca de la Isla de la *Ascension*, cuya vista no lo incitó á mudar su proyecto. Es absolutamente estéril, y sin agua: su Mar tan profundo, y tan escarpada la Costa, que en los tiempos mas apacibles, es muy difícil su acceso á los Navios. La navegacion se continuó con viento Sud, y Sud-Est, hasta el 19. que se pasó la Linea. El 24. se hallaba el Almirante á 6. grados del Nord; y segun el calculo de los Pilotos, á ciento y cinquenta leguas de las Costas de Guinéa. Tirando despues Nord, por Ouest y Nord hasta el 29. dió vista á la Isla de *Fuego*; pero alli lo sorprendió una calma, que duró cinco dias naturales; y aun con muchos esfuerzos no pudo pasar al Est de dicha Isla. No bolvió á correr viento, sino es para mudarte al Nord-Est, de modo, que se vió obligado á tirar á Ouest, y Nord-Ouest.

El 7. de Agosto de 1603. llegó á 16. grados, y el 12. pasó el Tropico de Cancer, á 28. grados y medio, tirando directamente al Nord. El viento bolvió Ouest, y no varió hasta el 29. que la Flota dió vista á la Isla de Santa Maria. El 7. de Septiembre creyeron estar poco mas de quarenta leguas de Lands-End. Se empezó gustosamente á usar de la fonda, y por la mañana se dió vista á las Costas de Inglaterra. El 11. del mismo mes se llegó con felicidad á las Dunas.

VARIACION.

El 21. de Noviembre de 1601. un poco al Est del Cabo de San Sebastian, en la Isla de Madagafcar, fue la variacion de la Aguja 16. gradbs.

LATITUDES.

Isla de Roquepiz, 10. grados, y 30. segundos.
Isla de la Ascension, 8. grados.

CARTA

De la Reyna ISABEL al Rey de ACHIN.

A Demàs de las razones historicas, que obligan à poner aqui esta Carta, y la siguiente, se verà, que el estilo merece alguna atencion: à que se añade la sutileza con que procura Isabel hacer odios los Españoles, y Portugeses al Rey de Achin.

„ ISABEL, por la Gracia de Dios, Reyna de Inglaterra de Irlanda, &c. Protectora de la Fè, y de la Religion Christiana, al Grande, y Poderoso Rey de Achin, &c. en la Isla de Sumatra, nuestro muy amado Hermano, salud, y prosperidad.

„ Dios Eterno, y todo Poderoso, por su Sabiduría, y Providencia Divina, ha dispuesto de tal forma sus bendiciones, y las buenas obras de su Creacion, para el uso, y conservacion del Genero humano, que à pesar de la diversidad, y distancia de los parages en que los hombres nacen, los esparce por todas las partes del Univerio la inspiracion de este Criador benéfico, no solo para que reconozcan la multitud de las maravillosas producciones, que se hallan distribuidas de tal modo, que un País abunda muchas veces de lo que falta en otro, sino tambien para que puedan formar juntos el vínculo de la amistad, que es una cosa divina.

„ Estas son las consideraciones, Noble y Poderoso Rey, y tambien la alta idèa que tenemos de vuestra generosidad, y justicia para con los Estrangeros que vãn à comerciar en vuestros Estados, satisfaciendo los justos derechos de la Corona, que me han inclinado à condescender con los deseos de muchos de mis Vassallos, que pretenden visitar vuestro Reyno con buenas, y loables intenciones, sin embargo de los riesgos, y fatigas todilpentables de un Viage, que es el mas largo que se puede emprender en el mundo. Si vuestra Alteza aprueba su intento, con la bondad, y favor que deseo, y como corresponde à tan Poderoso Principe, os aseguro, que lexos de poder tener nunca motivo de arrepentiros, lo tendreis muy justo, y evidente para alegraros. Mis promessas seràn muy ciertas, porque su conducta serà prudente, y sincera; y confio, que estando satisfecho de ellos, desearèis Vos mismo, que su empresa sirva de fundamento à una amistad constante entre nosotros, y à un Comercio

Añ. 1603

„ ventajoso entre nuestros Vassallos. Puede Vuestra Alteza asegurararse
 „ de estar bien surtido de mercancias, y mucho mejor que lo ha esta-
 „ do hasta aora por los Españoles, y Portugueses, nuestros Enemigos,
 „ que son los unicos Pueblos de la Europa, que han frequentado los
 „ Reynos del Oriente, sin querer permitir que los demás hiciesen el
 „ mismo Viage, calificandose en sus escritos de Señores, y Monarcas ab-
 „ solutos de los Estados, y Provincias que os pertenecen: porque tengo
 „ reconocido por el informe de muchos de mis Vassallos, y por otras
 „ pruebas incontestables, que sois legitimo poseedor, y heredero de un
 „ grande Reyno, que haveis heredado de vuestro Padre, y Ascendien-
 „ tes; y que no solo haveis defendido vuestras posesiones contra estos
 „ codiciosos usurpadores, sino que les sabeis hacer una Guerra justa en
 „ los Países de que se han apoderado. Así es, como con grande ver-
 „ guenza suya, y mucha gloria de vuestras armas invencibles, los ata-
 „ caron vuestros Soldados en Malaca el año de 1575. de la Redempcion
 „ humana, mandados por el valeroso *Ragamekoten*, vuestro General.

„ Si Vuestra Alteza se sirve honrar con su favor, y recibir baxo su
 „ proteccion Real à estos mi Vassallos, que parten con mi Carta, fia-
 „ dos en tan apreciable esperanza; el Gefe de esta Flota de quatro Na-
 „ vios, ha recibido mi orden, con permiso de Vuestra Alteza, de
 „ dexar en sus Estados un cierto numero de Factores, y bus-
 „ carles una casa de Contaduría, y Despacho, donde puedan vivir
 „ en el exercicio del Comercio, hasta el arribo de otra de mis
 „ Flotas, que hará el mismo Viage despues de la buelta de esta.
 „ Dichos Factores tienen tambien orden de aprender la Lengua, y
 „ costumbres de vuestros Subditos, para que puedan vivir, y comu-
 „ nicar mas afablemente con ellos. En fin, para confirmar nuestra
 „ amistad, y alianza, consiento, con el agrado de Vuestra Alteza, que
 „ se haga una Capitulacion, autorizando al Gefe de esta Flota para que
 „ la firme en mi nombre; y dando mi palabra Real de executarla en-
 „ teramente, como todos los demás Articulos que vá encargado de
 „ comunicar con Vuestra Alteza. Mi deseo es de que se le oyga con
 „ confianza, y que así à el, como à los demás Vassallos míos que lo
 „ acompañan, les conceda Vuestra Alteza todos los favores que pue-
 „ den esperar de su bondad, y justicia. En los mismos terminos corres-
 „ ponderè à todos sus deseos en la extension de mis Eitados, y Do-
 „ minios; y pido, para testimonio de su Real consentimiento, que se
 „ sirva Vuestra Alteza responderme con el Portador de mi Carta, no
 „ teniendo mayor deseo que el de ver empezar felizmente nuestra alian-
 „ za, y que sea durable por muchos años.

La ventaja que se cita en esta Carta, que havia conseguido el Rey
 de Achin, mandando sus Tropas *Ragamekoten*, pudieran ser assunto,
 y materia para un cumplimiento; pero segun Faria, se refiere con mas
 intencion. Dice este Historiador en su *Asia Portuguesa*, Tom. III. pag. 334.
 que en el año de que habla la Reyna, puso sitio à Malaca, la Flota de
 Achin, fuerte de quarenta Galeras, y cerca de otras cien Embarcaçio-

nes. Tristán Vàs de Vegas, que mandaba la Plaza, hizo entrar tres valientes Capitanes, Juan *Pereyra*, Bernardino de *Sylva*, y Fernando de *Pallayès*, cada uno en un Navío, con la mayor parte de la Guarnición; pero siendo enteramente derrotados, perecieron los tres en la accion, y solo se salvaron cinco hombres. En Malaca quedaban tassadamente 150. hombres para defenderse, los mas, ancianos, enfermos, y sin municiones. Este infeliz estado los tuvo en silencio, y en inaccion; pero el desmayo con que procedian por su ninguna esperanza, produjo un efecto de los mas estranos: porque imaginando la Flota de Achin, que estaban ocupados en alguna extratagemá, que no tardaria en descubrirse, la poseyó un temor pánico, que la hizo bolver á sus Puertos.

C A R T A

Del Rey de ACHIN à la Reyna ISABEL.

„ **G**Loria à Dios, que se ha glorificado por sí mismo en sus obras,
 „ ha establecido los Reyes, y Reynos, exaltandole solo en
 „ Poder, y Magestad. Su nombre no puede explicarse con palabras, ni
 „ conocerse por la fuerza de la imaginacion. No es ente fantastico, aun-
 „ que no hay comparacion con que poderlo representar, ni limites don-
 „ de pueda comprehenderse. Su bendicion, y paz son superiores à todo.
 „ Esparció sus bondades sobre la obra de su Creacion. Ha sido proclama-
 „ mado por boca de su Propheta, siendolo todavia por sus Escritos.
 „ (*Las demás figuras Orientales se omiten.*)

„ Esta Carta es para la Sultana que Reyna en los Reynos de Ingla-
 „ terra, de Francia, de Irlanda, de Holanda, y de Frizeland, cuyo
 „ Reyno, è Imperio conserve Dios con larga prosperidad.

„ Así como el que ha obtenido esta Carta del Rey del Reyno de
 „ Achin, que reyna con absoluto poder, ha esparcido un glorioso
 „ Testimonio de Vuestra Alteza, que se ha recibido con gusto de boca
 „ del Capitan Jacobo Lancaster, así quiera Dios concederle mucho
 „ tiempo sus beneficios; y hablando vuestra Carta de recomendacion,
 „ de Privilegios, y de amistad, quiera Dios todo Poderoso adelantar
 „ el successo de una Alianza tan honrosa, y confirmar una Liga tan
 „ digna.

„ Por lo que toca al Sultan de *Afrangiah*, (*el Rey de España*) que
 „ me declarais por Enemigo vuestro, y de vuestro Pueblo, en qual-
 „ quiera parte que esté, desde el principio hasta aora, en vano se eleva
 „ tan orgullosamente, ni tiene por Rey del mundo, pues solo posee
 „ el orgullo. Para mí es un anuncio de mucho gusto, y una con-
 „ firmacion de nuestra alianza, que sea nuestro Enemigo comun en
 „ este mundo, y en el otro. En qualquiera parte que podamos encon-
 „ trarlo, le quitaremos la vida con un suplicio público.

„ Demás de esto, desea Vuestra Alteza mi amistad, y nuestra alian-
 „ za. Bendito sea Dios, y alabado por la magnitud de sus gracias.

Añ. 1603 „ Mi intencion, y deseo, es, que os sirvais de embiar vuestros Vassa-
 „ llos à mi *Bandar*, (*primer Oficial del Puerto de Achin*) para que tra-
 „ siquen honestadamente; y que qualquiera que venga con esta inten-
 „ cion de vuestra parte, sea admitido en la misma Compañia, con los
 „ mismos privilegios: porque luego que llegó el Capitan Jacobo Lan-
 „ caster, y su Compañia, les permití formar una Sociedad libre, au-
 „ torizandolos con la dignidad correspondiente à su empresa. Los ten-
 „ go concedidos Privilegios, haviendolos instruído con los mejores
 „ métodos del Comercio; y para hacerles conocer la fraternidad, y amifi-
 „ tad, que quiero mantener con Vuestra Alteza en este mundo, os embio
 „ con el Capitan, segun el uso de la famosa Ciudad, una Sortija de
 „ oro, con un rubí, y dos piezas de tela texidas, y bordadas de
 „ oro, encerradas en una caja roxa de *Txin*. Dada el año 1011. de
 „ Mahoma. Dios nos dé Paz.



CAPITULO II.

VIAGE DEL CAPITAN MIDLETON EN EL
 año de 1604. en nombre de la Compañia
 de las Indias Orientales.

HENRY-
 QUE MID
 LETON.
 Añ. 1604

LA buelta del Capitan Lancaster puso el Sello à la Compañia de Inglaterra. Nada le faltaba yá en el concepto de los Ingleses, hallandole igualmente apoyada con la autoridad de su Reyna, y con el consentimiento de los Monarcas Indios, cuyos Estados eran el objeto de su Comercio. Los Privilegios de España, y de Portugal, fundados sobre la donacion de la Santa Sede, ó sobre el derecho de posesion, les parecieron igualmente quimericos: los unos, porque haviendose separado de la Iglesia Romana, no reconocian yá sus Leyes: los otros, porque no siendo su animo establecerse en las Indias por usurpaciones, ni conquistas, se persuadieron, por simples principios de la naturaleza, à que todos los bienes del mundo están propuestos à la honesta industria de los hombres, y deben ser recompensa del mas habil, y laborioso. No obstante, como no esperaban, que los Vasallos de España, y Portugal recibiesen muy bien estas maximas, resolvieron estar siempre dispuestos, menos para atacar, que para defenderse, como conviene à Comerciantes, que buscan sus ganancias, sin oponerse à las de otros, haciendo todos los Baxeles de la Compañia tan propios para la Guerra, como para el Comercio.

Lancaster havia merecido por sus muchos trabajos, no solo la dignidad de Cavallero que le dió la Corte, sino tambien el privilegio de gozar en adelante de su reputacion, y riquezas, siendo cabeza de una Compañia que lo reconocia por Fundador. Esta escogió para man-
 dar

dar su Flota á Henrique Middleton, pariente cercano del que murió en Bantam. Los Navios fueron los mismos que havian hecho el Viage con Lancaster, y salieron de Gravesend el 25. de Marzo de 1604. Siendo diferentes las ordenes que llevaban, y havindose dividido en el curso de su navegacion, nos han quedado dos Relaciones de este Viage; la una escrita á bordo del Almirante, que se reduce á las negociaciones de Middleton en la Isla de Java, y en las Molucas; la otra compuesta, segun las apariencias, á bordo de la *Ascension*, en que se hallan varias circunstancias pertenecientes en lo general á toda la Flota, y ambas nos las ha conservado Purchas.

La primera omite todos los acacimientos de la ruta, diciendo solo que padecieron menos peligro, que fatiga, y disgusto. Middleton llegó el 20. de Diciembre á la Rada de Bantam, donde encontró muchas Embarcaciones Holandesas, que lo saludaron politicamente con toda su Artilleria, y por la mañana le dieron un magnifico banquete, y á todos sus Oficiales. El los trató con la misma magnificencia el ultimo dia del año; y el dia siguiente salió á tierra, y presentó las Cartas del nuevo Rey de Inglaterra al Joven Monarca de Bantám, que aun estaba baxo la tutela de su Consejo.

Añ. 1605

Haviendo arreglado los negocios del Comercio, hizo partir Middleton á Inglaterra el Héctor, con las mercancías que se hallaron prontas para el embarco; y ocurriendole varias razones para ir á las Molucas, se hizo á la vela para estas Islas el 16. de Enero; pero no ayudando los vientos á su impaciencia, no pudo llegar á *Veranula* hasta el 7. de Febrero. Los habitantes de aquel parage, que tenian un mortal odio á los Portugueses, havian llamado en su focorro á los Holandeses, ofreciendoles someterse á su dominio, si los libraban de sus Enemigos. Los Comerciantes de Holanda, aunque tenian pocas disposiciones para la Guerra, no pudieron despreciar unas proposiciones tan favorables á su Comercio; y acercandose en fin al Castillo de *Amboyne*, intimaron á los Portugueses en nombre del Principe de Orange, que entregáran esta Plaza antes de la noche. El Castillo havia resistido muchos ataques; pero rindiendose por composicion, se establecieron los Holandeses en él; y por principio de su poder, despues de haver echado á los Portugueses, convinieron con los habitantes, que no havian de entrar en ningun Comercio con los Ingleses.

La Guerra continuó entre los Portugueses, y Holandeses; pero siempre menos en su nombre, que en el de las Naciones Indias á quien daban su asistencia. Los Holandeses tomaron partido por el Rey de Ternate, y los Portugueses por el de Tydor: hallandose en el mayor ardor de su diferencia, quando llegando los Ingleses á *Veranula*, descubrieron, entre *Pulocasyalli*, y *Tydor*, dos Galeras de Ternate, que se abanzaban á ellos á toda fuerza de remo, y velas, con un Pavellon blanco, y otras señales, para obligarlos á que se aguardáran. Al mismo tiempo se vieron siete Galeras de Tydor, que no hacian menos esfuerzos para atajar los de las de Ternate, procurando ponerse entre

Añ. 1605 la tierra, y ellas. Ignorando Midleton su intento, se presentó en el Puente para oír al Rey de Ternate, que llegó con muchos de sus Nobles, y tres Comerciantes Holandeses. Este Principe imploró su socorro en Lengua Portuguesa, para su Galera, y la que le seguia. Dixo, que tenia que combatir con unos Enemigos crueles, que abusaban de la ventaja del numero, de quienes no esperaba ningun quartel. La segunda Galera llevaba à bordo muchos Holandeses, que corrian el mismo riesgo. En fin, no creyendo el Rey de Ternate, que los Ingleses se determinarían unicamente en su favor, se valió de poner por mediador el interés de una Nacion, à quien suponía unida con la Inglaterra mas estrechamente. Al instante hizo tirar Midleton algunos cañonazos contra las Galeras de Tydor; pero no por esto dexaron de abordar à la segunda de Ternate, passandolos todos à cuchillo, à excepcion de tres Mercaderes Holandeses, que se echaron à nado, y fueron recogidos en las Chalupas Inglesas.

No es muy estraño, que Midleton huviesse estado tan tibio en socorrerlos, quando era su animo haver ido à Tydor, y hallandose yá muy indignado contra los Holandeses, por los informes que le dieron en Bantam; pero el Rey de Ternate, y los tres Mercaderes que lo acompañaban, le suplicaron con tales instancias, que no los abandonàra al furor de sus Enemigos, que los protegió con mas eficázia. El Autor confiesa, que compraron este socorro à fuerza de promessas, obligandose à proveer à los Ingleses de montes de clavillos, y canela; pero añade, que después del peligro se olvidó el beneficio. Tambien moteja al Rey de Ternate de una bageza, indigna de su classe: Haviendole causado el miedo un temblor general quando passaba à la Flota Inglesa, creyendo Midleton que temblaba de frio, le puso una hermosa ropa de damasco verde, guarnecida de oro, y forrada en terciopelo. El Monarca, muy ocupado al parecer de sus reflexiones, se olvidó de bolverla, y aun se la llevó sin hacer la menor señal de agradecimiento. A esta indignidad añadió una ingratitud mucho mas odiosa, aunque el Autor culpa mas particularmente à los Holandeses: porque después de haverlos librado de sus Enemigos, partió Midleton para Tydor, y supo con admiracion, que havian prevenido à aquel Rey, por vias indirectas, que no se fiara de los Ingleses, pues no podia esperar de ellos mas que maldades, y trayciones. Con dificultad huviera dado credito Midleton à semejante noticia, si no huviesse ocurrido, que teniendo que embiar, à varios negocios, tres de los suyos al Comandante Holandès, supo de ellos, que en Ternate se le culpaba de haver tomado partido por los Portugueses, y que no se acordaban yá del importante servicio, que la piedad, y generosidad le havian movido à hacer al Rey.

No añade el Autor à esta Relacion del Viage de la Flota à las Molucas, mas que dos Cartas, traducidas por *Bedwel*: la una, del Rey de Ternate; y la otra, del de Tydor. Aunque no contienen ningun hecho historico, se puede inferir de ellas, que si el favor de los Holan-

deses en Ternate, ni el de los Portugueses en Tydor, impidieron que cimentara Midleton en estas dos Islas unas considerables esperanzas para su Comercio. Tanto por esta razon, como por ser originales, es sin duda, encarga Purchas, que deben conservarle con mucho aprecio.

C A R T A

Del Rey de Ternate al Rey de Inglaterra.

A esta Carta le conservamos toda su sencillez.

ME acuerdo de haver oído alabar vuestra reputacion al gran Capitan *Francisco Drake*, que ha 30. años que pasó por estos Mares, en el reynado de mi Padre; Fue encargado por mi Padre, y Predecessor de una Sortija para la Reyna de Inglaterra. Si Francisco Drake viviera, podria informaros de la amistad que subsistia entonces entre la Reyna, y nosotros: porque Drake trataba en nombre de la Reyna; y mi Padre, no solo en su propio nombre, sino es tambien en el de sus Successores. Desde la partida del Capitan, he aguardado con impaciencia su buelta. Mi Padre continuó viviendo muchos años; y Yo he vivido despues de su muerte con la misma esperanza, hasta que he llegado á ser Padre de once hijos. En los primeros tiempos se nos asseguró; que los Ingleses eran una Nacion muy mala, que venia mas bien á apoderarte de nuestros Estados, que á comerciar pacíficamente; pero ya sè por el Capitan Midleton, Portador de esta Carta, que esto era falso, de lo que me he alegrado mucho. Despues de aguardar mucho tiempo los Navios, que el Capitan Drake nos hizo esperar, han llegado muchos, que he tenido al principio por Ingleses; pero eran del Principe de Holanda; y no teniendo ya ninguna esperanza de ser socorridos por los de Inglaterra, me he visto en la necesidad de escribir al Capitan de Holanda, pidiendole su asistencia contra los Portugueses mis antiguos Enemigos; y condescendiendo con mi ruego, los he echado por fuerza de armas de los Fuertes que tenian en Aboyne, y en Tydor. Haviendome escrito Vuestra Alteza una Carta muy afectuosa con su subdito Capitan Henrique Midleton, le protesto que me ha servido de mucho gusto. El Capitan Henrique Midleton me ha manifestado mucho deseo de establecer aquí una Contaduría; y Yo estaba muy inclinado á concederlelo; pero habiendo sabido el Capitan de los Holandeses su designio, ha venido á quejarse, de que he olvidado la promessa que hice al Principe de Holanda, de no permitir aquí el Comercio de otra Nacion que la suya, si me socorria poderosamente para echar á los Portugueses. Por tanto, me he visto obligado contra mi inclinacion, á ceder á las representaciones del Capitan Holandès. por lo que pido perdon á V.A. y le prometo, que si en adelante me embia otros Navios, que serán bien recibidos, aunque el Capitan de Holanda me infla mucho para que no re-

Añ. 1605

„ ciba ninguno de vuestra Nacion. Y para manifestar á Vuestra Alteza
 „ el deseo que tengo de mantener su amistad, le embio un corto regalo,
 „ que consiste en un Tonel de Gyrosfe: porque este Pais es pobre, y no
 „ produce otra cosa mejor. Dignese Vuestra Alteza de recibirlo de buena
 „ fé. Firmada, Ternate.

C A R T A

Del Rey de Tydor al Rey de Inglaterra.

„ **E**STE escrito del Rey de Tydor al Rey de Inglaterra, es para no-
 „ ticiar á Vuestra Alteza, que el Rey de Holanda ha embiado
 „ à estos Mares una Flota, que unida con el Rey de Ternate, nuestro
 „ antiguo Enemigo, han venido à atacarme juntos, y han desolado
 „ parte de mis Estados, con la resolucion de destruir mi Persona, y Vassa-
 „ llos. Sabiendo aora que Vuestra Alteza ha concluido la Guerra con
 „ el Rey de España, le suplico, que tenga piedad de mí, y no tolere
 „ que sea oprimido por los Reyes de Holanda, y Ternate, à quienes
 „ no he ofendido en nada, aunque se valen de todos los medios ima-
 „ ginables para despojarme de mi Corona. Teniendo todos los Reyes
 „ de la Tierra establecido su poder por el Cielo, para asistir à los que
 „ son injustamente perseguidos, pido á Vuestra Alteza su socorro contra
 „ mis Enemigos, confiado en hallar todo el que necesito; y si gusta
 „ Vuestra Alteza de embiar aqui una Flota, le pido por merced, que
 „ sea mandada por el Capitan Henrique Middleton, ó su hermano,
 „ con quienes he contrahido amistad. Dios aumente la extension de
 „ vuestros Reynos, y os conceda su bendicion, como à todos vuestros
 „ Consejos. Firmada, Tydor.

C A R T A

Del Rey de Bantam al Rey de Inglaterra.

„ **E**STA Carta le escribe vuestro Amigo el Rey de Bantam, à
 „ Vuestra Alteza el Rey de Inglaterra, de Escocia, de Fran-
 „ cia, y de Irlanda, rogando à Dios todo Poderoso, que os conserve
 „ la salud, y engrandezca de mas en mas vuestros Estados, y Conse-
 „ jos. El General Henrique Middleton ha llegado bueno à mi Corte,
 „ y me ha dicho, que Vuestra Alteza ha subido al Trono de Inglaterra,
 „ lo que he celebrado con la sinceridad de mi corazon; y desde aora po-
 „ drémos decir, que la Inglaterra, y Bantam serán una misma cosa.
 „ Tambien he recibido de Vuestra Alteza un regalo, que le agradezco
 „ mucho; y le embio dos Piedras Bezoares, que la una pesa 14. *Mass*,
 „ y la otra tres. Dios os conceda su proteccion. Firmada, Bantam.

§. II.

VIAGE DEL CAPITAN COLTHURST DESDE
Bantam à Banda.

EL Autor de esta Relacion es Thomàs Clayborne, uno de los Factores del Navío, que no escribia nada sin comunicarlo à los compañeros de su Viage.

Mientras el Almirante fue à las Molucas, partiò la *Ascension* por su orden, desde Bantam à Banda, y los otros dos Navíos de su Flota el *Hector*, y la *Sufana*, que acabaron presto su carga, se bolvieron à Europa.

Colthurst, Capitan de la *Ascension*, despues de haver luchado algunos dias contra los vientos, no encontró mejor partido que el de bolverse à juntar con el Almirante, con quien continuó su navegacion hasta dar vista à Amboyne, y fue testigo de la desgracia de las dos Galeras de Ternate; pero bolviendo al instante à hacer vela àzia su destino, descubrió las Islas de Banda el 20. de Febrero; y el mismo dia echò ancoras en Nera, que es la principal Ciudad. Desde la parte Meridional de Amboyne se cuentan cerca de 30. leguas hasta Banda; y la latitud de esta Isla es de 4. grados, y 40. minutos. La entrada del Puerto está à la parte de Ouest, y es tan estrecha, que no puede distinguirse sino à la distancia de media milla. A la izquierda se ve una montaña muy alta, que arroja continuamente llamas. En su longitud se hallan primero veinte brazas de agua; pero esta profundidad se disminuye por grados hasta cinco brazas, continuandose así hasta el Puerto. Enfrente del Volcàn hay dos Islas pequeñas, llamadas *Pulovay*, y *Pulwin*, que estrechan el Canal; pero al lado opuesto forman otro; y se le assegurò à Colthurst, que su passò era tan seguro como en el primero, no obstante que es mas estrecho; de forma, que su eleccion es muy indiferente para la entrada, ò para la salida.

El Autor se estiende muy poco sobre los motivos, y circunstancias de su residencia en la Isla de Banda. Middleton lo havia embiado para establecer en ella los fundamentos del Comercio; y no pudo su comission dexar de tener buen successò, pues se detuvo cinco meses. El caracter benigno, y sociable de los habitantes, contribuyò à detenerlo, tanto como el cuidado de completar su carga; y estando en animo de repetir sus Viages à las Indias, le sirviò esto de estimulo para aprender la Lengua; pero aunque confiesa que no llegó à poseerla con perfeccion, adelantò bastante para considerarse capaz de viajar en adelante sin Interpretere. Los Ingleses de su Nacion, no hallaron en las Mujeres de Nera tanta avercion à sus alhagos, como la que havian experimentado hasta entonces en las de los demás parages que tenian andados; ni sus Maridos, y Padres eran tan delicados, y zelosos como en

1605

Bantam, y en la Isla de Sumatra. El Autor dá á entender, que para facilitar Colthurst el estudio de la Lengua, tuvo introducciones muy estrechas con muchas mugeres Indias, sin que nadie tuviesse por ofensa sus galanterias; pero no oculta, que eran mucho mas propensas al interés, que á los alhagos; y que la facilidad, ó tolerancia de los Padres, y Maridos, parece que procedían de la misma causa. Los vientos contrarios favorecieron tambien la inclinacion de Colthurst á la Lengua, ò á las Mugeres del País: pues desde mediado Marzo fueron muy variables hasta mediado Abril. Despues se fixaron por quatro meses entre el Est, y el Sud Ouest. Los habitantes asseguraban, que ordinariamente duraba esto cinco meses; y que otros cinco permanecian entre el Ouest, y el Nord-Ouest, y los dos meses restantes estaban sujetos á variaciones continuas. Mientras no hay Luña, es el ayre muy humedo en Banda, y muy frequentes las lluvias; y por muchas qualidades que se les quieran atribuir, es cierto; segun lo observa el Autor, que son capaces de causar enfermedades peligrosas á los Europeos, y los Ingleses padecieron bastantes; pero confessando el referido Autor, que se entregaron á todo genero de excessos, parece, que, sin culpar la lluvia, basta solo esta causa para explicar la pérdida de muchos Marineros Ingleses, que murieron casi todos de disenteria.

Colthurst salió en fin de Banda el 21. de Julio; y por la mañana llegó ázia la extremidad Meridional de *Burwo*. Quatro dias despues empezó á descubrir la Isla de *Desolam*, á cuyo Sud se acercó, dexandose al otro lado siete Islas pequeñas; y prosiguió costeando á *Desolam* al Ouest, hasta el sexto grado, y diez minutos de latitud. Despues, sin mudar viento, ni rumbo por diez y ocho leguas, fueron á dár cerca de los Baxíos, que están á la punta Sud Ouest de la Isla *Celebes*; y salieron con felicidad de este peligroso passo, cuya extremidad Meridional está al sexto grado de latitud, y continuó su navegacion al Ouest.

El 16. de Agosto llegaron á la Rada de Bantam, quedando admirados de bolver á encontrar al Almirante. Llevando Colthurst de Banda una India, que lo havia seguido voluntariamente, le formaron los Oficiales del Puerto un delito de esta libertad, tratandola de robo, y poniendo la querrella ante el Rey; pero este Joven Principe, despues de haver oído á la India, decidió, que no se le podia impedir que siguiera su inclinacion. Ella se mostró desesperada de verse distante, ò apartada por algunos dias de los Ingleses; y no fue menor su alegría quando la bolvieron á su poder.

Los tres Navíos se detuvieron todavia hasta el 6. de Octubre, para acabar perfectamente su carga. Siendo Colthurst muy amado de los Indios, despues que se puso en estado de hablarles, y entenderlos, fue inflado vivamente á quedarse con ellos. Sus instancias llegaron á ser tan fuertes, que sin embargo de las apariencias de amistad con que iban disfrazadas, le hicieron rezelar otros intentos. Discursió, que haviedo mostrado curiosidad de investigar su gobierno, y costumbres, podia haverles causado alguna desconfianza de sus intenciones; ò á lo menos,

que

que su política era capaz de hacerles desear que no llevase à Europa muchas noticias, y conocimiento de la situacion, y propiedades de su País. Tanto el temor de ser detenido contra su gusto, como el buen suceso de su carga, contribuyò á hacerle levantar ancoras dos, ò tres dias antes que el Almirante. El 15. de Noviembre se juntaron à 31. grados, y 48. minutos de latitud. El mismo dia se hallaron, por negligencia de los Pilotos, à menos de dos Toissas de una roca, que les causò bastante miedo. Apenas estaba cubierta de una braza de agua; y en todo el espacio que ocupaba se veía el agua turbia, y cenagosa; pero al rededor de los Navios estaba tan negra, y espesa, como si se huviera mezclado con tierra, y en algunos parages pareció que herbía. La variacion de este sitio es de treinta y un grados, disminuyendo del Nord, al Ouest.

El 16. de Diciembre, al amanecer, dió vista la Flota à las Costas de Ethiopia, à distancia de cerca de 12. leguas. El 26. llegaron al 34. grado, y 13. minutos de latitud, donde lo impetuoso del viento separò à Colthurst del Almirante. Prosiguiendo su navegacion con felicidad, doblò con la misma el Cabo de Buena Esperanza, y resolvió detencarse en la Bahía de Saldaña, para esperar en ella à sus compañeros; pero su admiracion fue tanta, como su alegría, quando despues de haver dividido dos Navios al ancora, sin poderlos conocer al principio, descubrió que eran el Almirante, y el Héctor.

Este que havia partido de Bantam mas de seis meses antes con la Sufana, padeció todas las desgracias del Mar; pero fue mas feliz, pues vió perecer à la Sufana sin que se salvára un hombre. Continuando despues siendo juguete de los vientos, fue arrojado à quatro, ò cinco leguas del Cabo de Buena Esperanza, con 10. hombres que le quedaban de 53. Apurados estos desgraciados de enfermedad, y fatiga, ignoraban en qué parage del mundo se hallaban, quando una fortuna casi increíble les hizo encontrar al Almirante en la altura del Cabo. Dos dias antes havian llegado à la Bahía de Saldaña, donde la extremidad de sus necesidades les hizo salir al instante à la pequeña Isla que hay à la entrada de esta Bahía. Los Becerros Marinos que se hallan en ella con abundancia, fueron sus primeros refrescos. Colthurst, cuyas provisiones empezaban tambien à faltar, se aprovechó de la que yá havian ellos hecho de muchos de estos animales.

Yá era el 6. de Enero, quando el Almirante deliberó si debía penetrar con su Flota reunida hasta el fondo de la Bahía, ó bolver à hacer vela para la Isla de Santa Elena. Su piedad con los desgraciados restos del Héctor, le hizo tomar el primero de estos dos partidos. De los diez hombres, que componian todavia su triste Tripulacion, murieron dos en los primeros dias. El Almirante, y Colthurst llevaron cada uno à su bordo parte de los enfermos, y pusieron en su lugar un numero suficiente de los demás Marineros. La facilidad que logran en comerciar con los Negros del País, les procuró muy presto alimentos, y otros socorros. En el espacio de 10. dias, los que parecian à su arribo mori-

Añ. 1606 bundos , estaban bastante restablecidos para instar á que se les llevasse á respirar mejor ayre en Santa Elena.

El 16. por la mañana se levantaron ancoras ; y siendo el Almirante el primero que salió de la Bahía , lo alcanzó el dia siguiente la Ascension ; pero despues de haver visto algun tiempo al Héctor en su seguimiento , quedaron suspensos de verlo desaparecer ; y lo aguardaron todo el dia sin fruto . No obstante , como no havia que temer nada del viento , volvieron á navegar sin inquietud hasta el 31. de Enero . Hallandose en el grado 16. de latitud , concibieron que debian estár poco distantes de Santa Elena . El Almirante que empezaba á tener cuidado del Héctor , echò ancoras en esta altura sobre 28. brazas de fondo . Haviendo passado allí todo lo que quedaba de dia , y la noche siguiente , continuó abanzando á pocas velas hasta la una de la tarde , que descubrió la Isla de Santa Elena , y se hallaba 12. ò 13. leguas de ella . La impaciencia que tenia de bolver á ver el Héctor , le hizo todavia echar ancoras hasta por la mañana . No podia discurrir lo que havia retardado su curso en un tiempo tan favorable . En fin , desconfiando yá , se acercó al Nord de la Isla , y al Medio-dia echò ancoras en la Rada , sobre 18. brazas de profundidad .

La Isla tiene al Nord-Est una punta de tierra , y al Nord-Est por Est una montaña , que remata en punta , en cuya cumbre hay una Cruz . La Hermita que fabricaron los Portugueses bastante tiempo antes , está en un valle poblado de arboles , que mira al Sud-Est . En los bosques que se hallan encima de esta ultima punta , es donde habitaba un Hermitaño Portugués , y el Almirante que lo havia conocido en el Viage de Lancaster , no pudo resistir á la curiosidad de bolverlo á ver . Lo encontró en su Barraca ; pero tan trocado , que no juzgandolo muy distante de su muerte , le propuso que fuera á su Flota , donde se le asistiria para que pudiesse recobrar su salud ; pero sus idéas contra la Religion Anglicana no le permitieron admitir esta oferta , y segun la debilidad , y extenuacion en que lo dexaron , podia vivir poquissimo tiempo .

El 3. de Febrero se descubrió por la tarde un Navío , que se acercaba al Sud de la Isla , y se reconoció al fin ser el Héctor ; y siendo el viento de Est , tuvo mucho trabajo en ganar la Rada . El accidente que lo havia detenido era una boca de agua , que no descubrieron los Marineros hasta despues de su partida , y le obligó á bolver á la Bahía de la Isla , donde gastò tres dias para poder ponerse en terminos de resistir la navegacion . Tomando nuevos refrescos en Santa Elena , partió la Flota el 11. con un viento Est-Nord-Est , y tirò directamente al Nord-Ouest . A excepcion de muchas calmas , que la detuvieron algunas veces quatro dias naturales , fue tan feliz en el resto de su Viage , que sin dár fondo en ningun Puerto , llegó á las Dunas el 6. de Mayo .

LATITUDES, Y VARIACIONES:

	Grados.	Minutos.
Rada de Saldaña. ———	33.	56.
Punta Sud-Oueft de las Cèlebes. 06.		00.
Roca debaxo del agua. ———	31.	48.
Variacion junto à la roca. ———	21.	00.
Nord-Oueft de Santa Elena. — 16.		00.
Variacion en Santa Elena. — 07.		45.

§. III.

SUPLEMENTO A LAS DOS RELACIONES
antecedentes.

Quando Lancaster mandaba la Flota en el primero de los dos Viajes, dexò por Factor de Bantam à *Edmond Scot*, con orden de tomar con sagacidad todas las noticias que pudieran ser utiles al Comercio de los Ingleses. Bolviendose Scot con Middleton, no se imprimiò en Inglaterra su Memoria con las dos Relaciones antecedentes; porque el interès de la Compañia no permitia que se publicassen por entonces las luces de que queria recoger todo el fruto; pero Purchas no ha dexado de ponerla en su Coleccion, como una pieza muy curiosa, y que contiene tambien el origen, y las circunstancias de las disensiones que ocurrieron en las Indias entre los Ingleses, y Holandeses, que llegaron à causar un perjuicio irreparable al Comercio de Inglaterra.

EDMOND
SCOT.
Añ. 1602.

La *Grande Fava*, donde està situada Bantam, es una Isla, cuyo centro se halla en el nono grado de latitud. Tiene ciento y quarenta y seis leguas de largo del Est al Oueft, y noventa de ancho del Sud al Nord. En su centro apenas hay mas que montañas; pero de mediana elevacion, y que no impide que estèn habitadas en muchos pàrages, principalmente las que no distan mucho del Mar. Las otras sirven de retiro à todo genero de fieras, que baxan con frequècia à los llanos, y aun à la Ribera, donde siempre devoran algunos habitantes. Azia las Costas es la mayor parte del Terreno; baxo, y pantanoso. Las Ciudades principales para el Comercio tienen su asiento al Nord, y al Nord-Est de la Isla. Se nombran como mas cèlebres à *Chiringin*, *Bantam*, *Jacatra*, y *Fortan*, ò *Greesley*. Las Lagunas en que estàn situadas hacen el ayre muy enfermo, especialmente para los Estrangeros, y no producen otras mercancías apreciables mas que la pimienta. A Bantam era donde se llevaba de todas las partes de la Isla, y tambien la conducian de otros diversos Países, lo que hacia su Mercado superior al de Achin, y sin excepcion el mas considerable de todos los contornos de la India.

Añ. 1602.

La longitud de Bantam es cerca de tres millas. Esta muy poblada, y celebra cada dia tres Mercados; uno por la mañana, y dos por la tarde. El despacho es muy grande, particularmente en el de la mañana. No obstante, no se venden en ellos ningunos ganados, porque no hay quien los tenga en la Isla. El alimento comun es el arroz, aves, y pescado. Los Edificios de esta Ciudad son de madera, y caña, muy ligeros; pero los de los Señores están adornados de escultura, y barniz, que los hace lustrosos. En algunas casas hay una grande sala de ladrillo, cuyo unico uso es para preservar los muebles en caso de algun incendio. Pasan por la Ciudad muchos arroyuelos; y su Puerto es seguro, y cómodo. En fin, si no faltara la industria à sus habitantes, se pudiera hacer de Bantam una de las mas hermosas Ciudades de las Indias. Esta cercada de una muralla de ladrillo, flanqueada à trechos de Torres, y de Baluartes. Los habitantes aseguran, que la fabricaron los Chinos; y atendiendo à sus ruínas, que no tienen cuidado de reparar, parece sin duda muy antigua.

Los Chinos habitan en la extremidad de Bantam, un Barrio, con el nombre de Ciudad China. Solo la separa de la otra un rio, que vá desde alli al Palacio del Rey, desde donde se esparce por la gran Ciudad. Este rio es bastante grande para recibir con la Marèa Galeras, y Barcas cargadas. La Fabrica de la Ciudad China, es casi toda de ladrillo, y cañas entretexidas. Las casas son quadradas, y llanas por lo alto; pero luego que los Ingleses llevaron su arquitectura, la imitaron los habitantes mas ricos.

El Rey de Bantam goza un poder absoluto. Desde la deposicion, y muerte del Emperador de *Damake*, es tenido como el mas poderoso Rey de la Isla. Sus Vassallos, aunque son los mas muy pobres, tienen una extrema altivéz. La pereza es la causa de su indigencia. Los Chinos plantan, cultivan, y recogen la pimienta. Tambien siembran el arroz; y la ganancia que facan de estos empleos, en servicio de unos amos insensibles, les hace mirar con desprecio el ser tenidos como por sus Esclavos. El orgullo de un Javan se estiende à tanto, que de ningun modo permitiera, que otro igual à él se sentase un dedo mas alto. El carácter general de la Nacion es la flogedad, y venganza. Aunque todos los Naturales de la Isla son grandes, y robustos, si llegan à reñir emplean ordinariamente toda su habilidad, y destreza en aprovechar la ventaja del tiempo, ù del lugar; y echandose sobre su adversario lo asafinan sin darle tiempo de reconqererse. Su Ley para el homicidio es pagar al Rey una multa; y como no tienen otro freno, no dexan los parientes, y amigos del muerto de matar tambien al homicida, affigiendole el Rey rara vez de una multiplicacion de muertes que aumentan su renta. La arma ordinaria de los Javanes, es un puñal que llaman *Crisa*, largo cerca de dos pies. Los mas envenenan el hierro al templearlo; de suerte, que de mil heridas, apenas dexa de ser alguna mortal. El puño, ó mango de este funesto instrumento, es de cuerno, ù de madera, trabaxado con bastante primor para representar la forma del Diabolo,

blo, á quien la mayor parte de los Javanos dán adoracion. En la Guerra van armados de picas, dardos, y rodela pequeñas.

La Ley de los Matrimonios no concede á los hombres mas que tres mugeres; pero este uso se ha alterado por otra Ley, que obliga á los hombres de nacimiento libre á dar á cada una de sus mugeres diez Esclavas para fervirla. De este modo, la poligamia no es comun fino entre los Señores, y Mercaderes mas ricos, que además de esto tienen la libertad de usar indiferentemente de todas las Esclavas que dán á sus mugeres. El traje de las personas de distincion es un turbante en la cabeza, y un pedazo sencillo de calico, rodeado á la Cintura. Lo demás del cuerpo vá enteramente desnudo, aunque en ciertas ocasiones llevan una especie de ropa, ó calaca de terciopelo, ò de qualquiera otra tela de seda. La Plebe se cubre la cabeza con una toca de terciopelo, ò tafetan. Por la cintura se ponen un *pagne*, en forma de cinto, ò una pieza de dos colores de una vara de ancho, cuya tela compran de *Clyn*, donde se fabrica de muchos generos. En la misma Isla de Java tienen la invencion de una tela recia, de algodón, ò de hojas de arbol, de que podrian sacar mucha utilidad; pero su pereza hace que este muy escasa. La vanidad hace muchas veces ir á los hombres con la cabeza descubierta para mostrar los cabellos, que ordinariamente tienen muy poblados, y rizados. Las mugeres tambien se desvanecen con esto; y siendo mas largo su cabello que el de los hombres, lo llevan flotante, y anudado como una cola de cavallo en Europa. Por la cintura tienen un pedazo de tela como los hombres; pero le añaden un genero de vanda, que passando por encima de la espalda, cae por detrás sin cuidado.

La Religion de la Isla de Java casi no es respetada mas que de los Grandes, y de los ricos. Estos freqüentan poco los Templos; pero mantienen en sus casas Sacerdotes Mahometanos. Honran á Jesu-Christo como á Propheta, con el nombre Arabe de *Nabi-Isa*, que significa el Propheta Jesus. La Plebe no se estiende á mas, que al conocimiento de un Dios, Criador de Cielo, y Tierra, y tan bueno, que no puede hacer, ni causar ningun mal; pero admite tambien un Diabolo, que es el principio de todo mal, y tan inclinado á causarlo, que se vé obligada á darle tanta adoracion para aplacar su humor maligno, como á Dios para alcanzar sus beneficios.

Los excessos de incontinencia son comunes en Bantam en ambos sexos. Un hombre rico adquiere con facilidad los objetos del amor de otro, buscando algun pretexto para prestarle dinero: porque la pobreza, que es comun á todos los habitantes, hace que acepten los prestamos con codicia, y la Ley autoriza al Acreedor para apoderarse de la muger, è hijos del deudor. La inclinacion al robo es un vicio casi general en la Isla de Java; y los principales Señores incurrén en ello tanto como el Populacho: por lo que el estudio particular de un Estrangero debe ser el guardar continuamente su bolsillo, y equipage. Quando llegaron los Ingleses, no havia mas de un Siglo, que los Chinos llevaron á aquella Isla parte de sus gustos, y usos; y antes de esta

Añ. 1602

comunicación eran los Javanes tan Barbaros, que apenas vivían en sociedad. De su antigua barbarie han conservado una repugnancia absoluta al trabajo; y los mas de ellos pasan el dia sentados en el suelo, con las piernas cruzadas, cortando un palo pequeño, ù perfeccionando el mango de su crifa, con lo que casi todos salen buenos Escultores. Su indolencia, y ociosidad no les impide comer prodigiosamente; pero están reducidos al arroz, á las raíces, y pesca, para saciar su glotonería, quando la caza, ò algun trabajo para el pasto, y mantenimiento de los ganados pudiera facilitarles mejores alimentos. Entre los frutos de la tierra tienen las hojas de un arbolillo, que llaman *Betel*, y que preparadas con nuez de *Pinango*, (ù *Areca*, segun las Relaciones Francesas) forman una composicion con que se deleytan mucho. Su qualidad es muy calida; y la mastican continuamente para calentar el estomago, y preservarse de disenteria. La misma pasion tienen por el tabaco, y el opio.

No teniendo genio para el gobierno, ni para los negocios públicos, ocupan en Bantam la mayor parte de los grandes empleos los Indios de *Clyn*, que logran enriquecerse tan facilmente, como ascender á los honores. Sin embargo, las principales riquezas van á poder de los Chinos, por la mucha habilidad que tienen para el Comercio. Apenas hay astucia, y engaño que no les sea familiar. Son humildes, modestos, insinuantes, capaces de sufrir todo genero de injurias, y de tolerar los mayores trabajos; pero si se hacen Javanes, como sucede algunas veces, viendose obligados á ello para evitar el castigo de algun delito que han cometido, entonces contraen toda la vanidad, y pereza de los que tenían el traje, abrazando sus principios, y usos. Por otra parte es difícil juzgar qual es su Religion. Están divididos en muchas Sectas; pero en cada Partido, los mas son Ateístas. Los que mas se distinguen por sus prácticas religiosas, hacen profesion de creer, que despues de muertos deben pasar á otros cuerpos, para ser ricos, y honrados, si han vivido bien; y para servir los mas viles oficios, ò animar alguna bestia despreciable, si han irritado al Cielo con sus delitos. En los Novilunios hacen diversos sacrificios por el fuego, donde se consume toda la víctima. Sus oraciones son una especie de canto, acompañado del son de una campanilla, que tocan luego con toda su fuerza, quando llegan al fin de la ceremonia. Lo que de ordinariamente queman no es mas que papel, cortado en diferentes figuras, porque las viandas que han ofrecido al Cielo se las comen; no haciendose el holocausto perfectamente, sino es en alguna necesidad muy urgente, en que les parece que está sordo el Cielo á sus invocaciones. Preguntandoles el Autor muchas veces, que á quien las dirigian, respondieron siempre, que á Dios; pero los Mahometanos pretenden, que es al Diabolo á quien invocan, y que la vejez les impide contestarlo. Muchos de ellos son muy prácticos en la Astronomia, y en la Cronología. No guardan Sabado, ni otro algun dia privilegiado. Solo quando emprenden algun negocio muy arduo, ó empiezan la fabrica de un Edificio, celebran su empresa con un dia de fiesta. Los Chinos ricos que muer-

ren

ren en Bantam, es costumbre quemar sus cuerpos, y embiar las cenizas á sus amigos de la China en urnas de porcelana. Las ceremonias fúnebres consisten en fumigaciones de diversos generos, á que no pueden dar explicacion: siendo su unica respuesta, á los que se lo preguntan que assi se usa en la China.

Se divierten mucho con los espectáculos; y aunque cantan muy mal, tienen grande passion á la Musica. Sus Comedias parece que hacen parte de su culto, y religion; pues solo se representan en aquellas mismas ocasiones en que dexamos dicho, que consumen todas las victimas con el fuego. Si el tiempo es malo, v. gr. á la partida de los Baxeles que embian á la China, ò de los que aguardan, añaden la Comedia al holocausto, para alcanzar los favores del Cielo. Sus espectáculos son públicos, levantando teatros en medio de las calles; y dura la diversion algunas veces desde el Medio-día, hasta el dia siguiente. Tambien tienen Prophetas, ó Adivinos, que agitados del espíritu que los inspira, corren de ordinario como furiosos por las Calles, y Plazas públicas, con la espada en la mano, amenazando de muerte á los que no respetan sus inspiraciones. A ellos acuden para saber la suerte de los Navíos que se hacen al Mar, ò el sucesso de los negocios mas serios; y si no corresponde á sus predicciones, echan la culpa á la duda, ò poca devocion de los que los consultan.

El traje de los Chinos en Bantam, es una ropa larga, con una casaca encima. Son, entre todos los hombres, los mas afeminados, y capaces de qualquiera accion ruin, y vergonzosa. El robo, y la infamia no les cuesta nada, quando piensan en enriquecerse. Son altos, y robustos, los ojos pequeños, y negros, y sin pelo de barba. Compran Esclavas que les sirven de mugeres: porque no se les permite llevarlas de la China; y quando se buelven allá, llevan consigo los hijos, y venden las Madres. Si mueren en Bantam, hereda el Rey todos sus bienes.

A Escot se le refirió un caso, que juzgó digno de añadirlo á su Memoria. Un Chino, que havia vivido muchos años en Bantam, y adquirido immensas riquezas, llegó á tener un prodigioso numero de hijos; y se le contaban sesenta de veinte Madres distintas. Disponiendo dexar á Bantam para bolverse á la China, tenia yá vendidas sus mugeres. El Rey de Bantam supo, que en lugar de llevarse los hijos, solicitaba tambien deshacerse del mayor numero, destinando no mas que quatro para el viage. Se le observaron los passos; y al primer hijo que tuvo la crueldad de poner en venta, acudió para comprarlo un Javan, encargado secretamente de las ordenes del Rey. Otros compraron sucesivamente todos los demás. En fin, el Rey lo hizo comparecer en su presencia; y fingiendo que ignoraba sus disposiciones, le preguntó, entre otras muchas cosas, sobre su partida, si havia embiado yá sus hijos á la China. Confuso el Chino con la nota, y baldon que se le haria, juzgó que debia aprovechar la ocasion en que se hallaba de evitarlo; y respondió, que toda su familia estaba yá embarcada. Poniendo entonces el Rey un semblante furioso, lo trató de impostor, que re-

Añ. 1602 nia sin duda algunas intenciones malignas contra el estado en que se havia enriquecido, pues oflaba emplear el engaño para disfrazar su conducta; y lo hizo cargar de cadenas. Haciendole presentar al mismo tiempo un Memorial, en nombre de los cincuenta y seis hijos, que se havian vendido para la esclavitud, aunque nacidos de condicion libre, fingió, que por el Interés del Chino se alegraba de que no fuesse este delito digno de muerte; pero le hizo declarar que esto era un nuevo motivo de confirmar la desconfianza que tenia de sus intenciones: porque un Padre capaz de vender sus hijos, sin verse obligado á ello por indigencia, no podia tener sino perniciosos intentos; y que una sospecha tan legitima le haria detenerlo en la prision, hasta que el tiempo, ù otras pruebas sirviessen de aclarar la verdad. El Chino ofreció sin fruto el bolver á tomar sus hijos; pues se le respondió, que haviendo sido capaz de venderlos, lo seria tambien de matarlos. En fin, comprehendiendo que eran sus riquezas á lo que se tiraba, se resolvió á ofrecer al Rey una porcion considerable para aplacarlo; pero fuesse que el disgusto de su aventura alteró su salud, ó que se le abreviasen los dias por algun otro medio, llegó á morir en su prision. El Rey tomó posesion de todos sus bienes, segun el derecho establecido; y para justificar su proceder, no solo dió libertad á los hijos que havia comprado, sino es que despues de haverles concedido una parte de la herencia, los hizo educar en la Religion, y costumbres de su Nacion.

Partiendo el Almirante Lancaster de Bantam el 21. de Febrero de 1602. dexó nueve Ingleses en aquella Ciudad á las ordenes de *William Stackey*. Tambien havia dexado su Pinaza al mando de *Thomas Keith*, con trece Marineros, y un Factor, llamado *Tudde*, para ir á Banda. Esta Embarcacion, cargada de muchas mercancias, se hizo al instante á la vela; pero tuvo los vientos tan contrarios, que despues de combatir mas de dos meses con ellos, se vió precisada á bolver á Bantam. De este modo se hallaron los Ingleses en numero de 24. en dos cascas que les havia agenciado el Almirante; pero despues de la buelta de la Pinaza, estaban tan llenas de mercancias, que les fue preciso poner parte de ellas en la de los Holandeses, que havian logrado tambien la entrada en la Isla de Java, y alcanzado una casa en Bantam.

Antes de la partida de Lancaster, se movió una querella entre su gente, y algunos Indios, que pudo apaciguar su prudencia; pero apenas levantó el ancora, y se hizo tambien la Pinaza á la vela, quando buscaron los Javanos los medios de vengarse. Su primera empresa fue pegar fuego de noche á la casa principal de los Ingleses, con muchas flechas encendidas; y solo pudo una vigilancia extrema, y cuidados continuos preservarla de su ruina. La buelta de la Pinaza contuvo á los mas temerarios; pero haviendose comunicado su resentimiento á diversos Señores, tuvieron los Ingleses la desgracia de que muriera el Protector que les havia nombrado la Corte; y que el que le substituyó se hallasse preocupado de todo quanto los malcontentos quisieron esparcir. *Stackey*, Gefe de la Contaduría, tenia empezada su fabrica de

un Almazén, de 72. pies de largo, y 36. de ancho. El nuevo Protector, sin manifestar claramente su odio, puso tantos obstáculos à la continuacion de esta obra, que ocasionò à los Ingleses unos gastos, y dificultades gravísimas. Por colmo de su desdicha se le figurò à Stackey fuera de proposito, que sus mas preciosas mercancías necesitaban que les diera el ayre, y las hizo poner à descubierto con muy poca precaucion, lo que las alterò mucho obscureciendo su color.

A todas estas desgracias se añadió, que tenian los Ingleses que defenderse de las malas qualidades del clima, que yà hacia impresion en muchos, con enfermedades muy peligrosas; y mucho mas la que ocurriò, y fue comun à toda la Ciudad, en que tuvieron bastante que padecer. Un Capitan Chino, descontento de la Corte, disparò contra Bantam algunos cañonazos, que causaron en ella un furioso incendio. Muchas casas, y Almacenes quedaron consumidos por las llamas. La Contaduria Holandesa, donde Scot havia puesto algunas mercancías, no pudo librarse con los mayores esfuerzos; y tambien perdiò una grande provision de pimienta, que tenia guardada en una casa China; pero estas dos pérdidas no equivalian à la que le amenazaba en la suya propia; pues el fuego se acercò à ella con tanta furia, que las rejas que defendian sus ventanas se pusieron tan ardientes, que no podian tocarse con la mano; pero sin embargo, la diligencia de su gente pudo atajar el progreso de las llamas. Aun fue mayor su inquietud para librarse de los insultos, y saqueo de los Javanés, que lo rodeaban de dia, y de noche.

En todo el mes de Abril del año siguiente llegaron à Bantam nueve Navíos Holandeses, mandados por *Wiborne Van Warwick*. Esta Flota se dividió casi al instante. Dos Embarcaciones de las mayores hicieron vela para la China: dos para las Molucas; y tres para Sortan. La Pinaza Holandesa fue enviada al Puerto de Achin, para llamar à Bantam algunos Navíos que havian buuelto de Ceylan, donde fueron à apoderarse de un Fuerte Portugués, mandados por el Capitan Spilberg; y el Almirante se quedó solo con su Navío para aguardarlos. En el tiempo que residió allí, tuvieron mucho que agradecerle los Ingleses, tanto por su politica, como por los socorros que les diò con generosidad, aunque él les debia este reconocimiento, por los que havia recibido del Cavallero *Richard Lufon*, en una tormenta donde estuvo à peligro de naufragar. Así, no omitió nada para corresponderles, y puso un grande cuidado en los Ingleses enfermos, con quienes partió hasta su provision de vizcocho, y de vino. Sus discursos, y conversaciones no fueron menos respetuosas, y favorables à la Corte de Inglaterra; pero el Autor dice, que los Holandeses de su Tripulacion no trataron à dicha Corona, ni aun à su Reyna, con tanta atencion; pues procuraron hacer à esta Princesa, y su Nacion odiosas à los Javanés, con informes, y noticias, en que, segun se explica Scot, no era menos herida la verdad, que la decencia.

Las enfermedades continuaban debilitando cada dia à los Ingleses;

Añ. 1603 y perdieron à *Thomas Morgan*, su segundo Factor. *Stackey* tambien enfermó de peligro. Los Marineros que havian buuelto de Banda con la Pinaza, estaban casi todos tocados del mismo mal. El arte de los Cirujanos de Europa no bastaba para unas enfermedades que no conocian, no arreviendose ninguno á aplicar los medicamentos Indios, de que tenian menor conocimiento. *William Chase*, uno de los Factores de la Pinaza, murió con violentas convulsiones, cuya causa no pudo penetrarse. Por el mismo tiempo llegaron algunos Oficiales del Rey á intimarles, que no prosiguieran la fabrica de su Edificio; al parecer, porque todavia no havian regalado al nuevo Protector; pero sabiendo que este Oficial, y el *Scha-Bandar* no estaban muy bien admitidos, dieron sus quejas à *Kay Tamongone Gobay*, Almirante, que era por su bondad el Padre de los Estrangeros. Este se compadeció de su estado; y para socorrerlos tomó el medio de hacer una gran fiesta, á que convidó los principales Señores de la Corte. Quando estaban mas gustosos en ella, hizo caer la conversacion sobre el caso de los Ingleses, representando quan vergonzoso era para el Rey, y para toda la Nacion, tratar con tan mala fee á los Comerciantes Estrangeros. Protestó tambien, que si alguno les impedia concluir su casa, estaba resuelto á abandonarles la fuya, y alojarse mas bien en una barraca, que quebrantar su promesa. En fin, sus discursos hicieron tanta impresion en la Assemblée, que todos se obligaron con juramento á dexarles acabar su obra: con lo que muy presto llegó á estar el Edificio perfecto.

Temiendo *Stackey*, que el arribo de los Holandeses, y de otros Navíos que esperaban de la misma Nacion, aumentaria mucho el precio de la pimienta, compró una porcion considerable; pero como no tenia concluido su Almazén, la havia pagado antes que se le entregase. Los Holandeses empezaron al instante á hacer su carga; y viendo la prisa con que compraban toda quanta les llevaban, se creyó obligado á recoger la que tenia pagada, pues de otro modo puede ser que huviera perdido su pimienta, y su dinero. Esta misma razon, que lo puso en precision de tomar la que le daban, le causó mucho perjuicio, en la que le entregaron de muy mala calidad.

La enfermedad de *Stackey* parecia que se irritaba con los remedios; y sobreviniendole una grande estenuacion, murió el ultimo dia de Junio. Constante el Almirante Holandés en sus generosos principios, le hizo los ultimos honores con toda la pompa que pudo imaginarse. El 4. de Julio pegaron fuego algunos Javanés al gran Mercado, que estaba al Est del Rio, con animo de robar los efectos de los Chinos. Esta infame empresa les salió tambien, que no solo perdieron los Chinos bienes muy considerables, sino que los Ingleses tuvieron mucha parte de perdida. El incendio volvió á empezar el 27. y no causó menor perjuicio.

El 5. de Agosto, á las 10. de la noche, *Spilberg*, *Powelson*, y algunos otros Capitanes Holandeses, fueron á advertir á los Factores de Inglaterra, que estando aquel dia en la Audiencia del Protector, les

havia preguntado, si la Flota de Holanda tomaria partido por los Ingleses; en las disensiones que pudieran tener los Javanos con ellos; y que Spilberg havia respondido; que siendo los Holandeses los vecinos mas cercanos de Inglaterra, era muy justo que las dos Naciones se ayudassen mutuamente para contener las violencias. El Protector no dexò de insistir sobre el designio que tenia de mortificar á los Ingleses; y manifestando muchas queexas vagas, le rogó que no se ofendiera de lo que debia suceder. Un aviso de esta importancia obligó al Autor de esta Relacion, que havia quedado por Gefe de la Contaduría, despues que perdieron los Ingleses á Stackey, á ir al instante á la casa del Protector, y hacerle un regalo. Siendo recibido á la Audiencia, se admitió tambien el presente; pero desdenandose el Señor Javan de responder á sus queexas, se contentó con decirle, que por la mañana le haria saber sus intenciones. Mas conternado Scot con esta conducta, recurrió al Almirante Holandès, quien inmediatamente embió un hijo suyo á casa del Protector, para que le diera alguna explicacion de las amenazas que hacia á los Ingleses. El las negó; pero llamando por la mañana á Scot, quiso saber quien le havia dicho, que era su intencion perjudicar á la Contaduría Inglesa. Scot no se detuvo en decir, que lo sabia por los Holandeses; y el Protector le preguntò si era de algunos Esclavos: á que respondió Scot, que no, sino es de muchos valerosos Capitanes. El Javan manifestó bastante violencia en reprimir su colera; pero añadió, que si fuera de algun Chino, ù Javan de quien lo sabia, lo hiciera llevar al instante, y dár de puñaladas en su presencia. Sofegandose despues alguna cosa, se quejó con mas agrado, de que los Ingleses no acudian á él en sus negocios, y parecia que tenian toda su confianza en el Scha-Bandar, ó en el Almirante. Scot se disculpò, diciendo, que siendo Estrangero no estaba aun impuesto en todas sus obligaciones, y ofreció, que en adelante harian los Ingleses todo lo posible para merecer sus favores. Esta conversacion acabò con protestas mutuas de amistad, y buena fé; pero en el Protector era todo faldad, porque solo pensaba en sacar dinero de los Factores Ingleses. Algunos dias despues se le advirtió á Scot, que el Rey tenia animo de pedirle cinco mil reales de á ocho, prestados. Bien comprehendido que esto era un artificio para obligarlo á que los ofreciera voluntariamente; pero sin informarse de donde nacia este aviso, se resolvió á aguardar que el Rey se los pidiera directamente.

Haviendo vendido Spilberg sus mercancías, y cargado los Navios de pimienta, se hizo á la vela para bolver á Europa. El Almirante Warwick hizo presente á los Ingleses, que esta partida lo dexaba con pocas fuerzas, y que no pudiendo socorrerlos como hasta entonces, deberian manejarle con muchas mas precauciones; pero se vieron obligados á olvidar este consejo; porque el 17. de Agosto, poniendo al ayre algunas mercancías, que necesitaban este preservativo, un Javan, Esclavo de uno de los principales Señores del País, echò sobre ellas algunas mechas azufradas, que no pudieron apagar sin mucho trabajo. Con

Añ. 1603

el primer movimiento de este insulto ; lo persiguieron , y prendieron , y lo llevaron à Kay Tamongone , Almirante de Bantam , que inmediatamente lo hizo cargar de cadenas. Una hora despues se juntó cerca de su prision un crecido numero de otros Esclavos , que emprendieron darle libertad. La gente del Almirante acudió con armas , y los cargaron con ardor ; y haviendo puesto á los Esclavos en fuga , hizo llevar el Almirante à su preso al Palacio del Rey. Los Ingleses dudaron si deberian quejarse en la Corte ; pues no ignoraban , que apenas havia en Bantam otro castigo que el de muerte : porque el deseo de la venganza es tan vivo en la Nacion , que aunque sea un Esclavo , tiene por tanto ultrage qualquiera otra pena , que no dexa de quitar despues la vida à su Amo , ò à su Juez. Por otra parte , el delito de que tenia que quejarse , parecia que estaba yà purgado con la prision ; ó si se havia hecho capital por las resultas , era al Almirante á quien tocaba , tanto por la ofadía , como por la ofensa. El Amo del Esclavo los sacó de estas dudas , porque siendo uno de los Privados del Rey , le alcanzó promptamente el perdon. Tambien era amigo de los Ingleses : con que al fin se unieron con él para librar al reo.

En todas estas disensiones , era su principal cuidado encontrar el origen de los disgustos que continuamente se les suscitaban : porque sin embargo de la mala opinion que tenian de los Javanés , no podian discurrir que unos simples Esclavos , con quienes no havian tenido ninguna disputa ; se empenasen à desear su ruina , no siendo incitados por algun conducto secreto ; y sobre nadie podian recaer sus sospechas como en el Protector. Una noche muy obscura , mientras estaban cantando los Psalmos de la Iglesia Anglicana , fue una Tropa de ladrones à romper sus ventanas ; y huviera entrado en el Almazén , si no huviesen tirado algunos fusilazos para hacerlos huir. Scot , que no ignoraba los discursos injuriosos de muchos Holandeses , huviera hecho de ellos sus desconfianzas , si tambien no los huviese visto padecer la insolencia de los Javanés. Casi al mismo tiempo tuvieron con ellos una riña tan violenta , que de una , y otra parte causó la muerte de muchos. Verdaderamente los Holandeses la movieron por excessos de dissolucion , que el Autor llama escandalosos , por el nombre Christiano ; y añade , que el caracter de los Holandeses , quando llegan á tomar tierra en algun Puerto , es , no conocer ninguna regla de sumision , ni aun de respeto , con sus Oficiales. Sea como fuere , si ellos mataron en el tumulto algunos Javanés , perdieron dos hombres , que los amigos , ò parientes de los muertos mataron á puñaladas à sangre fria. De esto se quejaron al Protector , pretendiendo que debia distinguir mucho las faltas que havian cometido embriagados , entre unos asasinatos premeditados. El Protector les preguntó , què leyes reconocian en sus Viages de Comercio ? si las tenian entresí ; ò si se sujetaban á las del País donde eran recibidos ? Y respondiendo , que en el Mar se gobernaban por las de su proprio País , y que en Tierra estaban sujetos á las del parage donde residian , les dixo : „ Pues las nuestras son , que por la muer-

de un Esclavo se pagan 20. reales de à ocho ; por la de un hombre libre cincuenta ; y ciento por la de un Noble. Así , por vuestros dos hombres os corresponden cien reales de à ocho ; pero como nos ha-
veis muerto tres Javanes , que no eran Esclavos , nos debéis toda-
via cincuenta reales de à ocho , que os queremos perdonar.

El 5. de Septiembre llegó al Puerto de Bantam un *Junco*, de la Isla de Lampon , que está situada en los Estrechos del Sond. Sus habitantes son enemigos declarados de la de Java , y particularmente de Bantam, aunque hay muchos Javanes que se asocian à ellos. Continuamente se ocupan en el homicidio , y robos. Entran con audácia en las Ciudades , y casas : roban enmedio del día ; y cortan la cabeza al que les resiste. En mas de un mes , que se mantuvieron en las cercanías de Bantam , se vieron los Ingleses perturbados con quejas continuas de los habitantes. Estando un día comiendo , entraron estos perversos asáfinos en una casa , vecina á la Contaduría , donde no hallando mas que una Muger , la degollaron ; pero los gritos del Marido , que llegó al mismo tiempo , los obligaron á huir , sin tener tiempo de llevarse la cabeza. Los Ingleses los siguieron en vano ; porque además de que son muy ligeros en la carrera , su mucha semejanza con los Javanes les dá facilidad para mezclarse entre ellos , y contrahacerlos con tal destreza , que muchas veces buelven , entre los curiosos , al mismo lugar donde el castigo acaba de echarlos. Scot refiere , que muchas Mujeres de la Ciudad se valieron de esta ocasion para deshacerse de sus Maridos , cortandoles la cabeza por la noche , y vendiendola á los Lampones ; y añade la razon que movia á estos Salteadores á cortar tantas cabezas. Estaban gobernados por un Rey , que les daba una Muger por cada cabeza de estrangero que le llevaban ; de forma , (profigue el Autor) que algunas veces defenterraban los muertos para enganar á su Rey con un regalo falso.

No se eximieron los Ingleses de temor ; porque vieron muchas veces , que los Lampones rondaban de noche al rededor de su Contaduría , y que aspiraban á sus cabezas , ò á sus mercancías. Los rezelos de Scot fueron mucho mas vivos , quando se le dió un aviso secreto por algunas personas de distincion , y particularmente por el Almirante , cuya amistad estaba muy permanente. Le advirtieron , que muchos Señores Javanes , que tenían mas fausto que caudal , y que procuraban suplir con robos lo que faltaba á su fortuna , havian formado el designio de echarse de noche sobre la Contaduría , y degollar al corto numero de Ingleses , que las enfermedades havian perdonado , apoderandose de todas las riquezas , que la fama aumentaba mucho , y publicando por la mañana , que lo havian sido los Lampones. Scot no encontró otro recurso , que encender todas las noches , al rededor de la Contaduría , muchas lumbres , no solo para inspirar temor á los mas osados , sino es para poderlos distinguir sin embargo del color. Demás de esto , todos los Ingleses tuvieron orden de pasar todo el tiempo de la obscuridad sobre las armas , tocando las Trompetas quando vie-

Añ. 1603 ran algun Indio. Los Lampones, y Javanos, que à nada temen tanto como à las armas de fuego, no pudieron dudar, que con estas precauciones tendrían preparados los Ingleses sus Fusiles para recibirlos. Esta misma Guardia se continuó mucho tiempo; y en fin, por las medidas que se tomaron en la Ciudad, se prendieron muchos Lampones, y se castigaron con la muerte; pero el resto de esta perniciosa Tropa se echò sobre la Ciudad China. Esto era un nuevo peligro para los Ingleses, que tenían con los Chinos grandes relaciones de Comercio, y muchas mercancias en su poder. Desde la Contaduría oyeron los gritos de muchas casas desoladas, por el saquò, ò por la muerte de los Mercaderes. Estos ruidos, é inquietudes les hicieron tanta impresion, que dice el Autor, que soñando se les figuraba ser atacados por los Javanos, y Lampones; y que sin embargo de la profundidad de su sueño, despues de tantas vigiliass, y fatigas, se levantaban dormidos para correr à las armas. El temor del fuego perturbaba aún con mas viveza su imaginacion: porque havian visto exemplos tan terribles, y sus circunstancias renovaban tanto su memoria, que al menor ruido se creían ya rodeados de las llamas. „ Oh fuego! (exclamò, ma Scot en su Relacion) solo tu nombre, en qualquiera Lengua, que se huviesse pronunciado cerca de mí, me huviera sacado del, mas profundo letargo! Dice, que se viò obligado, para librarse del mortal estremecimiento que le causaba esta palabra, à prohibir que la pronunciára su gente à su rededor, como no se vieran precisados à hacerlo con motivo. Por lo demás asegura, que esta misma disposicion era la de los otros Ingleses; y que al instante que las providencias del Góviero dissiparon los motivos de tantos temores, durmiò toda la gente de la Contaduría muchos dias, con un sueño tan profundo, que los Tambores, y Trompetas no bastaban para despertarlos.

Para desvanecer la admiracion que causa, el que una Ciudad, como representa el Autor à Bantam, estuviesse sujeta à unos desordenes de tal naturaleza, se debe considerar, que entonces tenia un Rey muy mozo, y que atendiendo los Señores de su Consejo à sus intereses, cerraban los ojos à todo lo que no pertenecia mas que al Pueblo. En espacio de tres meses padeciò la Ciudad cinco incendios considerables; pero al Est del Rio, en un Quartel habitado solo por la Plebe, ò por Chinos, que los Javanos intentaban robar. Aunque la Contaduría Inglesa estaba muy inmediata, y se vieron las llamas algunas veces cerca de ella, la mucha vigilancia, y favor del viento la librò siempre de su ruina.

Apenas se hallaban recobrados de estos sobresaltos, quando se movieron nuevas diferencias entre los naturales del País, y los Holandeses. El origen fue tambien un exceso de embriaguez, en que estos insultaron fuera de propósito à algunos Javanos. Al instante sobrevino la venganza con efectos muy tragicos, siendo assassinados por la noche muchos Holandeses, sin que pudieran reconocerse los homicidas

das: El peligro se estendió hasta los Ingleses, por una razon que no dexa de hacerse verosímil aun en un Escritor de esta Nación. Hasta entonces habían sido confundidos por los Javanés estos dos Pueblos, con el nombre de Ingleses; fuese porque los Holandeses, como asegura Scot, huviesen encontrado ventaja á su arribo en tomar el nombre de sus vecinos, ò por que la semejanza de vestidos huviera producido este error. Muchas veces clamaba el Pueblo de Bantam contra los Ingleses, aunque estuviese cierto (segun el Autor) de que no teniendo ellos culpa, solo podian recaer sobre los Holandeses. En fin, temiendo los mal entendidos, ò equivocados, con motivo de esta pendencia, empezaron los Gefes de la Contaduría Inglesa á buscar alguna señal con que hacerse distinguir. Acercandose el dia 17. de Noviembre, que era la Fiesta Anniversario de la Coronacion de la Reyna Isábel, (porque en todo aquel año, y parte del siguiente, se ignorò en Bantam, que la Inglaterra havia mudado de Monarca) hizo Scot ponerse á los Ingleses vestidos nuevos de seda, con vandas de tafetan blanco, y encarnado. Tambien mandó hacer un Pavellon nuevo, con una Cruz roxa sobre fondo blanco; y para diferencia entre Amos, y Criados, hizo guarnecer la vanda de los primeros con un galon de oro.

Llegando el dia de la Fiesta, enarboló el Estandarte de San Jorge en lo alto de la casa. Despues anunciaron los Ingleses su júbilo con una descarga de mosqueteria, y se formaron en muy buen orden sobre su propio terreno, haciendo muchas Marchas al son de los Tymbales, y Trompetas. El ruido atraxo al instante al Scha-Bandar, y otros muchos Señores, que se informaron con curiosidad del motivo de esta funcion. Scot les dixo, que era la Fiesta de su Reyna, ó mas bien la renovacion de una Fiesta, que se havia celebrado quarenta y siete veces, porque havia otros tantos años que esta gran Princeta se hallaba en el Trono; y que todos los Ingleses, en qualquiera parte del Mundo que se hallassen, no dexaban de celebrarla. El Scha-Bandar alabó mucho esta practica, que manifestaba en un Pueblo tanta inclinacion, como respeto, á su Soberano. Juntandose los Javanés en mucho numero, preguntaron, por qué los Ingleses de la otra Contaduría no hacian la misma demonstracion. Al instante se les procurò instruir en que no eran Ingleses, sino Holandeses, que lexos de ser súbditos de la misma Reyna, tampoco eran gobernados por ningun Rey; que era facil distinguirlos: porque si ponian cuidado, observarian, que no hablaban la misma Lengua, y que aun sus costumbres, y modales eran muy diferentes. No omitió tampoco Scot embiar por la tarde á su gente por todos los Barrios de la Ciudad, con orden de repetir lo mismo á todos quantos les preguntassen. Sus vandas, y cocardas hicieron una figura muy brillante. El Pueblo se acostumbro de este modo á distinguir las dos Naciones; y Scot, muy declarado en favor de la suya, añade, complaciendose en la superioridad que parece se atribuye, que los niños de Bantam gritaban al ver pasar los Ingleses: *Oran Engaees*

Añ. 1603 *bagb*: *Oran Hollanda jabad*: los Ingleses son buenos: los Holandeses no valen nada.

En este intervalo partiò el Almirante Warwick para Patama, con el animo de ir despues à la China. Los dos Navios, que havia embiado allà seis meses antes, llegaron el 6. de Diciembre à la Rada de Bantam. En la Isla de *Macao* havian encontrado al ancora una Carraca Portuguesa, cargada de seda cruda, de almizcle, y otras preciosas mercancías, de que se apoderaron casi sin resistencia mientras estaba la Tripulacion en tierra. Despues de haver sacado de que componer su cargazon, quemaron lo demás, que por su propia relacion componia el doble de lo que havian quitado. A su buelta encontraron un *Junco de Syam*, que atacaron; y no se rindió hasta despues de haver perdido treinta y tres hombres, y matadoles muchos; pero reconociendolo por Syames, lo dexaron libre, porque tenian intento de establecer una Comtaduría en aquella Nacion. El Capitán, que pereció en el combate, reusó decir á qué Principe pertenecia: á lo menos esta fue la excusa de los Holandeses, para justificar el insulto de un Rey, cuya amistad buscaban. Entonces ignoraban el valor del almizcle; de modo, que haviendo encontrado un Baxél del Japon, le cedieron casi por nada lo que havian tomado en la Carraca. En el espacio de cerca de quarenta dias que se detuvieron en Bantam, desperdiciaron asimismo la mas apreciable parte de su botin. El 17. de Enero alzaron el ancora con otras dos Embarcaciones de su Nacion: el uno, que havia cargado en Bantam: el otro, que arribó dos meses antes de la China, y partiò de Holanda quatro años antes. Se havia detenido catorce meses en Cochinchina, donde por una traycion, que en nada pertenece à esta Obra, estuvieron presos. El Capitán, que los Cochinchinos sospechaban que fuesse mas bien un Pirata, ó Elpía, que Mercader, se vió precisado á estar de rodillas por el espacio de 24. horas, con el cuello desnudo, baxo de un sable, con que se fingía à cada instante quererle cortar la cabeza, para obligarle à decir el motivo de su viage; pero tuvo la felicidad, de que la mayor parte de su Tripulacion se componia de Holandeses Catholicos; lo que le atraxo la proteccion de algunos Religiosos Portugueses, sin los quales todos estaban amenazados de perder la vida. Despues fueron tratados con menos rigor; pero no obstante, se vieron obligados à refecatar su libertad con una gruesa suma.

Añ. 1604

Los Ingleses de Bantam se creían ya desde algunos meses libres de todos sus antiguos temores. Solo havian tenido que combatir las enfermedades, y haviendoles mostrado la experiencia, que procedian particularmente del calor de la pimienta, con la fatiga que tenian ellos mismos de limpiarla, y cernerla, estaban determinados à alquilar Chinos, para que les sirvieran en esto, baxo de la inspeccion de sus domesticos. En esta infeliz situacion de sus negocios, vieron llegar lo que havian temido tanto tiempo, sin poderse librar de ello. El Protector hizo rogar á Scot, que le prestasse dos mil reales de á ocho, ù si no tenia esta suma, que le embiasse por lo menos la mitad. Preciso le era esco-

ger entre el riesgo de reusarlo, ù el disgusto de ver renovada muchas veces esta molesta demanda, porque no se proponian condiciones, ni plazos para la restitution. Scot se resolvió à responder, que el Almirante Lancafter le havia dexado muchas mercancias; pero poco dinero: que los Javanes le debian gruesas cantidades, que no podia cobrar: en fin, que estaba aun muy distante de haver comprado la pimienta que necesitaba para los Navíos que aguardaba, cuyas escusas fueron mal recibidas. Facil fue de preveer, que los Ingleses no tendrian nunca un amigo sincero en el Protector, mientras los Holandeses, que lo havian corrompido à fuerza de las riquezas que havian quitado à los Portugueses, alcanzaban todo genero de favores. Poco antes les havia concedido permiso para fabricar una casa magnifica, aunque ya tenian tres, con el nombre de otros tantos Comerciantes, que no cessaban de comprar toda la pimienta que se les ofrecia. Aprovechandose los Chinos de esta codicia, mezclaban en sus mercancias agua, arena, y otros cuerpos estranos, que aumentaban su peso de tal modo, que los que manejaban este engaño, comprando por sí mismos la pimienta mas cara que la vendian, ganaban en ella doce, ò quince por ciento. Los Ingleses se veían precisados à tomarla con estas alteraciones, porque les huviera sido preciso renunciar à su compra enteramente, si la huviesen esperado de otra especie.

El Protector no se halló tan disgustado con las escusas de Scot, que con diversos pretextos no le hiciesse pedir mil reales de à ocho. Las instancias con que acompañaba esta proposicion, dieron à conocer muy bien à los Ingleses el peligro que havia en repugnarla. Por otra parte sabian, que los Holandeses deseaban con ansia verlos mal quistos con los Oficiales del Rey, à lo que al parecer contribuían por vias indirectas. Por tanto, no pensando mas que en hacer merito del sacrificio de que no podian dispensarse, protestaron, que el ardor de su zelo los obligaba à incomodarse mucho para satisfacer al Protector; y que siendoles imposible dár los mil pesos, los servirian gustolos con quinientos, aunque fuese cercenando sus proprias urgencias. Esta suma fue aceptada.

Al fin del año se vió llegar un Junco con Holandeses, que havian dexado con sus bienes la Factoría que tenian en *favor*. Atacado el Rey del País, é instado vivamente por los Portugueses, que le ofrecian la paz, con la condicion de entregarles los Holandeses que tenia en sus Estados, quiso mas bien exponerse à todas las extremidades de la Guerra, que comprar su conclusion por tan vergonzoso tratado; pero rogó à sus huéspedes, que se retirassen voluntariamente. Su entrada en Bantam fue señalada con dos incendios, que consumieron parte de la Ciudad, aunque sin daño de los Ingleses.

El año de 1604. solo ofrece homicidios, robos, guerras, incendios, y trayciones; y empezaremos por una Tragedia. Los Ingleses tenian en la Factoría un Mulato de Pegu, que havia ido de Achin en sus Navíos. Un dia, que muchos Marineros Holandeses, llegados de Pata-

1604

ma, estaban divirtiendose con los criados Ingleses, queriendo el Preboste de la Embarcacion bolver à bordo, diò orden al Mulato de que lo llevàra. La funcion se havia ayivado con el vino, y los licores. Dos Rameras, que los criados havian llamado, contribuian à hacer mayor el exceso. El Mulato reusò con insolencia obedecer; y ofendido el Preboste con su respuesta, lo maltratò con muchos golpes. Por el prompto no tuvo esto mayores conseqüencias; pero conforme el Mulato fue bebiendo, sintió mas el insulto de un hombre que no tenia autoridad sobre el. Sin descubrirse à los Marineros, ni à los Ingleses, confió su queja à un Esclavo de Scha Bandar, que era su intimo amigo, y capáz como el de una accion violenta. Desde el mismo dia empezaron à buscar la ocasion para vengarse; pero habiendo yà buuelto el Preboste à la Ribera, lo esperaron toda la noche, sin que esta dilacion alterasse, ni les liciera mudar de resolucion. El dia siguiente no dexò de bolver el Preboste con un hombre del País, que havia tomado por Interprete, y Guia. Entonces lo mataron à infinitos golpes; pero asfombrado el Mulato de su accion, despues de cometida, tomó el partido desesperado de matar, no solo à la Guia, sino es tambien al Esclavo que lo acompañò en el delito. Este furioso desigño le salió bien con el Javan; pero el Esclavo que conociò en su mirada la recompensa de que estava amenazado, echò à huir. Juzgando entonces el Mulato que era mas cierta su perdicion, si dexaba escapar al cómplice, corrió tan promptamente detrás de el, que alcanzandolo à la entrada de la Ciudad, lo matò de un solo golpe. Todo el fruto de su cruel precaucion se malogrò, cometiendo este ultimo delito à vista de algunos Javanes que acudieron à prenderlo, sin que le sirviese decir que pertenecia à los Ingleses. Informado el Protector del hecho, se lo hizo llevar; y llamando al Gefe de la Factoria, le pidió promptamente cincuenta reales de à ocho por la muerte del Javan, y veinte por la del Esclavo, con cuya condiccion se le entregò el Mulato.

No obstante, los Holandeses que no estaban comprehendidos en esta satisfaccion, determinaron tomarla seriamente por la muerte de su Preboste, y pidieron el Reo à los Ingleses. Scot pretendió, que habiendolo rescitado de poder del Protector, estava absuelto por esta especie de sentencia. Sobre esto se movió una disputa tan viva entre las dos Naciones, que en los primeros impulsos se estuvo para llegar à las armas; pero los Ingleses eran tan pocos, que no podian adelantar nada en su obstinacion. Solo les quedaban diez hombres, por lo que el valor tuvo que ceder al numero. Los Holandeses hicieron llevar al Mulato por una Compania de Marineros armados, y lo mandaron matar en la Ribera, en el mismo sitio donde cometió el delito.

De este modo, el triste estado de la Factoria Inglesa la exponia à todo genero de violencias, y de afrentas, sin recurso para librarse de ellas. Un Chino, que abrazò la Religion de los Javanes, se hallaba establecido cerca de la Factoria, en una casa donde vendia arrack. La vista del Almazèn, del que solo le separaba un patio, le hizo pensar

el modo de introducirse en él. Por medios exteriores no podia executar, pues el patio estaba de dia expuesto à la vista de todos, y por la noche siempre con Guardia. Acompañandose de otros ocho Chinos, emprendió abrir un subteraneo, que los pudiera conducir hasta el centro del Almazén. Esta invencion parecia tanto mas segura, quanto teniendo una brazeria de arrack en la parte de casa que daba al patio, no podia estrañarse ver en él un cierto movimiento que podia aquel trabajo. Antes de empezar la empresa, tuvo que hacer un pozo muy profundo para secar el patio de los Ingleses, cuya situacion lo hacia muy humedo. Despues plantò tabaco en el suyo, para disimular sus intentos, como si el pozo se huviesse hecho solo para regarlos y mientras sus compañeros abrian el camino por debaxo de tierra, se le veía continuamente ocupado con sus plantas. La obra se adelantó con tanto vigor, que llegaron yá debaxo del Almazén; pero se hallaron detenidos por lo grueso de las tablas de que se componia su suelo. Como el menor ruido los podia descubrir, fue la cuestión abrirse el paso por entre esta maderacion. Haviendo probado todo genero de expedientes, un Cerragero de la pandilla les ofreció conseguirlo. Hizo encender un hierro, con el qual sin dificultad taladrò una tabla, fundando su esperanza en que repitiendo esta operacion haria el agujero bastante grande para que pudiesse pasar por él un hombre. Este designio pudiera producir algun efecto, si se huviesse practicado con mas precaucion; pero rezelandose que el fuego obrasse con mucha actividad en la madera, no repararon en que el suelo estaba cargado de fardos, cubiertos de esteras, y que la punta del hierro podia encenderlas. Con efecto, algunas se prendieron, y muy presto el incendio huviera hecho otros daños, si los fardos huviessem estado menos humedos.

En este tiempo los Ingleses estaban sin sospecha. El Almazén se hallaba bien cerrado, y con Guardia continua por la noche. Tenian tomadas todas las precauciones contra el fuego, hasta dar de hyeso à las ventanas: lo que estorbò oler el humo, aunque se esparció muy prompto. El mismo Scot acababa de hacer la primera Guardia, retirandose tranquilamente; pero à la segunda, uno de ellos creyó perceber un olor de humo, que por instantes se aumentaba. Entrando en el Almazén, lo hallò todo lleno. Sin embargo, mirando à todas partes, no reconoció señal alguna de fuego; pero à fuerza de levantar una multitud de fardos, descubrió varias esteras encendidas sin arder. Aun los mas advertidos no presumieron el artificio, y atribuyeron este accidente à la fermentacion de la pimienta, que juzgaron capaz de producir el fuego en sitio tan cerrado. Prevenido Scot del riesgo, hizo con los demás las diligencias para reconocerlo. Havia en el Almazén, con una inmensa porcion de pimienta, treinta mil reales de à ocho. Con todo, fue su primer cuidado transportar al patio dos Toneles de polvora, que estaban tambien alli. Aumentandose la niebla del humo hasta obscurecer las velas, fue preciso atar juntas doce achas de cera para iluminar todo el Almazén. Sabiendo los Holandeses lo que passaba, embiaron una Guardia para

Añ. 1604

contener otros desordenes, y trabajadores fieles, que lograron apagar las esteras encendidas. Acudieron muchos Chinos, cuyo socorro no se quiso recibir, y entre ellos estaban los mismos Autores del incendio.

Faltaba saber qual havia sido la causa de un accidente semejante; y despreciando Scot el juicio que hemos dicho, de poderlo ocasionar la fermentacion de la pimienta, se inclinaba mucho á culpar á los Portugueses; pero tampoco penetraba los medios de que podian haverse valido; porque el agujero del suelo era todavia tan pequeño, que con el humo, y la confusion nadie havia podido descubrirlo. Por la mañana, un Ladrillero Chino, que trabajaba en la Factoria Holandesa, aseguró, que el daño nacia de alguna gente de su Nacion, y que mirando con cuidado era imposible dexar de descubrir el origen. Para confirmarlo, añadió, que los Obreros de la casa inmediata havian hecho ya fuga. Al instante se empezaron las diligencias, y reconocimiento; y en fin, se descubrió el agujero de la tabla. No hallando impedimento un balston que se entrò por èl, tomò Scot un hacha, con que hizo bastante boca para descubrir el subteraneo. Entonces hizo enfancharla mas, y baxando dos hombres armados, caminaron hasta su entrada, que correspondia á la casa del Chino. Yá se havia embiado antes una Guardia, para asegurarle de los que pudieran estàr en ella; y solo se hallaron tres Chinos, de los quales uno solo la habitaba, habiendo ido los otros dos por casualidad, y sin noticia de lo ocurrido. Scot los hizo prender á todos, y ponerles cadenas. Inmediatamente embió á informar al Protector de su aventura, pidiendole justicia; y aunque se le ofreció satisfacerlo, fué en terminos que le daban poca esperanza.

Los Holandeses, que se creyeron interesados en penetrar el origen de esta terrible empresa, y se hallaban con bastantes fuerzas en el Puerto para hacerse respetar, preguntaron á los tres Chinos que se havian preso. El que habitaba en la casa justificò á los otros dos, asegurando, que era la primera vez que entraron en ella; pero negandose á declarar otra cosa, se le amenazó con un hierro encendido, que lo hizo mas sincero. Confesó, que los complices eran el dueño de la casa, y otros seis Chinos, que havian huido; pero sin mezclarse èl. Poniendolo seriamente al tormento, se declaró al fin por culpable. Viendo Scot que tenia que esperar poca justicia del Protector, resolvió hacerla por sí mismo, è hizo matar á este desgraciado, sin que los Javanes compareciesen á quejarse de ello. Al contrario, siendo grande el odio, y desprecio que hacen de los Chinos, le asearon su delito viendolo llevar al suplicio; y el Protector, que de ningun modo quiso encargarse del castigo, lo aprobò sin dificultad. Respondió algunas injurias que le hicieron los Javanes en el lugar del suplicio: Los Ingleses „ son ricos, yo soy pobre: por què no he de quitarles lo que les hace „ menos falta que á mí

El dia siguiente, el Almirante Holandés embió á Scot otro Chino del

número de los Reos, que su gente havia preso en la Ribera. El tormento le hizo confesar, que era el Autor de la invencion del hierro encendido; y que en otras ocasiones havia abusado de su oficio para alterar las Monedas. La facilidad que Scot halló en los Javanos, para dexarle exercer la autoridad de Juez, le movió à usar de su venganza con exceso. Quanta crueldad es imaginable mandó que experimentasse el Reo. La noticia es horrible en su propia Relacion. A dos dias de esta cruel venganza lo hizo arcabucear; pero para justificar este hecho, pretendió persuadir á que sin un exemplo de la mayor severidad, podria temer, que los Chinos formassen algun nuevo desígnio contra los Ingleses. Con la misma idea prometió una considerable recompensa à los que le entregassen los otros complices.

Puedese dudar, si el resentimiento de tantas inquietudes, y pérdidas es lo que movió al Autor à hacer una pintura horrorosa de los Javanos, y Chinos de Bantam. Los representa como los mas infames, y malvados de todos los hombres, sin exceptuar à los Señores, entre los quales solo perdona al Scha-Bandar, al Almirante, y à otros dos; ò tres, que no eran de aquella Isla, y viniendo de Clyn se havian establecido en ella. Refiere, con motivo del riesgo que corrió la Factoria, que uno de los complices, habiendo encontrado asilo en casa de un Señor Javan llamado *Pangram Mandelik*, pariente cercano del Rey, pasó el mismo à suplicarle, en nombre del bien público, y por todos los motivos que pueden obligar à un hombre de bien, que no protegiesse à unos miserables, que debian mirarse como el oprobio del País. El Señor Javan le respondió, que podia guardar su representacion para aquellos que juzgasse capaces de hacerles fuerza, si conocia alguno; pero en quanto à él, confesaba ingenuamente, que hacia poco caso del bien, ni del honor de su País. Poco tiempo despues, el mismo Señor, necesitando de muchas mercancías Inglesas, fue à comprarlas à la Factoria, pidiendo que le fiaran hasta el importe de seiscientos, à ochocientos reales de à ocho. Scot, bien instruido de sus ideas, se excusó con varios pretextos. Pangram, al salir de la Factoria, dixo en voz alta, que todos lo oyeron: „ Muy sensible es, que este edificio estè destinado à quemarse. Con efecto, en mas de seis semanas toda la vigilancia de los Ingleses no pudo impedir, que de tres à tres dias se les disparassen à los tejados, ó ventanas flechas encendidas, y otros fuegos artificiales, que los pusieron muchas veces en el mayor peligro. No consiguiendo nada por el incendio, empleó Pangram un artificio, sin exemplo, en Bantam, cuyo suceso le pareció infalible, por la impresion que su misma singularidad debia hacer en el Rey, y toda la Nacion. Aunque la costumbre tiene à las mugeres encerradas en las casas de sus Padres, ò Maridos, embió à la Factoria Inglesa dos de las suyas, de una edad, y hermosura, que podian autorizar el enredo que meditaba. Llegaron conducidas a la moda del País en palanquines, sobre los ombros de muchas Esclavas. Persuadió Scot à que serian mugeres de distincion, que irian con la curiosidad de ver su Almazén, y à comprar

Añ. 1602. **pr**ar algunas buherías de Europa, le pareció preciso corresponder á este favor con todo genero de obsequios. Despues de manifestarles las mas preciosas mercancías que tenia de Inglaterra, las introduxo en un Gavinete, donde les havia preparado refrescos. Ellas recibieron gustosas estas demonstraciones; pero quando se discurrió que estaban dispuestas á probar lo que se les ofrecia con tanta urbanidad, empezaron á dár gritos, que atrageron á todos los Ingleses de la Factoría, y Escavos de su comitiva. Entonces se hallaba Scot solo con *Tovtison*, otro Factor Inglés, y no comprehendió nada de estas exclamaciones de sentimiento, y temor; pero viendo que las dos Javanas continuaban en sus extremos, y disgustos, instando á su gente que las sacaran de alli, hizo muy pocos esfuerzos para detenerlas, y se fueron muy enfadadas. La unica sospecha que pudo formar de esta aventura, recayó sobre algunos platos, que les havia hecho servir al modo de Europa, cuya vista discurrió que podia haverlas repugnado.

Por la mañana tuvo orden de ir á la Corte. El Rey, aunque muy joven, puso un semblante severo al verlo; y le preguntó, que por qué detestables principios se creia autorizado para violar las mugeres ajenas? En el primer movimiento de esta proposicion, mostró Scot algun embarazo en su respuesta; pero habiendo reflexionado lo que podia motivarla, explicó al Rey con naturalidad las circunstancias de su suceso; y conociendo aquel Principe el caracter de Pangram, aclaró sin dificultad la verdad. El Scha-Bandar, que concurrió á esta explicacion, y estaba admirado del delito que se imputaba á los Ingleses, ayudó mucho á justificarlos, asegurando, que despues que estaban en Bantam havia celebrado varias veces su continencia. Con efecto, Scot protesta, en obsequio, y defensa de la suya, que hasta entonces le haviam repugnado las mas hermosas mugeres del País; y que zelando la conducta de sus companeros, apartó siempre de la Factoría esta especie de disolucion.

Entre tanto, Pangram, que confiaba vér logrado su artificio en la Corte, havia hecho divulgar por toda la Ciudad, que los Factores Ingleses se hallaban convencidos de haver violado sus mugeres. Se esperaba verlos castigar tan rigorosamente, que al salir Scot del Palacio, halló una grande tropa de gentes, que preguntaban qual seria su castigo; pero él pasó con un semblante tan tranquilo, que se reconoció facilmente, que havia satisfecho al Rey; y este Principe procuró por sí mismo desvanecer la calumnia. Aunque Pangram estaba desacreditado por su caracter, y costumbres, havia adquirido tanto dominio en una larga minoridad, que apenas se atrevia á resistirle el Consejo de Regencia; pero empezando yá el Rey á gobernar sus Estados, si acaso disimulaba en algun modo las injusticias, y violencias de un hombre que le estaba muy unido por su sangre, se hallaba muy distante de autorizarlas con su aprobacion.

Al mismo tiempo ocurrió á los Ingleses una aventura divertida para poderlos alegrar, si la conexion que tenia, con la que acababa de suce-

derles, no les huviera obligado á mirarla con distinto semblante. Un Chino, que vivia en la vecindad de la Factoría, quitò la muger à otros; pero este lo persiguiò tan inmediatamente, que buscando donde ocultar su presa, no hallò recurso mas apropósito, que hacerla entrar por encima de la cerca de la Factoría. Los Ingleses havian cernido de nuevo su pimienta, y el calor excelsivo les obligaba á tener abierta la puerta del Almazén. Hallandose la muger del Chino temerosa todavia de caer en manos de su Marido, se introduxo promptamente por dicha puerta, con lo que no tuvo mucha dificultad en ocultarse. No obstante, no pudiendo resistir mucho tiempo el calor de la pimienta, bolvió á la puerta á que le diessè el ayre. Viendola un Inglés, aunque estaba obscuro, creyò que havia mucho peligro, y movió al instante su gente. Scot acudiò con su actividad ordinaria, tomando sus armas para empezar personalmente el reconocimiento. En fin, no encontrando mas que una muger, quiso saber el motivo que la havia llevado. Ella respondió, para disculparse, que haviendola querido castigar su Marido, no havia encontrado mejor asilo que aquel. Los Chinos acostumbra dar golpes a sus mugeres, principalmente siendo efrangeras. Esta era una Esclava Cochinchina, que no tenia parientes en Bantam. La visita del Almazén se continuó; y estando todo tranquilo, se pasó el resto de la noche en reir, y celebrar este fallo sobrefalto. Por la mañana llegó el Marido pidiendo noticias de su muger; pero hizo la pregunta remblando, como si el exemplo del Chino, que Scot havia hecho matar en el suplicio, le hiciessè temer la misma suerte. Se le entregò lo que buscaba, sin desearle otro mal que el de vivir con tal muger.

Afectando el Protector algunas veces zelo por la justicia, havia dado á los Ingleses, en forma de confiscacion, la casa, y el terreno del Chino, que conspirò contra ellos; pero aunque esta cesion huvieessè pasado por gratuita, nunca han pagado los Ingleses tan caro un tan corto espacio de tierra en ningun País del mundo. Sin embargo, les vino á ser util en estremo; y comprando despues otra casa, que estaba tambien cerca de la Factoría, se hallaron alojados con muchas ventajas. Sus satisfacciones eran siempre cortas, ò mezcladas con algunos disgustos. El 9. de Septiembre se publicó, por orden del Protector, un Decreto, que prohibia á los Chinos vender pimienta á los Efrangeros. El mismo dia comió Scot con los Gefes de la Factoría Holandesa, que no le parecieron tan inquietos, como debian estarlo con esta novedad; y con la misma indiferencia le dixeron, que el Protector les debía diez mil sacos de pimienta. Su respuesta fue, que no los creía tan dociles, que huvieessen sido capaces de tan loca confianza; pero reflexionando un poco sobre todos estos incidentes, juzgó, que el designio del Protector era vejar á los Ingleses por una Especie de monopolio, en que havia mucha apariencia de que los Holandeses entraban por alguna cosa. Con efecto, haviendo sabido que se compraba mucha pimienta en nombre del Rey, y por consiguiente á menor precio, segun el derecho del Soberano, quedò sin duda de que esto se hacia para venderla mas cara

Añ. 1604 á los Ingleses, quando se huviesse hecho mas rara. Tambien concibió, que los diez mil sacos que le dixeron los Holandeses, no eran mas que un artificio concertado, para ponerlos en salvo sobre el aumento del precio. Enfadado con esta nueva injuria, resolvió hacer todos sus esfuerzos, para inclinar, y lograr el apoyo de una Señora anciana de la Corte, que gobernaba tan absolutamente al Protector, que sin ser de la Familia Real, se le llamaba comunmente la Reyna de Bantam. Havia quedado viuda de un Señor Javañ, que le dexò immensas riquezas; sus talentos, unidos á una grande firmeza, y representacion, le adquirieron un general aprecio en toda la Nacion. Scot, que no necesitaba de Interprete para darse á entender en la Lengua del País, le expuso sus quejas con una noble naturalidad, igualmente distante de la baxeza, que del artificio; sí añadió las adulaciones que hacen siempre impresion en el corazon de las mugeres, y le ofreció lo mas precioso de sus mercancías. Al instante embió á suplicar al Protector, que fuesse á su casa; y en presencia de Scot le preguntò, por qué quitaba la libertad del Comercio á los Ingleses? El respondió, que se hallaba precisado á comprar diez mil sacos de pimienta para el Rey. Scot le dixo, que segun lo que sabia por los mismos Holandeses, era para ellos aquella porcion de pimienta, y que se les debia. Quando el Protector algo confuso, se disculpò con excusas poco creibles. La Reyna de Bantam le ofreció, que cessaria en dár disgusto á los Ingleses, prometiendole mucho respeto, è inclinacion por parte de ellos. Esta reconciliacion produjo efectos algo permanentes; y gustosos los Chinos de ver restablecido el Comercio, llevaron al instante su pimienta á los Ingleses; asegurando Scot, que si se huviera hallado con diez mil ducados mas, les havia costado trabajo á los Holandeses componer aquel año su cargazon. Añade, en terminos que hace algo sospechosos, la concurrencia de las dos Naciones, que los Holandeses estaban aborrecidos entonces en Bantam, y que solo debian los favores concedidos al mucho numero de sus Baxeles, de que estaban llenos todas aquellas Regiones de la India.

El 15. de Septiembre, un accidente, de que solo se pudo culpar á la casualidad, causó en la Ciudad un incendio tan furioso, que todas las precauciones de los Ingleses no pudieron librar su casa del impetu de las llamas. Solo el Almazén se salvó, y apenas les quedó sitio donde poner la cama de Scot: todos los demás se vieron obligados á campar en Tiendas en medio de su patio. El Scha-Bandar fue á ofrecerles su focorro en el tumulto. El Almirante les embió muchos trabajadores fieles. Los Chinos mas ricos acudieron á servirlos, ò á lo menos para velar sobre la conservacion de sus muebles, y parte de las mercancías que se hallaban expuestas como al saqueo. La Factoria Holandesa se librò felizmente, y los Ingleses no pusieron dificultad en recibir la asistencia de los Holandeses. Scot dice de buena fé, que en todos los assumptos que no tenían conexion con el Comercio, estaban las dos Naciones muy unidas, y no huvieran repugnado, para ayudarse una

à otra, el exponerse à los mayores peligros. Por mas de dos meses, que se gastaron en reparar los Edificios, obligò la necesidad de velar continuamente sobre las armas, à que hiciesen los Iglefes una vida Militar; y no havrian resistido à la multitud de ladrones, que los observaban sin cessar, à no haver estado sobstenidos por las Guardias del Scha-Bandar, y de la Factoria Holandesa.

El terreno de Bantam no produce bastantes viveres para el surtimiento de la mitad de la Ciudad; y recibe las provisiones que le faltan de muchos parages de la Isla, y de los Países vecinos, en infinitos Juncos, que abordan à ella diariamente. Este Comercio tan necesario se hacia sin armas, ni precauciones. *Mandelihe*, aquel Principe Joven, de quien hemos referido las violencias, emprendió robar los Juncos, para sufragar sus caudales, que havia deteriorado mucho en continuos excesos. Con la ayuda de sus Esclavos, que havia procurado criar en los mismos principios, atacò un Junco, cargado de arroz, y de muchos Passageros de ambos sexos; y su insolencia llegó à tanto, que hizo vender públicamente el arroz, y los prisioneros. Esto era bastante para caular el hambre, y necesidad en la Corte, esparciendo el terror entre los que la socorrian con viveres. El Rey, y el Protector le embiaron orden de restituir lo que havia tomado; pero despreciando à los Diputados, y manifestandose resuelto à todo genero de violencias, se fortificò en su casa, como si discurriera estar sitiado en ella. Todos los Señores que havian dissipado sus caudales, y que esperaban restablecer su fortuna en la confusion de una Guerra Civil, se declararon por él. El Scha-Bandar, y el Almirante advirtieron à los Ingleses, que vivieran con cuidado. Con efecto, aumentandose cada dia el numero de los Rebeldes, se interrumpió el Comercio, consternandose, tanto los habitantes del País, como los estrangeros. Pensando cada uno en su seguridad, tomò Scot prestadas algunas piezas de Artilleria pequeñas, de varios Chinos afectos, y le atrincherò en la Factoria con cadenas, y gruesas vigas. Veía los Espías de los Rebeldes andar continuamente à su rededor, y teniendo algunos la osadía de preguntarle, que à què fin eran tantas precauciones? El les respondió con libertad, que como cada noche aguardaba verse atacar por gente de su especie, se ponía en terminos de recibirla bien.

Temiendo una revolucion, que podia trastornar los fundamentos del Estado, resolvió el Consejo acudir al Rey de Jacatra, Tio del Joven Rey de Bantam. Este Principe se havia visto tambien precisado à armar para defenderse de parte de su Nobleza. Haviendo sujetado à sus Enemigos, conservaba todavia algunas de las Tropas que empleò en reducirlos; y en fuerza de las instancias de su Sobrino, se presentó el 20. de Octubre en las puertas de Bantam, con mil y quinientos hombres, seguidos de un Cuerpo mas numeroso, que havia dexado à algunas leguas de la Ciudad. Desafiando à los Rebeldes al combate, los hallò poco dispuestos à dexar sus trincheras. Entoncez mandò llamar à los principales Ingleses de la Factoria, y les preguntò, si por algunos se-

Año. 1604

cretos de la Europa podrian quemar á Mandelike , y sus compañeros en su retiro , sin perjudicar á los demás Edificios; Scot le respondió, que si el intento fuera con un Navio en la Rada , podria hacer este servicio al Rey de Bantam ; pero que aunque tenia muchos secretos ignorados de los Indios , no alcanzaba el de poder contener el progreso de las llamas. Sin embargo dixo , que haciendo derribar á alguna distancia los Edificios por donde podian comunicarse , no desconfiaba de salvar la Ciudad ; y en quanto á los Rebeldes , ofreció reducirlos á ceniza en menos de veinte y quatro horas , con todo su atrincheramiento , sin arriesgar un hombre de toda la Armada de Jacatra. El intento era tirar balas roxas sobre su casa de caña. El Rey admitió sus ofertas , y al instante se empezaron á demoler algunos Edificios por donde podia el fuego estenderse. Los Ingleses , á quienes Mandelike havia amenazado tantas veces con el incendio , se alegraban de hacerle experimentar los mismos terrores ; pero llegando la noticia á los Rebeldes , les causó tanto miedo , que desde el mismo dia pidieron un ajuste. Scot aconsejó á los dos Monarcas , que no admitiesen ninguna condicion , que no empezasse con el destierro perpetuo de Mandelike. Este fiero Javan se vió precisado á aceptar el perdón con dicha circunfancia ; y fue desterrado del Reyno con sus mugeres , y treinta Esclavos que se le permitieron llevar. Diez dias estuvieron los Ingleses esperando ver combatir á los dos Partidos , creyendose amenazados de una Scena muy sangrienta ; pero tanto movimiento , y preparativo no causó la muerte de ningun hombre. Además de la cobardía natural de los Indios , dá Scot otra razon de esta moderacion aparente. Consistiendo su principal riqueza en los Esclavos , temen la ocasion de combatir , porque se exponen á perderlos. Restablecida la tranquilidad en la Ciudad , dieron los Ingleses el 17. de Noviembre un grande Feslin , para celebrar la Coronacion de la Reyna Isabel , que creían todavia sobre el Trono ; y su Artillería , que hasta entonces havia estado cargada , se vió sin disgusto en tan plausible ocasion. Los cumplimentaron por su conducta , no solo todos los Estrangeros que havia en Bantam , sino es tambien los mismos Señores de la Corte , á quien su valor adquirió tanta admiracion , como su prudencia. Pasmaronse de que , reducidos á numero tan pequeño , y entre tantos riesgos como les amenazaban continuamente , se huviesen mantenido con una fortaleza , que les hizo triunfar de todos sus Enemigos. Ellos solos fueron de todos los Estrangeros , los que acostumbraron á los Javanés á recibir sus reprehensiones , ó castigos. La riña sangrienta , que havian tenido antes de la partida de sus Navíos , hizo dudar si podrian sostener el mismo esfuerzo , quando se hallasen sin algun otro apoyo que las palizadas de su Factoría ; pero los que hicieron este mal pronostico , se hallaron defengañados con los sucesos. Por otra parte , quanto mas valor manifestaban en rechazar las injurias , tanto mas amables , y civiles parecian en su trato , como en los cuidados del Comercio ; muy diferentes de los Holandeses , segun el Autor , que se hacian aborrecer mortalmente de los Javanés , y de los Chinos.

Por

Por el mismo tiempo, el Emperador de Damak, cuya tyranía lo havia Destronado algunos años antes, por medio de los Reyes vecinos, refugiandose en Bantam fue asfalinado por uno de sus hijos, en un viage muy corto que hizo por Mar ázia otro parage de la Isla. Hicieronse varios juicios de este parricidio, pretendiendo unos, que el Joven Principe, movido de la esperanza de ascender al Trono, despues de la muerte de su Padre, la prometió con esta condicion al Rey de *Clyn*, su principal enemigo; pero los que se hallaban mas instruidos de sus cosas domesticas, aseguran, que no havia otro disgusto entre el Padre, y el hijo, sino es un galantéo con una Esclava, que dicho Principe havia comprado por mucho precio, y su Padre le queria quitar. Las circunstancias parece que confirmaban esta opinion; porque despues de haverse infamado este Principe con la sangre Paterna, se retiró á la Isla de Sumatra con las mugeres que tenia entonces, sin manifestar la menor pretension á las demás partes de su herencia.

A 14. de Diciembre, una Pinaza Holandesa, que arribó al Puerto de Bantam, traxo á los Ingleses las primeras noticias de la muerte de la Reyna, y de haver ascendido el Rey Jacobo de Escocia al Trono de Inglaterra; pero no les refirió nada de su Flota, durandoles la inquietud hasta el arribo de la de Holanda, en la que encontraron tres Cartas en el Vice-Almirante. La una era de la Compañia de Londres, dirigida á Mr. Stachey, Gefe antiguo de la Factoría de Bantam, muerto yá casi dos años antes. Halló Scot que se le avisaba la partida de Middleton; pero sin certeza del tiempo. La navegacion de los Holandeses se retardó por tantos accidentes, que suponiendo la Flota Inglesa partida en la temporada favorable, no podia tardar mucho tiempo. Esta esperanza consoló á Scot por el triunfo de sus ribales, que entre tanto esparcieron voces poco horrorosas para la Inglaterra. Tuvo el gusto de saber, que ciertos Chinos de sus amigos havian descubierto, y hecho prender á *Unitta*, cabeza de los incendiarios que minaron la Factoría. Retirado este infame á las montañas, lo obligaron el hambre, y la sed á bolver á las cercanías de la Ciudad; y los mas honrados de su Nacion hicieron merito de entregarlo á los Ingleses. Scot mandó avisarlo al Protector; pero fue declarandole, que tomaba á su cargo el castigo, y que no lo retardaría mucho. Solo pretendia saquear del Reo alguna noticia de el retiro de los demás complices; pues nunca havia estado con tranquilidad, desde que aquella tropa de malvados se apartó de su venganza. Una vez sola perdió de vista la Factoría; y en esta corta ausencia se vió tan perturbado de sobresaltos, que yá temió hallar á su buelta entregado el Almazén á las llamas. Tres veces en la semana visitaba todas las casas Chinas, que estaban inmediatas á la fuya; observando principalmente si se hallaba amenazado de alguna nueva mina. Este proceder despotico, puede ser que no le huviera salido bien con los Javanes; pero los Chinos no tenian á quien quejarle; pues los mismos Javanes se complacian en verlos humillar.

En fin, el 22. de Diciembre se descubrió por la tarde la Flota Ingle-

Añ. 1604

glesa que entraba en la Rada; pero la aceleracion, y alegría que manifestó Scot con esta feliz noticia, se moderaron mucho por el estado deplorable en que halló al Almirante Middleton, y á la mayor parte de su gente: porque apenas le quedaban cincuenta hombres sanos en la Flota, y lexos de esperar su restablecimiento en Bantam, solo era á propósito su ayre para aumentar sus dolencias. Así sucedió, que los mas de los enfermos murieron allí miserablemente; y aun de los que gozaban la mejor salud padecieron tambien muchos la misma desgracia. Tan endeble se hallaba Middleton, que apenas tuvo vigor para poder oír la Relacion de los negocios de la Factoría. Sin embargo, la necesidad roció su animo, luego que comprehendió de quanta importancia era partir á lo menos el campo con los Holandeses. Inmediatamente encargó á *Colthurst*, su Vice-Almirante, que saliese á la Ribera con algunos de los principales Factores, para anunciar su arribo á la Corte; y con la mira de realzar el nombre Inglés, escogió Scot el mismo dia para hacer ajusticiar al Incendiario, que mantenía preso. Quatro le quedaban que castigar, dos que se refugiaron al Reyno de Jacatra, uno que acompañó á Mandelike á su destierro, y otro que vivía en Bantam, baxo la proteccion de *Kitty Sanapati Lama*, Señor Javan, muy opuesto al Establecimiento de los Ingleses.

En un Consejo que se tuvo el 23. á bordo del Almirante, obligaron varias razones á tomar el partido de embiar dos de los quatro Navios de la Flota á las Molucas, que fueron el *Dragon*, y la *Ascension*, mientras el *Hector*, y la *Susana* hacian su cargazon en Bantam, para bolverse directamente á Inglaterra. Recobrando el Almirante parte de sus fuerzas con los refrescos del Pais, se halló capaz, desde el 25, de dár de comer en su bordo á los Gefes de la Flota, y de la Factoría de Holanda. En esta ocasion, con los vapores del vino, y de la comida, se convino amigablemente, que todos los motivos de quexa serian olvidados reciprocamente, y que por el bien comun se dexaria para otro tiempo la discusion de los intereses públicos, ó particulares. Esta precaucion era tanto mas sábia, quanto que los mismos Javanos esperaban ver desgracias funestas entre las dos Naciones, prometiendose en ello un espectáculo entretenido. El 31. fue Middleton á Palacio, acompañado de todos los Comerciantes, á quien les permitió su salud seguirlo, y entregó al Rey la Carta de Jacobo I. y los regalos. Estos eran, un Aguamail, y una Fuente de plata sobre-dorada, dos Copas, y una Cuchara del mismo metal, con seis Mosquetes. Estas señales de la amistad de un grande Rey fueron muy bien recibidas. Middleton ocupó el dia siguiente en visitar á los principales amigos de los Ingleses, tales como el Scha-Bandar, al Almirante, y los Chinos ricos. Tambien los regaló, y se mostraron muy agradecidos. Despues aplicó sus cuidados á separar las mercancías que destinaba para las Molucas; pero al passo que su gente sanaba del escorbuto, se hallaba molestanda de una diarrea, que no era menos peligrosa: de modo, que faltandole trabajadores, vió poca apariencia de poder cumplir sus intentos antes del fin de la Estacion.

cion. Los Navíos Holandeses, que eran nueve, sin comprehender las Pinazas, y Chalupas, partieron el 7. de Enero para Amboyna, y las Molucas, mientras los Ingleses quedaban sin esperanzas de acabar aquel año su cargazon. No obstante, los que estaban nombrados para Banda se determinaron el 18. à hacerse à la vela. Scot, que continuó su oficio en Bantam, dexó el cuidado de escribir su Viage, à aquellos de quienes se han leído ya las Relaciones. Luego que dexaron el Puerto, abusando el Protector del estado de los dos Navios que debian bolver à Europa, aumentò los derechos de salida. Al principio resistió Scot esta tyrania; pero viendo que toda su firmeza no servía mas que de retardar la cargazon, resolvió pagar por las mercancías efectivas, remitiendo la conclusion de esta diferencia, à la buelta del Almirante.

La Sufana, y el Hector perdieron tanta parte de su Tripulacion antes de hacerse à la vela, que los Factores se vieron precisados à alabarar Chinos, y Guzarates, no solo para ayudar al trabajo del Puerto, sino es para acudir à la maniobra en el curso de la navegacion; lo que era un gasto muy gravoso. En fin, con muchas fatigas se logró concluir la carga de las dos Embarcaciones; pero no pudieron ponerse en estado de partir antes del mes de Marzo. El 4. dexaron à Bantam, llevando el Hector à bordo 63. hombres de diferentes Naciones. La Sufana llevaba 47. y ni en uno, ni en otro iban todavia restablecidos los mas de los Ingleses.

El 6. de Mayo llegó al Puerto de Bantam un Navío de Holanda, que haviendose juntado en la Costa de Goa con otras dos Embarcaciones de la misma Nacion, apressaron quatro Baxeles Portugueses, cargados los tres de inmensas riquezas. El quarto, que no llevaba mas que cavallos, lo quemaron los Holandeses con su cargazon. El primer Navío de Holanda havia partido de Amsterdam en el mes de Junio de 1604; esto es, despues que Middleton salió de Londres; pero no llevaba ningunas noticias à los Ingleses de Bantam, que no huviesen recibido ya por su Flota. El Capitan, que se llamaba *Cornelius Syverfon*, era un hombre grossero, y sin espiritu, ni aun tenia la menor tintura de humanidad. Su arribo arruinò el Comercio de amistad, y politica, que el Almirante Warwick se havia esforzado en establecer entre las dos Naciones. Presto dexaron de verse; y los mas discursivos comprehendieron, que esta tibieza anunciaba un rompimiento ruidoso.

La Ciudad de Bantam hacia entonces los preparativos para una Fiesta, que parecia interesaba vivamente à toda la Nacion. El Joven Rey no estaba todavia circuncidado; y esta ceremonia debia celebrarse en el mes de Junio. Despues del arribo de los Juncos de la China, que empieza en el mes de Febrero, no se havia cessado de trabajar en los adornos de tan grande dia. Ya se veía en una grande Plaza verde, delante de la primera puerta de Palacio, un vasto Theatro, cercado de palizadas. En su frente havia una monstruosa figura, que representaba al Diablo; y sobre el Theatro se pusieron tres especies de Tronos; uno, que

Añ. 1605 que se elevaba dos pies mas que los otros, para el Joven Monarca; y los dos, para los hijos del *Pangram Guban*, que eran los herederos mas inmediatos á la Corona.

En todos los Reynos Mahometanos de las Indias se acostumbra hacer un regalo al Rey el dia de su Exaltacion al Trono, ò de su circuncion. Esta obligacion solemne se executa con toda la magnificencia posible; y aquellos á quienes no permite la fortuna hacer un gasto considerable, sean Naturales, ò Estrangeros, se juntan con sus iguales, para componer entre todos el tributo comun. La Fiesta empieza ordinariamente el 15. de Junio, y continúa no solo lo que queda del mes, sino es todos los meses siguientes, porque no necesitan menos tiempo todos los Diputados de las Compañias para llevar su presente al pié del Trono. El Protector empezó la ceremonia; y todos los demás llegaron sucesivamente, sin distincion de classe, ni de nobleza, segun que cada uno se havia anticipado en hacer los preparativos; de modo, que muchos dias se ocupaban desde por la mañana, hasta la noche; y en otros no se presentaban mas que tres, ò quatro Compañias. Como los Javanos tenian todavia pocas armas de fuego, el Protector havia rogado á los Ingleses, y Holandeses, que hicieran sus descargas de fusilería. Entre las dos Naciones se movió una disputa, sobre el lugar que havian de ocupar en el orden de la Marcha; y el corto numero de Ingleses los obligó á dár la preferencia á sus concurrentes; pero para vengarse con otro genero de distincion, hizo Scot vestir á su gente con la mayor propiedad, y quiso que hiciesse la Retaguardia del acompañamiento: mientras los Holandeses, desvanecidos con ir al frente, no se manifestaron, segun dice èl mismo, mas que para excitar la rifa, con sus sombrerones puntiagudos, sus vestidos ridiculos, sueltos por abaxo los calzones, y las camisas colgando hasta las piernas.

Todos los dias por la mañana, la Guardia del Rey, que era de cerca de trescientos hombres, iba á formarse al rededor del Theatro. Se pone en muchas filas, segun la disciplina de Europa; pero la Marcha es muy diferente. Todos los Guardias desfilan uno despues de otro, estrechándose lo mas que les es posible, y llevando la pica alta. No conocen todavia el uso de las armas de fuego: de modo, que aun aquellos pocos que iban con arcabuces, ò mosquetes, los manejaban muy mal. Sus tymbales son unas anchas vacías, de un metal que llaman *Tumbago*, y hacen un sonido muy desagradable. Tienen sus Compañias, y Vanderas como la Milicia de Europa; pero su Estandarte Real es de una rara estravagancia: consiste en una vara muy larga, cuya punta se dobla en arco, y en su estremidad van colgados los colores, que llegan casi hasta el suelo, sin tener mas de una vara de ancho.

El primer dia de la Fiesta, que se procuraba fuesse el mas magnifico, se pusieron enfrente del Theatro muchos Castillos de caña, que fueron atacados, y defendidos por los Javanos. Mientras el Rey, y toda su Corte estaban ocupados en esta Scena burlesca, renovaron los Ingleses

ses, y Holandeses su querella, con un ardor que les hizo emplear seriamente sus mosquetes. Informado el Protector del desorden, les embió á pedir con grande instancia, que suspendiesen por aquel dia sus valentias. Aquella misma noche preguntò Scot à algunos de sus Mercaderes, si sus pretensiones suponian, que la Holanda fuesse capáz de ponerse en comparacion con la Inglaterra; y si havian olvidado, que sin el socorro de los Ingleses havrian sido la mas vil Nacion del Universo. Aunque esta pregunta era muy irritante, se contentaron los Holandeses con responder: Que los tiempos, y situaciones se havian trocado.

El Rey de Bantam se hacia llevar cada dia al Theatro sobre los ombros de un hombre robusto, del mismo modo que se pinta à Anchises sobre los de Enèas, dando algunas veces buelta à la plaza en la misma postura. Muchos Esclavos lo rodeaban, poniendo sobre su cabeza ricos Quita-Soles. Su Guardia, que marchaba delante de él, se formaba al rededor del Theatro en lo interior de la varandilla. Lo acompañaba gran numero de Cortesanos, que tenian su dia señalado para asilrle inmediatos à su Persona. Despues que se sentò en su Trono, empezaron los Juegos con una Marcha de la Compañia de Mosqueteros, seguida de los Piqueros, cada una con sus Instrumentos de Musica. Luego se dexò ver la Compañia de los Porta-Escudos, Cuerpo mas distinguido que los dos precedentes, por su mayor inmediacion al Rey. Veíanse pasar en continuacion, sobre los ombros de una multitud de Esclavos, varias suertes de arboles con sus frutos. A este espectáculo succedia una procession de animales de toda especie, los unos vivos, y otros artificiales; pero tambien representados, que no se distinguian de los verdaderos. Esta Scena daba lugar à muchos hombres, y mugeres, cuya profesion era danzar, cantar, y boltear con agilidad. Executaron sus habilidades delante del Rey, que los honró con frequencia con algunas demonstraciones de su aprobacion. Seguianlos 300. Doncellas, que llevaban los regalos, con una Matrona anciana, de diez en diez, para que fuesen en buen orden. Eran estos presentes de poco valor; pero dispuestos en azafates pequeños de mucho gusto. Entonces empezaron à verse presentes mas ricos, como turbantes bordados de oro, estofas de oro, y plata, perlas, y otras pedrerías para el uso del Rey. Tambien eran mugeres las que conducian todas estas riquezas, y muchos Esclavos iban à sus lados con Quita-Soles, que las tapaban. Despues de ellas marchaban los hombres que tenian que presentar su proprio tributo; y los Diputados de las Compañias, que havia formado la indigencia para satisfacer al estilo. En fin, se veían llegar los niños, y herederos de los que hacian el regalo en su proprio nombre, bellamente vestidos con estofas pintadas, ó bordadas, y brazaletes, y cinturones en que brillaban las piedras entre el oro. Los acompañaban Esclavos de ambos sexos, que los guardaban tambien del calor con Quita-Soles. Conforme se iban ofreciendo los regalos al Rey, poniendolos al pié del Theatro, se sentaban los que los havian presentado en el suelo sobre esteras.

Concluida esta larga Proceſion , introduciendose un Pregonero en la figura del Diablo , grita por la boca de aquel horrible Coloſo , que el Rey impone ſilencio à todo el concurſo. Entonceſ le oye ſolo la Muſica, con una mezcla de la Moſquetaria en algunos intervalos. Despues los Piqueros , y Porta-Eſcudos empiezan el Juego del dardo , y de las otras armas , de que ſe firven con deſtreza. Su ataque ſe hace con diversos paſſos de danza ; y entre ellos eſtá la habilidad en eſcoger un tiempo para diſparar el dardo , ſiendo muy rara la vez que yerran el tiro. Con otros muchos expectáculos , ſe ven Juncos cargados de arroz , y otras mercancías , que vogan por el impulso de varios muelles. Tambien ſe hacen representaciones hiſtoricas , cuyo aſſumpto ſe ſaca de las Chronicas de Java , y de los Libros del Teſtamento Viejo , que ſe les deben de haver comunicado de los Arabes , Turcos , Perſas , y Chinos , aunque los han alterado con infinitas fabulas , inventadas por ellos miſmos.

Los Ingleses presentaron al Rey un hermoso Granado , lleno de ſu fruto. Lo llevaron encerrado en una eſpecie de caja primoroſamente adornada ; y ſobre el ceſped verde que mantenia , y ocultaba ſus raíces , puſieron tres conejos blancos , que ſon muy raros en las Indias. Entre las ramas havian atado muchos paxarillos , que con la agitación de tanto ruido , y movimientos , hicieron oír muy á tiempo ſus gorgéos. Tambien llevaban quatro furioſas culebras , ó por mejor decir , quatro representaciones de dichos animales , de que debieron la industria á los Chinos , è imitaban tanto à lo natural , que atemorizaron á los concurrentes. Eſtos regalos iban acompañados de cinco piezas de eſtoſas para el uſo del Rey , y de otras muchas para los Oficiales de ſu comitiva ; á que añadieron un par de Piſtolas Damasquinas , con las fundas de terciopelo carmeſí , con reales de oro batido. No permitiendoles ſu qualidad de Eſtrangeros entremezclarſe en la Marcha de los presentes , ni teniendo tampoco mugeres á quien encargar eſta comiſion , buscaron treinta niños de los mas hermosos que pudieron encontrar , y dos Piqueros Javanes , para que los acompañaran en forma de Maceros , ó Guardias. El Geſe de eſta pequeña Tropa era un joven Chino , cuyo Padre havia ſido muerto ſirviendo à Scot , en un ataque de algunos Ladrones. Su veſtido era tan bueno como el del Rey ; y en la corta arenga que debia hacer à eſte Printipe , manifeſtaban los Ingleses , que ſi ſu numero huviera correspondido à ſus deſeos , no havrian dexado de preſentarle con mucho mas esplendor.

Acostumbrados los Holandeses à ponderar mucho ſus menores acciones , lo executaron aſi con lo que hicieron en eſta ocaſion ; y celebraron en extremo à ſu Rey , dando continuamente eſte nombre al Conde Mauricio. Muchas veces le renovó ſu querella con los Ingleses , empezandola ſiempre despues de bien bebidos. Siendo reſponſable Scot de muchas mercancías , y viendo à ſu gente en tan eorto numero , buſcaba ſin ceſſar los medios de ſoſſegar los animos. Trece no mas eran los Ingleses ; y Middleton neceſſitó toda ſu gente quando partió para

Banda; y en lugar de haver podido el Hector, y la Susana dexar alguna de la suya á la Factoría, se havian visto en precision de emplear Extrangeros para sus proprias necesidades. Al contrario, fuesse en el Puerto, ú en la Ciudad, los Holandeses eran mas de 100.

El 18. de Julio arribó á Bantam el Rey de Jacatra, que iba á hacer sus presentes, y rendir el omenage. Hizo tambien esta ceremonia con esplendor. Al amanecer se estendieron las Guardias de Bantam en la Plaza de Palacio. Scot, y los otros Factores, que llevó la curiosidad, estando en pié cerca del Theatro, se les avisó repetidas veces, por varios Oficiales del Rey, que se sentassen en el suelo: no siendo permitido estar en otra postura delante del Rey, ó personas de qualidad; pero Scot respondió, que necesitaba de asientos, sin lo qual determinaba bolverse á su casa, contra la intencion del Rey, y del Protector, que havian solicitado asistiesse á sus fiestas. Los Holandeses dieron la misma respuesta, y no se pretendió hacerles ninguna violencia; pero siendo costumbre establecida generalmente, el sentarse en el suelo qualquiera que se halla en presencia del Rey, aunque sea entre el cieno mas alquerolo, los que no pudieron sufrir que los Ingleses, y Holandeses asistiesen de otra manera, se apartaron de ellos, y aun los mismos Guardias que estaban inmediatos mudaron de puesto. Sucedia con frecuencia en su trato domestico, ofenderse los Javanos al ver un Factor, ú otro de sus compañeros, sentarse sobre un cofre, ú otro qualquier mueble, mientras que ellos, segun la costumbre, se sentaban en el suelo, haciendoles su altanería mirar como un insulto la superioridad de la postura; y con grande gusto assafinarian á los que á su parecer los injuriaban.

A las 9. del dia se hizo llevar el Rey de Bantam á su Trono; è inmediatamente se percibió un grande ruido, causado de la venida del de Jacatra, al frente de 200. de sus proprios Guardias. Luego que llegó á la Guardia de Bantam, dexò su gente detrás para pasar por ellas; pero reparando en que debia atravesar despues por medio de muchos Principes inferiores, que tenia por enemigos mortales, le detuvo de repente, con el rezelo de que se valiesse de esta ocasion para assafinarlo. Esto no fue falta de valor; antes al contrario, lo temian por uno de los mas esforzados Principes de la India; pero en la impossibilidad de defenderse en caso de que lo atacassen á traycion, eligió el medio de advertir al Rey de Bantam, que esperaba sus ordenes; y entretanto se sentó sobre un cuero, semejante á los que tenian los mas de los concurrentes. El Rey de Bantam, advertido de que llegaba, embió prontamente dos de sus principales Oficiales para conducirlo hasta el Trono, y lo recibió con grandes demonstraciones de distincion. Lo abrazó, y concluida la ceremonia del omenage, le hizo sentar junto á sí, en un estrado de menos elevacion que su Trono, dispuesto yá al parecer con este fin. Los Principes inferiores hicieron su omenage despues de èl, y tomaron el asiento en sitio mucho menos distinguido. Al medio-dia trageron los presentes con el orden que yá se ha referi-

Año. 1605

do; y entre una infinidad de animales, se admiró mucho una especie de Leon, que los Indios llaman *Machan*, que se tiene por el mas terrible de todas las fieras. Está manchado de blanco, roxo, y negro. Su fuerza, y ligereza son tan extraordinarias, que se arroja à mas de diez y ocho pies sobre qualquier presa. Hallanse en mucho numero en la Isla de Java, siendo tantos los perjuicios que causan en ciertas temporadas, que obligan à los mismos Reyes à armarse para destruirlos. Esta caza es tan peligrosa, que regularmente cuesta la vida à muchos Soldados. Algunas veces se hace de noche, porque el *Machan* no vè nada con la obscuridad, aunque arroja de sus ojos unos rayos de luz, que lo descubren. El que el Rey de Jacatra cogió vivo, lo traían en una caja, tirada por dos Bufalos, dando à conocer en esta forma de lo que era capáz su ferocidad si estuviese libre. Vióse despues, aun con mas admiracion, un jardin todo entero, cubierto, no solamente de flores, y de legumbres, sino es tambien poblado de arboles, sin hablar de un estanque lleno de pescados, que nadaban en el agua; pero Scot previene, que todo era artificial, y que dicha maquina en substancia no tenia otro merito que su prodigiosa grandeza, necesitando una multitud de hombres, y de animales para conducirla. La mayor parte de estas curiosidades se hacia por industria de los Chinos; pues la grosseria de los Javanes los hace poco capaces de estas invenciones. Es de admirar, segun Scot, que tratassen con tanto desprecio à una Nacion que les sirve igualmente para divertirlos, y mantenerlos. La Marcha se finalizaba por el hijo del Rey de Jacatra, que iba en un Carro, tirado de Bufalos. Este trèn fue de poca satisfaccion para el Autor; pero observa, que en la Isla de Java hay pocos cavallos, y estos de una marca muy pequeña; lo que obliga à no emplearlos jamás en hacer tiro, ni en otros exercicios que los de la carrera, que se hacen los Sabados por la tarde, y se parecen mucho à los de Berberia.

En fin, el ultimo dia de las Fiestas, que expressamente se hizo caer en su Sabado, fue llevado el Rey al Templo, sobre el mismo Theatre en que havia visto todos los espectaculos, donde lo circuncidaron con muchas ceremonias ridiculas. Se le aseguró à Scot, que se emplearon mas de quatrocientas personas en llevar dicho Tablado; pero juzgando por la magnitud de la misma maquina, halló alguna exageracion en ello.

Bolviendo el 24. de Julio Middleton al Puerto de Bantam, con una rica cargazon de Gyroffe, dixo à Scot las tristes, y malas señales que havia recibido del reconocimiento de los Holandeses, despues de los servicios que les tenia hechos; y comparando esta conducta con la que observaban mucho tiempo hacia en la Isla de Java, no fue dificil à los Ingleses preveer lo que debian esperar en adelante. No por esto dexò Middleton de repetir à los Factores de la Factoria, que era necesario evitar todas las ocasiones de quexa; y asegurarle con el apoyo de la consideracion, que su misma honradèz, y moderacion les adquiririan en la Corte. Con efecto, prosiguieron recibiendo del Joven Rey

muef-

muestras de una estimacion distinguida; y el Rey de Jacatra, que se detuvo algunas semanas en Bantam, honró á Middleton visitandolo en su bordo. Estas apariencias de distincion fueron nuevo motivo de zelos para los Holandeses. El primero de Agosto, mientras trabajaba Scot con vigor en el Almazén, con parte de su gente, vió llegar dos Ingleses del Navío de Middleton, que perseguidos por algunos Holandeses havian recibido varias heridas. Irritado con este insulto, salió con la primera arma que encontró; y su gente le ayudó de tal modo, que no solo hizo huir á sus enemigos, sino es que mató á uno, y cortó los brazos á otros dos. Hasta entonces no havia ocurrido nada tan arduo entre las dos Naciones. El Gefe de la Factoría dió al instante sus quejas á Middleton; pero lo encontró tan bien informado, que viendo obligado á reconocer, que la injusticia, y violencia estaba de parte de los suyos, tomó el partido de passar el resto del dia bebiendo con los Ingleses del Navío. El Rey de Bantam, á quien se dió noticia de este combate, se alegró mucho de que el muerto fuesse Holandés; y declaró publicamente, que le seria poco sensible el que todos los demás tuviesen la misma suerte.

Tardando poco la *Ascension* en seguir al Almirante, se hallaron los Ingleses en estado de hacer frente á sus enemigos, mientras se mantuvieron estos dos Navíos en Bantam. Así se reconoció, que en todo aquel tiempo estuvieron los Holandeses mas humanos. El 8. de Septiembre dieron los principales Comerciantes de Holanda un magnifico Banquete á Middleton, en que pareció renovarse la amistad con una perfecta libertad; pero sin embargo de esta reconciliacion, se movió dos dias despues una nueva pendencia, en que fueron heridos muchos de una, y otra parte.

La buelta de Syverfon, Almirante Holandés, y lo gressero de su carácter, dieron tambien motivo á muchos combates. Un dia, que Middleton estaba sentado á la puerta de la Factoría Inglesa, en una conversacion muy tranquila con algunos Portugueses, un borracho del Navío de Syverfon fue á sentarle desvergonzadamente á su lado: él lo obligó á retirarse; pero en el mismo instante llegaron muchos Marineros del mismo bordo, con sus cuchillos, para sostener á su compañero. Los Ingleses salieron de la Factoría solo con el animo de defenderse, y llegaron á las manos con el mayor ardor. Los Holandeses fueron rechazados hasta la casa de un Chino, donde no consiguieron guarecerse hasta despues de tener muchos heridos; pero apenas se havian librado los Ingleses de estos enemigos, quando vino otra Tropa, con quien fue preciso volver al combate. Como los mas estaban borrachos, y la curiosidad hacia acudir á otros, sin intento de tomar partido en su pendencia, salió el mismo Middleton para librar á los mas juiciosos del furor de su gente, y ofrecerles por asilo su Factoría. De este modo era cosa bien estraña verlos por una parte peleando con los Ingleses, mientras que los demás eran tratados por ellos mismos con toda civilidad, y amistad. En fin, los borrachos quedaron bastante maltratados para

Año. 1605

arrepentirse de su insolencia, y buscar su salud en la fuga. Syverfon, sin embargo de su arrogancia natural, se vió obligado à reconocer el yerro de los Marineros, y tomó à partido disculparse con Middleton.

Lo que empezó muy presto á causar mayores sobrefaltos à los Ingleses, fue el saber por algunos Marineros de su Nacion, que servian en los Navíos de Holanda, que el Contra Maestre del Almirante Syverfon havia aconsejado à todos los Holandeses à no salir nunca sin armas, y matar inmediatamente á qualquiera Ingles, que delante de ellos diese alguna muestra de sobervia, ò de resistencia. Este aviso pareció tanto mas sério, quanto aquellos de quienes se recibió estaban detenidos à bordo con grandes precauciones, y que para darlo se havian visto obligados à usar de una estratagema, que se les logró felizmente. Viendo algunos Ingleses, que passaban en una Chalupa cerca de la Flota Holandesa, arrojaron al agua una caxa pequeña, en que iba una Carta en Ingles. Bastante trabajo costò á la gente de la Chalupa poderla coger; y lejos de esperar lo que contenia, no huvieran juzgado que merecia los esfuerzos que pusieron en tomarla, si no huviesen oído gritar al mismo tiempo *have à care, esto es, tened cuidado*. Despues de haver recibido este terrible aviso, estuvieron determinados à matar todos los Holandeses que encontrassen al ir á la Factoría; pero no queriendo emprender nada sin orden de Middleton, le entregaron la caxa, y la Carta. Inmediatamente se juntó Consejo. Los Holandeses tenian entonces siete Navíos grandes en el Puerto; y los Ingleses no mas que dos. La questão no era atacar, principalmente quando en medio de los disgustos, y disensiones, no se tenian otras miras mas que de Paz, y de Comercio; pero unos temores tan executivos obligaban à no omitir nada para defenderse. Haviendo puesto orden en la Guardia de la Factoría, la embió Middleton á los dos Navíos de que no dexassen salir à ninguno en todo el dia; y prohibiendo lo mismo á los de la Factoría, resolvió ir à la casa de los Comandantes Holandeses, sin mas comitiva que su Secretario, y dos Criados. Allí, sin dár à entender lo que havia sabido, manifestó mucho disgusto de la semilla de odio que veía crecer diariamente entre las dos Naciones; y asimismo, que el origen, y motivo procedia de los Holandeses: porque no se podia suponer con razon, que con tanta desigualdad de fuerzas, fuesen los Ingleses los agresores; y así rogó à los Comandantes, que antes de su partida le explicassen sus verdaderas intenciones, para que no se le imputara haver abandonado la Factoría Inglesa à discrecion de sus enemigos, mientras juzgaba, y consideraba à la Holanda ligada con intereses, y amistad con la Inglaterra. Un discurso tan formal avivó toda la atencion de los Holandeses. Conviniéron, en que los excessos, ò embriaguez havian desordenado algunas veces à sus Marineros; pero se quejaron, de que en lugar de pedir satisfacciones justas, por los medios convenientes al bien comun, se atribuían los Ingleses el derecho de hacerse la justicia por sí mismos. Middleton respondió con destreza, que esto no era mas que

una

una mala inteligencia, pues nunca se havia separado de los terminos que se le proponian; pero que la equidad lo obligaba á tener establecidos sus reglamentos, sobre que pudiesen fundarse los Ingleses. Esta declaracion fue bien recibida; y el mismo Syverton reconoció, que la intemperancia de sus Marineros debia contenerse con alguna sujecion. Quedaron de acuerdo en establecer castigos exemplares para los sediciosos, y provocativos; y arreglaron los calos, y los modos. Middleton ofreció, en nombre de los Ingleses, que no usarian los medios de hecho para vengarse, sin pedir antes justicia, y hallado dificultad en obtenerla. Este Tratado se publicó en los Navios de las dos Naciones, y en las dos Factorías. Middleton sacó una Copia para llevarla á Inglaterra, con la satisfaccion de poder probar por sus Articulos, y los mismos terminos de la Transaccion, que el origen de las disensiones havia procedido siempre de los Holandeses. Syverton, y todos sus Factores lo acompañaron algun tiempo en la calle, para manifestar su reconciliacion. El dia siguiente, que se eligió para la publicacion del Tratado, admitieron un convite en la Factoría Inglesa, donde se ratificaron con solemnidad las promesas. En la Factoría Holandesa trataron del mismo modo á Middleton, de donde no se apartó hasta haver asegurado su amistad con nuevas protestas.

Esta se confirmó con un suceso, que parecia de importancia á las dos Naciones. Algunos Javanes, dependientes del Señor mas poderoso de la Corte, hallaron modo de quitar nueve mosquetes del Navio la Ascension. Una osadía de esta clase, pareció de tan perniciosa consecuencia á los dos Almirantes, que antes de quejarse en la Corte, fingieron por algunos dias ignorarla, con la esperanza de que volviendo á llevar la impunidad á los mismos Ladrones, que no se conocian todavia, se podria prenderlos en el hecho. Las Chalupas de las dos Flotas velaron muchas noches. En fin se descubrió una Barca del Pais, que abanzandose en la obscuridad, se acercó al Almirante Inglés; pero en el mismo instante que los Javanes, animados con el silencio, y la noche, iban á poner una escala que llevaban, el ruido de las Chalupas que dieron sobre ellos furiosamente los obligó á salvarse á nado. No obstante se prendieron dos, que inmediatamente fueron examinados por los Almirantes; y la esperanza que se les dió de ser tratados con benignidad, les hizo confesar el primer robo, y la intencion en que havian ido de hacer otro. Declararon el nombre de su amo, y lo que havian hecho con los nueve fusiles. Middleton resolvió embiarlos al Protector, contentandose con hacerle pedir sus armas; pero habiendo llegado al Rey la noticia de esta aventura, el mismo Señor á quien pertenecian; juzgó que era honor suyo solicitar su castigo; y fueron condenados á muerte con tanta consideracion por los Ingleses, que discriendose el suplicio uno, à dos dias, por otras razones que ocurrieron, embió el Protector á darles la disculpa de aquella dilacion. Al principio imaginó Middleton, que esto era artificio para salvar á los Reos; y no deseando su muerte, estaba resuelto á contentarse con esta satisfac-

Añ. 1605 faccion. No obstante, supo dos dias despues que los llevaban al suplicio; y la compasion le hizo acudir allá al instante; y deteniendo el acompañamiento, protestó que no solicitaba la venganza; pero el Verdugo le respondió, que despues de haver dado el Rey la orden, no havia facultades en nadie para poderlos librar, ni le harian faltar à su obligacion todas las ofertas imaginables. Los dos Reos sufrieron la muerte con mucha paciencia: pues el caracter de los Javanés es ser tan firmes quando ven inevitable su muerte, como cobardes, y timidos quando ven un riesgo que pueden evitarlo huyendo. En una Batalla tiemblan, y mueren con tranquilidad à manos de un Verdugo.

El 26. de Septiembre se arruinò la mitad de Bantam con un incendio, del que no pudieron los Holandeses librar su Factoría. Los Ingleses fueron mas afortunados; y debiendo su seguridad al favor del viento, se hallaron libres para emplearse con zelo en socorro de otros. Ayudaron à preservar de las llamas el grande Almazén de Holanda; pero todos los edificios exteriores quedaron consumidos, con tanta pérdida de los particulares, que muchos Mercaderes Holandeses que comerciaban desde el origen del Establecimiento, perdieron todo quanto poseían. El fuego bolvió à prenderse dos veces en el espacio de quatro dias, poniendo tambien à los Ingleses en la necesidad de ser socorridos. No obstante, se libraron aunque à costa de muchos gastos de transporte, y muchas inquietudes, que solo fueron perjudiciales à su reposo. No teniendo yá Middleton nada que debiesse retardar su partida, se despidió del Almirante, y de todos los Oficiales Holandeses, con un gran banquete, en que se juró la execucion del Tratado, en medio de las viandas, y la alegría.

El 4. de Octubre fueron à la Corte con Middleton todos los Comerciantes Ingleses que havian de partir con la Flota. El Rey les manifestó nuevas señales de la proteccion con que siempre los havia honrado. Scot, que era de este numero, tuvo la satisfaccion de ver aprobada su conducta por aquel Principe, y todos los Señores, y de que generalmente le desearan un feliz viage. Entraron à bordo el 6; y el dia siguiente, à las tres de la tarde alzaron anclas al estruendo de algunos cañozos, con que saludaron à la Ciudad, y à la Flota Holandesa.

La noche siguiente, cerca de las doce, abordaron à una Isla, à la que embió delante Middleton algunos Marineros para hacer leña. Al irse à embarcar, arribó una Barca pequeña Indiana, conducida solamente de un Joven Holandés, acompañado de dos mugeres de Java. Scot que estaba en tierra, acudió à su desembarco, y conoció al Holandés, por haverlo visto muchas veces con su Padre, que era Factor de su Compañía. Conoció que su presencia le havia turbado, y sus preguntas mucho mas. Finalmente, rezelando algun misterio en el estado que lo miraba con dos mugeres, que la una era demasiado joven, y algunas muestras que indicaban el desiguijo de un viage mas largo, le preguntó, como por casualidad, si queria bolverse à Europa. El Holandés tomó la pregunta por oferta; y apretando con mucho afecto la

mano de Scot, le dixo: que si le hacia esta favor lo tendria por Restaurador de su vida; protestandole, que sus intenciones eran inocentes: que queria bolver à Middelbourg à vèr á su Madre, por haverlo prescificado su Padre á hacer el viage de las Indias. La muger que llevaba, deseaba tambien acompañarlo á Europa, con la otra que era una Esclava, que voluntariamente lo seguia. Embarazado Scot con esta súplica, se escusò con la poca autoridad que tenia en la Flota, y le aconsejó dirigirse al Almirante; pero el joven, abrazandolo con mucha ternura, le instò que fuesse su Protector con Middleton. Aunque yá estava para aizar anclas, le ofreció Scot, por favorecerlo, suspender la partida; y yendo à bordo del Almirante, muy persuadido á que el suceso de esta aventura seria alguna ligereza de la juventud, dudò si convendria á los Ingleses apadrinarlo. Middleton aun tuvo mas reparo, pues era ofender á los Holandeses en la persona de uno de sus principales Factores; y si acaso era algun raptò, como uno, y otro se persuadian, irritaban al mismo tiempo à los Javanés, que son zelosos en extremo del honor de sus mugeres, è hijas. En estas circunstancias resolviò el Almirante no contestar á los ruegos de este Joven, haciendole decir por Scot, que varios motivos no le permitian admitirlo. No obstante, sus lagrimas, que derramò con abundancia, y las de la joven Javana, que se hallaba despechada al pensar que la bolveria à vèr su Padre, hicieron tanta impresion en Scot, que discurrió servirlos por otro medio. No distaba la Flota mas que cinco, ù seis leguas de Bantam; y conseguida licencia del Almirante passò allà en una Chalupa, con la certidumbre de que si no lograba que sus parientes aprobaran su partida, à lo menos manifestaria al Rey, y á los Holandeses la conducta de Middleton, que de ningun modo havia querido proteger una fuga de que podian igualmente ofenderse. Esta oferta de tanto aprecio, puso al joven Holandés en el mayor reconocimiento, tanto mas que esperando la buelta de Scot á la Flota, suponía, que si las representaciones de su Intercessor fuesen inútiles, no tendrian los Ingleses mas reparo en admitirlo. Confesò en fin, que la Javana era hija de *Manmach*, Señor de la Corte; y que la havia visto la primera vez en la Fiesta de la Circuncision: que por medio de la Esclava, que ganò à fuerza de dadas, encontró el arbitrio de hacerse amar de ella, siendo la que por sí misma havia tenido el animo de proponerle la fuga; y que no pudiendo dudar con esta prueba de afecto que era amado perfectamente, perderia mil veces la vida antes que abandonarla. Esta declaracion aumentò en Scot los deseos de servirlos; y bolviendo à Bantam, empezó su negociacion con los dos Padres, à quienes hallò igualmente afligidos por la perdida de sus hijos; pero lexos de tener que refrenar su colera, comprehendió, que la mayor felicidad que podia sucederles, seria el bolverlos à vèr. Esta insinuacion le hizo confiar en que acabaria su aventura con una prompta reconciliacion. La dificultad estava solo en los dos Amantes, que se veian amenazados de separarse para siempre. Scot tanteò sobre esto à los dos Padres; y respondieron, que no habiendo

Añ. 1605 entre ellos desigualdad que pudiera hacer á sus hijos indignos del uno, ú del otro, ni teniendo defectos que suplirse, no encontraban otro ób- táculo, que el de la Religion. Scot juzgó, que este era un Artículo que podia dexarse el cuidado de salvarlo; pues si uno de los dos Amantes era capáz de abandonar la suya, havia mucha apariencia de que la ven- taja seria ázia el Christianismo. Hecha esta reflexion, dice el mismo, que no tuvo dificultad en decir á los dos Padres el parage donde havia dexado á sus hijos. Ellos le agradecieron mucho este importante servicio; y entrando en una Pinaza Holandesa, lo acompañaron hasta la Flota. Scot no añade nada á esta Relacion; pero en una de las figuras se hallarán algunas circunstancias, que parecen relativas á este suceso.

El 9. bolvió Middleton á hacerse á la vela, sin interrumpir su nave- gacion hasta Inglaterra.



CAPITULO III.

VIAGE DEL CAVALLERO EDUARDO
Michelburne à Bantam, en 1605.

**MICHEL-
BURNE.**
Añ. 1604 **L**OS Privilegios de la Compañia Inglesa de las Indias Orientales, pa- rece que no eran del todo exclusivos, porque se encuentran mu- chos Viajes, hechos baxo la proteccion del Rey de Inglaterra, sin de- pendencia de la Compañia para el Comercio. *Michelburne*, de quien Pur- chas nos ha conservado la Relacion, era un rico Gentil-hombre, que el gusto de las aventuras, y el deseo de aumentar sus riquezas, le hizo equi- par dos Baxeles ántes de la buelta del Almirante Middleton; y mandan- dolos él mismo, partió de *Cowes* en la Isla de Wight, á 5. de Diciembre de 1604. Desde el primer dia manifestó á su gente, que no teniendo mu- cha inteligencia del Comercio, era menester fiarlo todo á la fortu- na, y al valor. Da noticia de su carga; pero no dice de qué se com- ponía. Los nombres de los dos Baxeles eran el *Tigre*, y el *Whelp*. Lo acompañaba el Capitan Davis, que ya hemos nombrado en otros dos Viajes; uno con los Holandeses, y otro con Lancafter.

Arribó Michelburne á la Isla de Tenerife el 23. de Diciembre, don- de echó el ancora en la Rada de *Aratana*; y hasta el 16. de Enero, que pasó la linea, tuvo mucho que sufrir con el calor excesivo, y di- versas borrascas. Era su primer desígnio ganar la Isla de *Loronha*. A tres grados del Sud encontró una cantidad excesiva de pescados, par- ticularmente de Bonitos, y Delfines. La facilidad en cogerlos le pa- reció tan estraña, como la abundancia de su numero, y especies. No obstante hallarse en plena Mar, vió nubes espesas de paxaros, á que los Marineros dan el nombre de *Pecharaboves*, y Aletraces. Los pri- meros se ponen de noche sobre los Baxeles, y se espantan muy poco de

de la gente, pues si se les estiende el brazo se ponen sobre él. Los Alcatrazes son un genero de paxaro de presa, que se mantiene de la peica, y persigue con particularidad al pez bolador.

El 22. de Enero abordo la Flota à la Isla de Loronha, à los quatro grados de latitud Meridional. La agitation de las olas era tan violenta, que trastornò la Chalupa al acercarse à la orilla. Ricardo Michelburne, pariente del Almirante, tuvo la desgracia de ahogarse sin poderlo socorrer. Tres dias despues sucediò la misma desgracia à la Barca-longa, en que perecieron dos Marineros. Aunque esta Isla sea muy còmoda por su situacion para los Viageros, son de sumo peligro sus bordes. Algunos dias antes, un Baxel Holandès, que la necesidad de agua, y leña obligò à arribar, como à Michelburne, perdiò su Chalupa con bastantes Marineros, que se estrellaron contra un peñasco.

Los ingleses que desembarcaron en la Isla, solo hallaron un País desierto, cuyos habitantes se reducian à seis Negros. Estaba poblada en otro tiempo de cabras, y vacas monteses; pero las Carracas Portuguesas, que refrescaban allí à su transito para las Indias, tenian destruidos todos estos animales. Los Portugueses han dexado en ella un corto numero de Negros para matar las cabras, cuya carne adoban estos infelices Esclavos, teniendo la prompta para el passo de los Navios. No obstante, Michelburne pudo adquirir una mediana porcion; pero su gente matò una multitud de Tortolas, Alcatrazes, y otros paxaros de carne muy deliciosa. Tambien hallaron maiz, ò trigo de Indias en abundancia, algodòn, calabazas silvestres, y melones de agua.

El 12. de Febrero, àzia el septimo grado de latitud Meridional, se hallaron repentinamente sorprendidos por un extraño Phenomeno. El Mar arrojò unas llamas tan vivas en medio de la noche, despues de puesta la Luna, que igualandose la luz con la del dia, se leian con facilidad los menores caractères de impresion.

La Flota passò el 13, por la mañana, à vista de la Isla, ò mas bien de la Roca de la Ascension, al octavo grado, y 30. minutos del Sud. El primero de Abril descubrió la tierra de Africa, tirando al Sud-Sud-Est; aunque segun el cálculo de los Pilotos se juzgò estàr 40. leguas distante de ella. Por la mañana se hallaron muy cerca de la Ribera, 10. à 12. leguas mas abaxo de la Bahía de Saldaña; y el dia siguiente se cayò cerca de una pequeña Isla, que el Capitan Davis tuvo por la que està solo à cinco, ó seis leguas de Saldaña. Deseando el Almirante baxar à ella, entrò en su Chalupa con tres amigos, y quatro Remeros; pero mientras estava en tierra, se movió una tormenta, que por dos dias hizo perder à su Baxel la vista de la Isla. En este intervalo hallò en ella un numero tan grande de conejos, que le diò el nombre de *Coney Island*, ò *Isla de los Conejos*. El 8. se fue à echar ancora en la Bahía de Saldaña, y todos tuvieron libertad de salir à la Ribera.

El País que rodea esta Bahía, està tan furtido de todo genero de provisiones, que en ninguna parte disfrutan los Saibages abundancia mas perfecta. Son muchos los bueyes, y carneros, encontrandose gran-

1763

des rebaños como en Europa, cabras, gamos, cabras monteses, zorrás, liebres, grullas, abeltruces, garzas, gansos, anades, fayfanés, perdices, y otros generos de excelentes paxaros. Lo riega una multitud de fuentes, y arroyuelos de agua muy pura, que baxando de la cumbre de muchas montañas altas, hacen los valles agradables, y fertiles. A lo largo de sus Costas se halla un arbol muy parecido al *Box*; pero de mayor dureza. Las palmas son muy abundantes; y apenas tomaron tierra los Ingleses, quando los habitantes del País se les manifestaron muy eficiosos en traerles todo genero de provisiones. Un novillo gordo no les costaba mas que media libra de hierro; y por dos, ó tres clavos compraban un carnero; pero en el mundo no se encontraràn hombres mas grosseros, ni de mas limitado espiritu que aquellos Negros. Su vestido no es mas que una piel de bestia, puesta sobre las espaldas, y por la cintura otro pedazo, que apenas cubre su desnudèz. Mientras estubo la Flota en su Bahía, se mantenian con los intestinos, y demás partes de los animales que los Ingleses arrojaban, sin limpiarlas, ni prepararlas de otro modo, que cubrir las por un instante con ceniza caliente. Despues, contentandose con sacudir las un poco, cambian con ansia de esta vianda medio cruda, y mezclada con ceniza. Tambien se mantenian con raíces, que produce el País en abundancia.

La bondad de los refrescos facilitò la salud, y fuerzas de todos los Marineros, que havian padecido mucho del escorbuto desde que passaron la linea. El 3. de Mayo se bolviò á hacer vela, haviendo estado 25. ó 26. dias en la Bahía de Saldaña. El 7. se llegó doce leguas mas allá del Cabo de Buena-Esperanza, passando felizmente por la noche los escollos del Cabo *das Aguillas*. El 9. se movió una tormenta, que dividió los dos Baxeles por quarenta y quatro horas, siendo acompañada de espantotos truenos. Los Portugueses llaman à este parage *el Leon del Mar*, no solo porque las borrascas son en èl casi continuas, sino es à causa de una especie de bramido, que produce la agitacion de las olas, è imprime terror en los corazones mas intrepidos. En lo fuerte de la tempestad se viò en lo alto del Arbol mayor una llama, del grueso de una vela. Este Phenomeno no tiene nada de temible, y se mostrò dos noches consecutivas. Los Portugueses le llaman *Corpo Santo*, y creen que anuncia el fin del peligro. Mucho tiempo se le ha considerado como à un espiritu que se interesa en el destino de los Baxeles maltratados; pero despues que nos limitamos à causas menos distantes, no se le ha encontrado otra explicacion, ni origen, mas que de los vapores que se elevan del Mar en una violenta agitacion de las olas; y por experiencia llegamos à conocer, que la tormenta està entonces cerca de su fin; siendo natural, que quando se acaba le succeda el buen tiempo.

Llevada la Flota por un viento favorable, descubriò el 24. à la distancia de siete, ù ocho leguas la Isla de *Diego Ruiz*, que està à 19. grados, y 40. minutos de latitud del Sud, y 98. grados, y 39. minutos de longitud. Allí se descubria descansar; pero el viento, que se aumentò por la noche hizo abandonar este designio. Las cercanías de la

Isla están pobladas de un grande numero de paxaros blancos, cuya cola no tiene mas que dos plumas del mismo color, muy grandes. Siguieron mucho tiempo á los Navíos, sin embargo de la fuerza de un viento tan contrario, que se rompieron las velas por muchas partes. En nueve, ò diez dias se abanzó tan poco, que el 3. de Junio, quando se imaginaba ganar la Isla de *Cirna*, se descubrió todavia la de *Diego Ruiz*. Michelburne bolvió á emprender el abordarla, con el animo de aguardar en ella mejor viento; pero la multitud de rocas que tiene á la vista, le hizo temer, que no podria echar el ancora con seguridad, y se determinò continuar la navegacion á las Indias. El 15. se dió vista á las Islas de *Banbas*, á 6. grados, y 37. minutos de latitud del Sud, y 109. grados de longitud. La mayor parte de los Mapas comete el yerro de colocarlas mucho mas al Oueft. Son cinco las que se cuentan, y abundan de paxaros, pescados, y cocos; pero fue imposible encontrar buen anclage, aunque se buscó al Sud, y al Oueft. En algunos parages no se halló fondo; y en otros, la punta de los escollos acobardò á los Pilotos. El 19. se hallaron junto á la Isla *Diego Graciosa*, á 7. grados, y 30. minutos de latitud del Sud, y 110. grados, y 40. minutos de longitud: sin echar ancoras observaron la perspectiva del País, que es muy hermosa, y capaz de proveer todo genero de refrescos, si fuese menos difícil su arribada; pero siendo contrario el viento, y la marèa, no se pudieron vencer estos obstáculos. Michelburne dá á la Isla *Graciosa* 10, ò 12. leguas de largo: toda está poblada de cocos, y tan llena de paxaros, que continuamente forman una especie de nube. El 12. de Junio se bolvió á passar la línea, donde la calma, el calor, los truenos, y relampagos causaron no poca fatiga, é inquietud á la Flota. El 19. descubrieron una tierra, que á la vista ofrecia multitud de otras; y Michelburne reconoció, que todas eran Islas situadas baxo la tierra alta de Sumatra. El Mar se estrella allí con tanta violencia, que no se atrevieron los Pilotos á abordar, sin embargo de que los habitantes encendieron en la Costa muchos fuegos, para animarlos por este medio. Se dexaron ver al mismo tiempo algunos que los llamaron por señas; y estando del todo vestidos, parecian Europeos, que acaso se hallarian en aquel lugar, para recoger las nueces de coco, y tenerlas dispuestas para el arribo de los Baxeles de su Nacion. El 26. dieron fondo cerca de una grande Isla desierta, llamada *Bata*, á 20. minutos del Sud. Tiene muchos bosques, y rios. El numero de Monos es muy grande; y hay una especie de paxaros que llaman el Murcielago de esta Isla. Matò Michelburne uno tan grande como una Liebre, y del grueso de una Hardilla: Cuelgale solamente por cada lado un genero de pellejo, que estiendo al saltar de rama en rama, muy parecido á las alas. Es de una ligereza extraordinaria; y con frecuencia, para correr todas las ramas de un arbol, solo se apoya en su cola.

El 29. estando se paseando Michelburne á lo largo de la Ribera, le pareció que descubria un Baxel por baxo de una Isla pequeña, distante quatro leguas de la de *Bata*. Creyó que era su segunda Embarcacion, que

Año. 1605

no se le havia unido despues que la tempestad los separò. Embiò al instante al Capitan Davis, que encontró tres Barcas sobre el ancora; mas rezelando que fuesen de Portugueses, no se acercò mas de lo necesario para observarlas. Hicieronle muchas señas para que llegasse, ofreciendole gallinas, y otros alimentos. Esto aumentó su desconfianza. Bolvióse al Baxel con el designio de armarse bien para no tener que temer. A otro día por la mañana se acercò tanto à las tres Barcas, que rezelosas de su intencion alzaron promptamente las ancoras. Determinóse luego à perseguirlas, aunque solo llevaba diez hombres en su Chalupa, siendo veinte los que ellas tenian. Además de los mosquetes, y sables montó dos cañones pequeños, con que las saludó con tal felicidad, que al primer cañonazo mató dos hombres de la ultima, obligandola à detenerse. Aun le quedaban seis Portugueses de Priaman, cargados de cocos, y aceyte, de esteras, y viveres. Alleguraron à Davis, que Priaman distaba solo quatro, ò cinco dias de navegacion, y que à su partida havian dexado allí un Baxel Inglés. El Vencedor recompensó esta feliz noticia con buenos tratamientos, contentandose con tomarles las gallinas, y demás provisiones frescas. Uuiendole promptamente Michelburne, le instó à hacerse à la vela el 4. de Agosto. Tres dias despues divisaron à lo largo de las Costas las otras dos Barcas, que el miedo havia obligado à bolverse àzia Priaman. Perseguiéronlas tanto, que las precisaron à encallar se voluntariamente en la Ribera, desde donde todos los Portugueses ganaron la montaña. Embiado Davis con la Chalupa, no encontró mas que cocos, aceyte, y esteras; y despreciando un botin tan poco considerable, no tomó mas que una pequeña parte.

Continuando Davis el 9. en costear la Ribera en la Chalupa, alcanzò à vér ocho Paras, cerca de una Ciudad llamada *Tico*; y con la esperanza de hallar allí el Baxel que buscaba, no titubè en acercarse à ellas. Eran Indias, y le confirmaron à lo menos, que el Baxel Inglés estaba en Priaman, y que dicha Ciudad distaba solo seis leguas.

Immediatamente partiò à llevar esta agradable noticia al Almirante; y se echaron al viento todas las velas para llegar al Puerto de Priaman antes de noche. Apenas se hubo hecho una legua, quando dieron en un banco de arena, debaxo de una roca, que en su color parecia coral blanco. El disgusto de los Ingleses fue tanto como su impaciencia; pero à fuerza de trabajo, y cuidado se desembarazaron bastante presto, para entrar el mismo dia en la Rada de Priaman, donde el primer objeto que se presentó à su vista, fue el *Whel* que les havia causado tanta inquietud. En el primer movimiento de su alegría lo saludaron con toda su Artilleria; y acudiendo el Capitan en su Elquife à presentarse al Almirante, le contó todas las desgracias que havia padecido despues de su separacion. Encontrando un Baxel Portuguès de quarenta cañones, le dió caza por dos dias, recibiendo muchos balazos, que lo pusieron en el mayor riesgo. Michelburne echò ancoras à vista de Priaman, en un fondo muy bueno. Esta Ciudad esta situada à quarenta minutos de latitud del Sud.

Des-

Despues de haver hecho pedir al Governador el permiso de comprar pimienta , y de tomar refrescos en su Pais , le embió un regalo considerable , con intencion de verlo , y de arreglar con él algunos Articulos , que juzgaba necesarios para la seguridad de los Ingleses ; pero aunque el regalo , y sus Diputados fueron bien recibidos , no pudo conseguir la conferencia que le havia propuesto . El Governador respondió , que la Guerra en que estaba empeñado desgraciadamente el Reyno de Achin , le obligaba à manejarse con mucha precaucion . Aquel Rey , que tenia entonces dos hijos , determinò partir entre ellos , por su vida , la sucesion de su Corona . Al segundo diò el Reyno de *Pedir* , reservando el de Achin para el mayor ; pero ofendido este de vér que su hermano entraba desde luego à possèer una Corona , mientras él quedaba condenado à mantenerse en la dependencia de su Padre para aguardar su herencia , formò un partido considerable entre los Grandes ; y con pretexto de que la edad no permitia al Rey su Padre seguir con el gobierno , lo hizo asegurar en una estrecha prision . Declarando despues la Guerra à su hermano , havia pretendido , que siendo el Reyno de *Pedir* una parte de sus Estados , no podia desmembrarse , ò à lo menos , que su hermano debia solo possèerlo à titulo de Vassallo , y Tributario . Con este informe , y relacion , juzgaron los Ingleses que tenian poco que esperar de un Lugar tan inquieto ; y el 21. partieron para Bantam .

El mismo dia encontraron dos Paras , cuyos hombres se arrojaron al instante al agua . Sorprendido Michelburne de vér esta facilidad de asustarse los Indios , que debian hallarse acostumbrados à la vista de las Naciones Europeas , diò orden à su gente de visitar las Barcas . Algunos Ingleses se adelantaron en la Chalupa con muy poca precaucion . Muchos Indios , que se havian quedado escondidos detrás de las velas , hirieron de peligro à los primeros que se pusieron delante , y arrojandose al agua evitaron el castigo que merecian . No obstante , Davis à quien tocò una flecha en un brazo , obligò à los Remeros à seguirlos . Cogió dos , sin embargo de la destreza con que se ocultaban nadando , y con la ocasion de sus Viages anteriores , instruido de algunas palabras de su Lengua , no esperò al Interprete para hablarles ; y sin ocultarle nada , le dixeran que se hallaban en el Mar para quitar , sin distincion , todo lo que podian à sus inferiores , viviendo de esta pyrateria . No quedando Davis satisfecho del todo con esta respuesta , por haver empezado à huir antes que los atacassen los Ingleses , los conduxo à la Flota para hacerles otras preguntas por el Interprete . Las amenazas con que las acompañaron les hicieron confesar una cosa bien estraña . Aseguraron , que en una de las Islas pequeñas , de las muchas que hay en las cercanias de la de Sumatra , tenian las reliquias de un Baxel Europeo , que havia naufragado en sus Costas ; y que habiendo libertado algunos hombres , y mugeres , hacia mucho tiempo que estaban en su poder . Michelburne tuvo vivos deseos de asegurar este successo : creyò , que independiente de la Guerra , ò del Comercio , ninguna Nacion de Eu-

47.1605 ropa debia carecer de su socorro en tan triste situacion. Hizo entrar quatro hombres en un Para, con dos Indios para guiar á la Flota; y subiendole por encima de Priaman, arribó por la tarde atravesando muchas Islas, á aquella de donde partieron los Indios. Entre los muchos habitantes, que salieron á la Ribera, havia dos vestidos á lo Europeo, que reconocieron desde luego por Portugueses. Este motivo hizo dudar si les ofreceria su socorro; pero la causa que tuvo Michelburne para acudir á aquel parage, la mantuvo con generosidad. Ancozó á 50. passos de la Ribera, y embió á Davis en la Chalupa para informarse.

Bolvió prontamente con los dos Europeos que havian reconocido. Eran Portugueses, que no ignorando las justas quejas que tenian los Ingleses de su Nacion, suplicaron al Almirante, que atendiese mas á la humanidad, que á su País, y se compadeciese de sus infortunios. Refirieronle, que partidos de Ternate para Calecut, se obstinó su Capitan en dár fondo en el Puerto de Achin, solo por la curiosidad de abordar á un Pueblo que no havia visto; y que atravesando las Islas pequeñas, que se hallan en la Costa Meridional de Sumatra, la fuerza de las corrientes lo llevó á estrellarse contra la Isla de *Fiurma*: Que de treinta y dos hombres que eran, no se salvaron mas que siete, con tres mugeres, que la una, llamada *Maria Pratecos*, y moza, era viuda del Governador Portugués de *Brantor*: Que los habitantes de la Isla los socorrieron con todo lo necesario á la vida; pero que las tres mugeres havian pagado bien caro esta hospitalidad: pues el Governador de la Isla, Gefe de una Tropa de Pyratas, con la proteccion del Rey de Pedir, forzó á esta desgraciada viuda á ser su muger; y dos de sus Oficiales violentaron del mismo modo á las otras dos Portuguesas: Que mas de cinco meses havia que padecian la mas triste esclavitud, discurrendo continuamente el medio de ganar la Isla de Sumatra, para refugiarse en los estados del Rey de Achin, que estando tan inmediatos, no les sería difícil executar lo, si la compasion de las tres mugeres, que todos los dias les instaban, no las abandonasen en tan infeliz estado, no los detuviesse: Que el Governador Indiano, muy apasionado por la fuya, no la perdía un instante de vista: Que muchas veces formaron el designio de matarlo, sin haver logrado ocasion para executar lo: Que havia en la Isla cerca de ochenta Indios, cuya mitad le acompañaba siempre, mientras los demás andaban en el Mar saqueando las Costas vecinas, dando poco quartel á los Subditos del Rey de Achin: Que si la piedad movia los Ingleses á favor de las tres mugeres, no havia duda en que con solo disparar las armas de fuego aceptarían los Pyratas todo genero de condiciones: Que en quanto á ellos, era dueño el Almirante de su vida: Que si su generosidad, olvidando que eran Portugueses, los quitiesse libertad de tan deplorable estado, podia contar con que se sacrificarían gustosos en su servicio.

Movido Michelburne de este discurso, se dispuso prontamente á favorecerlos. Ciento y doce hombres que tenia en sus dos Baxeles le

afeguraban la empresa; pero era necesario discurrir el modo de libertar las tres mugeres, y los Portugueses que podian ya haver tomado para retirarlos. Luego que anocheció, cincuenta Ingleses bien armados, conducidos por Davis, desembarcaron; y dirigidos por los dos Portugueses se acercaron á la casa del Governador, cuya Fabrica era de cañas, segun la costumbre del Pais. Juntos allí todos los Indios, manifestaron en sus movimientos alguna resolucion en defenderse. Formando Davis su gente en dos lineas, les dió orden de estár promptos á tirar; pero successivamente: de modo, de que nunca quedasse mas que una parte con las armas vacias. Embiando despues los Portugueses á los Indios, para asegurarle de su situacion, determinò esperar el dia, que se acercaba ya. Bien presto bolvió uno de los dos Portugueses, con otros dos de sus companeros. Refirieron, que sin penetrar la intencion de los Ingleses, y solo por el movimiento de la desconfianza, se disponia el Governador á passar á una Isla vecina, con las mugeres Indias, y Portuguesas; pero que no pudiendo alcanzar sus Paras antes del dia, seria facil cortarlos en el camino. No hallando Davis riesgo en seguir el consejo de los Portugueses, considerando que eran los mas interesados en el successo de su empresa, se dexò conducir al parage por donde debia passar el Governador. Poco tiempo tardò en parecer con un grande numero de mugeres; y mostrandosele Davis muy de cerca, imprimiò tal terror en toda la Tropa, que el Governador fue el primero que huyó con todas sus mugeres, y Indios. Solo quedaron las tres Portuguesas, acompañadas de dos hombres de la misma Nacion. Para aumentar Davis el miedo de los fugitivos, hizo disparar algunos fusilazos, sin intento de hacerles daño. De este modo llevó tranquilamente las tres mugeres á bordo, mientras que otros dos Portugueses, que havian fingido quedarle con el grueso de los Indios para favorecer la evasion del Governador, acudieron tambien al Mar por otro camino.

Despues de consolar Michelburne á las mugeres con sus atenciones, ofreció desembarcarlas en Priaman, donde podrian encontrar algunos Portugueses, ó conducir las á Bantam. Ellas eligieron este ultimo partido, como mas seguro; aunque segun las apariencias no tenian que rezelarse del Puerto de Priaman, que era una Ciudad regular, y declarada por el Rey de Achin.

El 2. de Septiembre encontró la Flota un Baxel pequeño Guzarate, de cerca de 80. Toneladas. Se apoderò de él sin resistencia; y aunque el botin no era considerable, fue util para las tres Portuguesas; porque consistiendo la mayor parte en estofas de Indias, les ofreció Michelburne generosamente las mejores piezas, para que se vistieran. El mismo dia dió fondo á quatro grados de latitud del Sud, en la Rada de *Sillibar*, donde le admirò el grande numero de Paras, que vió arribar sin intermision. Allí acudian los Indios por la abundancia de provisiones; porque se surtian de agua fresca, leña, arroz, carne de bualo, y de cabra, gallinas, raices, y pescado de toda especie. Los

Añ. 1605 habitantes toman en trueque lienzos, y estofas, que prefieren, y estiman mas que la plata, ò moneda; pero están acreditados de los mayores ladrones de aquella Costa, necesitado los Estrangeros de una vigilancia continua para defenderse de ellos. La facilidad que tuvieron los Ingleses con su presa para furtirse de refrescos, sin que les costasen nada, les hizo quedar al ancora hasta el 28. Bolviendo à navegar arribaron dos dias despues à tres leguas de Bantam, desde donde embiaron la Chalupa al Puerto de aquella Ciudad. Discurrían encontrar todavia en ella la Flota de Middleton; pero havia partido tres semanas antes.

Los Factores de aquella Factoría acudieron inmediatamente à ver à sus compatriotas. Dixerones, que desde la partida de Middleton no havian cessado los Holandeses de hacerles todo genero de malos officios, representandolos al Joven Rey de Bantam, como Pyratas, y Salteadores, que solo buscaban ocasion de hacer daño por artificio, ó violencia. Aun tenian en la Rada siete Baxeles, y entre ellos uno de 700, à 800. Toneladas; pero la mayor parte de los otros era muy inferior. Irritado Michelburne con este informe, y animado con la bondad de su Artillería, resolvió tratarlos sin consideracion. Embió uno de los suyos al Almirante Holandés, para darle las quejas en nombre de la Nacion Inglesa, y declararle, que si con el desigmo que tenia de ancorar en sus Costas, observasse que los querian tratar mal, lo echaria à pique. No respondió el Almirante à cumplimiento tan atrevido: lo que no impidió à los Ingleses entrar desde luego en la Rada, y echar anclas à tiro de cañon. Por mas de un mes que se detuvieron alli, guardaron los Holandeses tanta moderacion, y cuidado, que apenas se dexò ver alguno en la Ribera.

Despues de cargar algunas mercaderías convenientes à sus Proyectos de Comercio, dexó Michelburne à Bantam para ir à Patane. Entre Malaca, y Podra-Branca encontró tres Paras, que medrosas huieron promptamente à la Ribera. Instandolos inutilmente à acercarse, puso 18. hombres en la Chalupa, con orden de seguirlas hasta tierra, y pedirles un Piloto, pagandolo, que fuese habil para conducirlo à *Pulo Fimacu*; pero los Indios que eran muchos en los Paras, despreciaron con amenazas todas sus propuestas. Davis, sin detenerse, determinò atacarlas, y en media hora obligó à una à rendirse: otra huyó; y la tercera se defendió hasta otro dia por la mañana, y era la mas interesada, consistiendo su carga en *benjui*, *estoraque*, pimienta, y porcelana de la China. Desesperado Michelburne mientras el combate, de no poder acercarse con los Baxeles, embió en los Esquifes toda la gente de que eran capaces. Sin este socorro hubiera durado la accion mas tiempo, y solo perdieron dos hombres; pero sabiendo que los Indios eran Javanés, les restituyó todas las mercaderías, tomando de ellos solo dos Pilotos.

El 26. descubrieron al Nord-Ouest ciertas Islas, que no conocieron los nuevos Pilotos; y siendo contrario el viento, se vieron precisados

á dar fondo, sin saber las que fuesen; pero al passo que se acercaban, hacian una perspectiva tan triste, que echando ancoras á distancia de una milla, por el lado del Sud, embiaron una Chalupa para reconocer las Costas. Halló, en lugar de Islas, las reliquias de una tierra abyfmada, viendose solo en algunas partes las copas de los arboles, y en otras las cumbres de montañas desertas, sin algun genero de animales. Con todo, como el viento no era favorable, se acercaron los dos Baxeles por el lado que les pareció mas alto. Echaron ancoras sobre un buen fondo, y la curiosidad sola movió á Michelburne á desembarcar. Encontrò en la Costa un nacimiento de agua muy clara, con diversas huellas, que indicaban haver estado poblado aquel sitio; y se admiró de no encontrar, en el espacio de mas de dos leguas que reconoció, ningun paxaro, ni animal. Abriendo la tierra en muchas partes, tampoco descubrió algun insecto. El mal tiempo le obligò no obstante á permanecer siete, ù ocho dias en lugar tan melancolico. En esta temporada corren allí continuamente los vientos Nord, Nord-Ouest, ò Nord-Est.

Alzó ancoras el 2. de Diciembre, no sin mucha dificultad de poder guiar directamente ázia Patane. El 22. al passar cerca de *Pulo-Laor*, el Whelp descubrió tres Embarcaciones, sin poder determinar su tamaño. Embió la Chalupa para reconocerlas; pero el impetu de las corrientes, y vientos la quitò promptamente de su vista, y toda la noche estuvo cuidadoso de su destino.

Sin embargo, como iba equipada de quince hombres resueltos, se atrevió á acercar á una de las tres Embarcaciones, y tuvo la fortuna de apressarla, aunque era de 100. Toneladas, y se hallaba con 18. hombres á bordo; y al amanecer bolvió con su presa, que era un Junco de *Panbang*, cargado de arroz, y pimienta, que iba á *Bantam*. Despreció Michelburne este botin, y no tomó mas que dos cañones de fundicion, cuyo valor pagò á los Indios; y siendole casi inutilles los dos Pilotos Javanés, pidió al Capitan uno, cediendole los dos en cambio.

El 13. queriendo acercarse á *Pulo Timacu*, Isla vecina de *Panbang*, tuvieron mucho que sufrir de los corrientes, y vientos. Desde el principio de Noviembre, hasta principio de Abril, tira el Mar continuamente ázia el Sud; y desde Abril, hasta Noviembre buelve al contrario ázia el Nord. Del mismo modo, en los cinco meses primeros, es ordinariamente el viento Nord, y Sud en los otros siete. Todos los Baxeles de la *China*, de *Patane*, de *Jor*, de *Panbang*, y de los otros Lugares al Nord, toman la Estacion del Nord para ir á *Bantam*, ò á *Palimban*; y la del Sud para su buelta. Siguiendo estas observaciones, es seguro llevar siempre los vientos, y las maréas favorables; pero los Ingleses, á quienes faltaba este conocimiento por entonces, hallaron tantos obstáculos que vencer, que en tres semanas de navegacion no avanzaron mas de una legua.

Panbang es un País fertil en extremo, y distinguido por el cultivo de

An. 1605 sus habitantes. Situado entre Jor, y Patane, se estiende á lo largo de la Costa hasta el Cabo de Tingereín. Este Cabo se abanza mucho, y es la primera tierra que se ofrece á vista de las Carracas de Macao, á los Juncos de la China, y á las Paras de Kamboya, en su ruta para Malaca, Java, Sumatra, Jambu, Jor, Palimbang, y los demás parages de Comercio ázia el Medio-dia.

Acercandose á Patane, encontró la Flota Inglesa un Junco, cargado de Pyratas Japones, que havian estado robando en las Costas de la China, y de Kamboya. Haviendo perdido su Piloto, se hallaron en tanto embarazo, para gobernarle, que fueron arrojados sobre los Bancos de la gran Isla de Borneo; pero el odio que se tiene á su Nacion en todos aquellos contornos de las Indias, no les havia permitido abordar á la Isla. Despues de haver perdido su Baxel, se salvaron en la Chalupa. En Patane encontraron un Junco, cargado de arroz, asfianando su Tripulacion; y equipandolo con sus reliquias, se prometian volver al Japon quando cayeron en poder de los Ingleses. Su numero era 90; mucho mas de lo que admitia aquella Embarcacion. Los mas iban vestidos demasiado bizarros para Marineros; y aunque llevaban un Gefe, que tenia el mando, parecian todos iguales: lo que hizo discurrir á los Ingleses, que no era gente de baxa condicion. La cargazon era una grande cantidad de arroz; pero muy corrompido por la humedad, porque el Junco hacia agua por todas partes.

Dando fondo los Ingleses con su presa, debaxo de una Isla pequeña, cerca de Patane, pasaron en ella dos dias, tratando muy bien á sus Prisioneros. Esperaban sacar de ellos el conocimiento de diversos lugares, y del passo de ciertos Navíos de la China, para arreglar por estas noticias su propio Viage; pero estos valerosos Aventureros, que no veían apariencia de poder volver al Japon en tan mala Embarcacion como la suya, resolvieron entre sí aventurar su vida para apoderarse del mejor Baxel de los Ingleses. Aunque no havia mas que cinco, ù seis, á quien se huviesfen dexado armas, concibió Michelburne alguna desconfianza, viendolos abusar de la cortesia con que los trataba, viniendo algunas veces á su bordo en numero de 25. ù 30. Mandó á Davis visitasse exactamente el Junco, para asegurarse de si ocultaban otras armas, y les quitasse las que se les havian permitido; pero Davis se dexó enganar con las falsas apariencias de tranquilidad, y amistad. Visitó con poca exactitud el Baxel, donde solo halló una corta cantidad de estoraque, y benjuí. Se apoderó de ello; y esta fue como la señal que esperaban los Japones para executar su designio. Los que havia en el Junco mataron, ò precipitaron en el Mar el pequeño numero de Ingleses, que fueron á visitarlos. Davis fue casi el unico que pudo prontamente ganar la Chalupa; pero el desorden no era menos á bordo del Almirante; y quando pensaba entrar, para poner en arma su gente, recibió cinco, ù seis heridas, de que murió al instante. Esto lo hicieron cerca de treinta Japones, que hallandose repartidos por todo el Baxel, luego que conocieron lo que passaba en su Junco, se

arrojaron sobre las primeras armas que encontraron, amenazando la pérdida de todos los Ingleses. No obstante, hallandose Michelburne por dicha sobre los Puentes, con mucha de su gente, tuvo presencia de espíritu para saltar ázia la escotilla, donde podia facilmente esforzarles el passo. Quatro, ú cinco que se havian adelantado, y que hallaron á su frente una multitud de Ingleses sobre los Puentes, no tuvieron mas recurso, que arrojarle al agua; pero antes asfalinaron al infeliz Davis al mismo tiempo que entraba. Michelburne contenia á los otros al passo de la escotilla; aunque su impetuosidad fue tal, que con una mano sujetaban, y detenian la punta de las picas Inglesas, para apartar con la otra los golpes de espada. Mató cinco, ú seis de los mas furiosos. Este genero de combate havria durado mas, si no huviesse observado, que en la camara del Capitan, donde estaban muchos encerrados, intentaban poner fuego al Baxel. Entonces, no pareciendo ningun remedio arriesgado para un mal tan evidente, se acordó Michelburne de que tenia, baxo de la media Puente, dos Culebrinas pequeñas, que tomó á los otros Indios. Mandólas cargar de pedazos de hierro, de balas, y de todo quanto se encontró; y quiso, que yá que aventuraba èl mismo su vida, se apuntasse de modo, que todos quedassen destruidos. Fue terrible la carniceria, sin que nada pudiera defender á los Japones, no solo contra los tiros de las dos Culebrinas, sino es contra los hastillazos de la madera, que despedazaron á unos, y estropearon á otros de mil modos. Su rabia fue tan obstinada; que se dexaron hacer piezas antes que rendirse. No quedó mas que uno, que no estando herido, halló modo de arrojarle al Mar; pero perdiendo la esperanza de arribar al Junco, yá distante, bolvió al Baxel, pidiendo Quartel. Impidió Michelburne que lo mataassen; y bolviendolo á bordo, le reprehendió su traycion; y preguntandole, qué havia sido su desígnio: *Degollaros á todos*, (respondió con fiereza) *y tomar vuestro Baxel*. Reusó responder á otras preguntas, y solo pidió la gracia de que lo mataassen prontamente.

Por la mañana, despues de haver reparado algo el desorden del Baxel, mandó Miquelburne ahorcar á este furioso Japon. El se dexò colgar sin resistencia; pero sus movimientos fueron tan extraordinarios quando lo soltó el Verdugo, que rompiendo la cuerda, cayó en el Mar, sin que se pudiesse saber si se anegò, ò si tuvo la fortuna de salvarse á nado. Sus compañeros havian tomado el rumbo ázia una Isla pequeña al Ouest, donde no se pensó en perseguirlos.

El dia siguiente encontró Michelburne una pequeña Embarcacion de Patane, de la que se informó si los Baxeles de la China havian llegado á aquel Puerto. Sabiendo del Capitan, que se esperaban en èl dentro de pocos dias, lo tomó para que le sirviesse de Piloto, con el desígnio de no extraviarse antes de que arribaran. El 12. de Enero descubrieron los Ingleses, desde lo alto de los mástiles, dos Baxeles que iban ázia ellos. No por esto suspendieron su navegacion; y hallandose al anochecer cerca del mayor, lo atacaron con poca precaucion. Despues de un

Año. 1606

combate muy corto, lo abordaron, y se hicieron dueños de él. Por la noche se echaron anclas; y vistiendo Michelburne su preña por la mañana, sacó algunos fardos de seda cruda, ó trabajada; pero resolvió pagarla en mas de lo que valía, sin tocar al oro, ni plata. Esta moderacion con que trató á los vencidos, consistia en el disgusto de no ser la preña conforme á sus esperanzas, y con el rezelo de que la fama de su empresa lo privasse de Baxeles mas considerables. Quiso passar á *China-Batta*; pero los vientos contrarios lo arrojaron el 22. cerca de dos Islas pequeñas al Ouest, donde se halló precisado á dar fondo. Reconociendo algunos hombres vestidos á lo Europeo, embió la Chalupa para averiguarlo, Supo al instante, por el mismo sobresalto de muchos de estos infelices, que vinieron á bordo con su gente, ser reliquias de una Embarcacion Portuguesa, que saliendo de Macao havia quince dias que naufragó á la vista de esta Isla, pereciendo el Capitan, llamado *Perez Diatriz*, con treinta y dos hombres, salvandose diez y nueve contra toda esperanza. En una Isla desierta, donde havia solo agua fresca, y algunos animales silvestres, quedaron tan flacos, que apenas conservaban la figura; y un joven, hijo del Capitan, estaba agonizando. Su extrema miseria movió á Michelburne á focorrerlos proinpramente con algunos refrescos; advirtiendoles, que comiesen parcamente, costandole la vida á dos de ellos lo contrario.

Con todo, Michelburne desembarcó en la Isla con parte de su gente, y conoció que no le faltaban paxaros, y otros animales; y que los Portugueses llegaron á este extremo, tanto por falta de armas, como por desidia. Puso tanto cuidado de aquel joven, que restablecido en pocos dias, conoció Michelburne, que era acreedor, por sus bellos talentos, de mejor fortuna. El beneficio que recibió de los Ingleses, lo estimuló sin violencia á referirles su desgracia, era tanto mas irreparable, quanto por haver nacido en Macao de un comercio ilícito: no conocia la familia de su Padre, ni otra persona de quien pudiesse esperar algun alivio. No obstante, se crió en la Religion, y costumbres Portuguesas, y fue querido tiernamente de su Padre, que lo tuvo en una muger del País, con quien se desposó al fin de sus dias despues de legitimarlo, siendo Factor de Macao. Llamabase Francisco Diatriz, y por su causa se determinó su Padre á dexar á Macao, para establecerlo en Portugal con los caudales que traía en el mismo Baxel, y hacerlo reconocer por su hijo á los de su familia. Su desgracia era tan grande, que solo le quedaba, para assegurar la verdad de su Historia, los Portugueses, que libres del naufragio, fueron testigos en Macao de su nacimiento.

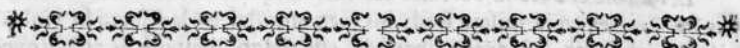
Compadecido Michelburne, le aconsejó solicitasse inmediatamente una informacion en Macao de su nacimiento, y desgracia, que autorizaria él, y su Tripulacion como testigos. Ofrecióle despues, que eligiese el seguirlo á Europa, ó quedarle con los Portugueses en alguna Ciudad de las Indias.

Levantóse el 24. una borrasca tan furiosa, que arrancados de las anco-
 ras los Baxeles en la misma Rada, los hizo encallar en la Ribera su violen-
 cia. No obstante, quedaron libres de este riesgo, despues de algun que-
 branto. Passados algunos dias entrò en la dicha Rada una Flota Holan-
 desa de cinco Baxelès, que hávia padecido la misma borrasca, è iba
 á repararse. Su Almirante *Wibrantz Van Warwick* usò con los Igle-
 ses de mil atenciones. Convidò à los principales à comer; y entre mu-
 chas señales de confianza les dixo, que el Rey de Bantam, informa-
 do de su desigñio de atacar los Baxeles Chinos, y mirando esta em-
 pressa como perjudicial à su Comercio, se disponia à maltratar los Ingle-
 ses. Puede discurrirse, que *Warwick* mezclaba en esta noticia los intereses
 de su Nacion; pero de qualquier origen que tuviesen sus conjetos, instò á
 los dos Capitanes Ingleses à que dexassen aquel desigñio, y partiesen
 juntos para Europa. Creyó *Michelburne* hallar en esta exortacion
 otras miras, que las de la amistad; y este rezelo le hizo declarar sin
 rebozo, que no habiendo concluido su viage, no pensaba interrumpir-
 irlo con tanta promptitud. Sin embargo, partida la Flota Holandesa,
 y reflexionando seriamente sobre los intereses de su Patria, y consi-
 derando el mal estado de su Baxel, resolvió restituirse á Inglaterra,
 contentandose con la mediana utilidad, que hasta entonces havia fa-
 cado de su Viage. Se hizo à la vela à 5. de Febrero; y el 7. de Abril
 descubrió el Cabo de Buena-Esperanza, padeciendo antes una furiosa
 borrasca.

El 17. diò fondo en la Isla de Santa Elena, donde su gente lo ha-
 yria detenido mucho tiempo, si su principal objeto huviesse sido solo
 el descanso, y necesidad de refrescos; pero prefiriendo su Patria à
 todas las demás consideraciones, se hizo à la vela el 3. de Mayo; pas-
 sò el Equador el 14; y el 27. de Junio arribò à Mildfort en el País
 de Gales. El 9. de Julio diò fondo en Portsmouth, despues de una
 ausencia de 19. meses.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Latitud.	Longitud.
	Grad. Minut.	Grad. Minut.
Isla de Loronha. —————	04. 00. Sud.	
Isla de la Ascension. —————	08. 30.	
Isla de Diego Ruiz. —————	19. 40.	98. 30.
Isla dos Banhos. —————	06. 37.	109. 00.
Isla Graciosa. —————	07. 30.	110. 40.
Isla junto à Sumatra. —————	02. 00. Nord.	
Batachina. —————	00. 20. Sud.	
Rada de Priaman. —————	00. 40.	
Rada de Sillibar. —————	04. 00.	
Bantam. —————	06. 40.	



CAPITULO IV.

VIAGE DEL CAPITAN WILLIAM KEELING,
à Bantam, y à Banda, en el año de 1607.

KEELING
Año. 1607

Despues de haver logrado los Ingleses la entrada de las Indias Orientales, sin embargo de la oposicion de las Coronas de Espana, y Portugal, no debian esperar, que los obstáculos que les quedaban que vencer, y que debian hacer parte de sus empresas, dimanassen de una Nacion, à quien los servicios, y beneficios que tenia recibidos, la ponian en obligacion de que fuese reconocida por muchos motivos. No obstante, vamos à descubrir con hechos, que no tuvieron mayores enemigos que los Holandeses. El mismo Keeling, que compuso la Historia de su Viage, aunque solo se conserva abreviada en Purchas, confiesa, que con la mira ordinaria del Comercio, en una empresa à que fue destinado por la Compañia, llevó una curiosidad, y deseo grande de descubrir à fondo las intenciones de aquellos nuevos concurrentes de la Inglaterra, y de oponerse à sus progressos; pero, que no correspondiendo sus fuerzas à su animo, solo pudo executar el primero de sus designios. El primero de Abril de 1607. partió de las Dunas, con tres Baxeles, el *Dragon*, el *Hector*, y el *Consent*, con 310. hombres à bordo, montando el *Dragon* con la calidad de Almirante. *Hawkins* mandaba el *Hector*, y *David Middleton* el *Consent*. Esta Flota empezó à padecer diversos desastres, que hicieron desconfiar à los tres Capitanes del buen successo de un Viage tan poco favorecido del Cielo. Al principio de Junio pasó la Linea; pero al llegar àzia el quinto grado de latitud del Sud, se vió obligada por el furor de los vientos, y borrascas, por el impetu de los corrientes, y por la multitud de las enfermedades à bolver àzia el Nord, despues de haver perdido de vista al *Consent*. Aunque la esperanza de los Pilotos era ganar la Isla *Loronha*, tuvieron la desgracia de perderla, sin poder encontrar la causa de su error; de fuerte, que desesperando de poder subir contra el viento, juzgaron serles preciso bolverse àzia Inglaterra. Keeling se acordò de haver leído en *Hackluyt*, que despues de una desgracia semejante à la suya, havia tomado un Navío Inglés la resolucion de ir à *Sierra Leona*, para ponerse à su abrigo. Haciendose llevar este Libro, encontró otros exemplos, que lo confirmaron en la misma idéa. No obstante, parte de sus Oficiales se inclinaban à que se fuese à *Mayo*. Estos dos dictámenes se pelaron con tanta mas atencion, quanto reconocian todos la necesidad que havia de renunciar al intento de internarse mas àzia el Sud. En fin, se siguió el parecer del Almirante, por lo que manifestaron los Marineros mucha alegria.

El 4. de Agosto se descubrió por la mañana, sobre la superficie del agua, una grande cantidad de flores: señal como cierta de la cercanía á la tierra; y por la tarde se encontró un fondo muy bueno, desde 22. á 18. brazas. Con todo, no se descubrió alguna apariencia de Costas. Se embiaron en el Esquife, á alguna distancia de la Flota, muchos Marineros experimentados, para observar la qualidad de las corrientes. Conocieron, que iban contra el viento Sud-Est, quarta de Est. Se tiró el dia siguiente al Est, y al Est quarta de Sud, con la fonda en la mano, por la que se hallaron desde 30. á 20. hasta 10. brazas; pero aún se pasó un dia entero, y la noche siguiente sin descubrir tierra. Finalmente, cerca de las 9. de la mañana se vió á distancia de 18. leguas. Era un genero de promontorio no muy alto, y de forma redonda. A medio-dia se hallaron por las observaciones 7. grados, y 56. minutos de latitud. Lo restante del dia se navegó al Est, bolviendo alguna vez al Nord, ó al Sud; segun el mas, ó menos fondo que descubria la fonda; porque por instantes se disminuía á siete, y á seis brazas. Creyeronse muy inmediatos á los baxíos, y bancos de *Madyra Bomba*, ú de *Santa Ana*. Despues de Medio-dia, hasta la noche, abanzaron 14. leguas en esta incertidumbre. Al anochechar ancoraron con 20. Brazas de fondo, que reconocieron despues por *Illa Verde*. El Cabo de Sierra Leona, que es una punta bastante baxa, se halla á ocho leguas. Descubrese al Nord por Est; y aunque se vé á corta distancia las tierras que están mas arriba, se elevan lo bastante para distinguirlas á mas de 15. leguas en un dia claro.

A las 6. de la mañana se hicieron á la vela para ganar la Rada, donde hallaron sin variar un fondo de 16. y 10. brazas, hasta que estuvieron al Nord, y Sud del lugar, esto es, milla y media de una roca, que está á una del Cabo, con igual distancia de los demás parages de la Ribera, y solo se hallan siete brazas; pero es muy seguro el anclage. Luego que se passa la roca, buelve á ser el fondo de 20. brazas, y 10. hasta la Ribera, aunque á la distancia de una legua al Nord se reconoce un banco de arena, contra el que se estrella el Mar con violencia. La punta de Sierra Leona mira al Ouest-Nord. La parte Septentrional de la Bahía al Nord-Ouest, y el banco de arena al Nord-Nord-Est.

Descubriendo por la tarde el Almirante algunos hombres sobre la Ribera, que lo llamaban por señas, embió su Chalapa con dos Rehens; y bolvió con quatro Negros, que le ofrecieron todo genero de refrescos. Es muy notable, que todas las observaciones sobre las variaciones de la aguja, desde el segundo grado de latitud del Nord, hasta este lugar, se hallaron falsas; porque á cada distancia que se conforma con qualquiera Meridiano Oriental, es necessario añadir 30. leguas; y de las que se acomodan á los Meridianos de Ouest, es menester quitar el mismo numero. En una palabra, la Flota, al tocar en tierra, se halló 30. leguas mas al Ouest de lo que correspondia por las observaciones. La experiencia (dice el Autor) es una regla segura, en lugar

Año. 1607 de los instrumentos , que con frequencia engañan á los mas expertos.

El 7. de Agosto , bolviendo la Chalupa á tierra con dos Rehenes , y algunos presentes cortos , se vió llegar algunas Barcas del País , y muchos Negros de mejor presencia. Los Rehenes Ingleses bolvieron por la tarde , y entregaron al Almirante , de parte del Gefe de los Negros , un anillo pequeño de oro , del valor de siete , ù ocho Schelines. Siendo yá tarde , no quisieron bolver á la Ribera los Negros que havian ido á bordo , sin poner dificultad en passar la noche entre los Ingleses , ni tomar alguna precaucion para su seguridad. Por la mañana se gassó tranquilamente el dia en buscar el agua mas pura entre muchos arroyuelos , que se hallaron muy excelentes , y de facil acceso , y los Negros se ofrecieron á facilitar este socorro á los Marineros Ingleses.

El tiempo era muy bueno , y aguardando á poderse fiar en su duracion , se entretuvo el Almirante en la pesca á lo largo de la Ribera. Tuvo el espectáculo de muchas mugeres , que los Negros llevaron á ver la Flota ; pero aunque por lo que tocaba á ellos huviesse manifestado poquissima desconfianza , eran excesivos sus rezelos , quando veian que algunas mugeres se acercaban mucho á las Chalupas , y las obligaban asperamente á retirarse , como aprehendiendo que se hiciesen sensibles á las señas de los Marineros. El Almirante les mandó distribuir algunas bagatelas , que recibieron con mucha codicia. En cambio , recibió de ellas una grande porcion de limones , que deben de ser muy comunes en aquella Costa , pues á precio hecho se podian tomar doscientos por un cuchillo pequeño del valor de un sueldo. Los dias siguientes fueron lluviosos hasta el 14 , lo que no impidió la abundancia de la pesca. En una hora se cogieron seis mil *Cavallas* , pescado pequeño , pero de excelente gusto. El Almirante compró por cinco varas de telas un colmillo de Elefante , que pesaba 63. libras. El 15. aprovechó Hawkins un corto intervalo de buen tiempo para salir á tierra con una escolta conveniente , è ir á la Poblacion mas inmediata. Alguna gente de su comitiba afiò acercarse á las mugeres , con pretexto de buscar limones , aunque con el animo de hacer prueba de los zelos de los Negros , ó puede ser que con otro peor ; pero la inquietud de aquel Pueblo zeloso , fue tan manifesta , que temiendo el Capitan demonstraciones mas funestas , prohibió á todos los suyos , con rigorosas penas , el hacer la menor caricia á las mugeres. Sin embargo , no dexó de sacar de ello alguna ventaja : pues los Negros , por quitar á sus mugeres todo pretexto de escuchar á los Ingleses , se apresuraron á ofrecer al Capitan una grande provision de limones , que solo le huviera costado el trabajo de llevarlos , si no huviesse querido pagarles su valor en bagatelas de varios generos , y juntó hasta tres mil. En este corto viage , no le hicieron descubrir sus observaciones mas de quatro , ù cinco fanegas de tierra , sembradas de arroz. La superficie de la tierra es generalmente tan pedregosa , que apenas puede abrirse con el hierro. Con todo , se ven á alguna distancia muchas palmas , que pudiera creerse estar plantadas á cordon , segun la agradable perspectiva que

offrecen , y que hacen discurrir que es mas suave el terreno á alguna distancia de la Ribera.

Tantos limones havia en los dos Baxeles , que el 16. dió el Almirante á todos sus Marineros un Banquete , donde el *Pouché* (que es una bebida Inglesa , compuesta de azucar , aguardiente , y limon) se distribuyó con grande abundancia. Como esta diversion se celebró en la Ribera , rezelando los Negros , que los vapores de esta bebida perjudicassen á sus mugeres , procuraron encerrarlas con cuidado , poniendose juntos con sus armas á alguna distancia de la habitacion ; pero el buen orden con que el Almirante lo dispuso , hizo inutil esta precaucion.

Juan Rogers , embiado á los Negros entre otros Rehenes , se determinó voluntariamente á aprovechar esta ocasion para reconocer el Pais. El 20. se restituyó bueno , y lleno de diversos regalos que le hicieron los Salbages ; y muy satisfecho de su mansedumbre , y caracter , trayendo al Almirante una pieza de oro , en forma de media Luna , del valor de un ducado. Refirió , que llegando á su principal Poblacion , distante 9. leguas del Mar , vió al Gefé de esta Nacion , distinguido solo de sus Subditos , por la superioridad del empleo. Este Pueblo parecia de 600. casas , y cultivado el terreno , y los campos rodeados con un genero de cerca. Las mugeres cuidaban de plantar las raices , y sembrar el maiz. Este trabajo , y el calor del clima las hacia tan poco recomendables , que solo un Marinero podria apetercerlas , y zelarlas los Negros ; ni tienen algun empleo propio de su sexo , ni mas exercicio que el de disponer la comida. Los hombres ván á caza de Elefantes , dexando en paz á los otros animales , que son muchos en aquellas montañas. No comen otra carne , que la de ciertas gallinas que ceban en sus habitaciones , y jardines , y solo matán los animales para aprovechar las pieles , cubriendo de ellas sus cabañas en algunas temporadas , y para ceñirse la cintura. Los que habitan la Ribera se mantienen con pescado , y raices ; pero son tan poco diestros en cogerlo , que este regalo es bien raro en sus comidas. No conoció su Religion , pues aunque levantan los ojos con frecuencia ázia el Sol , es dudoso conocer si lo hacen para darle culto , ú para pronosticar el tiempo. El oro no es muy comun entre ellos para poder hacer juicio de que se cria en el País : no obstante , la pieza que llevó al Almirante , Rogers , le hizo sentir la falta de Interpretete , que lo instruyesse con mas individualidad.

El 7. de Septiembre , ocho Cazadores Ingleses fueron á caza de Elefantes , y no lograron hasta la tarde ponerle á tiro de fusil de dos ; y determinando tirar todos al mas inmediato , creyeron haverlo herido ; pero la noche que empezaba muy obscura los obligó á abandonar su presa. El silencio de Keeling , hasta el 14. de Diciembre , hace creer á Purchas , que tuvo algun comercio con los Salbages , que procuró callar ; siendo poco creíble que passasse cerca de tres meses ocioso , con una Nacion , que conocia el oro , y los collimos de Elefante. Sin embargo , concluye con una reflexion , que parece desvanecer esta sospecha.

Añ. 1607 Despues de admirar él mismo, que los Negros de Sierra Leona estuviesen tan desprovistos de oro, y de marfil, infiere ser la causa, y culpa à su indolencia natural, que los reduce à vivir grosseramente de las raices, y llega hasta hacerles perder la utilidad de la caza de infinitos animales, que continuamente les destruyen sus Jardines. Bien puede discurrirse, que la pereza es vicio contagioso en aquel País, quando se le vè confesar, que intentò muchas veces observar la latitud de la Rada, y partiò sin executarlo. Su Piloto fue el que tomò este trabajo, y hallò que es à diez y ocho grados 36. minutos de Nord. Tambien verificò, que la variacion es de un grado 50. minutos al Est.

El Autor passa de golpe, y sin mètodo, à hablar de la vista de la Bahía de Saldaña, à donde arribò el 17. de Diciembre. Su intento era tirar al Est-Sud-Est, y Sud-Est quarta de Est, para doblar el Cabos però toda su gente, sanos, y enfermos, pidieron con tal instancia descansar en la Bahía, que tuvo que condescender à sus deseos. Passaron entre la Isla pequeña de los Pengouinos, y la Ribera, que està à siete millas no mas. Echando anclas en el fondo de la Bahía, permitió el Almirante à su Tripulacion salir à tierra. Muchos Negros los recibieron con bastantes alhagos, y conocieron à dos Marineros. El primer objeto que sorpreendió à los Ingleses, fue una Inscripcion en su Idioma, que descubrieron en un peñasco. Decia, que Middleton, Capitan del Content, havia entrado en la Bahía el 24. de Julio de 1607. Este feliz hallazgo los librò de la inquietud en que estaban muchos dias antes por dicho Baxel. Desde el primer dia compraron 102. carneros, 12. bueyes, y 3. terneras. Este trafico se continuò por bastante tiempo con tal felicidad, que no tuvieron mas que desear los dos Baxeles para su provision.

Añ. 1608 El primero de Enero de 1608. se hicieron à la vela con un tiempo tan favorable, que no tuvieron la menor desconfianza de las dos desgracias que les amenazaban. La primera fue una boca de agua, que se hizo al H.ctor, y no se reconociò hasta el 19, quando era muy difícil remediarla. La humedad llegaba hasta los fardos de paños, cuya mayor parte recibió daño. El embarazo fue muy grande, y à en desaguarse el Baxel, como en secar los paños. Creyendo estàr yà seguros, despues de tanta fatiga, se hallaron en nuevas inquietudes, descubriendo la tierra à doce leguas de distancia al Nord-Nord-Ouest. El Almirante se sorpreendió menos que los demàs, porque conocia la fuerza imperceptible de las corrientes. No obstante, hallandose à treinta y quatro grados de latitud, tuvo dificultad en comprehender que estuvièssè la tierra tan inmediata; y segun sus propios cálculos, concluyò, que el error debía ser à lo menos de cien leguas. El 17. de Febrero se descubrió todavia la tierra à siete, ù ocho leguas; y cerca de noche se descubrieron dos Islas pequeñas, que la obscuridad impidiò reconocer; y mucho mas, porque con el animo de echar anclas, no se encontrò fondo à dos millas de la Ribera. Por la mañana no pudieron hacerse las observaciones con exactitud, porque los Instrumentos se havian desarregra-

do alguna cosa; y se acercaron à otra Isla, que solo está tres leguas de las dos primeras, dexandolas al Sud. El Piloto del Almirante reconoció la Bahía de San Agustín, donde se resolvió descansar. Esta se ofreció tan favorable, que los dos Baxeles entraron en ella á todas velas, y se echaron anclas contra la Ribera del Sud, sobre un fondo de 17. Brazas. Hallandose indisputo el Almirante, fue encargado *Hawkins* de ir à tierra con las dos Chalupas bien armadas. Por la tarde bolvió à bordo, sin haver encontrado un habitante; pero observò muchas huellas, que le parecieron muy frescas; y hallando una pequeña Barca abandonada, dexò en ella algunas cuentas de vidrio, y cuchillos pequeños. Con todo, algunos Marineros, que havia embiado por otro lado en un Esquife á pescar, le aseguraron, que al acercarse à la Ribera havian visto huestos grandes de animales, que aun mantenian alguna carne. El 21. se divisaron quatro Salvages, que no mostraron sobresalto al ver acercar la Chalupa. El Almirante les embió algunos regalos cortos, que los acabaron de hacer tan familiares, que inmediatamente ofrecieron por señas hacer llevar à la Ribera mucho ganado. Sin embargo, se dexaron ver otros muchos sin llevar nada. Impaciente el Almirante, salió el mismo con un acompañamiento bien numeroso para no tener que temer. Los Salvages huyeron à vista de las armas; y aunque se les siguió, fue sin manifestar mucho empeño en perseguirlos. Un Inglés, que tuvo la osadía de adelantarse solo hasta un bosquecillo, descubrió en él doce, ò quince de aquellos Barbaros, con cerca del mismo numero de terneras, y de cabras. Estaban armados de arcos, y flechas; pero viendo que no le hacia demostracion de atacarlos, se destacaron dos, que fueron à presentarse al Almirante, cada uno con el animal que havia llevado. Eran bien formados, y robustos; y aunque llevaban ceñido el cuerpo con una piel, ponian poco cuidado en ocultar su desnudez. Uno tenia una ternera, otro un carnero. Sacando el Almirante algunos Schelines de su faltriquera, se los ofreció en una mano, y en la otra algunos cuchillos pequeños, dexandoles la eleccion de estas dos pagas. Ellos entendieron este language mudo, y dudosos algun rato, tomaron en fin los dos un Schelin, y un cuchillo, que se les dieron con gusto. Apenas bolvieron al bosque, quando salieron sus compañeros de él con anhelo, ofrecieron sus mercancías por el mismo precio.

Muy satisfecho el Almirante de este primer passo, y de las apariencias de docilidad que havia observado en los Salvages, resolvió esperar sin codicia, que continuassen trayendole provisiones. Haciendose llevar en su Chalupa à lo largo de la Ribera, observó el fondo de la Bahía. La diferencia de las olas le hizo conocer muy presto, que entraba en ella algun rio. Continuó abanzando hasta su garganta, que no tiene mas de una milla de ancho; y discurrendo encontrar prontamente agua dulce, subió por ella cerca de dos leguas. Su escolta lo aseguraba de todo genero de accidentes; y en toda aquella extension quedó poco satisfecho del agua, que era algo salobre; pero viendo

Añ. 1608

muchos rebaños de treinta, y cincuenta carneros, que pacían tranquilamente en la falda de una colina, no dudó que huviesse cerca algun nacimiento de agua viva. Algunos de los tuyos, que salieron à tierra, encontraron varios Salbages, que les vendieron tres carneros por otros tantos Schelines; pero que se obstinaron en alexarse con sus ganados luego que descubrieron la Chalupa. Aunque salió tambien el Almirante, no pudo hacerlos bolver con sus señas. Mas novedad le causó todavia el asegurarle su gente, que aquellos Barbaros no solo havian preferido los Schelines à todo otro precio, sino es que no quisieron dár sus carneros por otra cosa que plata. Mirando los prados que hay entre el Rio, y las colinas, vió un caudaloso arroyo, y caminando àzia èl, por un terreno muy humedo, encontró su agua de la mejor calidad. Este descubrimiento le causó mucho gusto, y subiendo hasta èl con la Chalupa, fue mucho mayor su satisfaccion, quando reconoció con la fonda, que sus dos Embarcaciones podian llegar hasta el mismo parage donde havian de hacer la provision de agua.

Bolviendo à la Bahía mataron los Ingleses à fusilazos un *Alligator*, especie de Cocodrilo, que vieron caminar lentamente por la Ribera. Aunque muerto à muchos balazos, conservó unos movimientos tan convulsivos, que eran capaces de inspirar terror. Tenia diez y seis pies de largo, y su boca era tan ancha, que no pareció extraño, que pudiesse tragarle un hombre. Keeling mandó conducir este monstruo à su Baxel, para que lo viesse toda su gente. Abriendolo, exhaló un olor bastante agradable; pero no se atrevieron à probar su carne los Marineros menos escrupulosos, sin embargo de ser muy buena à la vista.

El 24. Keeling hizo subir sus dos Embarcaciones por el Rio, para hacer su provision de agua. Los Salbages, que sin duda observaban sus movimientos, procuraron retirar sus ganados de aquellas cercanías; pero no impidió esto que llegassen algunos con carneros, y cabras. Los carneros les parecieron à los Ingleses de mejor gusto que los de la Bahía de Saldaña, aunque de figura desproporcionada; pues tienen sobre la espalda una masa de carne como los camellos, solo diferente en estar más inmediata al pelcuzo. Creciendo la familiaridad con los Salbages, se observó, que estaban circuncidados; sin explicar Keeling la causa de esta costumbre. Notó tambien, que las arañas de aquel País, sin tener nada de extraordinario, hacen unas telas de mucho mas lustre que las nuestras, y de un tejido tan sólido, y suave, que no duda poderse hilar como la seda.

El 25. se levantó una borralca tan violenta, por el Nord-Ouest, que el Baxel de Hawkins fue arrebatado de sus ancoras, y perdió la mas grande. El riesgo fue tanto mas temible, por estar la mayor parte de la Ribera de la Bahía rodeada de una cadena de peñascos, entre los quales, y la tierra havia continuamente dos brazas de agua. Hallase allí pescado en abundancia; y la facilidad de pescarlo con anzuelo, hacia coger diariamente una grande porcion. Así como era

ven-

ventajosa para las Chalupas, y otros Baxeles pequeños esta especie de Dique, que los ponian á cubierto mientras desembarcaban, era muy arriesgado para los Baxeles grandes, que se acercan á la tierra sin precaucion.

Partiõse de esta Bahía el 28; y sin embargo de los focorros que hallò la Flota, mirò Keeling esta Rada como un lugar, que solo la necesidad de refrescos puede obligar á acercarse. Ademàs de no querer los Naturales comerciar sino es por plata, y ser los ganados poco abundantes, el agua es muy profunda, la arribada peligrosa, y el fondo tan firme, que á la menor agitacion se rompen los cables.

El 12. de Marzo, á los 15. grados y 50. minutos de latitud, no encontró la fonda fondo á noventa brazas, aunque dos horas antes se halló en 16. y 17. Despues de Medio-dia se encontró desde 24. hasta 19. brazas. Cerca de anochecer se esfrañò hallar el fondo sobre nueve, y ocho brazas, sitio muy arriesgado sin duda si se hallassen en él durante la noche. Con el focorro de un viento fresco se navegó algo ázia el Nord, llegando por la mañana á los 15. grados, y 50. minutos. Una calma hizo perder la mitad del dia. Siguìõse un viento furioso, que arrojó los dos Baxeles tan distantes ázia el Sud, que al anochecer se hallaron tres leguas de tierra. El 14. se encontraron á 15. grados, y 42. minutos; de modo, que estaban tres leguas al Nord, mientras que los cálculos manifestaban hallarse á lo menos 15. al Nord-Nord-Est. Añade el Autor, que las corrientes son muy rápidas, y tiran mas al Sud, que al Sud-Ouest.

El dia siguiente fue imposible descubrir la tierra, aun con la certeza de no distar mas que nueve á diez leguas. Embarazado el Almirante con la fuerza de las corrientes, discurría el medio de huirlas. Alargandose de la tierra, rezelaba los peligros casi inevitables ázia la Isla de Nueva. Por otro lado, no se creía muy seguro tan inmediato á las Costas. El 17, hallandose á 14. grados, y 57. minutos de latitud, juzgó por el cálculo, que se havian disminuído las corrientes. Entre muchas opiniones de su gente, sobre estas variaciones, fue siempre la de su Piloto, que se debian atribuir á las diferencias de la Luna; y para prueba decisiva, sobtuvo haver observado, que la mayor fuerza de los corrientes se manifestaba algunos dias antes, y despues del Plenilunio; pero el Almirante quedó persuadido; á que el origen de estos movimientos irregulares proviene de la profunda Bahía que hay entre el Cabo Corrientes, y Mozambique. Sobre esto establece una doctrina, cuya narrativa no es del intento de esta Obra. Con todo, saca de ella una conclusion, que se debe referir, porque pondera mucho su utilidad; diciendo, que para evitar los corrientes, en un curso semejante al suyo, se ha de procurar no acercarse á tierra antes de haver ganado la punta de Mozambique.

Con tanta velocidad passa el Autor su rumbo, quanta es la obscuridad de sus ultimas Relaciones, hasta Delisa, ù Delischa, Rada al Nord de Socotra, donde determinó esperar la temporada, ò Estacion para

Añ. 1608

entrar en el Mar de la India. En esta parte, sin decir nada de su navegación, refiere dos, ò tres hechos, que supo de los Moros. „ De algunos años á esta parte (dice) se havian hallado en las Costas de Moma, bala, de Magadoxa, de Pata, y de Brava, unas prodigiosas masas, de ambar-gris, que algunas pesaban hasta 20. quintales, y tan gruesas en fin, que algunas podian ocultar muchos hombres. “ Le aseguraron los Moros, que haviendo hecho muchos Viages á las Islas de Comora para comprar Elclavos, havian encontrado á aquellos Naturales falsos, y pèrfidos : Que 50. Moros fueron muertos por sorpresas, y que el rezelo de la misma desgracia les obligò á ir á comerciar á otros parages. En fin, dixeron á Keeling haver visto en Pemba ocho Holandeses, que se hallaban alli tres, ó quatro años havia, y que dos de ellos havian abrazado el Mahometismo.

La Estacion de los vientos del Sud, empezaba ordinariamente el primero de Mayo, y dura cien dias. Los mas impetuosos vientos se desenfrenan en los meses de Junio, y Julio, y empiezan á disminuir el 10. de Agosto. Los del Nord, que corren inmediatamente despues, y llevan muchas lluvias, duran despues tres, ò quatro meses. En este tiempo es quando se hace el *Aloès*, que no es otra cosa, que el zumo del *semper vivens*, que se congela en pieles de macho.

El 23. de Mayo embiò Keeling su Chalupa á la Ribera, para pagar en ella una grande porcion de Aloès, que tenia yá ajustada. Tomò 1830. libras, que pagò con fidelidad. Esto no impidiò, á que el Gefe de los Moros le pidiese prestados 500. pesos, que le reusò; pero para suavizar esta repulsa, le regalò algunas armas, una hermosa tela, y un cuchillo. Despues tomò otras 575. libras de Aloès, que le costaron 115. dollars.

Supo el 24. que los vientos havian empezado el ultimo de Abril, y que todos los años se retardan 11. dias; de suerte, que en el espacio de 33. años, se halla su principio, y buelve á caer en el mismo dia del mismo mes: que como la Estacion del Ouest proviene de los vientos del Sud; la del Est proviene de los del Nord: Que no hay mas que dos Estaciones en el año: Que en la que se hallaba el Autor, la Estacion del Est, debia empezar el 13. de Octubre, y durar hasta el mes de Abril, en la que es ordinariamente muy bueno el tiempo, hasta la Estacion de Mayo: Que el *Neuruz*, que es el año nuevo del País, empieza el primer dia de la Estacion del Est: Que despues del 25. de Septiembre no se puede navegar del Mar Bermejo al Est: Que *Chul*, *Dabul*, y *Danda-jaijpari*, son Puertos seguros, y cómodos, y Ciudades de un Comercio muy rico en la Costa de la India: Que en *Seada*, *Ilbuk*, *Anzaame*, y *Mutu*, quatro de las Islas Comoras, se halla continuamente arroz en abundancia, y que aquellos Naturales son de un caracter mas humano, que en las demás Islas; pero que en *Jugherijji*, y *Malala*, otras dos de las mismas Islas, es raro el arroz, y el Pueblo pèrfido: Que en la una de las dos ultimas, un Navío Ingles, cuyo Capitan se llamaba Lancaster, havia sido muy maltratado 15. años antes.

Tam-

Tambien supo Keeling , que el dia en que se le referian todas estas cosas ; esto es, el 26. de Mayo, era el doscientos y veinte y quatro del año del País: Que en la Costa de Arabia no llueve hasta el dia 17. de aquella Estacion : Que el 305. dia de su año, era el mejor para hacer vela de allí à *Surata*, en cuyo viage no se gastaban mas de 10. ù 12. dias : Que *Burrum* , *Maçella* , y *Kassan* son buenos Puertos para las dos Estaciones, en la Costa de Arabia ; pero de poca utilidad para el Comercio: Que *Schael* , ò *Chaer* , no tiene Puerto , ni Rada donde poder retirarse ; pero que se encuentra hierro , y plomo : Que estas mercaderías se hacen llevar por tierra hasta *Kassan* , cuya distancia no es mas de un dia de camino : Que durante las dos Estaciones , se halla el Mar muy agitado en la Costa de Arabia , y los corrientes siguen al viento : Que en la entrada de *Surata* no hay seguridad contra la Estacion del Oueft, porque el fondo es muy malo para el anclage , y tan violentas las maréas , que por sí solas son capaces de bolcar los Baxeles.

La Rada de *Delischa* , donde Keeling estaba tanto tiempo , es un excelente aylo contra la Estacion del Oueft ; pero es bien extraño , que á dos millas de allí , tanto à Levante , como al Oueft , corre el viento con tal violencia , que no hay Baxel que pueda detenerse. No se dà para esto otra razon , que la distancia de las altas montañas ; y el intervalo espacioso , que hay de tierras llanas , entre ellas , y el Mar.

Keeling bolvió à hacerse á la vela el 24. de Junio. El 23. de Julio divisó una Isla escarpada , cuyo arribo le pareció muy difícil. Con todo , havia buscado los medios de acercarle , en las urgentes necesidades que empezaba à experimentar , si no huviesse descubierto otras dos al Nord , y otra mas grande al Sud , à quatro grados , y dos minutos de latitud. En esta fue donde resolvió descansar, despues de haver observado, que entre estas Islas , que solo distan diez leguas una de otra, hay un grande banco de arena, que hace su passo muy peligroso. La Rada en que entraron sus dos Baxeles , es bastante segura contra toda classe de vientos ; pero el fondo , que es todo de piedras de diferentes formas, no es nada bueno para los cables. La Flota encontró agua , y algunas medidas de arroz , aunque muy poco para la provision que necesitaban. El año havia sido tan malo, que lexos de procurar deshacerse de su arroz, y demás viveres , intentaban ocultarlos. Estando el 26. á la misma distancia de *Priaman* , y de *Tekou* , á dos , ò tres leguas de la Ribera, se descubrió un banco de arena entre los dos Baxeles, y la Costa. Acercandose al Nord-Est por Est de la Rada de *Priaman* , se tuvieron casi siempre 45. brazas de agua , hasta dos leguas y media de la Ribera. A quatro leguas de la misma Rada , hay una Isla al Nord-Est ; y mas cerca se encuentran otras tres al Sud-Sud-Est, y Nord-Nord-Oueft, distante unas de otras una milla.

Entró la Flota en la Rada de *Priaman* despues del Medio-dia , y saludó à la Ciudad con cinco cañonazos. Al instante embió el Governador un cabrito al Almirante , quien pagó esta bizarría , regalándole tres varas de paño , una pieza de indiana azul, una escopeta, y dos espadas.

1608 Diò tambien al que lo traxo , que hablaba muy bien el Portuguès , otra pieza de indiana azul. El mismo dia arribò una Embarcacion de Achin, cuyo Capitan tuvo con Keeling una larga conferencia en Arabe , de la que concibieron los Ingleses grandes esperanzas para su Comercio.

Defembarcado Keeling , passò inmediatamente al Palacio del Governador, y le propuso , que se arreglase el precio de la pimienta. Nombròle sesenta Comissarios , con quienes tuvo largas porfias antes de arreglarlo , assi sobre el peso , como tambien en su valor , que era exorbitante , queriendo 50. *dollars* por cada *babard*: quando el Capitan de Achin havia aconsejado á los Ingleses, que no ofrecieran mas de 16. Comprehendieron bien presto , que este Capitan era Comerciante , y pensaba sacar sus ventajas retardando la compra de los Ingleses , para que estos se hallasen despues precitados á tomarla al precio que quisiese. Finalmente , despues de muchas disputas se convino en pagar el *babard* en 22. *dollars* y medio ; sin comprehender el derecho del seis por ciento para el Rey , y otros impuestos injustos ; quedando ultimamente convenido , y firmado este acuerdo por todos los respectivos Comissarios.

La Ciudad, y Territorio de Priaman, no producen cada año mas de quinientos *babars* de pimienta; pero agregando las producciones de los Cantones vecinos, como *Passaman*, *Tekou*, *Pareusa*, y las montañas que hay mas arriba de la Ciudad , puede llegar toda la cantidad á 2500. *babars*, que es suficiente para la carga de dos Navios. Dexando Factores en la Ciudad , que sepan aprovechar las ocasiones, se pueden comprar con mucha conveniencia ; pero siendo la cosecha en el mes de Agosto , y Noviembre , si no se toman las precauciones antes de esta fazon , los Baxeles de Achin , y de Java jamás dexan de acudir á llevarse quanta se les vende , excluyendo solo á los de Guzarate por expresa orden del Rey de Achin. Concluye Keeling , que una Embarcacion puede en un año tocar en Surata , y comprar allí indianas , y otras estofas , passar despues á Priaman para dexar sus Factores , y establecer los fundamentos de un Comercio muy ventajoso para el año siguiente; pero duda como pueda un Baxel tocar en Cambaya , y volver tan presto á Priaman en el mismo año. Por otra parte , si no se quiere aventurar nada , es muy del caso , para la seguridad del Comercio , solicitar el permiso del Rey de Achin.

Mientras la Flota Inglesa se hallaba tranquilamente ancorada , llegó á bordo un Moro , que hablaba muy bien el Portuguès , solicitando una conferencia secreta con el Almirante. Despues de unos preambulos mysteriosos le dixo , que era embiado por la Viuda del ultimo Governador de Priaman , muger rica , y poderosa , que ofrecia á los Ingleses los focorros suficientes para apoderarse de la Ciudad , con la condicion de que le cedieran la mitad de la Conquista. No alucinó al Almirante tal proposicion ; pues no era su animo tomar algunas Ciudades en las Indias ; y conociendo bien el caracter de los Moros , no dudó , que debaxo de esta oferta se ocultase alguna traycion , por lo que le negó abso-

solutamente. No obstante, le quedó algun desèo de vér à esta Dama Indiana, puede ser , que tanto por verificar la relacion del Moro , como por conocer à una muger de un caract r tan atrevido. Propuso al Moro su intento , y de acuerdo tomaron las medidas para la noche siguiente; pues aunque las Viudas Indianas gozan la libertad de hacer lo que quieren , no tuvo por conveniente Keeling , que se originasse algun rezelo de su visita. No faltò el Moro à venir al obscurecer en una Barca pequeña para llevarlo. Lo acompañaban dos Marineros , y el Almirante llevó lolo dos de su gente. Abordaron à la Ribera con muchas precauciones , atravesando del mismo modo parte de la Ciudad , hasta la casa de la antigua Governadora , que estaba àzia la montaña. Facilmente conociò Keeling , que le esperaba , y se guardaba el secreto como lo havia encargado. Fue introducido por una Elclava sola à una sala , cuya descripcion nos falta , aunque en general la pinta rica , y ostentosa. Hallò à esta Señora sola esperandolo , quedandose el Moro para servir de Interpretere. Juzgando de su edad por las facciones , creyò Keeling , que no tendria menos de quarenta años; pero conservaba mucha frescura , y buen parecer. Los primeros discursos fueron sobre el Proyecto de su ambicion : porque persuadido el Moro à que la repulsa del Almirante nacia solo de sus desconfianzas , la havia mantenido en las mismas ideàs , assegurandole al mismo tiempo , que una visita nocturna no podia explicarle de otra forma. Por tanto, se quedó admirado de oír hablar à Keeling en los mismos terminos que en el Baxel; y las razones que diò para hacerle mudar de dictamen , hicieron conocer que era èl mismo quien havia inspirado à la Governadora el Proyecto de que estaba preocupada.

El Almirante se defendiò con tan fuertes objeciones, que no se pudo dudar de su buena fé. Por otra parte , ofreciò con tanta franqueza su caudal , y servicios , que agradandose la Governadora de su persona , le hizo servir los regalos mas deliciosos del País. Parte de la noche se pasó en esta fiesta ; y quando Keeling manifestò quererse retirar , se le hicieron muchas instancias para que se quedasse algunos dias en un sitio, donde era agradable su presencia. Se excusò con la precision que tenia de hacerse vér por la mañana de su gente ; pero se ofreciò gustoso à repetir algunas veces la visita. Como los Comerciantes Ingleses se detienen poco en la descripcion de sus deleytes, no nos dice si este Comercio se convirtiò en galantèo; y continuando en vér à la Governadora con las mismas precauciones, supo de ella los medios que havia intentado emplear para asegurarle la Conquista de Priaman. Esta Señora era parienta inmediata de la Casa Real de Achin ; y en la Guerra que se havian declarado los dos Principes , hijos del anciano Rey , sobre la successiõn de su Padre , abrazò con su Marido los intereses del mayor , que en fin quedó victorioso. Este servicio quedó , no solo sin recompensa , sino es tan poco considerado , que despues de la muerte de su marido , no pudo conseguir el Gobierno de Priaman para un Señor de la Corte , con quien havia discurrido casarse con esta condicion. Las riquezas que ha-

Añ. 1508

via juntado , eran muchas , y su credito entre los Naturales superior al del nuevo Governador. Tenia por cierto , que los mas poderosos entrarian al instante en su venganza ; y tanto mas , que su marido havia necessitado de mucha astucia , y esfuerzos para inclinarlos al partido del joven Rey , estando declarados todos , y afectos al Principe su hermano. Con efecto , ya hemos visto en otra Relacion , que el mayor se havia hecho odioso por su crueldad. Tambien juzgó la Governadora , que no le sería difícil ganar á los inferiores con sus liberalidades ; siendo el socorro que pretendia de los Ingleses , cediendoles parte de la Ciudad , menos para ponerse en posesion de ella , que para sostenerse despues contra el Rey de Achin. Igualmente se prometia , que el hermano de este principe , aunque privado entonces de su herencia , y desterrado de la Isla de Sumatra , bolveria al primer aviso de su empresa , è iria á unirse con ella para reclamar sus derechos. En fin , este gran Proyecto , de que rezelaba poco ser la victima , la tenia tan poseída , que continuamente se lo manifestaba al Almirante , hasta llegar á ofrecerle someterse enteramente á los Ingleses. Para librarle de sus instancias , se vió obligado á prometerle su socorro , si encontraba en Bantam algunos Ingleses que quisiesen persuadirle á unir con él sus fuerzas. Satisfecha con esta oferta , deseó que el Moro hiciera el Viage de Bantam en la Flota Inglesa , con la unica mira de hacer memoria á Keeling de su promesa. Difícil le hubiera sido encontrar pretexto para excusarle , si algunos rezelos , y temores bien fundados , no lo huviesen dado salida. Por mucho cuidado que se havia puesto en ocultar su Comercio con la Dama Indiana , fue observado por los Espías del Governador. Esta muger se havia hecho sospechosa por varias quejas , y otras señales de descontento. Considerandose el Governador como principal objeto de su odio , hizo muy malos juicios de aquel Comercio nocturno. Manifestó sus desconfianzas al Almirante , haciendole una pintura poco ventajosa de la antigua Governadora. Tambien le amenazó con informar al Rey , cuyo resentimiento no aseguraba que dexasse de alcanzar á todos los Baxeles que se presentasen en sus Puertos.

No puso dificultad Keeling en dár á entender , que en sus visitas havia tenido mas parte el corcejo , que la politica ; pero sin satisfacerse el Governador de esta respuesta , haviendo hecho prender al Guia , lo hizo llamar al instante , con la esperanza , de que aquel infeliz confesaría lo que podia discurrir , que ya havia declarado el Almirante. Keeling , que comprehendió el intento del Governador , empezaba á temer con bastante inquietud , culpando interiormente su imprudencia ; pero el Moro , acostumbraado al artificio penetró promptamente en su confusion , que no havia dicho , ni confesado palabra. A lo menos se alabó de este conocimiento quando salió del peligro. No haviendolo podido vencer todas las amenazas del Governador , tomó Keeling á su tiempo el tono de su queja , y estraneza , para avergonzar al Governador por sus sospechas , acusandole tambien el haver violado con su tropelia un Artículo de la Capitulacion.

Sin embargo, habiendo concluido su carga, juzgò, que no debia detenerse mas en la Rada, de la que salió el 18. de Septiembre, despues de cerca de dos meses de estancia. Al Medio-dia, hallandose á 10. leguas Ouest-Nord-Ouest de la punta que hay al Sud de Priaman, se dirigió al Est de la Isla de *Trifexa*. El 20. al amanecer dió en la extremidad de esta Isla, no pudiendolo evitar sino poniendose al Est-Sud-Est. Observó los dias siguientes muchas Islas pequeñas, que están en las cercanías de Sumatra, y á mas distancia al Ouest otra mucho mas grande. Añade, que no se puede navegar por aquella Costa sin muchas precauciones, por el motivo de no estar puestas en los Mapas la mayor parte de estas Islas.

El primero de Octubre, à cinco grados, y 30. minutos de latitud, siguiendo su navegacion á lo largo de la tierra, aunque à diez, ò doce leguas de la Costa conoció que su Bagel navegaba mas veloz ázia el Sud de lo que correspondia, segun sus cálculos. El dia siguiente descubrió una roca de figura redonda, que no señalan los Mapas, y creyò ser la Isla de la *Sal*. Aunque la Flota pareció adelantarse mucho, se hallaron al Medio-dia á 5. grados, y 55. minutos del Sud. El 3. reconocieron claramente la Isla de la *Sal*, solo distante quatro, ù cinco leguas. Está situada á 6. grados, y 6. minutos. Es la mas alta, y redonda de todas las Islas, que se hallan à la entrada de los Estrechos de la fonda. Su distancia à la parte mas inmediata de la Isla de Sumatra, no es mas de trece à catorce leguas. El 4. por la mañana se hallaron á cinco, ù seis leguas de la punta que cierra la Bahía de Bantam, desde donde se reconocen dos peñascos poblados de arboles, uno al Nord, y otro al Sud, entre los cuales pasó sin dificultad la Flota. El Piloto del Almirante, habiendo pasado antes por este peligroso parage, se fió mas de su experiencia, que de los Mapas.

El 5. entró en la Rada de Bantam. Encontrò sobre el ancora seis Baxeles Holandeses, cargados dos de ellos casi del todo de clavo, y otros dos lo hacian de pimenta; pero el Almirante no pudo evitar el grave sentimiento, que le causó la noticia que le dieron los Factores Ingleses de no quedar en la Factoría mas de trece personas vivas. Consolòse algo con una carta que encontró allí de Middleton, Capitan del *Consent*, que le sirvió de temperar el disgusto de aquel desastre. Con todo, quanto mas se informó del estado de la Factoría, mas verdaderos motivos halló de affigirse. Los Ingleses se havian visto muchos meses en esclavitud, no solo de los Holandeses, que no cessaban de insultarlos, desdeñando sus pocas fuerzas, sino tambien de los Chinos, que con pretexto de zelo à su servicio, se havian hecho como los Arbitros de todos sus negocios. *Onieta*, y *Tegui*, dos Criados Chinos de la Factoría, tenian tal ascendiente sobre sus Amos, que les persuadieron à entrar en su casa otros tantos Chinos como Ingleses havian muerto; y poco à poco llegaron à ser mas fuertes que aquellos de quienes eran esclavos. *Herne*, y *Saris*, los dos Factores principales, intentaron inutilmente sacudir este yugo. Varias veces se vieron en el estremo de llegar à las manos; y quando

Añ. 1608 los Ingleses se havian quejado en la Corte, hallaron contra sí tan malas prevenciones, que no pudieron desvanecer aun con las mas fuertes apologias. En todo este tiempo, la mayor parte de su Comercio se hizo en nombre, y por medio de los Chinos. Los Comerciantes mas ricos de aquella Nacion, que havian manifestado tanta inclinacion à la Factoria, quando la gobernaba Scot, veían esta tyrania, sin oponerle à ella; y los Javanés, siempre cobardes, y malignos, se recreaban en verla.

Para remediar Keeling todos estos desordenes, quiso empezar librandó à la Factoria de tanta multitud de Chinos; pero lo contuvieron dos razones que le hicieron hallarlos menos culpables. Confessando Unieta, y Tegin, que algunas veces havian abusado de la indulgencia, y bondad de sus Amos, le hicieron conocer por pruebas evidentes, que sin los mismos Chinos, que acusaban Herne, y Saris, havria sido robada la Factoria diferentes veces por los Javanés. Demás de esto, substituyeron, que el origen del mal procedia mucho menos de ellos, que de los Ingleses, que habiendo tomado por diversion el engañar, ó robar las mugeres de muchos pobres Chinos, se havian visto en la necesidad, para apaciguar à sus Maridos, de darles entrada en su Factoria, donde se establecieron por sus grados. La prueba era clara, pues las mugeres continuaban su Comercio con los Ingleses. Herne, y Saris, se hallaban tambien con esta culpa; y si se havian quejado al Almirante, era, porque el primero sentia yà disgusto por su edad en tales deleytes; y el otro se hallaba picado de verse abandonado pocos dias antes de una muger, que se aficionó à otro. Los dos Criados apelaron al testimonio de todos los demás Ingleses, sin exceptuar à *Savage*, que era el mas considerado despues de Herne, y Saris.

El Almirante comprehendíó, que algunas veces pide la justicia freno, como la colera. Hizo llevarse à diversos apartamientos de la Factoria, donde todavia no havia estado. Los encontró llenos de mugeres, que la mas agradable (dice) huviera parecido muy despreciable en Europa. Los mas de los Ingleses le confessaron el comercio que tenian con estas miserables criaturas. Echandolas sin rigor, tuvo tambien la bondad de hacerles algunos regalos. Del mismo modo desterró todos los Chinos, sin hacerles crimen de los desordenes, que la mala conducta de los Ingleses havia autorizado. Unieta, y Tegin fueron comprehendidos en el destierro; pero les pagó fielmente sus gages; y no queriendo aclarar demasiado el abuso que havian hecho de su situacion, añadió à lo que se les debia una buena recompensa por sus servicios. Este proceder le adquirió mucho honor en la Corte de Bantam, y en las dos Naciones China, y Java. El poder absoluto que tenia de la Compania de Londres, y las fuerzas de que iba acompañado para hacer executar sus ordenes, puso ron à todos los Ingleses de la Factoria en la necesidad de obedecer. Con los Holandeses no malogró tampoco su conducta; y en lugar de quejar seles de lo passado, fingió que lo ignoraba. *Jacques el Hamite*, que mandaba su Flota, era hombre moderado. Se le adelan-

tantó con una visita política, y amigable. La buena inteligencia fue tanto mas facil de restablecer entre las dos Naciones, quanto el *Hermite*, despues de establecer los fundamentos con sus ofertas, recibió una orden, que lo puso en estado de executarlas.

Una Embarcacion, que arribó de Holanda el 15. de Noviembre, le llevó la comision de primer Director de la Factoria, ó, como los Holandeses empezaban ya à nombrarse, de Governador de Bantam. Sucedió por fortuna, que el mismo dia de su instalacion, Unieta, y Tegin, fuesse por justificar su antigua conducta, ò por reconocimiento á la generosidad del Almirante, fueron à descubrirle una horrible conspiracion de los Javanes, para quemar los Baxeles de Europa, que havia en el Puerto. Esta empresa les parecia facil despues, que, reconciliados los Ingleses con los Holandeses, se havian acercado las dos Flotas, y passaban casi todas las noches en fiestas, y regocijos. Keeling hizo con los Holandeses un nuevo merito de este aviso tan importante. Siendo su Flota muy rica, se determinó, sin manifestar la noticia que se tenia, esperar con buenas precauciones que se presentassen los Javanes para executar su intento. Keeling, y el *Hermite* passaron las noches en sus Flotas. En fin, el 19, à las 10. de la noche, algunos Espías que haciendo la Guardia en la Ribera, vieron juntarse muchas Barcas Javanas, contando hasta 37. Incendiarios, cuyos movimientos, y preparativos descubrian muy bien sus intenciones. Advertidos los dos Almirantes, se prepararon contra todo genero de riesgos, poniendo cerca de 100. hombres, bien armados, en ocho Chalupas, con orden de dexar abanzar los Javanes, para cortarles la retirada entre la Ribera, y las Flotas; pero la noche no era tan obscura, que no viesse blanquear el Mar con el movimiento de los remos. Este descubrimiento les hizo ir con tanta desconfianza, que reconocieron el peligro en que iban à precipitarse; y se bolvieron atropellados á la Ribera, sin que pudiesen las Chalupas detener á alguno. Sin embargo, como los perseguieron con toda diligencia, y llegando á tierra, solo pensaron en huir, se hallaron en sus Barcas todas las maquinas de fuego, que havian consentido emplear. El fruto que sacaron las dos Flotas de esta aventura, fue dár à conocer á los Javanes, que siempre estaban prevenidos contra su odio.

Al principio discurrió Keeling bolver directamente desde Bantam à Inglaterra; pero despues mudó de resolucion, por hacer construir una Pinaza, que ya se hallaba casi concluída. Juntando á los Factores Ingleses en la Factoria, les comunicó sus intenciones, y nombró à *Brown*, y *Sidal* para hacer el Viage de Banda con la Chalupa. *Juan Herne*, *Juan Saris*, y *Ricardo Savage* obtuvieron el permiso de quedarse en Bantam, por extrema bondad del Almirante, à quien persuadieron, que no podian perder su empleo sin quedar deshonorados. Con todo mandó, que al instante que bolviessse la Pinaza de Banda, la tomassse *Saris*, para ir á *Sequedana*, en la Isla de Borneo. Mientras tenia este Consejo, recibió la visita del Embaxador de Siam à la Corte de Bantam,

que

Añ. 1608 que iba à proponerle varias cosas de Comercio. Asegurò á los Ingleses, que podian vender en dos dias mil piezas de paño encarnado en su País; y que todos los años harian la misma venta, porque los Siameses gustan mucho de guarnecer sus Elefantes, y sus Cavallos de este color: Que en los Estados del Rey de Siam havia oro en abundancia: Que las piedras preciosas eran muy comunes, y varatas. En fin, que su Rey deseaba con ansia la Alianza de un Principe tan poderoso como el Rey de Inglaterra, de quien havia sabido, que la reputacion, y poder excedian mucho à el de los Holandeses. Keeling respondiò, que no le hallaba con la cantidad de paño encarnado que necesitaban los Siameses; pero que èl mismo, ù qualquiera otro Almirante que bolviera despues con otra Flota, no dexaria de servir, y satisfacer á los deseos del Rey de Siam. Esta preferencia, que diò el Embaxador al Comercio de Inglaterra, fraguò nueva semilla de zelos en el espiritu de los Holandeses.

El 28, despues de arreglados todos los negocios de la Factoría, se despidiò Keeling de la Corte de Bantam, y resolvió mantenerle à bordo hasta que se acabasse toda su carga. No explica los motivos que los obligaron à esto; pero hay mucha apariencia de que fue para evitar las querrelas que empezaban à renacer en la Ciudad entre los Marineros de las dos Naciones. Un joven Holandès llegó à suplicarle con las mayores instancias, que le concediera su passo à Europa, queixandose mucho del rigor de su Padre, que lo detenia contra su gusto en un País que abominaba. (Parece que este era el mismo joven de que habla Scot en su Relacion.) Sin despreciar Keeling su ruego, le pidió solo la libertad de comunicar lo con el Gefe de la Factoría Holandesa, representandole que no podia hacerlo de otro modo, sin dár algun rezelò, ù agraviar la amistad que acababa de restablecer entre las dos Naciones. Esta dificultad hizo derramar muchas lagrimas al Suplicante, considerando que no podria conseguirlo por este medio. No obstante, consintió en la visita que havia propuesto Keeling con el Gefe de la Factoría; pero solo sirvió de que lo encerrassen tan estrechamente, que no se le bolvió à ver antes de partir la Flota.

El 2. de Diciembre vieron los Centinelas acercarse à la Flota, por la noche, à la luz de muchas achas, una Barca, cuyos Conductores no conocieron promptamente; pero al mismo tiempo que pensaban dár aviso, distinguieron los Factores principales de la Factoría Inglesa, acompañados de un Oficial de la Corte de Bantam, ò mas bien le servian de cortejo para la execucion de las ordenes del Rey. Llevaba al Almirante una Carta de su Principe para el Rey de Inglaterra, con dos *Picols* de Canton de regalo. Esta demonstracion de la Corte, que se havia retardado por algunas dificultades, fue vencida por la habilidad de los Factores; y la misma razon suspendió la partida del Almirante; pues desde el dia siguiente se dió el orden para hacerse sin detencion à la vela. El 12, al salir de los Estrechos, se encontraron la Pinaza, que cayendo por desgracia en poder de los Portugueses, no solo havia perdido lo mejor de

su carga, sino es 18. hombres que quedaron prisioneros, hallando en ella solo seis Marineros y áncianos, y el Factor *Tislering*, que por su vejez lo despreciaron. Importaba la pérdida de las mercaderías nueve mil *dollars*. Esta desgracia boivio á los Ingleses á Bantam, así para mantener su honor, y discurrir el medio de vengarse, como para huir de los Portugueses, que no estarían muy lexos. No obstante, apenas llegaron á la Rada, quando tuvieron que mudar de resolución, al arribo de un Baxel Holandés, que llevó la noticia de la Paz entre la Francia, España, y Holanda. Juzgaron, que siendo solos en adelante los enemigos de España, no havia alguna seguridad, con tan pocas fuerzas, de poder inquietar á los Portugueses. El Almirante, resolvió al contrario, poner sobre el Dragon quanto havia recogido mas precioso, y embiarlo directamente á Inglaterra, fiando su conducta, y las principales esperanzas de la Compañía, al Capitán *Towtson*, que se hizo á la vela el ultimo de Diciembre, y él se pasó al Hecor.

Alzó el ancora el Almirante desde el dia siguiente, con el designio de reparar la desgracia de su Pinaza, haciendo él mismo el Viage de Banda. El viento contrario, que se levantó al mismo tiempo de su salida, lo llevó entre la Isla de Java, y las de *Tonda*, distantes cinco leguas, exponiendolo de este modo á todos los riesgos que le amenazaban en los Estrechos de Tanara, y de Laski. Sin embargo, con el socorro de un Piloto Jayan, que havia encontrado por una gruesa cantidad, llegó felizmente á la punta Oeste de Jacatra, y librandose tambien de un Banco de arena que hay en dicha punta, ancoró el 8. delante de la Ciudad de Jacatra, y habiendo visto, y pasado, desde su salida de Bantam, mas de 30. Islas.

Apenas tuvieron tiempo de reconocer la Ciudad, quando vieron salir del Puerto una Barca muy adornada, que sin rezezo se acercaba á su Baxel. Iba en ella el Scha-Bandar, acompañado de sus Criados, sin armas. Los Ingleses no dudaron, por el acompañamiento, que seria un Oficial de representación, y se prepararon á recibirlo con toda distincion. El Almirante salió á recibirlo á bordo, y oyó de él mismo su carácter, y las ordenes que traía. Discurriendo el Rey, que un Baxel Europeo, que daba fondo tan cerca de su Ciudad no intentaba entrar en ella, despachó uno de sus primeros Oficiales, para dár su queixa amigable al Almirante, y pedirle á lo menos, que le regalase un paquete de mecha, y algunas libras de polvora. Movido Keeling de esta politica Indiana, hizo entrar en la Barca 30. libras de polvora, y un rollo de mecha. Ofreciendole despues algunos refrescos, no quiso aceptarlos. Manifestole, que confiado en la generosidad del Rey, estimaria mucho, que le concediese el permiso de entrar en su Ciudad. Admiróle Bandar de esta proposicion; y lexos de pedir tiempo para dár cuenta al Rey, le dió á entender, que nada podria serle mas agradable. Añadió, que despues que con el motivo de su circuncision vió en Bantam á los Ingleses, havia sentido muchas veces, que no arribase á sus Puertos alguno de sus Baxeles; pues aunque el Pais de Jacatra producía poca pimienta, y otras ri-

Añ. 1609

quezas, no le faltaban muchas provisiones, principalmente maíz, y animales particulares. Parecióle à Keeling mas natural el genio, y cumplimientos del Scha-Bandar, que lo que havia observado en la Corte de Bantam. Acordóse de haver oído muchos elogios de este Rey à los Oficiales antiguos de la Factoría. Finalmente, fiado en su buen proceder, no quiso mas seguridad, que la que el Scha havia exigido de él.

Entró en su Chalupa con ocho de los suyos, y seis Remeros; y aunque dió orden à su Baxel de que lo siguióse al Puerto, hizo alarde con aquel Señor Indiano, de la confianza que manifestaba con su Principe, y su Nacion. La vista de una Chalupa estrangera, que arribaba con el Scha Bandar, atraxo muchos habitantes à la Ribera. No por esto se mostrò Keeling menos firme, y tranquilo; y el Scha-Bandar lo conduxo à la Corte. Esta visita imprevista causó tanta satisfaccion al Rey, que no pudiendo disimular el exceso de su gusto, comò al Almirante de regalos, y obsequios. Le hizo muchas instancias, para que así como en Bantam dexóse en Jacatra algunos Ingleses, que pudieran mantener la amistad, y el Comercio. Sin reularlo Keeling, se escusó con la poca gente que le quedaba, y las urgencias, y necesidades de un Viage, cuya duracion ignoraba todavia; pero ofreció, que al arribo de la primera Flota no dexarian los Ingleses de corresponder à tan apreciables ofertas. Entre los Indios que se emplearon en servirlos, descubrió un joven Portugués, que halló medio de implorar secretamente su generosidad. En pocas palabras lo informó, de que habiendolo vendido al Rey los Holandeses, tenia que combatir continuamente contra los Sacerdotes del País, que procuraban hacerle abandonar el Christianismo. Keeling, que aunque hombre de Mar, respetaba la Religion, se valió de todo su credito con el Rey, para librar à un Christiano de aquella persecucion; y sin embargo de la resistencia de los Sacerdotes, alcanzó la libertad de el Portugués por quarenta y cinco *dollars*.

La Ciudad de Jacatra, que oy es la famosa Ciudad de Batavia, está situada al pie de muchas montañas, que se manifiestan despobladas, y estériles. Tendrá mil y doscientas casas; pero los jardines, de que está rodeada la mayor parte de los Edificios, le dán una perspectiva, y extension, que la hacen mas grande de lo que es en realidad. A excepcion de algunos Señores, que disfrutan todas las riquezas del País, los habitantes son muy pobres, manteniendose de maíz, raíces, y pescado. Su Comercio solo se estiende à Bantam, donde todos los años llevan algunos *babars* de pimienta, y casi todas las semanas cierta cantidad de arroz, y otras provisiones. Partió Keeling de allí el 12. con la promesa de hacer con el Rey una Alianza mucho mas estrecha. A dos leguas de la punta Oriental de Jacatra, Ouest por Nord, descubrió una Isla abyssada, de que se veían muchos arboles. Las reliquias de esta tierra, y su punta Oriental forman la Bahía. El 14. al Medio dia, hechas ya cerca de 30. leguas, dieron tobre una Isla, que tiene azia el Sud, y el Nord tres grandes bancos de arena, que llaman los Portugueses *Tres Hermanos*, y se estienden hasta tres leguas de la Isla de Java; pero menos

al

al Est de lo que señalan los Mapas. El 17. se hallaron junto à la Isla *Madura*, contra el cálculo del Piloto, que infirió, ò que la Isla de Java no es tan larga como demuestran los Mapas, ò que el Baxel lo havian llevado àzia el Est de las corrientes. Los dias siguientes descubrieron otras dos Islas, de que no tenian noticia, y el 20. al Medio-dia se hallaron muy cerca de una de las Islas *Nojaseres*, ò *Muinjira*, à 5. grados, y 30. minutos de latitud. Su extension es cerca de tres leguas del Nord-Ouest al Sud. El Almirante no tuvo mas razon para ancorar mas bien en ella, que en otras muchas que se descubrian, si hallandose à distancia de dos millas, algunos de su Marineros no huviesen distinguido en la Ribera muchas personas que alzaban las manos àzia el Cielo, y que al principio juzgò el mismo que eran arboles. Acercòse sobre un fondo de 24. brazas, que se disminuía por Grados hasta siete. Ancorando à dos tiros de fusil, observò mas distintamente once personas, que continuaban en alzar los brazos, haciendo varias señas. Embió à *Stretcher* en la Chalupa, llena de gente armada, que abordò en medio de los gritos, y llantos de estos once infelices, que eran Indios de la Isla *Celebes*; y à medio muertos de hambre, y miseria. Aunque no entendia su Lengua, por las tablas, y otras reliquias que havia junto à ellos, conoció haver naufragado alli. Fue extrema la precipitacion con que se arrojaron à la Chalupa; y por sus demonstraciones le conocia el hambre furiosa que los oprimia; pero no llevando alguna provision, no tuvo por conveniente conducirlos à bordo sin orden del Almirante; aunque compadecido de su infelicidad, dexó con ellos parte de su gente, mientras bolvió al Baxel à traer viveres, y dár noticia al Almirante. Bolvió promptamente con orden de recibirlos para dexarlos en la primer tierra habitada. No es ponderable el ansia con que se arrojaron sobre la comida que les dieron. Un Interprete que *Stretcher* llevaba, apenas pudo comprehender la relacion que le hicieron en una algaravía confusa, de haver partido de *Celebes* para *Sumatra* en numero de treinta, y que chocando su Baxel contra una roca inmediata, que señalaban llorando, perdieron diez y nueve de sus compañeros, con el Baxel, y toda su hacienda. Aunque al principio se creyó ser hombres los once, havia entre ellos tres mugeres; que aun tenian mas espíritu que los demás. En siete dias despues de esta desgracia, no se mantuvieron mas que de pescado muerto, que arrojaba el Mar à la Ribera.

Bien presto los Ingleses tuvieron motivo de admirar la infelicidad de aquellos Barbaros; pues repartidos por la Isla hallaron abundancia de paxaros; y *Stretcher*, sorprendido de ver que pudiesen estos hombres passar hambre entre tanta abundancia, tuvo el gusto de quitar à su gente las armas para probar por algunas horas lo que cazaban solo con la astucia. Al fin del dia, con piedras, y à palos mataron, y cogieron los Ingleses un grande numero de todo genero de paxaros; y à otro dia, con sus armas hicieron una provision, que fue bastante para mantener el Baxel por algunos dias. Aunque la Isla tenia muchos bosques espesos, no encontraron ningunos animales. Descubrieron dos manantiales de agua

añ. 1609 fresca, que el abatimiento, y estupidez de los Indios no havia visto.

El 22. hicieron 18. leguas con buen viento, y à otro dia por la mañana no se descubria yá tierra, aunque despues de las Nofaferes havian navegado mas distancia que la señalada en los Mapas entre estas Islas, y la de Celebes. A la tarde reconocieron tres Islas pequeñas al Nord, distantes quatro, ò cinco leguas. La tierra parecia muy baxa, y la extension bastante considerable del Est al Oueft. Finalmente, el 24. al Mediodia se reconoció la Isla Celebes, y el Almirante halló, que los Nofaferes, y esta Isla se hallan distantes entre sí 29. leguas, entrando en este cálculo el rosóen que havia hecho al Est. Fue imposible à los Ingleses llegar á *Macasar*, porque el viento se mantuvo siempre entre Nord, y Nord-Oueft. Anclaron sobre once brazas, à seis leguas de la punta Meridional de Celebes. Cree el Autor, que la distancia entre Bantam, y Celebes sea de 235. leguas; y que si las Celebes están mas distantes de las Nofaferes, que lo que él hizo observar, es preciso que tuviesse por una de las Nofaferes, otra que no lo era en realidad.

No mudandose el viento en toda la noche, determinó el Almirante descansar en *Desolam* al amanecer, por la parte de Sud-Oueft. Solo le faltaba agua, porque los dos nacimientos de Nofaferes se encontraron poco abundantes para proveer el Navío. La Rada donde entró no prometia mas que Riberas desiertas; pero siendo el fondo de 16. brazas lo menos, hasta 30. passos de la orilla, ancoró en este parage hasta el regreso de la Chalupa, y el Esquife, que partieron inmediatamente con los Toneles. Apenas salió á tierra *Stretcher*, ocultandolo del Navío algunos arboles inmediatos à la arena, quando oyó el Almirante algunos fusilazos, que le causaron novedad. La inquietud fue tanta en el Baxel, que muchos quisieron arrojarle á nado para ir à socorrer sus compañeros; pero bien presto vieron bolver á *Stretcher*, acompañado de otros muchos, que llevaban en la Chalupa un Bufalo, grande en extremo, que havian muerto casi al desembarcar. El Almirante les gritó desde su bordo, que le quitassen el vientre en la Ribera; pero *Stretcher* dudaba si era Bufalo silvestre, ò domestico, porque en algunas señales manifestaba haver servido al trabajo. Esta observacion debia examinarse muy bien, en un parage donde se ignoraba el acogimiento que se podría esperar. El Almirante determinó salir en persona, en cuyo intervalo, atrahidos muchos Isleños del ruido de las armas, se acercaron à los Ingleses, y viendo su Bufalo muerto, se affigieron mucho con su perdida. Sin embargo, mostraron tan poco rezelo, ni admiracion de ver à los Estrangeros, que no dudó el Almirante que estarian acostumbrados al Comercio de los Europeos. Despues de hacerles, y darles varias disculpas de la muerte del Bufalo, y ofreciendoles un regalo para apaciguarlos, dió orden de que los once Indios de Nofaferes se tragesen à la Ribera; y no haviendo conocido aquella Rada, se determinó, por compasion, sacarlos à tierra en otro qualquier parage; pero quando vieron hombres de su especte, no esperaron à que bolviessse la Chalupa, y echandose à nado, manifestaron su alegria con diferentes se-

ñales. Refirieron à los otros el servicio que havian debido à los Ingleses; lo que conoció el Almirante promptamente, en la mudanza de sus semblantes. Establecióse desde luego la amistad, y seguridad, y ofrecieron à los Ingleses llevarlos à su habitacion, dandoles à entender, que la Ciudad principal no estava muy distante. No pensando Keeling en detenerse en su Isla, les declaró solamente la necesidad que tenia de agua; y apresurados llevaron à los Ingleses àzia un Rio pequeño, que passa muy cerca de la Bahía sin entrar en ella. Con brevedad se hicieron algunos trineos, ò rastras, que facilitaron mucho el camino; y mientras se estava en este trabajo, consintió el Almirante à Stretcher que fuesse hasta la Poblacion, acompañado de un corto numero de Ingleses, y treinta, ò quarenta Isleños, que daban muestras de estimar mucho su visita. Recibieronlo con alhagos, y demonstraciones de reconocimiento, superiores à las que por semejante servicio pudieran hacer las Naciones mas cultas de Europa. Volviendose llenos de regalos, no se desmintieron aquellas señales de amistad hasta su partida.

Saliendo de la Bahía, se continuó costeando la Ribera hasta la extremidad de la Isla; y el 26, por la mañana, se descubrió à *Cambina*, que segun el cálculo del Autor, no puede estar mas de 20. leguas al Nord-Est del Estrecho de Celebes. A la una de la tarde estaban Nord-Est por Nord, 8. leguas à la punta Occidental de esta Isla. Por la mañana abanzaron poco; pero descubrieron tierra al Nord sin conocerla. Dos dias despues divisaron con mayor distincion la misma tierra, aunque no se hallaban todavia mas que 12. leguas al Est de *Cambina*, y à fuerza de acercarse, distinguieron desde luego dos Islas al Est-Nord-Est. La mayor, que no estava yá mas que 5. leguas Est por Nord, ofrece, y descubre tres, ò quatro promontorios. La otra esta siete, ò ocho leguas de estas alturas; pero desde la punta Est de la una, hasta la punta Nord-Est de la otra, no hay mas que tres. A ocho leguas al Sud-Est por Est, se descubre un banco de arena, que tiene por lo menos 10. de largo. Hay mucha apariencia de que estas Islas son las de *Gioeyliam*, sino es que quiera darse este nombre à las que divisaron los Ingleses entre las Nofaleres, y Celebes. El 30, à 12. leguas de la punta ultima del Nord, vieron la Isla de *Tikabessa*; y quatro leguas al Nord-Est por Nord, descubrieron la punta Est de la Isla de *Buton*.

Por la noche vieron llegar una grande Barca, que los Indios llaman *Cavicol*, con 40. ò 50. hombres, que el Rey de *Buton* embiaba al descubrimiento, baxo la conducta de un Tio suyo. *Sidall*, y *Spalding*, que havian estado yá en esta Isla, fueron reconocidos por la mayor parte de los Indios; y celebrando à Keeling el buen recibimiento que le hizo su Principe, lo determinaron à echar ancoras en el primer Puerto, siguiendo à la Barca Indiana, que entró en una Rada commoda al Sud-Est de la Isla. Aunque este parage distaba poco de la habitacion del Rey, se contentó Keeling con embiar à *Sidall*, y *Spalding* con algunos regalos. En su ausencia conoció, que las riquezas de la Isla no

Añ. 1609

merecian el trabajo que havia tomado de arribar à ella. Este róllo inhumano lo expuso tambien à las importunidades del Rey, que acompañò à Sidall, y Spalding à su buelta, para solicitar el socorro de los Ingleses contra los Isleños de Tikabessa, que le tenian hechos muchos agravios. La causa de su disgusto nacia de un accidente bien singular. El Rey de Buton se hallaba sin hijos, aunque para poderlos conseguir havia juntado un grande numero de mugeres. Algunos Adivinos, que consultò sobre esta desgracia de la naturaleza, le declararon, que solo podria tenerlos en una muger Estrangera, robandola à su Marido. No dificultò en seguir aquel Oráculo; y passando à la Isla de Tikabessa, con un corto numero de gente de confianza, vivió allí oculto algun tiempo, para buscar ocasion de encontrar alguna muger que le agradasse, y robarla sin estrepito à su Marido. Esta eleccion cayò sobre la de uno de los parientes mas cercanos del Rey; ayudandole la fortuna tan favorablemente, que se le llevó à Buton; pero por otros incidentes, que no pudo averiguar el Autor, la Indiana, que al parecer echaba menos à su primer Marido, se ocultò de su Robador, y hallò medio de bolverse à su Patria. Se hallaba entonces embarazada de algunos meses, y pariendo despues dos hijos, creyendose su Padre el Rey de Buton, los hizo pedir al de Tikabessa. Su ruego fue despreciado, no solo para castigarlo de la violencia que havia usado en los Estados de otro, sino es por satisfacer tambien al primer Marido, y su muger, que pretendian ser estos dos hijos suyos. Los insultos con que fue acompañada esta repulsa, sirvieron de pretexto justo para tomar abiertamente las armas; y el Rey de Buton hizo muchas salidas, que siempre le costaron caro. Recurriendo despues al artificio, hizo passar en secreto à Tikabessa alguna gente armada, que le ofreció robar à la Indiana, y sus hijos; pero los unos perecieron en la empresa, y los otros estaban todavia prisioneros en la Isla enemiga. Estos eran los ultrages de que el Rey de Buton se quejó à los Ingleses, para cuya venganza les pedia el socorro de sus armas.

No encontrando Keeling ventaja alguna, que lo animára à mezclarle en tal querrela, ni considerandola muy justa, dió al Rey todas las razones, y disculpas que pudo para eximirse de su pretension; y no bastaron para librarlo de una multitud de instancias, que ultimamente se redugeron à rogarle, que le vendiera algunos fusiles, y polvora. Como hasta entonces no havian gastado los Ingleses ninguna, para poder tener que les hiciesse falta, dieron al Rey 50. libras, que les pagó con mucha liberalidad; pero teniendo mas dificultad en deshacerse de sus armas, ofreció aquel Principe à Keeling, por dos, un collar de perlas gruesas, que valian mas que los dos mejores cañones del Navio. Este precio hizo tan tratable al Almirante Inglès, que creyendose obligado à bolverle algo, así por justicia, como por bizzarria, le dió quatro fusiles por su collar.

El 3. de Febrero se hallaron los Ingleses por sus observaciones à quatro grados, y 25. minutos de latitud. El 4. por la mañana divisaron

la Isla de *Burro*, á 7. leguas de distancia; y no siendo favorable el viento para Banda, se deliberó si sería mejor ganar las Islas Molucas: sobre todo, quando desde la punta Oriental de *Burro* se empezaba á descubrir á *Amboyna*, que solo dista 12. leguas. Al mismo tiempo se veía muy á descubierto la Isla *Cloy*, que está quatro leguas al Sud de *Burro*. Con esta resolución se echaron ancoras por la noche; pero mudándose el viento, se bolyó al mismo designio de ir directamente á Banda. Despues de descubrir el 6. claramente á *Amboyna*, situada al Est por Nord de *Burro*, y que manifiesta cerca de 10. leguas de largo ázia el Est, se distinguió la tierra alta de Banda, que está por lo menos 25. leguas de la parte Oriental de *Amboyna*. El 7. se vió á *Pulo Rin*, ó la Isla de *Rin*, y *Puloway*, que solo dista tres leguas. En fin, se entró el 8. en la Rada, y Puerto de Banda, observando, segun el dictamen del Piloto Indio, el acercarse por el lado del Nord, quanto fuesse posible á las montañas mas elevadas, en cuyo pié se hallan siempre por lo menos seis brazas y media de agua.

Los Factores de la Factoria Holandesa, y la mayor parte de los habitantes de la Ciudad acudieron á la orilla de la Ribera, á felicitar al Almirante por su arribo, quien correspondió á sus cumplimientos con una descarga general de su Navio. Saliendo á tierra por la mañana, lo conduxo el *Scha-Bandar* al Palacio del Rey, á quien entregó una Carta del dé Inglaterra, y sus regalos, que eran una hermosa Copa de plata sobre dorada, con su tapa; un Morrión muy adornado; y un Mosquete muy bueno, que havia costado 25. *dollars*. El recibimiento que le hizo el Rey, fue tan agradable, como magnifico el aparato; confesando los mismos Holandeses, que no havian visto otro tan sumptuoso en aquella Corte.

Los dias siguientes se ocupó Keeling en arreglar las Condiciones para el Establecimiento de una Factoria Inglesa, y para la construcción del Edificio. No reconoció en aquellos primeros dias, que causasse embidia su arribo á los Holandeses; y aun admitió sus consejos para el suceso de las intenciones que havia declarado; pero no tardó mucho tiempo en conocer, que en todos los parages donde se hallan establecidos, sirve poco la prudencia en tomar buenas medidas, si no vá sostenida de una grande profusion de regalos. En los Viages que hizo á *Ortatan*, y á *Landor*, para conferir con los Comerciantes del País sobre el precio de las mercaderías, fue continuamente observado, y perseguido de *Nakhada China*, Espía de los Holandeses, que con pretexto de servirlo, procurandole los medios de hacer promptamente su cargazon, le suscito infinitas dificultades. En *Landor* se le pidieron 180. reales de á ocho, por el derecho llamado *Serepinang*. Despues, quando propuso que á lo menos se le permitiese poner á sus paños el mejor precio que pudiesen, se le habló de otro derecho, que llaman *Rouba-Kouba*, y se debe pagar antes de empezar la venta. El Almirante protestó, que no reutaria ninguna cosa siempre que le pareciesse justa, ú de costumbre establecida; pero por su parte quiso que todo el País se

N. 1609 obligasse á hacerle en el espacio de quatro meses su cargazon de nuez, y de flor de moscada , á 100. *dollars* el *Kati*. Viendo que se aumentaban las dificultades , declaró , que una vez que solo se intentaba alargar el tiempo, con la esperanza , al parecer, de que llegasse alguna Flota Holandesa , cuyo arribo tenia por muy dudoso , pues casi se havia passado la Estacion , y empezaban ya los vientos de Est , que no daría mas que 80. pesos. Sin responderle seriamente á esta declaracion , no dexaron de manifestar algun enfado , y averfion.

El 16. llegaron tres Embarcaciones grandes Holandesas , que sin haver ancorado hicieron una salva con toda su Artillería. Una era de 30. otra de 16 , y la tercera de 9. cañones. Dos de ellas iban de Ternate , donde havian perdido á *Paul-Van-Cerden* , su Almirante , con 70. hombres presos por los Españoles. Los Holandeses ofrecieron 5000. *dollars* por su rescate ; pero la unica composicion , que quisieron aceptar sus Enemigos , fue la restitucion del Fuerte de Machian , que les havia tomado dicho Almirante. Los tres Baxeles entraron en el Puerto , despues de haverse presentado de este modo en la Rada. La demonstracion de sus fuerzas hizo á los Holandeses de la Factoría tomar apariencias mas afectadas de politica , y amistad con los Ingleses. Embiaron uno de sus Gefes principales á visitar á Keeling ; y yendo á verlo los Oficiales de los dos Baxeles menores , por la mañana , á su bordo , se quedaron allí á comer. Sin embargo , un Soldado Inglés , que sabia muy bien su Lengua , y se introduxo con sus Marineros , refirió el mismo dia al Almirante , que su designio era sorprenderlo , y apresar el Navío antes del fin del mes.

Bolviose á renovar á Keeling la demanda del *Rauba-Rauba* , que persistió en negarlo. Bolvieron á declararle , que junto el Consejo se havia resuelto , por una Deliberacion irrevocable , quitarle la libertad del Comercio , si se obstinaba en no querer dár mas de 100. *dollars*. Su respuesta fue , que partiria sin cargar un grano de pimienta , antes que dár mas de dicha suma. Bien presto se bolvió á acudir , diciendole , que se consentia al fin en tomar 100. *dollars* por el *Kati* de especias ; 380. por el *Rauba-Rauba* ; y 50. por el *Serepinang* ; sin comprehender el derecho de los quatro *Scha-Bandars* , que se llama *Pisalin* , y quatro piezas de *Serrasa* , ó Pintada Malagueña. Hecho este convenio , se arregló el valor de las Monedas , lo que produjo nuevos embarazos , porque el *Trebech* , y los Reales de á ocho parecieron de poco peso. En fin , vencido este obstáculo con las mas justas valuaciones , se empezaron á pesar las especias. Mientras los Ingleses apresuraban este trabajo , hicieron su precio los Holandeses de las tres Embarcaciones , que fue 100. *dollars* por el *Kati* de especias , 300. por el *Rouba-Rouba* , y 50. por el *Serepinang* , con quatro piezas de paño.

En este intermedio arribó un Baxel de Goa , tan maltratado el dia , y noche antecedentes de una furiosa borrasca , que no pudiendo encontrar otro asylo , iba á repararse en Banda. Su cargazon no era muy apreciable , pues consistia en arroz , y estofas de la Costa de Canara ; pero

Hevaba à bordo muchos Passageros, entre los quales havia varios Oficiales de distincion con su familia. Aunque estaban ya informados de la Paz entre la Francia, España, y Holanda, su odio, à los adversarios de la Religion Romana, les hizo evitar casi igualmente el Comercio de los Ingleses, y Holandeses. Sin atender Keeling à semejantes reparos, y considerando que la necesidad que tenían de muchas cosas, no podian focorrerla entre los Naturales del País, buscó un dia ocasion de ofrecerles sus servicios, y lo que necesitassen. Su Capitan lo reusó en terminos poco politicos, llamabale Don Blàs de Argentra; pero un Cavallero que se hallaba en tierra con él, se mostró más agradecido à ran atentas ofertas; y siguiendo al Almirante Inglés, le dió las gracias en nombre de sus compañeros, y le preguntó si discurría bolverle presto à Europa. Dixole Keeling, que solo esperaba el fin de su cargazon. Yo me llamo *Barbeses*, (profiguió el Portuguès) y deseo bolver à mi Patria, con mi familia, y los restos de mi caudal: El Baxel la *Anunciada*, donde me han obligado à embarcar mis disgustos, va en tan mal estado, que tiemblo confiarle por mas tiempo, lo que tanto effimo: Si quereis recibirme en vuestro Navío, y desembarcarme, sea en Madera, ó en las Costas de Portugal, no tendré dificultad en fiarme de un hombre, cuyas modales infunden aprecio, y que manda un Navío de la Compania Inglesa. Inclinado el Almirante à servirlo, acabó de ganarle el corazon, diciendole, que assi él, como la mayor parte de sus Marineros eran Catholicos. No obstante le declaró, que lo irritado que lo tenían los Portugueses, con haverle quitado diez y ocho hombres con la cargazon de una Pinaza, no lo huviera movido à tratar su Nacion con tanta politica, si no huviesse atendido al estado en que se hallaba su Baxel. En fin, sin hacer caso de la grosseria del Capitan, le asseguró, que deseando servir á un hombre de honra, á effimulos de su honor, y generosidad, no se detenia en ofrecerle su desembarco en Madera.

Dice Keeling, que este Oficial, á quien continuó tratando por mas de seis semanas, era el hombre de mas talento, y virtud que havia conocido. Tuvo en Goa la Comandancia del Fuerte de San Phelipe; y empezó su desgracia por un disgusto de su Muger con la del Virrey, que siendo muy orgullosa, aunque inferior á la fuya, assi por nacimiento, como por buena presencia, se manejaba con una tyranía, que las demás Señoras no podian tolerar. El Virrey havia mandado à Barbeses, que diese satisfaccion à esta altiva Virreyna, de algunas faltas de respeto, y sumission, de que acusaba à la Comandanta. Esta diferencia pasó del uno al otro sexo; y no juzgando Barbeses culpada á su Muger, defendió sus intereses con tanto ardor, que graduandolo el Virrey de desobediente, y rebeltofo, lo mandó prender, y le formó su Proceso. Sin duda havia perdido la vida este desgraciado Comandante, si se huviesse seguido los furors de la Virreyna; pero el Consejo de Goa, que pesó su merito, y virtud, moderó la Sentencia, reduciendola á dos años de prision, guardandola en su mismo Fuerte. Su empleo se confirió á un hombre declarado por la Virreyna, que procuró con malos

A. 1609

tratamientos suplir el rigor que se quejaba haver minorado el Consejo. En este tiempo padecieron tambien sus caudales; y saliendo de la prision, donde no havia tenido libertad aun de ver à su Muger, la encontrò reducida à vivir con sus hijos, de las liberalidades de un pariente muy rico, cuya muerte permitiò Dios despues, para bolver con su herencia su antiguo lustre à aquella familia afligida; y su principal cuidado fue, convertir inmediatamente este caudal en oro, y piedras para embarcarse en el primer Baxel que salió del Puerto.

Aqui añade Keeling muchas reflexiones sobre el abuso del poder en las Regiones distantes; pero este exemplo le parece menos odioso, que à el que diò motivo el mismo Oficial. Pareciale à Barbefes, que estando libre en el Baxel, no le restaba mas que hacer pasar su Muger, y bienes à bordo del Almirante Inglès. Sin embargo, luego que declaró su intento à Don Blàs de Argentra, hallò, que havia orden de detenerle la Muger, è hijos; y quejandose de ello al Capitan, le respondió solo con oprobios, y amenazas. No solo se le hizo delito el buscar su seguridad baxo del Pavellon Inglès, antes que en el de Portugal; sino es que juzgando que sus disgustos le havrian hecho pensar establecerse en Inglaterra, se usò de la dureza de hacerle temer, que se le acusaria de traycion. Creyòse obligado à justificar sus intenciones por la misma facilidad con que afectò abandonar su empresa; y para desvanecer sospechas aun más perjudiciales, se empeñò con Keeling para que visitasse al Capitan Argentra, rogandole, que declarasse à todos los Portugueses del Navío, que èl mismo, y la mayor parte de su Tripulacion eran Catholicos Romanos. Aunque esta conducta suavizò al Capitan, no por esto formò tanta confianza, que quisiese permitir que saliesse à la Ribera Madama Barbefes, y sus hijos; y quedò Keeling tan irritado de aquella tyranja, que ofreciò à Barbefes levantar ancoras despues que el Baxel Portuguès, y seguir à Argentra, para hacerlo entrar en razon con la superioridad de las armas.

El 23. hizo Keeling un Tratado secreto con el Gefe de Puloway, para establecer una Factoría en aquella Isla; pero se viò obligado, para alcanzar este favor, à prestarle 300. pesos, y dár 100. por el *Serapinang*, y quatro piezas de Pintada Malagueña. Apenas supieron los Holandeses este convenio, quando fe valieron de todos medios para desvanecerlo. El 29. se pusieron mucho mas temibles, llegandoles à la Rada seis grandes Baxeles, y dos Pinazas. No obstante, el Almirante Inglès, que no queria faltar en nada, los saludò con nueve cañonazos, à que solo respondieron con tres.

Prosiguiò arreglando sus intereses, sin manifestar su mal humor; y habiendo recibido de Puloway doscientos y veinte y cinco *Katis* de flor de moscada, y mil trescientos siete de nuez, que pagò con fidelidad, marcò los sacos con la letra B, para distinguirlos. Algunos dias despues se reconociò, quan necesaria havia sido esta precaucion. Sucediò, que el 4. de Abril, dos Baxeles pequeños Holandeses, que viendole sostenidos por las muchas Embarcaciones que tenian en el Puerto, hacian

pon-

ponderación de algunos motivos que los obligaban á despacharse presto: emprendieron cargar toda la moscada que hallaron prompta á su arribo; y no se huviera respetado la de los Ingleses, si los Guardas que havia dexado el Almirante huviesen sido capaces de rendirse á las promessas, y á las amenazas, ò de ser engañados por la suposición de un convenio entre los Almirantes de las dos Naciones. Por fortuna fallò Keeling á tierra en estas circunstancias, y manifestando su firmeza, cessaron las instancias. El mismo dia salió la primera vez á la Ribera *Pedro Williamson Vanhoof*, Almirante de la gran Flota Holandesa, saludandolo los Baxeles de Holanda con treinta cañonazos; pero Keeling solo con cinco.

Vanhoof entregò á la Corte una Carta del Conde Mauricio, que no ibá acompañada de ningun regalo; y á la admiracion que manifestó el Scha-Bandar de esta falta, respondió, que se havia quedado olvidado en el Navío. La Carta era en Portugués; y Keeling hizo conocer al Scha-Bandar, que en lugar de ser de politica, y amistad, se reducía á un orden de ratificar todo lo que el Almirante, y su Consejo arreglasen, en virtud de sus Poderes. Iba escrita en papel ordinario, sellada abaxo, y abierta. Con efecto, presto se conoció, que los Holandeses no arribaron en tanto numero con simples ideas de Comercio, y que tenian por inutiles los ruegos, quando intentaban emplear la fuerza.

El 11. aconsejaron á los Ingleses, que acabasen presto su cargazon, sin explicarles el sentido de este consejo; pero Keeling, que discurrió descubrir en sus movimientos, que meditaban alguna cosa extraordinaria, apresurò su obra con ordenes muy estrechas. De este modo, no solo no pudieron los Ingleses hacer mucha eleccion de las mercaderias, sino es que no habiendo tenido el tiempo necesario para ludar la flor, y nuez de moscada, estuvieron expuestas á una grande alteracion en el Viage. Los dos dias que ocuparon en este trabajo, observaron poco á los Holandeses; y el 12. por la tarde embió el Scha-Bandar á Keeling, un Mensagero, instandole á que saliese á tierra con una grande escolta. La obscuridad de este ruego, y los embarazos que lo ocupaban, le hicieron dilatar su respuesta hasta por la mañana; pero siendo suplicado por otro Mensagero, á que no esperasse á que se passara la noche, resolvió al amanecer entrar en su Chalupa con 15. de sus mejores Soldados. El Scha Bandar salió á recibirlo á la Ribera, y llevandolo á su propia casa, empezó un discurso, de que Keeling estaba muy distante de penetrar la conclusion. Después de quejarse amargamente de la violencia, y altivez de los Holandeses, que hasta entonces havian ido á Banda, solo para reynar por la fuerza, aseguró, que haviendo penetrado sus nuevos intentos, no dudaba, que tantos Baxeles como havian juntado en el Puerto, serian para acabar de poner la Ciudad, y la Isla entera, baxo su dominio. En fin, entre la necesidad de recibir otros dueños, ò de derramar mucha sangre para librarle de ellos, ofreció á Keeling someter el País al Rey de Inglaterra. Esta proposicion sorprendió al Almirante Inglés, quien en el estado de sus ofortas no veía apa-

1609

gundo de su venganza. Siendo la mayor parte de estos Holandeses Soldados del Fuerte, determinaron los conspirados echarse despues sobre este nuevo Establecimiento, que discurrían encontrar muy mal defendido; y destruirlo antes que se acabara.

Nackada Goa se hallaba unido con los Holandeses; porque teniendo la misma averfion que ellos á los Portugueses, se entretenian, y comunicaban su odio comun. Descubriendo la conspiracion con el familiar Comercio que tenia con los habitantes, advirtió con promptitud á los Holandeses. Inmediatamente tuvieron orden todos de volver al Fuerte; y aun los mismos Factores fueron á la Flota para tener Consejo con el Almirante. En un riesgo tan forzoso, resolvió Vanhoof enganar á los Indios con su firmeza. Salio á tierra con una Escolta de cincuenta hombres; y atravesando la Ciudad para ir á la casa del Scha-Bandar, saludó á los habitantes con un rostro tan tranquilo, como si no huviesse nada que notarles. Aunque el Scha-Bandar se sorprendió con su vista, fue mucho mas con su declaracion. Aprovechándose Vanhoof de su sobrefalto, le pidió que hiciesse traer al instante un cierto numero de Vecinos, cuyos nombres havia sabido de Nackada Goa. Haviéndose ocultado los mas por miedo, costó mucha dificultad juntarlos; y los que parecieron, iban acompañados de mucha Tropa de Pueblo, dispuesta al parecer á defenderlos; pero el Almirante que se fiaba en el valor, y armas de su gente, manifestó una grande entereza á vista de esta Assamblea. Hizo declarar al Scha-Bandar en su nombre, que no ignoraba los sangrientos designios que se havian formado contra su Nacion, y que sabia hasta el nombre de los Reos; pero que aun con el poder que tenia para vengarse, queria mejor hacer conocer con el olvido de aquella ofensa, que solo deseaba la amistad del Pueblo de Banda: Que este exemplo le haria comprehender qual havia sido la intencion de los Holandeses, edificando el Fuerte: Que lexos de intentar nada contra la libertad del País, solo pensaban establecerse en él para defenderlo, y conservarlo: Que las Leyes que havia impuesto á su gente se observarían con fidelidad: Que ofrecia castigar á los delinquentes, y oír las quejas que contra ellos se dieran; pero que pedia tambien, que el Pueblo de Banda reconociesse á los Holandeses por sus aliados, amigos, y hermanos; y que en los asuntos de la Sociedad, como en los del Comercio, correspondiesse al afecto que no se cessaria de manifestarle.

Este discurso, que pronunció el Scha-Bandar, mas por temor, que por inclinacion, hizo bastante impresion en el Pueblo; y debió de quedar satisfecho Vanhoof con el testimonio presente, que le dió con alagos, y aclamaciones; llegando hasta ofrecerle buscar los Reos, y dexar en su mano el castigo. Repitió, que olvidaba su delito, confiado en que no se renovaria. Esta reconciliacion sincera, ó fingida, se sobstuvo tan constantemente, que no solo tuvieron los Holandeses libertad de acabar el Fuerte, sino es que volvieron á unirse mas estrechamente con los Indios. Solo para los Ingleses fue desagradable el efecto, creyendose Vanhoof

Dole aconsejado ellos mismos que no bebiesse de ellas. Este noble proceder pareció que hacia alguna impresión en los Oficiales Holandeses, ofreciendo manifestar su merito à la consideracion del Almirante, y con efecto, bolvieron algunas horas despues con la comission de dár gracias à Keeling, y hacerle ofertas para lo sucesivo. No obstante, necessitando los Ingleses arroz, y discurriendo lograr su provision de *Daton Puti*, rico Indio, con quien tenian enlaces de Comercio, supieron con tanto enfado como admiracion, que los Holandeses les havian quitado este socorro. Quedabales el recurso, à lo menos, en los Comerciantes de Java, establecidos en Banda, de quienes consintieron comprarlo; pero ellos hallaron tan temerosos de ser insultados por los Holandeses, que con todas sus instancias no pudieron conseguirlo.

Daton Puti, que estaba unido à los Ingleses con una sincera inclinacion, y que sentia tanto como ellos su comun pérdida, fue por la noche à buscar à Keeling. Entre muchos Proyectos, que havia imaginado para hacer libre el Comercio, y salbar su Patria del yugo Holandès, propuso dos sobre que insistió con viveza. El primero tocaba à Keeling, aconsejandole que se retirasse à alguna de las Islas vecinas, hasta la partida de la Flota Holandesa, y bolver entonces con la seguridad de hallarse en estado, fuesse con sus propias fuerzas, ò por el socorro de los Indios, de arrasar el Fuerte de los Holandeses, y echarlos de su Isla. Este consejo era preciso que dimanasse del *Scha-Bandar*, y aun puede ser que del mismo Rey: porque además de la promessa de armar los Indios para su buelta, se obligaba *Daton Puti* à dár à los Ingleses provisiones secretamente en la Isla que eligieran por retiro, ofreciendoles tambien mugeres para que los acompañassen. El segundo Proyecto, que solo tocaba à los Indios, era impedirles en toda la cosecha siguiente, que recogiesse moscada, y persuadirlos à que era mejor dexar perder el fruto en las ramas, que prepararlo para sus Enemigos. Keeling tuvo por pueril esta idèa, y dió à conocer à *Daton* lo dificil que seria reunir à un mismo intento tantas gentes, que podria ser les diese poco cuidado el estàr sujetos à unos, ò otros Dueños, siempre que vendieran su moscada; y asimismo, que los Holandeses, à quien no podria ocultarse semejante conducta, se valdrian de ella para hacer mas rigorosa su servidumbre. Menos repugnancia huviera tenido al primero, si no huviesse creído, que edificando el Fuerte los Holandeses, havian adquirido el derecho, en que quiso, y deseò poner à los Ingleses con la sumision voluntaria de los habitantes; siendo esta una especie de posesion, cuya justicia no le pertenecia examinar, ni por titulo alguno podia combatir. Demàs de esto, se hallaban con otro Establecimiento en las Molucas, de donde podian sacar bastante socorro para vencer à un solo Navío, que eran todas las fuerzas de los Ingleses. En fin, ellos havian empezado à embiar todos los años à las Indias Orientales Flotas muy superiores à las de Inglaterra; y estos Comerciantes tan tranquilos, que asçtaban en su origen querer agenciar todos los intereses, y derechos de otros, no ponian yá dificultad en emplear las armas, y mezclar las idèas de la ambi-

Añ. 1609 bición con las del Comercio. No añadió Keeling otra objeción, que sin duda era la mas fuerte, que despues de tantas experiencias de la infidelidad de los Moros, no se atrevia á fiar de ellos tanto, que pudiesse entablar tan grande empresa con solo la fé de sus promessas.

Entretanto, el Fuerte de los Holandeses se adelantaba de dia en dia, sin que los habitantes del País intentassen oponerles; y la tyranía de Vanhoof parecia que se aumentaba al passo que veia crecer su obra. En *Lantor*, en *Labakaca*, en *Kembi*, y en todos los demás Lugares, que buscaba Keeling mofcada, tenia el disgusto de ver llegar casi al mismo tiempo que él, á los Holandeses, como si tuviessen complacencia en observarle todos los passos, y huvieran resuelto quitarle todas sus esperanzas. Muchas veces llegaban hasta insultarlo con bufonadas, necessitando el resentimiento de los Ingleses ser reprimido á cada instante con nuevas ordenes. Keeling, supo, no solo de *Daton Puri*, sino es del mismo *Scha-Bandar*, que el Almirante Holandès havia ofrecido la Paz á los habitantes, con la condicion de que negassen la entrada en su Isla á los Ingleses. Todos estos ultrages era necesario disimular, aguardando el fin de una cargazon, de que los mismos Holandeses causaban las dificultades. Aunque los Indios no tenian Tropas arregladas, y parecia estar sometidos á todas las leyes de Vanhoof, eran frequentes las ocasiones en que rompian su odio. Entonces no dexaba Keeling de tomar partido por los Holandeses, á lo menos por los medios de la afabilidad, y conciliacion. Haviendo conducido seis de sus Marineros una Chalupa á *Campon Aurat*, para tomar algunas mercaderias en la Factoria que Vanhoof havia establecido alli, se dieron al desorden con la abundancia de licores que en ella encontraron, entregandose á todo genero de excessos. Forzaron una Muger, y dos Doncellas, creyendose libres por haverlas recompensado con liberalidad; y con pretexto de que debian tolerarlos sin disgusto, despues de haver sido tan bien pagadas, pretendian tener derecho á retenerlas todo el tiempo que debian estar en aquel Lugar. La Muger era viuja, y passaba por poco honesta; pero las dos Doncellas, á quienes se sospechaba que ella havia arrastrado á tan infame comercio, dieron tantos gritos, y llantos, que atrageron á un Oficial de la Justicia Indiana. Enfadados los Marineros de ver turbar sus deleytes, maltrataron á este Oficial con muchos golpes, y mataron á otro Indio que acudia á socorrerlo. El mismo dia llegó Keeling á *Kampon Aurat*; y aunque su acompañamiento fuessé tan corto, que nada podia pretender por la fuerza, los Factores de la Factoria Holandesa fueron á suplicarle, que salvàra sus Marineros del furor del Pueblo. Yá los tenian presos, y encerrados; pareciendo infalible su suplicio antes de la noche, segun el movimiento, y alteracion con que toda la Ciudad pedia la venganza. Sin embargo, Keeling representó con tal viveza la indulgencia que se debía á la embriaguez, y todos los motivos que podian defarmar la justicia, que así por la fuerza de sus razones, como por una cantidad de dinero que hizo ofrecer, y recibir á los parientes del muerto, obtuvo la vida, y

la Libertad de los Reos. El mismo pagò la cantidad que havia ajustado con los Jueces Indios; y no le costò poco trabajo que se la pagassen despues.

No dexaba de conocer Vanhoof, que no pudiendo mantenerse siempre en Banda, ni dexar en su Fuerte guarnicion suficiente para tener á los Isleños en una entera sumision, necesitaba ganar su confianza, y afecto, con la benignidad, y agrado. Nunca fue su intencion conquistar á Banda, para establecer en ella el dominio Holandès; pero aun en el designio que tenia, de hacer allí un simple Almazèn de Armas, y de dexar bastante gente para formar una Colonia, debia temer la poca duracion de este Establecimiento, si solo se sostenia por la fuerza. Esta reflexion fue al parecer la que le hizo repentinamente mudar de conducta, y permitió que su gente se mezclase sin afectacion con los habitantes de Banda, y buscasen el medio de hacerseles amable. Renunciò el derecho que se havia atribuido de arreglar el precio de las mercaderías, y dexò á los Negociantes la libertad ordinaria del Comercio. Convidò al Scha-Bandar á comer en su Fuerte; y para no exponerlo á violar sus usos, ó leyes, le diò un festin á la Indiana. Le declaró en fin, que todos los Holandeses que quedarian para la Guardia del Fuerte, tendrian la libertad de casarse con mugeres del País. Esta declaracion sirvió á un mismo tiempo para persuadir á los Indios, que empezaba á tratar de buena fè, y hacer desear á su gente quedarse en la Guardia del Fuerte. Pero temiendo sin duda, que todos los que se resolvieran á esto, no se casassen con mugeres Indianas, ofreció, que la primera Flota llevaria algunas Europeas, si se encontraban, con el deseo de hacer el Viage de las Indias para lograr Marido.

En este Proyecto de Colonia admira Keeling, que se hizo tan poco caso de la Religion, que aun no se dexò un Ministro para celebrar los Matrimonios, ni los demàs exercicios del Christianismo. Es verdad, (dice) que solo quedaban dos en toda su Flota, fuesse porque no havian llevado mas, ó porque havrian muerto en el Viage.

Sin embargo de todas estas atenciones, era preciso que los Soldados, ó Marineros Holandeses, que empezaban yá á vivir muy libremente en Banda, no estuviessem muy bien recibidos en ella, ni entrassen con gusto en las ideas del Almirante; porque el odio de los Habitantes se animò de tal modo contra ellos, que formaron una conspiracion para asfianarlos á todos en un dia. Debieron la fortuna de librase á *Nachada Goa*, esto es, al Capitan de un Navio Indiano de Goa, que se hallaba algunas semanas antes en el Puerto. *Nachada China*, y *Nachada Bantam*, significan del mismo modo los Capitanes, ó Patrones de Bantam, y de la China, que no se distinguen por otros nombres. Cerca de sesenta Holandeses se hallaban repartidos por la Ciudad, sin comprehender los otros Factores de la Factoría que eran 12. Un grande numero de Vecinos se asociaron para sorprenderlos en diferentes parages; y divididos en muchas quadrillas, segun los mas, ó menos enemigos que cada uno tenia en su Quartel, ó Barrio, huviera sido dificil, que se librasse nin-

Añ. 1609 +

riencia de poder contestar con un solo Navío, y una Pinazá el imperio à los Holandeses, que por lo menos tenían dos mil hombres en su Flota. Sin embargo, despues de reflexionar algunos instantes sobre una coyuntura de tal importancia, tomó una resolución, que se ha celebrado de muy sabia. Procurò hacer comprehender al Scha-Bandar, que con la desigualdad presente no se podia esperar nada por medio de las armas; pues Banda no estaba fortificada: sus habitantes eran poco á propósito para la Guerra; y los Ingleses muy débiles para sostenerlos contra una Flota tan poderosa como la de Holanda; però que antes que los Holandeses empezassen sus hostilidades, podia la Isla ponerse baxo la protección del Rey de Inglaterra, por medio de una sumision tranquila, que él ofrecia recibir, contra la qual discurría, que el Almirante Vanhoof no tendria la temeridad de reclamar: Que en adelante sería el Rey de Inglaterra, quien hiciesse valer sus derechos, sin que la República de Holanda se atreviera ligeramente à contestarlos. El Scha-Bandar no deseaba, al parecer, mas que una defensa presente, y aun puede ser que no pidiera el socorro de los Ingleses contra la Flota de Holanda, sino es con la esperanza de librarse de ellos facilmente, quando huviera empleado sus fuerzas en rechazar enemigos mas temibles. Así fingió no serle à propósito el partido que Keeling le ofrecia, ni poder concebir cómo pudiesse tener algun pelo contra la fuerza de las armas, un derecho adquirido por una sumision voluntaria. Con todo, despues de haver estado tan impaciente por vér à Keeling, è instadole tanto, le pidió dos dias para deliberar sobre su respuesta. El 14. se pasó tranquilamente; pero el 15, por la mañana, con extrema admiracion de los Ingleses, y de los Indios, desembarcò el Almirante Holandès 1200. hombres, que al instante abanzaron à la Ciudad. No solo se presentò nadie para oponerseles, sino es que habiendo huído todos los habitantes, afectó Vanhoof guardar mucha moderacion en su victoria. Prohibió à toda su gente, con rigorosas penas, causar el menor desorden; y sin mostrar inquietud, ni rezelo de los Isleños, hizo echar à su vista los fundamentos de un Fuerte, en un parage de que hasta entonces no havia tomado las dimensiones.

Keeling sufrió este espectáculo en su bordo, sin alguna señal de sentimiento; pero habiendo ido à la Ribera el 18. hizo rogar à algunos Holandeses del primer orden, que viniesen à verlo à su Chalupa. Allí, sin tocar en la empresa de su Nacion, se les quexò con viveza de los agravios continuos que havian hecho à los Ingleses, despues que el arribo de tantos Baxeles los hizo superiores en numero. Solo dixo les pedia el fin de tantas violencias, porque no era en Banda donde él podia tomar la satisfaccion; pero les rogaba, que se acordassen de que la Europa no era País que havian renunciado unos, ni otros; y que el Rey de Inglaterra era bastante poderoso para vengar unas injurias, que le tocaban tanto como à sus subditos. Al mismo tiempo, para dár à entender que nada contrastaba las razones de la humanidad en un corazon Ingles, les advirtió, que los Indios estaban resueltos à envenenar las aguas, havien-

3. Hoof en derecho de tratarlos con menos atenciones. Keeling le hizo ofrecer, que se limitaria al Comercio de Puloway, y Pulorin, con la única condiccion, de que le pagassen los Holandeses cerca de 11200. *dollars*, que se le debian en Banda. Vanhoof consintió en ello; pero abusando de esta condescendencia, propuso, que las Embarcaciones Inglesas, que en adelante hiciesen aquel Comercio, estarian sujetas à la visita de los Holandeses. Esta violenta tyrañia alteró à Keeling, protestando, que lo inferior de sus fuerzas no le impediria oponerle à ella, aun arriesgando su vida; y que si percia en una demanda tan justa, dexaria la venganza de su muerte al Rey su Amo. Sin embargo, despues de haver deliberado con su Consejo sobre la necesidad de su situacion, y circunstancias, embió el 2. de Junio à Spalding, para pedir un convenio al Almirante Holandés: porque el estado de sus fuerzas, era tan poco apropiado para contestaciones, que solo pensaba en hallar modo de salir de esta dificultad con honor. Resueltos los Holandeses à mortificarlo, insistieron absolutamente en sus pretensiones. Escribiòles Keeling en los terminos más estrechos, añadiendo à los motivos de politica, y amistad unas ofertas, que debian tener por justo equivalente. Respondieron, que haviendo tenido quatro veces Consejo sobre aquel assunto, otras tantas se havian convenido en tener por indispensable su resolucio. Preciso fue ceder con tanto disgusto, quanta fue la fiereza, y alegria que ellos manifestaron; pero 62. hombres que componian entonces la Tripulacion del Navío Inglés, y de la Pinaza, no podian emprender la resistencia de dos mil, ni aun esperar salir del Puerto, aunque quisieran, despues que el Fuerte los dominaba enteramente.

De este modo se vió precisado Keeling à sufrir una Ley muy humilde, renovandose la ocasion de tolerar el yugo en cada Viage que hacia la Pinaza à Puloway, Iabakata, Lantor, Rumber, y demás parages inmediatos, hallandose muchas veces expuestos à romper en Scenas sangrientas. Yendo el mismo à Lantor à llevar paños, y bolver especias, no pudo resistir la altivez con que se le decia que se acercasse à la Guarda Holandesa, que debia visitarlo; y prosiguió haciendo remar, sin embargo de la amenaza que se le hizo de tirarle. En fin, los Holandeses se movieron para ir à su Chalupa; y satisfecho entonces de su politica, no puso dificultad en aguardarlos.

Admirado en extremo quedó viendolos ir con todas las fuerzas el 2. de Junio, sin haverle dado el menor aviso de su partida. No pudiendo imaginar que abandonassen à Banda, sin acabar de establecer alli su poder; y aun menos que lo dexassen en ella como dueño, pues no tenian en el Fuerte mas de 50. hombres, esperaba con inquietud las resultas de este movimiento; pero el mismo dia supo, que con motivo de algunos disgustos que recibieron en Labaka, havian ido à castigar los Indios de aquella desgraciada Ciudad, para cuya empresa asegura el Autor, que huvieran sobrado 40. hombres. Sus habitantes hicieron tan poca resistencia, que apenas quedaron 15. ó 20, que mataron los

Añ. 1609 Holandeses, pidiendo misericordia arrodillados. Todos los demás fueron á su arribo, abandonando sus familias, y caudales. Así duró mas el saqueo, que el combate; y abrasando la Ciudad, fueron llevadas las Doncellas por Eclavas, con los niños capaces de andar. El Almirante Holandés observó sin embargo alguna apariencia de justicia en esta ocasion. Quiso que las Mugeres casadas tuviesen la libertad de seguir á sus Maridos fugitivos; pero se encontraron muchas que reusaron aceptar esta gracia, coléricas de haverse visto abandonadas. Fácil es de comprehender qual seria la licencia del Soldado; y con trabajo pudo el Almirante poner en salvo algunas Damas Indianas, Mugeres de los Mercaderes mas ricos de la Ciudad, de quienes esperaba sacar una utilidad considerable, fuese por el rescate que recibiria de sus Maridos, ò por la venta que haria de ellas á los Portugueses de Malaca, y de Goa. El mismo mató dos Soldados, que amenazaban de la ultima violencia á una joven Indiana, muy afligida; y esta compulsion dió motivo á otros sentimientos, que no le permitieron despues venderla.

Menos felices fueron los Holandeses en otra expedicion, que intentaron contra *Salomo*; pues aunque se presentaron en mucho numero, fueron recibidos de los habitantes con tanta orden, y animo, que no pudiendo hacer su salida, se retiraron despues de haver perdido mucha gente. No sabe el Autor qual seria el delito de aquellos desgraciados, creyendo que no fuese otro, que haverse negado á vender las mercaderias al precio que los Holandeses querian ponerles. *Jacobo de Bitter*, Governador del Fuerte; y *Mathèo Porter*, hombres de quienes alaba mucho Keeling la moderacion, le advirtieron secretamente, que el Almirante lo culpaba de haver contribuido á la desgracia de los Holandeses; con los avisos que havia hecho dár á los habitantes de *Salomo*; y aunque esta acusacion no estaba apoyada de ninguna prueba, se pretendia haver observado, que en las dos noches antecedentes hicieron los Ingleses feñas extraordinarias, á que se les correspondió desde la Ribera; y fundado en esta vaga imagoacion, no pensaba el Almirante en nada menos, que apressar á los Ingleses, y su Embarcacion. Temeroso Keeling, con bastante fundamento, juntó á bordo toda su gente, y manifestó claramente la resolucion que tenia de defenderse. Sin embargo, despachò á Spalding al Almirante, para representarle la admiracion en que lo tenían sus intentos. Esta conducta obligó á los Holandeses á negar sus designios; pero el Almirante preguntó con altivez á Spalding, que quando pensaban los Ingleses en irse, y que razon tenían para detenerse tanto tiempo. Spalding le respondió, que les era forzoso mantenerse para satisfacer sus deudas. El Almirante juzgó quitar promptamente esta objecion, ofreciéndole á pagarlas; pero Keeling le hizo decir inmediatamente, que nunca se expondria á las reprehensiones que debía esperar de su Compañia, si saltaba á los empeños, y trató mas formales del Comercio; y que estaba obligado á obstener la réputacion de Inglaterra á la vista de los Indios. En fin,

para disipar todas las sospechas, ofreció retirarse al Puerto de *Labonn Java*, desde donde no podia sospecharle que observaba á los Holandeses, ni queria perjudicarles á sus intereses.

A esta oferta no se dió respuesta; pero el 18. al Medio-dia llegaron á bordo muchos Oficiales Holandeses, que preguntaron primero á Keeling con mucha politica, si insistia en el animo de mantenerle mas tiempo en las Indias. Respondiòles, que sus negocios necesitaban todavia veinte dias, y que esperaba tenerlos en paz con ellos. Siguieronle á esto muchas explicaciones; pero mostrandose firme Keeling en su primera respuesta, le entregaron los Oficiales una Memoria, que contenia la resolucion de su Consejo, que era en estos terminos:

„ Mr. William Keeling, General Inglès, nos hará la justicia de
 „ acordarse, que le hemos ofrecido por nuestros Diputados pagar las
 „ deudas que le quedan en Banda, solo con la condicion de que se
 „ sirviessè salir de la Rada con su Navio; y aunque no hemos tenido
 „ otra mira en esta proposicion, que la de evitar disensiones, no ha
 „ querido aceptarla. No obstante, nos hallamos con muchas razones
 „ para pedirle que se aparte de nuestra Flota, y Fuerte de Nafau; y para
 „ que dicho General entienda los motivos que nos obligan á esta re-
 „ solucion, nos ha parecido justo comunicarfelos por escrito.

„ El 8. de Abril de 1609. nuestro Almirante *Pierre Wi-*
 „ *lliamson Vanboof*, que ancorò con su Flota en el Puerto de la Isla de
 „ Banda, supo, por los Comerciantes de nuestra Compañia de las In-
 „ dias, que de continuo se veían inquietados, y bejados de los Ve-
 „ cinos de Banda, que algunas veces les hurtaban sus paños, y mer-
 „ caderias, ò las tomaban al precio que ellos mismos querian ponerles,
 „ haciendose arbitros del tiempo, y forma del pago; lo que los ha-
 „ via adeudado con nuestros Comerciantes hasta la suma de 209 reales
 „ de á ocho, sin la menor apariencia de que pensassen en pagarlos.
 „ Supo tambien, que los Subditos de sus Alti-Potencias los Estados de
 „ Holanda, se hallaban continuamente en una situacion muy dudosa,
 „ amenazados á cada instante de su ruina, amedrentados por muchos
 „ exemplos de nuestros Mercaderes, que havian sido assassinados, ó pre-
 „ sos por fuerza, y reducidos á la necesidad de abrazar la Idolatria.
 „ Con estos avisos, se creyò obligado nuestro Almirante, para seguri-
 „ dad de nuestros Comerciantes, y efectos, contra los Portugueses, y
 „ demás Enemigos, à pensar seriamente en la construccion de un Fuerte.
 „ La propuesta, que de ello hizo á los principales *Oran Rajas*, fue ad-
 „ mitida; y estando la obra algo adelantada, convocò el dicho Almi-
 „ rante una Assamblèa de los *Oran Rajas*, y Consejo de la Isla, y pro-
 „ puso en ella los fundamentos de una Alianza perpetua. Despues nom-
 „ brò al Fiscál de la Flota para quedarle en *Koyakke*, y sostener allí
 „ la justicia, y buena fé.

„ Con estos sabios preliminares, no faltaba mas que hacer confir-
 „ mar el Tratado por todos los *Rajas*, y con esta mira fue el Almiran-
 „ te á *Katu*, donde havia señalado la Assamblèa General. A su arribo

Año 1609

„ salió un Bandanes de la selva, y le dixo, que todos los Rajas esta-
 „ ban juntos en un Lugar inmediato; pero que el temor que tenian à
 „ los Soldados, les impedia adelantarse mas, y le suplicaban que fuesse
 „ con su Consejo à donde estaban. Entregòle al riesgo con tanta con-
 „ fianza, que se adelantò, dexando sus Soldados à grande distancia; y
 „ entrando en los bosques quedò sorpreendido al hallarlos llenos de
 „ Negros armados, de Bandaneses, y de Oran Rajas, que lo cercaron
 „ al instante, y lo asafinaron con toda su gente, con tal barbaridad,
 „ que cada uno recibió mas de veinte heridas. Haviendoles salido bien
 „ esta traycion, discurrieron tratar del mismo modo à todos los Sol-
 „ dados de la Escolta; pero estando estos con cuidado, engañaron la
 „ esperanza de los Asafinos, y los obligaron à entrar en sus bosques;
 „ pero no preservò esto al Fiscal, y otros muchos desgraciados Ho-
 „ landeses, que ocupados sin desconfianza en juntar nueces de cocos
 „ en la Campaña, fueron muertos con crueldad, hasta quarenta.
 „ Estos crueles, y sangrientos ultrages, nos han provocado contra una
 „ Nacion perjura, y nos han obligado à una Guerra, cuyos efectos
 „ han empezado à conocer.

„ En medio de tantos Enemigos, tenemos por conveniente en
 „ virtud de nuestra Comisión, y Patentes, ordenar al referido Ge-
 „ neral Keeling, que salga del Puerto dentro de cinco dias, apartandose
 „ de nuestra Flota, y de nuestro Fuerte de Nafau. Teniendo conquistada
 „ la Isla de Nayra à fuerza de armas, nos dá nuestra victoria justos
 „ derechos sobre todas las Radas que dependen de ella, tales como
 „ *Labakata, Lantor, &c.* y no permitiremos que hasta el fin de la Guerra
 „ eche anclas en ellas ninguna Nacion Estrangera.

„ En consecuencia de esta resolucion, el Consejo de la Flota de
 „ Holanda ha nombrado sus Diputados para manifestar su orden al
 „ General Keeling el 28. de Julio de 1609. Firmado por *Simon Hoen,*
 „ *Jacob de Briter, Henri Van Bergel, Jean Cornelison Vyft, William Fa-*
 „ *cobson, Simon Martens, Rutger Tomatssens, Henri Marlaben, Peter*
 „ *Babuco, William Wandervont,* Secretario.

Haviendo leído Keeling con atencion esta Memoria, respondió de boca en pocas palabras, que estando concluida su cargazon, no havia cosa que detuviesse su partida; pero que atendiendo al honor de su Compania, y al suyo, no podia resolverse à ir de un modo tan vergonzoso; y en fin, que no siendo precisado por alguna cosa de mas fuerza que las palabras, estava resuelto à detenerse todavia veinte dias. Se le representò, que la orden que havia recibido por escrito, bastaba para justificarlo. „ Quien duda, (respondió entonces con ofiada) que
 „ muchas veces hace la temeridad, que se aventuren amenazas, cuya
 „ execucion no se debería emprender? Sin embargo, para manifestar que pensaba de buena fé levantar anclas al plazo que se havia impuesto, anunció su desigmo con una descarga de cinco cañones de su Artilleria. Los Holandeses consintieron entres en concederle dicho termino; pero sabiendo que havia embiado su Equispe à Puloway, para reconocer alli

una buena Rada , manifestaron con ello alguna suspension ; y este era el motivo que buscaba Keeling , para declararles , que en caso de violentarlo , dexaria Factores en Puloway.

El primero de Agosto se publicó la Paz entre los Holandeses , è Isleños ; de lo que con facilidad se inferia , que los Ingleses no se tolerarian yá por mucho tiempo en Puloway , donde eran acrehedores à una gruesa cantidad , y en Banda tenian pagadas todas sus deudas. El mismo dia de la Publicacion , recibieron del Consejo Holandés una Letra de Cambio , pagable en Bantam. Este cuidado de satisfacer las deudas de los Indios , fue una declaracion , cuyo sentido no podia ocultarse à Keeling ; pero afectando los Oficiales de la Flota Holandesa tratarlo con politica , no reusó contribuir à sus regocijos. Su Artilleria estuvo tan franca , por la celebracion de la Paz , que mientras el banquete tiraron mas de 150. cañonazos ; y habiendolo celebrado en el Fuerte , no puso Keeling dificultad en asistir à èl. El Governador tuvo una complacencia maligna en manifestarle todas las obras de aquella Plaza con particular cuidado. Estaban guarnecidas con 30. cañones ; que ocho eran de fundicion ; pero de ningun modo se le retirieron los derechos que havian violado los Holandeses para formar este Establecimiento ; lo que havia sabido del mismo Scha-Bandar , quien no le ocultó que esto fue la causa principal de la Guerra. En las cercanías de Banda no hallaron los Holandeses sitio mas favorable para la construccion de su Fuerte , que el de las Sepulturas públicas , à que no solo el Pueblo conservaba una alta idea de Religion , sino es que era donde el mismo Rey , y todos los Oran Rajas acostumbaban ir una vez cada semana à honrar las cenizas de sus parientes , y amigos. Además del interès de su defensa , se conoció por lo successivo , que los Holandeses havian querido tambien satisfacer su avaricia , saqueando muchos ricos Mausolos. No hubo sepultura particular de que no sacassen algunos preciosos despojos ; porque el uso , entre los mas pobres , era enterrar algunos pedazos de oro , ò de plata con los muertos ; y principalmente sintieron los Bandanés dos Sepuleros , tan ricos por dentro , como por fuera , que le tenian en la Nacion por un monumento tan curioso , que los Ingleses no tuvieron à su arribo otro mayor deseo , que el de solicitar la vista de este espectáculo. Uno era Sepultura de un Raja , cuyo nombre se respetaba mucho , por la opinion que se havia tenido de su santidad mientras vivió. Passaba de un Siglo , que se iba à èl en peregrinacion , no solo de Banda , sino es de todas las Islas vecinas , manifestando cada uno su piedad , y devocion con dadas , y ofrendas. El otro era de una muger , que en una Guerra contra el Rey de Makasar se sacrificó generosamente por la Patria. Siendo joven , y hermosa , se le ocurrió valerle de sus agrados para ganar al Enemigo de su Nacion , ó para encontrar el medio de perderlo ; pero su empresa causó su propria ruina : pues aunque su hermosura logró al principio todo el successo que se havia prometido , comunicó à Banda sus esperanzas con Mentageros infieles , ò su carta fue interceptada. Luego que el Amante descubrió su traycion , tro-

Añ. 1609 candose todo el amor que le tenia, en cruel furor, la dió de puñaladas con su propia mano, y embió despues su cadaver á Banda, insultando con grandes quejas á los que culpaba de haverse valido de aquel engaño. Los habitantes de Banda recibieron el cuerpo de su Heroína con muestras de reconocimiento, y veneracion, que en adelante produxeron una especie de culto.

Algunos dias despues embió Keeling su Chalupa á Puloway, para tomar algunas mercaderias que tenia allí en deposito; y *Nackada Guxarate* le embió á decir con este motivo, que no debía esperar mas esperanzas de aquella Isla; pero que los habitantes havian sentido verse obligados á aquella negacion por las amenazas de los Holandeses. Un criado del *Nackada* fue á bordo por la mañana en una Barquilla, que á su paso visitaron los Holandeses con el mayor rigor. Llevaba á Keeling, de parte de su Amo, algunas perlas, á que hasta entonces no havia querido poner precio, y le las embiaba en fin por el que los Ingleses les havian puesto. El Oficial Holandés, que lo havia visitado, mostró tanto desseo de las perlas, que sabiendo el precio en que se les daban á los Ingleses, hizo muchas instancias para que se las diera por la misma cantidad; pero el Negro del *Nackada* se defendió con razones de honor, y fidelidad, que debieran llenar á los Holandeses de confusion.

No teniendo Keeling otra razon para diferir su partida, que el honor de su Nacion, lo creyó yá reparado con el consentimiento que havia obtenido de los Holandeses, y resolvió levantar ancoras al primer viento. Quedabale que pesar algunos sacos de pimienta, y en esta ocasion es donde unicamente se sabe por su relacion, que el *Ka ti* pesa 5. libras y 14. onzas y media. El 10. de Agosto se hizo á la vela; y el dia siguiente ancoró cerca de Macassar. Su designio era detenerse en la Isla Celebes, para tomar en ella gyrosfe. Alguna gente que embió en su Elquife le refirió, que pocos dias antes havia naufragado un Navio Holandés en aquella Costa, salvandose solo siete hombres, que le suplicaban los recibiese á bordo hasta Bantam; y aunque conservaba un grande resentimiento contra los Holandeses de Banda, no dexó de tener compasion de aquellos desgraciados; y les embió su Chalupa para que tragessen consigo algunos restos de su cargazon, que havia arrojado el Mar á la Ribera.

El principal de ellos era el Piloto de la Embarcacion, que evitó el furor del Mar sobre un cofre vacío, en cuya cerradura ató un cordel muy delgado, liandolo por el otro cabo á su cintura. Con este socorro se sostuvo siete, ù ocho horas sobre las olas; y se llamaba *Van Cingel*. Su Baxel iba de Macao, y habiendo hecho quatro veces aquel viage, no era esta la primera desgracia que havia padecido en sus navegaciones. Refirió á los Ingleses, que habiendo anclado en Siam dos años antes, fue preso con todos los Oficiales de su Navio, por el artificio de *Manuel Cabos*, Capitan Portugués, representandolos como á Pyrratas, tan perjudiciales á los Europeos, como á los Pueblos de la India. Seis fueron encerrados en una prision estrecha; y el Rey de Siam hizo guar-

dar su Embarcacion à una Tropa de Soldados, que causaron en ella mucho desorden. Las formalidades de su Proçesso duraron mucho tiempo, y se les amenazò de muerte, para que confesáran sus intentos. En medio de sus sufrimientos, apiadado un Indio de su infeliz suerte, hallò medio de hablarles sin testigos, y proponerles un camino por donde podrian procurar su libertad. La seguridad que tenian de su inocencia, les hacia reular un locorro, que solo asseguraba sus vidas, pero sin esperanza de hacerse restituir su Baxel. Sin embargo, esta apariencia de animo, que no era mas en substancia que un efecto de su desesperacion, hizo tal impresion en el Rey, que cesò de tenerlos por culpados, y les diò la libertad con facultad de vender, y comprar diversas mercaderías. Bolviendo al Mar, tuvieron la desgracia al salir del Puerto, de tocar contra una roca, que les hizo una boca ancha de aguas; y obligandoles este accidente à bolver à la Ribera, se vieron en un embarazo mucho mayor que el primero. Los Sacerdotes de el País, llamados *Talapoins*, representaron al Rey, que se havia engañado en la opinion que formò de su inocencia; pues castigandolos el mismo Cielo à vista del Puerto, declaraba visiblemente que eran culpables. De este modo, pudiendo mas la supersticion, que la justicia, y compasion natural, fueron presos segunda vez por los que discurrían estár promptos à focorrerlos. Los mismos Sacerdotes que alucinaron el animo del Rey, fueron nombrados por sus Jueces; y conduciendolos à algunas leguas de la Ciudad, en el recinto de un Pagode quedaron encerrados con mas estrechez que antes. Examinaronlos con severidad extraordinaria, y les dieron à entender, que el unico medio de probar, y justificar su inocencia, seria asistir al culto de un Pagode, y ponerlo por testigo de sus juramentos. Se les dixeron sobre esto muchos cuentos estravagantes del poder de aquel Holo; y como todos estaban encerrados en un mismo lugar, tuvieron su consejo sobre una proposicion que podia terminar de una vez sus trabajos. De seis que eran, se persuadieron quatro à que sin ultrajar el Christianismo, podian parecer en un Templo, y delante de los Idolos, à quienes no atribuían virtud alguna. Jurar por el Pagode, era, segun decian, un juramento como el que se ha introducido por costumbre, quando se pone por testigo la Luna, las Estrellas, ù otros cuerpos inanimados. Pero el Piloto, mas ilustrado, y atento à los deberes de la Religion, sostuvo que seria un grave crimen; y que toda invocacion del objeto de un falso culto, no podia dexar de ser culto Idolatra. Esta opinion prevaleció; y no atreviendose en fin los Sacerdotes à llevar su zelo impio hasta dár la sentencia de muerte contra unos estrangeros à quienes no podian convencer de algun delito, ni viendo tampoco apariencia de detenerlos por siempre en prision, propusieron un medio que fue aceptado. Haviendoles embargado su Embarcacion, pidieron, que una parte de sus efectos fuese contagiada al Pagode, para expiar la resistencia que havian hecho los Holandeses à adorarlo. Segun esta sentencia se les quitò una porcion de cada mercadería de las que tenian à bordo; y tolerando esta injusticia, sin manifestar su cole-

Añ. 1609 ra, juró con interiormente desquitarse de ella muy presto. Por lo que toca á los Siameses, se ofreció al instante la ocasion sobre sus proprias Costas, donde la Embarcacion Holandesa se apoderó de todas las Barcas que encontró; pero solo halló en ellas provisiones de boca, y estofas de poco valor: en lugar de que pocos dias despues, dió sobre un Baxel Portugués, ricamente cargado, que le pagó con muchas ganancias las pérdidas, è injusticias que havia padecido.

El importante servicio que recibia el Piloto Holandés de Keeling, lo obligó por reconocimiento á descubrirle otras cosas, que fueron despues muy utiles á los Ingleses. Dixoles, que los Portugueses eran aborrecidos en Macao; y que qualquiera otra Nacion de la Europa, de quien pudiesen los Chinos prometerse los mismos servicios, seria preferida á ellos con las mismas condiciones, no siendo tanta la queixa que se tenia de su avaricia, como de su orgullo. Hallandose siempre alli en mucho numero, pedia atenciones, y condescendencias que no correspondian á Negociantes, y que irritaban la altivez de los Chinos. Al contrario, los Holandeses, que ponen poco reparo en humillarse en los parages donde no se consideran muy fuertes, tenian acostumbados á los Chinos á verlos despreciar las ridiculas delicadezas de la vanidad; y esta sencillez de costumbres les adquiria un afecto, y preferencias, de que el Piloto inferia mucha ventaja á su favor. Siendo el caracter de los Portugueses bastante inclinado á la galanteria, estaban muy poco tiempo en tierra, sin mezclar el deleyte con los negocios del Comercio; fuera de que, con los Comerciantes iban siempre algunos juvenes Viageros, llevados solo de la curiosidad de ver las Indias. Su estímulo, y diligencia que manifestaban por las mugeres, hacia muy zelosos á los Chinos; quando los Holandeses, limitados á sus negocios de interès, y de cálculo, no pensaban en perturbar la quietud de ninguno. En fin, los Portugueses se introducian en las conversaciones: sus Misioneros se esparcian en los Pueblos, y en las Campanas; y havian hecho abrazar el Christianismo á tantos habitantes, que una Nacion ilustrada y politica empezaba yá á rezelar de sus progressos; pero los Holandeses, que vivian para sí mismos, dexaban á todos el cuidado de su conciencia. Estas razones del Piloto hicieron comprehender á Keeling, que para agradar á los Chinos no era necessaria altivez, galanteria, ni zelo de Religion.

El 21. de Julio anclaron los Ingleses delante de Jacatra, sin otro designio, que el de ver si parecia alguna Barca, para cumplimentar al Rey por las atenciones que le merecieron á su passo; pero en vez de una Barca Indiana, vieron salir del Puerto una Chalupa Europea. Supieron por ella, que pocos dias antes havian arribado alli dos Embarcaciones Holandesas, que bolvian á Bantam los Factores Ingleses de Amboyna. Este incidente, que parecia suponer alguna nueva disension entre las dos Naciones, sorprendió al principio á Keeling; pero supo despues con gusto, que los mismos Factores, enfadados de perder el tiempo en un año estéril, se resolvieron á embarcar con todos sus bienes, para comerciar con mas utilidad en Bantam, debiendo á los Ho-

lan-

landeses todo genero de favores en su transito. Trocaronse con igual reconocimiento los Ingleses de Amboyna con los siete Holandeses, que tomó Keeling à bordo en la Isla Celebes. El Rey de Jacatra reconoció facilmente á unos huespedes, cuya politica tenia experimentada, y les regalò un *Machan*, rara, y hermosa especie de Leon, de que ya hemos hablado en otra parte. Keeling pagó esta generosidad con dos hermosos fusiles.

Llegando el 26. á la punta de Bantam, encontró un Para, en que iba *Ralph Hearn*, embiado por Saris, Gefe de la Factoría de Bantam, para buscarlo. Entre muchas noticias del feliz estado de la Factoría, le dixo, que lo esperaban con 3480. sacos de pimienta. Por la noche entrò en la Rada, á donde fue Saris á confirmarle tan agradable noticia; pero quejandose amargamente de la conducta de los Holandeses, que no havian cessado de fuscitarle embarazos, y contradicciones. Añadió, que sin embargo de los efectos continuos de su embidia, se havia conservado en el favor de la Corte; y que los Ingleses se hallaban tan estimados del Rey, que havia suspendido hasta el arribo de su Navío, celebrar una singular especie de victoria, que tenia publicada de nuevos; y era la que havia ganado contra las resistencias de una joven muger con quien se casò. Este combate, y victoria quedarian confusos, si no declarára el Autor, que el uso de las Mugeres Indianas es disputar à sus Maridos mucho tiempo los primeros favores del amor. Esta agradable guerra dura algunas veces semanas enteras; y como la gloria de las mugeres consiste en prolongarla, fundan los hombres su honor en que sea corta.

Para hacer Keeling su Corte al Rey, tomó algunos dias para los preparativos antes de presentarse á la Audiencia. Entre todos los Ingleses de la Factoría, y del Baxel, escogió 25. muy bien formados, que vistió bizarramente. Armados del mismo modo, se puso á su frente, y alcanzó permiso del Rey para presentarse con este acompañamiento. Señalóse el dia de la Fiesta, que fue menos magnifica, que divertida, por las carreras que hubo á pié, y à cavallo, y por la libertad que se tuvo algunos dias en toda la extension del Palacio. Preguntando el Rey à Keeling la recompensa que queria por su galante cortejo, reduxo toda su ambicion á dos súplicas muy simples. Pidió à este Principe, que concediera à la Nacion Inglesa la continuacion de sus favores; y á él la visita de aquella hermosa Reyna, que havia sido el objeto de la Fiesta, para que desde el primer dia que entrasse en Europa, pudiera publicar sus virtudes, y hermosura. Este cumplimiento fue recibido con tanto gusto, que ofreciendo cumplirle la primera de sus súplicas, alcanzó al instante la segunda. La Indiana, que él llama Reyna de Bantam, era hija de un Raja, que con efecto merecia el amor del Rey por su belleza: No era mas morena, que lo que son comunmente las Portuguesas: de vanecía la viveza de sus ojos: su talle noble, y libre; y sin duda se havia apasionado el Rey particularmente de su presencia, y garvo en el andar, porque le hizo dar algunos passos à vista de Keeling. Un favor de esta

Añ. 1609 clase causò tantos zelos à los Holandeses, que no pudiendo satisfacer de otro modo su mal humor, riñeron la noche del mismo dia con algunos Marineros del Navío Inglés. El combate fue vivo, y sangriento; y Keeling, debiendo passar aquella noche à la Factoría, advertido de este desorden, acudiò en persona para impedir sus resultas. Con su presencia se dividieron los combatientes; pero uno de los Holandeses murió por la mañana de sus heridas; y siendo cierto, por dicho de todos, que estos havian empezado la pendencia, no se les dió à los Ingleses queja alguna de aquella muerte. Sin embargo, Keeling fue à la Factoría Holandesa, donde el Hermita, que havia continuado siendo su Gefe, lo recibió con semblante muy tranquilo. Después de algunas razones, conviataron los dos en renovar el ultimo reglamento, añadiendole castigos mas rigorosos; con esta particular estipulacion: Que en toda pendencia, donde el agravio pareciése dudoso entre las dos Naciones, se juntarian los dos Gefes para decidirlo de acuerdo. En quanto à los agravios manifiestos, y reconocidos se obligaban uno, y otro à hacer justicia, segun los terminos del reglamento; y como la muerte de un Holandés era bastante satisfaccion sobre la ultima pendencia, pidió Keeling el perdon de los demás culpados.

Bolviendo à la Factoría, executó el designio que se havia propuesto de renovarla casi enteramente. Parece difícil de creer, que muchos Ingleses, que vivian en Bantam yá algunos años, se huviessem habituado de tal modo al asiento en aquella Ciudad, que fue precisa una especie de violencia para sacarlos de ella. Además, de que la mayor parte se havian casado, y muchos tenian hijos, casi todos estaban unidos estrechamente con diversos Comerciantes de la Ciudad China, à cuyo Comercio se havian asociado. Por otra parte se hallaban yá acostumbrados al ayre, y alimentos del País, que lexos de perjudicarles, ni ser dañosos à los que lo habitan mucho tiempo, fortalecen la salud, y producen tambien una larga vida. No atendiendo Keeling mas que à los intereses de la Compania, nombrò por primer Factor à *Agustin Spalding*, con 50. libras esterlinas de sueldo: cantidad muy corta para la importancia de aquel empleo; pero que no debe tenerse tampoco mas que por un simple honorario, en unos parages, donde sin saltar à su obligacion podia, con mediana industria, juntar en poco tiempo inmensas riquezas. Los demás, en numero de doce, fueron reducidos à recibir todos los meses sus pagas del Gefe; y después de este nombramiento, exhortò Keeling à los Factores à sufrir con paciencia la altanería de los Holandeses, à lo menos todo el tiempo en que la Nacion Inglesa no tuviesse mas fuerzas en Bantam. Arreglando luego los derechos de la Aduana, se hizo à la vela el 3. de Octubre.

En el espacio de 24. dias, hasta el primero de Noviembre, que navegò cerca de 50. leguas, se hallò à los 57. grados de latitud del Sud. Observò, que en este punto era la variacion de 24. grados; y el 29. del mismo mes tuvo por todo el dia un viento violentísimo, que

à la noche se convirtió en borrasca del Nord, al Oueft-Sud-Oueft. En esta ocasion reconociò, como yá les havia sucedido á otros muchas veces, la verdad de una observacion de Linschoten; y es, que generalmente, quando un viento de Est se muda ázia el Nord, si sobreviene lluvia, buelve al Oueft-Sud-Oueft, donde se mantiene fixo. Keeling se hallaba à los 32. grados y medio del Sud, quando la borrasca empezó, siendo la variacion de 30. grados.

El 8. de Diciembre, al amanecer cayò, cerca de la *Tierra de Natal*, 5, ò 6. leguas al Oueft, y la variacion era casi 8. grados y medio. Al Mediodia se hallaba á los 31. grados, y 27. minutos de latitud, donde encontró una Embarcacion Holandesa de quien supo, que el *Erasmo*, Navio de la Flota Holandesa, que havia salido de Bantam, quando él arribò allí, primera vez, corriò tanto riesgo por las bocas de agua, que se viò precisado á descansar en la Isla Mauricio, que oy es la Isla de Francia: Que descargando allí sus mercaderias, y tripulacion, una parte, en numero de 25. hombres, havian quedado guardando su cargazon, y los demás se havian embarcado en aquel Baxel, que navegaba à las Indias: Que en la Isla Mauricio havia dos Puertos; uno, llamado el *Nord-Oueft*, á poco menos de 20. grados; y otro, llamado *Sud-Oueft*, á 20. grados, y 15. minutos: Que en ella se hallaba todo genero de refrescos, y provisiones, como tortolas, manatos, una multitud de aves marinas, pescado en la misma abundancia, cabras que havian llevado poco antes los Holandeses, y empezaban yá à multiplicar: puercos, y volateria; y en fin, el terreno, y el ayre muy sanos: Que la Isla tiene 30, ò 40. leguas de circuito, y la variacion de la aguja es de 21. grados: Que haviendo partido la Flota Holandesa en el mes de Mayo, gastò un mes en ganar la Isla Mauricio, donde se havia detenido quatro meses y medio, y havia seis semanas que salió de ella.

Hallandose Keeling el 22, á 35. grados, y 28. minutos de latitud, descubrió á 7. leguas el *Cabo das Agullas*, que se eleva en forma de dos Islas; pero conforme se està directamente opuesto à él, parece que se descubren tres; porque las dos Bahías que tiene al Nord, forman tres puntas muy distintas, aunque de poca elevacion. La sonda diò 67. brazas de agua sobre un fondo muy bueno, 5. leguas al Sud de la Ribera, en latitud de 35. grados, y 26. minutos. Passando un Navio por esta Costa de buelta à Europa, aunque el tiempo le impida oblservar la latitud, y variacion, puede arriesgarse sin miedo à continuar su navegacion sobre 60. brazas de agua, y un fondo de conchas; y encontrando despues un fondo arenisco, debe juzgarse yá muy cerca del *Cabo das Agullas*. En perdiendo fondo á 120. brazas, puede inferir que ha doblado el Cabo, como se halle en la latitud de 36. grados. Haviendo vogado el dia siguiente toda la noche Oueft por Nord, y Oueft-Nord-Oueft, con viento de Est bastante fresco, se descubrió por la mañana una tierra alta, á 9. ò 10. leguas; y al Mediodia se hallaron muy cerca del Cabo de Buena Esperanza, sin haver gastado mas de 17. horas desde el *Cabo das Agullas*. Teniendo Keeling por

Añ. 1609

conveniente abanzar 3. leguas del *Panal de Azúcar*, anclò allí aquella noche; pero en todo el dia siguiente doblò el Cabo, y aunque no tenia mucha precision, no quilo dexar de descansar en Saldaña, pasando tan cerca de ella.

Casi siempre hay en esta famosa Bahía algun Baxel de Europa, llevado de la necesidad, ù del gusto de entrar en ella. Los Ingleses encontraron una Embarcacion Holandesa, que les embiò politicamente su Chalupa, con seis carneros tan gordos, que no los havia visto el Autor semejantes. Uno havia, de que solo la cola tenia 28. pulgadas de ancho, y pesaba 35. libras. Tambien dieron los Holandeses à Keeling una vela grande, que necesitaba en extremo; y en pago recibieron de él un boletin de 12. libras esterlinas contra la Compañia de Inglaterra. Despues de algunos dias de descanso, se dispuso à continuar su Viage el 7. de Enero; y segun la costumbre de aquel parage, dexò varias Inscriptciones, que manifestaban su arribo à aquella Bahía, y el estado de su Navío. Entre los muchos monumentos de esta naturaleza, que havia gravados sobre diversas peñas, leyò con mucha compasion los lamentos de una Tripulacion Portuguesa, que reducida por el escorbuto, y otras enfermedades solo à siete personas, no por esto dexò de entregarle de nuevo, y con valor al Mar, para ir à Mozambique. El que lo escribió, advertia à los que pudieran hallarse en la misma desgracia, que todas sus caricias, y ofertas no havian podido alcanzar de los Negros siete, ù ocho hombres que les pedian para seguir su navegacion. La ferocidad de estos Barbaros no le disminuía, aunque su largo trato con los Europèos los debiera haver familiarizado; y aunque no eran perjudiciales por su crueldad, y perfidia, quando se les trataba de buena fe, conservaban una desconfianza tan radicada, que no podia vencerse con urbanidades, ni promessas. Keeling probò à muchos, ofreciendoles oro, y vestidos porque lo siguieran; pero aunque recibian con gusto el precio de las mercaderías que llevaban al Navío, despreciaban con una especie de temor todo lo que se apartaba de su convenio, como si rezelassen verse empeñados en las cosas que los atemorizaban.

El 10. por la mañana salió Keeling de Saldaña; y observa, que en todo el tiempo que se mantuvo allí, siempre fue el viento Oeste, y Sudj quando las dos primeras veces que se havia detenido en la Bahía, y ya en la misma Edacion, lo tuvo continuamente Estj y muy borrascoso. El 20. pasó el Tropico del Sudj y havendolo acompañado hasta entonces el Baxel Holandès, lo dexò saludandolo con tres cañonazos.

El 30, al salir el Sol divisò la Isla de Santa Elena, despues de haver hecho 66. leguas en aquella latitud. Por el lado del Nord Oeste se anclò à una milla de la Ribera, y al Nord Oeste de la Capilla, sobre 22. brazas de fondo. Esta Isla està situada 270, ù 280. leguas al Oeste de la Costa de Africa.

El 9. de Febrero se bolvió à hacer vela para ir directamente à Inglaterra. El 16. se descubrió à 7. ù 8. leguas la Isla de la Ascension; y el 28. quedaron admirados los Ingleses de volver à encontrar el mis-

no Navio Holandès, que havian dexado baxo del Tropico; pero en tan infeliz estado, que no le quedaban mas que 7. ò 8. hombres capaces para el trabajo, haviendo muerto 46. de enfermedad, y estando los demás en una debilidad extrema. Lo bien que se havian portado con Keeling, le hizo sentir no poderles ofrecer algunos de los Marineros, en señal de su reconocimiento; pero aunque toda la gente iba con salud, necesitaba por si mismo de mayor numero para las necesidades de su Navio, que por todas partes hacia agua. Viendo los Holandeses su estado, se hicieron cargo de estos buenos desos, y aun no quisieron instarle à que los acompañasse. Solo le rogaron, que si encontraba alguna Embarcacion de su País, la advirtieran del peligro en que quedaban, y les procurára prompto socorro. Por la noche les dexò con señales del mayor sentimiento, en 45. grados, y 6. minutos de latitud.

Hallandose el primero de Mayo à 49. grados, logró tan bello tiempo, que se juzgò muy cerca de su termino; pero una terrible borrasca, que se movió por la mañana, y el viento que se mudò al Mediodia, lo arrojò muy lexos de sus esperanzas. Sin embargo, despues de haver luchado quatro dias con las olas, encontró un Navio de Lubeck, que le assegurò, que Scilly no distaba mas de 50. leguas al Est por Nord del mismo punto. Keeling dixo al Capitan de este Baxel, la necesidad que tenían los Holandeses de su socorro; y el 9. por la mañana descubrió à Deacby, 3. leguas al Nord-Nord Est, y cerca de la noche ancló en las Dunas.

Tabla de las Latitudes Observadas en este Viage.

	Grad.	Min.	
Rada de Sierra Leona.	08.	36. N.	
Variacion Est.	01.	50.	
Dos Islas pequeñas.	23.	37. S.	
Variacion Est.	15.	30.	
Isla cerca de Priaman.	04.	02.	
Isla de Sal.	06.	06.	
Isla de Notafres.	05.	30.	
Isla Mauricio	Nord - Ouest.	20.	00.
	Sud Est.	20.	15.

CAPITULO V.

VIAGE DEL CAPITAN DAVID MIDLETON
 à Bantam, y à las Molucas en el año
 de 1607.

MIDLE-
 TON.
 Añ. 1607

CON curiosidad estarán los Lectores de saber la suerte del *Consent*, tercer Navío de la Flota de Keeling. Se ha visto como despues de haverlo separado la tormenta, dexò senales de su passo en Saldaña, y luego pareció en Bantam; pero impaciente, por encontrar à su Almirante, arriesgó el Viage à las Molucas, baxo de sus propios auspicios; y havendo sido su mismo Capitan el Escritor de todo lo que ocurrió, no disgustará poner aqui su Relacion.

Empiezala por su entrada en la Bahía de Saldaña, à donde à pesar de los riesgos de una larga tempestad, llegó sin otra pérdida que la de un Marinero, que fue muerto de un trueno en lo alto del Arbo mayor. Viendose en urgente necesidad de todo genero de provisiones, salió el mismo, con algunos de los suyos, à la Isla de los *Pengovins*, que está solo tres leguas de la Rada. Vió alli, con admiracion, una prodigiota cantidad de Becerros Marinos, y de *Pengovins*, de que contó rebaños de à quinientos. Esta Isla no tiene mas de 3. millas de largo, y 2. de ancho; pero el Autor dificulta que haya otra en el mundo donde se hallen mas animales marinos, sin contar un numero admirable de Anades, Ganfos, Pelicanos, y otros generos de paxaros.

Despues de haver atendido à las primeras necesidades de la vida, buscò Midleton los medios de introducirse con los habitantes del País, unicamente para comprarles algun ganado; y mucho mas feliz que quantos havian hecho aquel Comercio: no solo logró las mismas ventajas, sino es que hizo consentir à un Salvage à que lo figurera voluntariamente. Este favor, que sin duda lo ocasionò algun disgusto que el Negro havia recibido de su Nacion, le pareció tanto mas util, quanto que siendo su animo buscar al Almirante, y Vice Almirante con cuidado, necesitaba de un Interprete para la Lengua de Africa. El Negro, por su parte, entendia algunas palabras del Inglés, y toda la Tripulacion se aplicaba à enseñarle mas, con mucha admiracion de la facilidad de su memoria. El 30. se dexò la Bahía, doblando la noche siguiente con felicidad el Cabo de Buena Esperanza, con algun deseo de descansar allí, si no se huviera mudado el viento, quando solo se estaba à 4. leguas de él; pero se levantò de tierra con tal violencia, que Midleton resolvió seguir la idèa de abanzar àzia Madagalcár. El tiempo bolvió muy bueno hasta el grado 35. de latitud, que mudandose el viento al Nord-Ouest, se tirò al Est por Sud para evitar los corrientes.

tes. En fin, el 27. de Agosto, dos horas despues de Medio-dia, se descubrió la Isla de San Lorenzo, ú de Madagascar, estando 6. leguas de ella. Las observaciones dieron al Medio-dia 24. grados, y 40. minutos de latitud; y por la tarde era la variacion de 26. grados, y 23. minutos.

El 30, à las cinco de la tarde, se anclò en la Bahía de San Agustín, sobre 6. brazas y media de agua, y un fondo de guijarro. Fueron precisas algunas precauciones para escoger el Canal verdadero; porque à la entrada de la Bahía se hallan dos Islas, que forman diferentes bocas. Middleton tuvo la curiosidad de entrar en la Chalupa para reconocer estas Islas; y la una, que es muy pequeña, no le pareció más que un banco de arena. La otra, à que dà una milla de largo, y media de ancho, està poblada de algunos bosques, y de ferita, y esferil; y no descubriendote ningun habitante en las orillas de la Bahía, se adelantò el Navío tres leguas, hasta dos millas de la boca de un Río faltando agua, y leña, hizo Middleton echar anclas, y se rempiò el cable, sin que se pudiera discurrir la causa. Dispúsose la Chalupa con 10. hombres armados, para entrar en el Río; y Davis, que iba encargado de ella, subió una legua, en baxa marèa, sin encontrar el agua dulce. Viendo algunas Cabañas à dolcientos, ò trecientos passos de la Ribera, se determinò à salir, acercandose sin precaucion con 6. hombres. Los habitantes, que eran 12, huyeron à su vista; y aunque los llamò por señas, no quisieron bolver.

La pobreza de esta habitacion no le huviera incitado à entrar en ella, si no le huviesse movido los gritos de un muchacho, que tardò poco en dexarse ver. Este pequeño Negro manifestaba 12. ò 15. años, y su sentimiento procedia de verse detenido por un mal en las piernas, que le impidiò seguir à los otros. Al ver tan cerca los Ingleses, dió muestras extraordinarias de miedo; pero no obstante, como viò con ellos al Negro de Saldaña, se flossègò repentinamente, observando la familiaridad con que hablaba con los que tanto lo amedrentaban. Davis le decia, que alhagasse aquel muchachò, y le hiciesse varias preguntas; y aunque la Lengua de Madagascar sea muy diferente de la de los Negros del Continente, se conforman en muchas cosas; y aun los Negros tienen otras conformidades, que les facilita mucho el modo de entenderse. Con esto supò Davis, por la mediacion del suyo, que à poca distancia de alli havia dos manantiales muy abundantes, desde donde podia conducirse el agua con facilidad al Río. Tambien supò, que à menos de una milla de aquel lugar, havia una Habitacion muy poblada, ò una Ciudad llamada *Kota*: Que seis semanas, ò dos meses antes, tocò en la Costa una Embarcacion de Europa, de la que salió mucha gente armada, que se esparció muy en lo interior del País, y que se havia llevado mucho gengibre: Que despòs de haver tratado con mucha humanidad à los Isleños, les hicieron una Guerra sangrienta, en que ellos mismos perdieron muchos hombres. No pudo Davis hacer juicio de que Navío seria este; y el interés de su Patria le hizo temer si

Añ. 1607

seria el del Almirante Keeling. Mientras se entretenia con estas conjeturas, mostró el pequeño Negro al otro, algunos retazos de un vestido hecho pedazos, que los Ingleses creyeron ser, en el paño, y forma, algun destrozo de su País. Este debil indicio, fue tambien bastante para confirmar las sospechas de Davis; y como no podia creerse seguro en un parage donde havia tan poca satisfaccion de los Europeos, se volvió à su Chalupa, despues de haver hecho asegurar al pequeño Negro, que no intentaba hacerle daño, y confirmandolo en ello con alhagos, y regalos.

Esta relacion hizo dudar à Middleton si debia detenerse en un parage tan peligroso; pero siendole forzoso por la necesidad de agua, tomó solamente algunas medidas para no tener que temer à los Barbaros. Aquella misma tarde se descubrieron muchas Barcas, que se abanzaban como para descubrir, sin fiarse de las señas que se les hacian para que llegasen. Sin embargo de tantos malos pronosticos, se acercò el Navío à la boca del Rio, donde ha formado la naturaleza, en el mismo angulo de la Costa, un genero de Puerto pequeño. Este es una rinconada de cerca de 200. pies de diametro, que parece haver hecho el agua del Mar, y puede recibir dos Navios con mucho desago sobre diez brazas de profundidad. Allí se acomodó Middleton despues de haverlo hecho fonder por todas partes. Por la mañana volvió à embiar la grande Chalupa, y el Etquise cargados de Toneles, y gente armada. Davis, que fue encargado otra vez de gobernarlos, era hombre de espiritu, y resuelto; pero juzgaba muy mal de la estupididad de los Negros, y se havia persuadido, sin fundamento, que en todas las ocasiones en que pudiera emplear el artificio, y sagacidad contra ellos, se podria con ellas suplir el numero.

Subió el Rio hasta las Cabañas que havia visitado el dia antes; y lexos de observar ninguna cosa que le causára rezelo, vió sobre la orilla a donde havia salido, dos Negros con el muchacho enfermo, que parecia haverlo llevado allí. Reconociendolo Davis, acudió al instante à hacerle señas de amistad, mientras el Negro de Saldaña entretuvo algun tiempo à los otros dos, haciendoles esperar mucho del afecto de los Ingleses. Ellos se mostraron satisfechos de estas seguridades; y disponiendose à servir de Guías, tomaron el camino de los manantiales. De 20. hombres que havia llevado Davis, se quedaron 14. para sacar los Toneles. Llegando à los manantiales, vieron que era lo mismo que havia dicho el joven Negro. Casi al salir formaban una balsa de cinco, ù seis pies de hondo, que por lo menos tenia diez, ù doce de diametro; y corriendo el agua por un pequeño arroyuelo, iba à dár à una Laguna pantanola, que se estendia hasta el Rio. Yá haviam empezado à trabajar los Ingleses, quando Davis, que les daba sus ordenes, divisó, à 100. passos, sobre una pequeña Colina, muchos Salvages, que se assomaban por instantes, y volvian à ocultarse. Esparciendose en su Tropa la alarma, hizo prender à los dos Negros que lo havian conducido; y encargando que los guardassen bien, se puso al fren-

frente de 10. de los suyos, y subió con mucha resolución à la Colina. El ruido de 11. fusilazos, cuyo humo se vió al mismo tiempo, y algunas flechas que llegaron à caer à la orilla de los manantiales, hicieron conocer à los que allí se havian quedado, que los Isleños sorprendieron à sus compañeros, en cuyo tocorro corrieron precipitados. Los Barbaros, que no se atrevieron à acercar, pero que continuaban fatigandolos con sus flechas, así que vieron el socorro que les llegaba, y creyendolo sin duda mucho mas numeroso, echaron à huir con gran de espanto, aunque eran mas de doscientos. Davis quitò los arcos à los que fueron muertos en la primera descarga; y creyendo encontrar en los manantiales à los dos Guias que allí havia dexado, vió, que se havian huído, porque en la primera confusion los abandonaron los Guardas. Aun el enfermo se havia desaparecido de la Ribera; y aunque no podia estar muy lexos, no quisieron los Ingletes ocuparle en buscarlo. Llevaron à bordo algunos Toneles de agua fresca, para manifestar, que no los havia detenido, ni impedido el temor; pero aunque una cantidad tan corta no pudiesse bastar para la provision del Navio, juzgò Middleton, que la prudencia le obligaba à buscar remedio à sus necesidades en parages mas seguros. El 7. se hizo à la vela, con un viento muy fresco de Est por Nord; y continuando por la mañana su navegacion à lo largo de las Costas, quedò admirado de ver partir de la Ribera muchas Barcas pequeñas, que se acercaron al Baxel sin precaucion. Una llevaba quatro cabritos: otra tres carneros; y en las demás iban una ternera, y carne fresca de vaca, que todo se comprò à muy buen precio. Un Inglés de la Tripulacion, à quien pareció sospechosa esta mudanza de disposiciones en los Negros, quiso hacer temer à Middleton, que todas estas viandas estuviessen envenenadas; pero fue facil de juzgar, por la sencillez de los que las llevaban, que estaban ignorantes de los disgustos de sus vecinos. Esta persuasion inclinò al Capitan à descansar en una pequeña Bahía de donde havian salido las Barcas. En ella encontró agua, y leña, dos tocorros que eran yà muy urgentes,

La navegacion del Consent fue feliz hasta el 12. de Noviembre, que se descubrió por la mañana una Isla muy buena à 5. grados y medio de latitud. La variacion fue de 4. grados, y 13. minutos. Middleton havia perdido la esperanza de encontrar al Almirante; pero atraído de la multitud de arboles, y paxaros que tenia delante, y no pudiendo dudar que fuese aquella la Isla de *Inganna*, de que havia oído celebrar los ganados, y pastos, resolvió descansar en ella. Aunque la de Sumatra estaba muy cerca, no tenía negocios que le motivassen à ir à ella; mayormente quando los refresco de *Inganna* bastaban para facilitar su navegacion hasta Bantam. Acercandose à la Isla, juzgò que tendria de largo cerca de 5. leguas Est por Sud, y Ouest por Nord. El costado del Est, solo manifesta tierras altas, cuya perspectiva no tiene nada de extraordinario; pero la parte Occidental es uno de los sitios mas agradables del mundo, así por la hermosura de sus Payfages, como por la abundan-

Añ. 1607

dancia de todo género de ganados. Aquí fue donde abordaron los Ingleses; y aunque la Rada que eligieron para anclar no tiene Ciudad en sus orillas, se halla cercada de infinitas casas hermosas, que indican la opulencia de los habitantes. El Comercio que hacen de sus ganados en la Isla de Sumatra, les dá una ganancia tan considerable, que un Rey de *Pedir*, que necesitó dinero para sostener la Guerra contra el Rey de Achin, no halló expediente mas seguro, y prompto, que casarse con la hija unica de uno de los mas ricos particulares de Inganna. Goza tambien la Isla de uno de los principales frutos de la opulencia, y el luxo, que es la afabilidad, y politica. Aunque son pocos los Estrangeros que llegan à ella, se muestran los habitantes gustosísimos en recibirlos, y hacer particular estudio de agradarlos. Middleton recibió à su arribo algunos refrescos, sin poder conseguir que recibiesen su pago; y por las provisiones que pidió, se contentaron con un precio muy limitado. Lo convidaron à salir à la Ribera; y en fin, todos los Ingleses del Navío quedaron igualmente satisfechos de la Isla, y de los Isleños.

El mismo dia de su partida passaron à vista de Sumatra; y la multitud de Barquillas que se descubre à lo largo de las Costas, forma un espectáculo muy agradable para los que no han navegado aquellos Mares. Dos dias despues llegaron à la Rada de Bantam, que encontraron llena de Embarcaciones Indianas, Chinas, Holandesas, y de otras muchas Naciones; pero el Dragon, y el Hector, esto es, el Almirante, y Vice-Almirante, no se ofrecieron à su vista.

Towtson, que era el Gefe de la Factoria Inglesa, despues de la buelta de *Scot*, *Sarris*, y los demás Factores, corrieron à visitar à Middleton en su bordo; y como no llevaba Poder, ni facultades, se reservaron para el arribo del Almirante las cuentas que llevaban. Aseguraron, que los negocios de la Compañia se hallaban en muy buen orden, y la Factoria floreciente: lo que convenia muy mal con las tristes verdades, que el Almirante Keeling debia descubrir muy presto. Middleton salió para hacer conducir à la Factoria el hierro, y plomo que llevaba. Empleando despues el tiempo hasta 6. de Diciembre en reparar su Navío, dexó à Bantam para ir à las Molucas. Sin duda era este el Proyecto de la Compañia, pues no le reusó *Towtson* ni los socorros, ni mercaderias, que convenian para este nuevo viage. El viento era tan floxo à su partida, que costándole mucho trabajo salir de la Rada, se vió precisado la primera noche à echar anclas à vista de las alturas de Bantam. En la mayor obscuridad notaron muchos torbellinos de llamas, y humo, que les hicieron juzgar, que por alguno de los accidentes ordinarios en aquella Ciudad, consumia, y abrasaba el fuego alguna parte de ella. Por la mañana siguieron su navegacion con buen viento, que los llevó atravesando muchas Islas, entre las cuales vieron algunas abismadas; y la lluvia, truenos, y relampagos no les causaron novedad en aquellos Mares.

Añ. 1608

Al principio de Enero llegaron à Tidor, hallandose las Islas Mo-

Lucas en la inquietud de la Guerra, que duraba muchos meses havia, entre los Holandeses, y Españoles. Estos, que tenian entonces menos Navios que los Holandeses, reñaron à Midleton el permiso del Comercio, si no se reducía à asisurlos contra sus enemigos, ó por lo menos prestandoles su Navío, para dár mas apariencia à su Flota, contentandose con acompañarla. Los Ingleses declararon altamente, que aquella demanda era contraria à su comision; y así se aplicaron al Comercio nocturno, que hacian secretamente con los Isleños; y de dia afectaban contribuir à las diversiones de los Españoles, y de los Principes del País, que celebraban como si esperasen algun nuevo General de España, de quien se prometian mas favor.

Estos negocios eran carreras, y representaciones theatrales, cuyo artificio havian inventado los Españoles, para atraher à sus intereses à aquella Nobleza debil, y voluptuosa, que sentia el trabajo tanto quanto amaba el delirio; y un Principe de las Molucas no hallaba comparacion entre un Español, ricamente vestido, y que daba fiestas lucidas; y un Comerciante Holandés, que con un vestido tan grosiero, como su figura, y modales, se ocupaba solo en sus mercaderias, y cuentas. Midleton, que no estrañaba la diversion, hallò modo de complacer igualmente à los Españoles, y à los Indios, ofreciendole à quanto podia entretenerlos; pero con toda esta complacencia, no logró que le concediesen la libertad que deseaba.

Entre las diversiones con que èl contribuyó, hace la definicion de una marcha cèlebre, en que le admitieron mugeres; pero sin comunicacion con los hombres; de modo, que el gusto de la fiesta no era propriamente mas que para los Expectadores. Sin embargo, cada muger llevaba las divisas del Cavallero que havia costeado su arduo, como cada Cavallero alguna señal de la Dama à que correspondia. Esta fiesta se anunció en toda la Isla de Tidor, que aunque solo tiene cinco leguas de circuito, está muy poblada; y juntandose la mayor parte de los habitantes en la Capital, hicieron temer, que los Holandeses, cuyas principales fuerzas estaban en Ternate, y en Bachan, no se aprovecharen de aquella ocasion para alguna empresa; pero mientras los Isleños estaban divertidos con expectáculos, tenian orden las Tropas Españolas de hacer una Guardia exacta en los Puertos.

La amistad que los Españoles tomaron con Midleton, les hizo consentir à primeros de Marzo, en que tuviera algun Comercio abierto; pero sobre otras deliberaciones, se le quitó esta libertad pocos dias despues. Luego recibió orden de que partiera de allí, quando menos lo esperaba; y el disgusto de esta conducta le hizo irse aun antes del dia que se le havia señalado, haciendose à la vela el 14. de Marzo.

Haviendo entrado el 20. en los Estrechos de *Bangaya*, donde discurria buscar agua, se le presentó un Para Indiano, que le ofreció conducirle à un arroyo muy puro, y abundante, que estaba à la Costa del Est. Siguiendo el Para, mostró con efecto à los Ingleses un sitio commodo para abordar con la Chalupa; y echando anclas el Navío

Añ. 1608

sobre 70. brazas de agua, sin embargo de la agitacion de un corriente muy vivo, se disponian à hacer partir los Toneles, quando se descubrio mucho numero de Paras, que sucesivamente se abanzaban por los dos lados de la Isla. En el primer movimiento se creyò Middleton engañado, y emp-zaba yà à dár ordenes para su defenfa; pero inmediatamente se reconoció que eran Pescadores, ù otros Isleños, que llevaban pescado, y algunas especias, ofreciendo darlo en trueque de porcelana. Por la tarde se vió bolver la Chalupa con una corta cantidad de agua; no porque faltasse en el parage donde la havian buscado, sino es que siendo 5. millas la distancia de su nacimiento, no havia permitido llevar mas.

Por la mañana, desde el amanecer, llegaron al rededor del Navío mas de 100. Paras, con hombres, y mugeres, que iban à ofrecer à los Ingleses mucho pescado seco, y fresco, aves, puercos, frutas, y raíces, pidiendo solo en cambio, paño, y porcelana. De este modo se furtió el Navío de provisiones à un precio infinito; pero estuvo puesto el Navío en mucho embarazo, porque subiendo à él los Isleños por todas partes, entraron en tanto numero, que no podian los Ingleses rébolverse. Las Mugeres, tan tratables como sus Maridos, complacian en todo quanto se queria. Por la tarde embió el Rey de la Isla al Capitan, algunos *Llantes*, y una agua, ó licor muy estimado de los Indios, que llaman *Irea Pote*. Middleton le agradeciò este regalo con una pieza de estofa; y esta diputacion del Principe, y la partida de los Menajeros, fueron como una señal para llamar à todos los Isleños à su Isla; y saliendo del Navío con precipitacion, se desaparecieron en menos de un quarto de hora, Middleton hizo levantar anclas aquella noche con tan poco viento, que apenas pudieron todos los esfuerzos de los Marineros vencer la violencia del corriente; y este obstaculo lo ponía en peligro de ser arrebatado à mayor distancia de la que pudiera navegar en tres dias.

El 19. de Abril, al passar cerca de la Isla Button, vió que salía de la Ribera una Barca en derecha al Navío, con grandes señales de confianza. En ella iba un hermano del Rey, con orden de manifestar al Capitan el deseo que tenia el Rey su hermano de ver à los Ingleses, y su Embarcacion. Middleton respondiò, que anclaria gustoso por darle aquella satisfaccion, y tendria à mucha honra su visita. No tardo el Rey en salir del Rio en una grande *Caricola*, gobernada à lo menos por 100. Remeros. Llevaba seis cañones de fundicion, y mas de 400. hombres armados. Otras cinco *Caricolas*, que iban despues, llevaban cerca de 1000. hombres. El Rey pidió al Capitan un Rehen para su seguridad; y se le embió el Cirujano del Navío, hombre de resolucion, y de graciosa presencia. No dificultando despues de subir à bordo el Rey con pocos de los suyos, se esmeraron los Ingleses en corresponder à la opinion que havia manifestado de su politica, y buena fé. Se le sirviò lo mas delicado que quedaba en el Navío despues de tan larga navegacion; y comiendo sin desconfianza, alabó mucho algunos licores de Europa, que se havian conservado bien. Mientras el Banquete, se divirtió en referrir, por me ho del

del Interpreté, todas las circunstancias de su casamiento; y la Guerra que havia tenido que mantener, para lograr la posesión de su Muger. Middleton le hizo preguntar despues, qué producciones eran las de la Isla; y respondió, que perlas, concha de tortuga, y paño de sus propias Fabricas, que al parecer era de algodón; pero que habiendo ido á aquella parte de su Isla solo á divertirse, y sin creer encontrar Estrangeros, no llevaba consigo ninguna mercadería: que no obstante, si queria el Capitan ir hasta su Capital, que solo distaba un dia, y una noche de camino, le haria ver grande porcion de perlas, y otras riquezas; y le ofreció un Piloto para que lo condux. se con seguridad por aquel parage que no tenia conocido.

Esta oferta merecia la atención del Capitan, y de los Factores; pues considerando que un viaje tan corto no los apartaba de sus intentos, y que la fortuna les ofrecia al parecer la ocasion de enriquecerse, resolvieron regalar al Rey un fasil, una espada, y una buena pieza de estofa, ofreciendole dexarse guiar por el Piloto que les proponia. Gustado de no hallarse con nada que pudiesse satisfacer á este regalo, se quitó su Manto, y obligó á Middleton á que lo recibiera; y poniendole el de un Oficial de su comitiva, entró en la Caricola con urbanidades, que admiraron los Ingleses en un Monarca Indio. Por la tarde embió una Barca para que los guiara á Button, con un regalo de algunas gallinas, y un cabrito para el Capitan. Al anocheecer se alzaron anclas para seguir la Barca; pero sobreviniendo una grande calma, y teniendo los Ingleses contra sí la maréa, que les impedia tirar al Ouest, se detuvieron hasta por la mañana. Entretanto la Barca India bolvió al Puerto con el Contra-Maestre del Navío, que se resolvió á ir en ella, y dando la vuelta el dia siguiente, á las 10. de la mañana, llevó muchas gallinas, y cocos. Sus noticias aumentaron la curiosidad de Middleton, aunque fueron mezcladas de muchas pinturas tragicas. Halló al Rey entregado á los excessos de comer, y beber con los Nobles de su Corte; lo que no le impidió recibirlo con agrado; pero no pudo ver sin espanto, el adorno del gran Salón del Palacio, que eran las cabezas de los enemigos que havia muerto el Rey por su propia mano en la ultima Guerra. Estaban todavia tan frescas, que se veian debaxo de ellas las señales de la sangre que havian goteado. Este espectáculo hizo tanta impresion en el Contra-Maestre, que no queriendo passar la noche con el Rey, pidió mas volver al Puerto, y tenerla en la Caricola que lo havia llevado. Por la mañana pidió con instancias, que lo bolviessen á bordo; y como el viento no se aumentaba en los Estrechos, sin atemorizarse Middleton, como el Contra-Maestre, resolvió, que la Chalupa fuesse delante del Navío, llevandolo á fuerza de remos. Este expediente le hizo navegar con tal velocidad, que al Medio-dia ancló á vista de Button. Esta Ciudad, como la mayor parte de las de Indias, tenia tantos jardines como cascas; lo que le daba en apariencia una grande extension; pero el numero de los habitantes era tan poco correspondiente, que, por dicho del mismo Rey, no passaba de 1300. personas. Sin embargo, la Isla estaba muy bien poblada, por la multitud de Aldéas, y Lugarcillos esparcidos

Año 1608

en todas sus partes. Aparte de esto, eran las Guardias, y Tropas ordinarias del Rey, que estaban todas alojadas à un quarto de legua de Button; y despues de la ultima Guerra llegaban à 3y. hombres.

Midleton esperó al ancora las ordenes del Rey, las que no recibió el mismo dia, porque fatigado aquel Principe con sus excessos, quedó sepultado hasta la tarde en un profundo sueño; pero fueron à bordo muchos Isleños, que llevaron todo genero de provisiones. El dia siguiente por la tarde, se llenó la Radá de infinitas Caricolas, que dieron muchas bueltas al Navío, desplegando sus Vandas, y otros adornos de diversos colores. La del Rey se distinguia por muchas señales, y Midleton lo saludó con una descarga de su Mosqueteria, y otra de la Artilleria gruesa. Entrando despues en su Chalupa con Siddal, y los principales Factores, siguió el acompañamiento del Rey hasta la Ciudad. Al instante se vió la Artilleria de Button, fuesse por saludar à los Ingleses, ó por hacer mas sobresaliente la fiesta del Rey, quien recibió al Capitan en la Ribera, renovandole todas sus ofertas; pero temiendo determinada una batalla para aquel dia, dilató para otro el enseñarle su Palacio. Midleton se bolvió à su Navío, que se mantenía al ancora cerca de tierra. Por la tarde arribó un Junco de Java, que iba de Amboyna con carga de gyrosse, cuyo Nackada, ó Capitan, muy descontento con los Holandeses, tuvo una larga conversacion con Siddal, en que manifestó tanto enfado, como admiracion, de que las fuerzas Holandesas fuesen tan superiores à las de Inglaterra, quando no ignoraba las ventajas que hacia aquel Rey, al Conde de Holanda. Hablaba del Conde Mauricio, cuyo nombre repetian continuamente los Holandeses; y Siddal le respondió, que hasta entonces havia pensado poco el Rey de Inglaterra en los intereses del Comercio; y que dexando este cuidado à algunos de sus Vassallos, empleaba sus fuerzas en hacerse respetable en Europa: en lugar, de que los Holandeses, que solo eran una Compañia de Comerciantes, sin pretender, ni aspirar à otra gloria, se dedicaban unicamente à aquel objeto; lo que no impedía, que los Ingleses, aun en tan corto numero, se hiciesen respetar de las numerosas Flotas, que los Holandeses embiaban à las Indias, porque el Rey de Inglaterra estaba siempre en estado de vengar en Europa las menores ofensas que pudieran hacerse à su nombre, ó à sus subditos.

El 24. fue convidado Midleton del Rey à salir, y entrar libremente en su Ciudad, con la comitiva que quisiess. Se dexó llevar à Palacio, acompañado solo de Siddal, y seguido de seis hombres armados, menos por precaucion, ù de farsa, que por representacion, y decencia. Nada encontró digno de admiracion en la Corte; pues sus edificios solo se diferenciaban de los demás en ser mayores. Fue introducido en la Sala, donde el Contra-Maestre havia visto con tanto temor una docena de cabezas sangrientas, que estaban colgadas en las paredes. Manteniendose alli todavia, las hizo el Rey considerar à sus huéspedes con un genero de complacencia. Inmediatamente se les sirvió una comida muy grossera, en platos de madera, cubiertos de estofa, para con-

fer-

servar el calor de los guisados. Las viandas estuvieron en abundancia; pero sin orden, y mal dispuestas. La única bebida fue el *Irea Poie*, licor dulce, y agradable, aunque bastante fuerte para embriagar con prontitud. El Rey, que lo bebía con exceso, lo manifestó con la alegría de su humor; y á esta comida no concurrieron mas que Midleton, y Siddal.

Después del Banquete llevó á sus huéspedes á un retrete interior, donde les enseñó una grande porción de hermosas perlas; pero mostró menos deseo de deshacerse de ellas, que de una multitud de curiosidades de hueso, y de madera, trabajadas primorosamente. Dixo á Midleton, que antes de las proposiciones, y ajustes de cambio, quería ver las mercaderías, y en particular el paño que tenía en el Navío; y como los dos Ingleses estaban ya poseídos de la codicia de las perlas del Tesoro Real, quedaron gustosísimos con la libertad que se les dexaba; y agradeciendo al Rey sus honras, volvieron á bordo para esperarle.

Por la mañana vieron arribar al Tío del Rey, llevado solo de la curiosidad de ver el Navío, y lo recibieron con toda distincion. Apenas volvió á entrar en su Caricola, quando abordó en la suya el hermano del Rey, que conocido ya de Midleton, lo detuvo á comer. El Rey no pareció aquel día; pero embió por la tarde al Príncipe su Sobrino, con dos de sus primeros Oficiales, para que viesén el paño, del que quedaron muy satisfechos, aunque se volvieron sin manifestar sus intenciones.

En fin, el Rey hizo decir á Midleton el día siguiente, que quería, no solo visitarlo en su Baxel con los tres Príncipes de la langre; sino es comer tambien con los Ingleses. Al mismo tiempo les hizo llevar muchas aves, y algunos puercos cebados. Midleton puso su Navío con el mejor orden, y hermosura para esta funcion, y preparó el Banquete á la moda Inglesa. Siendo hora de comer, llegó el Rey en una Caricola, muy adornada, con un acompañamiento tan corto, que parecia querer hacer alarde de su confianza. Sin embargo, como los Orientales nunca obran sin precaucion, se notó, que la entrada del Puerto estaba guardada con muchas Caricolas. El Rey, y los Príncipes alabaron mucho los guisados de Europa, y se entregaron sin reserva á la alegría. Midleton hizo danzar á sus Marineros, y se bebió hasta la noche con tanto exceso, que el Rey no pudo entrar en su Barca sin ser llevado por sus Criados. Mientras el Banquete, se acercó al Navío un Rey de alguna Isla inmediata, acompañado de su Muger, y de algunos Señores, observando la Embarcacion Inglesa con mucho cuidado; pero aunque se le dixo que el Rey de Buton estaba en ella, con parte de su familia, se negó absolutamente á entrar en ella. Midleton embió algunos refrescos, que admitió con gusto.

Todas estas señales de estimacion, y afecto, no tuvieron el efecto que los Ingleses esperaban; y aunque vendieron al Rey de Buton algunas piezas de paño, lo hallaron obstinado en guardar sus perlas. El unico

Añ. 1608 provecho que sacaron en trueque fue algunos Esclavos, que Midleton juzgó deber preferir à las bagatelas de hueslo, y de madera, que no podian servirle para nada. Sin embargo, sacó una ventaja considerable de la visita que hizo al Rey; pues el Nackada Javan, que havia encontrado en el Puerto, le vendió toda su cargazon de gyrofle. La noche siguiente, haviendose huído uno de los Esclavos que compró al Rey, del lugar donde estava guardado con sus compañeros, arrojandose barbara-mente á nado, y ganando la Isla; Spalding, que fue embiado á quejarse de ello, logró el permiso de escoger otro.

El 2. de Mayo, despues de haver saludado al Puerto de Button con una descarga de su Artilleria, se hizo vela para ir en derechura à Bantam. Desde el dia siguiente se dió vista á los Estrechos de Celebes; y el 22. se ancló en la Rada de Bantam. No se halló en ella ningun Baxel de Europa; pero havia pocos dias que llegaron quatro Juncos de la China, con tafetanes, damascos, y otras mercaderías. Cerca de mes y medio se detuvo allí Midleton, con la esperanza de vér arribar al Hector, y al Dragon, que estaban entonces ocupados en otros Lugares. En fin, empezando à adelantarse la Estacion, partió el 15. de Julio, y navegó con felicidad hasta Inglaterra.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

Grad. Minut.

Isla delante de la Bahía de S. Agustín	23. 48. S.
Isla de Inganna	05. 30.
Variacion.	04. 13.



CAPITULO VI.

*VIAGE DEL CAPITAN ALEXANDRO SCHARPEY,
en el año de 1608.*

SCHARPEY.
Añ. 1608 SIN embargo de la libertad de atravesar los Mares, y de llevar las mercaderías à las extremidades de las Indias, faltaba una ventaja à los Ingleses, que gozaban algunas Naciones mucho tiempo havia, y trabajaban otras continuamente en adquirirlas. Los Españoles, y Portugueses tenian Puertos de que eran dueños, Ciudades que havian puesto baxo su dominio, y Provincias enteras de que estaban en posesion, yá por artificio, ò por fuerza, con independencia absoluta. Los Holandeses, á su exemplo, empezaban á fortificarse en algunas Islas, reduciendo los habitantes á la sumision. El Comercio era tan facil, y diver-

tido, como util á los que lo practicaban, así con sus propios caudales, como con la proporción de tenerlo, y traficar con tranquilidad en los Países vecinos. Apenas tenían otro embarazo, que el de hacer transportar á Europa las riquezas que juntaban continuamente, de que casi siempre tenían quantiosos Almacenes en sus Colonias. Los Ingleses al contrario, reducidos todavía á Viages inciertos, y á no conseguir la entrada de los Puertos de Indias, sino es á fuerza de suplicas, y composiciones, obligados á comprar muy caro el permiso de establecer en ellos Factorías, que solo se sostenian con la astucia, ó la sumisión de los Factores, se hallaban todavía en los elementos del Comercio, y no dependian menos de los Europeos, establecidos en las Indias, que de los Indios, que se havian defendido de las invasiones de la Europa. En sus primeros Viages afectaron no intentar nada contra la libertad de ninguna Nacion, ni parecer en ninguna parte con la qualidad de Eñemigos, ó Conquistadores; pero cada dia reconocian que este desmérites les salía muy mal; y que aun para las unicas idéas del Comercio no siempre basta el presentarse con el simple titulo, y caracter de Comerciantes. Por otra parte, no podia contenerlos el escrúpulo de usar de la fuerza en las Indias Orientales, apoderandose de las tierras de otro, quando al mismo tiempo se formaban en America muchos Establecimientos por este medio. Las consideraciones sobre el exemplo ageno, su propio metodo en otros parages, el honor, y el interés, los obligaron á un mismo tiempo á arrepentirse de sus primeras maximas, y pensaron seriamente en mudar conducta. El espectáculo que los Holandeses dieron á Middleton en las Islas de Banda, y los disgustos que tuvo allí, sirvieron despues bastante para confirmarlos en aquella resolucion.

Sin embargo, para tan grande empresa se necesitaban fuerzas, que la Compañía de Londres no tenia por entonces. La Corte de Inglaterra, aunque inclinada á sostener el Comercio, se hallaba muy ocupada con los negocios de Europa, para entrar de un golpe en los intentos de los Comerciantes; y esperando mejores proporciones, se contentó la Compañía en el Viage del año de 1608. con echar los fundamentos de su Proyecto, con observaciones, que practica reservaba para despues. *Alexandro Scharpey*, que se nombró para mandar el Navío *la Ascension*, con qualidad de Almirante; y *Richard Rowles*, Capitan de la *Union*, recibieron orden de reconocer los Países, y parages particulares, donde podia aspirar la Inglaterra á algun Establecimiento; pero una tormenta, que dividió infelizmente á estos dos Comandantes en las cercanías del Cabo de Buena Esperanza, y las demás desgracias de su Viage, apenas les permitieron executar esta parte de su comision. Puede decirse, que hicieron dos navegaciones distintas; y con efecto tenemos dos Relaciones de ellas; una compuesta por *Roberto Coverté*, que iba en la *Ascension*; y la otra por *Rowles*, Capitan de la *Union*, que ambas se pondrán sucesivamente.

El Viage de la *Ascension* lo hemos visto de tantos modos, quantos han sido sus Escritores. Además de la *Relacion de Coverté*, hay las

Añ. 1668 de *Thomas Jones*, y de *Henrique Morris*; pero la concordancia que tienen en los principales sucesos, no dexa dudar, que sería inutil ponerlas aqui las tres. Solamente se tendrá cuidado de extractar de las dos ultimas algunas circunstancias, que no se leen en la de *Coverté*; advirtiendo al mismo tiempo, que todo quanto en las tres pertenece à las aventuras de la Tripulacion, despues del naufragio de la *Ascension* en la Costa de *Cambaya*, se referirá en la *Recoleccion de los Viages por Tierra*.

Purchas no inserta la *Relacion de Coverté* en su Coleccion, dando por motivo, que se estaba entonces imprimiendo; y en efecto no se publicó hasta el año de 1612, en quarto, dedicada à *Roberto*, Conde de *Salisbury*, y *Gran Theorero de Inglaterra*, con un titulo de los mas singulares.



Partiendo los dos Navíos de *Woolwich* el 14. de *Marzo*, se detuvieron en las *Dunas* hasta el 25; y desde las *Dunas* fueron à *Plymouth*, de donde salieron el 31. No se nos dice su tamaño, ni el numero de hombres que llevaban; pero las circunstancias harán conocer, que eran dos Embarcaciones considerables.

El 10. de *Abril* arribaron à los *Salvages*, que están casi 500. leguas de *Inglaterra*; y la mañana del dia siguiente se hallaron à vista de la *Gran Canaria*. Anclando por la tarde en aquella *Isla*, tiraron un cañonazo con la esperanza de atraer algunas *Barcas del País*; pero imaginando los *Espanoles*, que podrian ser de una *Esquadra de doce Baxeles Holandeses*, que sabian haver arribado à aquel *Mar*, se dispusieron mas bien à alejarlos de alli, que à recibirlos. Al instante juntaron 150. hombres de *Cavalleria*, è *Infanteria* para su defensa; y se mantuvieron en esta prevencion hasta el arribo de dos *Factores*, que les embió *Scharpey* en su *Esquife*, asegurandoles, que las dos Embarcaciones eran *Inglefas*, y no llevaban otras ideas, que comprarles algunas provisiones.

Por la mañana se respondió del *Castillo* con un cañonazo, al que los *Inglefes* tiraron el dia antes; y el *Governador* embió algunos *Oficiales* en una *Barca*, para saber del mismo *Almirante* lo que deseaba. Manifestando *Scharpey* sus necesidades, le respondieron, que no podia concederle lo que pedia, si no entraba en el *Puerto*; y con efecto, los *Espanoles* se guardaban de tal modo, que no havian permitido à la menor de sus *Barcas* llevar fuera del *Puerto* ningunos locorros, aun à sus propios *Baxeles*. No dexó de disgustar este proceder al *Almirante*, ignorando la causa, y así entró dando à entender su estrañeza; y luego que supo las razones que hacian à los *Espanoles* tan desconfiados, se quejó de dos *Capitanes Inglefes*, que hallandose en el *Puerto* con sus Embarcaciones, no le havian advertido al instante aquel uso, para haverle escusado, que descubriese su sentimiento. El rezelo del *Governador* era tanto, que no dexaba salir, ni aun à los *Pescadores de la Ribera*, sin una orden de su mano, registrada en el *Consejo*. En

En 5. dias que passaron los Ingleses en el Puerto, les llegaron continuamente Españoles, que comian con ellos tan ambrientos, que no se veían hartos. Scharpey regaló al Governador dos quesos, un excelente jamon, y algunos barriles de ostras escabechadas, que recibió como un favor del Cielo; y quedaron admitados los Ingleses de las demonstraciones de alegría que hizo por un regalo tan simple; principalmente quando haviendoles embiado, por recompensa tres cabritos, y un carnero, y muchas cebollas, dió á conocer que no eran estos viveres los que le faltaban. Fuera de esto, compraron, á muy buen precio, vino de Canarias, naranjas, limones, y otros refrescos, con una especie de pan, compuesto con anís, que les gustó mucho.

El 18. de Abril bolvieron á hacer vela con buen viento, que les duró solo tres horas, quedando los Navíos immobiles hasta la mañana; pero levantandote casi repentinamente, los puso el 24. á vista de la Isla de Mayo, que está 300. leguas de las Canarias; y determinaron hacer agua en la de *Bonavista*, aunque mudaron luego de intencion, por la distancia del arroyo, que está tres millas de tierra á dentro; pero encontraron en ella otras comodidades. Apenas echaron ancoras, quando llegaron dos Negros, que les ofrecieron gratis, tantos machos como quisieran llevar; y mostrando Scharpey alguna admiracion de esta oferta, le dixeron, que en toda la Isla no havia mas que doce personas: Que los machos, y cabras se havian multiplicado tanto, que llegaban á ser incommodos; y que en lugar de costar trabajo el cogellos, seguian á los hombres con tal obstinacion, que parecian domesticos. Anadieron tambien, que la sal era tan comun en la Isla, que en diversos parages salia naturalmente de la tierra, y que en uno, ò dos dias podrian cargar los Ingleses sus dos Navíos. Scharpey acreditó esta relacion por su propia vista; y la sal era tan clara, y buena como la mejor de Inglaterra. En quanto á los machos, hizo tomar doscientos para los dos Navíos; y desde esta Isla se descubre facilmente la de *Santiago*, que dista solo siete, ò ocho leguas. Dice el Autor, que no havrá razon de quejarse, de que es la tierra muy pequeña para el numero de los hombres, quando hay tantas tierras sin habitantes, ni cultivo.

El 4. de Mayo alzaron ancoras los Ingleses; y el 20. passaron la linea, á 348. leguas de la Isla de Mayo. La abundancia de limones, que tomaron en Canarias, y la carne fresca que lograron en *Bonavista*, los preservó tan felizmente del escorbuto, que solo hubo dos Marineros tocados ligeramente. Así llegaron las dos Tripulaciones muy sanas á la Isla de *Saldaña*, donde regularmente entran las demás consumidas de fagas, y de enfermedades. Antes de entrar en la Bahía descubrieron el Cabo de Buena Esperanza á 15. ò 16. leguas de la Costa.

La abundancia de refrescos que encontraron en *Saldaña*, les fue tanto mas agradable, quanto se hallaban en estado de disfrutarlos; y como el gusto que havia en los dos Navíos, les inclinaba solo á divertirse, se familiarizaron con los habitantes de la Bahía mucho mas que ninguna otra Flota de quantas hicieron el mismo Viage. Tambien sacaron de aque-

1668

llos Barbaros una prodigiosa cantidad de carneros, corderos, bueyes, vacas, aves, y pescado; y todo era un festin continuo, en que la alegría acompañaba à la abundancia. En la Isla de los *Pengovins*, que está 5. ú. 6. leguas de la tierra, hallaron tal multitud de paxaros, y becerros marinos, que habiendo llenado dos veces sus Chalupas, hicieron aceyte de ellos para sus lamparas. Tambien comaron en el mismo parage veinte ovejitas gordas, que havian dexado los Holandeses; y para que no lo graduassen de hurto, dexaron en aquel sitio, y en su lugar, ocho terneras, que debian tener tambien tiempo de engordar.

Uno de sus principales cuidados fue componer la Pinaza, para lo que llevaban todos los materiales; y el primero de Septiembre estuvo en estado de echarla al agua; y 7. ú. 8. dias despues no le faltaba nada para poder seguir à la Flota.

Los habitantes de la Isla de Saldaña son tan rusticos, que se diferencian poco de los animales de que abundan aquellas Deseñas; pero sin embargo de su brutalidad, no son feroces. Alguna atencion pusieron en las diversiones con que se entretenian los Ingleses, y parecia que tenian algun gusto en ver los festines, y danzas, segun la curiosidad con que los miraban. Sus alimentos son repugnantes en extremo, pues se comian hasta los ecrementos de los animales que vendian à los Ingleses: de suerte, que un monton de intestinos hediondos, y algunas veces podridos, donde empezaban à llegar los Monos de aquellos parages, ó à cubrirse de gusanos, en los sitios que los Ingleses hacian sus carnicerías, era para aquellos Barbaros un bocado delicioso. Además de los ganados que mantenian para su Comercio, está lleno el País de infinitas fieras, y animales monteses, de que se defienden con trabajo. Los Ingleses intentaron matar algunos cazando; pero la desgracia de dos Marineros, que fueron destrozado de sus terribles colmillos, hizo perder à los demás el gusto de aquella diversion. Se sacó de los Barbaros una buena porcion de huevos, y plumas de Av. struz; y codiciando mucho el hierro, es esta casi la unica comodidad que piden en trueque; y el hierro mas viejo es el que mas apetecen.

Despues de haver estado hasta el 20. de Septiembre para repararse, y proveerse de todos los refrescos necesarios, se hicieron à la vela los dos Navíos, y la Pinaza, con un viento que les prometia mucha facilidad para doblar el Cabo. Sin embargo, se mudò tan de repente, que llegando de un todo à ser contrario, y siendo la noche muy obscura, perdió la *Affension* de vista à la *Union*, y à la Pinaza. Schapey trabajó mucho en defenderse de la borrasca, que lo arrojaba impetuosamente contra la tierra; y hasta el dia padeció todos los furors del Mar. Su inquietud fue tambien muy grande por las otras dos Embarcaciones, que aun no descubrió con la luz; pero sosleganlose el tiempo cerca de las 10. de la mañana, volvió à encontrar la Pinaza. Juzgó que la *Union* se aprovecharia como él de aquella feliz mudanza, para doblar el Cabo de Buena Esperanza, y que no dexarian de juntarle en un Mar mas quieto; y dobló el Cabo sin descubrirlo. En mas de un mes fueron los vientos tan

variables, y las calmas tan frecuentes, que hasta el 27. de Octubre no llegó á la altura de Madagascan, ázia el grado 26. de latitud. Entonces perdió toda la esperanza de encontrar la Union; y continuando su navegacion hasta el 22. de Noviembre con las mismas variaciones en las calmas, y en los vientos, descubrió aquella tarde las Islas de Comora, habiendo dividido por la mañana dos, ó tres pequeñas, cuyos nombres no halló en sus Mapas.

Anclando á dos millas de Comora, embió al instante la Chalupa ázia la Costa, y encontró en la Ribera cinco, ù seis Isleños, que lo recibieron con mucha humanidad. Los Marineros que iban en ella, dieron esta noticia al Almirante, quien los bolvió á embiar por la mañana con orden de reconocer mejor el País, y las provisiones que se podrian sacar de él. Acercandose á la Ribera, vieron una Canoa, y dos hombres pescando, y le pusieron entre ellos, y la tierra; pero aunque les era fácil detenerlos por fuerza, les enseñaron un cuchillo, y algunas otras bugerías, que los obligaron á acercarse voluntariamente á la Chalupa. Tomandolos entonces sin violencia, los llevaron á bordo del Navío, donde los recibió el Almirante con muchas caricias. Al uno le regaló un pañuelo encarnado, tomando el trabajo de ponerlo en la cabeza, en forma de Turbante; y al otro le dió un espejo pequeño. Despues les hizo beber un vaso de aguardiente, y dandoles una botella en que solo cabia medio quartillo, los bolvió á embiar á la Ribera.

Por la tarde creyó Scharpey verse amenazado de un tan fuerte temporal, que desesperando de poder mantenerse al ancora en plena Mar, se determinó, sin aguardar mas informes, á adelantarle ázia una garganta, que discurría ser alguna Bahía, y no era sino un Estrecho entre dos Islas. Al anochecer ancló allí sobre diez y siete brazas de fondo, detrás de una punta que lo ponía enteramente á su abrigo. Por la mañana hizo salir á Jordán, su principal Factor, acompañado solo de quatro Marineros, con regalos para el Rey; y ya lle hallaban en la Ribera diez, ù 12. Isleños, que no manifestaron temor á su arribo. Sin detenerse en nada, salió Jordán solo de la Chalupa, y les hizo entender por señas, que queriendo llevar sus regalos al Rey, les pedía Rehenes. Esta proposicion fue tan bien entendida, que al verle tomar los regalos de mano de los Marineros, pasaron dos Isleños á la Chalupa, mostrando mucho gusto de quedarse en ella.

Jordán empezó á caminar con una Tropa de aquellos Barbaros, que comprehendieron á donde queria que lo guassén; y la Ciudad, ó por mejor decir, la habitacion, no estaba muy lexos. Presentó al Rey dos cuchillos, un pañuelo grande para Turbante, un espejo, y un pcyne, que todo junto apenas valia 16. *schelms*; pero el Rey lo recibió con algun genero de desprecio, y lo entregó á sus Oficiales. Sin embargo, dió á entender al Diputado, que podian salir los Ingleses libremente á la Ribera, y surtirse de las provisiones del País; y sin duda, que despues de irse Jordán, miró sus regalos con mas atencion, y le gustaron, porque aquella tarde embió un becerro muy gordo al Almirante; y sus Diputa-

Añ. 1608

dos recibieron de los Ingleses dos peynes pequeños de valor de un sueldo, que miraron como una recompensa Real. El dia siguiente salió á tierra Scharpey, con 12 de los suyos, y una corta provision de vizcocho, carne, y vino; y presentandose al Rey, no tuvo reparo en hacerse servir aquellos alimentos. Este Principe no los tocó; pero los Grandes que lo acompañaban, comieron con mucha ansia. Despues de este banquete, habiendo hallado el Almirante el medio de darse á entender por señas, mezcladas con algunas palabras Portuguesas, explicó lo que necesitaba. Por las respuestas del Rey, coligió, que con efecto tenia algunas relaciones con los Portugueses; pero esto no impidió que le diessen todas las provisiones que hubo menester.

Aunque los Ingleses llevaban Interprete, es tanta la diferencia que hay entre la mayor parte de las Lenguas de Africa, que de ordinario se fiaban mas de las luces que se adquirian por sus propias señas, que de las interpretaciones de otro. El Rey ofreció á Scharpey ir á verlo á bordo el 28; pero no pareció en todo el dia; y el Interprete discurrió, que su Consejo le havria hecho mudar de animo. *Covente*, Autor de la Relacion, salió por la tarde con pretexto de visitar los Marineros que estaban cortando leña; pero mas bien fue para observar los movimientos de los Isleños, y no reconoció mas que su curiosidad ordinaria en vér á los trabajadores. Por la mañana bolvió á la Ribera con las Trompetas del Navío, y juntandose al ruido de estos Instrumentos muchos Negros, se fue hasta la habitacion, de donde salió el Rey al instante, como si fuera á presentarsele. Este Principe tenia por Guardias siete, ù ocho hombres, armados de unos cuchillos anchos, muy cortantes, de un pié de largo; y estuvo mucho tiempo divirtiendose en hacer tocar las Trompetas.

Toda aquella Nacion es muy afable, y civil. Un Marinero Inglés se dexó á alguna distancia su espada, y encontrandola un Isleño, corrió á llevarfela al Rey; quien no dudando que pertenecia á los Estrangeros, protestó, que si aquel de quien la recibia la havia comado por distinto medio que el acaso, lo castigaria de muerte. Saliendo por la mañana algunos Ingleses á la Ribera, les hizo dár la espada, disculpando el haverla guardado tanto tiempo. Tambien juzgó *Covente*, que los habitantes observaban entre sí algunas reglas de politica. Quando se encuentran por la mañana, se tocan las manos, hablandose con una afabilidad, que manifiesta algun cumplimento, ù salutacion. Su semblante es modesto: tienen la pierna muy recia; pero el talle, y estatura muy buenas. Su Religion es el Mahometismo, y andan desnudos á excepcion de la cabeza, en que llevan un Turbante, y la cintura cubierta con un pedazo de estofa. Las mugeres cubren, no solo la cintura, sino es todo el cuerpo por delante, desde el pecho hasta las rodillas, con el mismo paño, que las tapa tambien por detrás; de modo, que solo llevan desnuda la espalda, los brazos, y las piernas. La estofa que las ciñe desde la cintura hasta las rodillas, es á modo de un guardapiés, un poco largo por los costados, que las agracia bastante. Son tan libres, que los Mari-

dos

dos no estrañaban verlas reir, y chancearse con los Ingleses. Toda la Nacion, hombres, y mugeres, van descalzos, sino es el Rey, que lleva una especie de sandalias. Su vestido es una ropa de escarlata, con mangas, abierta por delante; de forma, que no le escusa el llevar, como todos sus Vassallos, un pedazo de estofa en la cintura. Por las espaldas le cae otro pedazo, que le llega hasta los talones, à modo de manto; y en la cabeza un hermoso Turbante, bordado, y guarnecido de oro.

En el tiempo que se mantuvieron los Ingleses en aquella Costa, no cessaron los habitantes de llevarles todo genero de refrescos. Sus nueces de cocos son tan buenas, que se hallan algunas tan gruesas como la cabeza de un hombre; y tienen dentro cierta cantidad de agua, proporcionada à su tamaño. Una sola podia ser suficiente para la comida del Marinero mas hambriento; pero continuamente llevaban al Navio multitud de cabritos, de aves, limones, arroz, leche, pescado, y otros alimentos. Dos gallinas se compraban por un cuchillo de un sueldo; y un limon, y una nuez de coco, por un clavo. Solo falta en la Isla agua fresca, siendo tan rara, que los habitantes acostumbra hacer hoyos en la tierra, de donde sacan una agua muy turbia, que no pudieron beber los Ingleses; por lo que partieron sin renovar su provision.

El 29. de Noviembre bolvieron à hacerse à la vela, siendo muy buena su navegacion hasta 10. del mes siguiente, que descubrieron de repente, à menos de dos leguas, una tierra muy baxa, poblada de gruesos arboles. Se reconocieron libres de un peligro, tanto mas terrible, quanto havierendola tenido por la sombra de la Luna, podian haver chocado en ella deicudadamente.

Esta tierra juzgaron que era Zanzibar; pero un habitante del País, que sorprendieron en una Canoa, les dixo que estaban en la Isla de Pemba. El Interprete entendió tan facilmente la Lengua, que se hizo explicar el lado donde estaba la mejor Rada, y al amanecer se ancló en ella. Necesitando agua los Ingleses, embiaron al instante la Pinaza à la Ribera; y viendola acercar algunos Isleños, preguntaron en Portugués de que nacion eran sus Conductores. *Elmora* respondió, que era Inglés; y bolviendole à preguntar, lo que buscaba en una Isla que pertenecia à los Portugueses, protestó, que ignoraba à quien pertenecia la Isla; pero que saltandole agua, se fundaba en el derecho de las gentes para pedirla. Sin embargo, no determinandose à nada sin participarlo al Almirante, bolvió al Navio para informarlo de todo.

Inmediatamente hizo Scharpey alzar velas, y acercandose à algunas Islas medio abismadas, que tocan en la de Pemba, ancló contra la Ribera, à cinco grados, y veinte minutos de latitud. Por la noche se dispuso para todo genero de acontecimientos; y por la mañana embió à Jordan en su Elquise, para assegurarle de lo que debia esperar, ó temer. Lo que supo de algunos habitantes, no concordaba con lo que se le havia dicho à *Elmora*: Aseguraron, que la Isla estaba gobernada por un Rey Malabar; y dudolo Jordán de lo que debia creer, les dixo, que

Añ. 1608

aunque el Navio era Inglés, pertenecia à unos Comerciantes Portugueses, y que las mercaderias eran de la misma Nacion. Poniendo entonces mejor semblante, ofrecieron no reultarle nada en su Isla; y al instante le dieron un Negro que lo guiasse al pie de una Colina, donde encontró un manantial muy abundante. Bolviendo al Navio, se llevo al Negro, à quien se hizo comer, y beber con muchos alhagos. Despues lo bolvió à llevar à tierra, donde la relacion que dió de la ciudad de los Estrangeros, dispuso à los demás à recibirlos bien.

Jordan, Coverte, y los primeros Oficiales del Navio, fueron por la mañana con los Toneles, y Marineros para llenarlos. A su arribo encontraron gallinas, y nueces de cocos, que compraron à un precio muy corto. Estando en el manantial, llegaron dos Cavalleros, acompañados de un Esclavo Negro, que les preguntó si havia entre ellos algun Oficial del Navio; à que respondió Coverte, que él lo era. Despues de algunos discursos, pareció, que uno de dichos Cavalleros dudaba que fuese Portuguès, y le pidió que satisficiese su curiosidad. Viendo Coverte, que era inútil fingir, porque los dos Moros hablaban muy bien el Portuguès, y no podrian engañarte por mas tiempo, les confesó ingenuamente, que era Inglés; y que Jordan lo havia disimulado unicamente por conseguir los socorros que necesitaba. Aseguròles aquel Cavallero, que sin embargo de no ser nacionales de donde creía, se proseguiria haciendoles buena acogimiento, y continuò tratandolos con muchas expresiones, no obstante que cada palabra era una perfidia.

Los Ingleses le preguntaron tambien quien era; y respondió ser hermano del Rey; y enseñó su Sortija en que estaba gravado el numero de las Ciudades, y casas que havia en la Isla; añadiendo, que el Rey su hermano le tenia dado el Gobierno de todas ellas. Coverte le preguntó tambien, si havia algunos Portugueses en el País; à que respondió que no, pues los havian echado, porque querian establecerse en él por fuerza, y hacerlos Esclavos de poder absoluto; y que en lugar de admitirlos por dueños, no cessaban de hacerles Guerra, despues de su arribo.

Mientras duraba esta conversacion, bolvió à la Ribera la Pinaza, que se havia embiado à otro parage de la Isla à comprar ganado, y el Capitan Elmora, que la mandaba, tomó tierra para ir con Coverte al manantial. Dixole, que acababa de saber, como 15. Navios Holandeses se havian apoderado poco tiempo antes de Mozambique, passando todos los Portugueses à cuchillo. Los dos Cavalleros Moros afectaron oír con gusto esta noticia; pero este era un nuevo artificio para asegurar mejor su maldad.

Acercandose la noche, instaron Elmora, y Coverte politicamente à los dos Moros, que fuesen con ellos al Navio; y admitieron este combite para por la mañana. Scharpey les embió quatro Ingleses por Rehenes; con lo que no pusieron dificultad en ir à bordo, donde se les tratò con la mayor distincion. A su partida les regaló el Almirante al-

algunas cofias de Europa , y una caja de polvora. Jordán , que fue embiado con ellos para recoger los Rehenes , no tuvo que quejarfe del recibimiento que tuvo en la Ribera ; pero quedó muy fopreprendido de hallar á los quatro Rehenes enmedio de cinquenta , ó fefenta Moros , armados de arcos , y flechas , de espadas , elcudos , dardos , y alfanges. Sin embargo de todo efto , fe le entregaron al instante , y lo acompañaron hafta fu Chalupa , con muchas urbanidades , que parecen verdaderas.

El 19. embió Scharpey , muy de madrugada , fu Chalupa á la Ribera para tomar agua ; y fiendo el dia muy fereno , dió orden de que fe tendieffen las velas del Navío , para enjugarlas al Sol. Figurandofe entonces los Moros , que fe difponia para partir , hicieron fobre ello varias preguntas á los que llenaban los Toneles. No duda el Autor , que desde efto instante havrian degollado á los Ingleses , y apoderadole de la Chalupa , fi al mismo tiempo no huvieffe llegado la Pinaza á la Ribera. En ella iban varios Factores , que querian tantear algun Comercio con los habitantes ; y por una fimple , y prudente precaucion , tuvo Scharpey cuidado de armarla bien. *Witbe*, que era uno de los Factores , falió folo , para informarle de fi havian llegado los Comerciantes de la Isla ; y al paffar cerca de una cafa la vió llena de gente armada , entre la que diftinguió feis Portuguefes. Haviendofe detenido un poco con efto descubrimiento , llegó un Moro á decirle , que los Comerciantes fe hallaban alli ; pero que por eftár fatigados del camino , rogaban á los Ingleses , que fueran á fu habitacion con las mercaderias. *Witbe* , debió folo fu vida á la efperanza que fundaron aquellos traydores , de que haria lo que le havian propuefto. Con efecto , fe bolvió á la Pinaza ; pero fue para advertir á los Factores la traycion que les amenazaba.

En efto intermedio , el hermano del Rey , que fe paffeaba á cavallo en la Ribera , dió orden á algunos Negros , que juntáran nueces de coco para el Almirante , haciendo llamar á *Churibman* , Gefe de los Marineros , para encargarlo de efto regalo. Llegando aquel defgraciado Ingles , fin defconfianza , delante del Principe , fue retirado de alli , y afafinado fin duda , porque no bolvió á parecer. Viendo entonces el Principe , que no falía nadie de la Pinaza , y que fe hacia la Guardia en ella con cuydado , dió la feñal del ataque con una Corneta , que llevaba colgada en el brazo. Diez Ingleses , que havia en el manantial , fueron en un instante confundidos entre una nube de flechas. Murió alli *Harrington* ; y *Buckler* pereció tambien de nueve , ù diez heridas. Los demás no fe havrian faldado , fi los que quedaron guardando la Chalupa no huvieffen tirado algunos fufilazos , que amedrentaron los Moros. Haciendo entonces la Pinaza un movimiento , para bolver fu Artillería ázia la Ribera , acabaron con efto de acobardarfe , poniendofe en fuga , mientras que los 10. Marineros que quedaban vivos , aunque con muchas heridas , arraftrando unos , y otros por fu pié , llegaron á la Chalupa.

El dia figuiente no pareció ningun Moro en la Ribera ; y acercandofe Elmora con fu Pinaza , para tomar los Toneles , y un palo de

Año. 1608

ancora que se resolvió no abandonar á aquellos perdidos Isleños, salieron veinte Ingleses bien armados, sostenidos por alguna Artillería, que se affixo sobre la Pinaza, y hallaron los dos cuerpos de Harrington, y de Buckler, ya desnudos por sus viles assassinos, que al parecer bolvieron aquella noche; y los enterraron en una de las pequeñas Islas que hay junto á Pemba. Scharpey quiso examinar si emprenderia vengarse; pero hallandose la habitacion á cubierto de la Artillería, aunque su gente fuese de bastante valor para intentar una salida, tenia que temer, que los Portugueses fuesen en tanto numero, que les pudieran hacer otros embarazos. Fuera de que, el Escriptor observa, que la colera de los Ingleses no debia recaer sobre los Isleños, porque estos havian advertido á Coverte, y Jordán, por diversas señas, como ponerse la mano en la garganta, que estaban poco seguros en su Isla; y por desgracia no se entendieron aquellas señales de compasion, y de buena fé, hasta despues del suceso.

El 20. se bolvió á hacer vela con mil imprecaciones contra los Portugueses. La noche siguiente, que era muy obscura, dió el Baxel en los baxíos de Melinde, ú de Pemba: porque el Piloto, que no los conocia, no pudo distinguirlos, y se salió de ellos milagrosamente. Con el dia se descubrieron tres Embarcaciones pequeñas en seguimiento de otra, que parecia haverse adelantado para llegar á tierra mas prompto; y Scharpey mandó tender todas sus velas para perseguirlas. Cerca de medio dia fueron alcanzadas, y detenidas las tres; y de quarenta personas que iban á bordo, les pareció á los Ingleses que eran diez Portugueses. La blancura, ó palidez de su rostro, los hacia muy diferentes de los demás, que claramente se reconocía ser Moros. Sin embargo, á todas las preguntas respondieron, que tambien lo eran ellos, y manifestaron sus espaldas, que estaban señaladas de caractères, segun el uso de aquella Nacion; y en fin, dieron otra prueba menos equívoca, mostrando, que estaban circuncidados. No pudiendo aun con esto salir Scharpey de sus dudas, les refirió la traycion que acababa de padecer en Pemba. Esta relacion pareció que los admiraba, y tuvieron entre sí algunas palabras en su Lengua. Haviendolos hecho entrar en el Baxel, se llegó á temer que fuesen capaces de alguna empresa desesperada. Todas las espadas de la Tripulacion estaban puestas en orden, y desnudas, en un parage que no podia ocultarles; y el Piloto Inglés, que hizo baxar á su Camara con él á uno de los Pilotos Moros para oírlo hablar sobre sus Instrumentos Astronomicos, reparó en la atencion con que miraba quanto havia á su rededor; y al apartarse de él, le pareció que advertia á sus compañeros de la señal con que debian empezar su motin. Con esta primera sospecha, dió orden Scharpey de que velasse su gente sobre la sala de armas; y considerando despues, que los Moros podrian tener cuchillos ocultos, quiso que se registrassen con rigor. Al primero que se llegó fue al Piloto, que con efecto tenia unos y lo tomó con tal destreza, en una mano; que engañó al que registraba sus vestidos. Quando el Inglés lo reparó, y quitó asirle el brazo, pasó

disf.

diestramente el arma á la otra mano, hiriendo al Inglés en el vientre, y dando una grande voz, que sirvió de seña á todos los demás. Entonces se hizo general el combate; pero Scharpey, y otros Oficiales que estaban en el Puente, abatieron muy presto á los mas furiosos. La mortandad fue grande en la sala de armas, donde se havian precipitado, con la esperanza de apoderarse de las espadas, y picas. Los que tuvieron cuchillos hirieron á algunos Ingleses; y arrojandose en medio de ellos con mas resolucion, fueron muertos casi todos en diferentes lugares. Los demás, que corrían en tropa á la sala de armas, quedaron destrozados unos encima de otros; y en todos perecieron treinta y dos. Los otros, en numero de doce, se arrojaron al Mar, anegandose quatro; y los otros ocho se aprovecharon con tanta promptitud, y destreza de la turbacion que havia en el Baxèl, que entrando en una de sus Pangayas ganaron la Ribera. En fin, de esta multitud de desesperados, no quedaron mas que dos prisioneros, tan terribles todavia en la agitación de sus espíritus, que fue preciso cargarlos de cadenas. Un instante antes de su rebolucion havia querido proponerles el Almirante, que si podían facilitarle, á justo precio, ga:banzos, y otros alimentos del País, les concedería la libertad con esta condicion; pero dice el Autor, que su traycion puso á los Ingleses en la necesidad de defenderse, y justificó su colerica venganza, quedando cinco peligrosamente heridos.

El 19. de Enero llegaron á la altura de muchas Islas, que los Portugueses llaman *Almirantas*, que son nueve, y todas desertas. La Pinaza fue á ellas á buscar agua, y no la halló en la primera; pero havia tantas tortolas, y tan faciles de coger, que llevó algunas docenas. En otra Isla á que dió buelta, siempre con doce, ó trece brazas de agua, encontró no solo manantiales, sino es tambien nueces de cocos, palmeras, pichones, y pescado en abundancia; admirandose los Ingleses de que una Isla tan deliciosa, y fértil por naturaleza, estuviese sin habitar. Reconociendo al principio algunos rastros humanos en divertos parages, llegaron á juzgar, que se ocultarian los habitantes por no ser descubiertos; pero despues de muchas diligencias no hallaron mas que dos paredes pequeñas, al parecer de alguna casa, cuya antigüedad daba á conocer claramente, que era obra de otro siglo. Elmora hizo cabar entre las dos paredes, sin sacar mas que otras piedras, que consideró ser las ruínas del mismo edificio. Los vestigios de hombre que havia visto, procedían sin duda de la gente del Mar, que por curiosidad, ó necesidad havria descansado tambien en la Isla. Este informe de Elmora, hizo á Scharpey acercarse á la Ribera, donde se detuvo hasta el primero de Febrero.

Bolviendo á hacer vela con un viento favorable que duró hasta el 19, descubrió aquella misma mañana una punta de tierra, que pertenecía al Continente; y detrás de ella ancló, con la esperanza de encontrar agua, y provisiones. Su perspectiva es muy hermosa, y el Autor llama á aquella Costa *Melucidey*. No hallandose en ninguna parte no-

An. 1609

ticia de este nombre, se debia creer, que es por yerro de estilo en lugar de Melinde, si no fuera preciso suponer, que havia buuelto el Navio ázia atrás. Echaronle ancoras sobre doce brazas de fondo, á dos leguas de la Ribera; y partiendo Jordan en la Chalupa, tomó tierra al instante sin el menor obstaculo; y aunque al acercarse divisò muchos habitantes, que al parecer lo observaban, no llegó ninguno á presentarle. El País estaba muy cubierto de bosques, que hacian frente al Mar; y caminando lo mas del dia por sus orillas, resolvió bolverse á bordo sin determinarle á entrar en ellos. Sin embargo, Scharpey, que no podia persuadirse á que un sitio tan hermoso, tuviese habitantes tan tímidos, ó feroces, lo bolverió á embiar mejor acompañado, con orden de observar sus rastros, y seguirlos. El acompañamiento de Jordan era de 20. hombres bien armados, y procuró, como cazador, descubrir las veredas del bosque, lo que no era facil en un terreno muy duro, y cubierto de una pelusa muy lisa. En fin, hallando una senda en la arena; anduvo una legua; y algunos ganados que viò pacer con tranquilidad, y dos, ó tres Negros que se dexaron ver muchas veces, le hicieron juzgar, que no estaba lexos de alguna habitacion. No le quedó ya duda, quando descubrió algun humo por encima de los arboles, y treinta, ó quarenta casernas que distinguió de repente, le obligaron á caminar con mas precaucion. Los Salvages que lo havian hecho observar en toda la marcha, abandonaron sus casas á su arribo, y se arrojaron confisamente al otro lado del bosque, aunque sin entrarle tanto en él, que los perdieffen de vista. Tenian arcos, y flechas; y con la precipitacion que se havian retirado, corrian aun detrás de ellos muchos niños que no pudieron seguirlos con la misma ligereza. Jordan mandó detener los Ingleses á 100. passos de la habitacion; y dos de los mas offados se ofrecieron á ir sin armas, con cuchillos, y otras bagatelas, que excitaban la codicia de los Africanos. Apenas llegaron solos á alguna distancia de sus compañeros, quando comprehendiendo los Salvages su intento, diputaron tambien dos hombres de muy buena presencia, que se acercaron doscientos, ó trescientos passos. Uno de los dos Ingleses emprendió servir de Interprete; y sin embargo de la grande diferencia de las Lenguas, se entendieron lo bastante para tratarle presto como amigos.

Era creíble, que despues de este feliz prelude debiese toda la Nacion mostrar menos temor, y salir del bosque con el informe de sus Diputados; pero aunque dexaron esperanzados en ello á los Ingleses, bolveron inmediatamente á declararles, que no havian podido convencer á ninguno á que se fiasse de sus razones; y que si los Ingleses querian retirarse á su Navio, se les llevarian con gusto las provisiones que necesitassen, y se harian los trueques sin dificultad; pero que nada podría reducirlos á acercarle con sus mugeres, á una Tropa de Extrangeros, cuyas intenciones ignoraban. Como Jordan le hallaba muy lejos de usar ninguna violencia, consintió en retirarse, despues de haberle informado de los parages en que hallaria agua. Hizo algunos cor-

ros regalos á los dos Salvages, ofreciendoles, que si llevaban provisiones al Navío, quedarian muy contentos, y satisfechos de los Ingleses. Toda aquella afabilidad, unida á tantas apariencias de timidez en los Negros, le hizo juzgar, que havrian sido maltratados por algun Navío de Europa. Boviendo á la Ribera, sin entrar en la habitacion, resolvió Scharpey, en vista de su informe, acercarle á la Costa para que se tomasse agua. En dos dias que se ocuparon los Marineros en este trabajo, no pareció ningun Negro; pero luego que los Toneles estaban a bordo, y que la Chalupa se apartó de la Ribera, llegaron dos Barcas con quatro Negros, cargadas de muchos generos de provisiones. La una llevaba terneras gordas, quatro carneros, y quatro cabritos. La otra iba llena de aves, raíces, y nueces de cocos. No pudo conseguir Scharpey, que los Salvages subiesen a bordo; y recibiendo todo quanto se les ofreció en trueque, procuraron los Ingleses que fuesen gananciosos. Quando se disponian á partir, muy contentos de su buen despacho, les regaló el Almirante una botella de licor, y algunos pedazos de estofa.

En esta Bahía se descubrió un delito en el Navío, que se castigó prontamente. Phelpe Grove, Piloto Holandés, que havia m. recido por sus servicios la confianza y estimacion del Almirante, se hallaba mucho tiempo havia en un infame comercio con un joven Marinero. Bien se tenia notado, que lo trataba con afecto extraordinario, y que muchas veces lo llamaba a parte; pero la opinion de su merito, y sabiduria borró todas las sospechas, creyendo solamente, que no pensaba mas que en sacar un buen discipulo, mayormente siendo el joven Ingles de mucha viveza, y grande penetracion. Sin embargo, aumentandose cada dia su indiferecion, fueron sorprendidos con circunstancias, que serian indignas de la gravedad de la Historia. Viendo Scharpey la necesidad que tenia del Piloto, se contento con humillarlo, y reprehenderlos; pero no pudo resistir al clamor público, que pedia un castigo exemplar. Haciendo memoria todos los Marineros de los riesgos en que se havian visto, no dexaron de contemplarlos como una señal de la Ira del Cielo, teniendose por muy felices de havrse librado hasta entonces de su venganza. En fin, Scharpey consintió en que el Reo se juzgasse conforme á la columbre de Inglaterra. Se eligieron Pares-Jurados, que verificaron el delito con pruebas manifiestas, y se pronunció Sentencia de muerte con aplauso de toda la Tripulacion. No obstante, fue menos rigorosa de lo que se podia esperar de tan general alboroto. El joven Marinero fue condenado á morir en el agua: lo que se executó de un modo bien extraño. Se le ataron dos balas á los pies, y colgandolo por debaxo de los brazos, se dexó caer al Mar, soltando insensiblemente la cuerda, hasta que tuvo la cabeza debaxo del agua, donde quedó por una hora en esta postura; y quando se tuvo evidencia de que havia espirado, se sacó del Mar para colgarlo al ayre el resto del dia: cuya execucion se hizo Viernes 3. de Marzo.

El buen tiempo, que le gozó todo lo restante del mes, fue atribuido por los Marineros á una recompensa de aquel acto de justicia. El

Año. 1609 21. se descubrió, á la latitud de 12. grados, y 17. minutos, una Isla, que pareció al principio bastante considerable; pero presto se reconoció, que lo que le daba aquella apariencia de magnitud, desde el punto donde se havia empezado á reconocer, eran quatro rocas muy grandes, que distan de ella tres leguas. Passado todo el dia, y parte de la noche en acercarse á la Ribera, se embió el Esquife, que tardó poco en bolver con la noticia de que estaba desierta. Esto quitó el deseo de descansar en ella, y se navegó ázia otras tres Islas, que las dos primeras parecia no distar mas de una legua una de otra, á 12. grados, y 29. minutos; y siendo la mayor la tercera, se procuró llegar á ella antes de la noche. Esta era la Isla de *Socotra*, á 12. grados, y 14. minutos de latitud; y allí se ancló el 29. de Marzo en una Bahía muy comoda.

Viendo los Isleños el Navío, hicieron fuegos, fuesse por observar sus intentos, ó por facilitar su entrada de la Bahía: lo que no impidió, que, al acercarse la Chalupa, huyessen con grandes señales de temor. Poco antes havian recibido algunos insultos de una Embarcacion, que pasó por sus Costas; y los Ingleses no pudieron lograr atraerlos á la Ribera: por lo que, desesperando de poderlos soslegar en sus temores, levantaron anclas, para bulcar al rededor de la Isla el principal Puerto. Siguiendo esta idéa, encontraron un Baxel Guzarate, cargado de algodón, de calicos, y otras telas de la China, que navegaba ázia Adén; y sobre la palabra del Capitán, que les representó aquella Ciudad como un parage muy célebre para el Comercio, resolvieron ir á ella con él; pero hallaron la verdad muy diferente de su relacion: pues Adén no era entonces sino una Ciudad de Guerra, defendida por una fuerte Guarnicion. El Castillo que hay á la entrada del Puerto, se ha cortado de la tierra, y se halla rodeado del Mar. Está guarnecido con treinta cañones, y la Ciudad tiene mas de 50.

Aunque Scharpey vió con admiracion esta Plaza, estaba tan ageno de desconfiar de la buena fé de los Guzarates, que haviendo convenido en que ellos entrarian primero en el Puerto, esperó sus informes para gobernarle por su exemplo. Advirtiendo al Governador Turco, que iban seguidos de un Navío Inglés, que havia anclado á dos millas del Puerto, se embió al instante un Oficial de la Ciudad en una Barca, para empeñar á los Ingleses á que se acercassen sin rezelo. Scharpey, muy facil en dexarle enganar por las apariencias de la sinceridad, salió imprudentemente á la Ribera, con muy pocos de los suyos. Allí encontró quatro cavallos, que parecia estar preparados para obsequiarlo; y rogándole politicamente que fuesse á la Ciudad, fue tratado con todo genero de respetos, y cuidado en todo el camino que faltaba que andar. A su arribo le preguntó el Governador, con semblante poco alagueño, que á qué havia ido á su Puerto? Respondiendo, que con la fama del Comercio de Adén, llevaba varias mercaderias de Europa: se le hicieron otras preguntas, á que respondió con la misma naturalidad. En fin, el Governador, sin explicar sus intentos, lo embió á una casa inmediata,

baxo la Guardia de un Chiaya, y algunos Genizaros. Scharpey abrió entonces los ojos de su imprudencia; pero sin ver todavía los medios de remediarla.

Seis semanas estuvo como olvidado en su prision; y Coverte, Autor de esta Relacion, con otros dos de sus compañeros que estaban con él, le instaron mucho á que se quexara con resolucion; pero con la confusion de haverse entregado tan ligeramente á unos traydores, ó con la esperanza de ganarlos por sumision, y blandura, se obstinó de tal modo en callar, que aun se valió de su autoridad para obligar á ello á sus compañeros. Por otra parte no se les negó ningun genero de asistencia, y de cuidado; y los Turcos de su Guardia los entretenian con sus instrumentos, y algunas veces con danzas. Al fin, un Oficial del Governador fue á rogar á Scharpey, que embiasse orden al Navio para que desembarcassen hierro, estaño, y paño, hasta el valor de dos mil y quinientos dollars, ofreciendo pagarlo todo. Llevaronle con efecto á la Ribera; pero al llegar a ella fueron detenidas estas mercaderías por los Oficiales de la Aduana, diciendo, que les pertenecian por sus derechos. Entonces el Governador; mostrandose al parecer satisfecho con este robo, hizo llamar á Scharpey, y exortandolo á que no se ofendiese de los usos de aquel Puerto, le declaró, que podia libremente bolverse al Navio. Sin embargo, quando se disponia para partir, le prendieron dos hombres de su comitiva; y quexandose sobre ello, se le respondió, que podia estar delcuidado de su seguridad; pero que siendo tambien costumbre pagar dos mil dollars por el anclage, se guardaban los dos Ingleses por fianza de dicha cantidad, y que á su advirtio estaba pagarla quando gustasse. Esto era juntar el desprecio á la traycion; y Scharpey se fue á bordo sin replicar. Allí se confirió sobre el pago de esta suma: siendo el acuerdo del Consejo, que se hicieron por escrito representaciones al Governador, poniendo en su consideracion los principios de la buena fé, y de la equidad natural. Esta Memoria la llevaron en un Elquife dos Marineros, á quienes se dió orden de entregarla al Oficial que havia guardado al Almirante en su prision. El Governador manifestó recibirla sin colera; pero su respuesta fue mandar que los dos Prisioneros fuesen llevados á una Ciudad, llamada Zenan, ó Saana, ocho jornadas del Mar, para que los instruyera en sus ordenes el Baxá, que residia allí entonces.

Esta cruel tyrania huviera obligado á los Ingleses á la venganza, si sus fuerzas huviessem igualado á su colera; pero necessitados á disimular aquel ultrage, resolvieron ir hasta Mocka, Ciudad de un Comercio floreciente, con la esperanza de encontrar mas favor para los Estrangeros, y de alcanzar una justa satisfaccion. El 3. de Junio alzaron ancoras, y entrando en los Estrechos, llegaron tres dias despues á la Rada de Mocka. Renovaronle sus esperanzas, al ver en ella muchos Navios de diferentes Naciones, imaginando, que el interés del Comercio, movería á tantos Estrangeros á favorecer sus justas queexas. Por otra parte, siendo su mayor carga de estaño, hierro, plomo, paño, ho-

Añ. 1609

hojas de espadas, y otras mercaderías Inglesas, no dudaba, que unos bienes, y efectos tan apreciables en aquellas Regiones, le facilitarían un feliz éxito. Mokka es un Mercado tan considerable, que no se passa semana en que no entren Caravanas de Zenan, de la Meka, del gran Cayro, y de Alexandria. Todos los dias hay una grande Feria de las producciones del Africa, y el Asia. Las provisiones de boca están en la misma abundancia; y se halla una prodigiosa cantidad de albaricóques, membrillos, dátiles, ubas, alberchigos, y limones; pareciendoles tanto mas extraño á los Ingleses, que les aseguraron los habitantes que havia mas de seis años, que no llovía en aquella Region. Aun el trigo estaba á un precio regular; y era tal la multitud de ganado, que un buey muy gordo se compraba por tres dollars, y los demas animales á proporcion. En quanto al pescado, se podia comprar con tres sueldos para mantener diez hombres. La Ciudad está gobernada por los Turcos. Su imperio es tan rigoroso con los Arabes, que siempre tienen Galeras, y otros suplicios preparados para su castigo; sin lo qual feria imposible tenerlos sujetos.

Scharpey pidió el permiso de entrar en el Puerto, á titulo de Comerciante de Europa, que deseaba vender, y comprar. Recibieronlo con alhagos, y promesas, que no podían ser sospechosas en una Ciudad de Comercio. Se le exigió el derecho de anclages; pero sin violencia, y segun el uso establecido para todos los Comerciantes Estrangeros. Entrando despues en la Ciudad, alcanzó la libertad de alojarle en ella comodamente. Se le pidió un estado de sus mercaderías; y en vista de la primera Memoria que dió de ellas, huviera despachado al instante toda su cargazon, á no verse obligado á reservar la mejor parte para el fin de su viage. No se le instó á que desembarcasse nada antes de la venta; y los Negociantes Turcos, ó Arabes se contentaron con las muestras que havia llevado del Navío. Concluyendo el ajuste en tierra, embiaban á tomar las mercaderías en sus propias Barcas, conforme se iban comprando, y pagando. Por su parte tomó provisiones, ó plata, segun fué convenio, passandose de este modo algunos dias en la agitación del Comercio, antes que se explicasse sobre el assunto que lo havia llevado. Quando juzgó que estaba bien establecida su reputacion en la Ciudad, consultó á sus correspondales el agravio que recibió del Governador de Adén; pero en lugar de hallar en ellos el apoyo que esperaba por sus intereses, los vió á todos de acuerdo en condenar la temeridad que havia tenido de entrar en una Plaza de Armas. Representaronle, que si los Guzarates lo engañaron, podia quejarse de sí mismo; y que un Comerciante no debía ignorar la diferencia que hay de un Puerto libre, y franco para el Comercio, de una Ciudad donde se havia fortificado los Turcos, solo para desviar los Estrangeros. Tambien se le aconsejó, que olvidara su queja, si no queria renovar una querrela, que podria ocasionarle nuevos trabajos. Conformandole con este consejo, y no teniendo motivo para detenerse mas en Mokka, salió el 18. de Julio, con la misma libertad que havia entrado; y por

aumento del disgusto de un viage inutil, perdió dos ancoras al pasar los Estrechos.

El consuelo que pudo causarle la felicidad de encontrar su Pinaza, que se le separó mucho tiempo antes, se turbó tambien con otro disgusto bien grave: pues supo, que *Juan Lushen*, Piloto de ella, que murió tiempo havia, fue assassinado de un modo, que se le havia querido ocultar. Un Inglés, llamado *Thomas Clarke*, le dió con un martillo en la cabeza, valiéndose de otros tres para esta violencia, que fueron *Francisco Driver*, *Andrés Evans*, y *Eduardo Hill'es*. Su motivo fue haverles negado algunos licores, que guardaba el Piloto para necesidades mas urgentes; y Scharpey juzgó, que no solo la disciplina, sino es su propia vida lo obligaban al castigo de aquel delito. Mandó formar el Proceso á los homicidas, segun las Leyes de su Patria; y convencidos de la muerte, hizo ahorcar en la Pinaza á *Driver*, y *Clarcke*, que fueron los principales Actores. Los otros dos no se libraron de la justicia, aunque su castigo fue mas tarde, y por distintos medios. *Hilles* fue devorado despues por los canibales; y el otro, que murió en un parage desierto, se encontró podrido, y casi comido de insectos.

La Pinaza necesitaba prompts reparos; y Scharpey resolvió descansar en la Isla de Socotra, sin embargo de los obstáculos que encontró en ella algunos meses antes. El 15. de Agosto ancló delante de *Sajah*, Ciudad donde reside el Rey. Un Comerciante del País se presentó en la Ribera, y no dixo cosa siniestra á los Ingleses; pero despues de haverlo regalado el Almirante, le hizo comprehender, que no seria muy bien visto en *Sajah*, principalmente de las mugeres, que estaban vivamente sentidas de algunos insultos, que su sexo havia recibido de la Tripulacion de un Navio estrangero; y asegura el Autor, que aun los Isleños ignoraban de qué Nacion; pero que muchos Marineros, que saheron á tierra, se llevaron las Doncellas, forzandolas brutalmente, y matando á una Madre, que pedia socorro con grandes gritos. En fin, el Comerciante aconsejó á los Ingleses, que ganáran una Rada, cinco leguas mas allá, donde sin rezelo de ninguna resistencia de su corto numero de habitantes, hallarian en las inmediaciones todo genero de refrescos. Ofreció tambien á Scharpey ir á ella por tierra, con otros Mercaderes de *Sajah*, y llevarle algunas perlas, que trocarian por otras mercaderias.

Con efecto, fueron á anclar á aquella Bahía, donde el agua fresca, los ganados, el alócs, las focottinas, y la sangre de drago se les ofrecieron en grande abundancia; y aunque en los habitantes hallaron mucha afabilidad, y cultura, conocieron, que el odio de las mugeres de *Sajah* se havia esparcido tambien en esta Isla; y no pareció ninguna, aunque Scharpey, que procuraba conciliarlas con algunas urbanidades, intentó bulcarlas. El Comerciante de *Sajah* llegó por la mañana con algunos de sus compañeros, que llevaban doce perlas muy hermosas, trocandolas con gusto por hierro, y paño. Scharpey le rogó, que se emplea-

47.1609 se en restablecer á su Nacion en la estimacion de las Mujeres ; pero apenas pudo convencer á que parecieran dos, ó tres, para recibir de mano del Almirante algunos espejos pequeños, con cintas, y peynes. Sin embargo, quedó tan bien establecida la fama de su liberalidad, y agrado, que pasó como Proverbio á todos los Países vecinos. Dicese, que las que no tienen hijos de sus Maridos, no tienen dificultad en entregarle á los Pasajeros, para remediar la esterilidad de su matrimonio, y aun usan de sortilegios para atraerlos á su Isla. Scharpey, que havia leído esta observacion en algun Autor Portugués, se vió con mayores deseos de buscar su Comercio; pero no bastaron sus cuidados para vencer la fuerza de su odio, y rezelos. Llamase esta Bahía *Saub.*

Reparada yá la Pinaza, se partiò para Cambaya, con un viento tan bueno, que el 28. se descansó felizmente en Moa. Como la detencion en este Puerto no era mas que para proveerle de agua, tuvo tiempo Scharpey de informarle de los rielgos que les amenazaban Por sus Mapas, y muchas Relaciones sabia, que la Costa está llena de rocas, y bancos de arena. Los habitantes de Moa le ofrecieron, por veinte dollars, un Piloto experimentado, que se obligaba á guiarlo hasta la Barra de Surata; pero confiado en sus propias noticias, y conocimiento, despreció todas las ofertas.

El 29, al salir del Canal de Moa, navegando el Baxel sobre mas de veinte y cinco brazas, se hallò de repente sobre diez; y despues sobre siete, y sobre seis y media. Bolvió à dár sobre quince, y brevemente sobre cinco. Asustados algunos Marineros, preguntaron al Piloto, què era lo que hacia, ò en que pensaba? Y en el mismo instante dió el Navío contra el fondo. Sobreltado Coverte con este movimiento, corriò al Puente, para advertir al Piloto de lo que acababa de observar; pero èl respondió con altivez, què quènià offensa decir, que huviesse tocado el Navío? Y apenas acabó esta insolente pregunta, quando bolvió á tocar con tal violencia, que se quebrò el timon, y fue arrebatado. Al instante se echaron ancoras, y por dos dias se buscó la causa del mal, y el remedio. Mientras que todos se ocupaban en este cuidado, no solo bolvió à tocar el Navío con nueva violencia, sino se percibió sensiblemente que empezaba á sumergirse. Eran las seis de la tarde del dia dos de Septiembre, y en poquissimo tiempo hizo agua por todas partes, sin que se pudiesse formalmente reconocer por donde entraba con mas peligro; ni el continuo trabajo de las bombas, desde las siete à las once, pudo ser capaz de disminuirla. En fin, no quedandole esperanza à Scharpey, exhortó à toda la Tripulacion à focorrerse unos à otros en el recurso que quedaba, valiendose de la Chalupa, y los Esquifes. Sobre la quilla del Navío se pusieron cerca de diez mil libras esterlinas que pertenecian à los Comerciantes, declarando el Almirante, que cada uno podia tomar lo que fuesse capaz de llevar. Cerca de tres mil fueron las que tomaron, unos llenando al principio sus bolsillos con codicia, y arrojando despues un peso superior á sus fuerzas: otros contentandose

con una cantidad muy corta, considerando que podrian verse obligados à salvarse à nado; y en fin, algunos despreciando enteramente unas riquezas, que no les parecian de ningun valor quando tenian la muerte delante. De este modo abandonaron el Navio, sin llevar siquiera alimentos, empezando esta triste partida à la media noche; y socorriéndose mutuamente, se acomodaron todos en la Chalupa, ó en el Esquife. La Costa distaba casi veinte leguas al Est, y se bogó toda la noche, y el dia siguiente, sin tener la menor provision de viveres para sostenerle. En fin, à las seis de la tarde se abordó à una Isla pequena, que havia à la entrada de la Bahía que se intentaba ganar; pero quando se juzgaban al fin del peligro, sopló un viento tan fuerte, que rompió el mástil de la Chalupa, en que iban 55. hombres. Sin embargo, hallaron modo de entrar en la Bahía; y aplacandose el viento, ganaron felizmente el Rio de Gandevi.

Viendo los habitantes del País tantos Estrangeros à la boca de su Rio, batieron sus Tambores, y corrieron à las armas para defenderse, creyendo sin duda, que seria algun Destacamento de Portugueses, que iba à saquear sus Poblaciones. Conociendo Scharpey su error, y llevando consigo un Guzarate, lo embió para que los informara de su desgracia, y de la necesidad en que se hallaba de su socorro. Esta Relacion parece que los commoviò; pues se acercaron à los Ingleses con mucha humanidad, y llevandolos à Gandevi, Capital de aquel Canton, les dieron todos los socorros que necesitaban en su infortunio.

Aqui concluye el Autor su Relacion, para continuar en otro Libro la de su Viage por Tierra, en que atravesó infinitos Países, poco conocidos por entonces, lo que pertenece en esta Obra, al Artículo de los Viages por Tierra.

Covertte dá à entender, que el naufragio de los Ingleses debe atribuirse unicamente à venganza que quiso tomar Grove, Piloto Holandès, del disgusto que havia recibido; pero no añade cosa que sirva de prueba: siendo siempre de estrañar, que Scharpey huviesse continuado fiandose enteramente de un hombre, à quien tenia ofendido, y castigado, y que no quisiesse admitir el Piloto que se le ofreció en Moa.



OTRAS CIRCUNSTANCIAS DEL MISMO VIAGE por Thomàs Jonàs.

ATendiendo al orden, è intenciones de los Escritores Ingleses, Añ. 1608
ponemos aqui, en Artículo separado, la Relacion de Thomàs Jonàs, segun la ha publicado Purchas. Mas natural era estraçtar sus principales circunstancias, para insertarlas en la de Covertte, sin formar mas que un Artículo de las dos Memorias, que pertenecen à un

A. 1608

mismo Viage; pero sería privar à Jonas de parte de su gloria. Segun el Plan de los Autores de esta Coleccion, basta que un Viagero haya escrito algo que le pertenezca, para que se le represente en ella baxo su proprio nombre; aunque aqui se omitiran las mas cosas que se han leído en la Relacion antecedente. Thomàs Jonas era como Coverte, uno de los Oficiales de la Ascension, mandado por el Almirante Scharpey; y al empezar su narrativa, exclama diciendo: ¡ Desgraciada hora en la que se hicieron à la vela el 14. de Marzo la *Ascension*, y la *Union*! El 6. de Mayo se descansò en la Isla de *Mayo*, para tomar en ella refrescos: passando despues la Linea, corre continuamente el viento Sud-Est, y el Sud-Est quarta de Est; de forma, que quanto mas se abanza àzia el Sud, mas viento corre al Est, assi como no dexa de notarse entre la Linea, y el Tropico de Capricornio. El 11. de Junio, à 26. grados de latitud, se encontró una Carraca, llamada *Nova Palma*, que navegaba à las Indias, y tuvo pocos dias despues la desgracia de dár à pique en la Costa de Sofala, à 12. leguas de Mozambique; lo que supò el Autor luego, por el mismo Capitan que la havia mandado.

El 13. de Julio anclaron los dos Navios Ingleses en la Bahía de Saldaña, donde se detuvieron hasta el 25. de Septiembre para construir su Pinaza, que es el tiempo en que acabandose la temporada del Oeste, corre el viento mucho mas al Sud, y al Sud Est. La mañana de su partida, una furiosa borrasca dividió al Almirante de la Union, y de la Pinaza; y nunca mas pudo bolver à encontrar à este Navio, aunque la Pinaza se le juntò despues. Como havia dexado passar la Estacion, anduvo en el Mar mucho tiempo à discrecion de los vientos, hasta el 18. de Noviembre, que al fin descubrió la Isla Madagafcar. Hizo esfuerzos inutiles para ganar el Cabo de *S. Roman*, aunque pudo entrar en un Rio, de donde se viò obligado à salir promptamente por la traycion de algunos Indios; sin que esto impidiesse el hallar medio de hacer agua, y procurar algunas provisiones en muchos parages de la Costa. No teniendo seguridad para repararse en ella, resolvió ganar las Islas de Comora, que estan entre Madagafcar, y el Continente, à 11. grados del Sud; y arribò à ellas con felicidad. El Rey, y los habitantes recibieron à los Ingleses con mucha humanidad, socorriendolos con limones, aves, y nueces de cocos; pero no habiendo agua dulce en la Isla, se levantò el ancora el ultimo dia del mes, para buscar la de Zanzibar.

Huvo la desgracia de errarla, por descuido de *Phelipe Grove*, Pioto Holandès; y se descubrió Pemba, despues de haverle acercado à ella con tal imprudencia en la obscuridad de la noche, que fue fortuna no dár à pique en su Costa. El viento era Est-Nord-Est, y se anclò hasta el dia en aquel parage donde se hallaban, abanzando por la mañana, que era el 7. de Diciembre, à la extremidad Sud-Ouest de la Isla, teniendo al Est una cadena de rocas, y se echaron anclas sobre siete, ù ocho brazas de agua, al sexto grado de latitud del Sud. El 8. acompañò *Zanas* à los que fueron embiados à buscar agua; y los habitantes, se dexaron ver con mucha familiaridad; pero ocultaban de baxo de este velo una detestable maldad.

D ef-

Después de acabada el 18. la provision de agua, à excepcion de cinco, ù seis Tonelles, fue Jonás à la Ribera para hacerlos llenar; pero lo sorprendieron en una embocada de 200. hombres, que se arrojaron sobre él, y su gente. Sin embargo, tuvieron la felicidad de librarse todos, menos Juan Harrington, y un Criado de Juan Elmora que fueron muertos de muchas heridas. Un poco antes de esta traycion, havia rogado el Gefe de los Moros à Jonás, que le embiassè uno de los tuyos, con pretexto de encargarle un regalo para el Almirante Inglés; y siendo elegido para esta comision *Eduardo Churchman*, no bolvió à parecer; y supo Jonás despues, que havia muerto en Mombasa. En el tiempo que se detuvo Scharpey en Pemba, armaron los Portugueses un *Hulk* Holandès, que havia invernado en Mombasa, para emplearlo contra el Navío Inglés; pero sabiendo que era capaz de defenderse, desistieron de su intento.

El dia siguiente se partió de Pemba, con animo de passar por entre aquella Isla, y la Costa de Melinde, creyendo encontrar menos fuerza en los Corrientes; y la noche inmediata hubo bastante trabajo, y cuidado, viendose sobre un banco de arena; pero ayudando el viento felizmente à la faena, y arte de los Marineros, se salio de él sin haver padecido nada con este accidente; y entonces se navegò hasta el dia àzia el Est. Los primeros rayos del Sol hicieron descubrir otros bancos, que hay à la punta Oriental de Pemba; lo que obligò à bolver inmediatamente àzia el Nord. Por la tarde se divisaron tres Barcas, de las que Haman en el País *Pangayas*; y sin embargo de su distancia, resolvió Scharpey darles caza; y al acercarse à ellas, quedó admirado de ver, que las dos baxaban sus velas, para librarse, al parecer, del fuego de la Artillería, con una prompta lumision. La tercera, que iba menos cargada, ganó la Ribera.

Las otras dos llevaban cincuenta Moros, que solo se rindieron con tanta facilidad, con el intento de apoderarse del Navío. Hallandose solo su Gefe en una cabina, con Phéliepe Grove, William Revet, y Jonás, Autor de esta Relacion, le dió à Grove una herida tan peligrosa, que por mucho tiempo se dudó que pudiesse sanar; pero contra toda esperanza de los Moros, dice Jonás, que él mismo mató al instante à aquel infame assassino. Los demás empezaron inmediatamente su tragedia, por la muerte del Ministro Inglés, y de un Comerciante, y algunos Marineros; pero fueron rechazados con tanto vigor, que solo se libraron cinco, ù seis. Quando empezaron su tumulto, no havia en el Navío mas de 16, ù 17. Ingleses, hallandole los demás trabajando en la Chalupa, y en los Esquifes. Después supo el Autor por los mismos Portugueses, que la mayor parte de aquellos Moros eran, ù de la sangre Real de Melinde, ù de las mas nobles Familias, cuya perdida havia causado mucho sentimiento à toda la Nacion.

Despojando las *Pangayas*, que iban cargadas de muchas cosas preciosas, resolvieron los Ingleses no detenerse mas tiempo al Nord de Pemba, y ganaron el lado del Ouest, con animo de abanzar àzia Socotra; pero

Añ. 1608 manteniendose el viento entre el Est, y el Est-Sud-Est, y ayudandoles poco las corrientes, les fue imposible seguir aquel Proyecto. Determinaronse à apartar 200. ò 300. leguas al Sud, con la esperanza de hallar los vientos al Est-Sud-Est; lo que tambien se les malogró, porque hallaron el viento Est-Nord Est, y Nord Est quarta de Est. Así, desde el 20. de Diciembre, hasta el 26. de Enero, se vieron condenados à luchar con las olas, como à la providencia, ó acaso. Su buena fortuna les hizo dar entre ciertas Islas, à quienes pusieron *Desolate Islands*, porque están desiertas; pero los Portugueles las llaman *Almirantías*, y son 12. ò 13. con tanta fertilidad, que convidan à los Navíos à su passage. No solo se halla en ellas excelente agua, sino es una grande abundancia de datiles, de cocos, picado, y tortolas, que son tan manías, que se dexan coger con la mano; y hay pocos Países en el Mundo que representen mejor el Paraíso Terrestre. Los Ingleses pasaron allí algun tiempo refrescandose; y deseos despues de abanzar algo, sin embargo de la oposicion del viento, tuvieron todavia que combatiirlo hasta el 30. de Marzo, que empezando la Estacion de Oueft llegaron en fin à la Isla de Socotra. Allí encontraron un Baxel, que navegaba azia Aden, y dió à creer que era de Surata, aunque pertenecia à los Moros de Diu; y dexandole persuadir à acompañarlo, con la idèa de sacar una grande ventaja del Comercio del Mar Bermejo, anclaron el 8. de Abril delante del Puerto de Adèn. Esta Ciudad, que depende de los Turcos, se tiene por la llave de toda la Arabia Feliz. Desde el primer dia fue recibido el Almirante en tierra con todos honores, y llevado como en un triunfo hasta el Palacio del Governador, en un hermoso cavallo Arabe, escoltado de doce Gemzaros. Sabiendo despues el Governador, que los Ingleses tenian una Carta del Rey de Inglaterra para el Baxá de *Zenan*, embió à dos de ellos hasta la residencia de dicho Baxá, que estaba quinze jornadas de ida, y buelta, tierra adentro. El Baxá les preguntó, si tenian permiso del Gran Señor para entrar en una Ciudad de sus dominios; y viendote obligados à confesar, que no la tenian, les declaró, que de ningun modo podia concederles licencia para comerciar en el Puerto de Adèn; pero que èl tomara los paños que allí havian desembarcado, como un regalo, tanto mas agradable, quanto eran ellos los primeros Ingleses que havian llegado à aquellos Mares; y que para manifestarles su reconocimiento, les dexaba la libertad de salir de Aden, è ir à comerciar à otros parages. Jonás, que refiere estas circunstancias del Viage de los Comerciantes Ingleses, poniendolo como Coverte despues de la partida del Navío, no explica bien como se volvieron à juntar con el Almirante, hablando tambien con poca claridad de las injusticias que los Turcos havian hecho a Scharpey; pero comparando las dos Relaciones, se halla en la de Coverte la de las injusticias, y en la de Jonás la del Viage.

Muy descontentó Scharpey del Governador de Adèn, resolvió que-xarse en Mocka, que està quarenta millas mas arriba, en el Golfo Arabigo; y trabajó mucho para ganar este Puerto; porque havendo llega-
do

do yá la Estacion del Oueft, toman entonces los corrientes fu curso fuera de aquel Mar. No obstante, atravesó los Estrechos, que no tienen mas de milla y media de ancho; y el 11. de Junio anció en la Rada de Mocka. Los Ingleses reconocieron la diferencia que hay entre los Turcos, de una Ciudad de Guerra, y una Plaza de Comercio: pues siendo Mocka, como el Deposito del Comercio de la India en el Gran-Cayro; y Alexandria, se halla habitada por infinitos Mercaderes, que parten gustosamente con los Estrangeros la libertad; y Privilegios que gozan; y aunque no ofrecieron, ni dieron al Almirante satisfaccion de los agravios que padeció en Aden, le hicieron sacar alguna ventaja en la mansion que hizo con ellos por mas de un mes. El 26. de Julio partiò para Cambaya, sin que aprobasse este intento la mayor parte de los Oficiales; y aun el Cielo parece que se manifestó contrario, permitiendo, que desde la primera noche se perdesen dos anclas.

El 7. de Diciembre, despues de haver encontrado la Pinaza, y castigado de muerte á algunos Marineros que mataron á su Piloto, entrò Scharpey en una Bahía de la Isla de Socotra, donde no le permitieron detenerse mucho tiempo las noticias que recibio. En otra fue mejor admitido; pero eran tan fuertes los vientos al Sud, y al Sud-Sud Est, que el Navío no pudo encontrar abrigo contra la Ribera; y la Pinaza fue arrojada en Alta Mar, sin tener viveres para mas de dos, ó tres dias. En fin, mientras Scharpey procuraba repararse, se movió una borrasca tan violenta del Sud Oueft, que se le rompieron otras dos anclas; y sin duda havia evitado alguna parte de estas desgracias, si huviesse aplicado el tiempo á socorrer las necesidades del Navío, en lugar de gastarlo en hacerte admirar de las mugeres de la Isla por sus galanterías.

Bolviendo á hacer vela el 20. de Agosto, diò el 2. de Septiembre sobre la Costa de Diù, nueve, ú diez leguas al Est de aquella Ciudad; y abanzando 7. leguas á lo largo de la Ribera, anció baxo una punta de tierra. El 3. se embió el Elquife á la Ribera, para comprar de los habitantes algunos carnetos, y otros alimentos. Con la noticia de que el Baxel navegaba á Surata, llegó un Moro á pedir el passage, y aseguró al Almirante, que el resto de la navegacion era muy peligroso; pero que tanto por él, como por los Ingleses, ofrecia traerle por muy poco precio, un Piloto, que guaria con acierto el Navío hasta el Puerto. El Almirante, que tenia una ciega confianza en su Piloto Holandés, desprecio esta oferta, y el 4. le alzaron anclas á las 3. de la tarde, casi al ultimo quarto de la Maréa. Estando el agua en el discurso de la noche, se tocó el fondo, como debia suceder; en lugar, de que haviendo salido al primer quarto, se havia hallado infaliblemente bastante agua, para librarle de los baxios, y escollos. Despues de haver perdido el timon, y buelto á tocar el fondo muchas veces, fue preciso, por la ruina del Navío, salvarse en la Chalupa, y el Elquife; y aun fue felicidad, segun el numero de gente, poder ganar, con un socorro tan débil, una Bahía bastante commoda, que distaba de allí casi 20. leguas.

Año. 1609

De este modo, la temeridad, y obstinacion de un hombre solo, hicieron perder à la Compañia de las Indias uno de sus mejores Navios, y à los Marineros todas sus esperanzas. Las mercaderías, con la mayor parte del dinero, se abandonaron con la Embarcacion; y dos dias se estuvo luchando contra los vientos, y olas, hasta el 6. à las quatro de la tarde, que percibiendo la tierra, se procuró arriar à ella, con la esperanza de poder ganar el Rio de Surata; pero se reconoció que era el de Gandevi, distante del otro cinco, ù seis leguas ázia el Sud. Esto, que al principio se tuvo por nuevo motivo de afliccion, se reconoció muy presto por favor del Cielo; porque informados los Portugueses de la inmediacion del Navio, lo estaban esperando con cinco Fragatas en la entrada del Rio de Surata, donde las dos Barcas no havrian podido librarle de caer en su poder.

Los Ingleses supieron en Gandevi, que habiendo arribado su Pinaza á la misma Costa, fue aprisada por dos Baxeles Portugueses; pero que la Tripulacion se libró felizmente, y havia ido por tierra à Surata. El Governador de Gandevi se compadeció de su desgracia, y los recibió con humanidad, hasta ofrecerles un establecimiento en su Canton. Era Baniño, cuya Secta dà culto á las Vacas, y conserva el uso antiguo de quemar los muertos. Antes se gloriaban las mugeres de no sobrevivir à sus Maridos, entregandose à las llamas en la misma hoguera; pero las mas han aborrecido ya esta barbara supersticion; aunque la fuerza de la costumbre antigua dexa algún genero de nota en las que resuelven vivir; y se las obliga à cortar el cabello, y mantenerse en esta humillacion, hasta que quiere alguno casarse con ellas, ò tomarlas con qualquiera otro Titulo.

Dexando los Ingleses á Gandevi, fueron por tierra à Surata, que solo dista quarenta millas haciendo este viage en tres dias. *William Finch*, que era Gefe de la Factoria de aquella Ciudad, y de su Nacion, les concedió todos los focorros que convenian à su desgraciada situacion; y no habrá quien lea el nombre de *Finch*, sin acordarse de los grandes servicios que ha hecho este ilustre Viagero à la Geografia, con las observaciones que nos ha dexado de la mayor parte de las Indias, despues de haver visitado sus principales Reynos. Pocos meses antes havia arribado à Surata un Navio Ingles, mandado por *Hawkins*; pero este Capitan fue llamado à la Corte de *Agra*, por intereses de Comercio, que está 30. jornadas de Surata. *Scharpey*, con los mas de sus compañeros, emprendió el mismo viage, con el animo de bolver à Europa atravesando la Persia, y partió al fin de Diciembre. *Jonás*, que no tuvo gusto de hacer un viage tan penoso, se quedó en la Factoria de Surata, con *Juan Elmora*, antiguo Comandante de la Pinaza; *Ricardo Mellis*, y *Roberto Fax*. Todos juntos andaban discutiendo el modo que tendrian de bolver à su Patria, quando una casualidad hizo tomar à *Jonás* amistad con un Religioso Portuguès, del Orden de San Pablo, que venia de Cambaya. Este Padre, que era hombre de merito, descubrió en el caracter de *Jonás* tanto motivo para tratarlo con amistad, como con estimacion.

Ofre-

Ofrecióle llevarlo à lo menos hasta Portugal; y por su medio consiguió el mismo favor los otros tres. Añ. 1609

El 7. de Octubre salieron para la celebre Fortaleza de *Daman*, donde Elmora bolvió à ver su Pinaza, de que se havian apoderado los Portugueses. Ganando despues à *Chaul*, tomaron el camino de Goa, à donde arribaron el 18. de Noviembre. Añ. 1610

Muy estraño es, que un Viagero, como debemos creer à Jonás, habiendo inspirado al P. Portuguès tales sentimientos de amistad, y zelo, pudiesse passar seis semanas en Goa sin hacer ninguna observacion, que juzgára digna de poner en su Diario.

El 9. de Enero de 1610. se embarcó à bordo de una Carraca, nombrada *nuestra Señora de la Piedad*, que era la Almiranta de una Flota Portuguesa de quatro velas. El 28. pasó la Linea, en la Costa de la India; y el 21. de Marzo dió en el Continente del Africa, à 33. grados y medio de latitud, cerca de 5. leguas del Cabo de las *Agujas*. Deteniendose allí por los vientos contrarios hasta el 2. de Agosto, padeció una terrible borrasca del Ouest-Sud-Ouest, que le hizo tener, por espacio de 6. horas, por inevitable la muerte en medio de las olas. El 4. se acercó à tierra, à 34. grados, y 40. minutos; y sin perder la Ribera de vista, fue tan estrañamente el juguete del Mar, que siendo llevado 4. ó 5. veces, à dos, ó tres leguas del Cabo de Buena-Esperanza, no pudo doblarlo hasta el 19. de Abril. La desesperacion era estrema en la Flota Portuguesa, porque se creía amenazada de passar el Invierno en Mozambique.

El 27. pasó el Tropico de Capricornio; y el nueve de Mayo ancló en Santa Helena, que está à 15. grados de latitud del Sud, donde se detuvo hasta el 15; y passando despues la Linea, se halló el 26. baxo del Tropico de Cancer, con el viento al Nord-Est, que los Portugueses llaman *Viento general*. El 16. de Julio descubrió, à una grande distancia, muchas Islas al Ouest, que los Pilotos tuvieron por las Azores, porque se hallaban à 40. grados y algunos minutos de latitud, sin haver visto otra tierra desde que salieron de Santa Helena. En fin, el 3. de Agosto descubrieron las Costas de Portugal, à dos leguas de la Roca de Lisboa; y el mismo dia anclaron en Cascais. Jonás, y sus compañeros, conducidos siempre por su guia, hallaron modo de ganar secretamente la Ribera en un Esquife, librandose por este medio de los embarazos que debian esperar de los Portugueses. En Lisboa estuvieron ocultos hasta el 13. que se embarcaron en una Embarcacion Inglesa, que bolvia à Londres. No explica Jonás el fundamento de sus temores, ni por qué se juzgaba menos libre en Portugal, que un Navío de su Nacion; pero asegura, que habiendo partido de la Bahía de *Vayers*, y sabiendo los Portugueses su evasión, embiaron una Fragata, bien armada, para detener el Navío, solo con el pretexto de que iba èl allí, con los tres compañeros de su Viage: lo que no les impidió seguir con felicidad su navegacion, arribando à Londres el 17. de Septiembre de 1610. despues de una ausencia de dos años y medio.

Añ. 1601

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	Min.
Isla de Comorra. _____	11.	00. S.
Rada de Santa Helena. _____	15.	00.
Isla de Pemba. _____	06.	00.



CAPITULO VIII.

VIAGE DEL CAPITAN ROWLES A PRIAMAN,
en la Union, año de 1609.

ROWLES.
Añ. 1609

A Este Viage, que no es mas que una continuacion, ò mas bien una division del antecedente, da Purchas un titulo conforme à la idea que yà se ha debido formar de él, en vista de las dos Relaciones de Coveret, y de Jonás. El Navio la *Union*, tan desgraciado como el de la *Ascension*, con quien havia salido, fue no solo separado de su Almirante por una terrible tempestad, sino es que estando destinado à la milma suerte, no acabò con felicidad el Viage de la India, mas que para venir à su buelta à hacer un triste naufragio en las Costas de Francia. Por esto lo ha publicado Purchas con el titulo de *Viage desgraciado*. La primera parte, que es su navegacion hasta *Priaman*, en la Isla de Sumatra, es de un Oficial Ingles, llamado *Moris*, que sin haver sido testigo de lo que refiere, funda su evidencia en las noticias à que debió dar todo crédito. La Relacion del regreso de este Navio, y su naufragio, sobre la Costa de Francia, se ha sacado de muchas Cartas autenticas.

La tempestad que dividió à la *Union* de su Almirante, casi à la vista del Cabo de Buena-Elperanza, le hizo perder tambien su Arbol mayor, que no solo se rompió con el furor de los vientos, sino es que fue arrebatado fuera del Navio, con un impetu, que el Escritor no acierta à explicar. No obstante, como si à la borrasca no le huviesse saltado mas que este furioso golpe para calmar, quedaron al instante las olas muy tranquilas, de suerte, que *Rowles* tuvo confianza de volver à encontrar su mástil, que no podia estar todavia muy distante. El fue el primero que por fortuna lo divisò, y diò entonces los arbitrios para tomarlo sin violencia, hallandose tambien medio para ponerlo en estado de servir. De este modo, habiendo reparado su desgracia, y teniendo un tiempo favorable, no quedó a los Ingleses de la *Union* mas disgusto, que el de verse separados de la *Ascension*, y de la *Pinaza*. Como la tempestad los arrojò mas allá del Cabo, no dudaron que el Almirante lo havia doblado tambien; y sin pensar en la Bahía de Saldaña, de donde lo juzgaban muy distante, le persuadieron à que para encontrarlo debian bulcarlo en Madagascar; y asi tomaron su rumbo àzia la Bahía de San

Aguf-

Agustin. Veinte dias estuvieron alli esperandolo, sin sacar otro fruto, que furtirle de agua, y provisiones, y partieron para Zanzibar con mejores esperanzas. A su arribo en esta Isla, fueron recibidos con mas humanidad de quanta hasta entonces havian experimentado en los Negros; pero sin poder discurrir la causa de su mudanza, los vieron por la mañana tan diferentes, que habiendo salido à la Ribera *Richard Kenu*, Tesorero del Navío, con algunos Comerciantes, tuvo la desgracia de ser muerto en una emboscada; y *Wickam*, uno de los Comerciantes, quedó prisionero, salvandose los demás, no sin trabajo, en la Chalupa.

Al instante fue preciso apartarse de un parage tan funesto; y se partió en el mes de Febrero, con los vientos al Nord, y al Nord-Est, que absolutamente eran contrarios al designio que se tenia de ganar la Isla de Socotra. Luchando mucho tiempo con las olas sin adelantar nada, y hallandose la mayor parte de la Tripulacion atacada del escorbuto, cedió *Rowles* à la necesidad, dexandose llevar del viento à la parte Septentrional de Madagascar. Su animo era descansar en la Bahía de *Antongil*; pero por el lado de Owest dió en una Bahía muy grande, que los habitantes llaman *Kauquomorra*, cuyas orillas, y los Países inmediatos son muy divertidos, y fértiles.

Después de tantas fatigas, y riesgos, fue para los Ingleses de mucho consuelo este gustoso descanso. Alli resolvieron esperar la mudanza de Estacion, y sacar á lo menos, por fruto de su desgracia, el restablecimiento de la salud. Los habitantes se manifestaron desde luego muy cíviles, y no se estrañaron de comerciar con ellos. El mismo Rey dió el exemplo à sus Vassallos en la afabilidad, y expresiones con que recibió muchas veces à los Comerciantes.

Rowles, que se fiaba mucho en las apariencias, quiso hacer una visita à este Príncipe, acompañado de *Ricardo Reve*, principal Factor, de *Jessery Carlèt*, y de otros tres. *Samuël Bradshaw*, que havia sido empleado muchas veces en esta Corte barbara, tuvo la fortuna de hallarse ocupado en otros negocios, que no le permitieron seguir al Capitan; lo que fue un favor singular del Cielo: pues los Isleños tenian meditada una traycion, que estaban para poner en practica. Apenas *Rowles*, y su acompañamiento llegaron à la Ribera, fueron rodeados de una Tropa de Barbaros, que los llevaron sin resistencia. Los Marineros de la Chalupa, que no vieron esperanza de socorrerlos, procuraron con todo esfuerzo alexarse à fuerza de remos; pero tampoco les fue fácil ganar el Navío: porque saliendo del Rio una multitud de Paras, y Barcas grandes, se abanzaron con muchos gritos impetuosamente a cortarles el passo; y aun tuvieron la osadía de acercarle al Navío, con resolucion de atacarlo. Las flechas, y dardos formaron al instante una espesa nevesy con la confusion de los primeros impetus, temieron los Ingleses ser forzados, sin poder librarle; pero disponiendo en fin su Artilleria, echaron à fondo, à los primeros tiros, seis, ò siete de las Barcas mayores; y esta execucion entibió promptamente à todas las demás, que se retiraron con mayor velocidad que havian ido.

AÑO 1609

Entretanto, el Capitán estaba preso con sus tres compañerós; y lexos de esperar su libertad, Bradshaw, que despues de él entraba à ser Comandante del Navío, juzgò, que havíendose sublevado los Salbages sin pretexto, no se debia esperar de ellos mas que nuevas maldades; y que el recurso mas seguro, era la fuga prompta. Otra desgracia, que sobrevino para atribular los Ingleses, no les permitió deliberar por mas tiempo; pues casi de repente murieron siete hombres, sin que se pudiese discurrir otra causa, que la fuerza de algun veneno, que havrian arrojado los Negros con sus flechas, y dardos. Resolvióse en fin levantar ancoras, aunque con la intencion de buscar otra Bahía de la misma Isla, y algunos habitantes mas tratables; porque el viento no permitia todavia abandonar se al Alta Mar; pero antes de estár dispuestos para partir, se dexaron ver los Salbages otra vez, en una multitud de Barcas, que acercandose subitamente al Navío, tuvieron tiempo de descargar infinitas flechas, antes que la Artilleria pudiese estár aparejada. Sin embargo, el miedo de estas terribles armas, les hizo bolver en el mismo instante á la Ribera, y tomaron tierra con la misma precipitacion, como si la vista de la tierra, y el cuidado que tuvieron de reunirse inmediatamente, los huviera hecho mas valientes, y esforzados. Instruido Bradshaw de su malignidad, y no dudando que por la noche le prepararian algun nuevo ultrage, resolvió usar tambien de artificio. Acercóse à la Costa con un movimiento casi imperceptible; y quando se juzgò á tiro de cañon, y de la Mosqueteria, hizo una descarga, que aclaró en un instante sus filas, con grandes vacíos. El terror que concibieron, à vista de tantos muertos, y heridos, que cayeron entre ellos, les hizo abandonar la Ribera, dando terribles alaridos.

Despues de estas nuevas hostilidades, desconfiaron los Ingleses de encontrar en la Isla un retiro donde no se huviese esparcido el miedo, y odio à su nombre; y haciendose al Mar, con desprecio de todos los peligros, y de qualquiera desgracia de que pudieran ser amenazados, dirigieron su rumbo ázia Socotra. Todos sus esfuerzos no pudieron resistir á los vientos, que los arrojaron, despues de infinitas agitaciones, à las Costas de Arabia, donde anclaron el 4. de Junio. Havíendo llegado la Estacion de Invierno, no havia apariencia de que pudiesen ganar à Cambaya; y la Costa en que se hallaban, no les ofrecia ningun Puerto, que pudiera servirles de asylo, en aquella temporada. Despues que pasaron quatro dias deliberando sobre su situacion, con frecuentes sobrefaltos con las borrascas, de que no los asseguraba el estár sobre sus ancoras, figuieron el consejo de Griffon Mauricio, su Piloto, que les propusò bolver las velas ázia Achin. Como este Puerto no podia estár sin algunos Guzarates, consintió Bradshaw en vender alli bien sus mercaderías. Arribó á él en 27. de Julio, despues de una navegacion, menos peligrosa, que de trabajos y manteniendose siete dias sin poder conseguir la Audiencia del Rey, logró al fin este favor, como vendido por un regalo considerable. Las dificultades procedian de los Holandeses, que

con la idea de adquirirse todo el Comercio de la India, procuraban por todos terminos perjudicar á los Ingleses. El Autor, con la indiferencia ordinaria de los Comerciantes, en quanto no tiene relacion con sus intereses, se descuidó en tomar informes del País, sin embargo de que se le ofreció una ocasion tan natural; y solo dice en pocas palabras, que Bradshaw se presentó en la Corte, tuvo algunas conferencias con los Comerciantes de Achin, è hizo despues su Comercio con los Guzarates, á quienes dió estofas de Inglaterra, y plomo, por *Basta* blanco, y negro, que es el paño de la Isla.

Añ. 1609

Haviendo estado algun tiempo en Achin, fueron los Ingleses á Priaman, donde la facilidad, y ventajas que hallaron en el Comercio, fueron una feliz recompensa de los trabajos que havian padecido. Lograron hacer su cargazon de pimienta, siendo la unica dificultad que retardó sus negocios, una sedicion de los Marineros, cuya insolencia no pudo contener Bradshaw, sino con excessos de atenciones. El Piloto del Navío, menos arreglado de lo que convenia á su edad, y empleo, murió de una enfermedad, que se atribuyó á su mal régimen. Luego que estubo cargada la Embarcacion, hizo partir Bradshaw á *Biddulf*, y *Smetb*, para Bantam, en un Junco Chino, con las mercaderias de Europa, que no havia podido despachar en Priaman, ni en Tekou; y á su buelta levantó ancoras para bolver á Inglaterra. Hallabase entonces en el mes de Febrero de 1610. sin que el Autor de esta Relacion, que es el mismo Bradshaw, hiciese la menor observacion para enriquecer, è ilustrar su Diario, en siete meses que estuvieron los Ingleses en la Isla de Sumatra.

Añ. 1610

No hay mas noticias de la buelta, y desgracia del Navío Inglés, que las que se pueden sacar de dos Cartas, una de Morles en Francia, y otra de Andierna, publicadas una, y otra en la Coleccion de Puerchas.

La primera, con fecha de 21. de Febrero de 1611, es de *Bernardo Couper*, que escribia á *Thomàs Hide*, su Cuñado, Comerciante de Londres, en que le dice, que hallandose entonces en Morles, havia recibido el mismo dia, de un Lugar llamado *Odwen*, (que es Andierna) una Carta de *Guillermo Badget*, Irlandès, vecindado allí, por la que le decia, que: „ La *Union*, Navío de la Compañia de Inglaterra, ha „ via dado á pique en aquella Costa; y que embiando los habitantes „ dos Barcas, lo encontraron ricamente cargado de pimienta, y de „ otras mercaderias de las Indias: Que solo quedaban en él quatro „ hombres vivos, uno de ellos Indio, y tan debiles, que apenas po- „ dian hablar: Que las dos Barcas Francesas havian conseguido llevar „ la Embarcacion á la Rada de *Odwen*; y que los habitantes, des- „ pues de haver desembarcado parte de las mercaderias, se encarga- „ ron de hacer entregar su Carta á los Comerciantes Ingleses de Mor- „ les, para instarles á que fuesen á tomar posesion de aquellas rique- „ zas, en nombre de la Compañia de Inglaterra. “ Añade *Couper*, que siendole confirmada esta noticia por una Carta del Baylio de *Quimper*, resolvió promptamente, para assegurar el aviso, despachar tres

Añ. 1610 Copias de las de Badget, en otras tantas Barcas; porque la menor dilacion, debia hacer temer, que los Payfanos de la Bixa Bretaña se atribuyessen el derecho de apoderarse de las mercaderias: Que sería necesario dirigirle à la Corte de Francia, lo que le parecia muy escabroso: Que él havia dispuesto ir à Odwen, con otro Inglés, llamado *Richard Roberts*, para asegurarle por sí mismo del estado del Navio, y hacer à la Compañia todos los buenos oficios, que estuviesen de su parte: Que se decia, que el Navio era de 400. Toneladas, y de 3. Puentes; y se rezelaba encontrarlo ya enteramente despojado. Que aunque emprendia el viage de Odwen, à instancias de Badget, y del Bayñio de Quimpèr, lo executaba mucho mas por consideracion à la Compañia: Que tambien se prometia, que atenderia ésta à los gastos en que iba à empeñarse, mayormente quando ya havia hecho librar algun dinero, y puesto en movimiento algunos amigos, para recompenar à los que havian salvado el Navio, y para que velassin sobre la conservacion de las mercaderias: Que sin embargo de las precauciones que tenia tomadas, no dexaba de desear, que se embiasse alguno de Londres, por la vía de Roan, con los fondos necesarios; porque Morles no era Ciudad donde fuese facil el curso del dinero por Letras de Cambio: En fin, que los nombres de las 4. personas vivas, eran, *Edmond Withe*, *Thomas Duckanton*, *Samuel Smith*, y el Indio: Que su vida daba pocas esperanzas; y que faltos de dinero, tampoco podian disponer de las mercaderias.

La segunda Carta, con fecha del mes de Marzo de 1610, es de *William Wotton*, que se hallaba en Andierna, mientras la Union estuvo en aquella Bahía; y dice lo siguiente: „ El 8. de Febrero „ partí de Burdeos; en el *Polo-Hend*; y el 11. perdí mi mástil „ de delante, y el timon. La noche de aquel dia descansè en *Olde- „ fycarre*. El 13. salvaron dos Barcas Francelas à la Union, que ha- „ via chocado contra las rocas. El 14. fui à bordo de esta embar- „ cacion, y llevé à la Ribera à *Samuel Smith*, *Thomas Duckmanton*, „ y *Mr. Edmond Withe*. El 15. hice à mi Mercader *Guillermo Badget*, „ que dièssè esta triste noticia à los Ingleses de Morles. La Carta se lle- „ vò el 18. y pagué dos escudos de porte. Un Indio, que havia en el „ Navio con los tres Ingleses, murió el 18. y lo hice enterrar el mis- „ mo dia. El 21. murió tambien *Mr. Withe*, y le hice los mismos ofi- „ cios. El 22. llegaron los Señores *Roberts*, y *Couper*, de Morles. Salí „ de allí el 2. de Marzo, y lleguè la noche siguiente à la Isla de *Wight*, „ &c.

A estas Cartas se sigue una explicacion, que sin duda adquirió Purchas por su propia diligencia. Despues de los daños que padeció el Navio en Bretaña, quedaron doscientos Toneles de pimienta, una porcion de benjui, y algunas estofas de seda de la China, que *Bradshaw* havia comprado en *Tchou*, en la Isla de Sumatra, de una Embarcacion China, que arrojó allí la tempestad. Yendo à las Indias, tocò la Union en Saldaña, donde se detuvo para construir su Pinaza. En la Isla de Madagafcar perdió su Capitan, y muchos hombres en Zanzibar. Su car-

gazon de pimienta la hizo en Achin, Priaman, Passeman, y Tekou. A su buelta encontró al Capitan Henrique Middleton, á quien entregó muchas caxas de plata acuñada. Entonces no llevaba mas que 36. hombres sanos. Errando despues la Isla de Santa Helena, murió la mayor parte de su Tripulacion de diversas enfermedades, habiendo pasado el Cabo Verde. Diez Ingleses, y quatro Guzarates, que estaban agonizando, pidieron con grandes instancias, que los llevasen á una Barca de Bristol que havian encontrado; y esta mudanza les salvó la vida. Yá se ha visto el numero á que quedó reducida, quando llegó á la Costa de Bretaña. Mr. Simónzon, habil Constructor de Navios, fue de Londres para reconocer la *Union*, y repararlo si era posible; pero lo encontró incapáz de poder servir; y solo se salvó su Artillería, las mercaderías, y muebles. De setenta y siete hombres, que componian su Tripulacion quando salió de Londres, no bolvieron mas que nueve á Inglaterra, y tres Guzarates; comprehendiendo en ellos los que se pasaron á la Barca de Bristol; que se libraron de la muerte.



CAPITULO IX.

VIAGE DEL CAPITAN DAVID MIDDLETON
á Jaba, y á Banda, en el año de 1609.

Aunque las ideas que hicieron equipar la *Ascension*, y la *Union* fueron sin presumir su naufragio, no se discurrea tampoco bolverlos á ver tan presto, como las demás Embarcaciones ordinarias de la Compañía; y como era importante proveerlos de pretextos para detenerse mucho tiempo en las Indias, y executar los medios de su principal comission, resolvió la Compañía, aun sin aguardar la buelta de *Keeling*, poner en el Mar la *Expedicion*, al mando del Capitan *David Middleton*, y lo cargó de mercaderías, que debía llevar á *Scharpey*, con orden de que si havia consumido las tuyas, hiciesse con aquel suplemento el Comercio de los Países, y Puertos que no huviese visitado. Entonces era quando la *Ascension* se acercaba á su desgracia; y la *Union*, muy abatido por la separacion de su Almirante, por la pérdida de su Capitan, y por las desgracias de su navegacion, para determinarse á intentar empresas inciertas, pensaba solo en concluir sus negocios, con una ciega impaciencia de venir á bulcar su precipicio en Europa; pero como la confianza de la Compañía se fundaba en principios racionales, hizo salir á Middleton el 24. de Abril de 1609.

Deldé el 13. de Mayo dió vista á *Enrie-Ventura*, y á *Lanzarote*. El 10. de Agosto descausó en la Bahía de Saldaña, no deteniendose mas que hasta el 18. para renovar sus provisiones. En fin llegó al Puerto de Bantam el 7. de Diciembre, sin haver visto al Almirante

DAVID
MIDDLETON.
Año 1609

Añ. 1609 Keeling, que aquella noche debió passar muy cerca de él, entre Madagafcar, y el Continente.

Admirado de no lograr ninguna noticia de la Ascension, y la Union, no quiso perder un instante en desembarcar el hierro que llevaba para la Factoría de Bantam; y sin detenerse tampoco en construir la Pinaza, resolvió ir á buscar mejores informes hasta las Molucas. Esto lo hizo despues de haver usado del poder que llevaba de la Compañía, para dexar á Mr. Hensworth por Gefe de la Factoría; y considerando, que en un nuevo empleo, entre los Ingleses, de quien tenia tan poco conocimiento, como de los Javanos, necesitaba de algunas personas de confianza, le dió, aunque con sentimiento, tres de sus propios amigos por consejeros, y compañeros. Esta mudanza no se hacia porque la Compañía estuviese poco satisfecha de Spalding; sino es, que como este havia residido mucho tiempo en la India, y sabia muy bien la Lengua, juzgó Middleton serle muy util para el buen successo de su comision, llevandolo por Interprete, y consejero. Por tanto, lexos de mirar Hensworth el empleo que se le havia conferido, como preferencia, se afligió de no poder desempeñar en el Navío los servicios que se esperaban de Spalding. Asimismo, el estado de la Factoría no estaba muy tranquilo; y el Ministro de Banram, excitado continuamente por los Holandeses, havia aumentado los derechos de entrada sobre las mercaderías Inglesas. Middleton encargó á Hensworth, que declarasse en la Corte, que de ningun modo le fometeria á aquella injusticia; y que aunque el Rey podia usar de su autoridad para apremiar los Ingleses, no debia contar nunca con su contentimiento.

Añ. 1610 El 18. de Diciembre se hizo Middleton á la vela, con intento de ir en derecha á las Molucas. El viento le fue tan favorable hasta el 27. que el mismo dia pasó los Estrechos de *Desolam*; pero despues se halló detenido diez dias enteros por una calma, tanto mas insupportable, quanto que estando debaxo de la Linea, padeció unos ardores excessivos. A esto se añadió, que dudando de la Estacion de Owest, se veía amenazado, si le faltaba, de no poder continuar su navegacion. Sin embargo, tuvo la felicidad de arribar el 8. de Enero delante de la Ciudad de *Button*. Despues del favorable recibimiento, que los Ingleses havian tenido tantas veces en esta Isla, no reparó en pedir noticias del Rey, y de la Familia Real. Dixosele, que aquel Principe se hallaba empenado en una Guerra furiosa con sus vecinos; y que haviendo juntado todas sus fuerzas, havia dexado pocos habitantes en su Capital. En lugar de echar alli el angora, temeroso de verse expuesto á proposiciones de socorro, que le havrian sido dificiles de recusar, hizo poner tanta diligencia á los Ingleses, que antes de anochecer passaron los Estrechos. Sin embargo, no pudieron evitar por la mañana el encuentro del Rey de *Button*, con toda su Armada. Haviendo visto este Principe el Navío, despachó un Para pequeño, para informarse de qué Nacion era. Middleton no ocultó que era Inglés; pero hablando de sus negocios, con el calor de un hombre muy apreturado, preguntó solo si havia

agua en algun parage inmediato; y le señalaron un sitio de la Costa, donde se hallaba en abundancia. Acercandose á él; quedó sorprendido de verle seguir de toda la Flota Indiana; y apenas echó el ancora, quando llegó otro Para á cumplimentarlo de parte del Rey; y rogarle, que le embiase alguno con quien hablar de las cosas de Europa. Spalding, que fue al instante á la Caricola Real, bolvió una hora despues; y el Rey pedía á Middleton, que no precipitase su partida, ofreciendole irlo á ver á bordo el dia siguiente.

Yendo confecto, lo recibieron los Ingleses con un grande banqueto, y á toda su comitiva. Despues le hicieron un regalo considerable; y disponiendole para levantar ancoras, vieron que el Rey echó á llorar, con otras señales de una viva afliccion. Middleton le preguntó la causa de su disgusto; y respondió, que los Ingleses lo culparian sin duda de mala fee, viendo que no tenia mercaderías que ofrecerles: Que havia quatro meses, que su casa, donde tenia junta grande porcion de nuez, y flor de moscada, de gyrosle, de palo de sandalo, y estofas del País, quedó destruida hasta los cimientos por un incendio; y que con tantas riquezas, perdió tambien en ella la mayor parte de sus mugeres; pero que todas aquellas perdidas le eran menos sensibles que el no poder cumplir la palabra que havia dado á los Ingleses, de tenerles prevenidas mercaderías para su arribo; principalmente quando consideraba que havian equipado un Navio con tantos gastos, atravesando los Mares con aquella esperanza: Que por entonces se hallaba ocupado en una grande Guerra, con todas sus fuerzas, lo que no le permitia emplear sus Vassallos en que juntasen nuevas provisiones: Que si el Navio Inglés no huviera arribado el dia antes, havia dado batalla á su Enemigo; y en fin, que juraba, por la cabeza de Mahoma, que no consistia en él la falta de sus promesas. Despues de todas estas excusas, hizo observar á Middleton, el lado donde estaba situada la principal Ciudad de su Enemigo; y suponiendo que su Navio no passaría muy lexos de ella, le pidió con instancia, que la molestara de passo con algunas descargas de su Artilleria. Middleton le respondió, que siendo los Ingleses Estrangeros en las Indias, y no conociendo á sus mismos Enemigos, no podían atacarlos sin hacerse reos de una injusticia; pero que si alguno emprendiera ofender á sus Vassallos, mientras el Navio estuviese en sus Costas, emplearian los Ingleses todas sus fuerzas en defensa de una Nacion de quien conocian la justicia, y bondad. Esta respuesta pareció haver satisfecho al Rey; y se bolvió á su Flota, que se componia de cerca de ochenta Caricolas, con infinitos Paras. Los Ingleses tambien alzaron velas al instante.

El 24. de Enero de 1610. arribaron á la Isla de *Bangaya*, de donde se havia ido el Rey con todos sus Vassallos, temeroso de algun Enemigo; pero Middleton no pudo adquirir informes ciertos de este suceso. No obstante, el Director de un Navio Holandés, que havia en el Puerto, le dixo, que segun lo que él podia haver inferido por varias circunstancias, era el Rey de *Macaçar* el Enemigo de aquella Isla; y que el mo-

Añ. 1610

tivo de huir el de Bangaya, que era Gentil, sería por temor de que se le obligasse à recibir el Mahometismo. Middleton discurreó al contrario, que los Holandeses eran los que havian dexado desierta la Isla con sus amenazas, por la empresa de construir en ella un Fuerte; y verdaderamente abandonaron este intento, quando despues de la fuga de los Isleños, no havia quedado nadie à quien pudiesen dominar. Aunque no tenian entonces Navios en el Puerto, y su Factoría se componia solo de quatro Comerciantes, havia tomado tal ascendiente aquel Director, que ningun Indio se atrevia à disgustarlo. Tenia dos casas llenas de mugeres, que havia escogido entre las mas graciosas de la Isla, y un grande numero de Esclavos de uno, y otro sexo. Demás de esto, su caracter era inclinado à todo genero de diversion; y en los dias que estuvieron los Ingleses en la Isla refrescandose, lo encontraron de un genio, y humor agradable. Passaba los dias enteros entre las mugeres, siendo la danza, y el canto sus pasiones dominantes, despues de las de los banquetes, y la galanteria. Como era muy buen mozo, tenia complacencia en andar medio desnudo, al modo de los Indios. Su opinion estaba tan bien establecida, que se havia hecho como independiente aun de los mismos Holandeses. Su habitacion estaba bien cerca de Amboyna; pero si el Governador Holandès de aquella Ciudad necesitaba hablarle, le havia de embiar dos Rehenes Factores hasta su buelta. Esta autoridad excesiva procedia principalmente de la confianza que tenia el Rey de Ternate en él; y este Principe le havia encargado, que cobrara los tributos en su nombre de todas las Islas de su Dominio, sucediendo muchas veces, que el pequeño Monarca Holandès no le entregaba mas de lo que le parecia.

Los Ingleses hallaron en la Isla de Bangaya refrescos delicados, de que yá tenían necesidad. Se vieron tan libres de enfermedades, que despues de tan larga navegacion estaban mejores, que à su partida de Inglaterra. El 9. de Enero, bolvieron à hacer vela con un viento muy favorable; pero toda la noche fueron llevados al Sud, por corrientes tan impetuolos, que perdieron quince leguas sin reconocerlo. Este contratiempo obligò al Capitan à desistir de su intento de ir à las Molucas, dirigiendose à las Islas de Banda, que descubrió el 5. de Febrero, doblando entonces los esfuerzos para arribar antes de la noche. Al acercarse à la Ribera, hizo Middleton adelantarse el Esquife, para que tomase algunos informes de los habitantes parciales de los Ingleses. Hicieronle responder, que los Holandeses no dexaban entrar ningun Navío Estrangero en la Rada; y que si se exponia à caer en su poder, tomarian de su Navío quanto necesitassen, haciendose ellos mismos arbitros del precio: Que quando arribaban algunos Juncos con mercaderias propias para aquellas Islas, los detenian sin permitirles hablar con los habitantes, llevandolos detrás del Castillo, debaxo de su Artilleria; de suerte, que no salia de ellos ningun Marinero, sobre que no se tirase à golpe seguro; y que entonces havia quince grandes Juncos detenidos en aquella esclavitud.

Una relacion tan melancolica, junta al disgusto que tenia Middleton de no haver sabido nada de la *Ascension*, y la *Union*, le hizo sentir haver penetrado tanto en aquellos Mares. Bien se le informó en Bantam de los ultrages, que padeció Keeling en Banda; pero havia considerado, que si encontraba á Scharpey, y Rowles, podria hacerse respetar con los tres Navíos. Sin embargo, no por esto dexó de resolverse á entrar en la Rada en buena disposicion. Juzgando el Governador del Castillo por esta ofadía, que era alguna Embarcacion Holandesa, embió á ella una Pinaza de treinta Toneladas; pero luego que lo reconoció por Inglés, se detuvo en frente de él, y bolviendole por donde havia ido, no le dió siquiera modo de preguntar nada.

Passando lo demás del dia al ancora, se abanzó al frente de Lantor, con intencion de fingir, que ignoraba la conducta, y disposiciones de los Holandeses. Saludó la Ciudad con toda su Artillería; y sin manifestar desconfianza, fue á anclar tan cerca de sus Navíos, que estaba á tiro de cañon. Al instante llegó una Barca del Governador, proponiendole, que entrasse en el Puerto, y saliesse á la Ribera para mostrar su comision. Middleton respondió, que acabando de entrar en aquel Mar, y presentadole en las Islas de Banda, havia discurrido hallarle en un País libre; pero que no dependiendo efectivamente de nadie, no queria manifestar su comision, ni dár parte de sus negocios al Governador, ni á ninguna otra persona. Preguntaronle, si su Navío era Mercantil, ú de Guerra; y solo respondió, que pagaria exactamente lo que tomase. Teniendo ofadía para hacerle algunas amenazas, dixo tambien, que nada le impediria mantenerse sobre sus anclas; y que si se intentaba oponerse á ello, resolveria defenderse. Los Holandeses lo dexaron con grandes señales de colera, è indignacion.

Apenas se fueron, quando llegó á bordo una multitud de Isleños, que felicitaron á los Ingleses por su arribo; y de ellos supo Middleton, el estado de las cosas del País. Los habitantes huvieran querido comerciar con él; pero los detenia el temor de los Holandeses, con quienes estaban entonces tranquilos. Los de Puloway, y de Pulorin no estaban muy bien con el Governador; y juzgando Middleton, que podria sacar alguna ventaja de aquella disension, encargó á Spalding, que hablára privadamente con un Isleño de Puloway, que estaba con los otros, y le ofreciera una recompensa, si queria asegurar á los habitantes de su Isla, que los Ingleses pagarian las especias en mercaderías, ú dinero, y que las llevarian ellos mismos á su Navío: pues no teniendo motivo de contemplar á los Holandeses, podian encontrar medio de acabar su cargazon. Con efecto, no reconociendo Middleton otros derechos que los del Comercio, estaba resuelto á practicarlos sin ningunos miramientos.

La mañana siguiente llegaron dos Barcas, una del Castillo, y otra del Vice-Almirante, con ordenes absolutas para que el Capitan Inglés entrasse en el Puerto. Middleton detuvo los Holandeses á comer; y despues de haverlos tratado con toda atencion, les declaró, que de ningun

171610 modo mudaria de pueblo, y que sobre esto estaba resuelto à exponerse
 à todos riesgos: que siendo las dos Naciones amigas en Europa, no
 tenia fundamento para creer, que quisiesen los Holandeses empezar la
 Guerra en las Indias; y que si en realidad tenian esta intencion, no era
 un particular como el quien havia de obrar sobre tal supuesto. Sin em-
 bargo de estos discursos, el Oficial, que mandaba la Barca del Gover-
 nador, le dixo resueltamente, que no debia detenerse en aquel parage
 donde havia anclado; y que si insistia en ello, estaba resuelto à echarlo
 por fuerza. Entonces dixo Middleton: „Yo estaré en él todo el tiempo
 „po que me sea conveniente, pues no tengo otra regla que seguir, que
 „la de mi comodidad; y luego que no me vaya bien aqui, iré à poner-
 „me en el mejor parage del Puerto.“ Los Holandeses le respondieron,
 que el País les pertenecia, y eran dueños de él. „Tanto mejor, re-
 „plicò Middleton: Yo estoy en él mas seguro; pues me hallo en un
 „País de los amigos del mio.“ Con esto se fueron muy descontentos.

„Antes de anochecer desembarcò algunas piezas de Artillería, para
 hacerlas llevar à la pendiente de una Colina, detrás del Navío; y dis-
 curriendo hacer en ella algunos atrincheramientos, pensaba ponerse
 en estado de defensa con este doble resguardo; pero habiendo manda-
 do al mismo tiempo fondar la Rada á su rededor, encontró en ella
 tantas rocas, y el fondo tan peligroso, que tuvo que mudar de pensa-
 miento; y embarcando otra vez dos cañones, que estaban yá en la Ribera,
 embió à Scharpey, en el Esquife, con una Carta para el Governador de
 Castillo, con orden de que no añadiese nada de palabra; y es la
 siguiente:

„Si considera V. con alguna reflexion, que tiene aqui muchos
 „Enemigos, y pocos Amigos, que yo soy Christiano, y que V. ne-
 „cessita de muchas cosas que tengo en mi Navío, no despreciara la
 „oferta que le hago, de que tome en él quanto le sea conveniente.
 „Siendo nuestros Principes amigos en Europa, me seria sensible que
 „sus Vassallos tuviesen aqui alguna diferencia. Por lo que toca à la
 „orden que me ha embiado V. de que baya à anclar debaxo del ca-
 „ñon de su Castillo, creo tener aqui el Privilegio, que conceden nues-
 „tros Soberanos, mutuamente à sus Subditos, de ir, y venir sin obs-
 „taculo à los parages donde se atribuyen algun dominio, y detener-
 „se en las Radas, quando no les gusta entrar en los Puertos. En quan-
 „to à mi comision, que desea V. vér, debo decir, que soy de un
 „nacimiento, que no debe nada al fuyo; y que queriendo tratarme
 „con igualdad, no reusaré manifestarfe la. Convegamos solamente en el
 „vernos, ò en el agua, cada uno en una Barca, igualmente armada; ó
 „en qualquiera otro lugar que no me aparte de mis fuerzas, mas que
 „à V. de las fuyas. ¿Pero para qué son tantas dificultades en nuestros
 „preliminares? Si es cierto, como se me ha dicho, que tiene V. un
 „Tratado de Comercio con los habitantes de Lantor, considere me como
 „à uno de ellos, y trateme como à un Indio por mi dinero; y quedarè q

agradecido, pues me será de mas gusto comerciar con V. que con ellos
Fuera de que, como V. está en Guerra con las Islas de Puloway, y
Pulorin, puede conocer muy bien, que sacaré de ellas especies, sin
que halle V. medio de oponerse á ello. Espero respuesta sobre todos
estos Artículos por mano del dador de ésta; y entre tanto, nada me
impide ser con amistad, muy servidor de V. &c. Firmada. Middleton,
desde mi Navio, á 7. de Febrero de 1610.

Spalding, y todo su acompañamiento, fueron recibidos con atención en el Castillo, y presentados al Governador que estaba consultando en su Consejo. Abrióse la Carta de Middleton, y se leyó en la Asambleá; pero sin quererle responder por escrito, no puso reparo el Governador de decir á Spalding las resoluciones que tenia tomadas el Consejo.

Los Holandeses tenian en el Puerto tres Embarcaciones grandes, cada una de mil Toneladas y tres Pinazas de á 30. Uno de los tres Navios, llamado el *Gran Sol*, que estaba ya inutil, se debía acercar al Navio Inglés, hasta el abordage, pegandole fuego en esta disposición, y volandolo con 30. barriles de polvora, que ya havian puesto en él. Con esta intención estaba nombrada la gente que lo debía llevar fuera del Puerto, y prevenidas las cadenas de que se havian de servir al abordar á los Ingleses. Con él irian muchas Barcas, para que entráran los que lo conducian, luego que, haviendolo encendido bien, conociesen que iba el fuego cerca de la polvora. Mientras se executaba esto, se havian de acercar los otros dos Navios á tiro de mosquete de los Ingleses, para batirlos con su Artillería, y muchas Barcas los rodearian, fatigandolos con sus flechas, y balas.

Aunque en esta Relacion puede ser que huviesse mas afectacion que realidad, no dexò de confirmarse por diversos movimientos que podian darle verisimilitud; y viendo Spalding los preparativos que se hacian en el *Gran Sol*, llevó promptamente estas noticias á bordo. Middleton las reflexionó seriamente, y juzgó que debía ceder en su valentia, saliendo al instante á la Ribera, para explicarse con el Governador, antes que empezáran las hostilidades; y tomando su comission, entró en su Chalupa con el Pavellon de Inglaterra; y embió á decir al Governador, quando llegó á tierra, que deseaba hablar con él un instante. Admiróse de verlo salir inmediatamente del Castillo, y que iba á recibirlo con sus primeros Oficiales; y trescientos Soldados, que componian la Guarnicion, se formaron en fila hasta el Mar. Oyóse luego la Artillería del Castillo, y la Tropa hizo tres descargas de su Mosqueteria. Con esta pompa fue llevado Middleton á la casa del Governador, que le hizo tomar la derecha en el camino, rindiendole todos los honores. Sentaronse los dos en la Cámara del Consejo, sobre dos taburetes, que al parecer estaban dispuestos para éllo, pues todos los demás se sentaron en bancos. El Governador abusó de la facilidad que tenia de hablar, haciendo infinitos cumplimientos á los Ingleses sobre su arribo; pero sin tocar al assunto de su queixa. Middleton lo

añ. 1610 interrumpió con impaciencia ; y sacando su Comisión , le dixo , que no habiendolo podido persuadir à que no era Pyrata , estaba resuelto à darle pruebas de ello. Entonces mostrando el papel en que llevaba sus Poderes , leyó muy de prisa el primer renglon , y como si no pudiese dudar , que quedarian satisfechos de su exordio , volvió à guardar su papel.

Toda la Junta clamò al instante , pidiendo , que se leyera enteramente su Comisión. Middleton respondió con entereza , que no lo consentiría mientras le quedasse vida ; pues le bastaba haver leido su nombre , y manifestado el Sello de Inglaterra , y se levantó como si solo pensasse en volver al Navío ; pero se le rogò , que se detuviesse algunos instantes. Entraron en varios discursos , unos muy politicos , y otros menos medidos ; y al fin se aplacaron los Holandeses , é hicieron llevar refrescos. Bebióse por la prosperidad de las dos Naciones , haciendo despues el Governador que viesen los Ingleses los alojamientos , y fortificaciones del Castillo. Todo se hallaba en èl muy en orden , y bien surtido de armas , y municiones.

No ignorando Middleton , que el dinero , y las ofertas allanan las mayores dificultades , se valió sagazmente de la ocasion de ofrecer mil libras esterlinas , porque se le permitiesse hacer su cargazon , y una cadena de oro , que llevaba al cuello , al que le alcanzara este favor. Añadió , que pagaría las especias á mas del precio ordinario ; y despues de establecer este fundamento , dixo al Governador , que debiendo estar persuadidos los Holandeses à que su Navío no era de Guerra , no tendria dificultad de entrar en el Puerto. Respondieronle , que estaban prompts á atenderlo por todos terminos ; y siendo yá cerca de denoche , se despidió de la Junta. Mientras entró en la Chalupa , se hizo una descarga de toda la Artillería del Castillo , y los Baxeles que havia en el Puerto lo saludaron tambien á su passò.

Por la mañana , que era el 8. de Febrero , llevó su Navío entre el Castillo , y las Embarcaciones Holandesas , y saludandolas con muchas descargas , le respondieron con exceso. Al instante que anclò , fueron à visitarlos el Governador , y los Oficiales Mayores , y aceptaron una comida , que fue acompañada de todas las demonstraciones posibles de confianza , y alegría. Hablóse despues de la cargazon ; pero ni las razones , ni las ofertas pudieron conseguir que se les permitiera à los Ingleses comprar ni una libra de especias. Siempre respondió el Governador , que no daría la licencia aunque fuesse para rescatar su vida. Perdiendo Middleton la esperanza de lograrla abiertamente , resolvió empezar à hacer su provision de agua , y probar despues fortuna ; pero tampoco se le permitió embjar los Toneles à la Ribera , sin que fuesse un Holandès con ellos , para observar si la gente del Navío hablaba con los habitantes. Estando llenos los Toneles , se le dió orden à Spalding de que fuesse à decir al Governador , que Middleton estaba resuelto à partir. Los Holandeses se admiraron mucho ; pues siendo el viento Ouest , no podian imaginar el rumbo que tomarian los Ingleses. Sin

embargo, habiendo salido del Puerto, fueron seguidos por dos Barcas Holandesas, y acercandose una de ellas, les dixo, y declaró, de parte del Governador, que les prohibía ir à alguna de las Islas. Middleton respondió, que no reconocia en él ningun derecho para que le embiasse ordenes; y que en lugar de admitirlas, iria lo más presto que pudiera à *Puloway*, de donde consentia que fuesen à echarlo los Holandeses, si lo discurrían fácil. No hubo buelto la Barca al Puerto con esta respuesta, quando salió de él una Fragata à todas velas; y resuelto Middleton à combatir, juntò toda su gente para inspirarle el mismo animo. Dioxoles, que si querian ayudarle con un poco espíritu, se determinaba à visitar todas las Islas à despecho de los Holandeses; y juntando las liberalidades à las exhortaciones, les ofreció darles, no solo quanto tenia suyo en el Navío, sino es asegurar por toda su vida el mantenimiento à los que tuviesen la desgracia de quedar estropeados.

El ardor del Capitan se infundió con tal viveza en toda la Tripulacion, que juraron unanimes aventurar sus vidas por el interés de la Compañia de las Indias, y el honor de la Nacion; pero la Fragata que viò las disposiciones que se daban para recibirla con las armas, detemiró bolverse al Puerto. Mientras los Ingleses luchaban con bastante trabajo contra el viento, el Amirante, el Vice Amirante, y el Themente del Castillo, se agitaban mucho sobre las Embarcaciones que havia en el Puerto, sin que pudiesse Middleton inferir sus intenciones. Luego que el Navío ganó el viento, viendole ayudado del corriente que vá al Est-Nord-Est, navegó tan facilmente, que viendole muy presto cerca de *Puloway*, fue enviado *Spalding* en la *Chalupa* con cinco hombres, para asegurar à los habitantes, que los Ingleses havian salido disgustados con el Governador del Castillo, y que iban à ofrecerles la compra de especias por dinero, ó por mercaderias si les tenian mas cuenta. Ofrecióles tambien, que el mismo Capitan entraria en la Isla, luego que encontrasse algun parage seguro para anclar. Mientras *Spalding* estuvo en esta comision, llegaron dos Barcas de Lantor, que preguntaron à los Ingleses, por qué havian abandonado su Costa. Respondióseles, que la fuerza del corriente havia llevado el Navío, y que tampoco se hacia animo à ir mas allá de *Puloway*, donde se hallaba yà un Factor para facilitar el Comercio: que si los habitantes de Lantor querian venderles sus especias mas bien que à los Holandeses, que solo iban à apoderarse de su País, se tomara todo lo que aquella Ciudad tuviese en sus Almacenes, procurando, quanto fuesse posible, dexarla gustosa de su venta. con esta respuesta se fueron muy satisfechos los Indios de las dos Barcas.

Spalding fue recibido en la Isla de *Puloway*, con grandes demonstraciones de alegría; pero aunque se juntaron todos los habitantes para colmarlo de expresiones, no quisieron ajustar el precio de las especias, hasta que llegasse el Capitan Middleton; y sin embargo, ofrecieron en-

Añ. 1610

regar á cuenta una buena porcion. Con este aviso, dió orden Middleton á Spalding, de que le buscara, si era posible, un Piloto Indio, que fuese capaz de poner el Navío en un parage seguro, y commodo. Spalding lo propuso á los habitantes, y se hallaron dos, que fueron assalariados á gasto comun, dando los Ingleses veinte pelos al uno, y los Isleños otros veinte al otro. Yendo á bordo aquella misma noche, bolvieron la proa ázia Serán, y llevaron el Navío á un Lugar, nombrado *Gelogula*, cuya Rada es muy buena, á treinta leguas de Banda. Los Ingleses procuraron tomar alli una Casa, y empezaron á fletar su Pinaza, que hasta entonces no havian podido hacerlo; pero el tiempo estaba tan adelantado, y la Estacion tan cerca de su fin, que no podia perderse un instante. Así se acabó la Pinaza en dos dias, poniendole el *Hopewell*, y se embió á Puloway el 27. de Marzo, y no arribó hasta el 31.

No habiendose arreglado el precio de las especias, pidieron los habitantes varios derechos, y gratificaciones. Conviniéron al fin, en que se pagarian las especias al mismo precio que las tomó el Almirante Keeling, y que á los Gefes se les regalara alguna cosa. Tambien fue preciso conceder en secreto otras liberalidades, porque los Indios no cesan de pedir; y en las circunstancias que hemos referido, era importante no disgustarlos, reusandoles las cosas. Luego que se arregló el precio, se apresuraron los Indios á cargar el *Hopewell*, que bolvió á *Gelogula* con excelentes mercaderias; pero como no era mas que de diez Toneladas, y la repetición de viages causaba mucha dilacion, tuvo Middleton que alquilar un gran Para en Puloway, que cargado de nuez moscada arribó felizmente á *Gelogula*. Despues se emprendió hacerlo mucho mas alto, y en pocos dias le hizo capaz de veinte y cinco Toneladas. Nombraronse doce Marineros diestros para conducirlo, no faltandole ya nada para aprovecharse de él con todas las ventajas que se deseaban; pero habiendo hecho un viage, se desapareció, sin que se haya podido tener mas noticia de él; y como el *Hopewell*, que continuó haciendo muchas veces el mismo viage, no pudo tampoco saber nada, se infirió, que havia perecido en una tormenta, que se sintió hasta Serán, y de que se libró con trabajo dicha Pinaza. Middleton sentia el mayor disgusto al ver que se passaba la Estacion sin apariencias de poder acabar su cargazon; y no se atrevia á abordar á Puloway con su Navío, por la poca seguridad que havia en la Costa; y viendose de este modo, en precision de detenerse seis meses, se resolvió á buscar otras Embarcaciones. Sabiendo que havia en Lantor un Junco viejo, poco distante de los Baxeles Holandeses, halló modo de comprarlo secretamente, y la habilidad de los Marineros lo puso en estado de servir de algun provecho.

La falta de los doce hombres, perdidos en la borrasca, causaba mayor disgusto á los Ingleses; pues la mayor parte de la Tripulacion se hallaba en muy mal estado, con las piernas malas, que se atribuía al mal ayre de la Rada, no quedando casi ninguno para los Viages de Pu-

Joway en el Hopewel , ò los que los emprendian , despues de estar imperfectamente curados , no dexaban de recaer à su buelta con mayor peligro ; y havia muchos , que recayeron tres , ó quatro veces. En estos terminos se juzgaba Middleton sin recurio ; estando por otra parte la Isla abierta à los ataques de los Holandeses , que no podian haver perdido el intento de hacer perecer su Navío. Tampoco ignoraba , que havian ganado ya , con grandes promessas , parte de los habitantes , y que su odio llegaba hasta ofrecer una cantidad considerable à varios malvados , porque lo mataffen con veneno , ù por otros medios. No obstante esto , tenia entre los Isleños algunos amigos fieles , que lo advertian continuamente; inspirandole toda desconfianza. La Isla se hallaba con muchos habitantes , en muy corta extension , capaces de hacer resistencia , si querian unirse ; y los Ingleses les propusieron , que se fortificassen algunas obras , y les trazaron el Plan. Ofrecieronles tambien ayudarles à los trabajos , sin que pudiesen hacer impresion estos consejos en un Pueblo tan cobarde , como perezoso.

Sin embargo , un Gefe muy anciano , que se havia inclinado mucho à los Ingleses , se encargò de correr todas las Islas , juntando los mas valientes en sus Caricolas. Siendo su familia muy numerosa , la dexò confiada à Middleton en su ausencia. Entre muchas Doncellas , tenia una muy linda , que inspirò à algunos Marineros desordenados deseos. El mas rendido , propuso à los demàs el designio de sacarla de la casa , para abufar de su fragilidad. Esta infame empresa huviera tenido efecto , si no la impidiera improvivamente Spalding , que passeandose entonces en el mismo parage , librò à la joven Indiana , y conoció à los tres delinquentes , no obstante la promptitud con que huyeron. No quiso ocultar su nombre ; y como toda la Tripulacion conocia lo importante que era conciliarle los Isleños , manifestó un vivo deseo de que se castigasse el delito. Middleton resolvió hacer un exemplar , y los tres Marineros fueron condenados à azotes en la misma Plaza de Gelogula , convidando à todos los habitantes para este espectáculo. Una prueba de tanta amistad , y aprecio de su Nacion hizo reconciliar à muchos con los Ingleses ; y aun algunos de los que havian ganado los Holandeses con sus artificios , fueron à declarar à Middleton lo que se les tenia propuesto para perderlos , ofreciendole tanta fidelidad , como zelo contra los enemigos comunes de su Isla , y de los Ingleses.

El anciano Gefe bolvió felizmente , con todo el sucesso que havia concebido de su negociacion. Empeñó à los habitantes de muchas Islas à que se unieran contra la tyrania de los Holandeses , à lo menos para defenderse de sus invasiones , y rebatir el yugo que les amenazaba. Llegando bien presto sus Caricolas , formaron una Flota pequena , que al principio tomó consejo de los Ingleses ; pero infundiendoles animo la tranquilidad que veían en sus enemigos , olvidaron los limites en que Middleton procuraba contenerlos , é intentaron una salida en la Isla de Nera , tomando muchos Holandeses. El Governador del Castillo

Añ. 1610

se persuadió; á que no podian haverse atrevido á tanto, sin ser sostenidos, y aun conducidos por los Ingleses; y fortaleciendose en su Plaza, diputó á Middleton uno de sus Oficiales, preguntandole, si debería considerarlo ya como á enemigo de la Holanda. La respuesta del Capitan le fue facil; pues en lugar de contemplarse en Guerra, protestó, que solo deseaba muchas prosperidades al establecimiento de los Holandeses, sin que huviesse tenido parte en las empresas de los Indios; pero que havendo ido á las Islas de Banda, por el derecho comun á todas las Naciones, para comerciar en ellas con honor, sin haver hallado en los Holandeses el favor que se prometía, era natural que se fuess. á los parages donde podia sacar mas ventaja: que sus intenciones no eran otras; y que así como el tratamiento que havia recibido del Governador, le dispensaba de obrar contra los Indios, le ofrecia tambien, que mientras los Holandeses no empezáran á insultarlo, se mantendria sin concederles favor, ni asistencia, contra ellos. Despues de este discurso, que afectó pronunciar con mucha moderacion, no ocultó al Diputado, que havia encontrado en las Islas enemigas de Holanda, todas las facilidades que deseaba para su Comercio. Tuvo tambien complacencia en hacerle ver lo rica, y adelantada que tenia su cargazon; pero se guardó muy bien de decirle la pérdida de sus doce Marineros, y el infeliz estado de los demás, á quienes continuaba el ayre en ser tan funesto, que apenas quedaban nueve fanos.

Si se ha de juzgar por la conducta de los Holandeses el efecto de su respuesta, hay mucha apariencia de que, no determinandole el Governador á llevar su sentimiento al extremo, ó temiendo debilitar mucho el Castillo, si sacaba parte de su guarnicion para montar los dos Navios, tomó el partido de cerrar los ojos en quanto al Comercio de los Ingleses, reservando su venganza de los Isleños, para quando se fuess. Middleton. No se volvió á vér ningun Holandés fuera de las murallas; y si las urgencias de la Plaza obligaba á salir alguna Barca del Puerto, iba siempre tan bien armada, que los Indios no se atrevian á acercarse á ella.

Sin embargo, Middleton se vió obligado á hacer llevar de noche el Junco que havia comprado en Lantor, aun sin haver logrado tiempo para hacerle algunos reparos indispensables; pues sabidores los Holandeses de que ya era suyo, y viendo á los Obreros preparados para componerlo, tenian prevenido un Navio, para hacerlo piezas luego que los Ingleses huviesse concluido el trabajo. Spalding, que tuvo el encargo de llevarlo á Puloway con la obscuridad, desempeñó bien su comision; pero se podia sacar poca utilidad de una Embarcacion falta de velas, y casi desnuda. Hallandose entonces Middleton en Puloway, embió el Hopewell al Navio, para que llevass. todo lo que pudiera cercenar de sus proprias necesidades. Pasáronse tres semanas sin que pareciera Davis, que fue el destinado para este viage, dando mucho cuidado tanta tardanza, mayormente havendo sabido, que

los

los Holandeses havian apressado muchas Barcas grandes, que llevaban viveres á la Flota Indiana. Inquieto Middleton con el suceso de su Pinaza, resolvió aprovecharse del buen tiempo para entrar en un Esquife; que era la unica Embarcacion que havia entonces en Puloway; pues la prudencia no le permitia aventurarse en el Junco; y cinco Marineros que tenia allí, estaban tan enfermos, que tuvo que assalariar dos Indios para que supliesen el trabajo.

Apenas perdió la tierra de vista, quando se movió una borrasca tan furiosa, que no tuvo mas recurso, que abandonarse á las olas. No obstante, llegó á vista de Serán: pero el Mar batia la Ribera con tal impetu, que perdió la esperanza de poder abordar; y acercandose la noche, resolvió, con los dos Indios, y sus cinco enfermos, emplear todos sus esfuerzos para mantenerse en el Mar hasta por la mañana. Aumentandose la violencia de los vientos, fue arrojado al principio de la noche contra una cadena de rocas, atravesandolas por unico favor del Cielo. Turbado con tan peligrosa situacion, pensó solo en ganar la Ribera, que estaba detrás de dichas rocas, lo que logró con la misma felicidad. El Esquife iba tan lleno de agua, y algunas mercaderias que havia en él, en tan mal estado, que fue preciso poner el primer cuidado en estos dos objetos; pero quando aun los mismos enfermos no omitian el trabajo, uno de los dos Indios hizo reconocer al otro, que se havia dado en un nuevo peligro. Manifestando su temor con exclamaciones, y preguntandoles lo que los asustaba despues de una felicidad como la que havian logrado, le dixeron, que lexos de hallarse en la Isla de Serán, segun se creía, estaban en una Isla de *Cannibales*, que lo mismo seria reconocerlos por la mañana, que matarlos, y despedazarlos; y que aquellos Barbaros Isleños nunca admitian rescate por sus Prisioneros, pues con el resentimiento que tenian de algunas injurias de los Portugueses, hacían afar los Christianos vivos, para tomar de ellos esta cruel venganza, antes de comerleslos.

Aunque Middleton pulo esta Relacion en el numero de las fabulas, que los Indios gustan de contar á sus enemigos, consideró, que los habitantes de la Isla estaban muy mal con los de Puloway, y Serán, y que su odio alcanzaba á los Europeos. Empezando á descubrirse la Luna, el viento á perder su fuerza, y favoreciendole tambien la Maréa; resolvió apartarse de tan peligrosa Ribera; y faeron precisos grandes esfuerzos, y mucha destreza para gobernarle lo demás de la noche. Sin embargo, con el dia se divisó una Costa; que los Indios reconocieron ser la parte Occidental de Serán. Acercandose á ella á fuerza de remos, vieron una Barca, que havia dado al traite, quedando sorprendidos de hallar en ella dos Ingleses, que tuvieron igual admiracion al reconocer su Capitan. Supo de ellos, que habiendo partido con Herniman, Contra-Maestre del Navio, con el sobresalto en que se estaba de los negocios de Puloway, fueron arrojados muy lexos por la borrasca; y que ganando aquella Costa, donde anclaron, les rompió el cable un golpe de viento, y los echó á pique en la Ribera; y Herniman estaba en la

Año 1610

Ciudad inmediata, para buscar algunos hombres que le socorrieran. Con efecto, al instante se cubrió la Ribera de Isleños, atraídos de la curiosidad, ò de la esperanza del saqueo; pero se contuvieron con la presencia del Capitan. Este salió para ir à la Ciudad à hablar con el Gefe de los Indios, y hallò, que Herniman havia resuelto bolverse por tierra al Navío, que solo estava doce millas en la Rada de Gelogula. El Gefe Indio, no le negò su asistencia; pero la dilatò à dos, ò tres dias, en los que solo un soplo de viento podia sumergir la Barca. Un Indio de Gelogula, que se hallaba casualmente en aquel parage, declaró con ingenuidad à Middleton, que el Gefe deseaba verla perecer, para hacer un Para de sus reliquias. Viendo pocas esperanzas de socorro, determinò seguir por tierra à Herniman, con uno de sus cinco Ingleses, que se considerò bastante restablecido para poderlo acompañar. Asalarò Guias, que lo llevaron por dos, ò tres leguas de buen camino; pero llegó al margen de un Rio, que era preciso cruzar. Como su compañero no estava en disposicion de poder nadar, le hizo que se bolviera, dandole sus vestidos, para que los llevase à la Barca; y no temiendole èl al agua, habiendo quedado tan desnuado como los Indios, iba à echarle à nado, quando los Guias le advirtieron, que el Rio estava lleno de *Alligatores*, y debia no exponerse sin llevar algun arma para defenderse. Ellos llevaban sus cuchillos, que se ponian al nadar en la boca; siendo rara la vez que llegan à la otra orilla, sin haver muerto dos, ò tres de aquellos monstruos. Uno de ellos ofreció al Capitan el cuchillo, y tomó un palo, con que esperaba defenderse del mismo modo. El Rio, no solo era ancho, sino el corriente muy rapido, con lo que llovió el dia antes; y estava tan peligroso el medio del Canal, que los Guias aconsejaron à Middleton, que se bolviese à la orilla. Mientras les respondia, asegurandolos de su animo, y fuerzas, le tocò el palo de aquel que le havia dado el cuchillo; y creyendo que era algun *Alligator*, hizo tales movimientos, que le hicieron perder toda la atencion en lo fuerte del corriente; de modo, que no pudiendo resistirlo, fue arrebatado hasta el Mar, donde la violencia de las olas lo arrojò rapidamente contra un angulo de la Costa. Los Indios, que estava mas acostumbrados que èl à estas peligrosas aventuras, tardaron muy poco en alcanzarlo, y lo hallaron con las espaldas, y el cuerpo muy mal tratado; pero habiendo descansado algunas horas, se viò en terminos de poder ganar el Baxel, donde causò grandissima estrañeza, verlo arribar en tal disposicion. Herniman, que hizo su viage con mas felicidad, havia yá embiado los socorros necesarios para la Barca, y el Esquife; y los Marineros, que fueron con esta comission, bolvieron muy disgustados con el Gefe de la Ciudad Indiana, que con la esperanza de aprovecharse de la desgracia de los Ingleses, les negò hasta la menor asistencia.

El dia siguiente se tuvo el consuelo del arribo del Hopewel, que bolvió à Gelogula, cargado de especias. Una furiosa barrasca lo havia arrojado à treinta leguas de Banda; y no mudandose el viento en muchos

chos días , tuvo bastante trabajo en hacerse dueño de su rumbo. La noche siguiente se descargò , entrando Middleton inmediatamente en él, para ir à Pulcway , antes que el disgusto de no ver llegar à nadie, hiciesse tomar à Davis la resolución de partir con el Junco de Lantor , despreciando todos los peligros ; aunque solo la desesperacion podia inspirarle este desgnio ; porque el Junco se hallaba sin un clavo , y no sabiendo los Herreiros del País forjarlos , solo pudo Davis sacarles una especie de agujas de hierro , que empleò en los parages mas necesarios.

Middleton se expusso otra vez à perecer en este viage ; pues los vientos llevaron su Pinaza sobre la Costa , y los corrientes aumentaron mucho el peligro , doblandole su violencia con la del ayre. Siendo arrebatado al Ouest , no pudo ganar à Pulcway hasta despues de haverse acercado à la Ribera de Seran. Reflexionando sobre tantas desgracias, observó , que assi él , como toda su gente havian sido siempre arrojados al Ouest por las borrascas. Esta consideracion le hizo buscar sobre la Cesta Nord-Est de Pulcway una Rada, donde sus Embarcaciones pudiesen combatir con las mismas borrascas , é ir en derecha al Navío.

La mucha detencion que los Ingleses hicieron en Seran , no les adquirió ninguna ventaja , ni buen concepto entre los Isleños de Nera , y de otras muchas Islas inmediatas ; pues todos aquellos habitantes llegaron à creer , que Middleton se havia retirado por temor de los Holandeses ; y aun los mismos de Pulcway , que continuaban la Guerra con la Colonia Holandesa , se admiraban de que teniendo tanto interès en sostenerlos , se contentasse con ir à comprar sus especias, sin tomar partido en su querrela. Havianle preguntado algunas veces, por qué suspendia el ponerle à su frente , para ir à atacar à los Holandeses en su Fuerte ; à que les respondia , que siendo Vassallo de un grande Rey , no le pertenecia empezar la Guerra sin participarlo à su Amo ; pero ellos , que , con la distancia , no podian juzgar bien de estas razones , ò à lo menos tenerlas por muy veridicas , se hallaban tanto mas inclinados à despreciarlo , quanto que los Holandeses no cessaban de fomentar aquella disposicion de animos , publicando entre ellos , que la Nacion Inglesa solo empleaba el artificio para lograr el Comercio ; y que en tocando à cosas de la Guerra , era la fuga su unico expediente. Estas proposiciones hicieron tanta impresion , éparcidas de Isla en Isla , que llegaron sus efectos hasta Pulcway. Sus habitantes discurrieron , que podrian insultar sin riesgo à unas gentes tan cobardes , aprisionar à los que estuviessen en su Isla , y ponerles ciertas leyes , de que no pudiesen rescatarse sino con pérdida de sus mercaderías. Con este pensamiento , hicieron decir al Scha-Bandar de Nera, que si queria ayudarles , se apoderarian de todos los bienes , y aun podria ser , que del Navío de los Ingleses ; y no despreciando este Oficial tan buena propuesta , acudió prontamente à Pulcway. No habiendo dexado de conocer Davis la mala disposicion de los Isleños , tuvo por preciso quejarse ; pero en lugar de encontrar el favor que esperaba, que-

Añ. 1610

quedó muy confuso de verse cargado de baldones, descubriendo en algunas señales, el designio con que havia ido.

Así se hallaban las cosas, quando arribó el Capitan con su Pinaza. Su presencia, cerrò la boca à los mas sediciosos, y obligò al Schabandar à contenerse. Los Gefes de la Isla havian concebido por Middleton cierto genero de estimacion, mezclada de miedo, y amistad, que siempre los mantuvo delante de él en un profundo respeto; siendo su larga ausencia, la que dió motivo à que se alteráran los animos, y su buen concepto. Luego que supo de Davis la conspiracion formada contra él, convocò à los principales habitantes de la Isla. Ponderòles la facilidad que havian tenido en dexarse engañar; y les assegurò, que lejos de haverse minorado su afecto, ù de temer à los Holandeses, havia hallado yà muchos medios de fatigar al Governador en su Fuerte, si no lo huviesen detenido unos principios, que no podia abandonar ligeramente, contra una Nacion, que estava en Paz con la suya en Europa. Hizolos testigos de la buena fe con que lo veían practicar su Comercio, rogandoles, que por este exemplo juzgáran los motivos que le hacian contemplar à los Holandeses. En fin, para persuadirlos à que estava tan libre de temor, como de desconfianza, y que no le apartaba del deseo de serles util, les dixo, que estando su cargazon casi concluida, y discurriendo bolverse à Europa al principio de la nueva Estacion, resolvia dexar algunos de sus compañeros en su Isla, tanto para cultivar su amistad, como para mantener un Comercio, que cada dia les seria mas ventajoso. Por quanto à la distancia en que havia tenido su Navio, se disculpò facilmente, con la dificultad de encontrar buena Rada en Puloway, justificandolo mas, con las diligencias que havia hecho para descubrir alguna al Nord-Est de la Isla. El Schabandar, que, con todos los Gefes, oyó estas razones, no pudo disimular la impresion que le hicieron. Confesó à Middleton las voces que se havian esparcido, contrarias à los Ingleses, y el animo con que havia ido à Puloway; ofreciendole hacer en adelante mas justicia à la Nacion Inglesa, y aun ayudarle à sus Proyectos de Establecimiento, sin hacer caso de los disgustos de los Holandeses. El Autor de esta Relacion, sin explicar claramente las ordenes que llevaba Middleton de la Corte de Inglaterra, y de la Compania de las Indias, dá à entender, que si huviera encontrado à la *Ascension*, y la *Union*; era Puloway uno de los primeros parages de la India, donde sus deseos lo havrian inclinado à construir un Fuerte; siendo sin duda estas idèas para lo sucesivo, las que le hicieron buscar en las Costas de aquella Isla, una Rada segura, y cómoda. Además, de que aunque la Ribera tuviese algunos riesgos en el sitio donde la Pinaza, y las Barcas havian abordado tantas veces, no le parecia imposible, con un poco de arte, y trabajo, formar en él un Fuerto en que pudiesen estar diez Navios muy à cubierto.

Dèspues de esta reconciliacion, se adelantò el Comercio con mas viveza que nunca, sin que los Holandeses, en tan largo intermedio, intentáran perturbarlo; mas que con insinuaciones, y palabras. El Jun-

co se reparó á fuerza de fatigas; y pocos dias despues se halló concluída la cargazon del Navío; pero quedandole á Middleton algunas mercaderías de Europa, juzgó no poderlas emplear mejor, que en aumentar su provision de especias, y puso en el Junco otras treinta Toneladas. Determinóse, en fin, á dexar á Spalding en la Isla, con *Chaman* por Factor, y diez Marineros, comprando otro Junco de quarenta Toneladas, para dexarlo á su partida: pues el *Hopewel* estaba yá casi inutil, porque sus tablas, que solo tenian media pulgada de recio, se havian carcomido de gusanos tan generalmente, que era preciso trabajar de continuo en la bomba, sin que las muchas ocupaciones, y enfermedades huviesse dado lugar á calafatearla. De sus reliquias se aprovechò todo lo que pudo servir para fortalecer los dos Juncos.

Satisfecho Middleton, tanto del afecto de los Indios, como del buen sucesso de su Comercio, no pensó mas que en despedirse de los habitantes de Puloway, è inclinarlos á Spalding, con beneficios, y ofertas. Ellos se obligaron á tratarlo, no solo con las atenciones debidas á sus circunstancias de Comerciante, y Estrangero, sino es á concederle la libertad de vivir entre ellos familiarmente, sin ocultarle nada de sus prácticas, y usos. Esta era la mayor prueba que podian darle de su confianza, y lo que tenia muy afligidos á los Holandeses, de no haver podido conseguir en Banda. Despues de esta reflexion, debria hallarle en la Relacion alguna explicacion de estos usos, cuya instruccion se havia ofrecido á Spalding; pero yá hemos dicho muchas veces, que la curiosidad de los Comerciantes Ingleses, no se effiende mas que á su Comercio.

El 7. de Septiembre salió Middleton de Puloway, con el Junco de Lantor; y el 10. arribò al Navio, que no lo encontró enteramente cargado, como havia creído; porque en el transito de Puloway á Seràn, echò á perder el agua siete Toneles de moscada, los que supliò con las especias del Junco. En fin, despues de haverse mantenido en las Islas de Banda, mucho mas tiempo que ningunos otros Ingleses, dexò la Rada de Gelogula, que otros llaman la *Bahia de Keelings*, sin vela de perroquet, pues la perdió en su primer passage de Puloway á Seràn, y no pudo remediar esta pérdida por varias dificultades que le ocurrieron. Siendo esto bastante para hacerle creer, que el Junco navegaría mas veloz que èl, encargò al Patron, que se llamaba *Musgrave*, una Carta para Bantam, diciendole, que hiciesse toda la diligencia posible; pero habiendo suplido con arte las velas que le faltaban, alcanzo el Junco, que yá no podia entonces ir tan veloz como èl, sin ponerle mas velas de las que podia llevar. Temiendo el Capitán, que en el estado que se hallaba, no se le hiciesse alguna boca de agua, le diò orden de que lo siguiera despacio hasta Bantam; pues teniendo animo de calafatear alli su Navio, consideraba, que aquella operacion le daria tiempo para aguardarlo; y así, tirando en derechura á la Isla de Java, entrò el 9. de Octubre en la Rada de Bantam.

Las primeras noticias que recibió, le causaron mucho disgul-

Año. 1610

gusto. Supo, que *Hensworth*, y *Neetes*, Gefes ambos de la Factoria, havian muerto despues de su partida. Todas las mercaderias que les dexó, estaban sin vender; y no encontrando los Chinos en la Factoria nadie de quien valerse, havian acudido casi todos à los Holandeses; y aun los amigos mas fieles de los Ingleses parecia que havian olvidado hasta el nombre de Inglaterra. Por otra parte, la Tripulacion de Middleton estaba consumida de enfermedades; y llegando à la Rada, se vió precisado à dexar à bordo su mucho numero de enfermos, fiados à la asistencia del Cirujano. Acercandose à la Ribera en el Junco, no encontró en los Javanes aquellas muestras de satisfaccion, con que solian recibir à los Ingleses; pero no obstante, tomó tierra sin manifestar desconfianza. Los criados que quedaban en la Factoria, le hicieron una triste pintura de su estado; y havian sido bastante fieles, pues conservaron las mercaderias; pero haviendoles faltado resolucion, ó industria, llegó à quedar el Comercio Inglés en tanta debilidad, que parecia muy dificil restablecerlo. Middleton vió al instante à los Oficiales del Rey, que lo recibieron con tanto despego, que concibió muy malas esperanzas.

Una perspectiva tan mala, le hizo recurrir al *Scha Bandar*, antiguo Protector de los Ingleses; y lo encontró muy sentido, de que en tanto tiempo no huviesse hecho caso de él, siendo sus primeras palabras con grande quexa de ingratitud; pero despues que oyó muchas circunstancias que ignoraba, puso mejor semblante. Hizole Middleton algunos regalos, que acabaron de reducirlo à su antiguo favorable estado; y ofreció embiar à la Factoria los Chinos de su dependencia; y por primer servicio, aconsejó al Capitan que hiciesse alguna Fiesta, que renovára en la Ciudad la idéa que antes se tenia de la Nacion Inglesa.

Burman, Factor Holandès, à quien visitó Middleton, le manifestó mucha estrañeza del abandono en que los Ingleses havian tenido su Factoria; pero el interés que afectaba por ella, era solo un artificio para penetrar sus intenciones. Tenia creído, que el haver olvidado tanto tiempo sus negocios en Bantam, havria sido con el designio de formar en otra parte algun Establecimiento mejor; y viendo al Navio Inglés tan bien cargado de especias de Banda, llegó à temer si podría haver hallado medio de echar à los Holandeses de su Fuerte. Descubriendo Middleton en algun modo sus sospechas, lo foflegó, refiriendole lo que le havia ocurrido en su viage. Añadió unas quexas tan naturales, de la conducta que el Governador Holandès tuvo con él, que haviendolo persuadido de su buena fee, le hizo entrar insensiblemente en las ideas de paz, y de union, que havian tenido por tanto tiempo las dos Factorias.

Mientras procuraba de este modo restablecer los negocios de los Ingleses, arribó al Puerto de Bantam una Flota Holandesa de ocho Navíos, que discurria emplear todo el año en hacer su cargazon; y debiendo ir à las Molucas, y à Banda, tomó en Bantam muchas tablas, y otros materiales para los Fuertes de Holanda. Sabiendo el Almirante, que los Ingleses acababan de llegar de Banda, se informó con

curiosidad del estado en que havian dexado aquella Colonia. Middleton, y Davis, que no prevenian que pudiesse la Inglaterra turbar en ningun tiempo à los Holandeses en sus posesiones, le comunicaron todo quanto havian observado en las Fortificaciones del Castillo de Nera, y sobre las comodidades del Puerto.

De este modo logró Middleton con su afabilidad, y destreza remediar los desordenes de la Factoria; y no olvidando el consejo del Scha-Bandar, la unica dificultad que retardaba su Fiesta, era el estado infeliz de su gente, y los pocos que podia emplear en ella. Aun Davis se vió acometido de una enfermedad tan peligrosa, que se desconfió mucho de su vida. Uno de los Quartel-Maestres, murió con los mas terribles dolores, sucediendo lo mismo à tres Marineros, creyendose amenazada de la misma desgracia mas de la mitad de la Tripulacion. Sin embargo, de treinta, ò quarenta hombres que quedaban sanos, y bastando la mitad para la guardia del Navio, y del Junco, recibieron orden los demás de ir à la Factoria, donde se empezaron los preparativos de un regocijo publico, y solemne. El Scha-Bandar, y otros Señores del País fueron convidados el 27. de Octubre, à hallarse por la mañana en el espectáculo, con los Chinos amigos de la Inglaterra, y los principales Holandeses de la Factoria, y de la Flota. La Fiesta consistió en una iluminacion, que fue seguida de una gran cena, y de una danza, en que tuvieron los Javanes mucha complacencia. Para cortejar Middleton al Rey de Bantam, havia hecho escribir el nombre de este Principe en caractères del País en muchos cartones, adornados de flores, y figuras, con varias divisas, alusivas à sus virtudes. Esta idea gustó tanto en el Palacio, que el Scha-Bandar hizo pedir por la mañana todos los cartones para presentarlos al Rey, que deseaba verlos con impaciencia.

Middleton estuvo dudoso sobre si debería quedarle en Bantam, para encargarse de la direccion de la Factoria; pero no teniendo mas que à Davis, y Clayborne, à quien pudiesse fiar la conducta del Navio, y viendolos en una debilidad grande, temió no se muriesen en el viage. Los demás enfermos no se mejoraban con el ayre de Bantam, y todos los dias moria alguno. Uno de los nuevos Factores, nombrado para la Factoria, que havia conservado la mejor salud desde que salió de Inglaterra, fue tocado del mal que affigia à los otros, y no resistió mas que 24. horas. Era un genero de escorbuto interior, que no se manifestaba hasta despues de haver corroído insensiblemente las entrañas, y empezaba à declararse por una hinchazon dolorosa de muslos, y piernas; siendo la mas funesta incommodidad, que podia temerse en una larga navegacion. En fin, luego que Middleton hubo calafateado su Navio, y puesto el orden necesario en su Factoria, tuvo por preciso hacerse al instante à la vela, por el interés de la Compania.

Tres dias antes de su partida, entraron en la Rada quatro Embarcaciones de otra Flota Holandesa, que llevaban muchas mugeres para poblar sus Colonias. La mayor parte de estas desgraciadas criaturas iban tan debiles con la fatiga del viage, que fue preciso llevarlas

Añ. 1610 desde la Ribera á la Ciudad en angarillas. El mismo dia arribò un Navío Holandès de Ternate, con Cartas, que referian, que el Almirante de su Nacion havia perdido la cabeza de un cañonazo, en un combate con los Españoles, yendo á las Manilas; Que su Navío fue apresado con otros dos; y que otro, quiso mejor hacerle volar, que rendirse. Estas quatro Embarcaciones eran de à mil Toneladas. Tambien se supo poco antes de Manila, que Pablo *Van-Cardan*, otro General Holandès, que havia quatro años que mandaba en las Indias, dió entre las Galeas de España, que haciendolo prisionero, pusieron á la cadena toda su Tripulacion. Los Holandeses ofrecieron un grueso rescate por tantos Cautivos; pero se les puso por condicion, que havian de abandonar los Fuertes que tenian en aquellas Islas; y no pudiendo convencerse à retirar sus Tropas, tuvieron el sentimiento de ver á su General preso quinze meses. Aprestando despues dos Navíos de Holanda á un Governador Español, que passaba de Manila á las Molucas, tuvieron la ocasion de alcanzar la libertad de Pablo *Cardan*, por un Cange; pero este infeliz General tuvo la desgracia de bolver à caer entre los Enemigos de su Nacion, que lo encerraron segunda vez en una estrecha prision.

El unico Factor, que Middleton pudo dexar en Bantam, se llamaba *Richard Woodles*, hombre á quien su espíritu, y talentos huvieran adquirido una brillante reputacion, en qualquiera otra profesion, que la del Comercio. Hasta entonces havia tenido pocos motivos de poner en uso sus qualidades; pero el Almirante, que se las conocia, consideró, que podrian serle utiles en las circunstancias que quedaba la Factoría, y le recomendò solamente, que manejara con una misma proporcion la afabilidad, y la prudencia. Dexòle un criado leal, y seis Marineros, que aunque no curados enteramente, prometian un prompto restablecimiento. En fin, le entregó ordenes para Spalding, encargandole, que á su vuelta de las Islas de Banda, emprendiera el viage de *Sukkadania* en la Isla de Borneo, para el Comercio de los diamantes; y partiendo el 16. de Noviembre, logró una feliz navegacion hasta la Isla de Saldaña, donde ancló el 20. de Enero. Algunos informes, que no explica el Autor, pero que al parecer se hallaban escritos en las Inscripciones, cuyo uso hemos referido yá, lo instruyeron, en que el Cavallero Henrique Middleton, su hermano, havia arribado á aquella Bahía el 24. de Julio, y salió de ella el 10. de Agosto. Tambien encontró allí, sin que se nos diga en poder de quien, la Copia de una Carta, que su hermano escribió á la Compañía de Londres, un dia despues de su arribo, embiandola con una Embarcacion Holandesa, que partió de dicha Bahía. No habiendo recibido la Compañía esta Carta, previene el Autor, que siempre será imprudencia fiarse de los Holandeses para semejantes servicios.

Middleton concluyó su viage con la misma facilidad que todas sus empresas; y aunque no encontró á la *Ascension*, y la *Union*, que tuvieron destino muy diferente, no dexó de executar la parte principal de

su comisión, no solo por la habilidad con que manejò su Comercio, sino es tambien por el cuidado que tuvo de acomodar sus observaciones al fin, y deseo de la Corte de Londres, y la Compañia. En lo demás, no es de estrañar, que unos secretos de esta naturaleza queden sin explicacion mas clara en la Relacion.



HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES, desde el principio del XV. Siglo.

P A R T E S E G U N D A.

L I B R O I V.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS Indias Orientales, dispuestos por una Compañia de Comerciantes.

CAPITULO PRIMERO.

VIAGE DE SIR HENRIQUE MIDDLETON AL MAR ROJO, Y A SURATÉ.

NO será necesario suponer al Autor de este Viage otras ideas mas reservadas, que las que èl mismo se atribuye: era hombre distinguido; pero tan disgustado de su fortuna, que para evitar el sonrojo, á exemplo de su hermano, deseaba emplear su valor, y conducta en servicio de la Compañia de las Indias Orientales. Nombraronle en qualidad de Almirante, para mandar tres Baxeles, que embiaba la Compañia à las Indias, y èl mismo escribió la Historia de su Viage; y esto es solo lo que prelupe por motivo de su empresa.

HENRI-
QUE MID-
LETON.
Añ. 1610

Los tres Navios se nombraban, *The Trade's increase*, esto es, el aumento del Comercio, el *Pepper-Corn*, y el *Darling*. El primero, que era de mil Toneladas, lo mandaba el Almirante: el segundo, de doscientas y cincuenta: y el tercero de ciento y noventa. Segualos una Pinaza de ciento y cincuenta Toneladas, llamada el *Samuel*, cargada de viveres, y provisiones. Todas estas circunstancias se han tomado de Purchás, y es el sexto Viage que se hizo por la Compañia.

Ancoró la Flota el primero de Junio de 1610. en la Rada de Cabo-Verde, por baxo de una Isla, donde el equipage de un Navio Francés de Dieppe trabajaba con gran diligencia en fletar una Pinaza pequeña. Necesitando, al parecer, de algun reparo el Arbol mayor del Almirante, se sorprendieron los Carpinteros que lo executaban, hallando-

Año. 1610

lo tan corcomido , à tres pies mas arriba del puente , que si el tiempo no huviesse sido tan bueno , al menor viento borrascoso se havria arruinado. Dió orden Middleton à algunos de su gente para que desembracasen , y reconociesen los arboles que podrian remediar su necesidad. En efecto , se hallaron tan buenos , que mandò cortar muchos para llevarlos de prevencion ; lo que se executó con el permiso del Gefe de los Negros , que vino à comer à bordo del Almirante , y se le regaló una pieza de paño , y algunas otras bagatelas.

El 15 , despues de calafateadas con el mayor cuidado las Chalupas , y los Esquifes , se dió la orden para levantar ancoras à otro dia de mañana. Consultó el Almirante à *Downton*, Capitan del *Pepper-Corn* , y demás Oficiales , sobre el rumbo que deberia seguir hasta passar la Linea. La mayor parte , llevados de la amenidad del País , y de la seguridad de la Rada , y abundancia de las provisiones , se inclinaba à detenerse mas largo tiempo , en un lugar donde se aseguraba , que los Marineros adquirian fuerzas para resistir al ayre , y à las enfermedades. Los mismos Negros referían sobre esto cosas casi increíbles , y estaban en la aprehension , por el testimonio de un gran numero de Baxeles Españoles , y Portugueses , que todos los que , por alguna necesidad , ù otra causa , se detenan mas de un mes en sus Costas , se acostumbaban de tal modo á los ayres de Africa , que no padecian jamás el escorbuto , ni otras enfermedades del Mar. Sin embargo de su incapacidad , para poder explicar en qué consistia , afirmaban , que las aguas tenian propiedades singulares , no solo en el uso actual , sino es despues de mucho tiempo de beberlas , especialmente mezclando con ella los polvos de una raíz , que comunmente les sirve de alimento. Middleton creyó sin dificultad , que su detencion por algunas semanas le sería util para acostumbrarse al clima de Africa ; pero no hallando alguna conexion entre la raíz de los Negros , y las causas ordinarias del escorbuto , que son los alimentos salados , y la malignidad del ayre Marino , no entrò en estas ideas sino es con el fin de renovar del todo su provision de agua. Persuadióse al mismo tiempo , à que el fin de los Negros era retenerlo en su Rada , por la utilidad que hacian de la detencion de los tres Navíos Estrangeros. No obstante , la partida se dilatò hasta el 18. por satisfacer à los Marineros , en quienes las razones de los Negros havjan causado demasiada impresion ; y el Almirante no reusó tambien de recoger una porcion de raíces secas , para , à lo menos , hacer la experiencia. La mayor ventaja que sacò la Flota de su detencion , fue evitar una furiosa borrasca , que se levantò la noche del dia 16 ; y que duró diez horas enteras con igual violencia ; pero casi no se conoció en la Rada ; y mientras estuvo el Mar en la mayor agitacion , se experimentaba en tierra la mayor serenidad.

El 17. arribó un Baxel Holandès , que se havia visto en la necesidad de cortar sus mástiles , y venía à refugiarse al Cabo , despues de haver evitado el naufragio. Aun se veía en todo el equipage la imagen de la muerte : el Capitan , llamado *Van-Treden* , havia arrojado al Mar parte de su carga , y haciendo agua por todas partes , no huviera reserva-

do tan solo un balote , si ha durado otras dos horas la tempestad. En la necesidad que se hallaba de todo genero de provisiones , se dieron los Ingleses de todas las que tenian para ellos , y ayudaron al reparo del Navío.

No obstante , se les correspondiò muy mal à sus atenciones , y beneficios; y aunque la necesidad autoriza ciertos excessos , no pudieron sufrir , que los Holandeses abusassèn de la facilidad con que les dexaban ir à su bordo à llevarse quanto les parecia util à sus necesidades: à las primeras quejas mandò el Almirante cerrar los ojos , y prohibiò tambien, que reclamassèn algunos instrumentos que havian quitados; pero esta misma indulgencia aumentò de tal modo el desorden , que muchos Marineros Ingleses , que se havian visto quitar hasta sus utensilios , emplearon à vista de todos la violencia. Quatro Holandeses que cogieron en el hecho en el Pepper-Corn, fueron inmediatamente arrojados al Mar. *Van-Triden* diò sus quejas à *Middleton* : fueron castigados los Marineros Ingleses , no tanto por haverse defendido de que los robassèn , como por haver faltado à la obediencia , atribuyendose el derecho de hacerle justicia por sí mismos; pero el equipage de los tres Navios no le gustò esta distincion; y sublevados todos , amenazaron hacer pedazos à los Holandeses , y quemar su Baxèl. *Van-Triden* eligiò el partido de venir à pedir por los Marineros Ingleses , y mandar que se restituyessè todo lo que los suyos havian quitado.

Algunos Ingleses Cazadores trageron à la Flota una especie de Unicornio , ó à lo menos una de las especies de animales , que tienen solo un cuerno : tenia asimismo mas semejanza al cavallo , que à ningun otro animal quadrupedo. Era de color obscuro , sus dientes agudos , y la cola muy corta. *Middleton* conservò por muy precioso el cuerno , que tenia de largo tres pies y medio , y siete pulgadas de circunferencia por la parte mas gruesa.

Antes de alzar las anclas , se bolyò à deliberar , sobre el rumbo que debia seguir la Flota hasta su passò por la Linea , y se resolviò de ir por el espacio de quarenta leguas al Sud Sud-Ouest , y despues al Sud-Sud-Est , hasta estàr immediatos à la Linea , y despues abanzar directamente al Est.

El 24. de Julio entrò la Flota en la Rada de Saldaña , donde encontraron tres Navios Holandeses , à los que saludaron con cinco cañonazos. Estaban ocupados en sacar aceyte de Becerras Marinos , de que tenian yá llenos 300. Toneles. Los Ingleses tomaron tierra el mismo dia. En los peñascos leyeron el nombre del Capitan Keeling , con la fecha del mes de Enero de 1609 , que era la de su buelta , y la del Capitan David *Middleton* , hermano del Almirante , que partiò de Saldaña en el mes de Agosto del mismo año : butcaron en aquella immediacion alguna Carta , como havian convenido en Londres , para darse noticias mutuamente : hallaron una entre la arena , directamente baxo el nombre de Keeling ; pero tan maltratados los caractères , que fue imposible leerla. En la detencion que aqui hicieron no ocurriò nada particular , sino es el restablecimiento de los enfermos. El

Año. 1610

El 6. de Septiembre, à los 23. grados, y 30. minutos de latitud, se dió vista à Madagafcar, y se ancoró al anochecer en la Bahía de San Agustín. Aquí fue donde llegó la *Union*, con gran necesidad de viveres. Haviendo ganado el Almirante la Ribera con la Pinaza, no fue mas feliz en adquirir provisiones; y no se sacó de esta Costa sino es agua, y madera.

El 10, despues de haver seguido mucho tiempo la tierra, con un buen viento Sud Est, creyendó hallarse con mas de 26. leguas andadas, conocieron, que no se havian hecho casi mas de 20, porque las corrientes los llevaron al Sud. Tuvieron que combatir las, con unos esfuerzos continuos, hasta el grado 19. de latitud, donde encontraron nuevos enémigos en las calmas. El 20, al medio-dia, hallaron 11. grados, y 40. minutos de latitud; y la variacion de 12. grados, y 40. minutos. En el rumbo de la tarde descubrieron las Islas de *Queriba*, ó *Quirimba*, que son baxas, y peligrosas, por los pequeños escollos, y poco fondo de que están rodeadas.

Sin embargo de lo favorable de los vientos, los combates fueron continuos contra las corrientes, y los errores frecuentes hasta el 6. de Octubre, que llegaron à 2. grados, y 30. minutos de latitud al Norte. Era la variacion de 14. grados, y 2. minutos. No cesaron de padecer hasta el 16. las mismas dificultades, con errores, y perpetuas variaciones. El 17, haviendose dirigido en derechura al Norte, se hicieron 17. leguas, y se descubrieron por la mañana las Islas de las *dos Hermanas*. Finalmente, el 18. por la tarde se entrò en una Bahía muy arenosa de la Isla de Socotra, à los 12. grados, y 25. minutos de latitud, en donde los Marineros hicieron una pesca muy abundante. No havia otro fin para detenerse, en lugar tan arido, y esteril, que la necesidad de tomar agua; y así levantaron las ancoras el 21. para ganar la Rada de Tamerin, Ciudad principal de la Isla. No obitante, el viento que corria al Est les impidió arribar à ella hasta el 25. La latitud de Tamerin es de 12. grados, y 30. minutos; y la variacion de 19. grados, y 18. minutos.

Hallase situada la Ciudad al pie de una montaña bastante alta, y muy escarpada. La Rada se abre entre Est, quarta al Nord, y Ouest-Nord-Ouest. Allí se ancoró sobre diez brazas de agua, con un fondo muy bueno. El 25. el Almirante hizo desembarcar à Femel, con un acompañamiento distinguido, para ofrecer al Rey algunos regalos. Consistian estos en una pieza de paño, una taza de plata, y una hoja de espada, que se admitieron con mucho agrado, y mil ofrecimientos de atencion.

El Almirante salió à tierra el dia siguiente, acompañado de los principales Mercaderes, y de una guardia bien prevenida. Algunos Isleños, que lo esperaban para acompañarlo, lo conduxeron al Palacio del Rey. Este Principe salió à la puerta de su Camara al arribo de los Ingleses, y haciendoles entrar con mucha cortesania, obligó al Almirante à que se sentasse junto à sí. Despues de los cumplimientos, le hizo Middleton

varias preguntas sobre el Comercio del Mar Roxo: á que respondió con grandes alabanzas del País, y de sus habitantes, principalmente de Aden, y Mocka; y añadió, que el Baxel Inglés *la Ascension*, llevando sus mercaderías á estos dos Puertos, las despachò tan ventajosamente, que bolvió del todo vacío; y á la buelta se vió precisado, para su seguridad, de echarle lastre en Socotra, cuya diligencia no lo librò de perecer infelizmente. El Almirante, alentado con las esperanzas que le dió del Comercio, pidió al Rey licencia para calafatear su Pinaza. No se le concedió en la Rada donde se hallaba, porque temió el Rey, que la presencia de una Flota Inglesa, alexasse á los Estrangeros de su Capital; pero se le ofreció la primera Rada donde entrò, asegurandole todo genero de asistencias. Finalmente, conociendo este Principe poco dispuesto al Almirante á disfrutar su oferta, determinò suavizar su repulsa con otros favores. Concedióle el agua sin interès, no obstante pagarla todos los Estrangeros á mucho precio. Dixole, que no le quedaba algun *aloes* que ofrecerle, por haver embiado toda su provision á su Padre, que era Rey de *Fartak* en la Arabia Feliz, y residia en *Keschem*; y le dió á entender, que no sería recibido allí favorablemente; pero le aconsejó, que pusiese la mira de su Comercio por el lado del Mar Roxo. Confirmò la perdida de la *Ascension*, y de su Pinaza. Middleton le preguntó, si el Comandante de este Navio le havia dexado alguna Carta; y respondió que sí; pero que uno de sus criados la hizo pedazos. Tuvo el honor el Almirante, y todo su cortejo, de comer con el Rey.

El 7. de Noviembre, habiendo alzado ancoras la Flota, tomò al Oueft, quarta al Sud, y al Oueft-Sud-Oueft, siguiendo la Costa; y apenas eran las 10. de la mañana, quando observaron una tierra alta, que discurririon sería Aden. Parecía á la distancia un genero de Promontorio que se levantaba, semejante al *Abba del Curia*. A las 6. de la tarde se ancorò sobre 20. brazas de fondo á la vista de una Poblacion, situada en un Valle, al pie de una montaña, lo que forma una perspectiva muy agradable. Estaba ceñida de una muralla de piedra, y defendida por varios Fuertes, y Baluartes, dispuestos á distancias proporcionadas, y en el mismo dia se supo que era Aden. Una Barca salió del Puerto para informarle de las intenciones del Almirante, y ofrecerle quanto necesitasse, si venia con motivo de Comercio; pero en el mismo tiempo que atendia á estos ofrecimientos, el viento que se levantó al Est-Sud-Est, y la extraordinaria fuerza de la corriente, lo alexaron mas de 20. leguas. No obstante, acercandose el 18, vino una segunda Barca, montada por tres Arabes, que traian el Pavellon del Governador; y le preguntaron de su orden, qué Nacion eran, y que motivo lo havia traído, y si tenia intencion de detenerse mucho tiempo en aquel País; y añadieron, que si era Inglés se le recibiría con gusto: que el año antecedente, el Capitan Scharpey havia venido al mismo Puerto, desde donde pasó á Mocka, y allí logró despachar todas sus mercaderías.

Middleton les preguntò el nombre, y caracter del Bacha. Respondieronle, que se llamaba *Zaffer*: que su antecesor fue un hombre mal-

17. 1610 vado, y que este no era mejor; siendo generalmente todos los Turcos del mismo carácter.

El Almirante embió á la Ribera su Pinaza, á la orden de *Juan Willians*, uno de los Factores, que hablaba el Arabe, y se le recibió con atención; pero se le negó un Piloto, que solicitaba para conducir la Flota hasta Mocka, queriendo que á lo menos quedassen por Rehenes tres Mercaderes. Sin embargo, se venció por otro medio esta dificultad: en vista de que los tres Navios alzaban anclas para dirigirse á Mocka, los Mercaderes de la Ciudad pidieron al Almirante dexasse uno, prometiendo tomarle todas las mercaderias, y conceder á los Ingleses quanto pudiesen apctecer. Constató, en que quedasse el *Pepper-Corn*, sin dexar el proyecto que tenia de passar á Mocka. Mas no pareciendo el Piloto que havia solicitado, con la brevedad que necesitaba para aprovechar el viento, se hizo á la vela sin este socorro.

Su esperanza se fundaba en seguir una Embarcacion pequeña Indiana, que llevaba el mismo rumbo. Costeando la tierra el resto del dia yá al Oueft-Sud-Oueft, yá al Oueft quarta al Nord, hallando de continuo 28. á 30. brazas de fondo, por la tarde se perdió de vista la Guia. El 13. continuó siguiendo la Costa, dirigiendose entre Oueft quarta al Nord, y Sud, aunque su punto verdadero debia ser el Oueft. El dia siguiente, á el amanecer, descubrió, á 30. leguas de Adén, el Promontorio que está á la entrada del Mar Roxo, y que se eleva con la apariencia de una Isla. A la otra parte se halla una Isla baxa, y llana, nombrada *Babelmandel*. Tiene por el lado del Sud un Canal, bastante ancho, que sirve de entrada. Pasó el Almirante este Estrecho; y despues embió su Pinaza, para pedir un Piloto, á un Lugarajo que está al lado del Norte, á la entrada de una Bahía arenosa. Vinieron dos Arabes, y el uno ponderó mucho su habilidad. Lo profundo del agua en el Estrecho, es entre 8. y 11. brazas. Siguiendo la Costa Nord quarta al Oueft, y Nord-Nord-Oueft, sobre 18. y 20. brazas de fondo, descubrió, quatro horas despues de medio-dia, la Ciudad de Mocka, y arribaron al Puerto en el espacio de una hora; pero engrusandose demasiado el viento, se rajaron los dos Arboles mayores; y el Piloto, que conducia el *Trade's increafe*, le hizo encallar, con tanta imprudencia, como desgracia, sobre un gran banco de arena. Como la borralca continuaba, y las olas eran tan violentas por mucho tiempo, se temió no poder desembarazarse de este riesgo.

En medio del peligro, y quando la venida de la noche parece que lo havia de aumentar, se dexó ver una Barca, que venia del Puerto, con un Turco de muy buen parecer, que embiaba el Governador á reconocerlos. Respondió el Almirante á sus preguntas, que era Inglés Comerciante. Se le asseguró, que lo recibirian con gusto, por ambos motivos, y que la desgracia del Navio no le debia sobresaltar, pues no llegaba ningun Baxel grande á Mocka al que no sucediesse lo mismo, y se libertasse felizmente. Concluída esta conversacion, se apresuró el Turco á bolver al Puerto, impaciente de no llegar breve á dár cuenta al Aga de

que havia sabido; pero prometió bolver por la mañana con Barcas para aligerar el Navío. Llamabanle en Arabe: *Amir al Babr*, lo mismo que Señor de la Mar, consiſtiendo su oficio en visitar los Navíos para estorvar los fraudes del Comercio, y para que se descargasen las mercaderías. No obstante el fasto de su título, sus rentas consiſtían en ciertos derechos de entrada, y de salida.

El 14. bolvió con tres, ó quatro Turcos, y dos de ellos hablaban la Lengua Italiana: traían al Almirante un regalo de parte del Aga, y le ofrecieron quanto necesitasse, pudiendo alongarse de hallar en Mocha las mismas commodidades que encontraria en Constantinopla, Alepo, y los mejores Puertos del Imperio Otomano. Quatro, ó cinco Barcas ligeras, que los seguian, se acercaron al Navío encallado para recoger todas las mercaderías que quiesſen descargar. Los Ingleses echaron à bordo todo lo que hallaron à mano. Femèl, sin consejo del Almirante, sacò todo lo que le pertenecia, y se determinò à salir con los Turcos à la Ribera. La plata, los dientes de elefante, y las municiones se embarcaron en el Darling. Despues se emplearon toda la tarde para dár algun movimiento al Navío, tirando à toda fuerza de brazos con los cables; pero fueron inútiles todos los esfuerzos.

Se continuò por la mañana en desembarcar quanto podia aligerarlo, embiando successivamente à la Ribera los fardos, y toneles. Recibió el Almirante una Carta de Femèl, en que le referia las atenciones que le hizo el Aga, y le daba cuenta de un Tratado, que havia ajustado con él, en que los Ingleses debian pagar cinco por ciento de todo lo que se vendiesse, con la libertad de bolver à bordo las mercaderías que no pudiesſen despachar. Escribióle tambien el Aga, de su propia mano, una Carta, signada de su sello, para renovarle sus ofrecimientos. El fin del dia fue feliz, pues con el socorro de los cabeſtrantes, para sacar el Navío de la arena, antes de la noche se tuvo el guſto de verlo en movimiento.

El 19. llegaron dos Barcas con una Carta de Femèl, en que pedia al Almirante, hierro. Embiandofelo, le prevenia Middleton, que no permitiria desembarcar mas mercaderías, hasta que las que se havian sacado se huviesſen vendido. A esta respuesta replicò Femèl, con otra, que sorprendió todos los Ingleses de la Flota: manifestaba al Almirante, que si pensaba en hacer algun genero de Comercio, necesitaba, arreglandose à la costumbre del País, salir él mismo à la Ribera, sin que se pudiesſen persuadir los Infieles de ningun modo à que no huviesſe venido con mala intencion. El Interprete estaba tambien encargado de parte del Aga, de declararlo, y que si era amigo de los Turcos, y deseaba comerciar de buena fee, no debia reusar el desembarcar. Se le citò el exemplo de Scharpey, y de todos los Capitanes Indianos, que nunca reusaban à los Turcos esta demostracion de amistad, y confianza. Middleton, no obstante la repugnancia de su gente, se determinò el 20. de salir à tierra, con un acompañamiento mas lucido, que numeroso. Encontrò à la orilla muchas personas distinguidas juntas para

Año. 1610

recibirlo, y Musicos que lo acompañaron hasta el alojamiento del Aga. Se le recibió con todas las demostraciones de amistad. Se le hizo sentar junto al Aga, hallandose todos los demás de la Audiencia en pie. Entrególe la Carta del Rey, junto con un regalo, que traía para el Bacha, que pidió se le remitiese sin detencion. Hizole otro al Aga, que le recibió con mucha satisfaccion, y le aseguró, que no les turbarian en su Comercio, y que los que lo estorvasen serian castigados con todo rigor. Despues de estos cumplimientos, le rogó el Aga, que se levantara; y haciendole vestir una ropa de seda, color de púrpura, con reales de plata, le protegió, que quedando desde entonces baxo la proteccion del Gran Señor, no tenia que temer ningun insulto. Al salir de la Audiencia se le presentó un hermoso cavallo, ricamente enjazzado, con su Palafrenero. Montó en él para ir al alojamiento de los Ingleses, vestido con su nuevo traje, y siempre escoltado de los Musicos de la Ciudad. Despues de comer con sus compañeros, partió para ir á bordo; pero el Aga le embió á pedir con muchas instancias, que se detuviese en la Ribera: lo que executó, por ver calafatear su Pinaza, y porque el tiempo se puso muy malo.

No le pasó dia, en que el Aga no hiciesse alguna demostracion, ó regalo al Almirante. El 28. le rogó, por dos veces, que se divertiese, y preparasse, para despues del Ayuno de los Turcos, que se concluía muy presto, á acompañarlo en un paseo que queria hacer á su Casa de Campo, y otros Sitios deliciosos. El mismo dia, Pemberton, que estaba alojado en la Ciudad, fue á pasarle á la Ribera, y Middleton lo detuvo á cenar, y despues determinaron los dos pasar á bordo. Los Turcos que los acompañaban les instaron á que lo suspendiesen hasta el otro dia, con el pretexto de ser ya muy tarde. Aunque no le gustó al Almirante esta razon, no entró en ninguna sospecha; y persuadido á que obraban sin alguna cautela, determinó dár al Aga su quexa por la mañana. Llegado el dia, y hallandose con Femèl á la puerta tomando el fresco, y tambien Pemberton, llegó un Genizaro, con un recado de parte del Aga; pero ignorando el Idioma, fue necesario que esperasse hasta que viniera el Interprete. El asunto del recado se reducia á un nuevo cumplimiento, en que le rogaba el Aga, que se alegrasse por la respuesta favorable que havia recibido del Bacha, á quien tenia remitidos los regalos. En este tiempo, un Inglés de los que le acompañaban, vino con precipitacion asustado á visarle, que se le hacia traycion; y que los Turcos havian dado sobre los Ingleses detrás de la Casa. El Mensajero del Aga, que aun estaba presente, fingió mucha admiracion, pidiendo que le mostraran el sitio del combate; y acudiendo al instante á él, lo siguieron los Ingleses. El Almirante fue tambien, llamando en voz alta á los suyos, exhortandolos á unirse, para defenderse en su casa.

Mientras se esforzaba á alentarlos, se le acercaron algunos Turcos, y le dieron un golpe, de que cayó sin sentido; pero el dolor que le causaron al atarle las manos á las espaldas, le hizo promptamente volver

en su acuerdo. Luego que juzgaron podria andar, lo llevaron de aquel modo á la Ciudad, escoltado á cada lado de dos Turcos, encontrando muchos de sus compañeros á quienes havian tratado con la misma barbaridad. Quitaronle en el camino el dinero, y tres fortijas de valor, siendo una de ellas su fello. Encerraronlo, con otros siete Ingleses, en una prision muy estrecha, cargandolo de cadenas muy pesadas. Dixerou-le los otros, que sorprendidos, sin defensa, de una Tropa de Turcos, mataron ocho á los primeros golpes, hiriendo catorce de pelgro, y quedando los demás prisioneros.

Despues de esta primera traycion, discurrieron los Turcos el modo de apoderarse de las mercaderias, y Navíos. Pusieron en tres grandes Barcas 150. Soldados, para sorprender al *Darling* primero, por estár inmediatamente á la Ribera. Quitaronse los Turbantes, con el fin de no ser conocidos, y de que los tuviesen por Christianos. Favorecidos de este artificio, lo abordaron; y subiendo á él la mayor parte, antes que los Ingleses conociesen el riesgo, degollaron á los primeros. Con todo, corriendo entonces los demás á las armas, se pusieron en terminos de disputar valerosamente su vida. Un Marinero tuvo la osadia de tomar un barril de polvora, y con la mecha bien ajustada arrojarlo enmedio de los traydores, con que se abrasaron muchos de ellos, sin poder ser corridos. Espantados los demás con esta execucion, se retiraron azia la Popa para reconocerse; pero la mosquetería, y otros barriles de polvora, que se echaron entre ellos, aumentaron de tal modo su consternacion, que la mayor parte se precipitó en las olas, mientras que los demás, baxando al rededor del Navío para ganar sus Barcas, pedian quartél con grandes gritos; pero lo esperaban en vano, pues los Ingleses despedazaban sin piedad á todos los que alcanzaban sus golpes. Solo se librò uno, que tuvo la destreza de ocultarle, y se le perdonó, despues del general destrozo.

Mientras esta furiosa accion, una de las Barcas, que por algunas ordenes mal entendidas se bolvió al principio á la Ribera, havia ya publicado, que el Emir al Bahr se havia apoderado del Navío. Hicieronse grandes regocijos, y el Aga mandó partir al instante otras Barcas, para que llevassen tan buena presa á la Ciudad; pero fue grande la admiracion de su gente, quando vieron ir á su encuentro los pocos Turcos que se havian librado de la venganza de los Ingleses. Enmedio del disgusto que tuvo el Aga con esta noticia, hizo decir al Almirante por su Interprete, que los Musulmanes havian tenido por conveniente apoderarse de uno de sus Navíos; y por la mañana le hizo comparecer con los otros siete prisioneros.

Al verlos, se llegó á ellos con semblante irritado, y con voz colerica preguntó al Almirante, que cómo havia tenido atrevimiento para ir al Puerto de Mocka, tan inmediato á la Santa Ciudad de Meca? El Almirante respondió, que su arribo no se havia ignorado, pues tuvo el cuidado de avisarlo á los Turcos, sin que tampoco huviesse querido salir á la Ribera, sino es despues de repetidas instancias, y baxo la pala-

Añ. 1610 bra que dieron de tratar favorablemente à los Ingleses. El Aga replicò, que no era permitido à los Christianos acercarse à la Santa Ciudad, de que era Mocka el Puerto, ó la Llave; y que el Baxá tenia orden del Gran Señor para hacer Esclavos à todos los que se atreviesen à entrar en aquel Mar. Sir Henrique dixo, que él tenia la culpa, habiendo detenido à los Ingleses con instancias, y promessas. Entonces el Aga le rogò, que escribiesse à bordo del Darling, para saber quantos Turcos quedaban en el prisioneros. Respondiòle el Almirante, que esto era un cuidado inutil, quando dicho Navío se hallaba en su poder. Es verdad, replicò el Aga, que mi gente se apoderò de él; pero vuestro grande Navío ha venido à quitarmelo. Este artificio con que procuraba disfrazar la verdad, sirvió à lo menos para consolar à Sir Henrique de la primera noticia. Variando muchas veces en sus discursos, le propuso en fin el Aga, que embiasse por escrito orden al gran Navío de que se rindiera, ofreciendo dexarle el otro para que se retirara con su gente. Esta ridicula proposicion no pudo menos de indignar al Almirante, que se violentò mucho para responder con tranquilidad, que sus gentes no eran tan insensatos, que fuesen capaces, con una orden simple, de ir à precipitarse voluntariamente en la esclavitud. Seguro estoy, replicò el Aga, de que si les escribís, no se atreverán à desobedecer. Pues no quito escribirles, respondiò entonces Sir Henrique con mucha resolucion.

Viendo el Aga todas sus instancias inutiles, le preguntò la porcion de dinero que tenia en sus Baxeles. Respondiò el Almirante, que el dinero era poco, y menos para comprar mercaderias, que para furtirse de viveres. Prosiguiò el Aga, preguntando, si los dos Navios tenian à bordo mucha agua, y provisiones? A que respondiò el Almirante, que tendrian bastante para dos años. Esta respuesta era poco verosimil; pero pareció que hacia impresion en los Turcos, pues sin embargo de su mala fe, eran tan groseros, que creian à los demàs muy sinceros. En fin, bolviendo el Aga à sus primeras ideas, amenazò al Almirante con que le haria cortar la cabeza, si no escribia al gran Navío. No se me dá nada, replicò el Almirante, pues las fatigas del Mar, y los disgustos del Comercio, me hacen la vida muy odiosa. Como las ofertas le hacian tan poca impresion como las amenazas, diò orden el Aga de que se le apartasse de sus companeros, cargandolo de nuevas cadenas, y grillos en pies, y manos. Lo que quedaba de dia se le hizo passar en un establo de perros muy obscuro, é inmundado. Por la noche, à instancias de *Scherms*, Consul de los Banianos, fue llevado à un sitio mas acomodado, con uno de sus Marineros, que hablaba la Lengua Turca. Sin embargo, no tuvo por cama mas que el suelo, y una piedra por almohada.

A media noche lo visitò el Thiente del Aga, y el *Droguemàn*, ò Interprete, que le rogaron con mucha afabilidad, que escribiera à bordo para saber el numero, y nombre de los prisioneros Turcos; pero le encargaron absolutamente, que no dixera nada en su carta del estado en que se hallaba, y violencias que havia padecido. Al contrario, le pidieron que

que se alabasse del tratamiento que havia recibido ; y que para disculpar su tardanza , les escribiesse , que aguardaba la respuesta del Baxà en una casa donde se cuidaba mucho de su asistencia. Confinió en escribir esta carta ; pero en ella daba orden à los suyos de que velassen sobre sus dos Navios , y no dexassen salir à nadie para ir à la Ribera. Mostraronla separadamente à muchos prisioneros , con observaciones para conocer si estaba escrita segun las instrucciones del Theniente.

Algun tiempo se pasó sin que se pudiese embiar á bordo , porque no se hallaba quien se determinara à llevarla. Al fin , un hombre de Tunez de Berberia , que hablaba muy bien la Lengua Italiana , se ofreció para esta empresa , con la condicion de que escribiera el Almirante à su gente que lo tratassen bien. No se hizo rógar Sir Henrique para consentir en ello ; y esta segunda carta se examinó con el mismo cuidado que la primera , y se embió el dia siguiente. La respuesta fue , que todos los Turcos havian sido muertos , ò anegados , à excepcion de uno , que se llamaba *Rufuam* ; y que los Ingleses de los dos Navios quedaban muy gustosos con las noticias de su Almirante , mayormente quando *Rufuam* les havia asegurado su muerte , y la de todos los de su comitiva. Este prisionero Turco era un Soldado comun.

Sir Henrique , y los siete Ingleses , se mantuvieron en este miserable estado hasta el 15. de Diciembre , sin recibir ninguna noticia de los dos Navios , y sin poderlos informar de su miseria. El Aga visitó muchas veces al Almirante , renobandole siempre sus promessas , ó sus amenazas , para sacarle la orden que deseaba. Sus respuestas fueron las mismas ; aunque particularmente se le instaba en quanto à las provisiones ; porque comprehendiendo en fin el Aga , que los dos Navios no podian estar proveidos para dos años , se prometia , que la necesidad obligaria à los Ingleses à rendirse. El viento no les permitia tampoco dexar aquel Mar antes del mes de Mayo ; y las Costas son tan esteriles , que podian sacar pocos focorros de los parages vecinos. Con efecto , aunque estaban libres en una Rada muy ancha , y descubierta , empezaba à faltarles el agua ; y tanto mas , quanto tuvieron que deshacerse de cincuenta Toneles , para aliviar los Navios en su primera desgracia. Por otra parte , no recibiendo ninguna noticia de tierra , tenian tantas dudas sobre su conducta , como sobre el rumbo que tomarian. Despues de muchas incertidumbres , un Marinero llamado *Juan Sebambert* , emprendió salir à tierra para aclarar , aun con riesgo de su vida , la suerte de sus compañeros , y la suya. Entró en una Chalupa con un Indio de su Navio , para que le sirviera de Interprete ; y ganando à fuerza de remos una Isla pequeña que hay á vista de la Ciudad , arboló en ella el Pavellon de Paz. Al instante llegó à tomarlo una Barca Turca ; y el Aga que le hizo comparecer , le preguntó con mucha ferriedad , que de donde nacia la audácia con que se acercaba à la Ribera sin su permiso. Respondió , que iba encargado de una comission ; y que con las circunstancias de Mensajero , y la Vadera de Paz que havia enarbolado , se consideraba con derecho de poder penetrar hasta en medio de sus Ene-

Añ. 1610 migos. Se le hicieron muchas preguntas sobre el estado de los dos Navios: y por felicidad convinieron sus respuestas con las del Almirante; y en quanto al assunto de su comision, protestó, que no llevaba otra que la de informarle por sí mismo del estado en que se hallaba el Almirante.

No se puso dificultad en llevarlo á la camara obscura en que havian mantenido atado á Sir Henrique. Entrando desde la luz, estuvo mucho tiempo sin poderlo distinguir; y con muchas lagrimas le entregó una carta que le llevaba. Sabiendo el Almirante del modo que havia ido, y todas las preguntas que se le havian hecho, dudó mucho que se le dexara bolver á bordo. Algunos dias antes, el Capitan del Pepper-Corn, le havia embiado de Aden un Mensagero, que el Aga hizo aprisionar. Shambert respondió, que si llegaba la perfidia hasta prenderlo, sin embargo de haver ido baxo el resguardo del derecho de las gentes, llevaba hecho el animo á partir los trabajos, y sufrimiento con su Dueño, y Almirante. No obstante, contra toda esperanza, alcanzó el 16. la libertad de bolverse al Navío, y aun el permiso de bolver por la mañana, si Sir Henrique pedia alguna cosa que se le quisiere embiar. Esto fue un artificio para apoderarse de varias bagatelas que necesitaba el Almirante; y llevandolas Shambert el día siguiente, se las quitaron á su arribo, y las tomó el Aga para su uso.

Yá temian que fuese perpetua aquella tyranía, quando vieron llegar de Zenan un Aga, con ordenes del Baxá, para examinar el negocio de los prisioneros Ingleses. Apenas entró en la Ciudad, quando hizo que le llevassen al Almirante, y sus compañeros. Mandó poner en su Sala de Audiencia tres Sillas, en que estaban sentados con él otros dos Agas, llamados *Rebghis*, y *Jassar*: su nombre era *Ismael*. La primera pregunta fue la que se havia hecho tantas veces. Quiso saber como havian tenido los Ingleses el atreimiento de acercarte tanto á la Ciudad Santa sin Pasaporte del Gran Señor. Respondió el Almirante, que el Rey su Amo tenia un Tratado de Alianza con la Turquía, por el qual se permitia á los Ingleses el Comercio en todos los estados del Gran Señor, de los que era Mocka una parte. No se necesitan mas que las luces de la razon, replicó el Aga, para excluir de todo genero de Tratados la Santa Ciudad, á que no deben llegar los profanos; y no sabeis, prosiguió, que la Espada del Gran Señor es muy larga? „ No me haveis „ preso con la espada, (dixo el Almirante) sino por traycion; que de „ otro modo no havria yo temido vuestras espadas, ni las de nadie. Quexóse el Aga de que hablaba con mucho orgullo, y despues le instó, como *Jassar*, á que embiara orden á su gente, de que entregassen los dos Navios.

Produciendo poco efecto todos estos discursos, los interrumpió *Ismael*, para declarar al Almirante que havia ido de parte del Baxá con orden expresa de llevarlo á Zenan. Aconsejóle al mismo tiempo, que hiciesse traer de los Navios vestidos mas recios, porque sentiria mucho el frio al passo de las montañas. Sir Henrique no manifestó repugnancia

á este viage; pero ofreciendo contentarse con un corto acompañamiento, pidió por favor, que se embiassen á bordo sus compañeros. Ismaël respondió, que dudaba que sus facultades alcanzassen á tanto, pues la orden del Baxá era de llevarlo con todos los suyos; pero que tomaba á su cargo satisfacerlo en parte, sin obligarlo á mas de que lo acompañaran cinco Ingleses, quedandose los demás en Mocka hasta nuevo orden. De este modo, algunos se enfermos que no se hallaban en terminos de resistir el viage, fueron dispensados de aquella fatiga. Antes de la partida recibió Sir Henrique una carta de Dounton, Capitan del Pepper-Corn, en que le noticiaba su arribo á la Rada de Mocka; y le respondió al instante, para darle las ordenes, y consejos segun las circunstancias.

Ismaël hizo partir sus prisioneros el 22. de Diciembre; y la caravana era de treinta y quatro hombres. Aquella misma noche halló medio Pemberton de huírle, sin haver comunicado al Almirante su intento. Havia imaginado, que el fin de semejante viage, solo podria ser la muerte, ó la servidumbre. Montando á cavallo por la mañana el Aga, hizo la revista de su Tropa; y echando menos un Inglés, preguntó por él. Respondióle el Almirante, que no habiendo contado su gente á la partida, no sabia si le faltaba alguno.

Sin embargo de las injusticias de los Turcos, encontró Sir Henrique en Mocka mucha gente honrada, que lo trató con amistad. Un Aga, llamado *Hamed*, le hizo varios regalos en su prision, exhortandolo á no desanimar, porque su causa era buena. El dia de su partida le embió para él, y sus compañeros una provision de pan, con cartas de recomendacion, dirigidas á *Chelabi Abdallab*, que era uno de los primeros Oficiales del Baxá. El Consul de los Banianos lo visitó todos los dias en su prision, llevandole siempre algun regalo. *Touhcar*, rico Comerciante, manifestó tambien mucha consideracion á los Ingleses, y grande piedad de sus trabajos; y saliendo de Mocka para Zenan dos dias antes que ellos, les ofreció interesarse con el Baxá en su favor; asegurando el Almirante, que cumplió fielmente sus promessas.

El dia de Navidad llegó la Caravana á una Ciudad, llamada *Tayes*, quatro jornadas de Mocka. El Almirante, y su gente fueron mirados con admiracion de una Tropa de Pueblo, que fue mucho tiempo delante de ellos; y queriendo el Aga dar á esta marcha apariencias de triunfo, los hizo desfilar de dos en dos, á la entrada de la Ciudad, como dando á entender, que eran prisioneros de Guerra; y lo mismo observó en todos los Pueblos que se encontraron en el camino. Un joven, que servia de Secretario al Almirante, cayó malo en *Tayes*, donde se quedó baxo la guardia del Governador; y este accidente interrumpió por muchos dias el Diario de aquella jornada; pero Sir Henrique se acuerda de que el ayre era muy frio hasta Zenan; y que en todos los Parages donde hicieron noche, no tuvieron mas cama que el suelo; y como la mayor parte de los suyos se hallaban con vestidos muy delgados, tuvo que comprarles ropas forradas, pues de otro modo le hubieran muer-

Añ. 1610 to de frío. Aun él se veía con muy poco abrigo; porque habiendo tenido por burla el consejo que le dió el Aga en Mocka, no se havia persuadido à que el ayre fuessè tan rudo en las montañas. Todas las mañanas se hallaba cubierta la tierra de escarchas; y en las cercanías de Zenan, que està à 16. grados, y 15. minutos de la Linea, tenia el hielo todas las noches un dedo de grueso: lo que no hubiera creído Sir Henrique, si no lo huviesse visto.

Añ. 1611 De Mocka à Zenan hay quince jornadas; y el 5. de Enero de 1611. se llegó dos horas antes del día à dos millas de esta Ciudad, donde los Ingleses fueron guardados en tierra hasta salir el Sol, padeciendo un frío tan fuerte, que apenas podian moverse al tiempo de marchar. A corta distancia de la Ciudad encontraron un Oficial del Baxá al frente de doscientos hombres, con sus Trompetas, y Tymbales. Detuvieronse algun tiempo para arreglar el orden de la marcha; y dividiendose la Tropa de Zenan en dos partes, fueron puestos los Ingleses entre una, y otra. Quitaronles las ropas; y los cavallos, para que fuessen à pié; y solo el Almirante, y Femèl conservaron sus cavallerias; pero tuvieron que seguir la formacion de la marcha. De este modo atravesaron toda la Ciudad hasta el Castillo, siendo el objeto de todos los habitantes, que hacian el passo muy estrecho. En la primera puerta hallaron una Guardia numerosa. La segunda, estava defendida por dos gruesos cañones sobre sus cureñas; y el espacio, ò esplanada que hay entre una, y otra les pareció muy dilatado. Los Soldados que los havian escoltado, hicieron en la primera puerta una descarga de su mosqueteria, y despues se incorporaron con el resto de la Guardia. Al Almirante, y Femèl se les previno, que se apeasen al entrar en la esplanada, y le pusiesen à la cabeza de su gente; y dentro de poco tiempo fueron llamados de algunos Oficiales, que los llevaron delante del Baxá. Siendo dia de *Divan*, ò de Consejo, se les hizo subir, en la estremidad del patio, una escalera de doce gradas. En la ultima havia dos hombres de extraordinaria estatura, que tomando al Almirante por los brazos, lo apretaron con toda su fuerza, y lo entraron en una Galería larga y donde estava junto el Consejo. A cada lado havia muchos oyentes sentados; pero el Baxá estava en la cabeza, solo sobre una *sopha*, ó estrado, con algunos Consejeros algo apartados de él. El suelo se cubria de ricas Alfombras; y todos estos objetos juntos formaban una hermosa perspectiva.

A cinco, ò seis passos del Baxá, detuvieron los Guías al Almirante con mucho impetu, quedando por algunos minutos expuesto à la vista de toda la Asamblea. En fin, el Baxá le preguntò, con un semblante adusto, y rigoroso, de que Pais era, y lo que iba à buscar al de Turquía. Respondió el Almirante, que era un Comerciante Ingles, y que teniendose por amigo del Gran Señor, en virtud de los Tratados del Rey su Amo, havia ido à comerciar. A ninguno es permitido, dixo entonces gravemente el Baxá, poner los pies en esta Comarca; y aun yo mismo previne al Capitan Scharpey, que advirtiera de ello, y

de

de las órdenes del Gran Señor a los Comerciantes de su Nación. El Almirante replicò , que habiendo perecido Scharp y desgraciadamente en un naufragio en la Costa de la India , no pudo comunicar este aviso à los Comerciantes Ingleses ; y que en quanto à èl , si huviera estado mejor instruido , no havria querido precipitarle en la situacion , y estado à que lo havia conducido su desgracia. Añadió , que el Aga de Mocka lo havia engañado , asegurandole , que los Ingleses serían bien recibidos en el País , y que tendrían allí la misma libertad , que en qualquiera otro parage de Turquía : Que les havia hecho muchas promessas sobre su seguridad ; pero que saltando al instante à su palabra , los hizo atacar con gente armada , matando à muchos , y haciendolo prisionero à èl mismo , con todos los demás.

El Baxá respondió , que no siendo el Aga mas que un Esclavo suyo , no pudo tener derecho de obligarle à nada sin participárselo ; pero que todo lo que havia hecho con los Ingleses havia sido por su orden , ò mas bien por la del Gran Señor , que queria que fuesen castigados los Christianos , quando se atrevieran à acercar à la Ciudad Santa. Bastante lo hemos quedado , replicò el Almirante ; y si nos concedéis la libertad de boiver à nuestros Navios , nos servirá este suceso de leccion para en adelante. No , dixo el Baxá ; aqui os quedaréis , y podreis escribir al Embaxador que teneis en Constantinopla ; que por mi parte yo escribiré al Gran Señor , consultandole lo que debo hacer con vosotros , y si os permite aqui el Comercio.

Despues de esto , fue despedido el Almirante , y llevado , con cinco , ò seis de los suyos , à una prision bastante comoda ; pero todos los demás fueron encerrados en un obscuro Calabozo , y cargados de cadenas. Un Joben de su Comitiva , que al ver llevar al Almirante delante del Baxá , concibió , que se le iba à dár la muerte , y que despues se executaria con èl lo mismo , se desmayò tan profundamente , que solo recobrò el sentido para espirar algunos dias despues.

El 6. de Enero quedó Sir Henrique admirado de recibir un Mensagero del Kiahia , ó Theniente General del Baxá , que lo convidaba à desayunarse con èl. Abrieronsele las puertas de su prision ; y despues de haver almorzado familiarmente con aquel Señor , le refirió en terminos muy expresivos , las trayciones , è injusticias que havia padecido en Mocka. El Kiahia , lo exortó mucho à tener animo , dandole esperanzas de que sus negocios tomarian presto mejor semblante , y ofreciendole à lo menos todos sus buenos officios. *Shermal* , Consul de los Banianos de Mocka , havia interesado à este honrado Turco , en favor de los Ingleses ; lo que acabò de confirmar el Almirante por las atenciones que recibió de su Carcelero , y con las nuevas commodidades , y asistencia que se le diò en su prision.

Dos dias despues lo convidó el Kiahia , para que lo acompañara con *Femèl* , à un passeio à su Casa de Campo. Allí le aseguró , sin restriccion , este generoso Musulman , que muy presto lograria su libertad , con to-

Año 1610

dos sus compañeros, y que se le haria bolver á Mocka, donde se obligaría á sus enemigos á darle satisfaccion de todos los ultrages que le habian hecho. Ofreciòle, que su amistad seria constante con los Ingleses, y poniendo por testigos algunos Turcos, y Arabes, que lo acompañaban, protestò, que todo lo que hasta entonces havia hecho, no era con otro fin que el de agradar á Dios. Sir Henrique contempló, sin embargo de esto, que su principal motivo era la esperanza de un regalo considerable. Hamed Aga, que havia escrito á favor de los Ingleses, los tenia instruidos de las cosas de la Corte de Zenan. Aquel mismo dia llegó un Moro del Cayro, que era amigo antiguo del Baxá, y que antes de su fortuna le havia prestado summas considerables. Este tenia en la Rada de Mocka preparado un Navio para hacer vela á las Indias, quando se hizo la traycion á los Ingleses; y temiendo su resentimiento, no dudó que la venganza los incitaría desde luego á apresarle su Embarcacion; pero dexandolo partir con toda libertad, les havia ofrecido solemnemente su amistad en reconocimiento de aquel beneficio que no esperaba. Escribió en su favor al Baxá, y esforzó su recomendacion, representandole, que se exponia al riesgo de arruinar el Pais, destruyendo en él el Comercio. En la visita que le hacia en Zenan, añadió á este motivo las mayores instancias; y no atreviendose nadie á hablarle con aquella libertad, le aconsejó, que embiara á los Ingleses con todas sus mercaderías. El Almirante confiesa en su Relacion, que debio su salud á estas poderosas sollicitudes. Despues supo de Shermal, y de Hamed, que el animo del Baxá, quando le hizo ir á Zenan, havia sido hacerle cortar la cabeza, y poner á todos los suyos en esclavitud. Hamed, cuyo sobrenombre era *Vaddi*, era un rico Negociante de Arabia, que de ordinario habitaba en Zenan, y le llamaban el Comerciante del Baxá, y su amistad se mantuvo con fidelidad hasta la partida de los Ingleses.

Animado el Almirante con tantos motivos, hizo presentar al Baxá un Memorial bastante atrevido. Exponia, que quando entró en Mocka havia dado orden á los Comandantes de sus Navios de suspender las hostilidades por 25. dias; y de que hiciesen despues lo que les pareciese, si en dicho tiempo no recibian noticias de él. Que haviendose cumplido el plazo, tomaba la libertad de advertirselo, para que se sirviese de concluir prontamente su negocio, ù darle algunas seguridades favorables, que pudiese comunicar á su gente; sin lo qual no podia hacerse responsable, de que viendose sin Gefe no intentasen alguna violencia. Esta estratagemá produjo tanto efecto, que dos dias despues se declaró positivamente al Almirante, que todas las dificultades se hallaban vencidas; y que si se le detenia todavia en Zenan, era para esperar á algunos Ingleses, que tambien habian sido presos en Aden, haciendolos llevar el Baxá, con animo de embiarlos todos juntos á Mocka.

Con efecto, el 17. llegaron Mr. Fowler, y otros 18. Ingleses, que habian estado en las Carceles de Aden, y presentandose al Baxá, les hizo las mismas preguntas que al Almirante, embiandolos á una prision

fin

fin maltratarlos. Algunos dias despues, convidó el Kiahia al Almirante à que lo acompañara en sus Jardines. Dixole, que el Baxà tenia tambien animo de verlo en su casa de placer; y le aconsejó, que le valiera de terminos suaves, y comedidos para apaciguarlo enteramente. Sir Henrique le preguntó, si juzgaba que el Baxà le haria entregar sus mercaderias, y Pinaza? Respondió, que no lo sabia; pero que si los Ingleses tomaban su consejo, no debian tocar este articulo mientras estuviesen en Zenan. Añadió, que le escribiera el Almirante desde Mocka, y lo serviria con todas sus facultades. Ya hemos dicho, que lo que movia al Kiahia, era la esperanza de una grande cantidad de dinero. Con este animo havia hecho à Sthermal, que previniese al Almirante, y lo instruyese en los favores, y beneficios que le debia, y yà estava resuelto lo que se le havia de dár. No replicó el Kiahia en hablar francamente de ello, y pidió 500. escudos Venecianos. Concediendotelos el Almirante, se fue à cavallo, encargando al Interpretete, que lo siguiese hasta el Jardin del Baxà, llevando à Sir Henrique, y Femèl.

Se les hizo aguardar una hora à la puerta; y dando en fin orden al Interpretete para introducirlos, hallaron al Baxà en un Gavinete de Verano, con el Kiahia en piè á su derecha, y diez, ù doce Turcos detrás de él. Al Almirante lo conduxeron dos hombres, llevandole atadas las dos puntas de su vestido; y à Femèl que lo seguia, se le dexò entrar solo. Viendolos el Baxà á dos passos de su asiento, los hizo detener; pero poniendo un semblante risuño, hizo varias preguntas al Almirante sobre su salud, sobre la vida que tenia en Zenan, y lo què le parecian las cosas del País. Aseguròle en fin, que dentro de muy pocos dias seria embiado à Mocka con todos los suyos; y que la mayor parte tendria la libertad de ir á bordo, quedandole él en la Ciudad con los demás, hasta que huviesen entrado en el Puerto los Navios de las Indias; y despues de esto, podria él ir tambien à los suyos, haciendo vela para donde quisiera. Sin embargo del consejo del Kiahia, quiso saber el Almirante si se le entregarian sus mercaderias, y Pinaza. Respondiofele, que no, porque se havian confiscado á beneficio del Gran Señor. Preguntò tambien, si algunos materiales que tenia en Mocka, y le eran necesarios para la navegacion, se le restituirian? Ofreciofele su entrega; y bolvió el Baxà con nuevas ofertas à asegurarle la libertad de ir á su Navio, quando los de la India entrasen en el Puerto.

Procurando el Baxà justificar despues lo que havia pasado, alabó mucho su proprio caracter, y la benignidad con que havia tratado à los Ingleses. Felicítòlos tambien de la fortuna que tuvieron de caer en su poder, asegurandoles, que en tiempo de un Governador tan rigido como su antecessor, huvieran perdido la cabeza, por haverse acercado à la Santa Ciudad. Declaróles, que nada les havia sucedido, sino es por orden expresse del Gran Señor; à quien los Baxàs del Cayro, y de Swaken, como el Karife de la Meca, havian representado, que el Navio Inglés la *Ascension* havia comprado en Mocka las mercaderias mas finas de la India, causando un perjuicio considerable al Comercio de

1511 Turquía: por lo que el Gran Señor havia mandado á todos los Comandantes, que confiscasen los Navios Ingleses, ú de otros Países Christianos, que entráran en aquel Mar, matando, ú haciendo esclavos á todos los hombres que diessen en sus manos. Quiso el Baxá persuadir al Almirante, que el permitirle bolver á sus Navios, era tratarlo con mucha commiseracion, hallandose con ordenes tan severas; y añadió, que así los Ingleses, como las demás Naciones Christianas, procurarian en adelante no acercarse á la Ciudad Santa.

El primero de Febrero previno el Kiahia al Almirante, que debía cumplimentar al Baxá, por haverlo elegido el Gran Señor por su Visir. Con efecto, este Gobernador acababa de recibir las mayores muestras de distincion, y favor. Además de la Carta de el Gran Señor, que era en terminos muy honorificos, le havia embiado de Constantinopla una espada muy rica, y las demás insignias de su nueva Dignidad. Estos presentes los recibió con mucha solemnidad; pues adelantandose dos leguas de la Ciudad, se puso allí una Tienda, donde se vistió el Cafftan, y los otros adornos que se le traian. Despues bolverió á la Ciudad acompañado de todo lo que podia dár lustre á su marcha. Al Almirante, y sus principales compañeros se le señalaron puestos para assistir á este espectáculo. Desde allí fueron llevados por el Interprete al Palacio del Visir, donde se les dió Audiencia, sin hacerles esperar mucho. Sir Henrique le protestó, que no llevaba mas intencion en aquella visita, que la de acompañarlo en su gusto, y desealarle las mayores felicidades. El Visir le dió las gracias con mucho afecto, asegurandole, que todas sus ofertas se cumplirian muy presto. Se manifestó tan obligado al cumplimiento de los Ingleses, que les concedió, como un insigne favor, la licencia de besar su mano.

Entretanto, la mayor parte de los prisioneros se lamentaban, y sentian la miseria de sus trabajos. El enfado, el frio, el peso de los hierros, el mal ayre, y peor alimento, havian ocasionado á muchos, enfermedades muy peligrosas. A fuerza de instancias consiguió Sir Henrique, que se les sacasse de aquella terrible prision, dandoles en la Ciudad una casa bastante grande, para que estuviesen todos juntos, y pudiesen tomar el ayre, y passarse. Para mayor alivio, y por colmo de sus favores, le embió el Kiahia seis Vacas, con otros refrescos, que dieron salud, y fuerzas á los enfermos.

En fin, el 17. llegó la orden, ú licencia de su partida, encargandose el mismo Kiahia de llevar al Almirante, y Femel á la Audiencia del Baxá. Fueron recibidos con señales extraordinarias de benignidad; pero acompañadas de consejos, y amenazas. Repitióles, que unicamente debian la vida á su clemencia: Que la Espada del Gran Señor era larga, y que le havia prohibido rigorosamente tolerar los Christianos en aquellos Mares: Que en adelante se cerraria la puerta al perdon, y que á cargo de los Ingleses quedaba ponerlo en noticia de las demás Potencias Christianas. El Almirante le suplicó á lo menos, que si arribaban algunos Navios Ingleses á aquel País, antes que huviesse tenido tiempo

de advertir à su Nacion, las ordenes del Gran Señor, no se les engañasse con falsas promessas; y que se les declarara sinceramente, que no debian esperar ningun Comercio con los Turcos. Pero esta súplica no se le admitió. Reduxose à pedir, que escribiesse el Baxà à Mocka, para dár mas fuerza à sus ordenes; por si acaso el Aga, cuyo odio conocian los Ingleses, queria volver à sus injusticias. A esta proposicion se alterò todo el orgullo del Visir. „ Una palabra de mi boca (respondió) no „ es suficiente para arruinar una Ciudad hasta los cimientos? Si el Aga „ os hace agravio, yo le harè desollar hasta las orejas, y os presentarè „ su cabeza. Acaso no es mi Esclavo?

Sin embargo, despues de este transporte de colera, y orgullo diò orden al Kiahia de que escribiera algunas palabras favorables al Almirante; pero fue mas constante en la resolucion que tomò de no responder à la Carta del Rey de Inglaterra. Al salir de la Audiencia, dixo el Almirante al Kiahia, que se hallaba sin Elpada, y pedia licencia de comprar una, para no volver en la condicion de prisionero como havia ido. Esta instancia llegó à oídos del Baxà, y le embió una de las suyas. Juzgando el Kiahia, que su bolsillo estaria apurado, despues de tan larga mansion en Zenan, le prestó cien cequies de oro, para que pagara los gastos de su prision, y otras deudas. Las ideas interesadas, que hemos referido del Kiahia, no le impedian el ser capaz de una accion liberal: en lugar, que la avaricia del Baxà era sin limites; y los Comerciantes mas ricos, necesitaban gobernarse con mucho cuidado, para librarse de sus persecuciones. Pocos dias antes havia hecho matar à un Aga, que juntò inmensos thesoros, poniendose en posesion de sus riquezas sin ninguna forma de justicia.

En fin, el Almirante se despidió de sus bienhechores, y recibió dos cartas del Kiahia; una para el Governador de Aden, por la que se le mandaba restituir la Chalupa del *Pepper-Corn*; y la otra para el de Tayes, con orden de entregar à los Ingleses el Joven que dexaron enfermo en aquella Ciudad, y que havian obligado à abrazar el Mahometismo. Aunque el disgusto de sus trabajos no les dexaba libertad para hacer observaciones curiosas, hicieron algunas, que nos han conservado. Zenan, que algunos llaman *Sina*, les pareció un poco mayor que Bristol. Sus casas son de piedra, unida con argamassa. No hay en ella otra agua, que la de los pozos; y la leña es muy cara, porque se lleva de Iexos. La Ciudad està cercada de murallas, siendo su unica Fortaleza un Castillo al Est, donde reside el Baxà. A lo largo de la muralla, y muy cerca de donde el Almirante estuvo preso, hay un grande espacio cercado, donde están con Guardia muy segura, las mugeres, los hijos, y los parientes cercanos de aquellos cuya fidelidad es sospechosa al Governador. Las mugeres, y niños tienen la libertad de andar por él; pero si los motivos que hay para detenerlos allí, duran tanto tiempo, que llegan los niños à ser mayores, entonces los encierran en una prision mas estrecha, con cadenas, ó grillos, donde los mantienen todo el tiempo que quiere el Baxà.

Año. 1611

El 18. de Febrero , salieron los Ingleses de Zenan , montados en asnos , ó camellos , à excepcion del Almirante , y Femel , à quienes dieron cavallos. Gujabanlos dos Turcos , uno à cavallo , y otro à pié ; y en un camino tan largo no encontraron mas que trece Lugares habitados , cuyos nombres escribió el Almirante. *Siam* , Ciudad pequeña , con un Castillo à la espalda de una montaña , à 16. millas de Zenan. *Surago* , Aldea , 18. millas mas allá. *Damara* , Ciudad pequeña , 20. millas mas allá. *Ermin* , Aldea , 15. millas. *Nahbel Sammar* , Caravanfera , ù Hostería , sobre una montaña del mismo nombre , 14. millas. *Mohader* , Aldea , 13. millas. *Rabatamayna* , Caravanfera , 16. millas. *Mersadin* , 16. millas. *Tayes* , Ciudad menor la mitad que Zenan. *Eufras* , Ciudad , 16. millas. *Assumbina* , Caravanfera , 11. millas. *Akkamot* , Caravanfera , 13. millas. *Moufa* , Ciudad , 17. millas. *Mocka*.

En Damara se detuvieron dos dias , por orden de Abdalla Chelabi , Teniente del Baxá en aquella Provincia. Las montañas escarpadas que se atravesaban en este camino , estan habitadas por Arabes , que no pueden tolerar el orgullo , è insolencia de los Turcos ; y no los dexan viajar sin insultarlos , quando no llevan Passaporte de la Provincia de donde han salido. En Mohader , uno de los Turcos que los acompañaban , tomó algunos asnos , para suplir los que yá iban fatigados del viage ; y al instante se juntaron los Arabes , siguiendo la Caravana , hasta que se los quitaron , sin que ningun Turco se atreviera à oponerles. Otros dos dias se passaron en *Tayes* , en los quales no omitió diligencia Sir Henrique , para librar al Joven Inglés , que se hallaba en poder del Governador. Se le havia obligado con todo genero de amenazas à abrazar la Religion de Mahoma ; y un Marinero Inglés , que hablaba la Lengua del Pais , alcanzó licencia de verlo en una camara donde estava con otros mozos de su edad. Este desgraciado , derramó muchas lagrimas viendo à su Compatriota , y le protestó , que no era Mahometano de corazon ; y que haviendolo engañado , asegurandole la muerte de los Ingleses en Zenan , no se le dexó otra eleccion , que la del Turbante , para salvar su vida : lo que tampoco lo huviera convencido , si muchos criados del Aga no lo huviesen llevado de por fuerza à un baño caliente , donde desnudandolo con violencia , lo circuncidaron. El Almirante recurrió en vano à la carta del Kiahia ; pues aunque se mandaba en ella , que se entregasse el Joven Inglés , era suponiendo que no huviesse mudado de Religion. Así , en el estado que se hallaba , venía la carta à ser una orden para detenerlo. Quando la recibió Sir Henrique , concibió que nra escrita en estos terminos ; lo que le havia hecho no valerle de ella , hasta despues de haver empleado todos los demás medios , sin ningun fruto.

En el primer viage fue tratado el Almirante con mucha urbanidad por el Governador de Eufras , aunque Turco de nacimiento , y Religion ; y à su buelta recibió los mismos obsequios , y atenciones , encontrando à seis millas de aquella Ciudad , un Mensajero de su parte , para felicitarlo sobre el fin de sus trabajos , y acompañarlo hasta la Ciudad,

dad, donde fueron los Ingleses bien alojados, y servidos. Diez y seis dias gastaron en este penoso camino, llegando à Mocka el 5. de Marzo, à las ocho de la mañana, en medio de una Tropa de habitantes Arabes, que manifestaron mucho gusto de su buelta. Algunos Ingleses, que se quedaron allí presos, fueron puestos en libertad el dia antes, acudiendo inmediatamente à ver à sus Gefes, y compañeros. Por ellos supo el Almirante, que havia favorecido el Cielo la ofensiva de Pemberton, quien logró entrar felizmente en Mocka, donde hallò modo de apoderarse de una Canoa en la Ribera, bolviendose en ella à bordo.

La Caravana fue en derechura à la puerta del Aga, que quiso recibir inmediatamente al Almirante, y sus compañeros. Haviendo leído las cartas que le traían, compulso el semblante con disimulo, haciendo unas expresiones tan vivas, como si fueran nacidas de la mas verdadera amistad. Protestó, que se hallaba tan gozoso de su buelta, que daba muchas gracias al Cielo por ella, sintiendo tanto disgusto, como vergüenza, de todo lo que havia pasado; y rogò al Almirante, que lo perdonára, y lo pusiera en el numero de sus amigos. En fin, echando la culpa de su conducta à las ordenes de sus superiores, juró que havia violentado su genio en quanto havia executado. Sir Henrique fingió, que creía su sinceridad, y le preguntó si se cumplirían las ordenes del Baxá; à que respondió, renovando las protestas con mas eficacia, y aun apoyandolas con un almuerzo, que le hizo admitir al Almirante. Haciendole ir despues con toda su gente à una casa inmediata à la Ribera, le dexò tanta libertad, como reposo en todo aquel dia; pero fuefe porque desde el mismo instante huviesse faltado à la buena fé, ó porque los Ingleses tuvieran alguna indiscrecion, los hizo poner por la mañana en un parage mas distante del Puerto, y casi en el centro de la Ciudad, como si temiesse que pensarian en huirle. Pútoles por la noche Guardia de Soldados; y de dia se paseaba èl mismo al rededor de la casa, no fiandose de nadie para observarlos.

Mocka es la tercera parte menor que Tayes; y aun que no es Ciudad fortificada, està poblada en estremo. Su asiento es à la orilla del Mar, en un terreno arenoso. La casa del Governador toca à la Ribera, sin mas distancia que una gruesa punta de tierra, que entra bastante en el Mar; y es à donde deben abordar las Embarcaciones para impedir los contravandos. La cabeza de esta punta, es una Plataforma, donde se han puesto doce cañones. Al lado de Ouesst, se ha reedificado un Fuerte, que destruyeron los Ingleses en el primer Viage que hicieron à aquel Mar; y aun con los esfuerzos que han hecho para restablecerlo, no es capáz de mucha defensa.

La tarde del dia 5. entró el *Darling* con mucha ofensiva en la Rada, acercandose bastante à la punta de tierra, para asegurar al Almirante, por medio de algunos Ingleses que se hallaban en la Ribera, que todo estava en buen estado, y con la mejor orden en los tres Navios. Por la mañana, Makada Malck Ambar, Capitan de un grande Navio de Dabul, que ha-

Añ. 1611 havia arribado á la Rada dos dias antes que los Ingleses, tomó tierra con muchos Comerciantes, y fue llevado solemnemente á la Ciudad. Estando el Aga prevenido para cortejarlos, con vidó al Almirante á esta funcion; y delante de toda la Assablèa hizo que le llebaran el Alcoran, y besandolo primero con mucho respeto, juró de propio motu, que no deseaba mal á los Ingleses; y que haría quanto estuvièssè de su parte para el buen exito de sus negocios, hallandose muy sentido de los trabajos que havian padecido. El Almirante le dió los mayores agradecimientos, dexando al Cielo por Juez de su buena fé. El dia siguiente hizo el Aga otro convite á los Comerciantes de Dabul en su Casa de Campo, á que tambien fue convidado el Almirante. Los Dabulienfes iban en cavallos muy hermosos, ricamente enjaezados; pero Sir Henrique, y Femèl los seguian con trabajo en los que havian llevado de Zenan.

El 8. recibieron orden de juntarse en casa del Aga todos los Ingleses que se hallaban en Mocka, que eran sesenta y seis. Treinta se reservaron con el Almirante para esperar los Navios de Indias, y los demás lograron la libertad de ir á bordo. El Darling, que llegó á recibirlos á la Ribera, consiguió licencia para comprar algunas cosas que necesitaba; y haciendose al instante á la vela, fue á juntarse con los otros dos Navios, que se havian retirado á una Rada muy buena, llamada *Assab*, en la Costa de los Abisinos, donde encontraron leña, y agua en abundancia. Los habitantes del País son tan negros como los de Guineá, y todos Mahometanos en las orillas del Mar; pero en lo interior de la tierra, no se encuentran sino Christianos, subditos del Preste-Juan. Ván desnudos hasta la cintura, donde se ponen una especie de paño, que les cae hasta las rodillas. El arribo de los Ingleses les causó mucho miedo al principio; pero luego que se introduxo alguna comunicacion, y que se confirmó despues con juramento de una, y otra parte, acudieron aprelurados con bueyes, carneros, y cabras, cuyo pago recibieron algun tiempo en dinero; y al fin pidieron en trueque un lienzo basto, que los Ingleses havian comprado en Mocka, cuyo comercio fue muy ventajoso á los tres Navios. El Principe del País, dependiente del Monarca de los Abisinos, reside en una Ciudad, poco distante de la Costa, quarenta millas de Assab, que es muy cerca del Estrecho. Esta Ciudad se llama *Rabayta*, y es una de las mas pobladas de aquel Canton. La Lengua que se habla en ella, no la entienden los Arabes, aunque todos los habitantes de primera distincion entienden la de Arabia. Los Comandantes de los tres Navios se admiraron de ver llegar Diputados del Principe, que les embiaba algunos regalos, ofreciendoles todo quanto producía el País; y manifestando una grande veneracion á Principe tan generoso, acreditaron su reconocimiento con diferentes cosas de gusto que dieron á estos Mensajeros.

Al partir de Mocka, logró el Darling la licencia de bolver de diez en diez dias, para dar á los Infieles esta señal de respeto, y sumision

al Almirante; y los prisioneros Ingleses no tuvieron por imposible aprovecharse de esta ocasion para ponerse en libertad. Mientras pensaban un proyecto tan atrevido, tuvieron el espectáculo de un numero excesivo de Embarcaciones, que arribaban de todas las partes de Africa, y de la India; cuya relacion puede dár alguna idèa del Comercio de Mokka. El 2. de Abril llegó otro Navio de Dabul, con muchos hombres, y mercaderias. Su Capitan, ó Nakada, hizo una entrada solemne en la Ciudad, con una ropa pintada segun costumbre. Estas ropas, que se guardan en Mokka para semejantes ocasiones, se alquilan por cierto precio, y se entregan despues de la fiesta con mucha fidelidad. El 3. arribó de Aden una grande Embarcacion, llamada *felba*, que llevaba la Chalupa del *Pepper-Corn*. El 4. se vió entrar en el Puerto otro Navio de Dabul, que bolvia de Achin cargado de pimienta. Estas tres grandes Embarcaciones de la misma Ciudad, pertenecian al Governador, que era Persa, y muy cèlebre por su basto, y afortunado Comercio. Los Capitanes, Marineros, y toda la gente que tenia á su servicio, eran sus Esclavos. Malek Ambar, que mandaba los tres Navios, y que trataba el Aga con tanta distincion, era de la misma classe, y solo le havia costado quince, ù diez y seis reales de à ocho; pero adquiriendose su amistad, y confianza, disponia de todas sus riquezas, y siempre iba con un acompañamiento como el de un Baxá. En los dias 7. 10. y 12. arribaron un Navio de la India, cargado de algodon; dos grandes, y ricas Barcas de las Maldivias, cuyo Comandante hizo muchas vistas al Almirante; y otras dos Barcas de la Costa de Malabar. El 14. una Barca cargada de algodon para los Banianos; y por la mañana otra Barca de Bafanor. El 17. llegó por tierra una Caravana numerosa, de Comerciantes de Damasco, de Suez, y de la Meca, para comerciar con los de la India. El 19. una Barca, y un Navio de Cananor, cuyo Capitan, habiendo manifestado mucho deseo, y prontitud de ver al Almirante Ingles, disgustó tanto al Aga esta política, que enmedio de la visita les hizo intimar con uno de sus Oficiales, que cessassen en aquella correspondencia. El 20. y el 23. arribaron un Navio de Calecut, y una grande Barca, perteneciente al Rey de Socotra, que bolvia de Goa.

Mucho tiempo havia, que Sir Henrique buscaba alguna ocasion de embiar Cartas à Inglaterra, para informar á su Compañia del tratamiento que se le havia dado en Mokka; y el 2. de Mayo, un Guzarate, que hacia el viage del Cayro, se encargó de dos copias de una misma Carta, para el Consul de Francia en el Cayro la una, y la otra para el Consul Ingles de Alepo. Tenia esperanza de que una, ù otra passaria sin obstáculo; pero esto era fiar mucho del acaso. El 10. arribó una Barca de Suabell, ó Magadoxa, cargada de colmillos de elefantes, de ambar, y otras riquezas del Africa. Cada año iban quatro Barcas del mismo País; pero entonces se hallaba afligido de la Guerra, y havian quemado los Portugueses tantas Embarcaciones, que no se atrevian los Comerciantes á embiar mayor numero. El ambar era de Kankara-

AÑO 1611

ma en la Isla de Madagacar, que es el mismo Lugar donde al Capitan Rowles, que mandaba la *Union*, se le hizo una infame traycion. El Almirante se informó de su destino; pero sin poder aclarar cosa cierta.

Yá havia ido el Darling al Puerto de Mocka, con la unica mira de reconocer su situacion, y tomar ordenes del Almirante. El 10. de Mayo bolvió cerca del medio-dia; y segun su costumbre tiró un cañonazo, para advertir que se le embiase una Chalupa à bordo. La bala resvaló sobre el agua por el lado de la Ciudad, lo que disgustó mucho al Aga; pero no por esto impidió que embiara Sir Henrique al Navio, aunque hizo decir al Capitan Pemberton, que no bolviera á la Rada, ni aun embiara su Chalupa à la Ribera, sin haver recibido nuevas ordenes.

Partiendo el Aga el dia siguiente, al amanecer, à su Casa de Campo, con los principales habitantes de la Ciudad, resolvió Sir Henrique aprovechar esta ocasion, para executar el proyecto, que meditaba tanto tiempo de ponerse en libertad. Hamed Aga, y otros Turcos, afectos à los Ingleses, le havian dicho, que el Aga no cumplia sus promesas, si no se le obligaba por fuerza. En fin, fortificando su animo el enfado de la prision, escribió à Pemberton, que creia poderse salvar en un cofre vacío, y le rogaba que le embiase promptamente la Chalupa, con algunos Marineros resueltos, y licores fuertes, para embriagar à su Guardia. Antes de comunicar su designio à Femèl, le hizo jurar, no solo que guardaria el secreto, sino es que no le havia de poner ninguna objeccion en una empresa à que estaba determinado. Leyendolo despues lo que escribia à Pemberton, le encargó que hiciesse la Guardia con algunos otros, en cierto parage de la Ribera, ofreciendole aguardarlos, si podia entrar en la Chalupa, y llevarselos tambien. Por otra parte dió orden à sus Carpinteros, y otros Artifices de su comitiva, que se apoderaran de una Barca que havia al Sud de la Ciudad, con todos los peltrechos para poder navegar; pero les prohibió absolutamente que se embarcassen en ella, antes que huviesen visto apartarse la Chalupa de la punta de tierra.

Todo se proporcionò bien para favorecer la empresa del Almirante; pues el Oficial que lo guardaba se detuvo mucho tiempo à beber en una Taberna de la Ciudad: lo que era sin exemplo, porque aquel incommodo Carcelero nunca perdió de vista al Gefe de los Ingleses. A estos se dexaba la libertad de pasarse, é ir à la Ribera sin ser observados; pero Sir Henrique lo era continuamente, aun en las horas de su sueño. Aprovechandose de la ausencia de este Oficial, repartió entre los demás Guardas los licores que le havia embiado Pemberton, tardando muy poco en embriagarse. Bolviendo el Oficial à media noche, se retirò à su quarto, que estaba separado de el del Almirante solo con una pared. Entonces salieron los Ingleses de dos en dos, para ir à los parages que les havia señalado Sir Henrique; quien entrandose en el Cofre que tenia prevenido, fue llevado directamente

á la Ribera, donde salió de aquel encierro, para entrar felizmente en la Chalupa. Once personas que lo siguieron con la misma fortuna, y fueron los que lo llevaron, se embarcaron tambien con él; pero Femèl, y los de su Quadrilla perdieron mucho tiempo en cargar muchas cosas de mas estorbo, que de precio; y esparciendole por la Ciudad la voz de su fuga, se juntaron muchos Turcos para seguirlos. Sin embargo, los fugitivos huvieran podido salvarse, si apresurandose menos en ganar la Chalupa, la huvieran aguardado á la orilla de la punta de tierra; pero antes que pudiera acercarse para recibirlos, tuvieron tiempo los Turcos de alcanzarlos.

Desesperado el Almirante de vér su gente á discrecion de los Infieles, hizo los esfuerzos imaginables para socorrerlos, hasta bolver muy cerca de la Ribera. Quiso la desgracia, que, en esta precipitacion, chocò rudamente contra la arena; lo que le impidio acercarse mas; pero hizo echar á nado á algunos de los suyos para librar por lo menos á Femèl. Solo distaban de la tierra lo largo de una pica quando vieron que los Turcos se apoderaban de él, y de sus compañeros. Viendose Femèl perseguido de un hombre muy vigoroso, le disparó á la cara una pistola, hiriendolo de muerte. Entonces considerò Sir Henrique, que no tenia que esperar yá nada de la fuerza, ni el artificio, pues veía toda la Ciudad commovida, y la Ribera llena de gente armada. Por otra parte, le quedaba todavia que atravesar un espacio peligroso, y tan estrecho, con la pequeña Isla que divide el Puerto, que havia sido locura detenerse mas; y dando orden á sus Remeros de ganar el gran Canal, se hallaron muy presto en plena Mar, sin tener yá qué temer á sus enemigos.

A este tiempo se velaba exactamente en el Darling; y al vér acercarse la Chalupa, se dispuso á socorrerla si era perseguida. Los Artesanos que se apoderaron de la Barca, governaron su empresa con bastante felicidad; y pareciendo casi al mismo tiempo, no tuvieron trabajo en ganar el Navio. Tolbót fue el unico que pereció á vista de los que se apartaban de la Ribera; pues deteniendole mucho tiempo, y haciendose los demás á la vela, sin echarlo menos, no tuvo otro recurso, que arrojarle á nado para alcanzarlos; pero sus vestidos, ù otros obitaculos, causaron su perdida, haciendolo desaparecer en un instante.

No perdió Sir Henrique la esperanza hasta que fue de dia, de vér llegar algunos de los desgraciados que se havian quedado. Descubrióse con efecto una Canoa, que navegaba con lentitud, y llevaba dos hombres; pero eran dos pobres Arabes, cuyo miedo los detenia. En fin, el mas atrevido se resolvió á subir á bordo, y presentó una Carta, de que se reconoció al instante la letra. Era de Femèl, que expresaba con mucho vigor el peligro en que se havia visto, y de que aun se veía amenazado. Los que lo prendieron, quisieron primero quitarle la vida; pero algunos Soldados, que havian sido regalados de los Ingleses, se empeñaron en socorrerlo, llevandolo á la casa del Aga con sus compañeros, y esperaban su buelta temblando.

Supose después, que encontrando el Aga á su arribo aquella Tropa de prisioneros, se puso tan pálido como su Turbante, y que al primer impulso de su colera, protestó, que les haria cortar la cabeza. Preguntóles, cómo havian tenido osadía para quererlo engañar? Y le respondió Femél, que habiendo ido de Inglaterra baxo el mando del Almirante, no havian emprendido nada sin sus ordenes, á las que no les era permitido faltar. No fofegandolo esta respuesta, los hizo cargar de cadenas, repitiendo, que les cortaria la cabeza; pero la mañana siguiente pareció apaciguarse, á ruegos del Nakada Maleck Ambar, y de los demás Capitanes estrangeros, que se inclinaban á servir los Ingleses, por temor de que atacassen sus Navíos en la Rada; pero no obstante fueron guardados con mas rigor que nunca.

Por otra parte, el Almirante hizo declarar al Aga, que si continuaba, sin embargo de la orden del Baxá, en retener sus gentes, y las cosas que pertenecian á sus Navíos, quemaria todas las Embarcaciones que havia en el Puerto, estendiendo su venganza hasta la Ciudad. Al mismo tiempo, mandó advertir á todos los Capitanes estrangeros, que no embiasen ninguna Chalupa á sus Navíos, sin que antes se presentara al fuyo, para darle cuenta de su comision; ni que de ellos hiciesse partir ninguna sin su consentimiento, ó su orden. Este firme proceder, turbó, y consternó á la Ciudad; y aun el mismo Aga, bastante confuso, temió que le costara la cabeza. El Oficial, á cuyo cargo estuvo la Guardia del Almirante, se hallaba mucho mas asustado; y el Emir al Bahr, acusado de haver consentido la fuga de los Ingleses, tuvo que ponerle en salvo. Su Carcelero no tuvo otro asylo, que una Mezquita, de donde no quiso salir hasta haver alcanzado el perdon. La mayor parte de los Capitanes, y Comerciantes, inquietos por sus Navíos, embiaron viveres, y otros regalos á Femél.

La noche siguiente, embió Sir Henrique su Chalupa á la Rada de Allab, para que fuesen á juntarse los otros dos Navíos; y á otro dia por la mañana arribaron á la de Mocka, y á la primera maréa se acercó toda la Flota al Puerto. El 12. fue á bordo del Navío del Almirante, Mohammed, Capitan de un Navío de Cananor, con cartas de Femél, y orden del Aga, para declararle, que dicho Aga estaba muy affigido por el modo con que se havia ido: Que su ammo fue siempre darle libertad: Que aun estaba dispuesto á restituírle todo lo que pertenecia á sus Navíos; pero que no podia embiarle el resto de su gente sin permiso del Baxá: Que solo le pedia quinze dias de termino; y que si en dicho tiempo no estaban todos los prisioneros libres, y á bordo, no queria gracia ninguna. El Almirante respondió, que primero queria su Pinaza, porque de otro modo no podia apartarse de la Rada. Sin embargo, condescendió con las instancias del Nakada, concediendo el termino que se le pedia; y sin manifestar sus intentos, desistió el pretender satisfacciones, hasta después que se le huviesse entregado las gentes, y la Pinaza.

Bolviedo Mohammed á la Ciudad, fofegó á los habitantes con

la respuesta de los Ingleses; pero el Aga se mostró muy irritado al oír que se le pedía la Pinaza. Hizo llamar à Femel, para saber, qué intenciones podrian ser las del Almirante, quando por su convenio con el Baxá, debian quedar la Pinaza, y mercaderías à beneficio del Gran Señor. Femel repitió lo que había que havia respondido el Almirante; estos, que los Ingleses no podian irse sin la Pinaza; pero añadió, que nunca pedirian las mercaderías. El Aga continuó en que el día siguiente se llevassen à la Flota los cables, las anclas, y otras cosas que pertenecian al Darling; y afirmando despues mayor satisfaccion, dexò passar pocos dias sin entrar al Almirante viveres, y otros refrescos. Esto no impidió, que haviendo querido ir una Chalupa à algún bordo extranjero sin acercarse à los Ingleses, le hicisè el Almirante disparar dos cañonazos, que la obligaron à ir à tomar sus ordenes: y amenazò à los Marineros con que los haria ahorcar, si tenian la osadía de incurrir en la misma falta.

El 18. arribò un Navío de Diu, cargado de generos de las Indias, que pertenecia à aquel Sh rnal, de quien los Ingleses havian recibido tantos beneficios. El Almirante lo obligò à ancorar junto a su Flota; pero respetando el nombre de su amigo, tratò à la Tripulacion con benignidad, dexando libertad de que saliesen à tierra los que quisieran. Esta firmeza hizo sin duda una grande impresion en los Infieles, porque Mohammed fue enviado el 25. para declarar, que el Baxá consentia en la restitution de los Prisioneros, y la Pinaza; y aun se obligò à hacer esta restitution el día siguiente. Sin embargo, los Ingleses que estaban en tierra, fueron encadenados aquella noche por el cuello, y a otro día libres de sus cadenas, sin que se haya podido saber la causa de esta ostrogancia.

El 26. fue enviado Mohammed al Almirante, para decirle, que la Pinaza estaba prompta para salir de la Ribera; pero que el Aga no podia entregarla, como tampoco los Prisioneros, sin un Papel, firmado de su mano, y de quatro, ò cinco de los Ingleses mas principales, por el que se havian de obligar à conservar la Paz con los Turcos, subditos del Aga, y con los Indios del Puerto: A no impedir la navegacion de ningun Baxel que arribasse à Mocka, ni inquietar à los que ya estaban en el Puerto, ò en la Rada; y en fin, à no pedir ninguna satisfaccion de los trabajos que havian padecido, ni de las mercaderías, que se les havian quitado, cuya promessa se debía confirmar con un juramento solemne. El Almirante respondió, que se hallaba muy ofendido de aquella variacion continua, que todos los dias lo exponia à nuevas demandas: Que despues de la obligacion que se havia hecho el día antes de embiarle su gente, y la Pinaza, debia esperar mayor fidelidad; pero que así como Mohammed cumplia tan mal sus palabras, los Ingleses, para asegurarse, determinaban detenerlo con todo su acompañamiento, sin animo de ofenderlos, sino es como Rehens, hasta la execucion del Tratado; y en vista de esto le aconsejó, que diera avilo al Aga de su resolucion. Despues de haver mani-

An. 1611 festado Mohammed tanta confusion, como embarazo, recurrió á las súplicas. Representó, que habiendo entrado en aquel negocio con el unico deseo de obligar al Almirante, no debía pagar la pena de las infidelidades del Aga: Que no podia dar el aviso que se le aconsejaba, sin exponerse á la mofa del Pueblo; y en fin, que ningunos peligros, ni malos tratamientos le podrian hacer consentir en ello; pero que si el Almirante queria darle el Papel que se le pedia, y dexarlo bolver á tierra, le ofrecia llevarle su Pinaza, y gente, antes que fuera de noche.

Despues de alguna deliberacion, y no esperando Sir Henrique mas fruto de la violencia, que nuevas dilaciones, se determinó á usar del artificio. Fingió ceder á las razones de Mohammed, y que consentia en darle el Papel; pero en lugar de la promesa que se le pedia, expusió en él los ultrages, y motivos de quexa, que havia recibido de los Turcos; y firmó esta Memoria con quatro, ú cinco Ingleses, en calidad de Testigos. Al mismo tiempo escribió á Femèl lo que havia de decir para explicarla; y en quanto al juramento, despreció esta proposicion como ofensiva, diciendo, que su palabra valia mas que todos los juramentos de los Turcos. Mohammed bolvió á la Ribera; pero dexando en Rehenes las principales personas de su comitiva; y renovando su promesa, dixo al Almirante, que era dueño de hacerlos ahorgar, si antes de la noche no le traía sus compañeros.

Con efecto, hizo tales instancias al Aga, que antes de anochecer alcanzó la libertad de los Prisioneros, y licencia de llevarlos él mismo á la Flota. De nueve que eran, recibieron su Cafetan del Aga, *Femèl, William, y Cunningham*. Mohammed fue encargado de llevarle otro al Almirante, diciendole al presentarlelo, que iba de parte del Baxá; pero Sir Henrique, no contentandole con no tomarlo, protestó, con voz despreciable, que no queria nada de un infeliz, sin fé, y sin honor, enemigo de su Nacion, por cuya orden havia padecido tantos agravios. Mohammed resolvió dexar el Cafetan á alguna gente de la Tripalacion. Entregósele el Prisionero Turco, que se havia guardado hasta entonces en el *Inveasse*, sin que faltara ya que restituir mas que la Pinaza que ofreció llevar él mismo á otro dia.

En fin llegó el 2; y muy contento Mohammed de su navegacion, preguntó á los Ingleses, si era fiel en sus promesas? Respondióle el Almirante, que aun le faltaba un Mozo, que se havia quedado en Tayes, á quien los Turcos havian obligado á mudar Religion; y le declaró al mismo tiempo, que si no se le entregaba aquel Prisionero, no dexarian los Ingleses los Navios que havian detenido. Mohammed dixo, que hablaria sobre ello al Aga, y bolveria con la respuesta. Despues de su partida, junto Sir Henrique su Consejo; proponiendo si daria libertad á los Baxeles Indianos, ó los detendria hasta la restitution del Inglés: Resolvióse dexar libres los Navios de las Indias, porque pertenecian á los Amigos de la Nacion Inglesa, compensandose con la presa de uno, que aguardaban los Turcos, de Suez. Tambien se examinó qual seria

el mejor medio para abreviar la restitucion de dicho Mezo; y persuadiendose algunos, à que todas las instancias serian inutiles, propusieron, que se prendiera algun Turco de distincion, y se ofreciera entonces el cange. El Almirante fue de contrario dictamen, juzgando que era mejor reducirse à las sollicitaciones, respecto de que los Ingleses tenian en Mokka amigos que los patrocináran. Resolvióse en fin, insistir en la buelta del Joven Prisionero, sin hablar nada de la restitucion de las mercaderias.

El 28. llegó, de parte del Aga, un escrito, por el qual consentian Nakada, Mohammed, y Siermal en la perdida de sus Navios, y de su cargazon, si el Inglés se restituía dentro de doce dias, con la unica condicion, de que dexassen libres inmediatamente los Navios. Con esta promessa le permitió el Almirante descargarse el Navio de Diu, y visitar los demás libremente. A otra noche murió *Femèl* de calentura, ò segun los Cirujanos, de alguna dosis de veneno, que le havian dado los Turcos por sorpresa.

Al principio de Junio corrió un ayre tan caliente, que no pudiendo tolerarlo los Ingleses se vieron precisados à estar muchos dias encerrados debaxo de las escotillas. Se refieren estranos efectos de estos ayres ardientes, que algunas veces corren mucho tiempo en aquel Mar. Cortan la respiracion, è introducen en las entrañas tal ardor, que no hay refrescos que puedan mitigarlo. Despues de haver evitado este riesgo, escribió Sir Henrique una Carta en Italiano al Baxá. Pediale en ella la restitucion de las mercaderias Inglesas, y la satisfaccion de tantos daños como havia padecido. Se le respondió, que por falta de Interpreter no podia entender su Carta; pero no teniendo esta respuesta por muy sincera, ni consultando mas que su resentimiento, mandò bolver à tomar el Navio de Diu, de que solo se havian descargado algunos fardos de algodón, declarando, que no se sacaria nada mas de el, hasta que el Aga huviesse pagado à los Ingleses setenta mil pesos por las perdidas ocasionadas. Esto hizo, persuadido à que no havia otro medio para lograr alguna satisfaccion, pues la presa del Navio de Suez, era muy poco segura; porque al menor aviso que se le diessè por tierra, no havia que esperarlaro.

Ali Kaskins, que sirvió de Interpreter al Almirante mientras estuvo en Zenan, llegó un dia à bordo à complimentarlo de parte del Baxá. Asegurò, que su Amo havia sentido mucho su fuga precipitada, porque havia consentido en darle todo genero de satisfacciones, y despacharlo con honor. Tambien llevaba expresiones del Kiahia, quien rogaba à Sir Henrique, que no usasse de violencia, y que recurriessè antes à la Justicia de Constantinopla; porque habiendo hecho tantos servicios por los Ingleses, temia mucho que sus hostilidades se le havian de hacer pagar con su cabeza. En fin, el mismo Ali declaró, que havia traído de Tayes, por orden del Baxá el Joven Inglés prisionero; y que si el Almirante daba libertad al Navio de Diu, para que descargasse sus mercaderias, se entregaría este Mozo el dia siguiente. Sir Henrique respondió con mu-

AÑO 1611

cha atención á sus cumplimientos; pero aseguró al Diputado, que las mercaderías de Diu no quedarían libres hasta que se le restituiesen las suyas.

Dos dias despues llegó otro Mensagero de parte del Aga, pidiendo una tregua de doce dias, para comunicar al Baxá las pretensiones del Almirante; y á otro dia, Ali Kaskins, acompañado de un Baniano, llamado *Tokorsí*, y de otros muchos, fue á rogar á los Ingleses que le dieran una Memoria de sus daños, para que se pudiera tratar, y reflexionar en la Ciudad. Concediendoles su demanda, formó una lista, haciendo subir sus pérdidas á setenta mil pesos; pero haviendose pasado los doce dias sin haver recibido la menor respuesta, hizo decir de su parte al Aga, que despues de haver sido capaz de hacerle trayción, sin embargo de sus instancias, y promessas: de matar á muchos de los suyos, que no le havian ofendido: de encarcelarlo á él mismo con los mayores ultrages: de apoderarse de sus mercaderías, hasta el valor de setenta mil reales de á ocho; y de causarle otros daños, sin comprehender la pérdida del tiempo, no debía admirarse, de que en vista de que no queria dar á los Ingleses las satisfacciones correspondientes, tomassen la resolucion de batir la Ciudad á su vista, de tomar las mercaderías del Navío de Diu, y quemar todos los que se hallaban en la Rada. Añadió á esto, que los Turcos no lo motejarían de haver faltado á su palabra, pues se havia pasado el plazo de la tregua, siendo ellos mismos los que debían culparse de haver cumplido tan mal sus promessas.

Todos los Ingleses aguardaban con impaciencia los efectos de esta declaracion; pero la respuesta fue con mas firmeza de lo que havian discurrido. Preguntables el Aga, que en qué fundaban el derecho de entrar en aquellos Mares? Y suponiendo que no podían haverlo recibido de nadie, añadía claramente, que no les havia sucedido ninguna desgracia, que no tuviesen muy bien merecida. En quanto á las mercaderías, que se quexaban haver perdido, declaró, que nada havia hecho sino es con orden del Baxá; y que si los Ingleses se creían ofendidos, podían hacer sus representaciones en Constantinopla. Si estaban resueltos á batir la Ciudad, no les faltaba á ellos Artillería para batir sus Navíos. Que las Embarcaciones, y géneros que havia en la Rada, no pertenecían al Baxá, ni á él; pero si la Flota Inglesa atacaba la Ciudad, ó los bienes que estaban baxo la proteccion de los Turcos, el Gran Señor, á quien se informaría promptamente, hallaría muchos medios de tomar satisfaccion.

El Almirante replicó, que para entrar en aquellos Mares, no necesitaba mas permiso, que el de Dios, y el de su Rey; pero que para salir á la Costa, le havia dado el Aga el suyo, haciendole para ello las mas fuertes instancias, y ruegos: Que en quanto á las mercaderías, como no debían nada al Baxá, ni siendo él su Factor, no haviendole hecho ningun agravio, ni recibido nunca nada suyo, no alcanzaba con qué razon quisiese apoderarse de sus bienes por via de reparacion: Que por con-

siguiente debía reclamar sus mercaderías en el parage donde se hallaban, y hacerse dar la justicia, donde havia recibido los agravios: Que fuera de esto, dudaba, que el Aga, ni el Baxà se atrevieran á comparecer en Constantinopla, para poder responder delante del Sultan á las quejas, y á las injusticias que se le harían bien manifestas; pero que si uno, ò otro se juzgaban ofendidos, les aconsejaba, que pudiesen su demanda en la Corte de Inglaterra.

En el intermedio de estas declaraciones, embió Sir Henrique al Capitan Pemberton á la Rada de Assab por refrescos. La mayor parte de su gente le hallaba enferma á bordo, y los amigos que tenía en Mocka, le havian prevenido, que no se fiara de las provisiones de la Ciudad, que podrian estar envenenadas.

En fin, el 18. de Junio, fueron á bordo del Almirante, Sermal, Alí, Tokorí, y muchos Gefes de los Banianos, para proponerle algunos medios de composicion. Llevaban el Prisionero de Tayes, decentemente vestido á lo Christiano, por la generosidad de Sermal, que quiso hacer voluntariamente el gasto de sus vestidos. Despues de varios cumplimientos de una, y otra parte, rogò Sermal á Sir Henrique, que se acordara de las muestras de estimacion, y afecto, que siempre havia dado á la Nacion Inglesa: Que los disgustos de los Ingleses, los mirò con tanto sentimiento, como si huviesen sido causados á su propia gente; pero que asi de esto, como de los servicios que les havia hecho, se le culpaba yá seriamente: Que el Baxà le havia mandado buscar algun medio de satisfacerlos, amenazandolo de hacerlo despedazar, si no lograba esta empresa; sobre lo que se entregaba á la generosidad de Sir Henrique, protestandole, que sus intenciones eran sinceras, y sin ninguna ficcion. Ultimamente le rogò, que le declarasse sus verdaderos designios, con mas franqueza, y buena fé, de la que debía tener con el comun de los Turcos.

Dandole el Almirante las gracias, por la buena inclinacion que le tenia, así á él, como á su Nacion, le respondió, que no podia ignorar sus demandas, pues se havian llevado á la Ribera en Lengua Arabiga. ,, Bien las sé, dixo Sermal; pero si insistis en unas pretensiones tan excelsivas, es preciso renunciar toda esperanza de convenio; porque es imposible se concedan. Compadecido Sir Henrique de su tristeza, continuó en hacer con él mismo un nuevo estado de sus perdidas, y otro aprecio de las mercaderías que los Turcos le havian quitado. La suma total se reduxo á diez y ocho mil pesos, con una estipulacion particular para el plomo, y el hierro, que se havian de restituir en naturaleza. Sobre estos fundamentos se ajustò una Paz de dos años entre los Ingleses, y los Turcos, desde Mocka hasta Cananor en la Costa de la India; pero con la condicion, de que el Baxà la confirmaria por un Escrito, firmado de su mano, y sellado con su Sello. Sermal partiò muy satisfecho de este Tratado; y por algunos dias, que sin duda se emplearon en comunicarlo al Baxà, hubo por parte de la Ciudad unas apariencias tan apacibles, que consuetò el

1611 A mirar en el buen suceso de sus Articulos. Los Ingleses empezaban a manifestar vivamente la necesidad de apartarle de una Costa tan perjudicial à su Nacion; y en los tres Navíos se havia introducido una enfermedad peligrosa, de que casi ninguno se librò. Empezaba por violentos dolores de cabeza, y de estomago, y una vigilia de noche, y dia; y siguiendose luego calentura, acababa de destrancar los enfermos. Sin embargo, fueron pocos los que murieron; pero los que desde el principio no recurrieron à los vomitibos, y à la sangria, estuvieron mucho tiempo padeciendo.

El 2. de Julio recibió Sir Henrique de Shermal, la ultima paga de la cantidad en que se havian conventido, y concluyó todas las cuentas con èl, y aunque se le pidieron los quinientos escudos Venecianos que ofreció al Kialua, juzgó que se hallaba dispensado de cumplir su palabra, por las continuas infidelidades de los Turcos. Dexandolo al anochecer Shermal, y su acompañamiento, los saludó con tres cañonazos, mientras llegaban à la Ribera. El dia siguiente bolvieron à bordo Ali, y Tokorsí, para comprar Vermellón, que no se pudo dificultad en que lo llevassen fiado. Ofrecieron bolver à la Flota antes de quinze dias, à la Rada de Assab, donde discurria ir, y llevar, con el dinero que debian, una provision de grano, que les encargó el Almirante le comprassen en Mocka, y la ratificacion del Tratado por el Baxá. Aquella tarde se alzaron anclas, para ir à la Rada de Assab; pero no se pudo arribar hasta el 5. por la mañana. A otro dia se empezaron à vaciar, y limpiar los pozos, en fuerza de algunos avisos que tuvo el Almirante, de que los Turcos havian propuesto à los habitantes de aquel Pais, que envenenaran las aguas.

Mientras los Ingleses aprovechaban una Estacion tan favorable para furtirse de todas provisiones, el Principe del Pais, que no ignoraba las injusticias de los Turcos, embió al Almirante tres de sus primeros Oficiales, con una Escolta de 30. Soldados, à felicitarlo por su buen exito, embiandole algunos regalos. Al mismo tiempo le ofrecia todas las producciones del Pais, sin poder juzgar los Ingleses si deberian tanta politica, y generosidad à el odio que tenian los Abisinos à los Turcos, ó à la qualidad de Christianos, que se esmeraba en respetar. Sir Henrique trató à los Diputados con tanto afecto, como magnificencia, dandoles para su Amo un vestido de muy buen paño, y un espejo grande.

El 17. arribó de Mocka Tokorsí, con otro Banniano, que traía al Almirante la provision de grano que le havia pedido, y el dinero que le debian; pero no llevando la ratificacion del Baxá, se disculparon con la multitud de sus negocios, que no le havia dado tiempo para escribir. De esto concluyeron los Ingleses, que no queria la buena correspondencia de su Nacion; y todos aplaudieron el intento del Almirante, que les propuso el 24. abanzarse hasta la Isla de Camaran, para esperar allí el gran Navío de Suez, que va todos los años, en aquella Estacion, ricamente cargado para Mocka; porque esta era la venganza mas segura que podian tomar de los Turcos, y de todos los agravios que le havian hecho:

cho: aumentandose su deseo, con la certeza que havia adquirido el Almirante en Zenan, y en Mocka, de que el Baxà, y el Aga estaban interesados en la mejor parte de su cargazon. Emplearonse hasta fin del mes en la execucion de su Proyecto; pero el viento les fue siempre tan contrario, que siendo el Mar muy estrecho, tuvieron que defenderse continuamente de todo genero de riesgos. Si hacian vela de dia, se veían obligados à anclar al anochecer; y muchas veces, en los mismos parages que havian tenido por mas seguros, se hallaban expuestos, con la obicuridad, à algunas desgracias que no premeditaban. Reconociendo en fin, que sin un Piloto del Pais no podian prometerse otra cola que infortunios, bolvieron azia los Estrechos, donde anclaron el 9. de Agosto à tres leguas de Bab-al Mandol. El 10. salieron el *Darling*, y el *Increase* para el Canal del Oueft, que es mucho mas commodo, y profundo que lo que los Turcos, y los Indios publican, con la intencion de que todos los Navegantes tomen el otro passage, porque es tan estrecho, que fortificandolo pudieran dominarlo con su Arteria. Con efecto, no tiene mas que mil y media de ancho desde la Ribera de Arabia, hasta la Isla; y por el lado de tierra està lleno de rocas, y de baxíos, que se dilatan bastante. Sin embargo, el *Increase*, y el *Pepper-Corn* tomaron este rumbo de concierto con las otras dos Embarcaciones, para hacer juicio de este modo de uno, y otro passó. A las quatro de la tarde se juntaron todos fuera de los Estrechos sobre diez y nueve brazas de fondo, sin estar mas que quatro millas de la Costa de Arabia; y la noche siguiente hicieron vela à lo largo de la tierra. Desde el 12. hasta el 27. tuvieron mucho viento; pero casi siempre contrario; y muchas veces unas calmas con un corriente tan rapido, que durante la misma calma los solia llevar al Sud Oueft, el espacio de quatro millas, en menos de una hora; lo que retardò mucho su navegacion. El 27. les aprovechò tanto un viento favorable, que à las seis de la tarde dieron vista al Monte Feliz, Promontorio al Oueft del Cabo de Guardafu.

A las diez los detuvo una calma, que durò dos horas, aunque el Mar estava muy alterado; de donde infirieron que havian pasado la altura del Cabo de Guardafu, pues mientras estuvieron à cubierto de la tierra por aquel lado, no havian encontrado Mar tan fuerte.

El 30. entraron en la Rada de Delischa, donde anclaron al mediodia. Hallabase alli un gran Navio de Diu, y dos Embarcaciones pequeñas de las Indias, que havian salido para el Mar Bermejo; pero perdieron la Estacion. El Capitan de Diu fue à bordo del Almirante, y le refirió, que los Ingleses eran muy bien tratados en Surata, donde se esperaban de un dia à otro muchos Navios de Inglaterra; que el Capitan Hawkins estava muy estimado, y distinguido en la Corte, haciendo el Rey tanto aprecio de el, que le havia señalado una pensión bien grande: en fin, que aquel Principe diò al Capitan Sharpey una porcion de dinero para construir un Navio, que se botaria al agua al instante. Aunque estas noticias fuesen demasiado favorables para creerlas

Año 1611

de ligero, el Almirante admitió las atenciones, y ofertas del Capitan. Tambien se valió de sus oficios para lograr agua, y adquirir alguna comunicacion con el Principe del País, de quien esperaba sacar Alóes; pero lo pagó mas caro que el Capitan Keeling; porque los Indios se havian llevado gruesas porciones, y la escasez aumentaba el precio. Dexó al Principe una Carta para el primer Navío Inglés, que descansára en aquella Rada.

La politica, y servicios del Capitan de Diu, no tenian otro fin, que el de aprefurar la partida de los Ingleses; pero penetrando el Almirante sus intenciones, se aprovechó diestramente de ellas, para que le facilitasse un Piloto Indio. Este socorro, cuya necesidad conocia mucho tiempo antes, le hizo partir muy gustoso el 3. de Septiembre. El 26. arribó con felicidad á la Rada de Surata, donde ancló sobre siete brazos de fondo, al lado de tres Navios de la India. En la misma Rada veía, á distancia de una milla, otras siete Embarcaciones, que conoció bien presto que eran de Europa; pero quedó muy sorprendido al saber que eran Portuguesas, y que havia otras trece en el Rio de Surata. Don Francisco Soto-Mayor, Comandante Portugués, con Título de Grande Almirante del Norte, supo mucho tiempo havia, que los Ingleses estaban en el Mar Bermejo, y fue á Surata con el unico desigmo de oponerle allí á su Comercio. Eran muy grandes las ventajas que sacaba del derecho que se atribuía de visitar todas las Embarcaciones Estrangeras, y confiscar las que entraban en la Rada sin Passaporte. Sin embargo, considerandose Sir Henrique á cubierto de todo insulto, en un tiempo en que la España no tenia Guerra con los Ingleses, determinó escribirle una Carta politica, encargandofela á su Piloto Indio. Tambien le dió cierta comission para los Ingleses de Surata; porque no havierendose asegurado en las noticias del Capitan de Diu, deseaba con impaciencia saber su numero, y estado en aquella Ciudad.

El 29. vió salir de la Armada una pequeña Fragata, con muchos Portugueses, que le llevaban la respuesta de su Carta. Despues de algunos cumplimientos, decia en substancia el Grande Almirante, que se alegraba mucho del arribo de la Flota Inglesa, y se hallaba prompto á hacerle todo genero de servicios; pero con la condicion de que yendo á comerciar, llevassé algun Passaporte del Rey de España; pues de otro modo se veía precisado á guardar un Puerto, cuya defensa se havia puesto á su cargo, porque el Rey su Amo mantenía allí una Factoria.

Sir Henrique respondió de boca, que no tenia Passaporte del Rey de España, ni de sus Virreyes; pero que no discurría necessitarlo, porque iba al Gran Mogól, de parte del Rey de Inglaterra, con Cartas, y ricos regalos, para establecer en aquellas Regiones el Comercio, que ya havian empezado los Ingleses: Que no pensaba perjudicar á la Factoria Portuguesa; pero que tampoco encontraba razon, para que los Portugueses atravassaran los Establecimientos de Inglaterra, pues la India

dia era un País libre; y el Gran Mogòl, ni sus subditos, no tenían dependencia alguna de Portugal. A esto añadió, que pedía al Grande Almirante, la libertad de que fuesen à su Flota los Ingleses que havia en Surata, lisonjeandose de que no se le obligaria à usar de la fuerza para lograr una satisfaccion tan justa, porque de qualquiera modo estava resuelto á verlos. Despues regaló al Mensagero Portuguès, un vestido de paño de Inglaterra.

Aquella misma tarde recibió una Carta de Nicolás Bangham, Inglés de Surata, en que le decia que la Nación Inglesa no tenía Factoria en aquella Ciudad; y que él fue embiado alli de Agra por el Capitan Hawkins, para cobrar algunas cantidades que se le debían. No hablaba de las mercaderías Inglesas, ni de lo que se havian hecho los antiguos Factores; pero añadia, que hallandose con algunas Cartas del Capitan Hawkins, no se determinaba à embiarlas à la Flota, porque no las interceptasen les Portuguèses. Sir Henrique le respondió inmediatamente, que las remitiera; pues no teniendo designio alguno contra los Portuguèses, discurría que tampoco ellos se le opondrían. El 3. de Octubre, Kojá Nassán, Governador de Surata, y hermano del Governador de Cambaya, embió al Almirante Inglés un Mogòl, con regalos, y muchos ofrecimientos. Decía tambien, que por parte de su País se deseaba mucho entrar en Comercio con los Ingleses; pero que havia poca apariencia de poderlo conseguir, mientras la Armada Portuguesa estuvièssse tan cerca de su Flota: que por esta razon le aconsejaba, que fuesse à Gogo, que era parage mas comodo, è inmediato à Cambaya, donde havia mas Comerciantes que en Surata, mercaderías de mejor calidad, y desembarco mas seguro. Despues de esta declaracion, deseò el Diputado saber à lo què se inclinaba el Almirante: quien respondió, que aun no havia recibido las Cartas que esperaba de la Ribera; y que ignorando el destino de sus Compatriotas, y de las mercaderías Inglesas, que dexò alli en otro tiempo, no podía resolverse à nada; pero que si el Mogòl queria conducir sus Navios cerca de la Ciudad, y facilitar à algun Inglés de Surata la libertad de ir à bordo, se explicaria mas positivamente; y este Mensagero, con su Interprete, recibieron à su despedida un regalo de poca consideracion.

Dos dias despues bolvió en una Chalupa el Interprete, que era un Bramin, ò Sacerdote Banniano, con Cartas de Nicolás Bangham, y la del Capitan Hawkins, escrita desde Agra en el mes de Abril, que contenia el modo con que havia llegado al favor del Gran Mogòl, que perdió despues por la inconstancia de aquel Monarca, y por la facilidad de los Portuguèses en adquirir todos los derechos del Comercio. El mismo Mensagero llevó otras dos Cartas de fecha mas reciente, escritas en Lahor por William Finch; la una para el Comandante del primer Navio Inglés que llegasse à Surata; y la otra para la Compañia en Inglaterra. En ella daba cuenta de su conducta, y de la empresa que havia formado de bolver à Europa por tierra: de la inconstancia del Rey, y

Añ. 1611

de la Nación : de las intrigas de los Portugueses , y de otras muchas circunstancias. Advertia à los Capitanes , que no desembarcàran sus mercaderias , fiandose poco del Comercio en todos aquellos Cantones ; porque el Rey , y el Pueblo , que eran igualmente ligeros , é inconstantes , temian mucho ofender à los Portugueses.

— Leyendo Sir Henrique estas Cartas , perdió la esperanza de hacer ningun Comercio en Surata. Sin embargo , resolvió tentar todos los medios antes de dexar la Rada. Habia sabido , por Cartas de Bangham , que el Capitan Sharpey , Jordán , y otros Ingleses , que estaban en Cambaya , se havian puesto en camino para venirlo à ver á bordo ; y por lo menos queria tener la satisfaccion de recibirlos alli. Para lograrlo mas facilmente , negó al Bramin la libertad de que entrassen en el Rio los tres Navíos Indios , cerca de los quales havia anclado ; y que habiendo perdido la Estacion , renunciaron al Viage del Sud. Encargòle que dixesse al Governador , que sin animo de perjudicarlo , le importaba detenerlos cerca de su Flota : porque como los Portugueses interceptarian todos sus Mensageros , y sus Cartas , la distancia de aquellos tres Navíos , le haria perder todos los medios de recibir noticias de Surata , y de embiar las suyas.

— El animo de los Portugueses no era limitarse á tan ligeros ultrages ; pues habiendo visto el 22. partir una Fragata Inglesa para ganar tierra , dos de sus Baxeles , que estaban en emboscada , la atacaron antes que acabáran de desembarcar los Ingleses. Juzgando del numero de los Enemigos por el ruido de su mosqueteria , debian de ser mas de trescientos. Los Ingleses que yá havian salido , y los de la Fragata hicieron tambien su descarga , sin que de una , ni otra parte huviesse herida mortal. La Fragata Inglesa se unió con su Flota , siguiendo la Ribera muy de cerca ; y el Enemigo se retiró ázia el grueso de la fuya ; pero otros cinco Navíos Portugueses , ocultos detrás de una pequeña montaña , que se estendia en forma de Cabo , se acercaron al instante para cañonear los Ingleses , que havian quedado en tierra , cuya empresa era inutil , y unicamente intentada para amedrentarlos. Por tanto , no les fue difícil evitar los tiros , y ganar á lo largo de la Costa un parage , donde su Fragata fue á tomarlos , juntandose desde alli felizmente á la Flota.

El 8. de Noviembre llegó Bangham , en una Barca Indiana , para visitar al Almirante , y llevarle algunos refrescos. Por él se supo , que Moghreb Kam , Governador de Cambaya , llegaria dentro de pocos dias à Surata. Antes de la noche se vieron entrar en el Rio cerca de cien Fragatas pequeñas , la mayor parte Mercantiles , que hacian vela à Cambaya , llevando à su frente el hijo del Virrey ; y aunque no amenazaban à los Ingleses con ningun insulto , llamó Sir Henrique á uno de sus Navíos , que havia anclado à alguna distancia de él , por si acaso se les queria molestar con la obscuridad. A otro dia se dexò ver en la Ribera Kojá Naflan ; y Sir Henrique determinò irlo à buscar con dos Chalupas , sostenidas de una Fragata. Su conferencia fue corta ;

pero civil : prometiéndolo el Governador à los Ingleses , que dentro de dos , ò tres dias , à lo mas tarde , embiaria mercaderias à la Ribera , para empezar el Comercio ; y que la gente del País les traeria todos los refrescos que huviesse menester la Flota. Sin embargo , no pareció nada hasta el 18 , que recibió el Almirante una Carta de Bangham , en que hallò nuevos avisos sobre la inutilidad de sus esperanzas. Esta confirmacion , junta al olvido que manifestaba Nassan de sus ofertas , le hizo juzgar , que hasta entonces no se havia pensado mas que en entretenerlo , temiendo por un lado ofender à los Portugueses , si le permitian el Comercio ; y por otro , desobligarlo à él con una repulsa muy manifesta. Esta reflexion lo determinó à partir ; y con este animo escribió à Bangham que fuesse á bordo ; pero Kojà Nassan no le quiso dár licencia. Despues de haverla solicitado Bangham , se ocultó , y hallò modo de salir de la Ciudad. Un proceder de esta naturaleza hizo conocer al Governador , que la partida de los Ingleses era cierta ; por lo que embió promptamente al Almirante un Comerciante Indio , llamado *Jadda* , con dos Cartas , una de su propia mano , y otra de Moghreb Kam , su hermano , en que le ofrecian ir muy presto à visitarle à su bordo. La oferta de un favor tan extraordinario , fue bastante para suspender la resolucion de Sir Henrique , aunque sabía que podia fiar poco de las palabras de los dos hermanos.

Entre tanto , los Portugueses que havian entrado en el Rio , sin intentar insultar à los Ingleses en su Flota , procuraron hacerles un engaño en la Ribera. Ocultaronse detrás de algunos montes de arena , cerca del parage donde los veían abordar con frecuencia ; y saliendo de repente , al mismo tiempo que tocaban la tierra , telisonjearon de que los sorprenderian , y pondrian en aprieto ; pero fueron tan bien recibidos de sus Enemigos , que armados , y prevenidos para todo acontecimiento , los obligaron à huir , y à dexar en la arena uno de los suyos herido de muerte , que se llevaron los Ingleses à su Flota.

El 24 , que era Domingo , fue *Jadda* à bordo del Almirante , y le dixo , que Moghreb Kam estaba en la Rada. Los Ingleses hicieron al instante varios preparativos ; y entrando Sir Henrique en su Fragata , con un acompañamiento distinguido , y algunos regalos , procuró llegar promptamente à la Ribera. Allí encontró à los Governadores de Cambaya , y de Surata , que aguardaban su arribo ; y se abrazaron unos , y otros con grandes demostraciones de estimacion , y de amistad. Los Navíos Ingleses hicieron al mismo tiempo una descarga de toda su Artilleria , mostrandose los dos hermanos muy satisfechos de aquel honor. Ofreciendoles el Almirante sus regalos , se sentaron todos en una grande alfombra , y duró su conferencia hasta la tarde. En fin , viendo Sir Henrique que el Sol se ponía , les propuso que fueran à passar aquella noche à su bordo ; en lo que consintió Moghreb Kam , con su hijo , y el de Kojà Nassan , acompañados los tres de muchas personas de distincion ; pero Nassan declaró , que sus negocios no le permitian faltar de la Ciudad. Los Ingleses se hallaban contentísimos de

Añ. 1611

recibir una señal tan gloriosa de confianza, de parte de un hombre tan distinguido como el Gobernador de Cambaya; y lo trataron con toda la magnificencia de que fue capaz un espacio tan corto. Los Indios honraron el Banquete con su buen humor, y apetito; y despues que acabaron de comer, y de beber, presentó el Almirante al Gobernador una Carta del Rey de Inglaterra, dirigida à èl, y le explicó su sentido. Manifestóse gustoso en extremo del honor que recibia de tan Grande Rey; y en el primer impulso de su reconocimiento, ofreció hacer todo genero de servicios à los Ingleses, no solo en los negocios presentes del Comercio, sino es para procurarles tambien un establecimiento en la Ciudad, ó Puerto que eligiesen, con permiso de construir un Fuerte. En fin, en aquel momento favorable huviera concedido al Almirante quanto le huviesse pedido; pero Sir Henrique comprehendió muy bien lo que debia rebaxar de aquel exceso de ofertas; y estando la noche muy adelantada, dexò que el Gobernador reposára.

El 25. por la mañana se entretuvo Moghreb Kam con mucha diversion en comprar cuchillos, espejos, y otras bugerias, que tenian los Ingleses de la Tripulacion. El Almirante le hizo ver todas las partes del Baxel, y admiró su orden, y propiedad. Todo quanto pareció que le agradaba, se le ofreció gratuitamente; y aunque por sí mismo le manifestó inclinado à muchas bagatelas, quiso Sir Henrique aventajarse à sus deseos, comprando de sus Marineros varias cosas de este genero, que le hizo recibir. Le enseñò muestras de todas las mercaderias; y para satisfacer su curiosidad, fue preciso abrir todos los cofres, y armarios. Sirviole despues una grande comida, y despues de ella quiso visitar del mismo modo los otros Navíos.

Con tan buenas apariencias, parece que sin fundar pretensiones temerarias, se podia esperar à lo menos las ventajas ordinarias del Comercio. El 30. y 31. embió Sir Henrique á Fowér, Jordán, y otros Factores de su Flota, à examinar los generos que ofrecieron los dos Gobernadores poner en venta; y llevaron muestras de todos, con los precios de cada cosa. Los Ingleses eligieron, y señalaron lo que tomarian, y à qué precio; y instaron à los Comerciantes Indios, que hiciesen lo mismo en quanto à las mercaderias de la Flota; pero presto conocieron, que dexandolo de un dia para otro, no pensaban en hacer nada. Por las mercancias Inglesas no hicieron oferta alguna, y à las suyas no quisieron moderar el precio. Los Ingleses vendieron à Moghreb Kam una grande porcion de hojas de Espada, dandolas bien baratas, porque juzgaron, que, entre muchas, passarían las medianas con las buenas; pero despues de haverlas recibido, las examinò con el mayor cuidado, y rigor, y les bolvió las malas; lo que dexò casi sin valor à las que quedaron; y no pagandolas de contado, tampoco señaló termino, ò plazo para su pago. Moltrandose despues ofendido de la lentitud de los Ingleses, hizo llevar à Surata las mercaderias que havian pretendado; y para colmo de infidelidad, publicó, baxo de graves penas, una prohibicion absoluta, de llevar viveres, ni otras

cosas al Almirante; y este fue el premio de todas sus liberalidades, y atenciones.

Sin embargo, el 8. de Diciembre, por la mañana, bolvió á la Ribera Moghreb Kam, con una numerosa comitiva, y quarenta fardos de mercaderías. Acudió allá el Almirante bien escoltado, y lo llevaron á su Tienda. Hizole muchas expresiones; pero él abrevió las suyas para tratar seriamente. Convinieronse en el precio del plomo, el azogue, y vermellon; y tambien se arreglaron los de las mercaderías, que se havian de tomar en trueque. Aunque las de Surata no pertenecian unicamente á los dos Governadores, pues tenian parte en ellas el Scha-Bandar, y otros Negociantes; Kojá Nassán se hacia el arbitro de todos los precios, porque su licencia era necesaria para comprar, y para vender. Abulaba de esta autoridad, subiendo á su gusto el precio de las mercaderías de las Indias, y disminuyendo el de las Inglesas, sin hacer caso de las quejas de su misma gente, que veia con disgusto lo perjudicial que era aquella tyranía á la venta.

El Almirante hizo desembarcar el 9. parte de su plomo, recibiendo tambien algunas mercaderías, cuyos cambios se havian arreglado. Moghreb Kam asistia á este Comercio con un ardor, y demostraciones de alegría, que daban muy bien á entender, las muchas ventajas que discurria lograr en él; quando dandole una Carta, de orden de su Rey, se trocó repentinamente su buen humor en una profunda tristeza. Sentóse muy pensativo; y levantandose despues con violencia, dexó á Sir Henrique, que estaba sentado á su lado, sin decirle una palabra, ni aun mirarlo. No obstante, antes de montar á cavallo, pareció que bolvió en sí; y yendo ázia el General, lo abrazó, diciendole, que era su hermano, y que disculpára una partida tan repentina, pues era llamado para negocios muy importantes: que allí dexaba á Kojá Nassán para recibir, y entregar las mercaderías que yá estaban ajustadas, y para hacer nuevos ajustes. Pocos dias despues lupieron los Ingleses, que se le havia quitado su Gobierno de Cambaya; como á Nassán su hermano se le quitó muy presto el de Surata: de lo que infirieron, que fue la noticia de su desgracia la que recibió mientras estaban con él. En aquellos Países Barbaros, nada es mas resvaladizo que el favor; y Moghreb Kam, que se havia visto Governador de una grande Provincia, se vió reducido al Oficio de Director de la Aduana de Surata.

El nuevo Governador de Surata tuvo la curiosidad de ir á bordo del Pepper-Corn, para visitar la Flota Inglesa. Mientras se ocupaba en esto, con el Almirante que le servia de guia, se hallaban en la Ribera los Factores Ingleses, para hacer pelar el plomo, de que yá se havia desembarcado alguno, y otro estaba para desembarcarlo, en las Chalupas que lo llevaban. Querian que se sirvieran de los pesos Ingleses; pero Kojá Nassán, que al parecer conservaba la misma autoridad en el Comercio, no permitia otros pesos que los de Surata, y los havia hecho llevar para ello. Vieronse precisados á consentirlo; pero despues de al-

Año. 1611

gunas pesadas, pretendieron á lo menos, que se les permitiese la libertad de examinar la diferencia de los pesos; porque no tenian obligacion á fiarse de los Indios, que podian dar los nombres que quisieran á los suyos. Con efecto, pesando con los Ingleses, lo que ya estaba con los de Surata, hallaron en cinco quintales una diferencia de diez, ù doce *mandas*, que son mas de 30. libras Inglesas. Como Nassan tenia sus ganancias en esta desigualdad, empezó otras ruindades, y pidió que se le pagara la mitad en dinero, y mitad en trueque de mercaderias, sin lo qual protestó, que no debian esperar nada los Ingleses; y yá daba orden á los bagages de que se bolviesen á la Ciudad con sus cargas, declarando, que no queria nada de quanto pertenecia á los Ingleses. Los Factores advirtieron promptamente al Almirante, que se hallaba todavia á bordo con el Governador, y el Scha Bandar; y como Sir Henrique sabia por experiencia, que Nassan era capaz de cumplir sus amenazas; y que la costumbre del País, y de la mayor parte de la India, es, que puedan rebocarse los Tratados en el espacio de veinte y quatro horas, bolviendo las arras, ó señales, y aun las mercaderias que se hayan entregado, havia embiado con este rezelo á la Ribera á Fowier, y otros Factores, para saber de Nassan si queria pasar, y mantenerse en las condiciones, declarandole, que las Chalupas no irian sin esta seguridad; y Nassan se obligó delante de muchos Testigos á cumplir sus promessas, manifestando solo mucho deseo del arribo de las Chalupas.

Con el disgusto de verse engañado, y despues de consultar Sir Henrique á los Ingleses que havia junto á él, no halló medio mas seguro, para poner á los Indios en razon, que detener en su Navío al Governador de Surata, y al Scha Bandar. Explicòles politicamente los motivos de quejá que recibia de Nassan, y el sentimiento que tenia de verse obligado, por tales injusticias, á retenerlos por Garantes del Tratado. El Governador, sin condenar la conducta de los Ingleses, les rogó, que embiáran orden de su parte á Kojá Nassan, para que viniera á verlo á la Flota; la que no se atrevió á desobedecer. Luego que arribó, dixo el Governador al Almirante, que en su poder tenia al Autor de las dificultades, y que le aconsejaba que se hiciera justicia. Todos entendieron muy bien esta proposicion; y el Almirante dexó la libertad al Governador, y al Scha Bandar de bolverse á tierra, regalándolos antes, guardando por Rehenes en el Pepper-Corn á Kojá Nassan, y muchas personas de su comitiba.

Algunos dias despues, el Scha Bandar, llamado Hassan Ali, fue á bordo del Almirante, y le enseñó dos Cartas del Virrey de Goa; la una dirigida á el mismo; y la otra, que iba baxo de su cubierta, para el Grande Almirante del Norte, Comandante de la Flota Portuguesa. Escribia el Virrey al Grande Almirante, que havia recibido la suya, leyendo con mucha satisfaccion el servicio que acababa de hacer á España, obligando al Almirante Inglés, y su gente, á echarse á nado para ganar sus Baxeles, sin lo qual los havia hecho Prisioneros. Real-

zaba mucho esta accion con grandes elogios; y para recompensarla con lucimiento, le hacia presente de algunas Fragatas, que havia apressado poco antes en la Costa de Malabar. Al mismo tiempo le daba aviso, de que habiendo embiado à su hijo en la Flota, para que aprendièse el exercicio de las Armas, lo recomendaba à su cuidado, y le rogaba le enseñasse el camino del honor. Esta Carta, que el Scha-Bandar le recreaba en manifestar à los Ingleses antes de entregarla al Grande Almirante, demostraba lo engañado que tenian al Virrey sus Oficiales. En la que escribia al Scha-Bandar, le daba gracias, por el cuidado que havia puesto en impedir el Comercio de los Ingleses en Surata, rogandole que continuasse con el mismo zelo; y asegurandole, que la Corte de Portugal le recompensaria liberalmente sus servicios.

La entereza de Sir Henrique havia producido mas efecto que sus atenciones, y regalos; pues el mismo dia llegaron à la Ribera muchos Carros de provisiones, que se le permitieron à Bangham comprar en Surata. Todos los negocios del Comercio se concluyeron el 24. quedando arregladas las cuentas à satisfaccion de las Partes. Entonces Sir Henrique no puso dificultad en embiar sus Rehenes, que le ofrecieron mas fidelidad.

El 27. llegó à bordo un Judío de Masulipatan, que llevaba una Carta, con fecha de 8. de Septiembre, de un Danzikes, llamado *Peter Floris*, que estando empleado por la Compañia de Inglaterra, daba aviso al Almirante de su feliz arribo à primeros de Septiembre, havien-do partido de Londres en el mes de Febrero.

Yá havia tiempo que Sharpey se hallaba en la Flota; y Sir Henrique le encargó, con Hugo Frayne, y Hugo Greet, que hiciera el Viaje de Agra, para dár al Capitan Hawkins una Carta, que se vió precificado à escribirle; porque se hallaba muy poco satisfecho de su conducta, y su qualidad de Almirante le daba facultades para manifestarle sus reparos. Sharpey partiò el 2. de Enero, con orden tambien de comprar algunas estofas de las Indias, y otras cosas, si las hallaba à precios regulares.

Bolvio mas presto de lo que se esperaba, causando à los Ingleses mucha admiracion verlo en la Ribera con el Capitan Hawkins. Daxaron sus bagages cinco millas del mar, temiendo que se los quitassen los Portugueses; y Sir Henrique salio à tierra con 200. hombres armados, para asegurarlos. Llevaronse à la Ribera, y se transportaron à los Navíos, sin que los Portugueses lo advirtieran.

Moghreb Kan conservaba despues de su caída un genero de autoridad, que le hacia respetar mucho de los que lo havian conocido en su auge. Saliendo de la Ciudad à recibir à un General que bolvia de la Guerra del D. kan, y havia de passar à Surata, encargó, al tiempo de irse, à Jordán, que hiciesse sus expresiones al Almirante, y le dixesse, que iba para bolverse al instante, y en animo de cumplir con fidelidad las promessas que tenia hechas à los Ingleses, en quanto à la Factoría; pero à su buelta mudó en estremo de idea: porque haciendo lla-

1611

mar à Jordán, se preguntó, con semblante severo, què hacia en Surata, y cómo no se havian ido yá todos los Ingleses. Jordán respondió, que estaban detenidos, por la confianza que tenían en su palabra, y con la esperanza de establecer una Factoría; pues de otro modo yá se havrian hecho á la vela. Moghreb protestó, que nunca lograrían poner Factoría en Surata; y se quejó de que la mucha mansión que havian hecho en la Rada, havia hecho perder á su Aduana mas de un millon de *minureys*; y luego les mandó, de parte del Rey, que partieran inmediatamente. Esta orden sorprendió al Almirante, sin causarle mucho disgusto; y al instante llamó á todos los Factores que havia en Surata, con animo de hacerse promptamente á la vela.

La Rada dondese hallaban los Ingleses mucho tiempo havia, no era la de Surata, pues la dexaron quando arribó el hijo del Virrey. Se havian retirado á la de Soually, á los 20. grados, y 50. minutos de latitud; y 16. grados, y 30. minutos de variación; pero determinados yá á partir, alzaron anclas el 11. de Febrero, y acercándose á la Rada de Surata, para dár á entender que el temor no tenia parte en su resolución, anclaron por la tarde cerca de un Navío de la Ciudad, recién botado al agua, que havia salido el mismo dia del Rio para navegar ázia el Mar Bermejo. La latitud de esta Rada es de 20. grados, y 42. minutos. En fin, haciéndose al Mar el 12, fueron á anclar á dos leguas de la Rada, cerca de un Navío de Calecut, que arribaba á Surata, y les dió un Piloto, para que los conduxese á Dabul. El 13. abanzaron con todas velas Ouest por Sud, el espacio de cerca diez leguas; pero faltandoles entonces enteramente el viento, quedaron inmóviles por tres horas en un fondo de 20. brazas. Apenas bolvió á moverse el ayre, quando tirado al Sud-Sud-Ouest, descubrieron la tierra, con dos montañas pequeñas, que les hicieron juzgar, que se hallaban cerca de Daman. A las seis de la tarde los bolvió á suspender otra calma, temiendolos inmóviles parte de la noche; pero lo demás de ella, lo emplearon con mas felicidad, dexándose llevar del viento al Sud por Ouest. Por la mañana se hallaron á 19. grados, y 50. minutos de latitud, distantes cerca de cinco leguas de la Ribera. Hasta el medio dia les sirvió poco el viento; pero por la tarde les fue mas provechoso, pues hallándose sobre trece brazas de fondo, á quatro, ò cinco leguas de la Ribera, juzgaron al anochecer, que estaban en frente de Chaul; y toda la noche tiraron al Sud con viento muy bueno. El 16. dirigieron su curso á lo largo de la Costa, Sud, y por Est, hasta las seis de la tarde, no encontrando en ninguna parte menos de diez brazas; y en fin, antes de la noche entraron en la Rada de Dabul, que está á 17. grados, y 42. minutos de latitud; y 16. grados, y 30. minutos de variación.

El dia siguiente embió el Almirante á la Ribera, en una Barca de Pescador, al Piloto que le dió el Navío de Calecut, con una Carta para el Governador, que havia logrado en Mocka de Malek Ambar, Capitan de un grande Navío de Dabul. Por fortuna se hallaba alli este Capitan; que arribó poco tiempo antes, y aquella tarde recibió el Al-

mirante, de su parte, y del Governador, algunos refrescos, con seguridades de amistad, y muchas ofertas; añadiendo el permiso de embiar à la Ribera, si pensaba en hacer alli algun Comercio. Los Ingleses hicieron salir al instante dos Factores, que fueron recibidos con mucho agrado, y tratados con la mayor atencion todo el tiempo que estuvieron en la Ciudad.

Los tres dias siguientes se emplearon en vender una corta porcion de mercaderias; pero conociendo el Almirante, que no podia esperar Comercio mas considerable, se resolvió à partir el 24, juntando su Consejo para deliberar si haria vela à Priaman, à Bantam, y à otras partes de la India, ò si bolveria al Mar Bermejo, con la esperanza de hacer en èl un Comercio mas util con los Navios Indianos. Hizo presente, que como hasta entonces havia sido tan poca la facilidad de despachar las mercancias de la Flota, no debia esperarse que fuese mayor en los parages mas distantes; y que nadie los motejaria de injustos, quando por premio de un Viage tan largo, y trabajoso, obligaron à los Navios Indios à darles en trueque de sus generos los que llevàran de las Indias. Esta proposicion pareció tan bien fundada, que en fuerza de ella se dieron todos los votos por el Mar Bermejo, queriendo no obstante Sir Henrique que se le añadiese la obligacion de tomar venganza de los agravios de los Turcos. Esto era declarar manifiestamente, que iban à tomar la qualidad de Piratas con la de Comerciantes; pero para disfrazarla en algun modo, se supo por la via de Malulipatan, que el Navio Inglés que havia arribado alli quatro meses antes, mandado por el Capitan Floris, salió con el designio de ir tambien al Mar Bermejo; con lo que se creyeron autorizados para poner todos los medios posibles para librarlo de la traycion de los Turcos, en cuyo poder iba à entrar imprudentemente.

Desde aquel dia, hasta el 27. no se ocuparon en otra cosa, que en renovar la provision de agua. La tarde del 26. se divisó un Baxel à alguna distancia; y dos, ò tres Embarcaciones Malabares, que llegaron por el mismo rumbo, aseguraron al Almirante, que era un Navio Portugués de Cochín, que havia salido para Chaul. Inmediatamente se destacaron contra èl al Pepper-Corn, al Darling, y la Fragata, que lo apressaron con facilidad; pero la gente de la Fragata se excedió en sus ordenes, saqueando à la Tripulacion Portuguesa. El Almirante hizo restituir à los Marineros lo que se les havia quitado, contentándose con tomar lo mejor, y mas fresco de sus provisiones, para compensar en algo las perdidas que la Flota Portuguesa de Surata havia causado à la suya. La Carta del Virrey, que havia leído el Scha-Bandar à los Ingleses, les dió à conocer, que si el Almirante Soto-Mayor no les havia hecho mas daño, fue menos por inclinacion, que por falta de fuerzas. Con todo, Sir Henrique tuvo cuidado de hacer firmar à los Comandantes de la Tripulacion, una Memoria exacta de lo que se les havia tomado.

El 25. de Marzo dió vista la Flota Inglesa à la Isla de Sokotra, y

Año. 1611

á quatro, ù cinco leguas de la punta de Dellisca, fue la variacion 16. grados. Despues de medio dia, hasta las quatro de la mañana, se siguió la Costa con poco viento, y sobreviniendole una calma repentina, fue llevada de un corriente á una roca, que hay á quatro, ù cinco leguas de la parte Occidental de la Isla, donde le fue preciso anclar, para esperar el viento. Dos horas despues se movió de Est; de modo, que al medio dia se halló distante de la roca quatro leguas, dando luego en otro corriente, que no era menos impetuoso, ázia el Nord. El 27. tirando al Oueft Sud-Oueft, se encontró todavia otro corriente, cuya direccion era tambien ázia el Nord; pero despues de haver salido de él con la misma felicidad que de los demás, se halló por la mañana en frente de Abba-del Kuria; y por la tarde dió vista al Cabo de Guardafu, á siete, ù ocho leguas de distancia. Desde el Medio dia del antecedente, hasta la hora en que estaban, se havian hecho cerca de veinte y ocho leguas, Oueft Sud Oueft; aunque la verdadera direccion era al Oueft, tirando mucho menos ázia el Sud. El Almirante hizo anclar á media noche; y á otro dia, á las ocho de la mañana, se halló entre los dos Cabos de *Guardafu*, y *Feliz*.

El Darling se detuvo en Sokotra con ordenes de Sir Henrique; y Pemberton que lo mandaba, bolvió el 2. de Abril, refiriendo, que havia visto, en poder del Rey, un Escrito de Juan Saris, Comandante de tres Navios Ingleses, en que se hallaba el tiempo de su partida de Inglaterra; el nombre de los lugares, ó parages donde havia descansado en su ruta; su arribo á Sokotra, y el designio con que havia salido de penetrar en el Mar Bermejo para comerciar en él. Tambien supo Pemberton, como se le leyó á Saris el Escrito, que Sir Henrique havia dexado en la misma Isla, y las razones que debian hacerle renunciar á dicho Viage; pero que fiandose en el Passaporte que llevaba del Gran Señor, esperaba ser mejor recibido que Sir Henrique. Con estos informes se juntó el Consejo, y unanimemente resolvieron executar el intento que se havia propuesto; fuera de que, tambien huviera sido difícil tomar otro; porque el viento no permitia retroceder hasta la Estacion de Oueft, que no llegaba hasta Mayo. Por esto determinó el Almirante dexar al Capitan Dounton con el Pepper-Corn, para que cruzára en las cercanías de Aden, mientras con el Increase, y el Darling iba él mismo hasta los Estrechos de Babalmandel. Llegando juntos á siete leguas del Promontorio de Aden, y quando juzgaron estar en frente de aquella Ciudad, á 12. grados, y 47. minutos de latitud, se quedó Pemberton detrás del Almirante, que siguió su navegacion. Aquella tarde fue la variacion 13. grados, y 40. minutos.

Desde las quatro de la tarde, hasta las tres de la mañana, tuvo Sir Henrique poco viento, y siguió el Canal, tirando al Oueft por Nord, y al Oueft Nord-Oueft. Levantandose ázia el medio dia de repente un buen viento, le hizo abanzar tan ligeramente hasta la tarde, que al ponerse el Sol ancló á quatro leguas de Babalmandel; y el 4, á las ocho de la mañana, bolvió á hacer vela para entrar en el Estrecho. Dos ho-

ras

ras despues se hallò en el mismo Babalmandel, entre la Isla de su nombre, y la Arabia, donde anclò sobre un fondo de ocho brazas. El Canal no tiene mas que media legua de ancho; y apenas se detuvo en él, quando viò llegar una Barca con un Turco, y tres, ó quatro Soldados Arabes. Este Turco era Comandante de un Castillo inmediato, baxo el mando del Aga de Mocka; y ofreció al Almirante, que si queria escribir à Mocka, le encargaria de las Cartas, y le traeria sus respuestas dentro de tres dias. Siendo la ocasion muy buena, con qualquiera motivo que fuesse ofrecida, determinò el Almirante escribir al Capitan Sarís, comunicandole las razones que le obligaban à bolver à aquel Mar.

El 6. le llegó de Zeyla, Ciudad Maritima del Estrecho, en la Costa de Abisinia, una *felba*, que iba à Mocka cargada de esteras. Comprò del Patron doce carneros; y sin detenerle su navegacion, le encargó que publicàra que havia encontrado à los Ingleses. El mismo dia, al amanecer, viò passar un Navio de Bafanor, que se mostrò muy apresurado para no dár con él; pero le obligó à anclar alli cerca, amenazandolo de echarlo à pique si se resistia à sus ordenes. En dicho dia le traxo tambien *Ricardo Wickam*, uno de los Capitanes de Sarís, varias Cartas, cuyo assunto no refiere en la Relacion; pero el Almirante detuvo à Wickam, temiendo que los Turcos lo prendieran, quando supiesen à su buelta, que los Navios Indios no passaban libremente el Estrecho; y respondió à Sarís, con un Turco que lo havia acompañado. El 8, despues de medio dia, arribò un Navio de Diu, que quedó muy sorprendido al recibir orden de los Ingleses, de que anclara junto à ellos. Era el mismo, que el año antecedente detuvo Sir Henrique en la Rada de Mocka. En estos dos Navios hizo tomar todas las mercaderías que convenian à sus intentos, haciendolas transportar à el Increase. El 9. apresò una Fragata, que arribaba de Saèl, con carga de Olibano; y compraron los Ingleses alguno, pagandolo en generos à satisfaccion de los Infieles. Dos dias despues detuvieron una Barca de Sinda.

Es digno de reparo, que desde el dia que entraron en los Estrechos, hasta el 12, se mantuvo siempre el viento à quarta de Sud Est, mudandose despues al Nord-Ouest; y el año antecedente se mudó tambien el mismo dia al Nord-Ouest, y se mantuvo asì por tres dias; cuya mudanza sucede todos los años con la misma regularidad.

El 14. arribò Sarís, à las ocho de la mañana, à vista de Sir Henrique, con sus tres Embarcaciones; y despues de saludarse con toda su Artilleria, fue Sarís à bordo del Increase, acompañado del Capitan Towlon, y de Cox su Factor principal, donde pasó todo el dia con el Almirante, à quien convidó à comer el dia siguiente en su Baxel, que se llamaba el *clave*. Haviendo ido à él Sir Henrique con sus mayores amigos, pidió al Capitan que le hiciera leer el Passaporte del Gran Señor: sobre lo que le declaró Sarís, que haviendose prometido un feliz Comercio en Mocka, solo atribuía la pérdida de sus esperanzas, à la detencion de los Navios Indianos. Aunque el Almirante estava muy persuadido, à que no era seguro su fundamento, creyò deberlo conlolar con una ofr-

Añ. 1611.

ta, cuyas ventajas excedian con mucho á las del Comercio ordinario. Hizo un convenio por un Escrito formal, de que el Capitan tomaría la tercera parte de todas las mercaderias que se quitassen á los Indios, pagando su precio, como él, en dinero, ò trueques; y que las Embarcaciones quedarían despues á disposicion de quien havia juzgado serle conveniente aquella conducta para su venganza. Estraña Tratado, por el qual disponian de los bienes ajenos sin ningun derecho! Sarís no discurrió deber examinar su justicia, porque miró los frutos que havia de sacar de él, como un salario bien adquirido de los servicios que iba á hacer al Almirante.

Con efecto, dexandose ver el 16. dos Navios, uno de Calecut, cargado de arroz; y otro de Karapatan, cerca de Dabul, cargado de pimienta, fue Sarís el mas ardiente en hacerlos anclar. El 18. llegó otro de Cananor á Mocka. Por la mañana siguiente se detuvieron dos de Surata, llamado el uno el *Hassani*, que pertenecia á Abdal Hassan, è iba á Joddah; y el otro á Koja Nassan, amigo antiguo del Almirante. Vieronse obligados á anclar cerca de su Navio, al que hizo subir los Comandantes Indios, para hacerlos guardar á su vista. Por ellos supo, que el principal Navio del Mogol, llamado el *Rhemi*, debia arribar muy presto. El 20. tomó un Baxel de Diu, cargado de generos de Indias; y el mismo dia una grande Barca de Dabul, que se le havia ido, si la Pinaza no huviera puesto la mayor diligencia en alcanzarla. A otro dia hizo el Almirante llevar á tierra todos los Passageros de los dos Navios de Surata; y al medio dia arribó uno de Calecut, que se hizo detener con los demás. El 22. detuvieron una Fragata de Saël, que llevaba Olibano á Joddah, habiendo ido á cargarlo á Goa. Al mismo tiempo persiguió el Darling un grande Navio de Diu, con carga de mercaderias Indianas para Suaken, que aunque tomó su ruta por el gran Canal, no lo libertó esta precaucion de la suerte comun.

En fin, el 23. se vió arribar el Rhemi de Surata, Navio del Gran Mogol, que iba cargado para la Reyna, Madre de aquel poderoso Monarca. Discurria ir á Joddah; pero fue tambien detenido. Su Tripulacion era de mil y quinientas personas; y satisfecho Sir Henrique de una presa tan rica, dió orden á tanta multitud de Cautivos, de que se dispusieran á seguirlo á otro dia á la Rada de Assab, donde discurria hacer la distribucion de su botin. Para esto partió el dia 24. dexando detrás al Darling, y el Thomàs, Navio de Sarís, para cruzar en los Estrechos.

Al anochezer ancló baxo de la Isla de los Crabbes, y el dia siguiente entró en la Rada, acompañado de todos sus Cautivos.

Lo mas extraño es, que el Almirante interrumpe aqui su Relacion, sin decirnos cómo usó del ascendiente que tenia sobre los Indios, y qué limites puso á su venganza. Tampoco se comprehende sobre qué principios fundaba su derecho para castigar á los Indios, de los ultrages que havia recibido de los Turcos; pero estando el Viage siguiente enlazado con el suyo, por la dependencia del Capitan Dounton á sus ordenes en calidad de su Theniente, se hace subir aqui al Lector hasta

el año de su partida comun , para sacar del DIARIO de Dounton *añ. 1612* muchas ilustraciones que falran à la Relacion del Almirante. Sin embargo de esto , se ha puesto cuidado en recoger las latitudes.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE,

	Grad.	Minut.
Islas de Queriba	11.	10. S.
Bahia arenosa de Sokotra	12.	25. N.
Ciudad de Tamarin	12.	30.
Variacion	19.	18.
Ciudad de Zenan	16.	15.
Rada de Soually	20.	57.
Variacion	16.	30.
Rada de Surata	20.	42.
Rada de Dabul	17.	42.
Variacion	16.	30.
Aden en Arabia	12.	47.
Variacion	13.	40.

DIARIO

De NICOLAS DOUNTON, capitan del Pepper-Corn, en la Flota
de SIR HENRIQUE MIDDLETON.

EL 22. de Julio de 1610 , á las quatro de la tarde, se dió vista *DOWN-*
à la Tabla, montaña muy alta , y á la Bahía de Saldaña , á dis- *TON.*
tancia de cerca de 12. leguas; pero las calmas, y variedad de vientos, no *añ. 1610*
permitieron entrar en la Rada hasta el 24. Hallaronse allí tres Embarca-
ciones Holandesas , navegando una de ellas á Bantam, mandada por
Peter-Gat , que havia salido de Holanda con trece Baxeles , que dividió
una borrasca , y los esperaba en aquella Bahía. Los otros dos havian
ido à hacer provision de aceyte en la Isla de los Pengovinos, debiendo
boivarse directamente à Europa.

La Bahía de Saldaña está quatro leguas, Nord Nord Est, del Cabo
de Buena-Esperanza , y Nord por Ouest , diez leguas del Cabo *Falsa*; y
aunque las Relaciones no convienen en esta distancia , se hallará de este
modo en el Mapa. Los dos Cabos , que pueden distinguirse desde Sal-
daña , están divididos por otra grande Bahía , no haviendo entre ella,
y la de Saldaña , mas que un espacio de tres leguas, de un terreno baxo, y
pantanofo, que se estiene al Sud, y Nord , rodeado por ambas partes de
montañas muy altas. Quando se ha abanzado bastante para tener la punta
de la Bahía de Saldaña al Ouest-Nord-Ouest, á Nord-Ouest, y por Ouest,

Añ. 1610 en frente de la tierra que hay entre las dos altas Montañas de la Tabla, y Mesa, y del *Sugar Loaf*, ó Pan de azucar, se va á dar á una situacion comoda, y segura, sobre un fondo de seis, cinco, y quatro brazas, segun el agua que ocupa la Embarcacion. La Isla de los Pengovinos dista 3. leguas, tirando Nord-Nord-Ouest, media Ouest, y estendiendose al Nord, por Ouest, del parage de la Rada, en que uno se halla. El Editor Ingles observa, que es preciso que haya en esto algun error, porque esta Descripcion solo puede convenir á la Bahía de la *Mesa*; ademas, de que esta muy obscura, y parece que se contradice. El continente del fondo de la Bahía, aunque á trece leguas de distancia, sirve tambien para cubrir esta Estacion, porque tirando sobre el Nord, Ouest por Ouest, apenas dexa mas de tres puntos abiertos, por la parte de Mar de Nord-Ouest, que es de donde acuden las mayores tormentas.

Hasta entonces havia sido la Bahía del Saldaña un retiro favorable á los Ingleses; porque ademas de la bondad del ayre, que los restablecia de todas sus enfermedades, havian encontrado siempre una grande abundancia de bueyes, y carneros; que compraban muy baratos. Un buey no les costaba mas que un gancho de hierro de doce, ó quince pulgadas de largo; pero el Capitan Downton halló mucha variedad, sin poder penetrar la causa; pues no havia en la Flota Inglesa quien pudiera entender las Lenguas del País. Sus conjeturas son, que podia proceder el daño de los Holandeses, que sin atender á lo verdadero, robaban, y destruian todo quanto encontraban en los parages donde arribaban por casualidad; ó que los ganados que se havian visto allí en tanto numero, no eran produccion del País; sino es que haviendo sido tomados en las Guerras que tenian entonces aquellos habitantes, que los movian á buscar con tanta ansia los menores pedazos de hierro para armar sus dardos, y lanzas, podria ser que haviendo hecho ya la Paz huviesen perdido enteramente el dolo, y gusto del hierro, y la ocasion de robar ganados. Todos los dias acudian á las Tiendas de los Ingleses; pero ni los ruegos, ni los regalos pudieron sacarles mas que quatro vacas, y seis ovejas, para consuelo de los enfermos de la Flota; y aun las vacas eran tan viejas, y flacas, que no aprovechaban; ni tampoco quisieron los Salvages hierro en trueque, sino pequeñas planchas de cobre de seis pulgadas en quadro, dando por cada una de ellas una oveja con gusto. Fue preciso cortar en pedazos un calderon de cobre, mirandolos ellos con mucha admiracion; y los componen para su adorno con grandissimo cuidado de ponerlos claros, y lustrosos. Downton vió muchos, que llevaban á lo largo de los brazos seis, ó siete de estos preciosos dices.

Estos Africanos son las criaturas mas immundas, que havia visto el Autor. A la suciedad natural de sus cuerpos, procedida del sudor, ú otras causas, añaden una untura, que es al parecer el jugo de algunas yerbas; pero muy semejante al estiercol de vaca. Su cabello, ú mas bien la lana de su cabeza, que procuran untar muy bien con esta asquerosa pomada, parece una pasta compuesta de yerbas molidas. Los

vestidos son pieles de animales, que les llegan hasta la mitad de los muslos; pero sin ninguna costura; y sus partes naturales en uno, y otro sexo, van cubiertas con una cola de gato, ò de otro animal pequeño. Los carneros, en lugar de lana, tienen un genero de pelo, que parece al de las vacas, y es tambien de diversos colores. Tienen las piernas mas largas, y el cuerpo mas grueso que los de Inglaterra; pero no son tan gordos.

Los Gefes de la Nacion se distinguen con una tableta de marfil delgada, y muy lisa, de cerca de diez y seis pulgadas de grande, que les cubre el brazo por encima del codo; y desde el codo, hasta la muñeca, llevan seis, ocho, y hasta doce pedazos pequeños de cobre, separados, ó unidos, segun la facilidad que encuentran para ajustarlos, con brazaletes de vidrio azul, y nacar de perlas, que adquieren de los trueques que hacen con los Marineros Holandeses por huevos de abestruz, y puercos espines. Tambien tienen otro genero de adorno, que puede ser lo mas repugnante que hay en el Mundo; esto es, las tripas de los animales que matan, ó que ven matar á los Ingleses, que rodeandose las al cuello, las hacen baxar hasta la cintura al rededor del estomago; lo que agrega al horror de tal espectáculo, una hediondez, que no pueden tolerar los Europeos. Usan de flechas, y arcos; pero quando se acercan á los Viageros de Europa, dexan estas armas en alguna zarza, no conservando mas que un genero de lanza muy corta, ò de dardo armado con una punta pequena de hierro; y algunas plumas de abestruz, que usan como abanicos contra el ardor del Sol. Su estatura es muy buena, y el cuerpo libre en estremo; y se cree haver observado, que mudan de tiempo en tiempo habitaciones, por la conveniencia de los pastos; siendo los parages que prefieren los valles entre los montes. Desde la Bahía se descubren, á distancia, cumbres cargadas de nieve; pero las montañas que hay ázia la Costa, no tienen cosa que indique el Invierno, sin embargo de su grande elevacion.

Douton, que era mas capaz de observaciones que la mayor parte de los Comerciantes Ingleses, reconoció diversas especies de culebras, y de arañas; pero sin ocuparse en dexarnos su descripcion. Vió muchas fieras; y los Holandeses le aseguraron haver visto leones; pero no pudieron lograr la ocasion de encontrarlos. Los cabritos salvages, los puercos espines, las tortugas terrestres, las monas, ganfos, anades, pelicanos, los *passas*, los *flemingos*, los cuerbos, que tienen todos un collar blanco, muchos paxaros pequeños de diversas especies, sin hablar de los de Mar, cuya variedad es innumerable, llenan de tal modo el ayre, los arboles, y la tierra, que no se hace movimiento sin que falten infinitos. Los chocas, ó cuerbos marinos, andan á vandadas á lo largo de las Costas, aunque no excede su multitud á la de otros paxaros pardos, con las alas negras, que los Portugueses llaman *alcatrazes*.

El pescado es en la misma abundancia, hallandose la mayor parte de las especies que hay en Europa; pero Douton habla con admiracion de la multitud de becetros marinos, y de ballenas pequeñas, que vió

Año. 1610

muchas veces al rededor de la Isla de los Pengovinos. En toda la Costa es el ayre muy sano, y el agua excelente. Se ven baxar de los montes infinitos arroyuelos, que uniendose en muchos parages, surten abundantemente la provision de los Navios.

Un dia por la mañana, el Capitan Dounton, y el Almirante, acompañados de trece hombres, emprendieron buscar algun sitio de donde pudiesen llevar leña; y despues de haver andado tres millas, sin descubrir la menor apariencia, á excepcion de algunas hojas verdes, que cortaron por necesidad los hombres del Pepper-Corn; Sir Henrique, que buscaba al mismo tiempo algunos refrescos para los enfermos, resolvió abanzarse hasta la *Mesa*, ó *Tabla*, confiado en poder comprar alli algunos ganados; pero sin premeditar las dificultades en que iba á ponerse. Primero atravesaron un terreno pedregoso, desigual, y sin señal de camino, obligados muchas veces á baxar, y subir, para superar infinitos barrancos, que los torrentes formados de las lluvias havian abierto en muchos siglos, precipitandose de lo alto de la *Mesa*. En fin hallaron una vereda hollada, por la que caminaron algun tiempo, guiados por algunas plumas que encontraban de trecho á trecho, y por algunos otros rastros de aves, ó animales. Sin embargo, habiendo hallado el fin, juzgaron que esta fenda havia sido abierta por las Tripulaciones de algunos Navios. Dexaronla para tomar sobre la derecha, donde empezaron á caminar en un sitio triste, y fatigoso, hasta que descubrieron otra vereda, que parecia que guiaba ázia la Rada á lo largo de las montañas; y siguiendo mucho tiempo, atravesando peñascos, y barrancos, se hallaron con mucha admiracion entre el Pan de azucar, y la *Mesa*, descubriendo la Ribera, por cuya longitud havian caminado, entre los montes que les ocultaban su vista. Continuaron su camino entre el Nord del Pan de azucar, y la *Mesa*, sin que se nos diga qué recurso tuvieron contra la hambre, y el frio de la noche. Ultimamente, despues de haverse fortificado por la mañana, haciendo una poca lumbré, caminaron otra vez parte del dia, y por la tarde llegaron á sus Tiendas. Esta larga ausencia, havia ya consternado á su gentes y Pembreron inquieto sobre el destino de su Almirante, se disponia á partir con un Cuerpo de Ingleses, bien armados, para buscarlo por un lado de la montaña, mientras que Thornton daria la buelta al lado opuesto con otra Tropa. La alegría de verlo llegar fue tanta, que se celebrò en toda la Flota con una fiesta pública. Sir Henrique tuvo en esta marcha, por todo el dia, la *Mesa* á su derecha; y á la izquierda algunas lagunas, que estando cerca de las montañas, se hallaban llenas de peñascos, que en varios tiempos havian caido de sus cumbres. Su fondo es humedo, y muy apropiado, al parecer, para pastos. Alli se ven de distancia en distancia, algunos arboles muy baxos, aunque anchos, y de grandes copas, que dan un fruto de la figura, y tamaño de las piñas; pero de cutis mas tierno. Los paxaros se mantienen de su simiente; y las hojas tienen casi la forma de las del acebo, aunque no son tan recias.

Como aquella Estacion era la Primavera del País, estaban las plantas,

tas, y arboles floridos por todas partes. Encantado Downton con este espectáculo, sintió no haver llevado las mejores simientes de nuestros Jardines, para dexarlas en una tierra, que le parecia muy apropósito para fecundarlas; juzgando, que aunque los Salbages huviesen destruído parte de su trabajo, siempre se libraría alguna cosa; y que recogiendo los Comandantes de cada Navio, que arribára á la Bahía, los frutos de aquel cuidado, se havrian inclinado con su exemplo, á sostener, y perfeccionar su empresa.

Haviendo renovado la provision de agua, y restablecido los enfermos con refrescos de mediana calidad, pues consistian principalmente en la abundancia del pescado, y en una prodigiola cantidad de almejas, dispuso el 9. de Agosto hacerse á la vela; pero el viento bolvió contrario hasta el 13, que corriendo al Sud-Sud-Est, hizo doblar antes de anochecer el Cabo de Buena Esperanza. Con la misma felicidad se pasó el de *las Agujas*; y en los dias siguientes fue muy variable el tiempo, hasta el 6. de Septiembre, que á las tres de la tarde se descubrió la Isla de Madagascar, ò San Lorenzo, á 23. grados, y 38. minutos de latitud. Cerca de noche se ancló en la Bahía de San Agustín, donde se encontró la *Union* de Londres, Vice-Almirante del quarto Viage, que la falta de provisiones detenia en aquella Bahía con mucho embarazo, è inquietud. Supose del Capitan, que se havia separado de su Almirante, y de la *Pinaza* entre el Cabo de Buena Esperanza, y la Bahía de Saldaña, sin haver podido adquirir la menor noticia de su destino, haviendo ido allí á buscarlo. Haciendo despues vela ázia la Isla de Zanzibar, se dexó llevar de los falsos albagos de los Portugueses, para tentar el Comercio en ella; pero algunos de los Ingleses que les embió, se vieron en mucho aprieto para librarfe de ellos, no pudiendo ganar la Chalupa sin pérdida de tres compañeros. No permitiéndole los vientos contrarios elegir un Puerto comodo, se vió precisado, por la necesidad de agua, á bolver á Madagascar, con animo de ganar la Bahía de Antongil, que está en la Costa al Est-Nord-Est; y varios obstáculos le hicieron entrar en la de Konguomorro, á la punta Nord-Ouest de la Isla. Allí se detuvo algunos dias, concibiendo alguna confianza en las expresiones, y ofertas del Rey. El principal Factor del Navio, hizo tan buen concepto de aquel Principe Barbaro, que con la esperanza de sacarle ambar gris, y otras riquezas, se determinó á salir á la Ribera, con muchos Comerciantes del Navio. Presentóse al Rey, que dexó ver tambien al Cirujano, al Trompeta, y al Tambor; pero estos tres hombres, que havian acompañado en la Chalupa á los Comerciantes, no quisieron de ningun modo salir de ella; y inmediatamente acudieron muchos Salbages, armados de dardos, lanzas, y flechas, intentando forzar la Chalupa. Los Marineros Ingleses contuvieron á estos furiosos con sus arcabuces; pero salieron otros muchos del Rio en infinitas Canoas, que tuvieron la osadía de abanzarse hasta el Navio, cuya Artillería los apartó al instante. Algunos dias despues formaron el desegno de atacar el mismo Navio, que esperaba noticias de su Capitan, y de sus Comerciantes. Acercaronse

Año 1610

se mas de 100. Canoas en forma de media Luna, poniendo á los Ingleses en precision de retirarse. Bolvieron à tomar su rumbo ázia las Indias, y no pudiendo ganar á Sokotra, hicieron vela al Puerto de Achin, donde encontraron alguna ganancia con el Comercio de los Guzarates. Desde alli fueron à Priaman, para cargar pimienta; pero despues de haver convenido en el precio à 13. pesos el *babar*, se le libró la mercaderia en la Isla de Tekou, à tres leguas de Priaman.

Sir Henrique se encargó gustoso en solicitar viveres para la Union, valiendose de los mismos medios que para sí mismo; y cuya empresa hizo mas larga su manfion en aquella Rada. Tambien ajustó algunas diferencias que se havian suscitado en la Tripulacion; y en quatro dias que se detuvo en esta Bahía, observò, que en toda ella està el agua muy profunda, aunque con desigualdad, passando en algunos parages de doscientas brazas. Toda la Ribera del Sud, desde la punta del Oueft, hasta las montañas, està llena de rocas, y baxíos, que quedan descubiertos al retirarse la maréa. El Almirante hizo echar ancoras en la estremidad de estas rocas, cerca de las montañas, sobre doce brazas de fondo; pero aun podia haverse acercado mas à la tierra sobre siete brazas. Entró en la Bahía con un viento muy fuerte que corria al Sud-Sud Oueft, cessando de repente al acercarse à tierra. Sin embargo, todos los dias bolvia à levantarse, y correr hasta la noche, la que siempre estava en calma. Observa el Autor, que era entonces el Novlunio, lo que hace el tiempo mas difícil en aquellas Comarcas; de modo, que no pudo hacer juicio de lo que sucederia en otro caso. Le pareció que en aquellas tierras era siempre excesivo el calor, principalmente quando el Sol està al Sud de la Linea.

En esta parte de la Isla hallaron los Ingleses arboles tan resinofos como el Pino amarillo; y probaando à encenderlos, quedaron admirados de ver la velocidad con queprehendía la llama desde la raíz, hasta las ramas. La madera de estos arboles, es tambien muy tierna; pero encontraron otros, cuya leña es tan fuerte como el *Lignum Vitæ*, y el color muy blanco hasta el corazon, que tira algo à moreno. Los arboles, que se cortaron para leña de los Navios, fueron de los que parecieron mas comunes, cuyas ramas están cargadas de un fruto llamado tamarindo. Se encierra en baynas del tamaño de las de nuestras habas. Su gusto es muy agrio; y los Boticarios lo tienen por bueno para el escorbuto. Tambien se halla en el mismo parage una grande cantidad de aquella yerba, de que se hace la especie de alóes, llamado *Sokotriño*; y en su figura es difícil distinguirla de la *Siempre Viva*; pero el Autor no pudo averiguar si la conocen los habitantes, y hacen uso de ella. Tampoco pudo descubrir, por qué tenían tanta repugnancia de tratar con los Ingleses; y con mucho trabajo se pudieron adquirir algunos refrescos. En esta Bahía costaba otras veces un buey un real de à ocho, y el Almirante apenas podia lograrlo por dos. Es muy creíble, que la misma Union havia sido causa de esta alteracion, despues que, hallandole sin Gese, y puede ser que intentando vengarse, co-

metió toda la Tribulacion varios delordenes en la Costa. Dicese, que los Isleños de Madagafcar son naturalmente perfidos; pero su empresa en Konkomorá, y el orden con que se abanzaron para combatir, debe tambien hacer juzgar, que son valientes, y que no ignoran la disciplina Militar. Sus armas son arcos, y flechas, la lanza, y dardos pequeños, que llevan en hacécillos, y arrojan con mucha destreza.

El 9. de Septiembre, à las quatro de la tarde, alzó ancoras la Flota; y dexando à la Union en la Bahía, salieron de ella con buen viento. El 21. entre 10. y 11. grados de latitud, corriendo el viento al Est-Sud-Est, y los corrientes al Sud-Ouest, se hallò muy cerca de una Costa muy baxa, enmedio de una multitud de rocas pequeñas, que solo se percibian por el abatimiento del Mar. Se divisaron muchas Isletas, que eran las de *Queriba*, gastando seis dias en salir de ellas. La Costa, cuya inmediacion havia caulado novedad à todos, està, segun juicio de Dounton, cerca de 70. leguas al Nord de Mozambique. Siendo el unico cuidado de los Ingleses evitar las rocas, no hicieron observaciones sobre la tierra que tenian delante, ni sobre la distancia de unas Islas à otras.

El mayor riesgo procedia de los corrientes, que siendo de mucha violencia, impedian anclar entre las rocas, y aun acercarse à la Ribera, sin embargo de no distar mas que dos leguas de ella. Aunque todas las noches veían lumbres, que encendian los habitantes, no disminuian el peligro aquellos débiles socorros, ni les inspiraban deseo de acercarse. Causòles un nuevo susto, el ver, que, después de haver salido de las rocas, se hallaron arrojados por los corrientes casi al mismo punto, ò parage de donde havian partido.

En fin, los corrientes cessaron el 9, ò à lo meros, se vió la Flota libre de ellos, sin poder distinguir àzia que parte se dirigian; y el 17, al salir el Sol, se descubrieron las Islas, llamadas las *dos Hermanas*, cuyo nombre toman de su entera semejanza. Su situacion es Ouest por Sud, y Est por Nord, y están à 7. ò 8. leguas de la punta Ouest de Sokotra, àzia la qual se continuò la navegacion. Con la sonda se encontraron, à 3. leguas y media de esta punta, 23. 24. y 26. brazas de aguas pero el viento que havia sido muy favorable en aquel espacio, llegó à faltar enteramente, y no se pudo vencer el corriente para acercarse à las Costas. El Almirante, y el Darling anclaron sobre doce brazas de fondo, cerca de una Ciudad, llamada *Gallanza*. Con el fresco de la tarde, ganó el Capitan Dounton en la Pinaza una punta arenosa, para sacar de ella algunos frescos de pescado, ò de otros viveres. Allí supo, como ya se temia, que havia llegado la Efacion del Est, y por consiguiente era preciso renunciar por nueve meses à la esperanza de ir à Cambaya; pero aun les quedaba la de recibir en Tamarin noticias mas ciertas de la boca del Rey.

El 20, que era Sabado, fueron à anclar por la tarde contra una punta à seis leguas de Tamarin, y cinco de Gallanza; pero en lugar de passar alli la noche, haviendo discurrido poder abanzar al favor de un cor-

Año. 1610

to viento fresco de tierra, fueron arrebatados con tanta fuerza del corriente, que por la mañana se bolvieron à hallar en frente de Gallanza; pero à mucha distancia de la Ribera. El 22. se acercaron à tierra el Almirante, y el Darling, en un parage bastante peligroso por las rocas, y los baxíos; y cerca de medio dia, el Pepper-Corn, que estuvo expuesto à ser enteramente separado de la Isla, anclò tambien en la Bahía, al Oueft de Gallanza, sobre un fondo de seis brazas. Al instante fue Dounton en la Pinaza à la Ribera, llevando algunos barriles para agua. Se previno de una vadera de paz, con la esperanza de que los habitantes acudirian con algunos machos, y otros refrescos; y con efecto viò muchas quadrillas que se havian juntado à alguna distancia; pero no atreviendose ninguno à acercar, juzgó, que aquellos pobres Isleños se detenian por temor de desagradar à su Rey, que no queria que sus Vassallos tuviesen la menor inteligencia con los Estrangeros, ni que los proveyesen de ningunos viveres sin su permiso. Contentòse Dounton con llenar de agua trece barriles, bolviendose tranquilamente à bordo.

Estando la Luna llena, y alta la marèa à las nueve de la noche, se halló por diferentes observaciones, que se havia elevado el agua doce pies; y se retirò directamente al Nord, que era siguiendo la Ribera. Un viento fresco, que tomò el mismo rumbo, sirvió todavia para que abanzáran los Ingleses à lo largo de las Costas, hasta la entrada de una Bahía arenosa, donde gastaron lo demás de la noche pescando; y reconociendo que el corriente los echaba al Oueft, anclaron para esperar la marèa siguiente, ó el socorro de otro viento. El 25. lograron el viento que havian deseado, y cerca de medio dia anclaron à menos de una milla de la Ribera, en frente de Tamarin, donde se descubria el Palacio del Rey sobre una eminencia, mas arriba de la Ciudad. El Almirante saludó à aquel Principe con seis cañonazos, el Pepper-Corn con tres, y el Darling con uno. Femel, que era uno de los principales Comerciantes de la Flota, fue diputado en la Pinaza à la Ribera, con un regalo, que consistia en una copa de plata sobredorada, de diez onzas de peso; una hoja de espada, y tres varas de paño muy bueno. El Rey lo recibió à la orilla del Mar, en una Tienda de color de naranja, donde estaba sentado con algunos Magnates principales, y una Guardia de Arcabuceros. Confruyó con Femel mas de una hora, manifestando mucho deseo de ver al Almirante, ofreciendole graciosamente agua, y libertad de Comercio; sin embargo de que la sequedad, y esterilidad que se padecia en su Isla, mas havia de 10. años, desterraron de tal modo la abundancia, que haviendo embiado al Mar Bermejo en su propia Fragata todo el aïdes que pudo recoger, no le quedaba ni una libra. Tambien dixo, que el Navio Ingles la *Ascension*, arribò la primera vez à su Costa en el mes de Febrero; y que encontrando en la Rada de Tamarin una Embarcacion Guzarata, partiò con ella para el Mar Bermejo: que su Pinaza, que llegò algunos dias despues, siguió el mismo rumbo: que en el mes de Julio, así la *Ascension*, como la Pinaza, havian buelto de su

Viage , y haciendo agua en Sokotra , navegaron ázia Cambaya ; pero que hallandose fu Pragata en el Puerto de Bazaim , cerca de Damán , fupo , que por haverse apresurado mucho en llegar á aquella Costa antes del fin del Invierno , y del mal tiempo , perecieron estos dos desgraciados Baxeles , sin poder salvar mas que sus Tripulaciones.

El Rey añadió á su atencion , un regalo para el Almirante , que no puso dificultad en salir á otro dia con una buena Escolta al ruido de su Artilleria. Aquel Principe lo recibió con muestras particulares de distincion ; pero le dió á entender , que siendo capaz su Flota de abüstar los Navios Indianos que se esperaban en el Puerto , no debía mantenerse allí mucho tiempo. Downton juzgó , que este aviso podia proceder de otra causa ; pues queriendo dár el Rey á los Ingleses una alta idéa de su poder , havia hecho juntar de todas las partes de la Isla un grande numero de Vassallos , que tenia que mantener á su costa , mientras estaban cerca de su persona ; y la tardanza de los Ingleses , le havia hecho muy costoso aquel gasto. Dos dias despues acabaron su provision de agua en un estanque formado de muchos arroyuelos , que baxan de las montañas ; y el 7 , que era Domingo , se dió licencia á casi todos los Marineros para que saliesen á tierra á alegrarle , y divertirse.

El nombre del Rey de Sokotra era *Muley Amar Eben Sayd* ; siendo este Principe propiamente un Theniente de su Padre , que reynaba en Tartak en Arabia , ázia el Canton de Aden , cuyas tierras tocaban al Mar por el lado de *Carasem* , por otro nombre *Kushem* , ó *Casan*. Refirió á los Ingleses , que el Rey su Padre estaba entonces en Guerra con los Turcos de Aden ; siendo esta la causa que les dió para no recomendarlos con una Carta al Governador de aquella Ciudad. Su guardia es solo de Arabes , como tambien la de la Isla ; y los habitantes antiguos , que son Christianos Jacobitas , viven en la mas fuerte esclavitud.

Las mercaderias principales de la Isla son las Sokotrinas , que se hacen en el mes de Agosto del zumo de una yerba , semejante á nuestra *Siempre Viva* ; pero la mayor porcion que se fabrica cada año , no excede de un Tonel. Tambien se halla una corta cantidad de *Sangre de Drago* , de que compraron los Ingleses algunas libras á doce sueldos de su moneda : dátiles , de los que componen los habitantes su Pan , y el Rey vende á los Estrangeros á cinco pesos el quintal : bueyes , y vacas , que se compran á doce pesos : machos , y cabras por un peso ; y carneros , y gallinas por medio. Todas estas especies de animales son muy pequeños , á causa de la sequedad del terreno. La lena es tan cara , que la carga de un hombre sale por doce sueldos Ingleses. No pudo descubrir Downton , si produce la Isla otras riquezas ; pero como todo quanto vió se componia de rocas , y piedras , hizo muy mal concepto de su fecundidad.

La Flota Inglesa salió de Sokotra el 7. de Octubre , bolviendo sus velas ázia Aden , en el Mar Bermejo. Tomó su rumbo por Abba del Kuria , para ganar el Cabo de Guardafu , que forma la punta mas Oriental de

Añ. 1610

la Abyfinia, á treinta y quatro leguas de la punta Occidental de Sokotra. Desde esta extremidad de Sokotra, hasta la punta Oriental de Abba del Kuria, se ponen catorce leguas. Lo largo de Abba del Kuria, que es una Isla larga, y estrecha, tiene cinco leguas del Est al Oueft; y desde esta punta Oueft, hasta el Cabo de Guardafu, hay quince leguas. El Rey de Sokotra tiene en la Isla de Abba del Kuria algunos Pastores, que le crían, y guardan rebaños de cabras. A tres leguas al Nord del centro, se vén dos grandes peñascos blancos, muy cerca el uno del otro, que tienen media milla de largo; no siendo blancos por naturaleza, sino es por el estiercol de un prodigioso numero de paxaros de que están cubiertos.

El 31, á las diez, llegó la Flota en frente de la punta Occidental de Sokotra; y á las quatro de la tarde dexò el peñasco blanco, que se llama *Sabarna*, quatro leguas Nord-Oueft por Oueft de dicha punta. A las tres, se hallaba diez leguas, Oueft-Sud-Oueft, de las dos Montañas mas altas de Abba del Kuria; y el 5. de Noviembre, al salir el Sol, estuvo entre Abba del Kuria, y las dos rocas. Al medio dia era la latitud 12. grados, y 17. minutos de Nord; y la variacion 17. grados, y 35. minutos. Aquella tarde se descubrió el Cabo de Guardafu; pero siendo de noche quando se llegó cerca de él, lo passaron sin hacer ninguna observacion. El 2. por la mañana se hallaron en frente de una alta montaña, nueve leguas al Oueft del Cabo; y entre ella, y otra punta, distante cinco leguas de alli, Oueft por Sud, se divisa una lengua baxa de arena, que entra cerca de cinco quartos de legua en el Mar. Tres leguas mas allá, se anclò al Oueft, embiando á tierra las Chalupas para hacer leña. Los Lenadores encontraron algunos habitantes, de quien supieron, que el ultimo monte que havian passado, se llamaba *Baba-Feluc*, aunque los Portugueses lo nombran Monte Feliz; pero aquellos Barbaros huyeron al conocer que hablaban con Christianos.

El 3. se bolvió á salir á la Ribera, donde se encontró leña en mas abundancia, bolviendo velas por la tarde ázia el Mar Bermejo. El 5, á las diez, se descubrió á doce leguas la Costa de Arabia, Nord-Nord-Oueft, y Nord por Est. Al medio dia era la latitud 13. grados, y 28. minutos, hallandose por la tarde á doce leguas de la Ribera. Todos los montes en la tierra parecian muy altos, y escarpados, sin ninguna muestra de yerba, de leña, ni de otra cosa verde. Entonces se tomò á lo largo de la Costa, Oueft por Sud, con la esperanza de descubrir muy presto á Aden. Quando Dounton empezó á acercarse á tierra, juzgó no hallarse mas que á veinte y quatro leguas de aquella Ciudad, suponiendo que el curso de su Navio en el Golfo era Nord-Oueft por Nord; pero la fuerza imperceptible de los corrientes, lo havia llevado casi enteramente al Nord, de suerte, que al arrimarse ázia la tierra, se hallò todavia sesenta leguas de Aden. Todo el dia se continuò siguiendo la Costa; y cerca de la noche se acortaron las velas, temiendo no errar el Puerto con la obscuridad. En la mayor parte de aquel espacio, se tuvieron veinte y cinco, veinte, quince, doce, diez, y ocho brazas de agua.

El

El Miercoles por la tarde se hallaron muy cerca de las montañas de Aden, dividiendo inmediatamente la Ciudad, que está fundada al pié de ellas. Esta montaña es tan aspera, y estéril, que no parece creíble que pudiera tener una Ciudad tan cerca; pero al parecer se ha elegido aquella situacion, para hacerla Plaza de defensa. Con efecto, es muy fuerte, juzgando Dounton, que es dificultosa de tomar por el lado del Mar, aunque al retirarse la maréa quedan secas sus inmediaciones. La defiende un peñasco muy alto, que no es mucho mas grueso que la Torre de Londres; pero de acceso muy difícil; y como no hay mas conducto para ganar, y subir al Fuerte, que un camino muy estrecho, y compuesto de gradas torcidas, serian capaces quatro hombres de contener una Armada entera. Este peñasco está coitado con tanta ventaja, guarnecido con tan buena Artilleria, que, al parecer, domina la Ciudad, y la Rada. Sin embargo, se puede anclar sobre nueve brazas, fuera de tiro de cañon. Un poco al Norte de este peñasco, ha puesto la naturaleza otro, casi á la flor del agua, donde se ha construido un Fuerte. Dounton no pudo saber la Guarnicion que tenia Aden; pero supo, que segun las urgencias, se saca para ella gente de las Tropas de las Ciudades interiores. Recibe las provisiones, parte de los Cantones inmediatos, parte de Barbara, que es una Ciudad frontera, en la Costa de Abyfinia, de donde hace llevar en sus Barcas ganados, y frutos, además de la myrrha, incienso, y otras mercaderías. Aden está á 12. grados, y 35. minutos de latitud; y la variacion es de 12. grados, y 40. minutos Ouest. En las maréas sube el agua seis, y siete pies el dia de mudanza de Luna. La montaña, en cuya falda está fundada Aden, es una Peninsula, que entra bastante en el Mar; y el istmo que la une con la tierra, no es mas que una lengua de arena, que tiene en su estremidad un vasto espacio de laguna arenosa, que se estiende hasta las montañas por 18. ò 20. millas.

Luego que anclaron los Ingleses, vieron acercarse en una Canoa un Arabe, que los observaba; pero que no quiso ir á bordo. El Jueves por la mañana bolvió el mismo Arabe á presentarle al Almirante de parte del Emir, ò Gobernador, preguntandole, quién era; y declarandole, que si era amigo de los Turcos seria bien recibido en la Ribera. El Almirante mandó prevenir inmediatamente un regalo, que consistia en un moquete bien trabajado, y una hoja de Espada. Williams, y Walter, que sabian las Lenguas Turcas, y Arabigas, fueron encargados de esta diputacion; y aunque no se les permitió entrar en la Ciudad, recibieron en la Ribera muchas muestras de atencion, y afecto. Elogiaron los Turcos á la Nacion Inglesa, con la que manifestaron estar muy unidos en Constantinopla, en Alepo, y en otras Ciudades. Sin embargo, en lugar de hablar de comercio, dieron á entender con sagacidad, que esperaban muy presto treinta mil hombres en Aden. Los Ingleses tuvieron por poco verosímil, que un Pueblo como Aden fuese capaz de una Armada tan numerosa; y tomando esta propuesta por indicios de temor, respondieron prontamente, que la unica gracia que

AÑ. 1610

que pedian al Governador, era un Piloto inteligente, que pudiera conducirlos à Mocka, y que lo pagarian con liberalidad. Escusaronse los Turcos con la ausencia del Governador, que habiendo salido de la Ciudad, no havia de bolver hasta otro dia, y ofrecieron embiar su respuesta al Almirante, haciendole llevar de regalo dos carneros, y algunas frutas.

El dia siguiente, temprano, bolvió à embiar el Almirante los dos Interpretetes, à pedir un Piloto, y fueron llevados à la casa del Emir; pero no habiendo buuelto todavia el Governador à la Ciudad, los entretuvieron con buenas ofertas; y disgustado el Emir, de que tuvièssè la Flota tendidas las velas, como manifestando deseos de partir, embió à rogar al Almirante, que le dexára por lo menos un Navio en la Rada, para proveer la Ciudad de muchas cosas que necesitaba. Aunque no pareció ningun Piloto, pudo mucho este cebo con los Ingleses, que se hallaban codiciosos del indigo, olibano, myrrha, y otras riquezas. Sin embargo, antes que el Diputado del Emir arribasse à la Flota, havia yá doblado la punta de la Rada, y no permitiendole el corriente bolver, anclò en frente de la Bahia al Sud de la Ciudad.

Desde este parage descubrió el Almirante muchas personas distinguidas que lo observaban; y se determinò à entrar en una Pinaza, yendo à la Ribera, para preguntarles quando se mudaria el corriente, con animo de bolver à su primer puerto. El Emir mostrò mucho disgusto de esta osadía, discurriendo, que la intencion de los Ingleses era reconocer las fuerzas de la Ciudad; pero el Governador, que yá havia buuelto, tomò su curiosidad por mejor sentido; ó à lo menos, usando de disimulo, se explicó sobre ello con mas agrado, y les concedió un Piloto para Mocka. Al mismo tiempo les rogò, que dexassen en la Rada uno de sus Navios, queixandose de sus predecesores, que havian arruinado el Comercio de Aden, por el rigor con que trataron à los Estrangeros, y manifestó mucho deseo de restablecerlo. Anadiò, que si partia la Flota Inglesa sin haver hecho algun Comercio con la Ciudad, se indispondria con el Baxà, su Superior, que juzgaria que havia tratado mal à los Ingleses.

No ignorando el Almirante que la primera parte de este discurso era cierta, juzgò con facilidad, que tambien lo seria la segunda, y no puso al Governador mas objecion, que la necesidad que tenia de un anclage seguro para sus Navios, contra la Estacion del Est, que es muy peligrosa à lo largo de aquella Costa; y como se pensaba menos en su seguridad, que en su ruina, se puso el mayor esfuerzo en fofagar sus temores. El Piloto no havia llegado, sin embargo de las ordenes del Governador; y bolviendo à ir Williams para darle prissa, se le respondió, que su muger se oponia à dexarlo salir, à menos de que los Ingleses no dexassen por caucion, hasta su buelta, quatro de los principales Comerciantes. Esta mudanza les hizo detenerse algo, y conocer la inconstancia de los Turcos; y con todo, el Almirante, mas fiel à sus promessas, resolvió dexar en la Rada el Pepper-Corn; pero en lugar

gar de permitir que descargasse algunas mercaderias en la Ribera, para facilidad del Piloto, declaró, que así como los Turcos desconfiaban de su buena fé, reusándole un Piloto, hacia él lo mismo con ellos. Con efecto, dió orden al Pepper-Corn, de que si los Turcos estaban seriamente dispuestos á hacer algun Comercio, le esperassen á bordo sus Mercaderes, sin entregarles nada que no pagáran de contado; con encargo expreso al Capitan Dounton de que alzasse anclas inmediatamente para seguirlo á Mocka, si se veía fatigado con algun reparo molesto; y despues partiò con los otros dos Navios. Al hacerse á la vela, dividió una Embarcacion que entraba en la Bahía, y tuvo por Guzarata. Hizole pedir un Piloto; pero tampoco pudo conseguirlo.

De este modo quedó solo Dounton en la Bahía de Aden, expuesto á todas las perfidias de los Turcos. Al principio tuvo mucho trabajo en acercarse á la Rada, con las dos oposiciones del viento, y del corriente; pero habiendo vencido esos dos obstáculos, le embió á decir el Emir de Aden, que deseaba hablar con los Comerciantes del Navio, para saber de ellos mismos, qué genero de Comercio querian hacer con la Ciudad. En fuerza de esto, salieron á tierra tres, que fueron Fowler, Williams, y el Theforero, y declararon sus intenciones. El Emir no quedó satisfecho del metodo que propusieron; y conociendo que tanta precaucion dimanaba de haver comprehendido sus artificios, no puso duda en que al primer motivo de quexa levantaria anclas el Navio; y con este rezelo, determinó detener á los tres Comerciantes, para sacar á lo menos alguna ganancia de su cautiverio. Valióse del pretexto de los derechos de anclage, y otros, que hizo subir á quinientos Venecianos de oro, que es peso y medio cada uno.

Mucho estrañó Dounton este proceder; pero como no se le amenazaba con ninguna violencia, proseguió recibiendo con atencion á muchos Turcos, que iban á persuadirlo á que hiciera desembarcar las mercaderias en la Ribera; y el Emir, sin mostrarse confundido de su repulsa, afectaba embiar á Mocka Mensageros continuos, para alcanzar la licencia del Almirante. Embrabale á decir, que Aden estaba llena de Comerciantes, que iban de todos los Cantones inmediatos con aquella esperanza, y que su obstinacion hacia perder á los Ingleses considerables ventajas; pero Dounton, que no esperaba ya de los Turcos buena fé, ni atencion, solo se reducía á tener á mano sus mercaderias para los que fueren á comprarlas á bordo, y tambien las hacia ver á los que lo visitaban: hasta que se vió por experiencia, que en nada pensaban menos que en el Comercio.

Además del continuo rezelo de alguna traycion, hubo que temer hasta el 16. de Diciembre las borrascas, que son frecuentes por todas las partes de aquel Mar en toda aquella Estacion. Un dia si, y otro no, embiaba su Pinaza á tierra con dos hombres, para que supiesen de la salud, y estado en que se hallaban sus Comerciantes, y siempre eran recibidos atentamente. La gente de Milicia era quien procuraba

Añ. 1610

particularmente tratarlos mejor; y si en la necesidad que tenían de comprar refrescos, queria engañarlos algun Judio, ò Banniano, se les hacia promptamente justicia. Dounton juzgó, que estas apariencias de sinceridad, eran otros tantos artificios para hacerle caer en el lazo. A los Comerciantes prisioneros se les trataba con mucho alhago, visitandolos continuamente muchos Turcos, aunque eran aquellos que havia encargado el Governador de dirigir su trama. Por otra parte mandò expressamente, que ningun Arabe se acercára al Navio Inglés, temiendo que el Capitan tomase de ellos algunas noticias.

Los dos Marineros, que iban à tierra en la Pinaza, observaron, que la Ciudad de Aden havia sido mucho mayor, y mas poblada, y que entonces estaba muy desierta; y en todos los barrios se hallaban casi arruinadas las casas. Tampoco se encontraban Tiendas donde huviesse mercaderias de valor, ni el menor Negociante que entendiera de Comercio. El dinero era tan raro, que si los Ingleses necesitaban trocar un real de à ocho por alpros, era necesario que corriese toda la Ciudad, mirandolo sus habitantes con admiracion.

Estando el Governador para concluir su empleo, deseaba mucho, antes de su partida, engañar à los Ingleses con algun artificio. Haciales muchas veces el elogio del Capitan Sharpey, que aborlandò en el mismo parage, seis meses antes, se fió enteramente de la buena fé de los Turcos, y hizo desembarcar sus mercaderias, sin ninguna precaucion. Se havia divertido en hacer sonar sus Trompetas en las Murallas de la Ciudad, saliendo su gente à la Ribera tan libremente, como Comerciantes que no llevaban mas ideas que las del Comercio: añadiendo, que pues los Ingleses, que havia entonces en la Rada, ponian dificultad en imitarlos, se debía inferir, que no iban con las mismas intenciones. No por esto dexò de mantenerle el Capitan con la misma desconfianza, no pudiendose persuadir à que Sharpey huviesse sido mas imprudente que èl; y si acaso havia tenido la desgracia de serlo, juzgó que havia tenido bastante motivo de arrepentirse. Las circunstancias le havian yà hecho penetrar el designio de los Turcos; pues ellos discurrieron desde luego, no solo poder comprar las mercaderias Inglesas sin dinero, y por trueques ventajosos, sino es que al instante que las desembarcáran, se harian dueños, y arbitros de todas las condiciones. Viendo despues que los Ingleses no correspondian bien à sus esperanzas, desearon que quedasse en la Rada uno de sus Navios, porque se prometian mas facilidad contra uno solo, y que los Turcos de Mocka maltratarian mejor à dos, que à los tres; pues las dos Ciudades estaban de inteligencia, y convenidas para las utilidades del Baxá de quien dependian una, y otra. Por otra parte el Emir se hacia cargo de que unos Estrangeros como los Ingleses no podian saber lo peligroso que era aquel Mar, y poco favorable para el Comercio en el Invierno, no pudiendo pasar en èl aquella Estacion sin el socorro de los Turcos, aunque no fuera mas que para que les diesen agua, que no puede lograrse sin su consentimiento. Tambien

esperaban, que en el parage donde havia anclado el Pepper-Corn, lo obligaria tarde, ó temprano, algun golpe de viento, á acercarse de baxo del cañon del Castillo, de donde le seria imposible retirarse sin exponerse á su pérdida; pero como todo esto dependia de un suceso incierto, resolvió alhagar á los Ingleses, con el desigño de atraher á la Ribera muchos de ellos, y aprisionarlos, para obligarlos á rescatarle con las mercaderias del Navio. Dounton confiesa, que con dificultad huviera evitado alguno de estos daños, si el Emir no se huviesse vendido á sí mismo, aprefurandole mucho en hacer detener á los tres Comerciantes.

El Governador de Aden salió de la Ciudad, sin bolver á ella hasta el primero de Diciembre. Despues de su partida, fueron guardados los prisioneros Ingleses mas estrechamente, y tratados con mas rigor; y aunque pidieron que se les permitiera quejarse al Emir, se les respondió, que tambien havia ido al Campo. Sin embargo llegó dos dias despues, y yendo á su prision, les habió con bastante agrado, y les concedió licencia para que á su costa se procurassen todo genero de alivios. Ofrecióles, que luego que se empezára el Comercio, no dexarian los Ingleses de alabar su proceder, y los dexaria libres, con la unica condicion de pagar mil y quinientos Venecianos: Que los derechos de la Aduana serian no mas que un cinco por ciento: Que todas las demás gavelas se moderarian tambien, y las mercaderias se pagarian en dinero corriente. En fin, les rogò que escribieran al Almirante, assegurandoles, que èl lo havia ya hecho sin recibir respuesta; pero que un Mensagero de su parte seria mejor atendido.

Dounton fingia prepararse á partir, quando recibió una carta de los Prisioneros, informandolo de todas estas circunstancias. Instábanle á que tomára á su cargo escribir al Almirante, pidiendole permiso para desembarcar las mercaderias. Aunque estava persuadido á que las propuestas del Emir encubrian algun nuevo artificio, reflexionò en que la Estacion del Est, duraba hasta el mes de Mayo, y que hasta que passara no podia ir á Mokka; y como deseaba tanto tener noticias del Almirante, como embiarfelas, le despachò por tierra uno de sus Ingleses, llamado *Caulker*, con una carta, que debia servirle, segun dice en su Diario, de un nuevo origen de trabajos. En la ausencia del Correo, aumentaron los Turcos sus alhagos, manifestando grande ansia de verlo bolver, para dár principio inmediatamente á un favorable Comercio.

A pesar de tantas reflexiones, y desconfianza, fue Dounton engañado con este dissimulo. Faltabale cordage grueso, y delgado, y su gente le representò que ya que estaban ociosos, podrian hacerlos ellos mismos en la Ribera, á lo largo de las murallas de la Ciudad; pues como aquel trabajo no tenia conexion con los negocios del Comercio, no tendrian los Turcos ningun pretexto para oponerse á èl. Hizo pedir la licencia al Emir, que por sí mismo señaló un sitio comodo para los trabajadores, dandoles alli cerca una casa, para guardar de noche los Ins-

Año. 1610

trumentos. Salieron aquella tarde con una ciega confianza; pero apenas llegaron à tierra, quando se hallaron presos por un grande numero de Soldados, que los maltrataron, robaron, y cargados de hierros los llevaron à una obscura prision. La Pinaza cayó tambien en poder de los Turcos, siendo veinte los Ingleses que quedaron presos en esta ocasion, y entre ellos dos Comerciantes, el Theforero, y el Boticario, que havian salido por curiosidad, ò diversion. Los demás eran la gente mas preciosa en el Navio, como el Carpintero, el Artillero, &c.

Esta triste aventura hizo resolver al Capitan à alzar anclas, y salió de la Rada por la parte mas Meridional, para bolver sus velas àzia Mocka, por los Estrechos de Bab-al-Mandel, que hacen la entrada del Mar Bermejo, à 32. leguas de Aden.

Dos dias despues, à las quatro de la mañana, hubo un Eclipse de Luna; y aquella misma tarde pasó el Estrecho. Lo largo del Canal es cerca de dos millas; y no habiendo nadie à bordo, que supiesse quanto distaba Mocka de èl, ni que conociera su situacion, se tomó à lo largo de la Costa de Arabia, sobre nueve, y diez brazas de fondo. Por la noche se ancló sobre ocho brazas, à nueve leguas del Estrecho, en frente de un montecillo, que se vè solo en la Ribera.

Por la mañana llegó cerca de Mocka, que solo està 18. leguas de los Estrechos, fundada en un terreno baxo, arenoso, y estéril. Inmediatamente descubrió Dounton al Almirante, que estava solo al ancla, cerca de quatro millas en Alta Mar, con su Pinaza à lo largo del Navio. El tiempo era tan malo, que *Thornton*, que mandaba la Pinaza, no se atrevió à dexar su puesto, temiendo no poder hacerse dueño del viento, y de los corrientes; pero à vista del *Pepper-Corn*, que proseguia acercandose, baxaron su Pavellon los del Almirante, lo que hizo conocer à Dounton, que havian padecido alguna desgracia. Luego que ancló, fue à bordo *Thornton*, manifestando en sus primeras palabras bastante sentimiento, sin que sea preciso repetir aqui, lo que ya hemos dicho en la Relacion de Sir Henrique; pero en esta se encuentran diversas circunstancias, que pueden dàr mucha luz à la primera.

Thornton refirió, que el passage del Incaeste, y del *Darling* havia sido muy prompto desde Aden, hasta Mocka, no gastando en èl mas de treinta horas; pero uno de estos dos Navios tuvo la desgracia de dàr en el banco de arena que hay à la entrada de la Rada, sin que el socorro del viento, ni todos los esfuerzos de la Tripulacion, fuesen capaces de sacarlo, siendo forzoso descargar mucha parte de las mercaderías para aligerarlo, y fiarse de los Turcos, que hicieron quanto pudieron para inspirar à los Ingleses su confianza. Femel, conternado con el temor, havia sido el mas ardiente en transportar à tierra lo mas precioso que tenia en el Navio. Esta parte de Arabia, desde el Est de Aden, hasta Camaràn, en el Mar Bermejo, que son setenta leguás mas allá del Estrecho de Bab-al-Mandel, se llama la *Tierra de Yamàn*, y la governaba entonces un Baxá, que residia en Zenan, Ciudad interior,

rior, à quince jornadas de Mocka, quien elegia anualmente los Gobernadores de Mocka, y de Aden. *Regib*, Aga, que lo era entonces de Mocka, lo havia sido el año antes de Aden, quando llegó allí el Capitan Sharpey con la Ascension; y aunque esclavo de el Baxá, alcanzó su afecto, y confianza con todo genero de maldades, elevandose de este modo todos los años á algun nuevo grado de poder, y de consideracion.

Quando arribaron los Ingleses, havia despachado *Regib* Aga à *Zenan* à saber las intenciones de su Amo; poniendo en este intermedio sus baterías contra unos Estrangeros, cuyas mercaderías las consideraba yá como fruto de su codicia. Hizo llamar de los Cantones vecinos muchos Soldados para el logro de sus ideas, inspirandoles el mayor odio contra los Ingleses, representandoseles como Pírratas, y Christianos, enemigos de la Religion de Mahoma, que solo iban á destruir los Templos de la Meca, y de Medina. Persuadióles tambien, que la destrucion de una Flota Christiana, era un servicio que debían á Dios, y à su Patria; y en fin, para excitar su avaricia al mismo tiempo que su odio, les aseguró, que estando llenos de riquezas los dos Navios Ingleses, havia con que pagar liberalmente à los que contribuyeran à su ruína.

En este tiempo, los Ingleses, que no havian desconfiado de nada, alquilaron una casa, y prevenian todas sus mercaderías para quando bolviéssse el Correo, que se despachó à *Zenan*. El Aga los adulaba con todo genero de esperanzas, ofreciendoles estrordinarias facilidades para el Comercio; y tambien procuraba usar de sus astucias para hacerles desembarcar todos los dias alguna parte de sus riquezas. Manifestabase admirado, de que dos Navios tan grandes no tuviesen mas mercaderías que las que havia visto sacar á la Ribera; y respondiendole, que havia muchas mas, se quejó del temor que tenia el Almirante de desembarcarlas. Para sostener esta Comedia, declaró de su proprio movimiento, que el Gran Señor acostumbra, quando queria favorecer à los estrangeros, darles por mano de su Governador una ropa, que los Turcos llaman *Cassetan*, y era la unica señal de proteccion que pudiéssse libertarlos de los insultos del Pueblo. Dando á entender despues, que estaba resuelto á conceder este favor al Almirante, fingió, que le causaba mucha novedad que no lo solicitára èl mismo; y añadió, que no podia concederse sino es en tierra, y que al parecer no tenia el Almirante mucho afecto à los Turcos, quando desdenaba salir à recibirlo: que su indiferencia, sobre un punto de tanta importancia, debía hacer dudar de sus intenciones; y en fin, que tenia algun escrúpulo de concederle la libertad del Comercio; porque debiendo ser responsable con su cabeza, de todos los perjuicios que pudieran ocurrir à los Subditos del Gran Señor, no sabia si podria prudentemente fiarse de los Ingleses.

El Almirante no se dexó persuadir enteramente de estas artificiosas palabras; pero sus Navios se hallaban en un parage de donde no

160 *Ar. 16* o havia apariencias que pudieran salir antes de siete, ò ocho meses; y aun no le persuadia à ello, por otra imprudencia, que hasta entonces havia sido comun à los Ingleses, y los havia llevado à aquel Mar, sin estar bien informados de la direccion de los vientos, y de los corrientes. Por otra parte Femel, que se mantenia en la Ciudad, donde se ponian todos los medios para ganarlo, le daba cuenta de todas las conversaciones del Aga, solicitandolo tambien à que se aprovechara de sus ofertas. Por todas estas razones, el Almirante, aunque bien instruido del caracter de los Turcos, y de su odio à los Christianos, juzgó serle preciso, por el interes del Comercio, salir à tierra, donde le pareció que era su presencia necesaria. Por tanto, procuró Dounton justificar à Sir Henrique, con la opinion de sus mismos compañeros, que no havrian hecho con tanto ardor la apologia de su conducta, si lo huviesèn creído culpable en sus perdidas, y delgracias. Cerca de tres semanas havia entonces, que habiendo sido preso por los Turcos, con las violencias que se han visto en su Relacion, se hallaba prisionero en Mocka, donde Chambers, Marinero de su Navio, tuvo la osadia de visitarlo poco antes, y havia buuelto el 17, que eran dos dias antes del arribo del Pepper Corn.

El 21. bolvió à embiar Dounton à Chambers à Mocka, para decir al Almirante todas las delgracias que havia padecido en Adèn. Sir Henrique le comunicò tambien las suyas en una Carta muy corta. Aconsejaba al mismo tiempo, que saliesè à qualquier precio del Mar Bermejo, retirandole a las cercanías de Adèn, donde lo consideraba con menos riesgo. Añadia, que antes de partir para Zenan con otros Ingleses, le havia embiado el Darling, con la unica mira de estorvar su venida à Mocka.

A otro dia su quando salìo el Almirante para Zenan. Estaba guardado por muchos Soldados, que tenian orden de velar con cuidado sobre él, y la gente de de su comitiva; pero toda su vigilancia no impidió que aquella misma noche se huyesè Pemberton de la caravana, que aunque debil, y enfermo, tuvo la fortuna de bolverse à la Ribera, donde encontró aùn, con mayor felicidad, una Canoa, en la qual se abandonò sin reparo à las olas. Valióse de todas sus fuerzas para alejarse de la tierra con el remo; y este penoso exercicio, que lo ocupó toda la noche, lo debilitó tanto, que no teniendo con que fortificarle, no halló otro remedio, que el de beber su orina. Al amanecer, las gentes del Increaste divularon la Canoa, que parecia ir àzia ellos; y siendo el viento bastante suave, embiaron la Pinaza, que los dexó sorprendidos llevando à Pemberton. Iba tan postrado, que en muchas horas no pudo mover los labios, para referirles la partida del Almirante, y su propria aventura.

Desde aquel dia, hasta el 27, fue siempre el tiempo borrascoso. El Darling, que havia padecido bastante por executar las ordenes de Sir Henrique, bolvió a la Rada de Mocka, despues de haver perdido una de sus anclas con el cable; pero el ayre bolvió tan tranqui-

quisó al principio de Enero, que resolvieron los tres Navios bolver ázia Bab-al-Mandel, con dos intenciones: una, bulcar el agua, que empezaba à faltarles; y otra, detener los Navios Indianos que arribáran à aquel Mar, para obligar à los Turcos a que dexassen libre su Almirante, y las mercaderias. Al principio se detuvieron en la Costa de los Abyfinos, y dexando atrás al Darling, que queria bulcar su ancora, y cable en el parage donde lo havia perdido, passaron el Inceassé, y el Pepper-Corn al otro lado ázia la Ribera de Arabia, donde anclaron á tres leguas de Mocka, quatro millas Mar à dentro. El 3. por la mañana bolvieron à hacer vela con la maréa, y navegando hasta la noche, se detuvieron para esperar el Darling; pero se movió un viento tan fuerte, que arrancando el Inceassé de sus anclas, lo separó del Pepper-Corn, y se vió en los mayores pelgros. El 4. de Enero fue arrebatado tambien el Pepper-Corn con tanta violencia, que perdió una de sus anclas; y por la tarde descubrió al Inceassé, que iba arrastrado ázia Mocka; y al anochecer al Darling, que se hallaba tranquilo al ancora, en el primer pueyto donde lo havia dexado. Facil le huviera sido acercarse al Darling; pero juzgando que el Inceassé podia necesitar de socorro, hizo lo que pudo para seguirlo con vientos tan furiosos, que casi le arrancaron una de sus velas. De este modo arribó al anochecer à la Rada de Mocka, donde con efecto encontró muy maltratado al Inceassé, siendole preciso embiarle la mayor parte de sus trabajadores; y desde el 6. hasta el 12. recibieron los dos Navios noticias continuadas de la Ciudad, por algunas Canoas que les embiaban los Ingleses con permiso del Aga.

El Darling se aprovechó de un viento favorable para bolver el 12. à la Rada de Mocka, con el ansia de informar a las otras dos Embarcaciones, no solo de que havia encontrado su ancora, y su cable, sino es tambien de que havia descubierto una Rada muy commoda, con un suyo para la aguada. Mientras contribuia tambien à remediar los quebrantos del Inceassé, le llegaron de la Ciudad algunos refrescos; pero sin la menor noticia del Almirante, que estaba todavia en Zenan. Bolvieronse à determinar à alzar velas, para ir otra vez à la Costa de los Abyfinos, y à la noche anclaron à tres leguas de ella, baxo de una Isla, que nombraron *Isla de los Cangrejos*, porque vieron muchos en ella. El 19. entraron en la Bahía de Assáb, que era la que el Darling les havia celebrado, y los tres Navios anclaron en ella à una milla de la Ribera, en frente del mismo parage de donde esperaban el agua. Dounton embió algunos de los suyos à la Ribera, para probar alguna comunicacion con los habitantes; y apenas llegaron à tierra, quando vieron cerca de cien hombres armados de lanzas. Acercandose uno de estos Barbaros, sin ninguna muestra de temor, habló politicamente à los Ingleses, pidiendoles que lo llevassin à la Flota. Subiendo à bordo informó al Capitan, de que los Turcos havian dado aviso à todos los habitantes del Canton del modo con que havian tratado à los Ingleses, exhortandolos à tratar del mismo modo à los que cayessen en

Añ. 1611 su poder. Este Abyfino era un joven de distincion, que tratò con mucha atencion, è hizo muy buenos oficios á los Ingleses mientras se mantuvieron en la Bahía. Aquella noche la pasó en el Increassè, donde se hizo todo lo posible para confirmarlo en la opinion, y buena disposcion que havia manifestado.

El 21. salió Dounton á la Ribera, con la Mayor parte de su gente. Unos se ocuparon en abrir pozos, y otros en cortar leña, mientras los demás hacian la guardia á su rededor. Llegò á ellos un Sacerdote Abyfino, con el Padre, y hermanos del joven, que mostraba tanta inclinacion á servirlos, y regalaron un macho al Capitan, que les correspondió con quatro camisas. Ofrecieron bolver por la mañana, y llevar otros refrescos; y como Dounton estaba bien instruido por sus proprias experiencias, y las del Almirante, para no fiarse ligeramente de apariencias, hizo continuar la guardia toda la noche, y velar principalmente sobre los pozos, que los Turcos eran capaces de hacer envenenar. A otro dia hizo trabajar de nuevo mientras llegaban los Abyfinos; pero el tiempo bolvió tan malo, que no le causó novedad el que no acudiera ninguno. El dia siguiente bolvieron acompañados de muchos Pastores, con machos de cabrio, y otros ganados. El Capitan compró todo quanto llevaban, sin disputarles el precio; y profiguieron algunos dias furtiendolo de todo genero de provisiones.

El 29, despues de haver renovado enteramente su agua, se aprovecharon los tres Navios de un viento Nor Nord Ouest, para bolver las velas ázia los Estrechos, con animo de detener todas las Embarcaciones Indianas que entràran aquel año en el Mar Bermejo; pero á la altura de la Isla de los Cangrejos, les sorprendió la calma. Por la tarde divisaron dos Jelbas, que atravesaban el Golfo; y quando se disponian á hacer algun movimiento para detenerlas, vieron una, que iba directamente ázia el Increassè. Llevaba á la Flota una Carta del Almirante, con fecha de 15. de Enero, en que referia su Viage á Zenan. Hablaba de su libertad con bastante incertidumbre, sin embargo de las continuas promesas que se le hacian; pero añadia, que Fowler, y los demás Ingleses del Pepper-Corn, que fueron detenidos por el Emir de Adèn, havian llegado á Zenan; y que en medio de tantas desgracias le havia concedido el Cielo muchos amigos poderosos, de quienes esperaba bastantes oficios para con el Baxá. Rogaba tambien á los Comandantes de la Flota, que suspendieran sus empresas contra los Navios Indianos; porque era muy importante para su propria seguridad, y por las ventajas del Comercio de Inglaterra en el Mediterraneo, no dár á los Turcos motivos justos de queixa, antes de haver confirmado manifestamente las injusticias. En fin, decia á sus Comandantes, que el Baxá de Zenan havia justificado al Aga, declarando, que quanto havia sucedido en Mocka fue por orden suya. Dounton respondió á esta Carta, que la Flota havia encontrado una Rada comoda, y agua en la Costa de los Abyfinos, á trece leguas en frente de Mocka.

Thornton, que fue embiado al Aga para saber del Almirante, bolvió el 7. de Febrero con una Carta tuya, en que encargaba de nuevo à Dounton, que suspendieffe su venganza; y diciendole, que sus negocios se hallaban de mejor calidad, y que discurria salir de Zenan dentro de pocos dias para bolver à Mocka. Sin embargo, se pasó hasta el 5. de Marzo, antes que se supieffe que lo havia executado. El Darling fue de proposito à la Rada de aquella Ciudad para aclarar las razones de tan largo silencio, y encontró en ella un Navio grande de Dabul, llamado el *Mohammed*, conociendo al instante los Ingleses que las cosas le havian puesto yá en su favor, por las atenciones que recibieron de los Turcos; pero sin embargo del aviso que dió de ello à los otros dos Navios, no dexaron estos de seguirlo, temiendo no fuesse amenazado de alguna nueva perfidia; pero antes de doblar la Isla de los Cangrejos, lo divisaron navegando; y bolviendose juntos à la Bahía de Assab, resolvieron esperar en ella nuevas ordenes del Almirante. Thornton fue embiado en la Pinaza para reconocer las cercanías de la Ciudad, y por la noche se le vió bolver con 22. de los Prisioneros de Mocka, y 14. del Pepper-Corn, causando à los Ingleses tanta admiracion como alegria. Thornton les dió con los Prisioneros una Carta del Almirante, que referia nuevas seguridades que le havian dado los Turcos de darle libertad inmediatamente que huvieffen entrado en la Rada los Navios anuales de las Indias. Consultaba tambien à Dounton sobre el designio que havia formado de huirse, rogandole, si lo aprobaba, que embiasse el Pepper-Corn à la Rada de Mocka para favorecer su empresa. Dounton aprobó al instante el Proyecto, y se hizo à la vela para Mocka; pero sorprendiendole una calma à tres leguas de la Bahía de Assab, y siendo contraria la marèa à su rumbo, lo obligaron à anclar contra un banco, donde pasó la noche.

El 19. por la mañana entrò en la Rada, à donde no havia arribado todavia otro Navio que el de Dabul; pero sin tener tiempo de anclar, recibió una Carta del Almirante, aconsejandole, que se bolviesse inmediatamente à la Bahía de Assab; porque haviendo sobrefaltado su arribo à los Dabulienfes, se manifestaba tambien disgustado el Aga. Esta orden desagrado mucho à Dounton, que havia ido con mayores esperanzas, y resolvió escribir dos Cartas, que embió en su Pinaza con un Inglés. La una, que era para el Almirante, exponia no solo las necesidades de la Flota, sino es la opinion que debian formar los Ingleses de los Turcos, despues de tantas trayciones, è infidelidades. La otra, escrita en otro sentido, se havia de mostrar al Aga. Fingia Dounton, que no queria reconocer la autoridad del Almirante; declarandole, que siendo prisionero, no podia su poder estenderse à una gente libre; y por configuiente, que todas sus ordenes no impedirian à la Flota Inglesa entrar en la Rada de Mocka, y en qualquiera otro parage donde debiesse acudir, ó por sus negocios, ó por sus urgencias. El Almirante dió à estas dos Cartas la respuesta siguiente:

Año 1611

„ Capitan Doughton , el exceso de vuestra prudencia puede cau-
 „ raros mucho daño , sin adquirirme ningun beneficio : Por tanto , no
 „ adelantareis vuestros cuidados á mas de lo necesario ; pues hasta
 „ ahora no he tenido sino es trabajos , y aun no me veo libre de ellos.
 „ Decis , que os servirá de disgusto dexar esta Rada sin llevarme ; pero
 „ debéis considerar , que mucho mas sensible me sería à mi quedar en
 „ ella , despues de vuestra partida , si ocurriera esta desgracia. Me ha
 „ sido forzoso convenir con el Aga de Zenan , en que nuestra Flota no
 „ se mantendria al ancora muy cerca de Mocka , hasta el arribo de los
 „ Navios de la India ; y que en la Estacion del Ouest se me daria liber-
 „ tad con todos mis compañeros. Si acaso se falta à la observancia de
 „ este Tratado , os pido para entonces socorro , y venganza ; pero has-
 „ ta el tiempo de su execucion quiero que tengais paciencia , como yo
 „ la tengo ; pues me fuera muy desagradable , que por nuestra parte
 „ se violara un empeño tan solemne , sin que los Turcos nos huvies-
 „ sen autorizado para ello con su exemplo. No os admire el no haver re-
 „ cibido las provisiones que os ha hecho esperar el Aga , porque ha
 „ sido culpa mia el no instarle sobre ello , y procurarè enmendarla. En
 „ fin , no dudo que los Turcos cumplirán sus promessas , pues mi Tra-
 „ tado es con el Baxá , y no con el Aga. Si tuviessè motivo de descon-
 „ fiar de ellos , intentaria mi fuga antes de dicho tiempo ; porque he
 „ descubierto bastantes modos de que me pudiera valer todavia , si no
 „ temiesse dexar en peligro la vida de mi gente ; pero si el Baxá no
 „ cumple su palabra , despues que lleguen los vientos de Ouest , os as-
 „ seguro , que aprovecharè las ocasiones ; y tambien os confieso , que
 „ lo huviera yá intentado si huviesse podido hacer entrar en mi Proyec-
 „ to à Femèl , que no quiere aventurar nada hasta el plazo , porque
 „ està persuadido á que quedarènos libres en la Estacion del Ouest ,
 „ quando vengais á reclamarnos. Hasta este feliz dia podeis mantene-
 „ ros tranquilos al ancora en vuestra Rada , sino es que los vientos os
 „ permitan embiar alguno de los Navios ázia los Eitrechos , para ob-
 „ servar lo que passa en ellos. Bien conozco que os faltan muchas co-
 „ sas ; pero confio en que presto me hallare en disposicion de facili-
 „ tarlas.

Hemos discurrido deber poner aqui esta Carta , para que se vea ,
 que sin embargo de sus esperanzas , se hallaba el Almirante con algunas
 sospechas , que le havrian hecho resolver deste luego su fuga , si no
 lo huvies- sen contenido los temores , y las representaciones de Femèl.
 Doughton bolvió el 27. à la Rada de Assab , donde encontró provisiones
 en abundancia , por el cuidado que tuvieron los habitantes del País de
 llevarlas en su ausencia. El Darling prosiguió yendo à Mocka de tercer
 en tercer dia , segun el convenio que se havia hecho con los Turcos ;
 y por mas de un mes se mantuvieron los Ingleses tranquilos en la Ba-
 hia de Assab ; pero haviendo empezado à arribar los Navios India-
 nos , sin que los Turcos diessen muestras de la execucion del Tratado ,
 tomó en fin el Almirante la resolucion de huirse el 21. de Mayo en el

Dar-

Dorling, con quinze de sus compañeros; y el dia siguiente embió la Pinaza á Dounton, para que fuera promptamente á unirle en la Rada de Morka con los otros dos Navíos.

Este suceso hizo mudar de semblante los negocios, pues haciendose los Ingleses dueños del Mar, hasta obligar á los Navíos Indianos, que estaban ya en la Rada, á que no tuviesen comunicacion con la Ciudad, se vió en precision Regib Aga de mudar de tono, y buscar los medios de conciliarse con los Ingleses. Para esto se valió del Nackada Mohammed, y de otros muchos estrangeros; y embió algunos regalos al Almirante, con oferta de entregarle inmediatamente á Femel, que no fue tan afortunado en su fuga; y si lo detuvo algunos dias, fue para cortejarlo en su Casa de Campo, donde comió, y bebió con él. A su partida le dixo el Aga sonriyendole, que podrian boberie a ver en Constantinopla; cuyas palabras parecia referirse á la amenaza que en otra ocasión le hizo Femel, de que fuese á quexarte á la Corte del Gran Señor; pero muy presto manifestó el efecto, que encerraban una diabolica, y funesta ironía; pues habiendo buuelto Femel á bordo, estuvo sumamente contento los dos primeros dias, y el tercero, por la mañana, murió casi de repente. Los Cirujanos que abrieron su cuerpo, juzgaron que se le havia dado veneno; y con el sentimiento de una sospecha tan cruel, se apoderó inmediatamente el Almirante de todos los Navíos Indianos que havia en la Rada.

El 2. de Junio llegaron á bordo algunos Diputados del Aga, que iban á preguntar á los Ingleses qual era su animo. Uno era Alí Haskins, Portugués de nacimiento, que havia abandonado el Christianismo por lograr el empleo de Capitan; y habiendo servido de Interprete al Almirante mientras estuvo en Zenan, y tomado con él mucha amistad, lo eligió el Aga para negociar la paz. Acompañabalo un joven Banniano, llamado Tokorsí; y el Almirante les respondió que por satisfaccion de todas las perdidas que havia padecido, pedia á los Turcos cien mil reales de á ocho. El 19. Schermal, Scha-Bandar de Morka, con Alí Haskins, Tokorsí, y otros Comerciantes ricos Indianos, se acercó al Incañase en una Barca, muy adornada con Instrumentos Muficos, para concluir el negocio de la satisfacciones. Convinose al fin, en que además de la restitution del plomo, y hierro que havian tomado los Turcos á los Ingleses, y aun de los regalos que se havian hecho al Aga, pagarian la cantidad de diez y ocho mil reales de á ocho; á la que se reduxo el Almirante, porque no ignoraba que havia de salir del bolsillo del Scha-Bandar de los Bannianos, de quien havia recibido mucho socorro, y consuelo en su cautiverio. Como una suma tan gruesa no pudo pagarse de una vez, hizo rogar el Aga á los Ingleses, que tomaran en el Navío de Dui cierta porcion de mercaderias para resguardo, ofreciendole ir las descompeñando poco á poco, y conforme fuera juntando dinero en el termino de 14. dias. El Almirante facilitó mucho el pago, tomando para sus Navíos una grande provision de arroz, y de otros granos. Despues de esta feliz composicion, fue el 3. de Julio con sus

Año. 1611

tres Navios, y la Pinaza à la Rada de Assab, donde la bondad del agua, y los refrescos que compró de Badwis, sirvieron para restablecer á muchos de los suyos, entre los que se havian introducido enfermedades muy molestas. Las atenciones, y regalos que recibió del Rey de Rahayta, País inmediato à la Bahía, y del Principe Abdalla su Sobrino, contribuyeron tambien mucho à hacerle muy agradable aquella mansion hasta fin del mes.

El 24. se hizo à la vela àzia Camarán, Isla de la Costa de Arabia quarenta leguas al Nord de Mocka, cerca de los quinze grados de latitud; y teniendo una Ciudad, y Fortaleza, discurrieron los Ingleses, que el Navio de Suez, que va todos los años à Mocka, havia escogido aquel refugio, para esperar la partida de su Flota. Siendo pocas las Embarcaciones que se atreven à navegar en aquel Mar àzia el Nord mientras dura la Estacion de el Ouest, el Almirante abanzaba de dia, y por la noche tenia cuidado de anclar. Esta precaucion no lo libró de dar en baxios muy peligrosos, de que solo salió à fuerza de trabajo, pasando dos dias en estos sustos, pues la Flota no llevaba Pilotos que conocieran aquellos Mares; y siendo incierto el corriente, era temeridad navegar por la noche. El Almirante, à quien toda su gente havia rogado muchas veces, que abandonara la persecucion del Navio Turco, se creyó por sí mismo obligado à renunciar aquella empresa.

Tomó àzia la Isla de *Jubal-Suckar*, que es bastante grande, y muy alta. Al Sud tiene otra grande Isla de la misma elevacion, que se llama *Jubal Arry*, y una, y otra están rodeadas de muchas Isletas por el lado del Sud; y en otros parages, de cadenas de rocas pequeñas, que no se descubren sino es por el choque del Mar. Este cordon de Islas puede tener diez leguas de longitud, y están al Nord-Nord-Ouest de Mocka, desde donde pueden distinguirse facilmente en el buen tiempo; pero rara vez lo hace allí à proposito para ello. Desde la parte Ouest de Jubal Suckar, hasta Beloula, es la distancia doce leguas Sud Ouest por Sud, à lo largo de las mismas Islas. En esta direccion se encuentran dos rocas, ò peñascos abisimados, que se reconocen por el golpeo del agua. Al Sud por Ouest de Jubal Arry se divisan dos Islas, y una roca; y entre ella, y la Costa de Africa hay otras quatro rocas pequeñas llanas, distantes de la primera cerca de quatro millas y media; pero no hay peligro en acercarse à ellas, porque el agua està muy profunda hasta la que se halla la mas Sud-Ouest, y mas cerca de la Costa de Africa.

El 6. de Agosto, à las quatro de la mañana, se bolvió à anclar en la Rada de Mocka, donde se encontró el Navio de Suez, que havia hallado modo de pasar con felicidad, y estava amarrado muy cerca de la Ciudad, y ya descargado. Downton supo que havia llegado cinco dias antes, acompañado de una Galera; y que à otro dia arribarian otros tres. La Flota Inglesa se acercó tambien à la Ciudad todo lo posible, para concluir algunos negocios, y ponerse en parage de dominar todos los Navios que havia en la Rada. Tokorfi, antiguo amigo

de

de los Ingleses, y Sabrago, fueron à bordo con un regalo de parte de Schermal. *Año. 1611*

El 10. cerca de las once de la mañana, bolvió à passar la Flota el Estrecho de Bab-al Mandel, dividiendose por los dos Canales. A otro dia se descubrió la Torre alta de Aden, à distancia de once leguas; y segun los cálculos, se creyó estár treinta y seis leguas de los Estrechos. Hasta el 21. se navegó poco, pues no se descubrió aquel dia mas que el Monte Feliz, que se divisaba Est por Nord, à diez leguas de distancia. Las calmas detuvieron la Flota hasta el 26, que un viento fresco de tierra le sirvió para bolver à navegar.

El 27. se hicieron catorce leguas Est-Nord-Est; y cerca de las quatro de la tarde se halló diez y seis leguas al Owest del Cabo de Guardafu. Acercandose à la noche à la Punta del Cabo, se observò en el movimiento del Mar una diferencia sensible, que anunciaba la embocadura del Oceano Meridional. El 29. se descubrió la Isla de Sokotra; y en este parage de Aden à Sokotra, no cessan los corrientes de hacer la navegacion muy incierta; porque se hallan los Navios arrastrados ázia atras quando creen abanzar.

El Almirante mandò descansar en Sokotra para tomar refrescos, y todo el alóes que se havia juntado despues de su transito. Dexò al Rey Cartas de aviso para todos los Capitanes Ingleses que llegàran à aquella Isla con designio de penetrar en el Mar Bermejo; y el 4. de Septiembre partiò de la Rada de Delicha; pero deteniendolo casi de repente una calma, seguida de una continua variedad de vientos, no arribò hasta el 23. à la altura de Soually. La vista de los arboles que hay al Nord, y al Sud de la Bahía, le sirvió de guia para abanzar con la marèa; y acercandose siempre à la tierra al Nord, se librò de muchos escollos peligrosos, anclando en fin en un fondo arenisco. En los meses de Junio, Julio, y Agosto, que son el Invierno de aquel País, juzga Doughton que no hay cables, ni ancoras que puedan resistir en èl à la violencia de las marès.

Inmediatamente embiò el Almirante la Pinaza à la Ribera; pero encontró una Barca que iba de Surata cargada de arroz para Gogo; y llevandola al Almirante, supò de los que la conducian, que havian pasado siete, ù ocho leguas del Puerto de Surata; y detuvo esta Barca para servirse de su Patron en calidad de Piloto. El 24. le llegó de la Ribera otra Barca, cuyo Patron se reduxo tambien voluntariamente à hacer el mismo servicio. Los Ingleses supieron de estos dos Indianos, que actualmente se hallaban en la Barra de Surata quinze Fragatas Portuguesas, con animo, al parecer, de interrumpir el Comercio de todas las demás Naciones: porque la Paz que havia entre España, è Inglaterra, no daba que discurrir que esta Armada mirasse directamente à los Ingleses. Sin embargo, juzgando el Almirante que eran precisas las precauciones, salió hasta el 25. en acercarse à Surata; y cerca de las siete de la tarde anclò tranquilamente à una legua de la Rada, al Sud de la Barra, donde descubrió al ancora tres Navios Indianos. El 26. por la mañana entrò en la Rada con la marèa, anclando muy cerca de los

Ar. 1611 tres Indianos, que eran Embarcaciones de la misma Surata, que havian cargado para Sumatra; pero con la noticia, y temor de la intermediacion de los Ingleses, y por la tyranía de los Portugueses, con quienes no havian podido convenirse sobre los Passaportes, abandonaron el desígnio de su Viage. El Almirante reconoció, segun el informe de sus nuevos Pilotos, que havia en la Rada hasta diez y ocho Fragatas, que se dexaban ver en mayor, ó menor numero. Su Comandante era Don Francisco de Soto Mayor, Almirante de Damán, y de Chaul, acompañado del Almirante, y Fuerzas de Diu. Esta Armada hizo algun tiempo una guardia muy exacta en la garganta del Rio, para impedir que llegasen á los Ingleses cartas, ó provisiones; y con pretexto de visitar las Barcas, quitaba indiferentemente todo lo que los Indianos llevaban en ellas sin licencia por escrito del Almirante Soto.

La inaccion en que estuvieron los Ingleses tanto tiempo, sin poder adquirir ningun genero de refrescos, produjo entre ellos perniciosas enfermedades. El escorbuto se hizo general en los tres bordos; y en fin, la Chalupa de uno de los tres Navios de Surata, les llevó de la Ciudad informes muy confusos, en una Carta de Nicolàs Bangham, que havia dexado allí el Hector, para que cuidara de la conservacion de algunas mercaderías Inglesas. Algunos dias despues les llevó el mismo otras dos Cartas, una del Capitan Hawkins, que se hallaba entonces en Agra; y otra de William Finch en Lahor.

Por estos dos medios supo el Almirante, que se podia tener poca esperanza en el Comercio, con una Nacion poco fiel en sus Tratados. Bangham le escribia tambien, que el Capitan Sharpey, Juan Jordán, y otros Ingleses, llegarían de un dia á otro á Surata, por la via de Cambaya, por donde havian tomado para bolver á Agra, cuya noticia causó mucha alegría á la Flota.

El 30. se abanzó Doughton por orden del Almirante con el Pepper-Corn, y el Darling ázia la boca del Rio, con el desígnio de buscar el passage de la Barra; pero la vigilancia de los Portugueses en cortar las Chalupas que sondeaban delante de los dos Navios, y la multitud de baxios de que no tenían conocimiento los Ingleses, les hicieron malograr esta empresa. Discurriendo Doughton bolver á la Rada, fue arrojado ázia el Ouest quatro millas, por el viento, y la marèa; de forma, que hasta el 3. de Octubre no pudo reunirse con el Almirante. El Consejo se juntó para deliberar sobre los embarazos de tan mala situacion; y se resolvió escribir al Almirante Portugués, pidiendole á lo menos el permiso de tomar á bordo los Ingleses que havia en Surata, ofreciendole dexar al instante la Costa; pero los Portugueses se negaron tambien á este ruego, respondiéndole, que ellos se encargaban de conducirlos hasta Goa, desde donde podrian bolverse libremente á Europa. Al mismo tiempo que afectaban tanta soberbia, el Capitan Sharpey, que havia arribado á Surata, se dirigió en ella á algunos Negociantes principales, para lograr del Almirante Soto Mayor un salvo conducto hasta

la Flota; y se le concedió esta gracia, aunque con la condicion de que seria llevádo en una Galeota Portuguesa. Sharpey se huviera fiado de esta proposicion, si no se le huviesse añadido la oferta de llevarlo à Goa, prometiendole ironicamente, que seria mirado alli con tanto gusto como los Turcos, los Moros, y los Judíos; con lo que comprehendió lo que debia esperar, si se entregaba à unos Enemigos, que no procuraban ni aun disimular su desprecio, y su odio.

Deseoso el Almirante Inglés de facilitar la libertad à sus Compañeros, les escribió, que se pusieran en camino por tierra, y fueran á incorporarse en Dabul; pero este camino era muy trabajoso, y sin esto lo hacian muy arriesgado las Guerras de el Dekan. De este modo se perdía el tiempo con tanta incomodidad como disgusto de los Ingleses. Faltábales el agua, y los viveres, sin alguna esperanza de embiar por ellos, ni de hacerelos traer. Sharpey les havia comprado en Surata varios refrescos; pero no se atrevia á aventurarlos, à vista de los Portugueses, que observaban continuamente su pasage; y sin embargo, havendolo intentado, tuvo el disgusto de ver apressar su Barca; y juntando Soto-Mayor el insulto à la injusticia, mandò decir à los Ingleses, que les daba muchas gracias por haverlo surtido de provisiones tan frescas.

Sir Henrique Middleton, que se hallaba muy inquieto con el estado à que estaba reducida su Flota, alzó velas para buscar àzia el Nord, à lo largo de la Costa, algun parage donde no solo pudiesse lograr algun retiro commodo, sino es que pudiera dominar bastante la tierra, para asegurar el passo de sus Chalupas hasta la Ribera. El viento le obligó à detenerse cerca de anohecer en la punta del Nord, en frente de la Barra; y por la mañana bolvió à navegar con la marea. Siendo el corriente muy rapido; y no conociendo la Costa, hizo siempre ir delante la Embarcacion que tomaba menos agua, con orden de tener prevenidas las anclas, para echarlas à la primera aparicion de baxio. Presto percibió, que la Flota Portuguesa se havia hecho tambien à la vela, y que lo seguia con todos sus Pavellones desplegados, disparando algunas veces su Artillería, como si se preparara al ataque. Divisabase à Soto-Mayor, que iba de Navio en Navio en una Fragata pequeña animando à su gente. En fin, estando la Chalupa del Darling sondeando àzia la tierra, à alguna distancia de su Embarcacion, intentaron dos Fragatas Portuguesas, de las mas ligeras, cortar-le el passo à su retirada; pero el Capitan del Darling, que vió su Chalupa en peligro, no se detuvo en hacer fuego. Una de las Fragatas se retiró con felicidad; pero la segunda, que recibió algunos cañonazos que la desordenaron, chocó en la Ribera, y no pudiendo la gente resistir à su sobrefalto, saltaron en tierra para salvarse por la fuga. La Armada pareció hacer algun movimiento para acercarse à su socorro; pero como sus fuerzas no consistian en la Artilleria, no se determinó à exponer à la de los Ingleses, y de este modo quedò la Fragata en su poder. Encontróse en ella una corta porcion de indigo, canela, algodón,

Año. 1617

don, mirabolanos, que eran despojos de una Barca Banniana, de que se havian apoderado los Portugueses poco antes. Esta ventaja, adquirió otra à los Ingleses, dándoles ocasion para abanzarse hasta la garganta del Rio de Surata, y tan cerca de tierra, que anclaron sobre cinco brazas à tiro de mosquete.

Abanzandose el 13, por la mañana, algo mas à la Ribera sobre seis brazas de fondo, distinguieron en tierra muchas personas, à las que no dificultaron embiar una Chalupa con Pavellon de Paz. *Zesse*, y *Begge*, que fueron los Diputados, reconocieron al acercarse que eran Portugueses, y se certificaron mas, viendolos sacar las espadas con muchas señas de amenazas. Estas brabatas fueron tan mal sostenidas, que al arribo de los Ingleses, que no mostraron ningun temor, se retiraron los Enemigos. Haviendole quedado el Inceastre à alguna distancia en la Rada, le embió Sir Henrique sus ordenes con el Darling, que volvió al instante con una Barca Indiana que havia encontrado, en que iban diez y siete Indios, que se havian embiado sucesivamente à Surata con Cartas para el Capitan Sharpey, y tuvieron la ofensa de arriesgar su transito à vista de los Portugueses. Sir Henrique los recompensó noblemente, y à su buelta les ofreció otras demonstraciones de reconocimiento.

El 20, por la mañana embió à la Ribera, en la Pinaza, à Thomas *Glenam*, para obligar à los Payfanos del Canton a llevarle viveres. *Glenam* llevaba orden de disparar tres fusilazos, para advertir à la Flota del suceso de su negociacion. Al abordar, hizo subir à uno de los suyos à la altura, con animo de asegurar su marcha con sabias observaciones; y eran tan necesarias, que à la primera vista descubrió la Espia una Tropa de Portugueses, que salieron tumultuosamente de su emboscada; y huvo de valerle de toda su ligereza para ganar la Pinaza, que alexandose inmediatamente, ancló à alguna distancia de la Ribera. Los Portugueses corrieron del mismo modo hasta la orilla del agua, haciendo desde allí su descarga contra la Pinaza; pero fue de menor efecto que la de los Ingleses, que les hirió algunos hombres. Retirandose los Enemigos, se vió desde la Pinaza un hombre à cavallo, que se creyó ser algun Indio, y haciendole algunas señas llegó à la Ribera. Persuadido *Glenam* à que era esta la ocasion que buscaba para lograr viveres, hizo disparar los tres fusilazos en que se havian convenido; y al instante se le embió para ayudar à su Pinaza, la Fragata que havian apressado los Ingleses, y que tenian acomodada para su uso, y servicio; pero en este intermedio se retiró el Cavallero Indiano, sin que se pudiera saber el motivo que lo havia llevado. Solo al anocheecer se presentaron algunos pobres habitantes del Canton, con varias frutas, que hizo comprar el Almirante. Mientras los Ingleses bolvian à entrar en la Fragata, les llegaron tres Desertores de la Armada Portuguesa: uno, nacido en Lisboa, pero originario de Holanda; y los otros dos, Portugueses, y descontentos con sus Gefes.

Acercandose el Almirante à tierra el dia siguiente, recibió, por medio

do de un Indio, una Carta del Capitan Sharpey, en que le avisaba, que havia retuelto hacer transportar el 22. todas las mercaderias Inglesas à la Ribera, con una Escolta de cien cavallos bien armados; y le rogaba, que le asistiera en su empresa, ó con artificio, ó por la fuerza; porque no dudaba, que siendo observado de los Portugueses, tendria que vencer algun obstáculo por el lado de Tierra, ó por el de Mar. Un joven Malabar, que havia sido su Esclavo cinco, ù seis años, se entregó á los Ingleses en aquel parage, pidiendoles la libertad, ù otros Años mas humanos.

El 22, al amanecer, se bolvió à acercar Sir Henrique à la Ribera con la Fragata, y la Pinaza, para esperar à Sharpey, y las mercaderias; y desembarcando treinta hombres, armados de sables, y mosquetes, puso inmediatamente uno en la altura, para que observára continuamente, mientras los demás se apostaban con ventaja en la Ribera. El Espía descubrió bien presto dos Bannianos, que iban por el lado del Nord, y llevaban à vender tabaco, y otras bagatelas. Siendo presentados al Almirante, le dixerón, que la noche antes havian llegado cinco Ingleses de Surata à una Aldèa, quatro millas del Mar, que sin duda estarian alli en toda aquella tarde. Mientras recibia Sir Henrique estos informes, se divisaron siete Compañias Portuguesas entre dos Colinas, con vanderas desplegadas, à cuya vista se prepararon los Ingleses para el combate; pero la desigualdad del numero, obligó à Sir Henrique à hacerles bolver à sus Embarcaciones: con lo que se acercaron los Portugueses à la Ribera, havendose detenido al principio; y llevando cinco, ù seis piezas de Campaña, hicieron algunas descargas inutiles. Los Ingleses, que tenian mas facilidad en assestar sus tiros, hicieron mas destrozo en sus filas, obligandolos en fin à ponerse à cubierto. El Almirante se halló tambien muy inquieto con el comboy que esperaba; y despues de algunas horas de impaciencia, juzgò, que el arribo de los Portugueses, havia hecho abandonar à Sharpey su designio; y bolviendo à bordo del Pepper-Corn, discurria hacerle à la vela por la noche para unirse con el Increasse; pero quando se disponia à alzar anclas, se descubrieron algunos hombres, que iban por el lado del Nord. Al instante se acercò el Almirante à tierra, donde sin vér à los Portugueses, tuvo la satisfaccion de recibir tres Ingleses, que le anunciaron para el dia siguiente, la llegada de Sharpey, y de su comboy. Con efecto, divisò el Jueves cien Ginetes, armados de arcos, y espadas, que llevaban las mercaderias en su centro, y à Scharpey que hacia la retaguardia con algunos Ingleses; y se transportó el comboy à bordo sin ninguna oposicion.

Además de las mercaderias, y varias provisiones, llevaba Sharpey à Sir Henrique la feliz noticia de una mutacion casi imprevista en las maximas del Governador de Surata. Kojò Nassan, que tenia este empleo, havia ofrecido ir personalmente à la Ribera à conferir con el Almirante Ingles sobre los intereses del Comercio; y teniendo dispuesto este favor para otro dia, se hicieron todos los preparativos para recibirlo con luci-

Añ. 1611

miento. El Almirante entró en una Fragata con sus primeros Oficiales, y se acercó à tierra al ruido de los Instrumentos; y Kojá Nassan, que yá havia llegado, embió à tomarlo à la salida del Navio, por quatro hombres de su comitiva, que lo llevaron sobre sus ombros en un Palanquin. La conferencia se tuvo sobre una magestuosa Alfombra, que tendieron los Turcos en el suelo; y despues de algunas razones sobre el motivo que havia llevado al Almirante à Surata, y sobre el disgusto que tenian los habitantes de verse tyranizados por las fuerzas superiores de los Portugueses, aconsejó Kojá Nassan a los Ingleses que fuesen à Gogo, Puerto de la parte Occidental del Golfo, y mas inmediato à Cambaya, ofreciendoles Pilotos para que los condugeran. Faltabales por saber los motivos de este Consejo, quando sobreviniendo de repente una lluvia violenta, obligò à Kojá Nassan à retirarse, dexando la conferencia para otro dia.

El 26. embió Kojá Nassan al Almirante Ingles, en una Chalupa, algunas provisiones, y dos Pilotos para que lo llevasen à Gogo; y se bolvieron à juntar en la Ribera, para concluir su conferencia; y habiendo representado los Pilotos, que Gogo no era Puerto tan comodo para los Ingleses como Nassan lo havia asegurado, se convinieron en que se harian al Mar por cinco, ò seis dias, fingiendo que se retiraban enteramente de la Costa, con la esperanza de que tambien la dexarian los Portugueses despues de su partida, ofreciendo Nassan avisarfe-lo. Segun esta resolucion, alzó ancoras el Almirante para juntarse con el Increasé, en el que partiò á otro dia; pero deteniendose mas arriba de la Rada para esperar el resto de la Flota, escribió en este intermedio à Dón Francisco de Soto-Mayor; y manifestando à los Portugueses que estaba determinado à partir, les hacia cargo en su Carta de todos los motivos de queixa que le havian dado, yá oponiendose à su desembarco, y yá impidiendo à los Ingleses, que se hallaban en Surata, el que fuesen à la Flota, y haver interceptado sus Cartas, y apoderadose de sus provisiones. Exponia particularmente la ofensa de haver cortado el passo à sus Chalupas, obligandolas à que usasen de violencia para librarfe de ellos. Añadia, que haviendo concluido sus negocios, determinaba restituirles su Fragata, si querian embiar alguno à quien pudiera entregarla.

No haviedo recibido respuesta, se hizo á la vela el 29. quedando admirado de verse seguido, à alguna distancia, por la Armada Portuguesa: lo que no le impidió detener una Barca, cargada de cocos para Cambaya; y comprando setenta mil, los distribuyó entre toda su gente. Viendo el 31. que continuaban los Portugueses siguiendolo, reholvió no avanzar mas, y volver, á pesar suyo, à concluir sus negocios. Con efecto, tomó el primero de Noviembre resueltamente àzia el Nord; y ganando la Rada de Soually, salió al instante à la Ribera; pero no pudo adquirir ningunas noticias de Surata. Los Portugueses, que se acercaron al mismo tiempo al Rio, dispararon aquella noche mucha Artilleria, publicando entre los Indios, que era para celebrar la immedicion de una nueva Flota que iba en su socorro, creyendo amedrentar

con esto à los Ingleses , cuya resolucion havian experimentado hasta entonces , y se hallaban mejor dispuestos que nunca para recibirlos.

Embiando Sir Henrique el 5. à Pemberton , Capitan del Darling, con su Navio , y la Fragata para buscar otra Rada àzia el Nord , tuvo el gusto de saber à su buelta , que havia encontrado una con una barra , en que no solo los Baxeles pequeños , sino es el Increasse , aligerandolo algo , podian passar seguramente en la fuerza de la marèa , y anclar à diez toessas de la Ribera. El 6. partiò toda la Flota para ganar esta Rada , passando felizmente la barra con la marèa ; y fue seguida inmediatamente de doce Fragatas Portuguesas , que dieron fondo en frente de ella , aunque fuera de tiro de cañon. Sir Henrique , acompañado del Capitan Dounton , y de quarenta Fusileros , salidò à tierra aquella tarde para buscar agua fresca : viendose obligado à atravesar un terreno pantanoso , en el qual descubrió al fin un genero de agua mezclada , con que tuvo que contentarse por necesidad ; pero este disgusto se compensò con la ocasion que logró de comprar cinco , ù seis cabras , una oveja , y algunas frutas para alivio de sus enfermos. Estando determinado à poner todos los medios para restablecerlos , y necesitado por otra parte su Pinaza de algunos reparos , que solo podian hacerse en la Ribera , hizo sentar en ella una Tienda , donde se estableció el Capitan Dounton con una Guardia numerosa , para precaverse de los Portugueses , y recibidò en ella refrescos de Surata , que hizo comprar el Almirante à Bangham. Los habitantes del Canton acudieron tambien al instante , llevandole quanto podian cercenar à sus necesidades. Algunos dias despues se supo por la Flota , que havian llegado al Rio dos Galeras , y ocho Fragatas. Esta noticia hizo mudar de resolucion al Almirante , que por su propria seguridad juzgò serle preciso unir todas sus fuerzas ; y haciendo entrar à bordo toda su gente , se dexaron para otra ocasion los reparos de la Pinaza. Inmediatamente se bolvidò à passar la barra , para ir à la Rada de Soually , donde llevaba determinado el Almirante reconocer las intenciones de la nueva Flota Portuguesa , y fue el primero que entrò en ella. A otro dia viò arribar à Kojà Nassan , y procurò salir al instante à presentarse en la Ribera ; y esta concurrencia fue muy afectuosa , y politica. El Governador Indiano le ofreció que luego que entraran los demás Navios en la Rada , llevarian los Negociantes de la Ciudad algunas mercaderías à la orilla del Mar , estableciendo un Mercado , donde podrian surtirse los Ingleses de todo lo que necesitassen. Dixo tambien al Almirante , que las Fragatas que havian entrado en el Rio , eran un *Kassilath* , ò Flota Mercantil Portuguesa , que hacia vela para Cambaya ; y para confirmacion de sus ofertas , se llevò el Governador consigo à Bangham hasta Surata.

Tres dias despues se viò con efecto formado en la Ribera un Mercado de todas las provisiones del País. Los Ingleses salieron libremente para satisfacer sus necesidades , ó sus gustos à precios muy moderados ; pero la tranquilidad de este Comercio se interrumpió por un

Añ. 1611

Espia, que havian puesto en una altura, que descubriendo cerca de quinientos Portugueses, acudió á dár aviso al Mercado. Pensóse solo en ganar las Chalupas, y desesperado el Enemigo de haver sido descubierta, se abanzó atropellado para cortar la retirada á los que veía huir; pero como estaban bien armados, no entraron en sus Chalupas sin hacer una descarga, que fue funesta á muchos Portugueses. Algunos quedaron heridos sin pensar mas que en retirarse; y otros, que se hallaron detenidos por un barranco, temieron padecer otro rocío de mosqueteria, y se bolvieron por donde havian ido. En esta retirada con tanta precipitacion, se dexaron atrás á Don Antonio de Sousa, Cavallero de Chaul, que havia caído de una herida mortal en la cabzaz; y los Ingleses, mas piadosos que sus compañeros, y compatiotas, fueron á levantarlo así que vieron seguro el campo; y llevandolo á bordo, no bastaron todos sus focorros para librarlo de morir antes de la noche, enterrandolo honradamente en la Ribera. Despues se supo del Mockadan, ò del Governador de Soually, que los Portugueses tuvieron nueve muertos, ò heridos en aquella ocasion.

Los Indios se interessaban tan poco en todas estas violencias, que el 24, despues de medio dia, llegó á la Ribera Mokrib Kham, Governador de Cambaya, con cien Cavallos, y mayor numero de Infanteria, cinco Elefantes, muchos Camellos, y Carros para el transporte de sus provisiones. Tambien llevaba bastantes Leopardos, enseñados á la caza, para demonstracion de su grandeza; y en un instante se vió formada una Poblacion de Tiendas. Sir Henrique, que salió á tierra para cortejarlo, fue recibido con una descarga de la Mosqueteria Indiana, mientras la Artilleria de sus Navios estremecia tambien la Ribera. Despues presentó el Almirante al Governador de Cambaya la Carta, y regalos del Rey de Inglaterra, que recibió con grandes apariencias de amistad. Rogóle, que le hiciesse la honra de subir á su Navio, en lo que consintió Mokrib, sin la menor señal de desconfianza; y dexando á la orilla del Mar á Kojá Nassan, y Khoja Arsan Ali, con los demás Señores de su cortejo, subió resueltamente en el Increassé con seis hombres escogidos. Los Ingleses hicieron lo posible por tratarlos, y cortejarlos bien, y pasó allí la noche, y la mitad del dia siguiente, ocupado en considerar las bugerias, y bagatelas que podian agradar al Rey su Amo; pero apartandose de las proposiciones serias de Comercio, ó remitiendolas á otras ocasiones. Haviendo satisfecho su curiosidad en el Navio del Almirante, dexó tambien visitar los otros, haciendo en ellos el mismo papel. Sin embargo, compró todas las caxas de hojas de Espada, siendo tanta su ansia de lograrlas, que las hizo sacar inmediatamente á la Ribera. Algunos dias despues, separando todas las que no le parecieron muy buenas, las embió con un genero de desprecio, segun el uso de aquellas Naciones, que no tienen dificultad de romper, y saltar á un trato despues de ajustado. El Almirante le renovó sus proposiciones de Comercio, que él remitió á otro tiempo con diversos pretextos. En fin, dudoso de lo que le podia esperar, se juntó Constejo en el Increassé, y se resolvió

aplicarse con tanta fuerza como claridad. El 26. bolvió el Almirante á la Ribera con este animo; pero supo que Mokrib se havia ido; y que para guardar alguna atencion con los Ingleses, dexó dicho que iba á trabajar para ponerlos en buena inteligencia con los Portugueses. Sir Henrique conoció muy bien que esto era una Comedia, y que despues de haver sacado regalos de la Flota Inglesa, iba á usar los mismos artificios con la Portuguesa. No obstante, haviendose quedado Nassán en la Ribera, y dando á entender algun deseo de comprar las mercaderias, se les puso precio. Lo demás del dia se empleó en este concierto, y se dexó para otro el dar principio al Comercio.

El 27, por la mañana, embió Mokrib al General Inglés uno de sus primeros Oficiales, y su Factor, con una Carta, en que le rogaba le concediese algunas bugerias que havia visto á bordo, y sentia no haverlas llevado. Tambien pedia, que le hiciesen los Cerrageros de la Flota un modelo de una cadena de bomba. Sir Henrique se excusó politicamente á la primera demanda, y le concedió con gusto la segunda. Passaronse muchos dias, confiriendo Sharpey, y Jordan con los Factores Indios sobre el precio de las mercaderias; y Mokrib, y Nassán hicieron muchas veces el Viage de Surata, yendo, y viniendo con diversas señales de disgusto, ò de incertidumbre. En fin, el 8. de Diciembre arribaron uno, y otro á la Ribera, seguidos de muchos carros, que descargaron desde luego cincuenta fardos de calicores, manifestando despues hasta ciento y veinte. Los Comerciantes Indianos mostraron mucho deseo del azogue, y vermellón de los Ingleses; Mokrib Kham de los terciopelos; pero no pudiendo lograr que se les vendiesen estos generos separados, consintieron tambien en tomar plomo. Su injusticia fue tanta, que se obstinaron en querer ganar cincuenta por ciento en unos bienes que ponian en venta en sus casas, no concediendo á los Ingleses mas que una ganancia muy corta, por los que llevaban de tan lexos. Sin embargo, el 9. por la mañana bolvió Sir Henrique á tierra; y haciendo que confirmasen los Indios la palabra de que por lo menos cumplirian con los precios ajustados, empezó seriamente á hacer descargar su plomo; pero al medio dia recibió Mokrib Kham Cartas del Gran Mogol, que lo dexaron en una profunda consternacion. Apenas habló una palabra, y partiendo al instante, dexó á Kojá Nassán, y los Factores para que concluyeran el Comercio. El Almirante, á quien este incidente causó malas sospechas, bolvió á su bordo para preguntar de nuevo, y con mas libertad á Kojá Nassán, si se mantena constante en su Tratado. La respuesta fue tan clara, y positiva, que no pudiendo desconfiar los Ingleses, acudieron promptamente á descargar sus mercaderias.

El nuevo Governador de Surata fue á otro dia á la Flota con Khojá Artan Alí á satisfacer su curiosidad. Mientras estaban á bordo del Increateste, llegó un Expresso, despachado de la Ribera, advirtiendolo al Almirante, que despues de haver recibido Khojá Nassán los terciopelos, y otros generos que havia escogido, empezaba á ular de nuevas tram-

Año 1611

pas, y enredos con los Ingleses, intentando engañarlos en el pelo; y en vista de sus quejas los havia amenazado con que haria que se bolviesse à llevar las mercaderias à la Ciudad. Esta conducta causó tanta indignacion al Almirante, que sin atender mas que à su disgusto, prendió inmediatamente al Gobernador de Surata, y à Khojá Arsan Ali. Sin embargo de esto, profiguió tratandolos con tanta atencion, que poniendose el Gobernador de su parte, le aconsejó que embiara un recado à la Ribera en nombre suyo, con orden à Nassán de que fuera à verlo à la Flota Inglesa. Nassán no se atrebió à desobedecer; y luego que arribó, dixo el Gobernador al Almirante, que podia retener para su resguardo al que culpaba de injusto, no dandole libertad hasta que cumpliera sus Tratados. De este modo quedò Nassán humillado, viendose cautivo en el Incañe por consentimiento de su mismo Gobernador, à quien inmediatamente dexaron los Ingleses que se bolviesse à la Ribera. Continuóse la venta de las Mercaderias con mas tranquilidad, y suceso; y para no reusar à los Indios ninguna satisfaccion, les dió el Almirante por su parte dos Rehenes, que fueron Juan Williams, y Henrique Boothly.

Los Portugueses no ignoraron mucho tiempo, que al fin se havia logrado entablar el Comercio con bastante libertad entre los Negociantes de Surata, y la Flota Inglesa; pero no pudiendo impedirlo resolvieron estorvarlo. El Almirante, que se mantenia à bordo, recibió aviso de que por el lado del Sud se descubrian cinco Compañias Portuguesas, y se acercaban con vanderas desplegadas; y no dudando que su designio seria acercarse al Mar para apoderarse de sus mercaderias, y quemar las Chalupas, hizo transportar al instante à la Ribera en la Fragata, y la Pinaza, doscientos hombres armados de molquetes, y picas, con orden de guardar tan poca atencion con los Enemigos, que esta aventura les sirviese de leccion; pues à vista de tanta gente que estaba dispuesta à recibirlos, tomaron à partido el retirarse. Marchando los Ingleses algun tiempo persiguiendolos, encontraron cerca de Soually muchos Comerciantes de Surata, que iban al Mar con otros veinte fardos de mercaderias.

El 19. recibió Sir Henrique, por un Judío, una Carta de *Peter Floris*, Capitan Holandés, en servicio de la Compañia de Inglaterra. Su fecha era de Masulipatan, donde tenia la Compañia una Factoria; y Floris avisaba al Almirante, que havian partido de allí tres Navíos Ingleses, destinado el uno para el Mar Bermejo. Esta noticia le causó mucho disgusto; porque despues de los debates que havia tenido con los Turcos, de cuya Nacion esperaba muy poco favor, para todo lo que se presentara en aquel Mar con el nombre Ingles, temia que la Compañia Inglesa lo culpasse de haver fomentado la quiebra de su Comercio. Sin embargo, como no dudaba que el Capitan descansaria en Sokotra, lo discurrió bastante prevenido con la Carta que havia dexado en poder del Rey de aquella Isla.

Aunque el Comercio se hizo con bastante ventaja en la orilla de
Mar,

Mar, fue embiado Jordán à Surata para convencer á los Indios á que pusiessen en venta mayor porcion de sus estofas, y hacerles tomar otras mercaderias de la Flota. Su genio era atractivo, y la residencia tan larga, que havia hecho en las Indias despues del naufragio de la Alcenfion, le dio motivo de aprender la Lengua del País, y de estrechar mucho con un Comerciante de Esclavos, que se havia puesto muy poderoso en este trato. Dounton, Autor de esta Relacion, y despues muy amigo de Jordan, siente que no huviesse empleado el talento que tenia de agradar, en introducirse tambien con algunos Nogociantes, cuya amistad huviera podido ser mas util á los Ingleses. Refiere por informe de su amigo, que el Comerciante de Esclavos estendió su confianza, y afecto hasta quererlo asociar á su Comercio, descubriendole todos los medios de que se valia. Tenia en Surata una grande Casa, que parecia en la distribucion de sus habitaciones, à nuestros Conventos, y mantenia en ella mas de cien Doncellas, que compraba al salir de la cuna, haciendolas criar, y educar segun el juicio que formaba de su hermosura conforme iban creciendo. Los Esclavos del otro sexo eran en mayor numero; pero alojados, y mantenidos como correspondia à su infeliz suerte, siendo assi que à las Doncellas les sobraban todas las comodidades humanas, é instructivas. El Comerciante provia, no solo los Serралlos principales de Agra, y de las mayores Ciudades del Indostan, sino es à muchos Turcos que iban todos los años á tomar en su Seminario con que furtir, por si mismos, los serралlos del Cayro, y de Constantinopla. Hizo ver á Jordán hermosuras de diversos precios, desde cien reales de à ocho, hasta doce, y quince mil; pero lo mas extraño es, que las compraba de los Comerciantes Turcos para los diversos Países de la India, assi como vendia las de la India para Turquía.

El Almirante recibió una Carta del Capitan Hawkins que havia buelto de Cambaya, y le insinuaba, que despues de haver hecho reflexiones serias sobre las ofertas de los Portugueses, estava resuelto à ir à Goa con toda su familia, para dirigirse desde allí à Inglaterra. Sir Henrique le representò con eficacia, que sin embargo de qualquiera motivos que tuviera para este designio, lo expondria una empresa tan temeraria à perder sus bienes con la vida; y embiandole esta respuesta con su mismo Mensagero, lo exortaba à que se aprovechasse de la ocasion de su Flota, para bolver à su Patria con mas conveniencia, y seguridad; pero Hawkins no se resolvió à ello, hasta despues de otras muchas instancias. El 26. de Enero arribó à Soually, con el Capitan Sharpey, Fragne, y otros Ingleses, que lo havian acompañado à Cambaya; y el Almirante fue à recibirlo à tres millas, con un Cuerpo de doscientos hombres, para libertarlo del insulto de los Portugueses, cuya Armada no estava muy distante de su passage.

Mientras residio Jordán en Surata, pareció que sus modales, asabilidad, é insinuaciones, havian reducido al Governador à concederle para su Nacion una Factoria en aquella Ciudad. Tambien diò al Almirante la misma esperanza, quien tenia yá nombrados à los que havian

47.1612

de componer aquel establecimiento; pero habiendo enviado el 26. á Juan Williams, para saber la ultima resolución del Governador, lo vió volver el 29. con una negativa, y señales de distancia, así para lo substancial del Comercio, como para la proposición de la Factoria. Esta mudanza no pudo atribuirse mas que á los zelos de los Portugueses, y sus negociaciones; sin que quedasse á los Ingleses de Surata, despues de una declaración tan rigorosa, otra cosa que hacer mas que tomar las ordenes de su Almirante, sobre el tiempo de volverse á la Flota. Escribióles el dia siguiente, que partieran sin dilacion, de forma, que el 31. llegaron á bordo con todas sus mercaderias.

El 6. de Febrero vieron los Ingleses passar un Kasilath, ó Flota Mercantil, de cerca de quinientas Fragatas Portuguesas, que iban á Cambaya. A los Navios havian llegado algunos Desertores de aquella Nacion, que se recibieron unicamente por un impulso de humanidad; pero luego vieron tambien, que no siempre contiene á los Ingleses su Religion, ni el amor á su Patria; porque ganados al parecer muchos Marineros con alhagos, y ofertas, abandonaron su bordo, y se fueron á la Flota Portuguesa. De esta deserçion se echò la culpa á un Portuguès, llamado Pedro *Rosemary*, que habiendo passado de Portugal á Inglaterra para abrazar la Religion Protestante, ofreció al Almirante acompañarlo en su Viage; y havia servido de Interprete en todos los parages que se huvieron menester de las Lenguas Portuguesa, y Arabiga, siendole tan familiar la una, como la otra. Arribando despues á la Rada de Surata, no pudo dexar de renovar las ideas, y afectos de su nacimiento, que lo inclinaron á juntarse con sus compatriotas, al verse tan cerca de una de sus Flotas; pero aunque se fue solo, en una coyuntura que logró en la Ribera, quando los Indios tenian allí su Mercado, causò admiracion ver desertar despues á todos los Marineros con quien tuvo alguna familiaridad: como si la pintura, que al parecer les havia hecho de su Nacion, y de las ventajas que podrian esperar de ella, les huviesse borrado el amor, y gusto de su propria Patria. A la primera indignacion, que sintió el Almirante de su fuga, se vió tentado á pedirlos á Don Francisco Soto-Mayor, ofreciendole en trueque los Portugueses, que se havian passado á su Flota; pero temió no se le motejara, en quanto á estos, haver violado su palabra, y el derecho sagrado de los asylos.

La Flota Inglesa pasó en este País ciento y treinta y ocho dias, en los quales padeciò, por parte de los Governadores de Surata, algunas infidelidades, y dilaciones á su Comercio. La repulsa de una Factoria, despues de haverle hecho esperar este favor tanto tiempo, era otra injusticia de que se hallaba tanto mas ofendida, quanto que habiendo recibido orden de partir inmediatamente, no le quedaba ningun medio de hacerse pagar muchas cantidades, que le debian los Comerciantes de la Ciudad; y despues supo el Almirante de donde procedia esta mala disposicion de los Indios; pues mientras deliberaban si le concederian la licencia de establecer su Factoria, recibió Mokrib Kam una Carta de *Bangier*, Baniano de Cambaya, declarandole, á influxo de los Misioneros, que per-

permitia el establecimiento de los Ingleses en Surata, estaban resueltos los Portugueses à quitar todas las Ciudades de la Costa, y apresar todos los Navios Indios que encontrassen; por lo que juzgò Mokrib, que la prudencia le obligaba à romper toda comunicacion con la Inglaterra.

La Rada de Soually, donde los Ingleses anclaron, està à 20. grados, y 55. minutos de latitud del Nord, y la variacion es 16. grados, y 40. minutos al Oueft. Dounton observò, que en las marèas del Plenilunio, excede la altura del agua quatro pies à la de las marèas comunes, y que ordinariamente las nocturnas luben tres pies mas que las de dia.

Despues de arreglar el 10. todas las quantas de Comercio con dos Factores de la Ciudad, llamados *Joddan*, y *Narran*, aprelsò el Almirante una Fragata Indiana, que navegaba à Gogo; y tomando parte de su cargazon, que era de velas, hechas de una composicion de arroz, y pez, diò à los Patrones letras contra sus deudores de Surata. El 11. alzò velas la Flota con la marèa; y abanzandose al Sud de la barra de Surata, cerca de un Navio Indiano llamado el *Hafani*, que se preparaba à hacer el Viage del Mar Bermejo, le tomò tambien algunas mercaderias, consignandole su pago en lo que le quebaban debiendo los Negociantes del Pais. El 14. à la una de la mañana, diò un grande banco, donde se encontrò el agua siempre bastante alta para no causarle mucho cuidado; y siguiendo despues la tierra, à distancia de cerca de diez leguas, y precisado por el viento à tirar al Sud-Sud Est, se hallò à otro dia à 19. grados, y 37. minutos de latitud. Desde medio-dia, hasta la noche, no hizo mas que cinco leguas con mucho trabajo para librase de un peligroso corriente. Una calma que sobrevino la noche siguiente, le hizo oír muy distintamente muchos cañonazos, cuyo ruido iba de la Ribera; y sin descubrir por la mañana ningun Navio, divisaron la tierra, que ofrecia à la vista una mezcla de montañas, y valles muy deleytosos. Al medio-dia era la latitud 19. grados, y 4. minutos; y al anocheecer se hallaron à tres leguas de la Ribera, sobre un fondo de 12. brazas, que se disminuyò hasta seis. En fin, el 16. à medio-dia, vieron una tierra alta, dividida por muchas Bahias, que parecian prometer excelentes Radas, con un fondo de cinco à seis brazas, à quatro millas de la Ribera, y de nueve, y diez brazas à tres leguas de Mar adentro. La latitud era 18. grados, y un minuto. Por lo que indicaban sus Mapas, juzgaron que debian estar muy cerca de Dabul; y con efecto anclaron cerca de la barra al anocheecer, sobre un fondo de siete brazas.

Discurriendo el Almirante deshacerse en este Puerto de algunas mercaderias Inglesas, se abanzò à otro dia en su Fragata, para sondear la profundidad de la barra, encontrando cinco brazas à la punta del Sud; pero un poco mas lexos al Nord, àzia el medio de la barra, no hallò mas que dos brazas. La latitud de esta punta del Sud es 17. grados, y 34. minutos, y la variacion 15. grados, y 34. minutos.

El mismo dia, cerca de las 12. llegaron dos Barcas de parte del Go-

Añ. 1612

vernador, y en la una bolvia el Mensagero, que le havian embiado los Ingleses, para informarlo de su arribo; y la otra llevaba al Almirante un regalo de tres terrieras, y un carnero, algunas frutas, y melones de agua. El Navio de Dabul, que havian encontrado los Ingleses en Mocka, se hallaba de vuelta à su País, y manifestando el Capitan al Almirante la satisfaccion que tenia de su arribo, juntó, al modo Indiano, muchos cumplimientos à las ofertas de amistad, añadiendo, que los Negociantes de Dabul darian por las mercaderias Inglesas, ò moneda corriente, ó indigo, algunas telas, y pimienta. Esto era mas de lo que havian discurrido executar, y aun de lo que se prometian los Ingleses; porque todo el indigo, las telas, y pimienta del País se embarcan de ordinario en sus propios Navíos, y se transportan al Mar Bermejo. Con tan buenas ofertas, no dificultó el Almirante el hacer salir à sus Factores con un regalo para el Governador, y muestras de sus mercaderias. Fueron tratados con mucha atencion; pero apenas vendieron algunas piezas de paño, y de estamēna. Despues de haver comprado el Governador una porcion de plomo, no tuvo reparo en bolverlo à embiar à bordo, y romper su Tratado, segun el uso de Surata, de que yà tenian los Ingleses sensible experiencia. En quanto al trigo, agua, y otras provisiones, alcanzaron facilmente todo quanto necesitaban, y trocaron una ancora por un cable Indiano, de 18. pulgadas de grueso, y 96. brazas de largo, que se apreció en doce libras esterlinas. Downton dice, que no pudo conocer si todas estas facilidades procedian de la inclinacion del Governador à favorecer los estrangeros, ò del temor que podia causarle la relacion de todo lo que havia ocurrido en Mocka.

Además de las muchas Embarcaciones Malabares, que havia al ancora en la Rada, vieron los Ingleses arribar el 26. à medio-dia un grande Navio Portuguès, acompañado de una Fragata. Dos horas antes de anocheecer, embió el Almirante al Darling para reconocerlos; y temiendo despues que hallàra modo de huirse con la obscuridad, hizo abanzar al instante al Pepper-Corn, y su Fragata, con orden de apresarlos. Presto se conoció que havia sido necessaria esta precaucion, porque al anocheecer alzaron ancoras las dos Embarcaciones, y empezaron à retirarse; pero un cañonazo los obligó à amaynar sus velas, y embiaron aprefurados tres hombres en una Canoa, para disculpar à su Capitan, cuya edad, y accidentes dixeran, que no le permitian ir personalmente à bordo. Añadieron, que su Chalupa iba tan cargada, que no havian podido separarla del Navio para hacerla al Mar. En vista de esto, se vió precisado Downton à embiar la Pinaza con algunos de sus principales Comerciantes, y muchos Soldados, aunque contra su inclinacion, pues consideraba quan dificil seria impedir el saqueo. Al Patron le prohibió rigorosamente, que dexasse subir ningun Soldado al Navio Inglés, si no lo obligaban à ello las circunstancias; siendo solo su intento allegarlo, y esperar al Almirante para que tuviera el honor de entrar en él el primero. Por otra parte, la Fragata Inglesa, que

dei-

despues de haver muerto un Portugués del cañonazo que disparó, havia perseguido á su Fragata, la llevó como en triunfo, y llegó á tomar las ordenes de Dounton, quien hizo entrar en su Navio parte de la Tripulacion, dando orden de que la demás fuese á la Rada; pero viendo que daban un rodéo, y temiendo que si ganaban el viento le seria imposible alcanzarlos con todas sus velas, no solo los hizo detener, sino que haciendo que le embiasen las velas, les obligó á anclar allí cerca; y llevó á su camara al Patron para que le explicara de qué se componia su cargazon.

En este tiempo, fingiendo el Patron de la Pinaza, que dudaba si los Portugueses del Navio estaban dispuestos á rendirse, subió á su bordo con algunos Soldados, que inmediatamente saquearon quanto excitó su avaricia. Hállandose Dounton bastante cerca para observar el desorden, los hizo llamar muchas veces sin hallarlos muy obedientes á sus ordenes. En fin, viendolos venir, encargó á quatro de sus primeros Oficiales, que estuviesen promptos en la linterna para baqueatearlos, uno despues de otro, así que llegáran. Todo el botin que llevaba fue arrojado sucesivamente á la Chalupa, embiandolo Dounton al instante á los Portugueses, haciendoles decir, que si les faltaba alguna cosa mas, se les daria todo genero de satisfaccion, á costa de los que havian subido á su bordo sin orden; pero mientras él obraba con esta generosidad, no tenia la Fragata Inglesa otro Comandante que un cierto *Terrier*, criado de Thornton; y acercandose á la Fragata Portuguesa, subieron los Marineros Ingleses á bordo, quebraron sus armarios, abrieron sus Cofres, y tomaron todo lo que quisieron. Irritado Dounton con esta insolencia, instó á Pemberton, Capitan del *Darling*, á que informara promptamente al Almirante.

Muy dificultoso parecia poder contener una inclinacion tan general á el robo; pero Sir Henrique, sin perder un instante, embió ordenes muy severas á todos los Ingleses, para que cada uno fuera á su bordo; y entrando despues en su Chalupa, con los principales Comerciantes del Navio Portugués, visitó todos los Baxeles de la Flota, con un cuidado extremo en registrar aun los rincones mas ocultos. Despues de dar esta satisfaccion á los Oficiales Portugueses, mandó poner á su vista en su Fragata todo lo que se les havia quitado, haciendolo llevar con ellos á su Embarcacion. Iban de Cochín para Chaul; y su Navio, que era de cerca de trescientas Toneladas, se llamaba el *San Nicolás*. Su cargazon consistia principalmente en nueces secas de cocos, nueces de racha, azucar negra, estaño, telas, y porcelanas de la China, cayro, sacos de alumbre, y diferentes cordages. Los Ingleses no pudieron conseguir que les manifestasse el Capitan la memoria de todas las mercaderias, ni pudieron lograrla, ni encontrarla con todas sus diligencias; pero despues de haverle hecho restituir lo que se le havia quitado sin orden, juzgó el Almirante hallarse con derecho para tomar por sí mismo con qué indemnizar parte de las perdidas que le havian causado los Portugueses en Surata, haciendo transportar de

Añ. 1612 el San Nicolás al Incremento algunos fardos de seda cruda de la China, muchas cajas de gyrosfle, y de canela, con una porcion de cera muy hermosa: satisfaccion bien corta, dice el Autor, para todos los ultrages, y agravios que la Flota Inglesa havia recibido de los Portugueses.

La Fragatá pertenecia à los Portugueses de Chaul, y navegaba à Ormuz, siendo su carga de setenta Toneladas, y sus mercaderias considerables en arroz, y tamarindos. El Almirante tomó algunos sacos de arroz para su provision, y confintió en que passáran à las dos Embarcaciones Portuguesas los Desfertores de esta Nacion, que havia recibido en Surata, y le pidieron voluntariamente este favor. Haciendo despues algunos regalos à los dos Capitanes, les concedió el permiso de continuar su navegacion.

Este incidente interrumpió el Comercio de los Ingleses con Dabul; lo que no impidió que les hiciera advertir el Governador, que el gran Kafilath, que havia pasado el 6. de Febrero por las cercanias de Surata para ir à Cambaya, debia passar à otro dia, ò à la noche siguiente de buelta para Goa. Los Ingleses no descubrieron ninguna muestra de ello; pero el Almirante juntó su Consejo para deliberar sobre muchos partidos que podia tomar. Primero propuso hacer vela à Goa, para pedir à los Portugueses indemnizacion, con animo de fundar derecho sobre su negativa para usar de represalias con todos los Navios de su Nacion que dieran en sus manos. Esta propuesta pareció muy bien à toda la Junta; pero como esto era exponerse à dilaciones, y subterfugios, y en una palabra, à muchos nuevos artificios, cuyo unico efecto cierto seria hacer perder el tiempo que pudiera emplearse mejor, se resolvió, que valia mas bolver azia el Mar Bermejo, no solo para procurar ponerse en posesion de todo lo que se havia perdido, sino es por otros tres motivos, que eran de bastante consideracion: Primero, para compensar con los Subditos del Gran Mogol algunas perdidas que le havian padecido en las Radas de Soually, y de Surata: Segundo, para tomar alguna venganza de los Turcos de Aden, y de Mocka: Tercero, para socorrer, ò librar de peligro al Navio Inglés que debia arribar à aquel Mar, como se supo de Masulipatan por la Carta del Capitan Floris. Sin embargo de las disculpas, y disimulos del Autor, seria necesario alucinarle para dár à la empresa de los Ingleses otro nombre que el de pyrateria, cuya reflexion hemos hecho ya con motivo del mismo Viage en la Relacion antecedente.

El 5. de Febrero, à las seis de la mañana, se hizo la Flota à la vela siguiendo la Costa al Nord-Nord-Ouest; y el Almirante, que en lo principal queria guardar algunas medidas con los Portugueses, se hallaba gustoto con ver el Navio de Cochán en salvo, y de servirle como de Escorta hasta Chaul contra los Malabares, enemigos entonces de la Nacion Portuguesa; y por la noche ancló à una legua de tierra, seis de Dabul, y nueve de Chaul.

Bolviendo à otro dia à navegar con viento favorable, experimentó

la Flota, que de un dia á otro era llevada mas al medio-dia de lo que debia esperar, segun la direccion de su rumbo, principalmente despues de haver pasado la embocadura del Golfo Persico. Dounton juzgó, que este error no podia atribuirse á otra cosa que á los corrientes, aunque no son siempre sensibles. El 24. de Marzo, estando á la vista de la Isla de Sokotra, hizo el Almirante que se adelantára Pemberton en el Darling, para informarse de si el Navio Inglés, que havia de entrar en el Mar Bermejo, se havia visto ya en aquella Costa, quien continuando su rumbo, se halló el 25. por la mañana delante de la punta de Delischa; y el dia siguiente lo sorprendió repentinamente una calma, que lo obligó á anclar sobre 20. brazas de fondo á una milla de la roca de Saboyna, para librarfe del corriente que lo havia llevado al Nord sobre dicha roca. La abundancia de pescado de que se vió rodeada la Flota, sirvió de entretenimiento á los Ingleses; y el 27. passaron las rocas que hay á tres millas al Nord de Abba Kuria, y segun el cálculo de Dounton á veinte leguas Oeste por Sud de la punta Occidental de Sokotra. La mañana del 28. se hallaron á siete leguas del Cabo de Guardafu, y nueve del Monte Feliz. Cerca de las tres de la tarde, bolviendo contrario el viento, tuvieron que anclar sobre un fondo de siete brazas, pero muy aspero, á milla y media del Monte Feliz. El Almirante reconoció toda esta Costa en su Fragata; y tres habitantes, que no se hicieron de rogar para ir á bordo, se encargaron de una Carta para el Darling, si se acercaba á la misma Costa. Dixeron á Sir Henrique, que tres dias antes de su arribo havian visto passar quatro Navios Indianos ázia el Mar Bermejo.

La esperanza de ver al Darling, detuvo al Almirante al ancora hasta el 29; y esta detencion le adquirió refrescos, que se le llevaron de todas las partes del Canton. Tambien compró, á justo precio, olíbano, y varios generos de gomas Arabigas. Teniendolo los habitantes por Mahometano, le repitieron muchas veces, que no lo huvieran tratado tan bien, si lo huviesen tenido por *Franghis*, que es el nombre que dan á los Christianos. En fin, no esperando ya ver al Darling, bolvieron las velas ázia Aden; y el 30. se descubrió la Costa de la Arabia Feliz, que no se perdió de vista sino es por la noche, hasta el 2. de Abril, que hallandose á diez y ocho leguas de Aden, se tuvo Consejo sobre la separacion de la Flota. Resolvióse, que el Pepper-Corn se quedaria cruzando delante del Puerto de Aden, para impedir á los Navios Indianos entrar en él, obligandolos á abanzar al Mar Bermejo, donde estaria prevenido el Almirante para recibirlos con el *Trade-Increase*, su Fragata, y las Pinazas.

El dia siguiente, á las ocho de la mañana, quando se disponian á separarse, hallaron el Darling al ancora, mas arriba de Aden, á distancia de cerca de siete leguas. Su tardanza en la Costa de Arabia, le havia dado tiempo de adelantarse dos dias; y Pemberton, que lo mandaba, recibió del Rey de Sokotra una Carta que havia dexado el Capitan Satis, al passar á su Isla con los tres Navios, el *Clow*, el *Hec*

Año. 1612

tor, y el *Thomàs*. Aunque vió allí la Relacion de las desgracias que havian padecido sus compatriotas en el Mar Bermejo, se obstinó en seguir el mismo rumbo, con sus tres Embarcaciones, fundado unicamente, en que llevando un Passaporte del Gran Señor seria mejor recibido. Inmediatamente partió el Almirante con el Trade-Increase, el Darling, y la Fragata, dexando á Dounton al ancora para executar sus ordenes.

El 3. por la mañana se hizo Dounton á la vela, abanzandose al Sud, para estender mas sus observaciones. Presto descubrió tres Navios; pero el viento contrario no le permitió alcanzarlos; y permaneciendo el tiempo hasta la noche, le fue imposible anclar en toda ella. El 4. se acercó hasta tres millas de Aden, y encontrando un fondo acomodado, ancló en él sobre doce brazas. Ocho dias que pasó de este modo, le fueron muy enfadosos; quando el doce por la mañana divisó una grande Embarcacion, que hizo quanto pudo por huir su encuentro; y todo el esfuerzo de los Ingleses en cortarle el passo, no huviera bastado para impedirle que ganára el Puerto, si no huviessem determinado disparar algunos cañonazos, que le hicieron al instante abatir las velas; y cambiando su Chalupa con unos quantos Indios, dixerón á Dounton, que pertenecian al Samorin de Calcut; y que haviendo partido de aquella Ciudad para Aden, havian gastado quarenta dias en su Viage. Passando por Sokorra, y deteniendose despues en la Costa del Monte Feliz, vieron la Carta que dexó el Almirante para el Darling. Su Capitan, ó Nackada se llamaba *Ibrahim Abba Sinda*; y la cargazon, que era de doscientas Toneladas, consistia, segun su declaracion, en tres toneles de tamarindos, dos mil trescientos quintales de arroz, quarenta bahares de jagazza, ó azucar negra, siete bahares de cardamomo, quatro quintales y medio de gengibre seco, tonel y medio de pimienta, y treinta y un fardos de algodón. La Tripulacion se componia de setenta y tres personas para los usos siguientes: 20. para el servicio de las bombas, y de la manobra interior: 8. para el timon: 4. para los mastiles; y 20. para los alimentos, y la cocina. Los demás eran Passajeros, Peregrinos, y Comerciantes.

Como eran de una Ciudad que no havia ofendido en nada á los Ingleses, no quiso Dounton molestarlos, y solo les pidió dos barriles de agua, que le dieron con gusto. Sin embargo, prohibiendoles la entrada en el Puerto de Aden, se mostraron tan descontentos, que para que lo obedecieran, les amenazó con echarlos á fondo, y no dexarles mas que la Chalupa para salvar su vida; y continuando en repugnarlo, les añadió, que si no partian antes que se descubriessé otra Embarcacion, se veria precisado á sumergirlos, para impedir su correspondencia con los Turcos, sus Enemigos. Determinaron en fin hacerse á la vela; pero tirando ázia la Costa de modo, que los Ingleses resolvieron seguirlos noche, y dia, temiendo no se aprovecharan de la obscuridad para introducirle en el Puerto; y dice Dounton, que á cada Navio que daba vista á Aden, se apreluraban los Turcos á darle ayudo de que havia

un Baxel de Europa en la Costa. Este mismo servicio quisieron hacer al Navio de Calecut; pero algunos Arabes, y dos Soldados Turcos, que havian embiado en una Barca, dieron como èl en poder de los Ingleses. Su miedo fue tanto como su admiracion, quando llegando delante del Capitan, lo reconocieron por aquel que havian tratado el año antecedente con tan mala fé, y barbaridad; y se havrian arrojado á nado, si huvieran estado menos distantes de la tierra, principalmente quando Dounton les representò su antigua conducta con baldones, sobre su injusticia, y su crueldad. No obstante, despues de haverlos alüstado, les dixo, que sin embargo de tan justos motivos de resentimiento, queria darles á conocer, que su Nacion era mas capáz de humanidad que los Turcos, y embiarlos á su Ciudad sin hacerles daño; y partiendo muy satisfechos, ofrecieron llevar viveres, y refrescos. Con efecto, embiaron una Barca cargada de pescado, que debia ser seguida á otro dia de otras muchas provisiones; pero hallandose entonces el Pepper-Corn figurando á la Embarcacion de Calecut, no se atrevieron á abanzarse tanto para alcanzarlo.

El 14, por la mañana, descubrió Dounton otro Navio del mismo buque, que tambien se abanzaba ázia Aden, y obligandolo á anclar, hizo que le llevasen algunos Indios, mientras le visitaban, sus mercaderias. De ellos supo, que eran de *Pormean*, Ciudad poco distante de Kuts Nagona, y tributaria del Gran Mogol, que havia maltratado á la Nacion Inglesa. El Capitan era Banniano, y sin tomar Dounton mas trabajo en examinar su comission, hizo tomarles algunos fardos de algodón, y calicotes, que eran la mejor parte de su cargazon, concediendole la libertad de llevar lo demás á los Turcos. Esta violencia no impidió, que el mismo dia le embiasse Maharim, Aga de Aden, con quatro Arabes, un regalo de huesos de gallina, y frutas; pero no quiso ni aun mirarlo; y despues de haver tenido algun rato á los Mensageros sin responderles, les declaró, que el sentimiento de los ultrages que havia recibido su Nacion de los Turcos, era lo que le hacia bolver á aquel Mar, para vengarse de ellos con todos los daños que pudiera causarles; y que hallandose muy distante de querer merecer sus favores, despreciaba tambien sus artificiosas politicas; en fin, que haviendo degollado á los Ingleses quando llegaron alli en calidad de amigos, no debian esperar demostraciones de afecto, quando iban con animo de vengarse; y en quanto al regalo consentia en que lo tomaran los Marineros para su uso; pero pagando lo que valiesse, para que no quedáran obligados á nada, recibendolo de otro modo. Lo mismo hizo con los refrescos que se le embiaron de pescado; y además de pagar lo que los Turcos llevaban, los detenia á que comiesen con su gente parte de lo que havian traído.

El 26. se descubrió al Sud de Aden una Embarcacion que navegaba ázia el Est; y embiando la Pinaza en su alcance, se la traxo despues de medio-dia, y era una Jelba de Xaer, ò Schaer, cargada de granos, de opio, y de otras cosas utiles. Sacó de ella lo que mejor le acomodaba;

A. 1612

y si acaso lo pagò, segun procura repetirlo, hay poca apariencia de que correspondiesse el pago al valor de las mercaderias. El 29. dieron en su poder dos Barcas grandes, que iban de una Ciudad de los Abyfinos, llamada *Bandar Zeada*, siendo su cargazon en generos, unicamente esteras; pero llevaban tambien sesenta y ocho carneros de cola muy gruesa, que comprò sin consultar, al parecer, á los que hizo recibir su valor.

En estas cortas Expediciones, no parece que correspondiò el *Pepper-Corn* á las esperanzas del Almirante; pero el viento bolviò tan favorable para ganar los Estrechos, que no pudiendo Dounton resistirle á esta coyuntura, bolviò sus velas ázia Bab-al Mandel. Descubriendo á las diez de la mañana la Costa de los Abyfinos, que se ve á la distancia con apariencias de Isla, tirò al Nord Ouest ázia los Estrechos, de que creyò estar todavia á diez leguas, y á las quatro de la tarde empezó á divisarlos con distincion. Anclando á su entrada para pasar allí la noche, viò arribar á otro dia un Baxel pequeño de que se apoderò al instante su Pinaza sin resistencia. Llevandole al *Nackada*, se declaró por Vassallo del Gran Mogol, que havia salido de una Ciudad llamada *Lavri*, ó *Laurri*, á la garganta del Rio de Sinda. De él sacò muchos fardos de telas preciosas, aceyte, y manteca para el consumo de su Navio, y le diò despues libertad para que continuara su navegacion ázia *Mocka*; pero apenas havia hecho transportar unas mercaderias que le costaban tan poco, quando viò al Est del Estrecho un Navio de doscientas Toneladas, seguido de otra Embarcacion mucho mayor, cuyo Arbol mayor tenia 43. *vergas*, ó varas de Francia de longitud. Haviendose descubierto estos dos Baxeles muy de cerca, porque los ocultaba la disposicion del terreno, el primero, que tenia el viento, y la marèa, pasó con tal ligereza, que no pudiendo cortarle Dounton el passo, se viò precisado á darle caza por detrás; y siguiendo bastante cerca, le reconoció por el Navio de Mahammed de Dabul, amigo de los Ingleses; lo que le hacia perder la esperanza de su presa; pero acordandole de la soberbia de aquel *Nackada*, que havia reusado visitar al Almirante Ingles en su bordo, mientras se detuvo en *Mocka*, y en *Dabul*, lo animò este pensamiento á desear manifestarle alguna superioridad. Sin embargo, abanzandose mucho el Navio, se contentó con dispararle su Artilleria, temiendo no se le fuesse tambien el otro; el qual, como viò á los Ingleses ocupados en seguir al primero, ancló al instante con la esperanza de poder librarle con la obscuridad. La noche se acercaba yá; pero como Dounton havia abandonado su primer desigmo con este mismo pensamiento, se hallò bien presto cerca de él, y lo apresò sin trabajo, pues no pensò en resistirle. Lo mas notable en esta multitud de presas, es la facilidad con que abandonaban los Indios sus Navios, y mercaderias; y esta ultima Embarcacion, que los Ingleses tuvieron por Navio de *Diu*, era de *Kutnagona*, cargada de algodón, de calicotes, de aceyte, y manteca. Queriendo Dounton tomar tiempo para visitarla, hizo pasar á su bordo las principales personas de su Tripulacion; y llevandola

á la Costa de Arabia , à un parage lleno de baxíos , aguardó la mañana para no se ocultasse nada à sus observaciones. Las riquezas que facó de ella , fueron la mayor parte telas , con algunas provisiones de acceyte , y manteca ; y siendo natural , que diera en trueque algunas mercaderías Inglesas , lo executó solamente para dexar lugar en su Navio á las muchas cosas apreciables de que yá se havia apoderado ; pero quedò forpreendido al ver que los Indios despreciaban sus ofertas , con pretexto de que para ellos eran inútiles todos los generos que les queria dár ; y esto , que al parecer no era mas que un efecto de su enfado , ù de su odio , no dexó de aprovecharles , por el escrupulo que hizo Dounton de quitarles su hacienda sin compensarsela. En esta atencion les dió algunos fardos , con parte de su manteca , y acceyte ; y bolviendo despues à su bordo los Peregrinos , y Passageros que havia hecho salir , les dió una Carta para el Almirante , persuadido á que no dexarian de encontrarlo ; pero antes de su partida divilaron los Ingleses una Jelva , que iba àzia ellos de Bab-al Mandel , y que bastò la Chalupa para detenerla. El Patron dixo al Capitan que pertenecia á Bandar Zeada , Ciudad de la Costa de Abyfinia , distante media jornada al Owest de Bandar Kaffum ; que iba à Mocka con esteras : que costeando el passage del Estrecho , supo de un hombre del Canton , que el Almirante Inglés se havia retirado á la Bahía de Assab con ocho , ù nueve Navios Indianos , dexandole una Carta para el Capitan Dounton ; pero que no queria entregarla á nadie , porque esperando que Dounton bolveria al Estrecho , se prometia que lo recompensára. Con este informe se hizo el Capitan à la vela el mismo dia ; pero trocandose el viento de repente , se vió precisado à bolver á anclar. Disponiendose à partir el dia siguiente , arribò en una Pinaza Gil Thornton , Theniente del Increasse , que iba á felicitarlo de parte del Almirante , por su feliz arribo , è informarlo de que con efecto se hallaba la Flota en la Bahía de Assab , con la de *Savis* , y muchos Navios Indianos , de que se havian apoderado una , y otra. Nombrò al *Rehmi* de quinientas Toneladas : el *Hafani* de seiscientas : el *Mabmudi* de Surata de ciento y cinquenta : el *Sallamita* de quatrocientas y cinquenta : el *Kadri* de doscientas : el *Azum Kbaní* de doscientas , todas Embarcaciones de Diu , ademas de tres Navios Malabares de doscientas , à trescientas : el *Kadri* de Dabul de quatrocientas , y el grande Navio de Cananor. Alzando anclas Dounton inmediatamente , le dixo Thornton , que le seria dificultoso ganar la Bahía de Assab con bastante prontitud para assistir al recibimiento del Rey de *Rabita* , que havia de ir aquel dia á la Ribera con su Nobleza , y Guardias , y que los dos Almirantes Ingleses estaban preparados para tratarlo con magnificencia. Con efecto , el *Pepper-Corn* no entrò en la Bahía hasta la buelta de los dos Generales , que se restituían à cenar juntos en el Increasse. Dounton supo de ellos , que por un convenio mutuo havian ido á Assab , para hacer allí el trueque de todas las mercaderías Inglesas contra las riquezas Indianas que havian apressado , ù por decirlo mas claro , para partir entre los dos todas las que tenian yá en su poder.

Mientras que todas las fuerzas de los Ingleses estaban juntas en esta Bahía, el Governador de Mokka les embió *Mammi*, uno de sus primeros Oficiales, y algunos otros Turcos, para capitular con el Almirante, y preguntarle, qué animo era el que tenía, en quanto á las compensaciones que estaba aplicandose. Insistiendo Sir Henrique en cien mil reales de á ocho, le pidieron los Diputados, que les concediera tiempo para dár parte de sus pretensiones al Baxá de Zenan; y luego que partieron destacaron los dos Generales Ingleses cada uno un Navio de sus Flotas para Tekou, que fueron el Darling, y el Thomás. El mismo dia dió libertad Sir Henrique al Azum Khani, por atencion á Schermal, Scha-Bandar de Mokka, á quien pertenecia.

El 30. mientras comian todos los Oficiales de las dos Flotas en el Increassé, donde se havian juntado para tener Consejo, arribó de Mokka el Scha-Bandar, con Manci, y un Aga, Diputados todos tres por el Governador, para conferir con el Almirante Ingles. Hallandolo determinado á no rebaxar nada de lo que pretendia, le pidieron la libertad de hablar en particular con los Capitanes de los Navios Indianos. Sir Henrique penetró su designio, que era hacer entrar á dichos Capitanes en el pago de parte de la cantidad que havia pedido; y lejos de oponerse á sus ideas, hizo poner en la Ribera una Tienda para su conferencia; pero como los Nakadas tenian por sí mismos quejas particulares con los Turcos, y no juzgaban que se empeorasse su suerte con los Ingleses, mas que con ellos, cerraron los oidos á todo genero de instancias, y de proposiciones. Los Diputados no pudieron disimular su disgusto; pero bolvieron á asegurar al Almirante, que le harian saber la respuesta del Baxá, luego que la recibiera el Governador. Los Ingleses se ocuparon hasta el 29. de Junio en elegir entre las riquezas Indianas las que mejor les convenian, y en limpiarlas, y enfiardarlas, haciendo transportar en su lugar diferentes partidas de sus mercaderias, que daban en trueque.

El 11. Sir Henrique Middleton, con el Increassé; y el Capitan Saris, con el Clove, y el Hector, dexaron la Bahía de Assab para bolver á la Rada de Mokka. Llevaron con triunfo los Navios Indianos que havian despojado, y el Pepper-Corn se quedó solo en la Bahía con una pequeña Embarcacion de Surata, llamada el *Jungo*, cuyos trueques no se havian concluido. Acabada esta operacion, se unió con la Flota, que aguardaba con impaciencia la respuesta de los Turcos á la vista de sus muñallas. Haviendose pasado mas de un mes haciendola esperar, y abusando de la paciencia de los Ingleses, mostrandose solo ocupados en descargan un Navio de Kuts-Nagona que havia hallado medio de librarle de las dos Flotas, resolvió Sir Henrique turbar á lo menos su trabajo, hasta el arribo de la respuesta del Baxá; y mandó á Dounson, que se abanzara, y diessé algunas descargas de su Artilleria, con lo que se retiraron al instante.

Después de esperar todavia hasta el 26. no pudiendo ya los dos Generales Ingleses resistir mas á su indignacion, fueron a bordo del Mahamud

di de Dabul, donde hicieron juntar à todos los Nakadas de los demás Navios Indianos. Reputiendo allí Su Henrique los justos motivos de queixa, que lo animaban contra los Turcos, declaró abiertamente, que aunque se creía satisfecho de las injurias que havia recibido en la India, no permitiria à los Indianos comerciar en el Mar Bermejo, sino le daba el Baxà la satisfaccion que le pedia; y que por consiguiente era su resolucion, llevarse consigo todos sus Navios fuera de aquel Mar, para hacer que por lo menos perdieran los Turcos la utilidad de aquel año. Con efecto, no le quedaba otro medio de hacerles daño; pero los Nakadas no estaban en animo de boiver à sus Países con sus mercaderias, sin haver lacado algun fruto de aquella Estacion; y propusieron al Almirante otro genero de composicion, que seria pagar una cierta cantidad por cada Navio, comprando de este modo la libertad del Comercio. Puede ser que no tuviesse otra mira que el atraerlos à esta resolucion, aunque se hizo rogar mucho para consentir en ello; pero desde el mismo dia se ajustò con Mir Mohammed Takkey, Nakada de Zehemi, en la suma de quince mil reales de à ocho; y todos los demás Navios consintieron en este Tratado. Pagando parte de esta cantidad el 6. de Agosto, hizo partir inmediatamente Saris à Towison, su Vice-Almirante, con el Hèctor, dilatando el seguirlo solo hasta el 13. Sir Henrique, y Dounton abandonaron tambien la Rada de Mocka tres dias despues, passando los Estrechos desde el dia siguiente.

El 29. arribaron à la altura del Cabo de Guardafu; y bolviendo despues las velas àzia la India, se hallaron el primero de Septiembre à 13. grados, y 35. minutos de latitud, engañados muchas veces por la continua accion de los corrientes. En los demás dias llovió sin cessar; y el 12. vieron muchas culebras que nadaban en la superficie del agua, lo que sucede rara vez en tiempos borralescosos, y es siempre en aquellos Mares señal de que està cerca la tierra. El 13. se descubrió todavia mayor numero, y se encontró el fondo de 55. à quarenta brazas. En fin, el 14. al salir el Sol, reconocieron la tierra; que les pareció muy alta, à distancia de 16. leguas; y tiraron Est por Sud hasta las quatro de la tarde, que descubrieron mas distintamente la Costa à ocho leguas. Determinando seguirla, hallaron por mucho tiempo el agua espesa, y turbia, con algunas manchas claras de trecho à trecho. Su profundidad, tirando Est por Sud, era de veinte à treinta brazas; pero àzia el Sud no se encontraba mas que de 16. à 23.

El 15. no se descubrieron ya las culebras, y continuando el 16. en seguir la Costa de Malabar sobre 20. y 16. brazas de fondo, se hallaron al medio dia al Ouesit de una alta montaña, que se abanza en punta en el Mar, y està rodeada de tierras baxas. A la parte del Sud se descubre una Bahía, y el lado mas alto de la montaña està à 12. grados, y 10. minutos de latitud; cuyo asiento hizo creer à los Ingleses que seria la tierra de Magislan. A otro dia tuvieron el viento tan contrario, con un tiempo tan obscuro, y luvioso, que perdieron por algunas horas la companía del Almirante; pero bolviendolo à encontrar antes de me-

Añ. 1612 dio-dia , tomaron directamente al Sud. El 18. se cubrió la tierra de una niebla tan densa , que en todo el dia pudieron distinguirla ; y el fondo fue siempre entre veinte y cinco , y veinte y nueve brazas. El 19. fueron arrebatados , por un viento Sud-Ouest , à catorce leguas de la tierra , donde no hallaron fondo de menos de quarenta brazas. En fin , abanzandose hasta el 22. con vientos muy variables , descubrieron antes de medio-dia el Cabo de Comorin. El dia siguiente divisaron la tierra alta , que hay al Est de dicho Cabo ; y el 24. dieron vista à Ceylan , reconociendo el 26. su punta Meridional , que se llama Cabo de *Galle*. Su latitud es de 5. grados , y 40 minutos ; y siguieron su rumbo Est-Sud-Est , con un viento que se mantuvo constante entre Sud-Ouest , y Ouest-Sud-Ouest. La lluvia continuó de tal modo , que parte de sus granos se corrompió con la humedad.

En fin , el 29 , à las tres de la tarde , anclaron en la Rada de Tekou , donde encontraron al Darling , que havia arribado desde el mes de Julio ; y Pemberton que lo mandaba , tuvo el disgusto de perder en ella tres de sus Comerciantes , y tres Marineros , hallandose la demás Tripulacion consumida de enfermedades. En la Isla se encontró poca pimienta , y menos esperanza de recoger más hasta la cosecha siguiente , que no llegaba hasta los meses de Abril , y Mayo. Por otra parte , las Guerras Civiles eran un mal obstaculo para el Comercio. El *Thomàs* , Navio de Saris , estaba tambien en el mismo Puerto , bolviendo de Priaman , donde no tuvo mejor fortuna que el Darling.

Poco satisfecho Sir Henrique de las esperanzas que se le daban , se hizo à la vela el 22. en el Pepper-Corn para ir à Bantam , y dexó el Increasse en Tekou , al mando de Dounton , para que se mantuviera allí hasta 17. del mes siguiente. Esta Ciudad quedó muy desamparada el mes de Noviembre , por una orden que recibieron sus habitantes de ir à la Armada. Rajà Buncha (que era el nombre de su Principe) estaba en Guerra con un Rajà vecino , cuyo valor , y habilidad alaba mucho el Autor , sin decirnos la causa de su division. El 20 , despues de haver encontrado muy mala fé en los Negociantes del País , que haviam entregado pimienta à los Ingleses , salió Dounton del Puerto à la claridad de la Luna , con viento Nord Est , necessitando muchas precauciones para evitar dos rocas muy conocidas , que están à tres leguas de la Isla ; una al Sud por Ouest , y otra Sud por Est , en las que siempre hay riesgo , sin embargo , de que entre el espacio que las divide , es el fondo de 26. brazas. Los mismos vientos que son favorables para salir del Puerto , y los corrientes , cuya violencia es casi siempre igual , exponen los Navios à chocar contra el uno , ò el otro de estos dos escollos. Por fortuna logró Dounton , que bolviéssse un tiempo tan apacible , y que el Mar estuviera tan quieto , que solo el movimiento del corriente lo puso brevemente en seguridad ; y para mayor beneficio suyo , se movió al instante un viento fresco de Ouest , que lo apartó con promptitud de las rocas ; y ancló à dos millas de ellas , para esperar su Chalupa , que lo seguia con parte de mercaderias. Reconoció el favor del Cielo en la

de-

determinacion que tomò de detenerle, pues aprovechandose de este intervalo para visitar su Embarcacion, descubrió una boca de agua, que no havia reparado el Almirante con su marcha precipitada à Bantam. El daño que pareció al principio muy ligero, se aumentò de repente con tal violencia, que se juntó toda la Tripulacion para deliberar sobre su peligroso estado. El riesgo se consideró con muchos semblantes. En primer lugar, la boca era tan grande, que ocupaba continuamente un crecido numero de personas, cuyo trabajo no impedia que lo dominasse el agua con mucha promptitud. Segundo, hallandose el Navio sin hierro, no havia cosa que pudiera suplir á la cadena de la Bomba, que yá se havia quebrado muchas veces; y por otra parte empezaba à tubir el agua con tanta fuerza, que parecia imposible poder trabajar debaxo de las Bombas. Tercero, la mayor parte de la Tripulacion se hallaba con tal debilidad, y quebranto, dimanado de la mala qualidad de los alimentos, que no se podia esperar de ella mucho socorro. Quarto, la bondad del Navio, y su rica cargazon, merecian todos los socorros posibles para conservarlos; y en fin, el naufragio de la Ascension, las desgracias de Sharpey, y los malos procederes de su Tripulacion, eran exemplos suficientes para consternarse.

Despues de haver considerado unas razones tan fuertes, juzgò Doughton, que el unico partido que debia tomar, era bolver à Tekou, para solicitar alli los socorros que no podia lograr en medio de las olas; y ayudando el viento à sus deseos, arribò á la Ribera al anochecer, con un trabajo increíble en el manejo continuo de las dos Bombas, poniendo su mas prompta eficacia en aligerar el Navio, descargando parte de su cargazon. Los reparos de las bocas de agua duraron hasta el 8. de Diciembre, haciendose despues á la vela, con la precaucion de que fuesse delante la Chalupa para salir del Puerto; y se librò de las dos rocas con mucha felicidad; pues estando el Mar muy tranquilo, apenas las divisò la gente de la Chalupa. Despues se tomò toda la noche al Sud, y al Sud por Owest, con un corto viento fresco, que hizo la navegacion muy ligera. Por la mañana al salir el Sol, se siguió directamente al Sud-Owest por espacio de diez leguas, descubriendo despues por el mismo lado parte de una grande Isla, y se bolvió à navegar àzia el Sud. La lluvia, y borrasca fueron terribles la noche siguiente, lo que no impidió que antes de amanecer se huviessem hecho ocho leguas, descubriendo, al salir el Sol, la tierra alta de Sumatra, à veinte leguas de distancia. Al medio-dia era la latitud de dos grados, y once minutos del Sud; y el 20. se arribò á Pulo Panian.

Hallandose Sir Henrique Middleton detenido en esta Isla por la necesidad de reparar el Pepper-Corn, tuvo tanta inquietud al saber la desgracia ocurrida al Increasse, como satisfaccion de ver libre aquel apreciable Navio; y al instante juntó Consejo para discurrir los medios de precaverlo del mismo peligro; resolviendose, que debia fortificarse, y carenarse antes de bolver à Europa; pero como esta empreña necesitaba mucho tiempo, se decretó tambien, que partiera inmediatamente

Añ. 1612 te el Pepper-Corn á Inglaterra, para dár alguna satisfaccion á la Compañía. La separacion de los dos Navios fue funesta para Sir Henrique, que murió el 24. de Mayo en *Machian*, de la pesadumbre de haver visto dár el fuyo al traſte, perdiendo parte de su Tripulacion, cuya triste aventura se verá en las Relaciones de Floris, y de Saris.

Añ. 1613 De este modo, despues de haver Dounton acabado de cargar el Pepper-Corn en Pulo Panian, se hizo á la vela para Europa el 4. de Febrero; y el 10. de Mayo anclò en la Rada de Saldaña, donde discurría encontrar todas las Embarcaciones Inglesas, que havian partido de la India para tomar el mismo rumbo; pero solo hallò al Héctor, y el Thomàs, Navios del Capitan Saris, y la *Expedicion*, mandado por el Capitan Newport, que havia salido de Inglaterra seis semanas antes para el duodecimo Viage de la Compañía. Debiendo alzar ancoras dentro de pocos dias el Héctor, y el Thomàs, quiso Dounton pribarſe mas bien de los refrescos, y reposò que havia ido á buscar á la Bahía, que perder la ocasion de bolver con ellos; y el 15. alzaron velas, mientras la Expedicion iba á doblar el Cabo de Buena Esperanza para descansar en su ruta, en el Golfo Persico, donde havia de dexar á Sir Roberto Sherley, y Sir Thomàs Powell con sus mugeres.

Los vientos contrarios retardaron mucho tiempo esta nueva Esquadra, y la llevaron despues ázia el Sud. El Pepper-Corn, que era buen velero, se aprovechò tan diestramente de los primeros movimientos de ayre, de que podia sacar aun la menor ventaja, que adelantandose mucho á los otros, los perdió en fin de vista. Estando el 6. de Junio á la altura de la punta del Nord Est, se acercò á la entrada de la Bahía, con animo de anclar allí para esperarlos; pero divisando dos Carracas Portuguesas, no se atrevió á acercarse por impulso de una bien fundada desconfianza. Mantuvose algun tiempo contra el viento, para premeditar los peligros de aquel encuentro; y yá estaba resuelto á arriesgarlo todo, persuadido á que los Portugueses no juzgarian que iba solo, quando se hallò arrebatado de los corrientes con tal violencia, que no hallò otro medio que el de bolver su Proa ázia Inglaterra. Tambien perdió las otras esperanzas de refrescar á su gente, que iba muy afligida de enfermedades, y de bolver á unirse con el Thomàs, y el Héctor. El 15. y el 16. padeciò unas lluvias exceſivas, y el 18. pasó la Linea.

El resto de su navegacion huviera sido muy agradable, con el buen tiempo que logró, y con la hilonja de su rica cargazon, si el escorbuto, y otras enfermedades no huviesen continuado molestando su Tripulacion. Haviendo doblado el 10. de Septiembre los Cabos de España, se movió un viento tan dificultoso de gobernar, que no esperando Dounton poder abordar á ninguna parte Meridional de Inglaterra, dirigió su ruta al Nord-Est, para ganar á Milfort-Haven, en el País de Galles, desde donde discurría poder dár con mas facilidad noticias á la Compañía. Otro dia, á las cinco de la tarde, se descubrió enteramente la Costa de Galles, y la de Irlanda, que se manifiesta con una montaña alta entre Wexford, y Waterford. Aquella noche se pasó al ancora, por

el temor de ser arrojados contra las rocas, por un viento que cada instante se hacia mas impetuoso; y continuò el dia siguiente con tanta furia, que perdiendo toda esperanza de acercarse à Milfort-Haven, se determinò Dounton ultimamente à refugiar en el Rio de Waterford. El 13. por la mañana reconoció la Torre de Whooke, que es la unica señal que hay para distinguir aquel Rio, que dista de ella tres leguas. A las ocho se divisò una Barca pequeña, que salia del Rio, y se le hizo seña de que fuera á bordo: se supo que era Francesa, que iba à Wexford, y la ajustó el Capitan para embiar la noticia de su arribo al Comandante del Fuerte de Dungannon: porque siendo muy estrecha la entrada de el Canal, temia que padeciera su Navio alguna tardanza, si se veia precisado á anclar. Al medio-dia subió el Rio hasta un sitio, que se llama *Passage*, donde encontró un Pescador de Lima, llamado *Stephen Bonner*, que se le presentó en su Barca con otros Marineros, y se mostró muy zeloso en procurar todo genero de servicios à los enfermos del Navio.

El 18. despachó Dounton à Bonner à Londres; con una Carta para la Compañia, en que le daba cuenta de su arribo, y de sus urgencias; y el mismo dia recibió una visita del Doctor Lancaster, Obispo de Waterford, que manifestó su politica con un Banquete, que hizo preparar á bordo, y su zelo, con un Sermon que predicò á la Tripulacion.

El 22. le sucedió al Capitan Dounton una desgracia, que no solo le renovò la memoria de las trayciones, y barbarie de los Turcos, sino es que le hizo dudar si se atribuyen con razon sus compatriotas el honor de ser mas humanos, y de mejor fé que aquellos Barbaros. Haviendo despedido à uno de sus Marineros por algunos delitos notorios, este miserable, que debia juzgarse feliz en haverse librado de la muerte, entró à servir à Stratford, Comandante del Fuerte de Dungannon, contando inmediatamente todas las expediciones de su Navio en el Mar Bermejo. Stratford, no era tan rico que pudiesse estar contento con su fortuna, ni tan honrado que quisiesse despreciar una ocasion de enriquecerse con una injusticia. Por tanto, juzgó que podia abusar del estatuto contra los Pyratas, para embargar el *Pepper-Corn*, y apoderarse de todas las mercaderias en nombre del Conde de Ormond, de quien tuvo habilidad para sacar un Poder pleno. Con esta autoridad fue al *Passage*, y haciendo decir à Dounton que queria visitarlo en su bordo, le rogó que le embiasse su Chalupa. Embiossele inmediatamente; pero hizo prender à los que la llevaban, y entrando en ella sus propios Marineros con alguna gente armada para ir al Navio, apresò tambien al Capitan, y la Embarcacion à titulo de pyrateria. Dounton fue encerrado en el Fuerte de Dungannon, con ordenes rigorosas para privarlo de toda comunicacion; ò si alguno tuvo licencia de visitarlo, fue con la obligacion de repetir à su salida, baxo de juramento, todas las conversaciones que havia tenido con el Prisionero. Su gente fue examinada con el mismo rigor, usando de preguntas, y repreguntas muy maliciosas, para ha-

25.1613

cer sus declaraciones perjudiciales al Capitan. Su prision durò cerca de un mes, sin que tuviese libertad para defenderle, ni quejarle; pero en medio de esto, se havia declarado en su favor la voz comun; y el Conde de Ormond, mejor instruido por muchas gentes de honor, embió á Passage à Sir Lorenzo Esmond para que aclarasse este suceso. Dounton quedó libre de la tyranía de Stratford, y fue llevado á Passage, donde en presencia del Obispo de Waterford, y de Esmond, probò facilmente la verdad de su comission, y la justicia de su conducta; y siendo puesto en posesion de su Navio, viò arribar el 26. de Septiembre, en una pequena Embarcacion de Bristol, un Diputado de la Compañia de las Indias Orientales, que le llevaba dinero, gente, y provisiones, para concluir su Viage.

El 6. de Octubre salió del Rio de Waterford, y el 12. por la mañana se hallaba en la altura de Beachy, y algunas horas despues entrò en la Rada de Douvres. El 13. salió de ella para ir á anclar á las Dunas, donde hallandose cerca de un Navio de Guerra, llamado la *Seguridad*, tuvo tambien el disgusto de verse preso por los Oficiales de él, sobre varias indiscreciones de su gente, y lo estuvo hasta que se recibieron las ordenes del Almirantazgo. Su Contra-Maestre, que despachò inmediatamente à la Compañia de las Indias, llevó al instante el orden de que lo soltaran; pero la misma opinion que parece se formò en Inglaterra de su Viage, y de la naturaleza de su Comercio, justifica algunas reflexiones que hemos hecho sobre su propia Relacion; y podemos añadir, que reconociendo en ella que se le acusò de Pyrata, refiere que se evadiò de dicha acusacion; pero en ninguna parte dà pruebas de que fuesse sin fundamento.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad. Minut.	
Aden en Arabia	12.	35.
Variacion Ouest.	12.	40.
Isla de Cameran.	15.	00.
Bahia de Soually.	20.	55.
Variacion Ouest.	16.	40.
Dabul (entrada de la Rada.)	17.	34.
Variacion.	15.	34.
Masigilan.	12.	10.
Cabo de Galle en la Isla de Ceylan.	05.	40.

CAPITULO II.

VIAGE DE ANTONIO HYPON A LA COSTA DE
 Coromandel, à Bantam, y à Slam,
 en el año de 1611.

DOS Relaciones se hallan en Purchas de este Viage: una de Nathaniel Marten, Contra-Maestre del Navio *el Globo*, que se embió solo à la India en 1611. mandado por el Capitan Hypon; y otra de Floris. La de Marten apenas contiene mas que reflexiones nauticas, y observaciones de latitud; cuya lectura mas util, que divertida, se publica casi unicamente para los Navegantes, y Geographos. El mismo Purchas suprime la mayor parte de ella, añadiendole la de Floris, solo para aliviar al Lector en la sequedad de la primera. Sin embargo, como el intento de esta Coleccion es el de dar un cuerpo de todos los Viages, no pueden temer, los que se atrean en componerla, que se les note el mucho cuidado que han puesto en hacerla completa, principalmente quando constantes en la fidelidad de su Plan, no introducen en él cosa que no tenga el carácter de la verdad. Haciendo reflexion en ello, se manifiesta, que no son los Viages mas apreciables, en los que se halla la lectura mas agradable: porque los primeros Navegantes de cada Nacion, se aplicaron en los principios à descubrir Costas desconocidas, sin escribir mas que para instruccion de los que visitàran los mismos parages, con animo de hacer en ellos otros generos de descubrimientos; lo que harà muy presto mas divertidas las Relaciones, al passo que bayan adelantandose los años. Ademàs de esto, es necessario acordarse de lo que yá hemos repetido algunas veces, y lo que cada Lector puede haver verificado por sí mismo: que los Comerciantes Ingleses, en el origen de su Comercio, iban conducidos de la unica esperanza de su ganancia, sin ninguna otra idèa de curiosidad, ù diversion, y aun podemos decir, que con tan pocas luces como gusto. La codicia de las riquezas hizo empunder à los Ingleses los Viages de Comercio; y el sucesso del Comercio, que produjo con las riquezas el gusto de las Ciencias, y de el deleyte, les hizo pensar despues en sacar de sus Viages tanta diversion, como utilidad.

No debe causar eufado el encontrar en la Relacion de *Marten* una molesta repeticion de la ruta de Africa. Partiendo de Blackwall el 3. de Enero de 1611. se transportó de un golpe à la altura del Cabo de Galle, en la Isla de Ceylán, en la que se halló el ultimo dia del mes de Julio. El 4. de Agosto, por la mañana, observa el Autor, que era la variacion de 13. grados, y 7. minutos. Al medio-dia, estando el

HYPON.
 Añ. 1611

Añ. 1611 Navio á seis leguas de la tierra, que se distinguia perfectamente desde la Tilla, se tuvieron 9. grados, y 15. minutos de latitud. A tres leguas de la Ribera se hallaron nueve brazas de fondo, y se hizo juicio de que la Costa se manifiesta Nord-Ouest, y al Nord-Ouest por Nord.

El 6. por la mañana se percibió, que el Navio havia entrado en un grande corriente, cuya direccion era Nord por Ouest. Sin embargo, la vista de muchos Pescadores, que se descubrian desde lo alto de los mastiles, hizo conocer inmediatamente, que seria poco arriesgado seguirlos; y la tierra que se descubrió luego á siete, ù ocho leguas al Ouest Nord-Ouest, acabò de sossegar á los Marineros. Allí se bolvió la proa sobre veinte brazas de fondo; y al passo que se abanzaba, se descubria el agua llena de rocas, y de baxíos. A las tres de la tarde se divisò la Torre de Negapatan; y un Navio, que estava al ancora ázia el Nord-Ouest, se ancló á tres leguas de la Ribera sobre ocho brazas.

No explicando Hypon sus Proyectos, bolvió á navegar por la noche, haciendo diez y seis leguas hasta el medio-dia siguiente, dirigiendose Nord por Est, siempre sobre un fondo de doce á catorce brazas, y 11. grados, y 57. minutos de latitud. Desde el 7. hasta el 8., á medio-dia, profugió tirando Nord por Est, y corriò cerca de 20. leguas á vista de la tierra alta, que se eleva de unas colinas á otras. Aquel dia se tomó una Barca de Santò Thomè; y el 9., á medio-dia, se descubrió la Ciudad de Meliapor, á dos leguas de distancia. La señal para reconocerla es una montaña muy alta que hay tierra adentro. Dos leguas al Sud de Paleakate, se encuentra un banco, que apenas està una milla de la Ribera; pero su punta Nord Est se aparta de ella mas de una legua. Acercandose á él con imprudencia, llegaron á encontrarse no mas que tres brazas de fondo; lo que se puede evitar sin trabajo, manteniendose siempre sobre diez, ú doce brazas. El 9., á las quatro de la tarde se ancló enfrente de la Ciudad; la qual tiene al Nord una Cruz, que puede divisarse desde dos, ò tres millas de la Ribera; pero desde este parage aun no se puede descubrir la Ciudad. Viendo Hypon que no era commoda esta Rada, se abanzò mas al Nord, y anclò sobre ocho brazas. El 10., á medio-dia, llegó una Barca de parte del Governador. Browne, y Floris resolvieron salir á la Ribera; pero en la Chaluza del Navio, que por desgracia la bolcò una ola al passar la Barra, aunque sin perecer ninguna persona. La situacion de Paleakate es á 13. grados, y 13. minutos de latitud, y el Autor hallò por el Semi-circulo la variacion de un grado, y 15. minutos.

El 16. salió tambien Hypon á la Ribera para conferir con la Governadora; y bolvió à bordo el dia siguiente sin haver podido ajustar los articulos del Comercio. Aquel mismo dia alzó anclas para ganar á Petapoli, y se abanzò treinta leguas hasta el 17. á medio-dia, á la latitud de 14. grados, y 15. minutos, tirandò siempre Nord por Est. Desde el 17. al 18. hizo cerca de veinte y tres leguas ázia el Nord; pero con tan mal tiempo, que se vió obligado à renunciar las observa-

ciones. El 18, por la mañana, mudò su rumbo del Nord Nord Est, al Est Nord Est, y al Est por Nord, pero hallò poca agua hasta mas allà de una embocadura de cerca de dos leguas, que forma una pequeña Bahía en la tierra. El mismo dia, desde las doce, hasta las cinco de la tarde, tomò al Nord-Est por Est, para hallar mas agua, porque la Costa se abanza allí mucho mas al Est. A las cinco se percibió, à distancia de cerca de seis leguas, un bosque de arboles que hay junto à Petapoli, siendo la tierra muy alta al Nord-Ouest de esta Ciudad; y à las siete se anclò sobre nueve brazas. A otro dia por la mañana abanzaron àzia los arboles, y à las nueve se echaron ancoras sobre cinco brazas, à dos millas de la Ribera.

Dos Barcas, que en aquel parage se llaman *Gingathas*, llevaron à bordo una Carta de los Comerciantes de la Ciudad. Casi al instante llegó otra Barca con un Diputado del Scha-Bandar, con instancias unos, y otros de que se saliera à tierra para comerciar. Se les respondió politicamente; y à otro dia recibió Hyppon un regalo del Scha-Bandar, con otras dos Barcas, para los Factores del Navio que quisiesen salir à tierra. Cinco Ingleses, Floris, Lucas, Elington, Adam, Dounton, y Lemans, fueron los primeros que se ofrecieron, recibiendo con tal distincion el Scha-Bandar, y los Comerciantes, que volviendo à embiar à bordo el 21, para manifestar su satisfaccion, no puso dificultad el Capitan de entrar el mismo dia en la Rada. La señal para passar la Barra sin riesgo, es una Palma pequeña en la orilla de la Costa, àzia la punta Nord de la colina. El Autor hallò la variacion de 12. grados, y 27. minutos.

El 28. bolvieron à bordo Floris, y Elington, y por la noche partiò à Masulipatan, con el viento al Sud-Est, à donde se arribò el 30. Suprimimos las observaciones de esta ruta, porque solo pertenecen à los vientos, que no son siempre unos mismos. En estos dos dias de navegacion, no se encontraron en ninguna parte mas que cinco brazas; y la Rada de Masulipatan, donde se anclò à las cinco, no tiene mas que tres brazas y media. El 31. salieron à tierra los Factores, para quedar en ella en numero de cinco. Estos fueron, Floris, Elington, Simon Evans, Cuthbut, Whitfield, y Arthur-Smith. El Autor observò el 28. de Diciembre, que la variacion era de 12. grados, y 22. minutos.

El 20. se bolvió à hacer vela para Petapoli, à donde se arribò el mismo dia à las ocho de la noche, haviendo partido à las 7. de la mañana. Marten observò, el 4. de Enero, la latitud de esta Rada, que hallò de 15. grados, y 36. minutos. El 25. y 26, que repitiò sus observaciones, hallò 15. grados, y 49. minutos.

El 7. de Febrero bolvieron à bordo los Factores con las mercaderias que havian comprado, y el 11, à las seis de la mañana, se salio de la Rada de Petapoli con el viento al Nord-Nord-Ouest. Hasta el 14. corrió tan poco, que temiendo los corrientes, que tiraban al Nord Est, fue preciso mantenerse al ancora à seis leguas de la Rada; y este dia, à las quatro de la mañana, se bolvió à hacer vela con el viento al Sud-Sud-Est, tomando con bastante trabajo al Sud-Est, y al

27.1611 Sud Est por Sud. Hay mucha apariencia, de que Hyppon bolvió á tomar ázia Masulipatau, y que pasando algunas semanas en aquel Puerto, recogió los Factores que havia dexado en él; porque la Relacion nos transporta de un golpe al 20. de Marzo, sin alguna noticia de lo que pasó en este intervalo, manifestandole los Factores muchas veces en el Viage.

El 20. de Marzo sobrevino una calma; y desde este dia hasta el 2. de Abril se navegò haciendo diferentes observaciones de latitudes, amplitudes, y variaciones. Cerca de las dos de la mañana murió un Mercader llamado *Adam Douglas*. De el 2. al 3. se hicieron 32. leguas, llegando en frente de la parte mas Occidental de la Isla de Engam. El 26, á las quatro de la tarde, se anclò en la Rada de Bantam, sobre quatro brazas y media de fondo. Pulopanian tira al Nord, Pulotando al Nord-Ouest por Nord, Puloduo al Est-Sud-Est, y la punta mas Occidental de Puloranzo al Nord-Ouest por Nord. La punta mas Oriental de Pulolimo toca casi á la punta Occidental de Java. Luego que anclò Hyppon, llegò á bordo Spalding, Factor Inglés de Bantam, con otros dos Ingleses de la Factoria.

El 31. de Mayo, á las quatro de la tarde, bolvieron al Navio los Comerciantes que havian tomado tierra, y á las 9. se hizo vela tirando al Nord-Nord-Est, con el viento al Sud. El primero de Junio se tuvo tan mal tiempo, que se resolvió andar contra la Isla de Pulotando, sobre un fondo de 19. brazas. A otro dia se partiò con el viento al Sud-Est; y á muy poco se encontraron solo cinco brazas, que aun se disminuyeron hasta quatro. La Isla está poblada de bosques, y su longitud parece de cerca de quatro millas. A poca distancia se descubre una cadena de rocas, y arenales; y desde las seis de la mañana, que se hizo vela hasta el medio-dia, se hicieron siete leguas Nord por Ouest. Cerca de las ocho se divisò desde los mástiles á Lukapara, á ocho, ù nueve leguas de distancia. El 7. se hicieron otras siete leguas hasta el medio-dia, tirando al Nord Ouest, y á las diez se descubrió la montaña de Mompina al Nord-Est, en distancia á lo menos de ocho leguas; y desde alli siempre se hallaron diez brazas, ò mas en las lenguas baxas de Sumatra. El 9, á las cinco de la mañana se tirò al Nord-Ouest por Nord, que es del modo que se estiende la Costa; pero sin acercarse mas de tres, ó quatro leguas de la punta de Mompina, porque á dos leguas de la punta Oriental de Sumatra se manifiesta una cadena de rocas, siendo la septima punta de los Estrechos. La profundidad del agua se aumentò desde 10. hasta 14. brazas; y en teniendo á Mompina al Sud-Est, se está yá libre de las rocas.

El 10, á las tres de la mañana, se descubrió tres leguas al Nord-Nord-Ouest una Isla de pequeña estension; y desde el medio-dia, hasta las seis de la tarde se hicieron seis leguas al Nord; y desde esta hora, hasta otro dia á las doce, se hicieron diez y ocho, siguiendo el mismo rumbo. Entonces se llegò á un grado de latitud del Nord á vista de dos Islas, la una distante siete leguas al Sud Ouest por Ouest; la otra tambien siete

leguas; pero al Oueft-Sud-Oueft. El fondo era de 25. brazas; y desde lo alto de los mafules descubrió el Autor una tierra alta à doce leguas, que juzgó fer la alta tierra de Bantam. Desde el medio-dia, hasta las seis, se hicieron siete leguas Oueft por Nord, hallando un fondo de 25. brazas, y pareciendo entonces no mas que à seis leguas la tierra alta de Bantam. A la estremidad Sud-Eft de esta Isla se divisaban tres Islas pequeñas.

El 12. se hicieron 5. leguas Nord por Eft, y la latitud era de un grado, y 35. minutos, en un fondo de 25. brazas. Por la tarde descubrió el Autor, à nueve leguas al Nord-Oueft, una Isla bastante alta. El 13. desde las 6. de la tarde, hasta el medio-dia del 14, se abanzaron nueve leguas al Nord-Oueft por Nord, à causa del corriente. Las calmas que, eran frecuentes, no solo retardaban la navegacion, sino que hacian mas difícil de vencer la accion de los corrientes. En esta noche se creyò padecer un grande peligro, porque echando la Sonda no se encontró mas que una braza de fondo; pero despues de haver abanzado con el mayor temor, se hallaron diez, y doce brazas. Desde las seis de la mañana del 15, hasta el medio-dia, se hicieron diez leguas Nord-Nord-Eft. La latitud era de 4. grados, y 48. minutos, y el fondo de 30. brazas. A las ocho se diviso una Isla, quatro millas al Nord-Oueft; y siendo la noche muy calma, no se havia observado mas que un corriente que iba àzia el Nord. Desde medio-dia, hasta las seis de la tarde, se tirò al Nord-Nord-Oueft; y habiendo hecho ocho leguas, se descubrió otra Isla al Oueft por Nord. Solo se distaba cinco, ò seis leguas del Continente, del que esta Isla està una legua. Desde el 16. al medio-dia, hasta la misma hora del 17. se hicieron doce leguas al Nord-Nord-Oueft; pero de repente se descubrió delante del Navio una roca abismada, que con la consternacion, y susto que causò, sin embargo de haver todavia 11. brazas de agua à menos de una legua de la Ribera, obligò á bolver prontamente al Nord-Eft, sin reparar en que querian evitarfe dos Islas pequeñas al Eft, que manifestaban tambien algun peligro. Aquel dia era la latitud 5. grados, y 54. minutos.

Desde el 17. al medio-dia, hasta el siguiente á la misma hora, se hicieron ocho leguas Nord-Oueft; y otras tantas desde el 18. al 19. con la misma direccion. A las siete de la mañana diviso Marten, à tres leguas del Navio, una roca pequeña; y hallandose al medio-dia muy cerca de ella, salió en la Chalupa para asegurarse del fondo, que encontró de 12. brazas á un tiro de piedra, y de seis brazas contra la roca. Este escollo està entre la punta Oueft, y la punta Sud de la tierra, à tres, ò quatro léguas de la primera, y á dos, ò tres de la otra. Desde el 20. hasta el 21. al medio-dia se tomò al Nord-Oueft por espacio de seis leguas; y la calma obligò à anclar dos veces aquella noche. Desde el 21. al 22. se costeó la Ribera con el viento al Oueft, divisando despues la punta baxa de arena de la Rada de Patane, dos leguas al Sud del Navio.

En esta Rada se detuvieron hasta el 4. de Agosto, que se hizo vela

Añ. 1612

con el viento Sud-Sud-Ouest, y se tomó successivamente al Nord-Ouest, al Nord-Ouest por Ouest, y al Nord Ouest por Nord. Segun e cálculo del Autor, desde las 9. hasta el medio-dia se hicieron 10. leguas Nord-Ouest; y desde medio-dia hasta las 6. 10. leguas, y 8. Nord-Nord-Ouest hasta las 6. de la mañana. En este espacio fueron variables los vientos; y por la mañana se descubrió la tierra á diez leguas.

Desde el 6. por la mañana, hasta el medio-dia, se hicieron cinco leguas Nord-Nord-Ouest, siendo la latitud 8 grados, y 7. minutos, y el fondo de 17. brazas. Desde el medio-dia, hasta el 7. á la misma hora, se tomó al Nord-Nord-Ouest con muy poco viento, haciendo juicio el Autor de que no se navegaron mas de seis leguas. Sin embargo, la latitud se halló de 8. grados, y 3. minutos. Del 7. al 8. se mantuvo el viento muy floxo, lo que no impidió hacer ocho, ù diez leguas Nord-Nord-Ouest, sobre diez y ocho, y veinte brazas de fondo, en latitud de 9. grados, y 40. minutos. Por la mañana se divisaron dos Islas; y desde el 9. al 10. al medio dia, dexó la calma casi inmóvil el Baxel. Sin embargo, se hicieron dos leguas en este espacio; y aunque bolvió á correr el viento el dia siguiente, fue muy variable, no haciendo hasta el 12. mas que ocho leguas Nord por Ouest, sobre 25. y 26. brazas. Desde el 12. al medio-dia, hasta el 13. se hicieron Nord por Est 24. leguas, con el viento al Sud-Sud-Ouest, y al Sud-Ouest, llegando á siete, ù ocho leguas de la Ribera.

Desde el 13. al 14. se hicieron diez y seis leguas Nord por Ouest, con un viento Sud-Ouest, y desde 22. hasta 25. brazas de fondo, á cinco, ù seis leguas de la Ribera. Desde 14. á 15. se hicieron diez y seis leguas Nord por Ouest, con el viento al Ouest, y el mismo fondo á seis leguas de la Costa. Del 15. al 16. diez leguas Nord por Ouest; pero el fondo disminuyó hasta nueve, y ocho brazas á quatro leguas de la Ribera. Despues se tiró hasta media noche al Est, y al Est-Sud-Est, hasta que no encontrando la Sonda mas que quatro brazas, se baxaron velas apresuradamente; pero minorandose aun el fondo hasta tres brazas, se resolvió anclar hasta el dia siguiente. El 18. se abanzó sobre cinco brazas, teniendo al Sud por Ouest la parte mas Meridional de la Isla, y la embocadura del Rio de Siam al Nord.

Siendo como parece tan informe esta Relacion de *Marten*, no debe causar admiracion que sea tan obscura, así en el termino, como en el progreso del Viage; y acaso este defecto proceda del Abreviador, á quien culpamos en otros muchos Diarios.

El 3. de Noviembre se dexó esta Bahía, tomando al Sud-Sud-Est, para salir enteramente de la Isla. El 4. al medio-dia, era la latitud de 12. grados, y 33. minutos, despues de haver hecho 25. leguas en el espacio de 23. horas. Luego se tiró al Sud por Ouest, arribando el 11. á Patane.

Confado aqui Purchas de seguir al Autor en estas menudencias, abrevia de un golpe su Relacion: añadiendo solamente, que el Capitan bolvió de Patane á Siam, donde havia dexado algunos de los suyos, y de

Siam

Siam à Patane : Que hizo otro Viage de Masulipatan á Bantam en 1614. *Añ. 1612*
 y que bolvió à Inglaterra en 1615. La única reflexion que conserva, y
 y parece de bastante importancia, es, que la Isla de Santa Helena está
 cien leguas mas al Oueft de lo que la ponen los Mapas.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	Min.
Paleakate. _____	13.	30.
Masulipatan, punta del Sud. _____	15.	30.
Variacion. _____	12.	22.
Petapoli. _____	15.	49.



CAPITULO III.

DIARIO DE PETER WILLIAM FLORIS,
*primer Factor del Capitan Hyppon en el mismo
 Viage.*

SI la Relacion de Marten es enteramente Nautica, la de Floris se li- *Añ. 1611*
 mita casi unicamente à las transacciones, à las aventuras, y en una *FLORIS.*
 palabra, à los hechos historicos, que tuvo cuidado de anotar en el curso
 de su Viage. Sin embargo, confiesa Purchas, que ha suprimido
 parte de ellos, llamando solo Estracto à lo que ha conservado, y
 diciendonos, que es traduccion del original Holandès; pero no ex-
 plica si este original estaba impresso, ù manuscrito, ni si es el mismo
 el Traductor. En quanto à Floris, declara, que era un Negociante
 Holandès, que siguió à Hyppon; con la qualidad de primer Factor, y
 que habiendo buuelto à Inglaterra en 1615, murió en Londres dos me-
 ses despues de su arribo. Los Ingleses estiman su Relacion, no solo por-
 que contiene particularidades apreciables, sino es porque la libertad con
 que censura à los Holandeses, sus Compatriotas, es una continuada
 prueba de su buena fé.

Haciendose à la vela el *Globo* el 5. de Febrero de 1611. arribó el
 2. de Mayo à la Bahía de Saldaña, donde encontró tres Navios, man-
 dados dos por Isaac Lemayre, y por Henrique Borwer, que le embia-
 ron sus Chalupas à saludarlo. En esta Bahía se podian esperar pocos re-
 frescos en aquella Estacion, que era el Invierno del País, principalmen-
 te despues de unas lluvias violentas, cuyas señales se conocian todavia
 en los campos, aunque las montañas estaban cubiertas de nieve. Los In-
 gleses hicieron muchas diligencias para descubrir la raiz de *Ginjeng*, de

Añ. 1611

que havian dado conocimiento los dos Navios Holandeses en este País, bolviendo del Japon, donde los Europeos empezaron à conocer dicha planta; pero como entonces empezaban à salir sus nuevas hojas, sin descubrirse todavia, huvieran sacado poco fruto de sus pesquisas, si no se les huviesen dado otras explicaciones para instruirse. La verdadera Estacion para recoger el Ginseng es el mes de Diciembre, y los de Enero, y Febrero, porque es el tiempo de su sazón. Los habitantes de la Bahia le llaman *Karena*.

Haviendo hecho provision de agua, bolvió à hacer vela el Globo, continuando su navegacion hasta 10. de Junio, que una furiosa tempestad, acompañada de espantosos truenos, estuvo para sumergirlo cerca de *Tierra de Natal*. El primero de Agosto se halló à la altura de la punta de Galle en la Isla de Ceylan, y siguió la Costa hasta Negapatan, à que dió vista el seis; pero las observaciones hicieron hallar en este parage un error de 28. leguas en el Mapa, lo que tambien havian reconocido los Holandeses que estaban en la Rada de Saldaña. Tampoco se encontró la Isla de Ceylan tan ancha como pretenden los Geografos; pues Mr. Mulleneux ha puesto el Cabo, ó punta de Galle à quatro grados de latitud, en lugar de seis, que es su verdadera posicion. Por la tarde se pasó por delante de la rada de Negapatan, viendo distintamente la Ciudad, y las casas.

El 8. se halló enfrente de Santo Thomè, y el 9. en Paleakate, donde no se abordò hasta despues de haver pasado un baxio de media milla de largo, que apenas tiene tres brazas de fondo. Dos Chalupas se presentaron al Navio; y la una de parte de los Holandeses, y la otra del Scha-Bandar, con un Passaporte para que se acercára à la Ribera. El Autor salió con Mr. Brown; pero el Mar se alteró de tal modo, que una ola bolcó su Chalupa, aunque con tal felicidad que no se ahogó nadie. Llegando el mismo Scha-Bandar à socorrerlos, les ofreció una casa para alojarse, y les prometió una carta del Rey para la Governadora Konda Maa. El 11. Juan Van Werficke, Presidente Holandés de la Costa de Coromandèl, les manifestó un *Kaul*, esto es, una orden de Venkapati Raja, Rey de Narínga, que prohibia el Comercio à todos los Navios de la Europa, si no llevaban comision del Conde Mauricio; y respondiéndole, que à ellos les bastaban las del Rey de Inglaterra, llegó à ser la disputa tan viva, que el Scha-Bandar empleó todos sus esfuerzos para sossegar los animos, assegurando, que dentro de tres dias arribaria la Governadora.

Con efecto, Konda Maa hizo su entrada en la Ciudad el 17, y el Capitan Inglés salió à la Ribera para hacerle Corte; pero al tiempo de acercarse à ella, se le dió orden de que suspendiese la visita hasta el dia siguiente. Los Ingleses atribuyeron este incidente à los malos Oficios de los Holandeses; y como no recibieron la orden que esperaban el dia siguiente, preguntaron el motivo al Scha-Bandar, que les hizo responder, que los Holandeses havian obtenido del Rey un Privilegio exclusivo, y que por consiguiente era necesario dirigirle à aquel Prin-

cipe para alcanzar la libertad del Comercio. Esta negociacion , que pedía mas de dos meses , y les havia hecho perder la Estacion para Patane, aun sin contar con lo incierto del suceso , contra unos Enemigos , que preparaban yá para el Rey de Narsinga un regalo de dos Elefantes , los resolvió continuar su navegacion ázia Petapoli , y Masulipatan.

El 20. llegaron á Petapoli ; y embiandoles el Governador un Kaul, ajustaron con él , que los derechos de la Aduana se reducirian á tres por ciento. Sobre este convenio no tuvieron dificultad en descargar algunas mercaderias , con animo de dexar dos Factores para el Comercio, y llevar el Navio á Masulipatan , donde la Rada es mucho mas commoda. Tambien resolvieron embiar un regalo á Mir Sumela , uno de los primeros Oficiales del Rey , y Presidente de sus rentas en Kondapoli, para assegurar su proteccion contra la mala fé de los Oficiales inferiores. El 20. de Enero se supo la muerte de Kotohara , Rey de Badaga, y de Masulipatan , temiendo que fuesse seguida de muchos desordenes; pero fueron contenidos por la prudencia de Mir Maluim , que hizo elegir al instante á Mahmud Unim Kotohara , sobrino del Rey muerto, sin hijos. En el ultimo Reynado tuvieron los Persas en el Reyno una autoridad sin limites , por la infidelidad de Mir Sumela , que aspiraba á la tyrania ; pero el Joven Monarca tomó una conducta enteramente contraria.

El Governador engañó á los Ingleses en un Mercado de paños , y plomo , pretendiendo haverse ajustado con Floris en la suma de quatro mil Pagodas ; y la unica prueba contra este Comerciante , que negaba el Tratado , fue , que siendo Mir , y descendiente de Mahommed , debia preferirse su atestacion á la de un Christiano. No teniendo Floris tiempo de quejarse al nuevo Rey , apenas huviera podido librarle de esta injusticia , si los Comerciantes del País no huviesen empleado su intercession.

Terminados los negocios del Comercio en Petapoli , y siendo la Estacion favorable , se hizo á la vela para Bantam , adonde arribó el 26. de Abril de 1612. Las nuevas exacciones que se introducian en esta Ciudad , hicieron resolver á los Holandeses el retirarse á Jakatra , y estaban haciendo los preparatibos para su partida. Esto no impidió á los Ingleses , que no tenian entonces casa en Bantam , componerse con el Governador por el derecho de entrada , que se arregló á tres por ciento. David Middleton havia emprendido en aquel tiempo establecer una Factoría en Sukkadonia , y Spalding trabajaba todavia en sostenerlo ; pero despues se reconoció , que en este Establecimiento tuvo mas parte el interes particular , que el zelo del bien público.

Añ. 1612

El primero de Junio salieron de Bantam , arribando el 22. á la Rada de Patane , donde se hallaba entonces el *Bantam* , Navio de Enckuyfen, que advirtió á los Ingleses los usos del País. El 26. tomaron tierra con mucho aparato , y un regalo de seiscientos pesos duros , con que debia acompañarle la Carta del Rey de Inglaterra. No se emitió nada para hacerles un recibimiento honroso ; y la Carta puesta en una Fuente de oro,

Año. 1612

se llevó en un Elefante ricamente enjaezado. La Corte de la Reyna era de una magnificencia admirable; pero no se dexò ver esta Princesa à los Ingleses, aunque leyò su Carta, y les concedió licencia de comerciar, pagando los mismos derechos que los Holandeses. Después de esta misteriosa Audiencia, fueron llevados à casa de Daton Laxmena, Scha-Bandar, cuyo oficio era tratar con los Estrangeros, y les mandò servir un refresco de frutas. Luego vieron à Oran Raga Sirnona, que los recibió con la misma política. El dia siguiente les embió la Reyna viveres, y frutas en abundancia; y el 3. de Julio, una Fragata Holandesa, llamada el *Galgo*, que havia llevado cartas de Bantam à los Ingleses, se hizo à la vela para el Japòn, sin atreverse à confiar su designio mas que à Floris; porque entonces estaban los Japones en Guerra con Patane, y la havian quemado dos veces en espacio de seis años. Este odio, de una Nacion tan poderosa, y atrevida, hizo deliberar à los Ingleses, si deberian usar de la libertad que les concedia la Reyna de edificar un Almazèn en la Ciudad; pues à lo menos era necesario hacerlo à prueba de fuego, ó en algun parage distante de la voracidad de este elemento. Pidieron un sitio, que se les concedió, junto à la Factoria Holandesa, pero haciendosele pagar bien caro. Quatro mil pesos fuertes que les costò el terreno, juntos à los gastos de un Edificio de ochenta toesas de largo, y quatro de ancho, les havia parecido una suma exorbitante, si su animo no se huviesse sostenido con la esperanza de recoger el fruto de tan grande obra. Las enfermedades que se introduxeron en el Navio, causaron mucho destroz. El Capitan Hyppon fue una de las primeras victimas de este contagio. Abrieronse las caxas, segun el metodo de que yà hemos visto otros exemplos. Browa, que era el primer nombrado, havia yà muerto. La segunda nombraba à Thomàs Esington, que tomó al instante posesion de su empleo. Para aumentar la confternacion de los Ingleses, fue robada de noche su nueva casa, estando en ella quinze personas, con una lampara encendida, un hombre armado, y dos alanos de Inglaterra, que hacian la guardia; lo que no impidió que se les quitassen doscientos y ochenta y tres pesos duros. Un suceso tan extraordinario, hizo sospechar, que el robo procedia de algun Inglès, aunque nunca pudieron descubrirse los Autores.

Floris, Juan Persons, y otros seis Comerciantes, quadaron en Patane para la venta de las mercaderias, y conservacion de la Factoria, mientras el Navio bolvió à hacer vela el mes de Agosto, con animo de emprender el Viage de Siam. Esington havia pensado abrirse este camino por cartas; pero no halló ocasion de embiarlas por Mar; y la ruta por tierra, estaba infestada de tigres, y cruzada de un grande numero de Rios, que no permitian, ni aun à los habitantes del País, atravesarla sin ir muy acompañados.

Mientras su ausencia, que durò hasta el mes de Noviembre, el Rey de Jahor, ù de Jor, fue à quemar los Arrabales de Pahan, y Camponfina; lo que causò una estrema escasez en todo el País. Floris, que ha-

via

via hecho quatro años antes el Viage de Patane en un Navio de su Nación, se acordaba de haver vendido tan prontamente sus mercaderias, que parecia entonces, firviendonos de sus expresiones, que la Europa entera no havia podido proveer con que saciar la codicia de los Indios; pero los tiempos se havian trocado, y apenas acudian por curiosidad algunos Expectadores, en lugar de Mercaderes. La razon que dá de esto, es, que los Portugueses llevaban todos los años de Malaca una cantidad regular de mercaderias de Europa, y los Holandeses havian llenado de ellas á Bantam, y las Molucas: además, de que los Moros hacian por sí mismos parte de este Comercio en Tanaferin, en Siam, y en Tarangh, Puerto nuevo en las cercanias de Queda. Con mucho trabajo sacaba Floris cinco por ciento de sus mercaderias, quando otras veces subian las utilidades á quatrocientos por ciento. El 8. de Octubre embió á Macassar un pequeño furtimiento en un Junco de Empan, conducido por Juan Persons.

El 9, dos Juncos que arribaron de Siam, le llevaron una carta del Capitan Esington, en que le pintaba con mucha viveza los trabajos que havia padecido en Siam, y alababa muy poco su Comercio. A las razones que dexamos dichas, añadia, y atribuía su desgracia á las Guerras, que desolaban el País, desde que las fuerzas de Camboya, de Laniam, y de Jangoman, se havian unido para hacer en él diversas invasiones. El 25. vió Floris salir del Puerto de Patane, los Juncos destinados para Borneo, Jambi, Java, Macassar, Jortham, y otros parages. Entre estas Embarcaciones havia una que partia para Bantam, y desde alli debia ir á Macassar, á Amboyna, y á Banda. Pertenecia á Oraokaja Raja Indramouda, uno de los mas ricos Negociantes de Patane. El Autor se admira de que los Holandeses concedan de este modo la libertad del Comercio á los Malagueños, á los Chinos, y á los Moros, y aun les den su asistencia, quando no solo la refusan á las Naciones Christianas, á sus amigos, y á sus hermanos, fino es que se lo prohiben con pena de confiscacion, y de muerte. Terrible efecto (dice) de la avaricia, ò de la embidia! Al leer esta reflexion, no se debe olvidar que Floris era Holandés.

El Globo volvió de Siam á mediado Noviembre, habiendo arribado allí el 15. de Agosto; y anclando á quatro millas de la Barra, quedó admirado Esington de hallarse en ella sobre tres brazas de fondo en la mayor marèa; y se havia apresurado á entrar en la Rada, que es commoda, y segura, á excepcion de quando corren los vientos Sud-Sud-Ouest. La Ciudad està á 30. leguas en el Rio, y embió á ella la noticia de su arribo. El Scha-Bandar, y el Governador de Pankok, Plaza situada en la garganta del Rio, acompañaron á los Diputados Ingleses á su buelta, para recibir los regalos, y las cartas del Rey de Inglaterra. Esington consintió en ir con ellos á la Ciudad, donde fue presentado al Rey, que le ofreció la libertad del Comercio, y le regaló una Copa pequeña de oro, con una pieza de estofa del País. Los Mandarines, que son los Señores, y los Oficiales de Estado, tuvieron tan

Año. 1613

poco respeto à la orden del Principe , que quisieron fixar arbitrariamente el precio de las mercaderias , y no pagar sino segun su conveniencia, y capricho. Los Ingleses no havian visto hasta entonces, en la India, ningun exemplo de una tyranía tan odiosa ; pero hallaron modo de hacer penetrar sus quejas hasta los oídos del Rey , que estableció en su favor algunas reglas mas firmes , y mejor executadas. Concediòles, cerca de la Factoría Holandesa , una Casa de ladrillo , la mejor que havia en Siam , donde se transportàran sus mercaderias.

Por desgracia era entonces la Estacion de las lluvias , que son de una abundancia , y fuerza extraordinaria en Siam , y se hallaba todo el País cubierto de agua. El 26. de Octubre se movió una tempestad tan furiosa , que los habitantes no havian visto otra que mas miedo les causasse. Los arboles fueron arrebataados de raíz ; y un magnífico monumento que havia hecho construir el Rey para honrar la memoria de su Padre , quedò arruinado hasta los cimientos. El Navio Inglés se libró solo por un favor del Cielo ; pues fue arrancado de sus anclas , y arrojado à menos de una milla de la tierra , donde no podia esperar mas que un triste naufragio ; pero Skinner , arriesgando su vida , que estuvo para perder en las olas , halló el momento de echar otra ancora , que lo fixò detràs de una colina, donde logró mantenerse con algun resguardo. Haviendo caído con otros cinco hombres , que le ayudaron à aquel trabajo , tuvo la fortuna de salvarse , y todos los demás perecieron , sin poder ser socorridos ; y se tuvo por cierto , que una Ballena que se viò en aquel instante havia deborado alguno de ellos. Skinner, como hemos dicho , fue el unico que se libró de este peligro , con tanta destreza , y resolucion , quanta havia tenido en salvar el Navio. La tempestad duró quatro , ò cinco horas , quedando despues el Mar tan fofsegado como si no huviesse padecido la menor agitacion ; pero en el Navio se levantó otro genero de borrasca , por la iniquidad del Contra-Maestre , que fue preciso aprisionar , nombrando en su lugar à Skinner. En quanto al Comercio no se vió progreso ninguno , para lo que correspondia à una Ciudad que lograba el tercer orden en las Indias , despues de Bantam , y Patane ; y Floris procura explicar los motivos de esta mutacion.

Siam era un antiguo , y poderoso Reyno ; pero poco tiempo antes havia sido conquistado , y hecho tributario del Pegu ; no obstante , que esta primera revolucion se acabò presto. Quando murió el Rey de Siam , dexò dos hijos , que se criaron en la Corte de Pegu. El Mayor , que se llamaba , en Lengua Malagueña , Raja Api , que quiere decir *Rey terrible* , y los Portugueses han nombrado *Rey Negro* , hallò modo de huirse , y subir al Trono de sus Padres. El Rey de Pegu embió contra él una Armada terrible , mandada por su propio hijo , que pereció desgraciadamente en esta Guerra , causando su muerte en el Pegu todos los destrozos , de que Siam havia sido amenazado : pues , desesperado el Rey de la muerte de su hijo , bolvió su venganza contra sus primeros Oficiales , y contra un grande numero de Soldados , à quienes culpaba de no haverlo defendido bien.

bien. Esta feveridad formó tantos descontentos, y rebeldes, que poco à poco se vió abandonado de los Reyes tributarios à su Corona, que llegaban à 20. Sus pocas fuerzas animaron à el Rey Negro à levantar un grande Exercito, con el que se entrò hasta Pegu; aunque despues de un sitio penoso, y sangriento, que duró dos meses, tuvo que bolverse à Siam, sin haver executado sus intentos. Viendolo despues el Rey de Pegu apurado de Vassallos, y de municiones, y amenazado de caer en manos del Rey de Artakan, que marchaba contra el con todas sus fuerzas, resolvió someterle à el Rey de Tangu con todos sus Theoros. Esto no impidió, que el Rey de Artakan se apoderasse de su Capital, y parte de sus Estados, llevando la desolacion, y hambre. Este furioso vencedor amenazaba despues à el Rey de Tangu, que le embió Embaxadores para ofrecerle parte de los Theoros de Pegu, el Elefante azul, y la Princesa hija del Rey. El Autor asegúra, que en 1608. havia visto à la Princesa, y al Elefante. A estas ofertas añadió el Rey de Tangu, la de entregar al mismo Rey, ù darle la muerte. Floris no refiere como recibió el Rey de Artakan estas ofertas; pero hay mucha apariencia de que se aprovechó de ellas para establecer su poder; porque el Autor añade, que el Rey de Tangu mató al de Pegu de un golpe de maza, para que no se descubriessè su delito por las muestras de la sangre, ó las heridas: que el Rey de Artakan dió el Fuerte de Siriam, situado en el mismo Rio que Pegu, à Phelipe Brito de Nicota, y à los Portugueses, concediendo à Brito el titulo de *Changa*; cuyo favor fue tan mal recompensado en el espacio de dos, à tres años, que los Portugueses se apoderaron del hijo del Rey, obligandole à pagar por su rescate un millon y cien mil tanganes, y diez Barcas cargadas de arroz. Brito se havia adquirido una grande autoridad, de que gozaba todavia, mientras Floris estuvo en las Indias.

De este modo sirvió la destruccion de Pegu, para restablecer à Siam en todo su lustre, y esplendor. El Rey Negro havia sujetado los Reynos de Camboya, de Laniang, de Jangoma, de Lugor, de Patane, de Tanaferim, y otros muchos; y muriendo en 1605. sin hijos, dexò por Succesor à su hermano, que se llamó el *Rey Blanco*. Este Principe se hizo odioso por su avaricia, lo que no le impidió el gozar de un Reyno tranquilo. Murió en 1610. dexando muchos hijos, que dieron despues motivo à nuevos desordenes; porque al tiempo de morir hizo matar al mayor, instigado de *Jockromesua*, Señor principal de Siam, que, sostenido de un numero prodigioso de Esclavos, aspiraba al Trono. No obstante esto, fue coronado el hijo segundo del Rey Blanco, con aclamacion de la mayor parte de sus Vassallos, y era el que reynaba en Siam en 1612, de edad de 22. años. Se deshizo del ambicioso Jockromesua; pero este perfido tenia, entre sus Esclavos, doscientos y ochenta Japoneses, que emprendieron vengar su muerte. Corriendo al Palacio, tuvieron la ofensa de apoderarse de el; y obligandò à el Rey à que les entregara quatro de sus principales Mandarines, à quienes culpaban de haver contribuido à la muerte de su Amo, los mataron con circunstancias bastante

Añ. 1612

cruels. Aprovechándose despues algun tiempo de la distancia de las Tropas, y de la consternacion del Pueblo, hicieron al Rey que firmára, con su propia sangre, cierto numero de condiciones que le impusieron. Llevaronle en Rehenes à los principales *Talapoins*, y se fueron cargados de thesoros, à cuyo precio se creyeron los Siameses por muy dichosos de comprar el reposo, y libertad. El mas sensible efecto de este alboroto, fue el haver movido algunos Reyes tributarios à revelarse. El Rey de Laniang entró en los Estados de Siam; y juzgando que se hallaba todavia aquella Capital perturbada de los Japoneses, se acercó à ella tan fieramente, que solo distaba yà dos jornadas, y le le havian de unir otros dos Reyes con sus fuerzas; pero no habiendo tomado tiempo para aguardarlos, fue su precipitacion ventajosa para el Rey de Siam, que no se detuvo en salirle al encuentro con las Tropas que pudo juntar. Esta vigorosa resolucion desbarató al Rebelde, haciendole retirarse. Este era el Estado de los negocios de Siam quando llegó Esington, cuyas tumultuosas coyunturas no pudieron procurar à los Ingleses mucha facilidad para el Comercio.

Se resolvió passar el Invierno en Patane, viéndose obligados à ello por diferentes razones. El 31. de Diciembre salió la Reyna acompañada de seiscientos Pras, à tomar alguna diversion. Primero se detuvo en Sabrangh, donde fueron los Ingleses à saludarla de acuerdo con los Holandeses. Era muger de muy buena presencia, de edad de 60. años, grande, y magestuosa. Llevaba consigo à su hermana, que estaba destinada à suceder en la Corona, y la hija de otra hermana, casada con el Raja Siack, hermano del Rey de Jahor. Esta hermana, à quien el derecho de sucesion le daba yà el nombre de joven Reyna, no se havia casado, aunque tenia 46. años. Despues de una corta Audiencia, en que la Reyna se dexó ver à descubierto, corriendose de repente una cortina, conocieron los Ingleses que debian retirarse; pero se les dixo, que tenian libertad para bolver à otro dia; y aceptaron con gusto este favor, el qual se continuó tratandolos con mucha distincion. Doce mugeres, y doce niños danzaron en su presencia con tanta habilidad, y gracia, que quedaron admirados de aquella galanteria. Despues se les dió orden à los Nobles del acompañamiento, de danzar à su turno. Convidados tambien à danzar los Ingleses, y Holandeses, no pudieron reusar esta demonstracion de respeto à la Reyna, que manifestó divertirse con las danzas de su País. Siete años havia que no salia de su Palacio. Se exercitaba en la caza de bufalos, y toros silvestres, que son muchos en las cercanías de Patane. Al passar por entre los Navios, y la Casa de los Ingleses, fue saludada con algunos cañonazos à bordo, y por la fusileria en la Ribera.

Añ. 1613

Durante el Invierno, que en aquel País es en los meses de Noviembre, y Diciembre, llovió con tal exceso, que las aguas se llevaron muchas casas, y destruyeron infinitos ganados. El 25. de Enero de 1613, se recibió aviso, por una Embarcacion Holandesa que arribó de Siam, de que los Factores Ingleses, que Esington havia dexado alli, tenian ven-

di-

didas mas de la mitad de sus mercaderias , y que el mismo Rey comprò la mayor parte de ellas. Este Principe cuidò de la seguridad de los Factores , hasta prohibir á sus propios Oficiales , que llevassen , sin una licencia firmada de su mano , aun las mercancías que yá tenían pagadas. Tambien se supo , por la via de Queda , que los Portugueses de Santo Thomè , en numero de 500 , se havian apoderado de la Casa de los Holandeses en Paleakate ; que degollaron á quantos encontraron , llevándose todo lo que havia en ella. En el mes de Marzo , dexando Eslington á Floris en Patane , bolvió á hacer vela para Siam con mas generos.

Mientras este Viage , se casò el Rey de Pahan , con la segunda hermana de la Reyna de Patane , despues de haverla robado sin duda con alguna violencia ; porque la Reyna la pidió con Embaxadas solemnes ; y no pudiendola obtener , resolvió no solo hacer apressar todos los Juncos de Siam , de Camboya , de Bordelough , de Lugar , y los demás Navios cargados de arroz para Pahan , sino es tambien poner en Mar todas sus fuerzas , que se componian de mas de setenta velas , y cerca de quarenta mil hombres , mandados por Maha Raja , por Daton Bassar , y de Oran Raja Sirmora. A impulsos de su disgusto , havia dado orden de que le llevassen muerta , ó viva á su hermana , fuesse por fuerza , ò por astucia ; de modo , que (segun el Autor) havia poca apariencia de que el Rey de Pahan , muy apretado yá por la pérdida de sus provisiones , y con las Guerras con el Rey de Jahor , pudiera defenderse de un ataque tan poderoso.

En el mes de Abril de 1613 , arribaron muchos Juncos de Camboya , y de la China. En todo el mes de Mayo recibió Floris Cartas de Siam , con aviso de que el Globo havia arribado alli con felicidad , y que con la misma se hacia el Comercio. Esta agradable noticia aumentó la prissa con que trabajaba en hacer cargar una Embarcacion para el Japon ; y considerando que podria sacar alli muchas ventajas de las mercaderias de la China , tomó prestados de la Reyna de Patane tres mil pesos fuertes , á seis por ciento de interés , por tres , ò quatro meses , con animo de reemplazarla con las que havia de despachar en el Japon. Esta alegria , se moderò con los tristes avisos que recibió de Bantam ; pues habiendo padecido dos incendios Campon China , la Casa de los Ingleses que estaba llena de estofas , y la de los Holandeses , no pudieron librarse de las llamas. por otra parte , el Trade Increassè , gran Navio Inglés , mandado por Sir Henrique Midleton , havia sufrido mucho en Polopaniam , perdiendo la mitad de su Tripulacion de enfermedades. En fin , los Achineses havian sitiado á Jahor.

El 12. de Julio se viò arribar á Patane , con tanto gusto , como admiracion , al Rey de Pahan , y su Muger , hermana de la Reyna. Este Principe cedia mas bien á la necesidad , que á su inclinacion. Su País havia quedado entregado al fuego , á la guerra , á la hambre , y á las traçiones de sus principales Vassallos , que formaron contra èl diversas conspiraciones. Refirió , que la Armada Naval de Achin se havia apo-

derado de Jahor , despues de 29. dias de Sitio , llevandose la Artilleria; los Escalvos , y lo mas precioso que se hallaba en ella. Que Raja Bungsum , Señor principal del País , fue hecho prisionero , con sus mugeres , y hijos : Que no encontrando el Rey otro recurso que la fuga , se havia retirado à Bantam ; y que muchos Holandeses , que estaban en la Ciudad , fueron destrozados por los Vencedores.

Aunque para la Reyna de Patane fue de mucha satisfaccion el arribo del Rey de Pahan , afectò recibirlo con seriedad. ; Venganza disculpable , despues de los gastos , y disgustos que le havia causado ! Tampoco quiso que los Magnates de su Corte lo visitaran con prontitud ; pero tuvo la complacencia de hacer matar todos los perros de la Ciudad , porque tenia averfion à estos animales. No haviendoseles dado à los Ingleses ninguna orden , juzgaron ser de su obligacion honrar el arribo del Rey con una descarga de su Artilleria ; y se manifestó tan agradecido à esta atencion , que deteniendose algunos instantes à hablar con ellos , les rogó que lo viesfen con frecuencia , y que se prepararan para llevar en adelante parte de su Comercio à sus Estados.

Reconciliada en fin la Reyna con su Cuñado , mandó disponer los preparativos de una grande fiesta , que se celebrò el primero de Agosto , haciendo à los Ingleses el honor de convidarlos. Representóse una Comedia por mugeres , al modo de los Javanés , que es sobre un assunto de la Antigüedad , con vestidos tales como se cree en la India que se usaban entonces. El Rey de Pahan se fue de Patane , despues de haverse mantenido un mes en ella. Su muger se ofreció voluntariamente à acompañarlo , aunque la Reyna le ofreció la libertad de quedarle allí ; y con esta constancia justificó la facilidad con que al parecer havia consentido en su robo.

El 16. recibió Floris una carta de Thomás Bret , de Macassar , en que le pintaba con tristes colores el Comercio de aquella Ciudad. En la Isla Celebes havia causado la Guerra los mismos desordenes que en Patane. Juan Persons perdió allí el juicio ; y cansados los Ingleses del mal sucesso de sus empresas , havian comprado un Junco , con animo de dexar la Isla ; pero à este tiempo arribó el Darling , con su cargazon de paños , resuelto à establecer allí una Factoria.

El 18. de Septiembre bolvió à Patane Raja Indramonda , de donde havia salido el 25. de Octubre para Macassar ; y desde allí ir à las Islas de Banda , donde hizo un Comercio tan ventajoso , que llevó doscientos sockes de flor de moscada , con grande porcion de nuez. Traia para Floris una carta de Ricardo Walden , en que decia el estado actual de Banda ; y que Peter de Bot , General Holandés , havia tratado à su gente con tanto rigor , que hizo ahorcar en una Galera , inmediata à el Castillo , algunas Centinelas por haverse dormido en sus puestos ; por lo que muchos Holandeses resolvieron pasarse à los Bandaneses , haciendose Mahometanos. El General hizo los mayores esfuerzos para recuperarlos ; pero todos fueron inútiles , porque no teniendo ninguna autoridad sobre los Isleños , se reducía su poder unicamente à obligar à

los Juncos, y demás Embarcaciones, á que anclassen debaxo del Castillo; y aunque los Holandeses eran dueños del Mar, en las cercanias de aquellas Islas, no se atrevian á ular de su Imperio contra sus habitantes.

El 23. arribó el Globo á Siam, con una Carta de los Factores para Floris. Decianle, que no havian tenido la menor noticia de la cargazon que havia partido para Jangoma; porque la Guerra que se havia encendido entre Ova, y Laniang, tenia cerrados todos los passos. Corria la voz de que el Rey de Ova se havia apoderado de Siring, haciendo empalar á Brito de Nicota, y su hijo; y que faltando la polvora á los Portugueses de Siring, se vieron obligados á rendirle; y deshaciendose el Vencedor de Brito por un cruel Suplicio, havia querido poner á su muger en el numero de sus Concubinas; pero reusandose á consentir en sus deseos, le hizo desollar las piernas, y la reduxo á la condicion de las Esclavas. Esta muger debia atribuirle su desgracia, y la de su Marido, pues havia mucho tiempo que vivia en un comercio escandaloso, con un Oficial de su Nacion; y habiendo hablado todos los Portugueses de la Guarnicion con alguna libertad, sobre una amistad, cuyo trato les parecia muy mal, persuadió á su Marido, que era el unico que ignoraba su deshonra, á que era inutil una Guarnicion tan numerosa, y que podia ahorrar los gastos de ella; de forma, que el Rey de Ova lo havia encontrado casi sin defensa. Los Proyeectos ambiciosos de este Principe parecia que amenazaban tambien á el Reyno de Siam; pero halló tan bien guardadas sus fronteras, que no se atrevió á acercarse á él.

El 4. de Octubre, que era el primer dia de Quaresma de los Mahometanos, se prendió fuego en la Ciudad con una grande violencia, principalmente en el Fuerte, y Palacio Real de Patane. La causa de este accidente procedia de una tropa de Esclavos Javanos sublevados, que tuvieron el incendio por el medio mas seguro para vengarse de sus Amos. Siendo cerca de ciento, corrieron ázia la grande Puerta llamada *Punta Gorbangh*, pegando fuego por ambas partes á todos los Edificios; de suerte, que, á excepcion de algunas casas, todo quedó reducido á cenizas. De passó se llevaron las mas hermosas mugeres que encontraron, durando el desorden desde la media noche, hasta las dos de la tarde, sin que nadie se atreviera á oponer á los rebeldes.

En todo este tiempo estaban los Ingleses con bastante inquietud en su Quartel; porque se les havia informado, que el primer intento de aquellos furiosos era dár sobre los Estrangeros, por lo qual procuraron desde luego asegurar se con una fuerte guardia; pero viendose libres de toda sorpresa, determinaron de acuerdo con los Holandeses, ponerse al frente de un Enemigo tan despreciable; y armandose de fusiles, y de sables, se abanzaron en buen orden. Advertidos los Esclavos por sus Espías del ataque que los amenazaba, pensaron menos en la resistencia que en la fuga, y se retiraron á campo travesso á la Aldea de Qualbouka, y desde alli á Bordolongh, y Gagnora en lo interior de aquel territorio. De este modo, sin tener ninguna pérdida, me-

Añ. 1613 recibieron los Comerciantes de las dos Naciones el titulo de Defensores del País. La Reyna hizo perseguir á los fugitivos, y solo se prendieron cinco, ù seis corredores que havian enfermado. Floris no supo lo que fucedió con los demás; pero este incendio era el tercero que afligió á Patane en un corto numero de años.

El 21. se despidieron los Ingleses de la Reyna, que regalò al Autor, y á el Capitan Esington, con un puñal de oro á cada uno. Dexasen tres Factores en su Almazén, William Ebert, Roberto Lilteworld, y Ralph Cooper, con Cartas para John Lucas, que se havia quedado en Siam. El mismo dia les arribò á los Holandeses un Navio, *el Hope*, que esperaban de Jahor, para hacerse al instante á la vela. Yá Estaban en la Ribera, quando entrò en el Rio la Flota de Achin, que iba á sitiar á Patane, y les cortó el passo antes que pudieran llegar á bordo. Desesperados con tan fatal contratiempo, escribieron á el Navio, que hicieran salir treinta hombres bien armados, y que se internàran en el Rio quanto les fuesse posible, para combatir con los Achineses; pero no encontrando el Navio bastante fondo, no pudo abanzarse, ni desembarcar un hombre. Doce Holandeses de los de la Ribera hallaron modo de ir á bordo, y los demás, en numero de 23, se vieron obligados á bolver á la Ciudad. Esta se rindiò por composicion, despues de 29. dias de Sitio, y los 23. Holandeses fueron hechos prisioneros. El Capitan del Navio tentò mil medios para socorrerlos; pero al tiempo que hacia los mayores esfuerzos, se levantò una borrasca, que lo arrojò sobre el Banco de Bornes, desde donde lo arrebatò otro viento ázia Pulo Kondor. Perdida la esperanza de bolver á Patane, fue á buscar refrescos á la Bahía de Varellas, Rada bastante commoda; pero sacò corto focorro de ella, porque encontró poco favorables á los habitantes. Su Navio iba cargado de quince mil pesos fuertes, y de veinte y nueve fardos de estofas de Indias.

Al dexar los Ingleses á Patane, encontraron tan buen viento, que el 25. se hallaban á vista de las Islas de Ridangh, que son diez y ocho, ù veinte, á seis grados de latitud. Por la tarde passaron á lo largo de las tres Islas de Kapas, trece leguas de las de Ridangh, y dos del Continente. El 26. vieron á Pulo Tiama, 20. leguas al Sud de las Islas Kapas. El 29. arribaron á Pulo Tingi, donde los sorprendió la calma. En toda esta ruta no hay riesgo alguno, manteniendose siempre sobre 18. brazas de fondo.

El primero de Noviembre se viò la punta de Jantana, ó Jahor. A otro dia se dió vista á Pedra Branca; y cerca de las 10. se llegó á la peligrosa cadena de rocas, que se estiende desde la punta de Jahor, por espacio de quatro leguas dentro del Mar. Linchoten, Viagero Holandès, ha hecho una descripcion muy exacta de este escollo, despues de haverlo passado con mucho riesgo.

Pedra Branca es una roca cubierta de paxaros marinos, cuyo escremento ha blanqueado de tal modo su cumbre, que ha tomado de esto el nombre. Hasta el 7. gastaron los Ingleses en combatir los corrientes-

rientes, mientras passaron la garganta del Rio de Jahor, y se hallaron á dos leguas de Sincapur. El 8. les llegaron muchos Pares, conducidos por Vassallos del Rey de Jahor, que no tienen otra habitacion con sus mugeres, è hijos, manteniendose en ellas con la pesca. Floris supo de ellos, que el Rey de Achin havia buuelto á embiar con muchos honores á Raja Bounyoc, hermano de su Rey, para que reedificára el Fuerte, y la Ciudad de Jahor; y que haviendole dado à su hermana en casamiento, queria ponerlo en el Trono, en lugar del Rey antiguo. Aqui tomaron los Ingleses un Piloto, para que los guiara en el passo de los Estrechos.

El 19. de Diciembre arribaron á Masulipatan, donde encontraron un Navio de su Nacion, y dos Holandeses. El Inglés, que se llamaba el *James*, era embiado para ayudarles en su Viage; y Marlou, Davis, Gumeg, y Cob, sus Factores principales, fueron à bordo del Globo, y entregaron al Capitan, y á su gente muchas cartas que les llevaban. El 21. salió Floris à la Ribera, y encontró mudado el Gobierno por una revolucion, que havia despoheído á Miradardi, dandole por sucesores á Atmakan, y Busebuleran. Wentakadra, hijo de Busebuleran, se le presentó con el Scha-Bandar, y otros Moros, haciendole varios regalos, y entre ellos un hermoso cavallo, que no quiso admitir, temiendo que esta apariencia de generosidad pudiese ser velo de alguna traycion; pero se vió precisado por las instancias de Wentakadra, de quien alcanzó tambien un Kaul, ó licencia para el desembarco de algunas mercaderias, pagando cinco por ciento.

El 25. de Enero de 1614. se hizo á la vela el *James* para Petapoli, con animo de ir despues à Bantam; y Floris partiò el 18. para Narfapur Peka. El 19. entrò en el Rio, donde encontró nueve brazas de agua, y hasta diez y media, contra lo que referian algunas personas, que intentaban desanimar à los Ingleses con falsas descripciones. El 23. bolvió el Autor á Masulipatan, y despachò un *Peon*, que es un Correo Indiano, á Surata, para que le llevase noticias al Factor Alworth. El mismo dia arribó una pequeña Embarcacion de Pegu, en que iba Cornelio Franke, Comerciante Holandès, que confirmó la toma de Siriagh por el Rey Ova, el destrozo de los Portugueses, y la muerte tragica de Brito: añadiendo, que el Rey havia dado orden para reedificar à Pegu; y que abanzandose despues ázia Tenaserim, se le havia juntado Banza Dela, al frente de cincuenta mil Pegurianos, que lo reconocieron por su Vencedor, y Dueño. Esta Conquista havia causado mucha alegria à los Moros de Masulipatan, porque se adulaban de que el Comercio de Pegu entraria muy presto en su poder; y con esta esperanza hicieron equipar dos Navios, para embiarlos allá en el mes de Septiembre.

En el mes de Marzo supieron los Ingleses, que havian arribado à Goa once Baxeles, ocho de la China, y tres de Malaca. Esta abundancia de mercaderias havia causado mucho perjuicio al Autor, si no huviese vendido la mayor parte de las fuyas. En el mes de Abril partiò Atmakan

Añ. 1614

para Golkonda, donde havia llegado el tiempo de ir à dár sus cuentas, no pudiendo hacer este Viage en coyuntura mas feliz; porque Malek Tufa, su amigo, fue nombrado entonces por el Rey para el oficio de Tesorero. Los Ingleses lograron tambien muchas ventajas en ello, no solo por el favor de Atmakan, que les era muy afecto, sino es porque las deudas de qualquiera Governador Indiano se pagan mal quando pierde su empleo.

El 28. de Mayo fue dia funesto para los Ingleses, por la muerte del Capitan Esington, cuyo caracter era generalmente estimado. Murió de una calentura repentina, que le acometió al levantarse de la mesa; y al instante se encargò Floris de poner el Navio en buen orden; pero aunque toda la Tripulacion le instó à que admitiera el mando, se reusò à este honor, confiniendo solo en nombrar à Mr. Skinner, dando esperanza de que algun dia podria tomar este empleo. Su idéa, en una oferta tan vaga, era mantener asi la Tripulacion como al nuevo Capitan en su deber. Bolviendo à la Ribera, encontró en la Ciudad tres Diputados de la Reyna de Paleakate, con cartas de esta Princesa, convidandolo à llevar el Comercio à su Capital, con promessa de darle cierto terreno en frente del Fuerte, y concederle muchos favores. Acordandose Floris del modo con que fue recibido el año antecedente, hizo poco caso de estas ofertas; aunque ajustó con los Diputados, que uno de ellos se quedaría con él en Masulipatan, y los otros dos bolverian à Paleakate con Vengali, uno de los suyos, à quien entregaria su respuesta. En la carta hacia cargo à la Reyna del mal tratamiento que havia hecho à los Ingleses; y que si estaba resuelta à tratarlos mejor, le rogaba, que le embiara un Kaul, ó un Passaporte que pudiera inspirarle confianza.

Al fin de Julio bolviò Vengali acompañado de otros quatro Diputados: uno del Rey de Narfinga, que llevaba un Kaul para Floris, con el *abestiam* de aquel Principe, favor Indiano, que consiste en un pedazo de estofa blanca, en que está estampada la mano del Rey con sandalo, ù azafran. El segundo Diputado llevaba tambien el Kaul de la Reyna de Paleakate; y los otros dos iban encargados de varias cartas de algunos pequeños Principes, como los de Jaga Raja, Time Raja, Apokandora Raja, y otros, que convidaban à los Ingleses al Comercio. La carta del Rey de Narfinga iba escrita en una hoja de oro, disculpandose con Floris del tratamiento que havia recibido en Paleakate; y haciendole instancias para que fuera à sus Estados, le ofrecia à su eleccion un sitio para edificar una Casa, ó construir un Fuerte, con otros Privilegios. En fin, por gaje de su buena fé le regalaba una pequeña Ciudad, cuya renta anual era de cerca de quatrocientas libras esterlinas, haciendole esperar à su arribo otras demonstraciones de su afecto. Zelosos los Holandeses de un favor tan sobrefaliente, procuraron evitar las consecuencias; pero su influxo era muy corto en la Corte del Rey. Aflijidos sus proprios Vasallos de ver passar todos los años por sus Costas tantos Navios Ingleses, sin sacar provecho de ellos, hicieron grandes

des clamores en su Palacio, y se havian constituido como por Abogados de la Nacion Inglesa. Sin embargo, por una justa precaucion detuvo Floris al Diputado del Rey, manteniendolo à costa de la Compañia, hasta el arribo del Navio à la Rada. Sus desconfianzas se acabaron de desvanecer, quando supo que Vengali fue recibido con tanto afecto como urbanidad, y que para confirmar el Rey sus promessas havia puesto solemnemente la mano sobre su cabeza.

En el mes de Agosto, Narfapur Peka, y todos los Lugares inmediatos, fueron desolados por una furiosa inundacion, quedando arruinados del mismo modo los arroces, las salinas, los ganados, los hombres, y en Ciudades enteras. En los caminos Reales se elevaba el agua 6. pies; y en Golkonda, que se une à este Canton por un brazo del mismo Rio, hubo mas de cinco mil casas destruidas. Dos Puentes de piedra, uno de 19. arcos, y otro de 15, de tan buena Fabrica como los de Europa, se hallaron cubiertos de tres pies de agua, aunque en juicio de Floris era su altura ordinaria de 18. pies sobre la superficie; y 6. arcos de los 19. fueron arrebatados por el torrente.

El 4. de Octubre se despidieron los Ingleses del Rey de Narfinga, despues de haverlo encontrado con toda la fidelidad que les havia prometido. Todos sus favores animaron à Floris à suplicarle, que le hiciesse pagar algunas cantidades, que se le dilataban; y el Secretario de la Corte recibió orden de escribir sobre ello à Mir Mahmud Raja, y à el Scha Bandar; pero el 25, que eran pocos dias despues de la buelta del Navio à Masulipatan, se recibió alli la triste noticia de la muerte de Vancatad Raja, Rey de Narfinga, cuyo Reynado havia sido de cincuenta y cinco años. Sus tres Mugerres se quemaron con su cuerpo, siendo una de ellas la Reyna de Paleakate. Se temió, que este incidente produjera grandes turbaciones; y los Holandeses en particular estuvieron bien rezelosos en quanto à el nuevo Fuerte, que havian logrado permiso de construir en Paleakate. Conociendo Floris, que la muerte del Rey hacia buscar pretextos al Governador de Masulipatan para diferir el pago de sus deudas; y temiendo que se le dilatassen hasta pasado el año, resolvió prenderlo à el, ò à su hijo, y tenerlo à bordo todo el tiempo que reusara pagarle. Aunque esta empresa era peligrosa, le ofreció toda la Tripulacion ayudarle. Con esto embió à bordo la Chalupa para que le llevàra seis mosqueteros, que fueron embueltos en unas velas, porque no se permitia à los Estrangeros salir à tierra con armas. Ocultaronse facilmente en un parage obscuro de la Aduana, por estàr este edificio muy cerca de la Ribera. Al mismo tiempo dió orden à los que lo acompañaban, de que estuviesen prompts à seguirlo, quando el Governador, ó su hijo fueran à la Aduana; lo que no podia tardar mucho, segun la costumbre que tenian de ir todos los dias. Lo principal que les encargó, fue, que se apoderaran de las picas de la Guardia, que estaban arrimadas sin cuidado à una pared, mientras el Governador se hallaba ocupado en aquel puesto. Sin embargo del mucho secreto con que se formò

Añ. 1614

este designio, llegó á noticia de los Holandeses; pero mirandolo como una amenaza poco seria, no les estimuló á descubrirla.

Entre tanto fue Floris á ver al Governador, y con mucha entereza le pidió su dinero, queixandose de que se le hiciese aguardar siete meses havia. Tambien vió á Mir Mahmud Raja, para darle á entender la poca razon que tenia de no atender las ordenes de la Corte. Uno, y otro le respondieron con algunas bufonadas: que en la Aduana hablarian de los negocios, luego que se le huviera pasado la colera. Floris respondió, que no estaba en disposicion de dexarse engañar por mas tiempo, y que si no se le daba inmediatamente una oferta formal, con fianzas, y seguridades de su execucion,abria tomar algun partido conveniente á sus intereses, y á el honor del Rey su Amo. Sonriyendose de esta amenaza, partió Floris al instante á la Aduana, donde sabia que se hallaba ya el hijo del Governador, con una Guardia pequeña. Las picas estaban arrimadas á la puerta, y la marè alta, que eran dos circunstancias de que siempre havia juzgado que podia depender el buen suceso de su empresa; y en vista de esto se resolvió á aprovechar de ellas. Su gente, que lo seguian á la vista, á excepcion de tres, que dexó para guardar su casa, se apoderaron de las picas, entraron en la Aduana, y cerraron la puerta. En este instante se manifestaron los mosqueteros, y tomando Floris al hijo del Governador por los brazos, lo entregó á tres, ó quatro de los suyos, que lo llevaron á la Chalupa, mientras èl, y los demás Ingleses, que hacian la Retaguardia, apartaron el Pueblo que empezaba á juntarse, y ganaron de este modo la Ribera. El Governador, y Mir Mahmud Raja, acudieron promptamente; pero ya se havia apartado la Chalupa de la tierra. Sin embargo, como el viento era bastante fuerte, y se vió obligada á seguir algun tiempo la Ribera, á corta distancia, para arribar á el gran Canal, se apresuraron los Indios á entrar en algunas Canoas, empezando á seguirla; pero ya era muy tarde: pues haviendo tenido Floris la precaucion de llevar sus Remeros mas diestros, pasó la Barra con una ligereza increíble; y dos, ó tres fusilazos que hizo tirar al ayre, desanimaron á los que huvieran querido perseguirlo mas. Chancey, uno de los tres Ingleses que havia dexado en la Ciudad para justificar su conducta, y recibir el dinero que se le debía, tuvo la imprudencia de salir de la casa por un impulso de curiosidad; y dando con un tropel de Indios, lo maltrataron mucho; pero temiendo el Governador las represalias con su hijo, hizo que se lo llevaran al instante, y lo tomó baxo su proteccion.

Aquella tarde fue á bordo del Globo Werner Van Berchem, Comerciante Holandès, con el Interprete del Governador, á preguntar la causa de una empresa tan violenta. Floris les respondió, que se admiraba de que la ignorassen, despues de haver sido tantas veces testigos de sus quejas; y que demás de esto havia dexado tres de los suyos en la Ciudad para explicar sus intenciones. Sabiendo despues, que el que havia dexado encargado, principalmente de sus ordenes, fue maltratado del Pueblo, fingió quererle vengar en el hijo del Governador; y

aun-

aunque á ruegos de Berchem ofreció suspender los efectos de su disgusto, juró que haría despedazar á aquel joven, si el menor de los suyos recibía alguna injuria. No solo escribió esto mismo al Governador, sino le declaró, que si iba al Navio Inglés alguna Barca de la Ciudad, sin carta de Chancey, la echaría á fondo sin piedad.

Wan Berchem bolvió el dia siguiente con el Interprete, que llevaba la deuda del Governador. Floris le respondió, que para satisfacer á los Ingleses, era necesario que el Governador les hiciesse pagar, ó les pagasse por sí mismo la deuda de Kalipa, Comerciante Indiano, de quien se havia hecho Fiador, y que embiasse á el Navio los otros Comerciantes que reusaban pagarles. Disgustado Berchem de esta firmeza, protestó contra el proceder de Floris, añadiendo, que los Ingleses serian responsables del perjuicio que su conducta havia causado, y podía causar á los Holandeses; pero Floris, sin mostrarse embarazado con dicha protesta, respondió á ella con un acto público, que hizo firmar á todos sus Factores. La Embarcacion Holandesa partió la misma noche para Patane.

En todo este tiempo se mantuvo el hijo del Governador á bordo, sin tomar ningun alimento; porque siendo Bramin, no le era permitido comer, ni beber en casa de otro, si no preparaba por sí mismo las viandas. Compadecido Floris de su estado, ofreció entregarlo á su Padre, siempre que en su lugar se embiasen dos Moros de circunstancias; pero no se encontró ninguno que quisiesse admitir esta condicion. En fin, el Governador consintió en pagar la deuda de Kalipa, y obligó tambien á los demás Comerciantes á que pagáran, á excepcion de Mariapeck, y Datapa, que eran dos Indios que vivian en Golkonda. De este modo se dió libertad al prisionero en 30. de Noviembre.

Despues de este ajuste, muchos Moros, que visitaron á Floris en su Navio, le ofrecieron dár cuenta á el Rey de todo lo que havia pasado, y le rogaron, que no por ello tomara derecho de perjudicar á las Embarcaciones de su Nacion. Respondiòles, que no pretendia otra satisfaccion que la que havia tomado; pero que les aconsejaba, que en lo sucesivo atenderan mejor las quejas de los Ingleses, ó no les dieran ningun motivo de tenerlas; y con el mismo sentido escribió al nuevo Rey. Las diferencias que tuvo con los Oficiales de Masulipatan, no le permitieron aprovecharse de los beneficios de su predecessor; pero tuvo por conveniente disculparse en el nuevo gobierno, y ofrecer para otra ocasion mas actividad en tan grandes favores. Tambien dexó cartas á algunos Comerciantes fieles, y afectos, para instruccion de los Ingleses que arribáran á aquel Puerto despues de su partida.

El 7. de Diciembre bolvió Chancey á bordo con los otros dos Ingleses, y al instante dió Floris orden de que se alzaran anclas la noche siguiente; y ofreció salir otra vez á la Ribera, por cumplimentar, y despedirse del Governador; pero temiendo éste que intentara hacerle algunos malos oficios en la Corte, por medio de los Moros, le mandó responder con una modestia afectada, que despues de los motivos

Añ. 1614

de queixa que havia dado à los Ingleses, no tendria animo para estar delante de ellos.

Añ. 1615

Hicieronse à la vela antes de salir la noche, arribando à Bantam el 3. de Enero, donde se encontraron al James, que acababa de llegar de Patane, al Hosiander, y la Concordia. Floris salió à tierra; y Jordán, primer Factor entonces de Bantam, le entregò muchas cartas de diferentes Factorías, como la de Macassar, Paleakate, Siam, y otras. En todos estos parages se mantenian todavia consternados por los desordenes de la Guerra; pero debiendo passar à ellos el Darling successivamente, juzgò Floris, que los Factores de cada País recibirian algun consuelo con él. Convino con Jordán, en que las mercaderías del Hosiander se transportassen al Globo, y que los dos Capitanes Eduardo Christian, y Skinner trocassen tambien sus Plazas; que el Globo tendria 50. hombres de Tripulacion; el James 53; el Hosiander, que debia quedarse en las Indias, 28; y la Concordia 24. El James partió el 30. con orden de detenerse en el Cabo de Buena Esperanza, ò en Santa Elena para esperar los demás. No pudiendo estar el Hosiander aprestado con la brevedad que se queria para las empressas en que debia emplearse, se resolvió embiar la Concordia à Amboyna, con Jorge Bale por Factor; y Jorge Chancey, que se havia de quedar en Macassar. Antes de su partida, el Navio Holandès la *Zolanda*, que arribaba del Japon, traxo cartas de Cocks, que informaron à las Factorías de las dos Naciones, que Mr. Peakoc Ingles, y todos los Holandeses que havia en la Cochinchina, fueron assassinados por los habitantes del País; y cinco Ingleses que se libraron de la mortandad, se retiraron à Siam.

El 14. de Febrero arribò el Capitan David Middleton à el Puerto de Bantam con tres Navios, el *Samaritano*, el *Thomàs*, y el *Thomasin*, que por una felicidad casi sin exemplo, no tenian ni un enfermo en sus tres Tripulaciones. Sabiendo Middleton la muerte de Sir Henrique su hermano, y la pérdida de su Navio, quedó tan turbado con esta noticia, que resolvió bolverse à Inglaterra. Juntòse Consejo para arreglar la ruta de las quatro Embarcaciones que se hallaban en Bantam, y se nombrò el Samaritano para bolver con Middleton; el Thomàs para Sumatra; y el Thomasin para unirse con la Concordia en Amboyna; y el Hosiander para Patane, y el Japon.

El Globo, y el Samaritano se hicieron à la vela el 23. de Febrero, y el 30. de Abril arribaron à la Bahía de Saldaña, donde se encontraron con el *James*, el *Advice*, y el *Atendant*, dos Navios Ingleses, que hacian el Viage de Indias. El 17. de Mayo dexaron à Saldaña, acompañados del James; y el primero de Junio descansaron en Santa Elena.

CAPITULO IV.

VIAGE DE SAMUEL CASTLETON A PRIAMAN,
en 1612.

ENTRE los Viages que se hacian en nombre de la Compañia de las Indias, se hallan siempre algunos, que no eran mas que empresas de varios particulares, sin que se sepa de quien recibian su comision, y si iban autorizados por el Gobierno, ò el Comercio. Este, de que Juan Tatton, Piloto del Navio, nos ha dexado la Relacion, parece que no se hizo sino à expensas del Capitan Castleton, y de Jorge Barthurst su Thiente; pero se ignora su cargazon, y el numero de hombres de que se componia la Tripulacion. Por tanto, Purchas, que nos ha conservado el Diario de Tatton, advierte, que solo ha tomado este trabajo, por la utilidad de la navegacion. Tambien parece que ha suprimido muchas cosas, que sin duda tuvo por poco convenientes à esta idéa.

Castleton, Capitan de la *Pera*, partiò de Blackwall el 22. de Agosto de 1612; pero los vientos le fueron tan contrarios, que descansando de Puerto, en Puerto à lo largo de las Costas de Inglaterra, no pudo ganar à Landiend antes del 5. de Noviembre. El 27. arribò delante de Lanzarote, una de las Canarias, sin poder entrar hasta el 3. de Diciembre en la Rada de Lauratavi, que pertenece à esta Isla. Allí encontró una pequeña Embarcacion de Londres, que por el mal tiempo se havia refugiado à aquel abrigo. El 5. Fueron arrojados de él, uno, y otro, por la fuerza del viento; y en todo lo restante del mes se vieron obligados à errar en las cercanias de aquella Isla, y de la de Tenerife, de donde lograron sacar 16. pipas de vino. El 31. habiendo perdido de vista, desde el dia antes, à la pequeña Embarcacion, la divisò Castleton al ancora cerca de un Navio de Guerra Holandès que la havia apressado; pero embriagandose aquella noche los Marineros de Holanda, fue facil à los Ingleses huirse con la obscuridad, aunque no eran mas que tres. Castleton les diò dos hombres mas, con un Factor, que les rogò pudiesen en tierra en la Gran Canaria. No cessando el viento de alexarlos de ella, ajustò con ellos, que lo siguieran hasta la Isla de Palma, donde ofreció hacerles hallar mejores provisiones; y uno, y otro se alegraron de haver tomado este partido.

El 15. de Enero anclò Castleton en la Rada del Cabo Verde, donde comprò algunos bueyes, con nueva provision de agua. Bolviendo à hacer vela el 21, se abanzò hasta Rosisko, con la esperanza de hallar ganado en mas abundancia; y anclò allí, à las cinco de la tarde,

CASTLETON.
Añ. 1612.

Añ. 1612.

171613 sobre un fondo de once brazas, cuya profundidad es casi la misma en todas las partes de la Rada, principalmente al Est por Nord, que es la situacion de Rosisko, respecto á la Isla que forma la Rada del Cabo Verde. Los Ingleses adquirieron aqui siete bueyes; y el 23. por la mañana se fueron. Navegando con buen viento, se hallaron el 28. á 6. grados, y 32. minutos de latitud. El 20. de Febrero pasaron la Linea, tomando su ruta al Sud-Sud Est. El 15. de Abril, estando á 32. grados, y 39. minutos, tiraron al Est-Sud-Est, con viento Sud-Ouest. Conforme fueron abanzando, notaron mutacion en el agua hasta las cinco de la tarde que descubrieron la tierra, entre el Est-Sud-Est, y el Est-Nord Est. Toda la noche siguieron al Est hasta las siete de la mañana, que se encontraron en frente de la punta de Santa Lucia, quatro leguas en Mar. Esta punta está un poco al Sud del Cabo de San Martin. Echando la Sonda, encontraron 43. brazas sobre un fondo de muchas piedras. El 16, al medio-dia, era la latitud de 33. grados; y cerca de las cinco de la tarde, fueron arrojados tan lexos de la Bahía, que se hallaron contra una cadena de rocas que hay al Sud-Sud-Ouest. Costó tanto trabajo librarfe de ella, que el dia siguiente, á las siete de la mañana, no havian abanzado mas que tres leguas al Sud. A dos millas de la tierra, que costearon en todo el dia, encontraron siempre nueve brazas lo menos.

Embiando el 18. por la mañana la Chalupa, y el Esquife á la Ribera, bolvió al instante el Esquife para anunciarles, que los habitantes eran de un carácter tratable. Veinte de aquellos Barbaros se presentaron con diversos generos de ganados; y Castleton bolvió á embiar el Esquife con muchos pedazos de un garfio de hierro hecho partes, y algunas hachas. Por un pedazo de garfio compraron los Ingleses una ternera, y por una hacha pequeña alcanzaron un excelente carnero. Es muy extraño, que el Autor no nos diga el nombre de esta Bahía; pero lo que no permite creer que fuese la de Saldaña, es, que no le halló en ella agua, á excepcion de la que mostraron los habitantes en algunas lagunas cenagosas, dando á entender por señas que era lo que ellos usaban, y que el País no tenia otra. La Chalupa subió, por mas de una milla, un Rio muy hermoso, que hay al fin de la Bahía; pero su agua era tan salada como la del Mar; y todas las cercanías parecian muy esteriles.

El 24. de Agosto nos transporta la Relacion á Priaman, de donde dice salió el Navio para Tekou; pero sí hace la obtervacion de que la primera de estas dos Ciudades está á 38. minutos del Sud, y que su variacion es de 4. grados, y 50. minutos Nord-Ouest. La latitud de Tekou es de 25. minutos del Sud. Entre estas dos Plazas se encuentran tres, ó quatro baxios, que no son peligrosos para los que se mantienen á lo ancho quatro leguas de la Ribera. El 31. entró Castleton en una Bahía, que se llama *Ayre Bangye*, del nombre de una Ciudad pequeña, que está muy cerca de ella al Sud. La latitud de esta Bahía es de 8. minutos al Nord. A dos millas de la Ribera, en frente de la punta Ouest,

Ouest, que es al Nord de Ayre Bangye, se halla una cadena de rocas, sobre las quales no tiene el agua mas que ocho, ò nueve brazas; pero mas adelante, entre la tierra, y una grande Isla, que dista de ella siete leguas, se tienen por lo menos veinte y ocho, ò treinta brazas.

El 10. de Septiembre se ancló à dos millas de Pattahan, porque havia que combatir el viento que corria de la Ribera. A otro dia por la mañana se abanzò á la estremidad Sud-Ouest de esta Isla, donde se ancló sobre 14. brazas; y acercandose à la Ribera, cerca de las dos de la tarde, se echó el ancora sobre cinco brazas. En toda aquella Costa es el fondo muy cenagoso á lo largo de la Ribera, excepto en algunos baxios que parecen de una arena muy pura. El agua del Rio es excelente, y se hallan en él seis, ò siete pies de fondo mas allá de la Barra, y está á 28. minutos del Nord: El 14. se partiò de Pattahan, con dos Pilotos del País, para abanzarse hasta Borons, y Achin. El 16. se llegó muy cerca de una Isla, que está 25, ò 26. leguas de Pattahan ázia el Nord, y dista no mas que dos millas del Continente, cuya latitud es un grado, y 40. minutos. Por el lado del Nord-Ouest tiene un torrente, que cae de un Monte escarpado; y es tan blanco por su espuma, que se distingue à siete, y ocho leguas. Por la parte del Nord se descubre una hermosa Bahia, en cuya inmediacion es cenagoso el fondo sobre treinta brazas. Al Sud-Ouest, á quatro leguas de la Isla se encuentra un baxio, que pide algunas precauciones.

El ultimo dia de Octubre hace partir la Relacion el Navio de Nicobar, sin havernos dicho que huviesse arribado à ella. Este es el miedo insupportable de Purchas, quando quiere abreviar; pues suprime parte de su texto, quando debia reducirlo à un extracto. Siendo el animo de los Ingleses ir à Ceylan, donde los habitantes de Nicobar no tienen reparo de ir en sus Canoas, como si estuvieran muy cerca, se hallaron el 12. de Noviembre à cinco grados, y 35. minutos de latitud; y segun esta observacion, concluye el Autor, que en dos dias havia abanzado el Navio quarenta leguas al Sud mas de lo que él havia podido juzgar por su navegacion. El mismo dia, à las 8. de la mañana, se havia dado vista à la tierra alta del Cabo de Galle, mas de doce leguas de la Ribera; y en este parage no encontró fondo la Sonda. El 13, á medio-dia, era la latitud 5. grados, y 32. minutos, y à la tarde la variacion de 13. grados, y 24. minutos. Haviendo tirado al Nord aquella noche con vientos muy variables, y mucha lluvia, se presentaba la tierra por la mañana al Est-Nord-Est. A medio-dia era la latitud 6. grados, teniendo al Est la parte Meridional de Ceylan, que se llama *Dondera*.

El 16, despues de medio-dia, se entró en la Bahía de Billigam, con animo de hacer agua, y se ancló en ella sobre un fondo de siete brazas, de excelente arena, à un quarto de milla de la Ribera. De las dos puntas de esta Bahía, la una está al Ouest-Nord-Ouest; y la otra, à cu-

Añ. 1613 yo largo se entió, está al Sud-Sud-Oueft. Por la tarde embió Castleton el Elquife á la Ribera, con un Pavellon de paz; pero ninguno de los suyos se determinó á salir, porque los habitantes les hicieron conocer por señas, que no entendian la Lengua Portuguesa. El 17, habiendole acercado la Chalupa á tierra por la otra parte de la Bahía, donde tenian los Portugueses muchas casás, un Isleño, que se entró en el agua, hablaba muy bien Portugués; y aunque iba vestido á la moda de aquel País, conocieron los Ingleses que no lo era. A sus preguntas respondió, que no podia darles seguridad positiva, hasta que el Rey estuviese informado de su arribo; y que si querian bolver á otro dia á el mismo parage, sabrian las intenciones de aquel Principe. Su resolucion era salir; pero divisando á los Portugueses, que empezaban á juntarse, tuvieron que bolverse á el Navio. El 22, no pudiendo Castleton persuadirse á que se le negara la libertad de buscar agua, bolyó á embiar á la misma Ribera su grande Chalupa, y el Elquife. La Chalupa llevaba orden de no acercarse mucho á la tierra, sino es mantenerse en disposicion de poder focorrer al Elquife en que iban seis hombres. Solo pareció en la Ribera un Isleño, á quien preguntaron los Ingleses si podrian lograr agua; y les respondió que sí, como la pagáran. Dixeronle, que su Capitan consentia en darles el precio que se le pidiera, añadiendo, que iban á Matikalo, (que otros llaman *Balikala*) una de las principales Ciudades de la Isla. Mientras esta conversacion, abanzandose el Espia Portugués ázia el Elquife, y afectando timidez, dixo á los Ingleses, que sin duda tenian armas de fuego, y que temia no se sirviesen de ellas contra el. Aseguraronle que no las tenian; y con efecto, Castleton solo havia hecho armar la Chalupa. El Espia prosiguió hablandoles con grandes apariencias de buena fé; pero retirandole precipitadamente, una descarga furiosa de fusiles, que no podia ser menos que de doscientos, hirió á los seis Ingleses, y les hizo mirar por la mayor fortuna, el no haver sido muertos. Al mismo instante salió de entre algunos jarales un crecido numero de Portugueses, mezclados con Indios, entrando muchos en el agua hasta el cuello, para apoderarse del Elquife; pero supliendo dos Marineros Ingleses, á los quatro que no podian valerle de sus brazos, se apartaron de la tierra á fuerza de remos, mientras la Chalupa, disparando algunas piezas pequeñas de Artilleria, obligó á los enemigos á que bolveran á su emboscada.

El 24. fue Castleton á anclar siete leguas al Est de Dondera, que forma la punta Meridional de la Isla. Por la noche, estando en un sofsiego profundo, despertó toda la Tripulacion por un ruido espantoso, que se huviera tenido por rugido de una multitud de animales, si se huviese estado mas cerca de tierra. No distinguiendo nada las Centinelas del Navio á su rededor con la luz de la Linterna; y asustado tambien Castleton de un ruido que no se interrumpia, mandó encender muchas hachas, que dieran grande luz en una noche tan obscura; y era mas bien, como yá empezaba á reconocerlo, para que sir-

viera de socorro á algunos desgraciados, que para evitar su propio riesgo; porque haciendole mas perceptible el ruido, al passo que se acercaba, todos creian oír voces de hombres, y de mugeres, que al parecer se hallaban en alguna estremidad urgente. En fin, la luz del Navio los atraxo muy presto á tan corta distancia, que se reconoció ser una Tropa de Indios, que estendidos los brazos pedian socorro, e iban quince en una Barca de la Isla. Aunque no sabian el Portugués, su temor, que se manifestaba de un modo sensible, y la misma vista de su situacion, dieron á entender á los Ingleses, que pasando aquella tarde de un parage de la Isla á otro, fueron arrojados al Mar por un impetuoso viento, y chocaron contra una roca, que hizo muchas bocas á su Barca. El agua que le entraba sin cessar era un peligro tan evidente, como que no teniendo bomba, ni palas, estaban reducidos al socorro de sus manos, que no podian bastar á la promptitud con que se aumentaba el riesgo. Por esto fue imposible salvar la Barca; pero arrojandose los mas á nado para subir al Navio Ingles, evitaron la muerte con el favor de la Chalupa, que embió Castleton á recibirlos.

A otro dia se acercaron los Ingleses á la Ribera, anclando á medio dia delante del Rio de Vallouay, sobre ocho brazas de fondo. Parecióles que era muy ancho; pero su entrada está defendida por una roca, contra la que bate el agua con mucha violencia, y sin duda fue la que havia causado la desgracia de los quince Isleños. Castleton los hizo sacar á tierra en la Chalupa; y apenas se les havia hecho este ultimo servicio, quando bolviendo el viento borralesco, obligó no solo á la Chalupa á bolver á bordo, sino es á el Baxel, á hacer una manioobra muy difícil, para evitar muchas rocas que se veian á lo largo de la Costa. Apartandose de ella seis millas, fue preciso echar tres ancoras, y pasar lo que quedaba de dia, y la noche siguiente á cuerdas, y masticas.

El 28, despues de haver abanzado cinco, ò seis leguas al Est, manteniendose siempre á seis, ò siete millas de la Ribera, se encontro otro escollo, que consiste en muchos montes pequeños de arena; pero á distancia de dos, ò tres millas, donde los dexó el Navio, fue siempre el fondo de cinco, ò seis brazas. Acercandose á la Ribera, se descubrieron algunas rocas, que formaban la punta de un hermoso Rio, y se ancló sobre nueve brazas al Est de esta punta, que está al Sud-Ouest por Sud. Allí hizo salir Castleton, sobre las rocas, treinta hombres armados de fusiles, para defender á los que se ocuparon en tomar agua. Llegaron algunos habitantes, que dieron al principio muestras de temor; pero despues se soslegaron, y se hicieron muy afables. Se parecian poco á los que havian sido socorridos por el Navio; pues en lugar de tener como ellos los cabellos cortos, y las orejas con un grande agujero, eran sus orejas enteras, y el cabello anudado por encima de la cabeza, al modo de los Chinos. Los unos, y los otros iban desnudos, solo con un pedazo de estofa, que les llegaba á las rodillas. Dos se encontraron, que hablando muy bien el Portugués, no pusieron dificultad en ir á bor-

Añ. 1613 do, donde hicieron muchas ofertas que no cumplieron. Viendose los Ingleses engañados, detuvieron à el uno con la esperanza de alcanzar à algunos refrescos, y embiaron el otro à tierra, con una mezcla de promissas, y amenazas; y à otro dia recibieron un carnero, y dos terneras.

En mas de dos meses que passaron los Ingleses en las Costas de Ceylan, no se puede descubrir el motivo que podia haverlos llevado à una Region tan distante. Solo se les ve ocupados en mudar puestos, y otras cosas de poco interes para referirlas. En su Diario no se vé la menor señal de Comercio, ni el Autor descubre en ninguna parte otras ideas. Es muy verosimil, que su Viage no era mas que una empresa de Pyratas, y que pensaban menos en enriquecerse con el Comercio, que con los despojos de los que lo exercitaban. Tatton confiesa à lo menos, que havien-
Añ. 1614 do descubierto el 13. de Enero un Navio que passaba sin desconfianza, le dieron caza, y lo apressaron en el espacio de tres horas; pero no dice de que Nacion era. Anclando despues à dos millas de la Ribera, en un parage donde se juzgaron seguros, descargaron su presa. Esta Embarcacion debia ser de mucho buque, y de una extraordinaria riqueza; porque despues de haverse colmado de sus despojos, le dexaron todavia los Ingleses, cerca de cien toneles de pimienta, y una porcion de palo de sandalo. Por lo que se infiere de esta Relacion, y de su mucha tardanza, aguardaban sin duda esta presa, que seria algun Navio anual de las Indias, ó Portugués; y fuese que sus deseos se faciaron con este saqueo, à que no era el primero que havian hecho, desde entonces no pensaron mas que en bolverse à Europa.

El 3. de Febrero partieron, luego que entraron su boton à bordo; lo que confirma tambien, que solo buscaban aquella ocasion de enriquecerse. A las 6. de la tarde estaban ya en frente de una Isla, que hay à 7. ù 8. leguas al Sud, del Fuerte Portugués de Ceylan, llamada Columbas. La precipitacion del Escritor, no es menor aqui, que la de su ruta; porque de un golpe se transporta al mes de Marzo, diciendo, que se halló aquel dia à 13. grados, y 7. minutos de latitud, y que la variacion era 24. grados, y 26. minutos. Añade, que esta variacion es la mayor que havian encontrado en el Viage. A la misma altura se tomó al Sud-Ouest, sin percibir ningun corriente; sobre que Tatton hace reflexion de que desde 4. grados, y 30. minutos de latitud, hasta 13. grados sin minutos, se havian hallado muchos corrientes, y abismos, principalmente en las paralelas de Pedras Brancas por la parte de Ouest. Los abismos producian alli un ruido, semejante algunas veces à el del agua que se despeña de un golpe en la tierra.

El 24. se continuó siguiendo al Sud Ouest; y el 27. estando al 21. grado, se descubrió, à 4. leguas de distancia Ouest-Sud-Ouest, y Sud-Ouest por Ouest, una Isla, cuyo terreno parecia muy alto. A las 6. de la tarde se ancló à una milla de la Ribera sobre diez brazas de un fondo de excelente arena, y se vió con admiracion, que cerca de la misma Ribera, varia el fondo desde quarenta hasta quatro brazas. La

Chalupa que se embió á tierra encontró una cantidad prodigiosa de tortugas, que cada una podria ser la carga de un hombre. Este es un alimento muy sano, y gustoso. La punta Nord-Est de la Isla es muy alta; pero un poco al Sud-Est, es baxa la tierra, y regada con un agua muy buena, que tiene apariencias de un Rio; y aunque no puede entrar una Chalupa en ella, se hace con facilidad la provision.

Esta Isla, á que los Portugueses han puesto *Mascaveñas*, y los Franceses llaman *oy Isla de Bourbon*, estaba entonces desierta; pero tan llena de paxaros terrestres de todas especies, de pichones, de papagayos grandes, y de otro genero de paxaros del tamaño de un ganso, muy gordos, con alas muy cortas, que no les permiten volar. Despues de les ha nombrado *gènt*; y la Isla Mauricio (oy la Isla Francesa) produce tambien muchos. Es blanco, y naturalmente tan manso, que se dexa tomar con la mano; ó á lo menos, aluffandose poco de la vista de los Marineros, les era facil matar muchos á palos, ó á pedradas. Generalmente, las aves son tantas en esta Isla, que diez hombres pueden juntar en un dia para mantener á quarenta. Introduciendose algunos Ingleses en la tierra, encontraron otro Rio lleno de gansos, y anades, y muchas anguilas, de un gusto delicado; y admirado Tatton de su magnitud, tuvo la curiosidad de pesar una, que llegó á 35. libras. En dandoles un golpe de pica, huyen el espacio de dos, ó tres varas; y deteniendose despues, se dexan coger facilmente. El Autor repite con complacencia, que es el mejor pescado que havia comido; y como por otra parte no hay riesgo alguno para las Embarcaciones en las cercanias de la Isla, concluye, que es un parage admirable para el refresco de los Viageros.

El primero de Abril se bolvio á hacer vela; y doblando la punta Nord-Est, de que hemos hablado, se paseó la vista de los Ingleses, con una grande satisfaccion, por la Costa del Nord, que es una hermosa tierra, poblada de arboles, cuya perspectiva es mucho mas agradable que la Costa del Sud. A otro dia, estando cinco leguas de la Isla, que se dexaba al Sud-Est por Est, se halló la latitud de 20. grados, y 58. minutos. Por la tarde era la variacion de 22. grados, y 48. minutos. El primero de Mayo, á 38. grados, y 47. minutos de latitud, que era la mayor que havian tenido al Sud, empezaron á tomar Ouest-Nord-Ouest. El 11, á medio dia, era la latitud de 33. grados, y 58. minutos; y por esta observacion descubrió el Autor un corriente al Nord, y halló que estaba al Ouest del Cabo de Buena-Esperanza.

El primero de Junio, sin haver dicho nada de la Isla de Santa Elena, nos refiere, que salió de ella un Navio Inglés, llamado *el Salamón*, y quatro Embarcaciones grandes Holandélas. Quatro horas despues de su partida, y hallandose todavia á la vista de la Isla, arribaron á ella dos grandes Carracas Portuguesas. Castleton no tenia mas que diez hombres á bordo, porque la mayor parte de su Tripulacion, que havia llegado muy enferma, estaba dispersa en la Isla para refrescarse. Sin embargo, embió al instante la Chalupa á la Ribera, y llevó 16. hombres

Añ. 1614 de 50. que se hallaban en tierra. Inmediatamente se despachó aviso al Almirante Holandés, advirtiéndole la ocasión que les ofrecía la fortuna. El Mayor Navio de la Flota Holandesa, y mas capaz de defenfa, y de ataque, se havia alexado yá con el Salomón; lo que no impidió al Almirante bolver con los tres que le quedaban, uniendole con Castleton en la Rada.

Cerca de medio dia, el Almirante fue el primero, que anclando al flanco de la Carraca principal, empezó con una descarga tan furiosa de su Artilleria, que la huviera echado á pique, si la avaricia no le huviese hecho pensar en conservar la presa; pero los Portugueses, que se acurdieron con un ataque tan violento, bolvieron muy presto sobre sí; y mucho mas, hallandose mejor equipados de Artilleria, que los Navios Mercantiles. Por su parte hicieron un fuego tan terrible, que en muy poco tiempo se desanimaron los Ingleses, y Holandeses; y el Cielo, que los favorecia, permitió, que rebolviendose un cañon del Leon Blanco, Navio Holandés, sobre la Santa Barbara, se prendió la polvora, hizo pedazos la Embarcacion, y la abismó en un instante. Los otros dos, muy maltratados por la Artilleria Portuguesa, no tuvieron mas recurso, que salir successivamente de la Rada; y Castleton se vió obligado á abandonar en la Rada quince de los suyos, que estaban en las montañas, aunque la Chalupa llevó los demás mientras el combate, y procuró tambien ganar el Mar, alexandose á todas velas.

El 28. de Julio, reunidos los Ingleses, y Holandeses, se hallaron en un Mar cubierto de yerba de hojas largas, que produce un fruto blanco, del grueso de un grano de pimienta. Un Piloto Holandés, que havia penetrado mas por el lado de Ouff, aseguró, que en muchos parages está el agua tan cargada de ella, que atrassá la navegacion de los grandes Navios. Este Mar, que está entre las Azores, y el Cabo Verde; ó para señalarlo mejor, entre el 22, y el 32. grados de latitud, es nombrado de los Españoles *Mar de Sargossa*; y otros le llaman Mar Verde, ó Mar de las Yervas. El 19. passaron nuestros Viajeros el Tropico de Cancer.

TABLE DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	Grad.	Minut.
Priaman. _____	00.	30. S.
Variacion Nord Ouest. _____	04.	50.
Tekou. _____	00.	25.
Bahía de Ayre Bangye. _____	00.	08. N.
Rio de Pattahan. _____	00.	28.
Grande Isla, sin nombre. _____	01.	40.
Isla Mascarenas, ò de Bourbon. _____	21.	00. S.

CAPITULO V.

VIAGE DEL CAPITAN JONH SARIS A EL MAR
Bermejo, à las Molucas, y à el Japon
en 1611.

SARIS.
AÑ. 1611.

ESTE Viage, que es el octavo de los de la Compañia, merece tanta mas curiosidad, quanto es el primero que hicieron los Ingleses al Japon; debiendo entenderse, en un Navio de su Nacion; porque ya William Adams havia arribado algunos años antes à aquella Isla en un Navio Español. Como el Autor de la Relacion, que es el mismo Saris, no publico nunca la obra, haviendo dado en manos de Purchas, nos ha conservado su substancia en un Extracto. Sus observaciones son generalmente curiosas, sensatas, y de una variedad agradable. En 1608. era Saris Factor en Bantam, y le debemos la continuacion de los successos de esta Ciudad, desde el tiempo en que Scot acabò su Diario. En este Viage llevaba tres Navios à sus ordenes; el *Clove*, que mandaba el mismo; el *Hector*, y el *Thomas*.

Partiendo de las Dunas el 18. de Abril de 1611. pasó la Línea el 6. de Julio; y el primero de Agosto ancló en la Bahía de Saldaña; donde haviendole refrescado ocho dias, levantó anclas el 9; y cerca de las quatro de la tarde dobló el Cabo de Buena Esperanza. El 2. de Noviembre se vió à 24. grad. y 21. minut. de latitud del Sud; observó, que desde el Cabo no encontró temporadas de vientos de Ouest, como se le havia advertido; antes al contrario, corrian vientos Nord-Est, Sud-Est, y Est, con violentas borrascas, lluvias, truenos, y relampagos espantosos. Sin embargo, aquel dia era el tiempo tan apacible, y el calor tan excelsivo, que se creyó amenazado de alguna calma durable.

El 3. era la latitud 23. grados, y 50. minutos. Por la tarde se descubrió la Isla de Madagascar, y la Bahía de San Agustín à 6. leguas Est por Nord. Tiró al Nord Nord-Est, siendo la variacion por la tarde 35. grados, y 11. minutos Ouest; y la Sonda no halló fondo à cien brazas. Despues se pasó el Tropico de Capricornio; y el 10. de Septiembre se tuvo la latitud de 17. grados, y 3. minutos. Tomando desde allí al Nord-Nord-Est; se halló, al salir el Sol, la variacion de 132. grados, y 54. minutos Ouest. Un corriente impetuoso llevó los tres Navios al Sud-Sud-Ouest; y en muy pocas horas hicieron 24. leguas; pero haviendo abanzado poco en su direccion, se hallaron por la tarde à quatro leguas, Ouest por Nord, de la Isla Príncipe. Acercandose al Nord de esta Isla, les pareció mas larga, porque su estension

Año. 1611

es del Nord-Ouest, al Nord. La Sonda dió veinte, y treinta brazas, y como lo impetuoso del viento podia hacer temer el arrimo á la Ribera, y no siendo urgentes las necesidades de la Flota, se continuó bogando hasta el 15, que hallandose á 16. grados, y 46. minutos de latitud, se observó, que la violencia del corriente se havia disminuido mucho. Saris dá por razon de esto, que entre el corriente, y la Flota estaba la Isla de Juan de Nueva á diez y ocho leguas Est por Nord, segun su cálculo. La variacion era por la tarde 12. grados, y 8. minutos Ouest. El 17. por la mañana se descubrieron, á distancia de 7. leguas, las Islas de Angadoxa al Sud de Mozambique, cuya Costa Occidental pareció muy blanca. Tirando Nord Est por Est, se percibió por la tarde la tierra del Continente, que se estendia al Nord, y parecia poblada de arboles ázia el Mar. Aqui tomaba la direccion del corriente al Nord-Nord-Ouest, porque á la vista de la tierra se observó, que sin mucho viento era llevada la Flota rapidamente ázia el Nord; y la Sonda no dió fondo á cien brazas. Despues de haver combatido dos dias contra el corriente, se hallaron el 21. muy cerca de la mas Septentrional de las Islas de Angadoxa á 16. grados, y 20. minutos de latitud del Sud. Estas Islas, segun la observacion repetida de Saris, están mal puestas en los Mapas á 15. grados, y 40. minutos. Su variacion era 13. grados Ouest.

Siendo grande la dificultad de salir de los corrientes, aprovechó Saris, el 22, un viento favorable para bolver ázia la Isla de Madagascar, observando con cuidado la Isla de Juan de Nueva, de que advirtió Van Linchoten á los Marineros que desconfiáran mucho, no acercandose á ella demasiado en las Menguantes.

No obstante, para librarle de los corrientes, fue preciso correr los mayores riesgos. El 25. por la mañana, juzgando que havian avanzado mucho al Est Nord Est, quedaron muy sorprendidos los Ingleses de los tres Navios, de bolver á ver la tierra cinco leguas al Ouest. Conforme fue entrando el dia, reconocieron la misma Isla de Angadoxa, que havian dexado el 22; lo que causó tanto disgusto, y espanto á los Marineros, que desesperaron de hallar passo por aquella via; y creyeron que su error procedia de un contra-corriente, que parte Est Nord Est, y Ouest Sud Ouest de la punta de la Ribera, y encontrando el corriente Nord Nord Est, los havia arrojado al Ouest con mucha violencia, á pesar del viento que los asistió muy bien, y fue seguido aquel dia de una profunda calma.

Saris dice, que si la Isla de Juan de Nueva existe, debe estar mucho menos al Ouest de lo que la colocan los Mapas, y mucho mas cerca de la Isla de Madagascar; porque de otro modo le parece imposible haverla dexado de ver en su ruta. Los Ingleses, que hicieron el quarto Viage de la Compania en el Navio la Ascension, creían haver pasado ázia el Est, entre esta Isla, y la de Madagascar, lo que los Portugueses de aquel tiempo tenían por imposible; porque pretendían, que la Isla de Juan de Nueva está tan cerca de Madagascar, que solo

se halla separada de ella por un Canal muy estrecho. Sin embargo, como despues la han puesto en sus Mapas muy al Oueft, concluye Saris, que su animo ha sido enganar à los Navegantes de las demàs Naciones, y hacerles dàr en aquellos impetuofos corrientes, que, segun sus observaciones, buelven mucho mas al Oueft, que al Nord Est, y al Sud-Est. Por consiguiente, aconseja, à los que deben navegar por aquella parte, que bayan à la Costa de Madagascar, para el primero de Junio; y del Cabo de San Agustin, hasta el grado 12, tomar àzia el Est, guardandose bien de dirigir la ruta al Oueft del Nord, ó al Nord por Oueft; por miedo de los corrientes del Sud-Oueft, que con las calmas, y 14. grados, y dos minutos de variacion Oueft, los arrojarian infaliblemente à la Costa de Sofala, fondo quebrado, Mar profundo, donde apenas pueden ser dueños de guardar sus latitudes. Por otra parte, si se quiere tomar por mas arriba de Madagascar, casi tampoco se puede sin exponerse al peligro de caer sobre los baxios de la India, principalmente si se passa al Nord de ellos: porque el corriente coge à los Navios en fianco, en especial en los meses de Agosto, y Septiembre, en que son los vientos de Nord-Oueft muy violentos.

El 3. de Octubre fue à anclar la Flota Inglesa con muchas dificultades, entre Sofala, y Mozambique, sobre trece, y catorce brazas. La latitud era 16. grados, y 32. minutos; la longitud 76. grados, y 32. minutos; y la variacion 11. grados, y 50. minutos Oueft. Se ancló baxo de una Isla que està cerca de la Costa; pero tan desierta, y esteril, que no se encontraron habitantes, ni agua, aunque se hicieron pozos profundos en la arena. Aumentandose la inquietud de los Ingleses, resolvió Saris ganar à Madagascar, por mas arriba del Est por Nord, con la esperanza de librarse de los corrientes por esta via. Hizose à la vela; pero despues de haver sido muy moleestado hasta el 26. por un corriente que iba del Nord-Est, se halló felizmente en Moyella, una de las Islas de Comora, à 12. grados, y 13. minutos de latitud del Sud. Siendo abundantes los refrescos, pasó allí ocho dias, en los quales, con alguna mercadería, y poco dinero, logró cabritos, terneras, gallinas, limones, cocos, cañas de azúcar, tamarindos, arroz, leche, excelentes raices, huevos, y pescado. El grande cuidado que tuvo de mantener à su gente bien arreglada, sostuvo à los habitantes en la buena disposicion de servirlos con atencion, y afecto.

Convidió à el Rey de la Isla, que era Mahometano, à que lo visitara à bordo, donde lo recibió al ruido de las Trompetas, y de muchos Instrumentos. Este Principe se negó à tocar à las yndas de los Ingleses, porque estava en la Quaresma de su Religion, que llamaba *Komadan*, como los Turcos; pero tomó aquello que le pareció mejor para llevarlo à la Reyna su Madre, ofreciendo comer èl tambien luego que se pusiera el Sol. Se llamaba *cherif, abulcher*; y la Reyna Sultana, *Maznagalla*. A su buelta à la Ribera, rogó à Saris, que le dex. se una Carta que sirviessè de testimonio del buen acogimiento que havia hecho à los Ingleses, para poderla manifestar à las Embarcaciones de

Año. 1611

su Nacion, que arribáran despues. Tenia una del Almirante Holandes Stephen Verhagen, con fecha del año de 1604. que hizo vér con complacencia, y Saris la acompañó con la suya; pero avilando en ella á los de sus Nacion, que no se fiáran mucho en estos Isleños, si no eran mas fuertes que ellos.

Los habitantes de la Isla de Moyella son negros, sus cabellos naturalmente crepos, y su unico vestido es un pedazo de estofa pintada, que les cubre la mitad del cuerpo. En la cabeza llevan unos un bonete blanco, ó rayado, y otros un turbante. Sin embargo, el Rey tenia cubiertas las espaldas con un manto de algodón, además del turbante, y el paño. Era de muy pequeña estatura, el rostro muy delgado, y tan negro como el mas vil de sus Vassallos. Hablaba poco; pero sabia algunas palabras de Arabe, que havia aprendido en una Peregrinacion á la Meca, de donde tambien llevó el nombre de *cherif*. Dió á el General Inglés una Certificacion de amistad, firmada de su mano, cuyos caracteres nos ha conservado Purchas. Los habitantes quisieron mejor dinero por sus generos, que mercaderias. No obstante, por paño de escarlata, calzones encarnados, estofas de Cambaya, y hojas de espada, se pueden sacar seguramente de la Isla todas las provisiones necessarias.

El 4. de Noviembre se alzaron anclas; y el 7, por la mañana se descubrió la tierra de Melinde, y la Bahía, ó el Golfo, que se llama *Formosa*. La Costa se estiende al Nord-Est, y al Sud-Ouest. A quatro leguas de la Ribera dió la Sonda treinta brazas de agua; y la direccion de los corrientes era á lo largo de la Ribera ázia el Nord-Est. Tuvieronse de latitud 2. grados, y 10. minutos: y á la tarde fue la variacion 12. grados, y 37. minutos Ouest. Esta tierra cae mas al Est de lo que la ponen los Mapas; pues de otro modo no se hubiera podido descubrir tan presto: porque, segun los calculos fundados en el Mapa, se creia Saris todavia mas de quarenta y ocho leguas de ella. El 29. era la latitud 4. grados, y 44. minutos del Sud; y la variacion 17. grados, y 34. minutos Ouest. A distancia de cerca de doce leguas de los Baxios, llamados por los Portugueses *Baxos de Malbina*, Est por Sud, se encontró un grande abismo de agua, en cuya inmediacion no halló la Sonda fondo á cien brazas.

Tirando al Nord Est, se llegó el primero de Diciembre á 3. grados, y 40. minutos del Sud, y se percibió otro abismo de una magnitud, y violencia admirable. La variacion era 16. grados, y 50. minutos Ouest; y desde el 31. de Noviembre, hasta este dia, se havian hecho Sud-Ouest por Sud, segun los calculos, setenta y dos leguas, sin embargo de un corriente de mucha fuerza, que iba al Sud, y del continuo temor, de que no podian verse libres á vista de los abismos. Por la noche los hacian conocer el ruido del agua; y aun esta misma indicacion llegaba á ser motivo de miedo; porque estando distantes de la tierra, no podia concebirse la causa de este Fenomeno. Tambien se tuvieron lluvias, truenos, y relampagos espantosos, con un diluvio de

vapores repentinos , que cortaban la respiracion. A esto añado Saris las calmas frequentes , que acababan de desesperar á los Marineros.

El 25 , estando á un grado de latitud del Nord , y muy cerca de la Ribera , se halló por el calculo del tiempo , y de la navegacion , que se havian retrocedido 5. grados , y 26. minutos ; sobre lo qual observa el Autor , que los que van á Sokotra en esta Estacion , deben tomar el rumbo por el espacio de cerca de 200. leguas ázia el Est de Pemba , donde se aumenta siempre la variacion al Oueft , y no dexará de hacerlos abanzar mas al Nord. De este modo , teniendo siempre la Isla de Sokotra abierta entre el Nord por Est , y el Nord-Nord-Est , lacarán el mejor partido que pueden dexar de todos aquellos vientos , que cerca del Continente se mantienen sin interrupcion , entre Est por Nord , y Nord por Sud , aunque en el Mar corren sin cessar al Nord Est , al Nord , y algunas veces al Nord-Oueft , al Oueft , y al Oueft por Sud , mezclados no obstante con calmas , abismos , truenos , y relampagos ; y aunque los vientos Nord Est , y Nord , no son de mucho socorro para los que van al Nord , se saca de ellos la ventaja de que , á proporcion que se abanza mas al Est , se acercan mas á la Linea , antes de encontrar el Continente , encargando Saris principalmente que se pierda de vista todo lo posible , en el tiempo de la Estacion de Est , hasta arribar á 10. grados de latitud del Nord. Al contrario , en la Estacion del Oueft , se seguirá resueltamente la Ribera , porque es muy segura por todas partes ; pero mucho mas por el lado del Est , que no está puesto en los Mapas.

El primero de Enero , á 3. grados , y 58. minutos del Nord , se descubrió la tierra de Magadoxa , y el Cabo *das Baxas* , á distancia de ocho leguas. El 18 , después de haverse visto muy atormentados por un corriente , se dió vista , á 6. grados , y 27. minutos del Nord , á las tierras de Doara , que pareció arenosa , y muy estéril. Aunque allí hay poca regularidad en la variacion , se halló por experiencia , que abanzando ázia el Est , se aumenta al Oueft ; y que siguiendo la Ribera al Nord-Oueft , disminuye muy sensiblemente al Oueft : de forma , que , consultando los Mapas , se creía siempre estar mas distante de la tierra , de lo que efectivamente se estaba ; pero la variacion lo daba á conocer sin ningun error. Por tanto , esta es una regla sobre que se debe caminar , y no se pondrá duda en ello , quando las observaciones se hagan por un hombre de experiencia , con un Instrumento exacto. Saris adquirió este conocimiento á fuerza de ser rebatido contra dicha Costa. La variacion era , el 18. al salir el Sol , 17. grados , y 30. minutos Oueft ; y por la tarde , 17. grados , y 20. minutos.

El primero de Febrero se dió vista al Cabo Dorful , á siete leguas de distancia , que al parecer es tierra alta , y muy estéril á lo largo del Mar. El 9 , á 10. grados , y 37. minutos del Nord , se bolvió á descubrir el mismo Cabo contra la esperanza de todos ; pero se estendia al Nord-Oueft , en lugar de que en la primera vista tiraba al Nord-Est por Nord. La causa del error fue un corriente Oueft Nord-Oueft , de que se tuvo tan poca desconfianza , quanto se juzgaban á 45 , ó 50. leguas

Añ. 1612

de tierra. A cinco leguas de la Ribera dió la Sonda cincuenta brazas, sobre un fondo de hermosa arena. Solo se descubrieron tierras altas, y muchas montañas. El 10, à 11. grados, y 20. minutos del Nord, habiendo hecho 16. leguas Nord-Est por Est, se vió la tierra alta del Cabo de Guardafu, de que apenas distaban ocho leguas. Saris mandó hacer la prueba del corriente, con la Pinaza, y se halló que era su curso Nord por Est. Por la tarde del mismo dia se vió la Isla de Abda del Kuria, à cerca de diez leguas. Esta es una tierra alta, con apariencia de dos Islas. El 14. se creyó descubrir, à seis leguas, la mas Oriental de las Islas Hermanas, cuya tierra pareció baxa. El 15, à 11. grados, y 27. minutos, sin haver hecho mas que seis leguas al Est-Sud-Est, se discurrió que una Isla, que se descubria à ochos leguas, seria todavia la mas Oriental de las dos Hermanas; pero se reconoció ser Abda del Kuria, y que las dos Hermanas estaban 12. leguas al Nord-Est. A otro dia, al amanecer, se vió, à seis leguas, la Hermana Occidental, que se mostraba Est-Sud-Est; y à diez leguas de distancia se veia à Sokotra, à cuya punta Occidental se acercaron. Por la tarde se dió vista à la Roca blanca, que està en la estremidad de esta punta; pero aunque solo se distaban quatro leguas de ella, un corriente impetuoso que seguia la tierra, no permitió, hasta otro dia por la tarde, echar ancoras à legua y media de Tamerin, Ciudad donde residia el Rey. El 18. se entró en la Rada; y Saris no puso dificultad en anclar en frente del Real Palacio, sobre un fondo de arena de cerca de nueve brazas.

Immediatamente embió en el Elquise à Ricardo Cockes, su Factor principal, para informar à el Rey, de la Nacion que eran sus tres Navios, los motivos de su Viage, y para pedirle refrescos. Cockes, y los que lo acompañaban fueron recibidos con af. òto. El Rey hizo llevar al instante provisiones à la Flota, con una Carta de Sir Enrique Middleton, con fecha de primero de Septiembre de 1611, à bordo del Trade-Increase, en la Rada de Delifcha. Saris guardó el original de esta Carta; y para la utilidad de los Ingleses, que arribaran despues de èl, hizo facar una copia, que se bolvió à embiar à el Rey.

El 19. salió à la Ribera con mucho fausto; y habiendo estado el Rey con èl toda la noche, no se separaron hasta por la mañana. Este Principe estaba vestido con una ropa de terciopelo carmesí, bordada de oro. El Palacio es de piedra labrada, y tiene la apariencia de un Fuerte. De mas de cien hombres que componian el acompañamiento Real, no passaban de cincuenta los que estaban bien vestidos, al modo de los Moros. Todos los demás parecian una Tropa de miserables Isleños, que la mayor parte estaban casi desnudos. El Rey, que se llamaba Sultau Amir Ebenaid, era hijo del Rey Caschem en la Costa de Arabia.

Acostumbrados los habitantes de la Isla, desde mucho antes, al passage de los Navios de Europa, se havian hecho tambien à venderles los refrescos muy caros. Un buey costó à los Ingleses doce pesos fuertes, un carnero tres schelines, y cada cabrito un peso fuerte; pero menos repugnante les pareció lo caro, que lo inmundo de estas viandas:

das : pues vendiendose yá preparadas por los Isleños , eran capaces de fastidiar à los Marineros mas hambrientos. El arroz se vendia à tres sueldos la libra , los datiles à el mismo precio , y las gallinas à dos , y tres schelines. El tabaco , un peso fuerte por setenta hojas , y cada huevo un sueldo. El Rey no quiso recibir por sus mercaderias regulares otra moneda , que reales de a ocho.

El 27. juntó Saris el Consejo para leer las Instrucciones de la Compañia , y la Carta de Middleton. Despues representó , que como por una parte no havia esperanza de sacar alôes de Sokotra , porque el Rey que absolutamente no lo tenia , solo lo ofrecia para el mes de Agosto , y por otra parte les aconsejaba la Carta de Sir Enrique Middleton , que no entráran en el Mar Bermejo , donde havian pensado detenerle , si no veían favorable la Estacion para Surata : parecia que se hallaban reducidos à la necesidad de passar seis meses en la Rada donde estaban , ó en la de Delischa , para esperar la cosecha. En cuyo caso , era bastante sensible la pérdida de un tiempo tan considerable , sin alguna esperanza de hacer la menor empresa , porque no podia confiarse en ganar la Costa de Cambaya antes del fin de Septiembre. En vista de esto bolvió Saris à proponer el Viage à Mocka , sin embargo de las advertencias de Sir Enrique , pues à lo menos tenian Passaporte del Gran Señor , lo que no havian tenido los demás Navios. Para fortalecer su opinion , añadió , que este era el unico medio de experimentar alguna vez , si se podia tener confianza en tales Passportes ; y que en quanto à los riesgos , se podrian precaber , estando siempre prevenidos , y no arriesgando la seguridad de nadie sin una buena fianza ; de forma , que estando con tranquilidad al ancora , y sin salir à la Ribera, se practicaria el Comercio con tanta mas satisfaccion , quanto que no havia alli ningun Puerto de donde pudiesen salir fuerzas superiores à la Flota ; y que si los medios del Comercio les salian inutiles , estaba resuelto , en virtud de la comission , del Rey à tomar venganza de los agravios que se le hicieron à Sir Enrique por los Turcos , yá precilandolos à comprar las mercaderias Inglesas , ó yá arruinandoles su trafico , cerrando la entrada del Mar à las Embarcaciones Indianas , que esperaban para 5. de Marzo. En fin , concluyó , con que esta resolucion debia aprobarse por el Consejo , porque sin separarse los Navios , podian navegar juntos del Mar Bermejo à Surata , y serian capaces de resistir à todas las empresas de sus Enemigos. La Assamblea se conformó con estas vigorosas razones , y señaló para su partida el dia primero de Marzo. Consultando à el Rey de Sokotra sobre su ruta , les aconsejó que tomáran al Sud de Abda del Kuria ; porque si tiraban àzia el Nord , se exponian à verse arrojados à la Ribera de Arabia , desde donde les seria muy dificultoso ganar el Cabo de Guardafu. Con efecto , vieron por experiencia , que es mejor seguir la Ribera de los Abyssinos.

El dia determinado dexaron à Tamerin , cuya Bahía está à 12. grados , y 35. minutos de latitud del Nord ; y la variacion es de 18. grados , y 42. minutos Ouest. El 4. por la mañana se diviso , à ocho , à nueve leguas

Año. 1611

al Oueft , el Cabo de Guardafu , fin hallar fondo en este parage à mas de cien brazas , en 12. grados y un minuto de latitud. Por la tarde se acercaron à la Ribera , para buscar la Bahía del Monte Feliz , donde se encontró un fondo muy bueno , sobre veinte y seis , diez y ocho , y diez y siete brazas. Allí fue donde , despues de haver considerado que Adén era una Ciudad de Guerra , en que havia poco Comercio , además de los derechos , y exacciones , que no tienen limites , determinaron ir à Mocka. La Bahía del Monte Feliz proveyò à los Ingleses pescado excelente , en cuya pesca se entretuvieron. Tambien encontraron muchos generos de gomas olorosas , que les llevaron à bordo los habitantes , y muchas de aquellas hermosas esteras que se aprecian tanto en Adén , y en Mocka , y en todas las Indias. Los carneros , manteca , y otros viveres , están tan baratos en esta Bahía , que los Navios Indianos descanfan allí de proposito , como que es el parage de donde Adén , y Mocka facan la mayor parte de sus provisiones ; pero los habitantes no quieren recibir mas que lienzo en trueque. La Ciudad de Feliz , (este es el nombre que se le dà en todas las Relaciones de Europa , por corrupcion de Feluk , que es el verdadero) tiene una situacion tan ventajosa para el arribo de los Navios , que pueden passar sin riesgo tres de frente por el Canal que hay entre una punta baxa de arena , y una colina bastante alta. En las cercanías de la Ciudad hay agua , y leña en abundancia ; pero no se encuentra en lo interior de la Bahía.

El 9. se hicieron 25. leguas al Oueft , siguiendo la Ribera à distancia de siete , ò ocho leguas. El 10. por la mañana , al partir Oueft por Nord , se diò vista à dos Islas pequeñas , à una legua de la tierra alta de Demeti , distantes una de otra cerca de quatro leguas. A otro dia se viò , à ocho leguas , la tierra alta de Darfina en Arabia. Un corriente de Est causò algun embarazo à la Flota , llevandola contra su intencion al Nord por Oueft , en lugar de Nord Nord Oueft , que era su direccion ; pero luego que subió à doce leguas de la Ribera , se hallò libre de este obstaculo ; lo que atribuyò Saris à el Cabo , ò Punta de Adén , que rompía el corriente.

Acercandose à los Estrechos , diò algunas Instrucciones por escrito à el Capitan Towtson , y à Davis , para arreglar su conducta à el arribo à la Rada de Mocka , y eran con dos intenciones ; la una , conciliar-se los Turcos con buenos procederes ; la otra , precaverse contra sus trayciones , en fuerza de la idea que debian tener los Ingleses de una Nacion tan pérfida. El 13. por la tarde se hallaron à catorce leguas à el Est de la entrada de los Estrechos , y 16. al Oueft de Adén. Allí se anclò , porque se creyò no conocer bien la Costa ; y por la misma razon se havia seguido todo el dia à tres , ò quatro leguas de distancia , siempre con la Sonda en la mano para no arriesgar nada. El fondo se havia encontrado de arena desde quarenta , hasta quinze brazas. La tarde del dia siguiente , despues de una lluvia abundante , que era la primera que vieron en quatro meses , se juzgaron tan cerca de los Estrechos , que ha-

haciendo la obscuridad, que todo pareciera peligroso, se quitó mejor abanzar ázia la Costa de Arabia. El 15. se hicieron seis leguas Ouest por Sud; y se divisaron al Est tres Islas pequeñas, que la mayor, y mas Oriental está dividida por un Castillo; y se necesitaron cuidados, y esfuerzos para librarse de un corriente que iba del Sud-Est. En fin, á el medio dia entraron en los Estrechos, hallando desde treinta, hasta nueve, y siete brazas; y en frente de una Casa blanca, que se descubre en una Bahía pequeña arenosa al Nord-Est, se tuvieron seis brazas sobre un fondo de arena muy blanca. La latitud fue de 12. grados, y 56. minutos; y continuando el fondo muy bueno, se ancló por la tarde sobre 15. brazas y media, á tres leguas de la Ribera de Arabia, y diez de la de los Abyfinos; porque siendo el tiempo muy claro, se distinguian perfectamente las dos Costas. El 16. por la mañana se tomó Nord por Ouest, sobre 18, 16, y 15. brazas, hasta quatro leguas de Mocha. Después se tiró Nord, y Nord por Est, sobre nueve, diez, ocho, y siete brazas; pero descubriendo un Baxío, ó mas bien un Banco, que hay al Sud-Est de la Ciudad, abanzaron Nord Nord-Ouest tirando ázia el Sud, hasta que dexaron la Ciudad Est por Sud, respecto de la Flota. Allí anclaron á vista de Mimaret, y de la Mezquita Mayor, que debe quedar Est Nord Est para estar enteramente libres del Banco. Este es el unico peligro que hay al entrar en la Rada; pero es tan temible, que son pocas las Embarcaciones que lo evitan; aunque con un poco de cuidado puede descubrirse este Escallo en el color del agua.

Luego que ancló la Flota, embió el Governador de la Ciudad á un pobre Esclavo viejo en una Caroa, para informarse de los motivos que la llevaban, y se le hizo un buen recibimiento. Declaró voluntariamente, que poco tiempo antes havia llegado á aquel Puerto un General Inglés, que fue muy maltratado por Regib Aga; pero que el nuevo Governador, que se llamaba Ider Aga, Griego de Nacion, era Amigo de los Estrangeros, y del Comercio. Saris mandó dar dos reales de á ocho á este Esclavo, y le encargó que dixera al Governador, que él, y su gente eran Ingleses, amigos del Gran Señor; y que si queria embiarles alguno con quien pudiesen conferir, explicarian mejor la causa de su arribo. Casi al instante fue un Renegado Italiano, bien vestido, que les hizo las mismas preguntas, añadiendo, que si llevaban Passaporte del Gran Señor. Saris respondió, que no solo tenían Passaporte, sino tambien Cartas del Rey de Inglaterra para el Baxá. Desfando verlas el Italiano, no quiso Saris mostrarlas, despreciando á un hombre que havia abandonado su Religion; pero le dixo que diese esta razon al Governador, y que por honrar el Passaporte del Gran Señor, iban á hacer una Salva de cincuenta cañones; y al despedirlo le dió cinco reales de á ocho. Inmediatamente se disparó la Artilleria de la Flota, respondiendo la de la Ciudad con cinco cañonazos; y dos Galeras que havia en el Puerto tiraron seis. Estas dos Embarcaciones estaban bien equipadas, y su Comandante se llamaba *Masmi*.

El 17. recibió Saris de Ider Aga un regalo de tres terneras, veinte

Año 1612.

gallinas, un cesto de frutas, y dos de limones, con muchos cumplimientos, rogandole que saliese à la Ribera. Por su parte le embió una escopeta, diciendole con el Mensagero Turco, que saldria gustoso, siempre que se le dieran Rehenes correspondientes; y que los motivos que le obligaban à esta precaucion, no podian ocultarsele. Al mismo tiempo llegó otro Diputado de Ider Aga con una Carta, en que preguntaba à los Ingleses la respuesta que havian dado à el Renegado Italiano, que se llamaba *Mustafa Tarcimán*; porque como le dieron una botella de vino, se havia embriagado antes de llegar à la Ciudad, y no estaba en terminos de hablar. Este nuevo Mensagero Turco era un Secretario de la Ciudad, ù del Governador; y manifestando su titulo, y comitiva ser hombre de distincion, le propuso Saris, que se quedase à bordo, mientras hacia salir à dos de los suyos, Cocks, y Bolton, que sabian la Lengua del País. Aceptó esta proposicion, y no se hizo rogar mucho para comer los manjares que le ofrecieron los Ingleses; pero quiso que los preparáran la gente de su acompañamiento.

Cocks, y Bolton fueron recibidos en tierra con grandes demostraciones de alegria, y conducidos à la Ciudad al son de varios Instrumentos, para dar à entender à el Pueblo, que eran amigos del Gran Señor. Llevaban orden de declarar al Governador, que el General Inglés havia arribado alli con las unicas miras de Comercio, y que estaba prompto à entrar en la Ciudad, luego que se le embiáran Rehenes para seguridad de su buelta. Debian añadir, que los Ingleses no ignoraban los agravios que recibió Sir Enrique Middleton de Regib Aga; pero que si hallaban à los Turcos mejor dispuestos, ofrecian olvidar lo pasado, y hacer con ellos, segun el Passaporte con que se hallaban, un Comercio de igual ventaja à las dos Naciones. El Governador les dió una respuesta corta, dandoles para el Governador Saris, una Carta donde explicaba mejor sus intenciones. Antes de salir de la Ciudad, se les quitaron las ropas que se les havian puesto para la ceremonia de su marcha; y à su buelta supo Saris del Secretario, que se observaba este uso con todos los Estrangeros; pero él quiso, y asistió manejarle con mas generosidad, regalándole media pieza de camelote morado; y suspendiendo leer la Carta del Governador para despues de su partida, lo despidió con mucha politica. Purchas nos ha conserbado esta Carta, cuya traduccion se leerá con gusto.

CARTA DEL AGA, NOTADA POR SI MISMO.

„ **D**ignissimo, y muy honrado Amigo: Haviendo hablado con los
 „ que me habeis embiado, los he recibido con todos los honores
 „ posibles, segun los usos de este País, haciendolos vestir de ropas, y
 „ conducir con la Musica de la Ciudad, para que los habitantes
 „ pudiesen reconocer que arribais, y os recibimos amigablemente.
 „ te. Si gustais de venirme à ver mañana, os facilitaré todas las di-

,, versiones que puedan hallarse aqui , con un corazon libre de artifi-
 ,, cio , y disimulo , embiandoos por Rehen à mi Secretario , ò qual-
 ,, quiera otra persona que me nombréis por medio de mi Interprete , á
 ,, quien con este animo embio á bordo con vuestros Diputados. Decid-
 ,, me tambien la hora en que queréis salir à tierra. Ayer escribí à Jaffar
 ,, Baxà; pero se passarán catorce , ó quinze dias antes que pueda reci-
 ,, bir su respuesta. Sin embargo , si queréis en este intermedio embiar
 ,, vuestra gente à la Ribera para comprar provisiones frescas , ò qual-
 ,, quiera otra cosa que necesitéis de esta Ciudad , será bien recibida,
 ,, y no se les dará motivo de queixa. Con esto acabo , esperando vuestra
 ,, respuesta. De Mocha el 25. de Moharâm , 1021. de Mohamed. Ous
 ,, Comobono Amico. HAYDAR AGA , *Aga de Mocha.*

Es digno de reparo , que teniendo esta firma por regla , se haya
 puesto un el Texto *idem* , en lugar de *Haydar* , mayormente que *Haydar*
 es una voz Arabiga , que significa *Leon*.

Aun con todo el silencio de la Relacion , debemos suponer , que
 Saris diò inmediatamente una respuesta arreglada à esta Carta ; por-
 que à otro dia arribó à bordo Mohamed Aga , Almirante de aquel Mar ,
 y Comandante particular de la Rada , con Nasuf , Turco muy anciano ,
 y de grave presençia , que iban acompañados de algunos Esclavos para
 servir de Rehenes. Saris se dispuso al instante para salir à la Ribera con
 todos sus Comerciantes en los tres Esquifas , que se adornaron con lo
 mejor que havia en la Flota. A su partida se hizo una descarga general
 de la Artilleria , y en la Ribera encontró à el Capitan de las Galeras ,
 y otros muchos Oficiales , que lo llevaron à la Ciudad en medio de una
 prodigiosa multitud de Pueblo , precedidos de Trompetas , y Instru-
 mentos musicos , mientras la Artilleria del Castillo hizo diferentes des-
 cargas. Haviendo pasado dos Guardias à la entrada del Castillo , fue
 introducido en la casa del Governador , cuya fabrica es de hermola pie-
 dra , con una escalera muy buena , y ancha , y se le recibió en una
 Sala , cubierto el suelo con una rica alfombra. Las ventanas eran à la
 Inglesa , al parecer desde que Sir Enrique Middleton cfluvo en Mocha ,
 que pudo comunicar à los Turcos algunos usos de su País. Al instante
 se puso sobre la alfombra otro paño de seda mucho mas precioso , y so-
 bre el dos almohadas grandes , y se rogó à los Ingleses que se sentaran.
 Muy presto salió el Governador de otra sala inmediata , acompañado de
 cinco , ò seis personas ricamente vestidas , llevando él una ropa de brocato
 de oro , guarnecida de mártas. Tomando à el General por la mano , besò
 la suya , y la puso sobre su cabeza , y llevandolo àzia la ventana se
 sentaron juntos. Despues de algunos cumplimientos , le entregò Saris
 las Cartas del Rey de Inglaterra , las que leyò Cocks , y explicó Bol-
 ton à el Comandante de las Galeras , que las daba despues à el Aga.
 El Passaporte del Gran Señor se diò à leer à el Secretario ; y tomand-
 lo despues el Governador con respeto , lo besò , y puso sobre la cabeza.
 Purchas ha juzgado digno de conservarnos dicho Passaporte , cuya Tra-
 duccion es la siguiente.

AÑ. 1612

,, A vos, mis dignísimos, felices, ricos, y grandes Virreyes, y
 ,, Beglierbeyes, establecidos por Mar, y por Tierra, desde mi Trono
 ,, Imperial, y glorioso, hasta los confines de las Indias Orientales, que
 ,, estáis en posesión de alguna parte de nuestra Dignidad, y á quien
 ,, pertenece dar ayuda, y socorro á la primera seña de nuestra voluntad
 ,, en la causa de Dios, y de la Religion Musulmana, cuyo poder, y
 ,, grandeza duren perpetuamente. A vos, mis dignísimos, y valien-
 ,, tes Sangiacs, Beyes subordinados á los dichos Beglierbeyes, que es-
 ,, táis en la posesión, y esperanza de grandes dignidades, y cargos, &c.
 ,, A vos, mis dignísimos Sabios, y prudentes Jueces, y Ministros de Jus-
 ,, ticia, que estáis baxo la autoridad de dichos Sangiacs, Beyes, y de
 ,, quien la sabiduría, la prudencia, y la justicia corren, y manan como
 ,, de una fuente, cuya grandeza, y merito de vuestro oficio se continúe
 ,, para siempre. A vos, mis aplaudidos, grandes, y dignísimos Capitanes,
 ,, y Beyes de mis Navios, y Embarcaciones, que surcan la superficie del
 ,, agua. A vos, mis dignísimos Comandantes de los Castillos, Ciudades,
 ,, y Villas. A vos, dignos Oficiales de nuestras Aduanas, residentes en las
 ,, Costas de Mar, en los Rios, Puentes, y otras partes de nuestros Domi-
 ,, nios, y de los Países pertenecientes. A vosotros, todos en fin, que en fuer-
 ,, za de mi Imperial mandato estáis obligados con el mas estrecho deber,
 ,, á levantaros para obedecerlo, y respetarlo como corresponde.

,, Esta Carta es para hacer os saber, que el Embaxador de la Gran
 ,, Bretaña, residente por aora en nuestra muy sublime, y felicísima
 ,, Puerta nos ha hecho las representaciones siguientes: Que habiendo
 ,, algunos Vassallos del Rey de la Gran Bretaña, descubierto un Co-
 ,, mercio en las Indias Orientales, con muchos gastos, y trabajo; è
 ,, informados por otra parte, de que en muchos parages de nuestros
 ,, Dominios hay grandes riquezas, y esperanzas de Comercio, de-
 ,, sean poder á su transito visitarlos, para utilidad, y aumento de di-
 ,, cho Comercio: en cuya atencion, para que los referidos Vassallos de
 ,, el Rey de la Gran Bretaña puedan recibir todo genero de favores, y
 ,, asistencia en tan buena, y loable empresa, el dicho Embaxador nos
 ,, ha suplicado en nombre de su Rey, que nos dignemos concederles
 ,, nuestro salvo-condulto, y recomendacion. En conformidad de esta
 ,, instancia, y en consideracion á que así Nos, como nuestros Prede-
 ,, cesores, hemos estado muchos años hace, y estamos en una estrecha
 ,, amistad con el Rey de la Gran Bretaña, y los Subditos de su Reyno,
 ,, que tienen actualmente, y han tenido de mucho tiempo á esta parte el
 ,, permiso, y libertad del trafico en todos nuestros Dominios, y Provin-
 ,, cias de los Mares Mediterraneos: Requerimos, y mandamos muy expre-
 ,, samente, á todos nuestros Vassallos, y Oficiales ya nombrados, no solo
 ,, que recibais, y trateis con amistad, y politica á los Comerciantes, y
 ,, Subditos de la Gran Bretaña, que vayan, y pasen por nuestros Do-
 ,, minios, principalmente con la intencion de comerciar en los Cantos-
 ,, nes de Yamán, de Aden, y de Mokka, ò Países pertenecientes, ayu-
 ,, dandolos, y socorriendolos con todo lo que necesitan para sus per-

„sonas, y sus Navios, sino es tambien que los dexeis passar por Mar,
 „y por Tierra, ir, y bolver, segun lo requieren sus negocios, y ur-
 „gencias, y que se detengan en nuestros Dominios, Villas, y Ciuda-
 „des, concediendoles toda fuerte de Privilegios, y libertad razonable
 „para el Comercio, sin caularles, ni permitir que se les cause algun im-
 „pedimento, injuria, ni perturbacion. Antes al contrario, les hardis
 „todos los buenos oficios, y demonstraciones de buena crianza, y hu-
 „manidad, que es justo, y conveniente conceder á los honrados Es-
 „trangeros, que hayan emprendido un Viage tan largo, y penoso. Y
 „si sabemos, contra nuestras ordenes, y contra la alianza, y amistad
 „que mantenemos con el Rey de la Gran Bretaña, que haceis el menor
 „agravio, ó causais el menor trabajo, ò motivo de queixa á los dichos
 „Comerciantes en su Comercio, ò de otro modo, labed ciertamente,
 „que no solo incurrireis en nuestra indignacion, sino que serdis castiga-
 „dos para exemplo de otros. Obedeced pues nuestro Imperial manda-
 „to, y reconoced en el nuestro Sello Imperial. Dado en Constantino-
 „pla el 15. dia de la Luna, llamada *Qalbajjah*, el año de 1019.“

El Governador bolvió á Saris el original de este Passaporte, despues de haver sacado una Copia, y le asseguró, que su arribo era agradable á todos los Turcos. Le rogó que olvidára todo lo que havia pasado con Sir Enrique Middleton, pues aquella diferencia procedió solo de dos personas embriagadas, y el Governador de aquel tiempo, que habiendo manejado mal las consequencias, fue privado de su Empleo por esta falta. En quanto á el Comercio, le dixo, que no se podria adelantar mucho, antes de la respuesta que esperaba del Baxá de Zenan, la que no llegaria hasta diez, ò doce dias; pero que los Ingleses tendrian la libertad de ir á la Ribera, comprar todo lo que necesitáran, y arreglar á preven- cion parte de sus negocios, para que los habitantes de la Ciudad conociessen que se estaba en una paz perfecta, y que se havian olvidado todos los antiguos sentimientos. Saris juzgó, que las atenciones del Governador nacia[n] del temor de perder los derechos del Comercio, fuesse con los Ingleses, ó con los Indios, á quien la Flota Inglesa podia cerrar la entrada del Puerto. Tambien havia ideado caularles esta inquietud, acercandose bastante á la Ribera; y hallandose de este modo dueño de la Rada, juzgó que no era muy peligroso dexar salir en los Esquifes á algunos de los luyos, para que compráran lo que necesi- taban.

El Governador les dió una sumptuosa comida, con todos generos de caza, aves, y carnes, confituras, y pastas. Se sirvió en baxilla de estaño; y todos los platos se presentaron en un solo servicio antes de sentarse á la mesa. Es dificil de comprehender como iban dispuestos, aña- diendo el Autor, que todos estaban uno sobre otro, aunque sin tocarse, y que formaban una pyramide de quatro, ò cinco pies de alto. Es cier- to, que dice, que todos tenian un pie como nuestras copas, lo que puede hacer juzgar que quedaba algun vacío en su intermedio; pero en la abundancia de platos que representa, y servidos todos de una vez,

Añ. 1612

debía ser la pyramide mas alta de lo que dice. El unico licor que se sirvió , fue agua simple , ó hervida con café , que todavia no conocian los Ingleses , y les pareció muy amarga. Los convidados se sentaron en el suelo , con las piernas cruzadas , sin mesa , ni sillas.

Acabado el Banquete , fue llevado Saris á una sala interior , donde lo aguardaban á él , y al Governador quatro juvenes , teniendo uno un brafero con carbon encendido ; otro algunas tohallas ; y los otros dos , un plato con ambar gris , aloes , y otros perfumes. Haciendo el Governador sentar á Saris en una rica alfombra , le rogó que recibiese el servicio de los quatro juvenes ; y poniendole una tohalla sobre la cabeza , tuvieron debaxo , por un corto rato , el brafero perfumado , cuyo olor le pareció muy agradable. Luego hicieron lo mismo con el Governador , y con dos de sus primeros Oficiales. Esta ceremonia se usa entre todas las personas ricas del Pais.

Durando algun tiempo la conferencia entre el Governador , y Saris , bolvieron tres de los quatro juvenes , uno con una ropa , ó caffetan de tela de oro , embuelto en un tafetan teñido en azafrañ , para conservar el color del oro ; otro con un turbante bordado de oro ; y el tercero , con un sable Damasceno , guarnecido de plata. El mismo Governador visitó á Saris esta ropa , y le puso el sable á un costado , declarandole , que el regalo no lo hacia él , sino el Gran Señor. Despues le rogó , que diese un passo por la Ciudad con el Cadi , que es el Gefe de la Justicia entre los Turcos , y el Comandante de las Galeras , para que el Pueblo supiera que estaban unidos con una sincera amistad. Al instante se le llevó un cavallo ricamente enjaezado ; pero Saris pidió la libertad de ir á pie , para vér con mas facilidad la Ciudad. De este modo se passó por mas de una hora , y escogió tambien una Casa para hacerla Factoria. A su buelta , el Comandante de las Galeras le hizo tomar algunos refrescos con mucha galanteria , y magnificencia ; y despues bolvió á la casa del Governador , que lo recibió en su escalera. Renovaronse la oferta mutua de olvidando todo lo que havia pasado en el Viage de Sir Enrique , pidiendo el Governador á Saris , por prueba de ello , que embiára con frecuencia los Ingleses á la Ribera. En fin , no se separaron hasta la tarde , á el ruido de la Artilleria de la Flota , y de la Ciudad ; y entrando Saris á bordo , embió los Rehenes Turcos , habiendoles hecho varios regalos.

El 21. fue embiado Cocks á la Ribera con algunos flascos de Rosolí , que el Governador pidió á Saris ; pero rogandole , que los embiara con tantas precauciones , que nó pudieran verlos los Turcos. Embiaronle tambien dos vestidos de paño morado para sus Eunucos ; y Cocks llevaba orden de informarle de los derechos de entrada , y salida , de los pelos , medidas , valor de las monedas , del precio de las telas Indianas , de las estofas de algodón , y de las demás mercaderias de que podia cargarse la Flota. Tambien debía solicitar con sagacidad á un Judío , que se havia hallado en la Alcenfion , quando hizo naufragio ; para que fuese á bordo , y entablar alguna amistad con los Ingleses , y les digera las circunstancias de la residencia de Sir Enrique en Mocka , y en Zenan.

En fin, el 31. supo Saris del Comandante de las Galeras, que el Governador havia recibido la respuesta del Baxá; y que ordenaba, no solo que se permitiera el Comercio á los Ingleses, sino es que se les hicieran todo genero de agasajos. Esta feliz noticia pareció tanto mas sospechosa, quanto dos horas antes havia visto Cocks á el Governador, y no le dixo nada. El Comandante de las Galeras, a quien no se dexó de hacer esta objeccion, respondió, que el Governador havia tenido motivos para callar: porque una Jelba, que se hallaba en el Puerto, y debia partir al instante para Meca, le hacia temer, que si llevaba esta noticia á la Meca, escribirla á toda prisa el Kalife de aquella Ciudad á el Gran Señor, para que rebocara el favor del Baxá. Sin embargo, un Arabe, llamado Ashraf, que siempre tuvo afecto á los Ingleses, hizo advertir á Saris, que se guardara muy bien de salir á tierra, sin haver tomado Rehenes: Que no se fiara del Governador, aunque huviesse jurado por el Alcorán: Que él, y toda su Corte eran Soldados, que respetaban poco el juramento: Que hasta entonces la respuesta del Baxá no era favorable á los Ingleses; pero que no pudiendo haver llegado á Zenan el Passaporte del Gran Señor, debia esperar prudentemente cinco, ò seis dias, porque despues de ellos, se aclararia todo.

El 2. de Abril arribó á la Ciudad la Caravana del Gran Cayro, con muchos Comerciantes, que se admiraron de encontrar una Flota Inglesa en el Puerto de Mocka. El 3. entraron en la Rada dos Navios Indianos, uno de Chaul, y otro de Cananor, cargados de indigo, de calicos, y otras telas de las Indias, de ambar gris, estofas de algodón, y de cerca de quatrocientos Passajeros, que llevaban inmensas riquezas. La Flota Inglesa los saludó con nueve cañonazos, á que respondieron solo con tres, porque entre los dos no llevaban mas que tres cañones. Saris les embió su Esquife para saber lo que passaba en la Costa de Surata; pero no se supo de ellos otra cosa, sino que havian arribado á ella tres Navios Ingleses para el Comercio. Por la tarde, el Comandante de las Galeras, acompañado de cinco Genizares, fue á declarar segunda vez, que el Governador havia tenido orden del Baxá para tratar favorablemente á los Ingleses, y concederles la libertad del Comercio; por lo qual convidaba á Saris á salir á otro dia á la Ribera, ofreciendole, que en ella se le darian explicaciones de que quedaria satisfecho. La memoria del aviso de Ashraf tuvo á Saris muy desconfiado; pero ofreció salir como se le entregaran Rehenes; y haciendo todo el cortejo posible á el Comandante, le hizo á su partida una salva de veinte cañones. Este Oficial agradeció tanto las atenciones de los Ingleses, que les ofreció inmediatamente sus mas eficaces servicios en todo genero de ocasiones.

El 4. por la mañana, con la impaciencia de saber las intenciones del Baxá, salió á tierra el Capitan Tourson, sin esperar el arribo de los Rehenes; fiandose solo en la garantía de los dos Navios Indianos, que havido anclado junto á la Flota, estaban dominados por la Artilleria In-

glefa El Governador se mostrò admirado de verlo, y le regalò un Caffè tan ; però el negocio principal no estava concluido. Sin embargo, se le aconsejó que empenára á Saris á que hiciéssse partir á Zenan, dos de las principales Factores, con la Carta, y regalos del Rey de Inglaterra, dando à entender, que este era el unico medio de abreviar las dificultades. Saris aprobò este consejo, disponiendose à executar el dia siguiente ; pero quando los Diputados estaban para marchar, recibió, por los medios del Comandante de las Galeras, tres Cartas de Sir Enrique Middleton ; y del Capitan Sharpey, que cruzaban entonces en los Estrechos de Babalmandel. Manifestabanle, que despues de haver tanteado el Comercio de Sarata, con poca ventaja, y satisfaccion, havian resuelto abandonar aquella Costa : Que el Capitan Hawkins, su Muger, y todos los Ingleses que estaban en Agra, donde havian padecido los mismos disgustos, se hallaban resueltos à embarcar en la Flota, à exception de uno, que havia emprendido bolver à Europa por Tierra : Que se havian acercado al Mar Bermejo para bu'car ocasion de vengarse de los Turcos, rogandole, que si no estava muy empenado, que hiciéssse entrar á bordo su gente, y mercaderias. Un avilo de esta importancia, hizo mudar á Saris todas sus ideas. Inmediatamente despachò uno de sus Factores à los Ingleses de Babalmandel, para informarlos de su Viage, y del recibimiento que se le havia hecho en Mocka ; y se suspendió la Diputacion de Zenan. En fin, la resolucion que se tomo, fue aguardar las explicaciones de los Turcos, y gobernarle segun su conducta.

Los dos Navios Indianos descargaron en el Puerto 60. quintales de palo de aloes, y 600. churles de indigo, ciento y cinquenta bahares de canela de Ceylan, que cada bahar corresponde à tres churles y medio, y osfar, que es una tintara encarnada, gyrosse, telas, y estofas de las Indias. El precio del indigo era treinta, y treinta y cinco reales el churle.

Divulgandose que Sir Enrique havia detenido dos, ó tres Jelbas, que iban de la Costa de los Abyssinos con algunos viveres, se introduxo tal temor en la Ciudad, que no havia Barca, ni Canoa, que se atreviesse à apartar de la Ribera. Esto no impidió, que Saris le escribiera á el Governador, que si queria facilitarle mercaderias Indianas á precios arreglados, cargaria uno de sus Navios ; añadiendo, que esta señal de inteligencia serviria à convencer à Sir Enrique de la buena fé de los Turcos, y podria hacerle cessar en sus hostilidades. La respuesta à su Carta, fue embiarle una en que se contenian las intenciones del Baxá ; y eran tan favorables en apariencia, que para que conocieran los Ingleses toda la estension de esta gracia, le embiaba el Governador copia de las mismas ordenes que havia recibido. „ Haydar Aga, me haveis escrito, „ que han arribado à Mocka tres Navios Ingleses, con Passaporte del „ Gran Señor. Entro gustoso en que les empenéis mi palabra para su seguridad, y les concedais libertad de tomar una Casa en la Ciudad para „ su Comercio en esta Estacion. Tambien me decís, que quieren embiarme dos de los suyos : dadles todo lo que necesitan para el Viage. “

En quanto à la propuesta de Saris, se le respondia, que amigablemente-

mente conseguiria quanto quisiera; pero nada por fuerza; y que se estaba en disposicion de cargar, no solo uno, sino sus tres Navios. Al mismo tiempo tuvo Saris el informe que havia pedido de los pesos. El *inen* contiene dos *rottales*, y el *rottal* es una libra de Mocka. Diez *inens*, que hacen veinte libras, corresponden un poco mas que á veinte y tres libras Inglesas, y aun llegan á veinte y quatro con una poca caída. Un churle de indigo hace ciento y cincuenta libras de su pelo; y del de Inglaterra, entre ciento y setenta y seis, y ciento y setenta. El algodón se vende por bahar, á diez y ocho reales el bahar, siendo bueno, y muy limpio; y el bahar hace tres *rottales*, que son entre trescientas quarenta y quatro, y quatrocientas treinta y dos libras del peso Inglés. La medida de Mocka para las longitudes, se llama *pic*, y contiene 27. pulgadas, ó tres quartas de la vara Inglesa, que corresponde á la *anna* de Flandes.

El 9. embió el Governador una Canoa á bordo, para proponer á Saris que dexara salir á la Ribera algunos de los suyos, donde ofrecia hacer ver el original de las ordenes del Baxá, y darles una, en cuya virtud todos los Juncos-Indianos que se libranan de Sir Enrique, serian obligados á entrar en el Puerto de Mocka para comerciar alli tranquilamente con los Ingleses. Añadia, que si Saris pensaba seriamente en el Comercio, no debia poner dificultad en embiar sus Factores á tierra, porque los Comerciantes Turcos, é Indianos, asustados con las hostilidades de Sir Enrique, no se atrevian á ir á la Flota. Cocks salió á otro dia, y tuvo una conferencia con el Governador, y el Capitan Maami, que le bolvieron á declarar, que ningun Comerciante queria aventurarse á ir á la Flota, y que el mismo Cadi se oponia á ello, despues que los Turcos se veian ofendidos por la conducta de Sir Enrique; y que los Factores del Gran Cayro, que havian ido en la Caravana para comprar mercaderias de las Indias, no empezarian el Comercio hasta saber quantas entrarian aquel año en el Puerto: Que los Banianos, Factores ordinarios de los Navios Indianos, no se apresurarian tampoco á vender, porque preveían infaliblemente la carestia; en fin, que si los Ingleses querian vender sus propias mercaderias, era preciso que las sacassen á la Ribera.

Además del motivo de temor, que hacia desear á el Governador conocer las intenciones de Saris, tenia el de el interés; porque segun lo que confesó á Cocks, la Aduana de Mocka valia entonces cada año un millon, y quinientos mil sequies, que valuados á cinco schelins cada uno, hacian treinta y siete mil, y quinientas libras esterlinas.

Saris juntó su Consejo para deliberar en vista de las circunstancias; y despues de considerar que no havia que prometerse nada favorable en el Comercio, mientras continuára Sir Enrique deteniendo los Navios Indianos, se resolvió quedar en inaccion hasta otra Estacion, para ir á otros parages con mejores esperanzas, viviendo sin embargo en buena inteligencia con la Ciudad, como se havia hecho hasta entonces; pero el 12. recibió Saris una carta de Sir Enrique, con demonstraciones tan vivas:

Añ. 1612

de su afecto, y del deseo que tenia de comunicarle sus intentos, que no pudiendo resistirse à tantas instancias, resolvió aprovechar el primer viento, para ganar à Babalmandel. No obstante, comunicó esta resolución à el Governador; y para mantener su amistad, tomó una carta fuya para Sir Enrique.

El 14. arribó à los Estrechos, donde encontró al Trade-Increase, y quatro Navios Indianos. Despues de haver conferido con Sir Enrique, juntó su Consejo, para representarle, que las diferencias de Sir Enrique con los Turcos, y los Cambayeses, le dexaban tan poca esperanza de Comercio en Surata, y Cambaya, como en Mocka; y que el partido que discurría mas ventajoso era hacer cruzar al Hector, y el Thomás entre Aden, y Babalmandel, mientras que con el Clove guardaria el Canal de los Abyssinos, para cortar el passo à las Embarcaciones Indianas por la noche: Que à el passo que fueran deteniendo algunas, se desharian de sus paños, de su plomo, de su estaño, de su hierro, y de sus colmillos de elefantes, haciendolo tomar à los Indianos por especias, y estofas de las Indias. A esto añadió, que Sir Enrique le havia anunciado el arribo de dos Navios llamados *el Rhemi*, y *el Hassani*, que el menor de ellos tenia bastantes riquezas para cargar el Hector. Aprobando todos esta proposicion, no pensaron mas que en executarla à el primer viento favorable.

Aun faltaba que hacer un Tratado entre los dos Generales Ingleses, sobre el repartimiento de las mercaderias que se trocarán. Convinose en que las dos Flotas se unirian para cerrar el passo à las Embarcaciones de la India: Que los dos tercios de las mercaderias pertenecieran à Sir Enrique, y la tercera parte à Saris; y que los derechos del Gran Señor se pagarian fielmente. Este convenio le escribió, y firmó por una, y otra parte. Añadióse à èl una prohibicion rigorosa à todos los Ingleses de las dos Flotas, de que se atribuyeran en particular la menor parte del Botin, ni cometer la mas leve injusticia, ó violencia.

El 18. por la tarde arribó un Navio de Cananor, cargado de especias, de drogas, y otras cosas. Saris, que no queria dexar à Mocka sin saber sobre lo que podia contar de parte de los Turcos, bolvió el mismo dia à la Rada; y sorpreendido el Governador de bolverlo à ver, le hizo pedir, que le embiára el Interprete para informarlo de lo que passaba en los Estrechos. Todo se le dixo con claridad; y esta relacion que parecia lo havia de irritar, sirvió al contrario de hacerlo mas tratable; pues embió à los Ingleses una porcion de refrescos, y les hizo pedir muestras de sus mercaderias, que Saris le embió inmediatamente. Se incluyó à los paños de diversos colores, ofreciendo tomar algunos, con estaño, y plomo, hasta el importe de mil pesos; pero añadió, que muchos Comerciantes de la Ciudad deseaban plomo, y hierro; por lo que rogaba con instancia à los Factores Ingleses, que hiciesen desembarcar cierta porcion; pues apenas empezáran, decia, que tomaria el Comercio mejor semblante, y se continuaria à satisfacion de todos. Por su parte embió à la Flota tres muestras de indigo; pero ninguno de Labor, que dal-

passa por el mejor terreno. Puso el precio del churle à cien pesos; lo que excedia mucho à el valor que le daban los Ingleses, que no creían que ninguna de las tres especies valiesse mas de treinta, quarenta, y quarenta y cinco pesos el churle.

Con todo, Saris se persuadió à que el exceso de desconfianza es muchas veces perjudicial à el Comercio; y con esta idèa consintió en que se lleváran à la Ribera ocho fardos de paño, un tonel de hierro, otro de plomo, y dos cajas de estaño de seiscientas libras de peso. Los Turcos ofrecieron por el mejor paño à peso y medio por el pik; por el bahar de estaño ciento y veinte pesos, doce por el bahar de hierro, y quince por el plomo. No satisfaciendo estos precios à los Factores de la Flota, resolvieron bolverse por la tarde à bordo con sus mercaderías.

Las esperanzas de Saris se desvanecieron enteramente despues de esta tentativa; y desde el 25. se hizo à la vela para la Bahía de Assab, donde encontró al Inceassé, y el Hector, con once Embarcaciones Indianas de diversos Cantones. A su arribo à la Rada, embió orden à los Indianos, de que no se apartáran de ella sin su permiso. Ellos le suplicaron, que eligiesse prontamente las mercaderías que le conviniéran, no exponiéndolos con muchas dilaciones à perder la Estacion para Jeddah; y le ofrecieron tambien llevarle à bordo los fardos que huviesse de tomar. Esta satisfaccion se les concedió. Saris tuvo la curiosidad de hacer medir sus dos Navios mayores. El Rhemi, en toda su longitud tenia ciento y cincuenta y tres pies, quarenta y dos de ancho, y treinta y uno de profundidad. El Mahmudí tenia de largo ciento y treinta y seis pies, quarenta y uno de ancho, y veinte y nueve de profundidad. La altura del Arbol mayor en el Rhemi era ciento y treinta y dos pies. El 10. de Mayo arribó Maami à la Rada de Assab, encargado por el Governador de Mocka de una especie de negociacion con Sir Enrique. Primero llegó al Clove, donde Saris, que le debia mucho reconocimiento, lo recibió con toda amistad. Yendo despues juntos à bordo del Inceassé, entregó Maami dos Cartas à Sir Enrique, una del Baxá de Zénan, y otra del Governador de Mocka, que preguntaban qual podia ser la causa de tantas hostilidades, à que pretendian no haver dado motivo; porque si havian ofendido à los Ingleses, les tenian yà dadas satisfacciones. En fuerza de esto le rogaban, que dexasse libres à los Navios Indianos.

Respondió, que lexos de haver recibido satisfacciones, era el sentimiento de no haverlas podido obtener, lo que lo havia bueito à aquellos Mares; y que las pedia grandes, y manifestas por la muerte de su gente; por los ultrages personales que havia padecido, y por la perdida de la Estacion que havia arruinado todas las esperanzas de su Viage. Maami le rogó, que pusiera todas sus pretensiones por escrito, ofreciendo que dentro de quinde dias le llevaria la respuesta del Baxá; y Sir Enrique lo satisfizo al instante.

El 15. tuvieron los Ingleses un espectáculo bien agradable, en medio de tantos disgustos, y fatigas. El Rey de Rahaita, pequeño Principe en la Costa de Abyssinia, fue à visitarlos con su acompañamiento Africano.

Añ. 1612 Iba montado en una Vaca, desnudo, á excepcion de la cintura, en que llevaba rodeado un pedazo muy hermoso de estofa de Indias; y en la cabeza un turbante, con una grande nacar de perlas, que le caía sobre la frente. Su Guardia era de quince hombres, armados de dardos, y arcos, y flechas, de espadas, y de targetas. Los dos Generales Ingleses salieron á recibirlo con cien Fusileros, y un buen numero de Piqueros, porque no estaban sin desconfianza, ni ignoraban que los Turcos se havian valido de varios artificios para sublevar contra ellos á los habitantes del País, y dudaban si esta atencion del Rey encubriria alguna traycion. Por otra parte, no podian escusarle á hacerle los debidos honores, porque necesitaban de refrescos en la Rada de Affab, que era de su Dominio. Por tanto, lo trataron segun su gusto, ofreciendole algunas botellas de aguardiente, de que bebió hasta no poderse mantener sin ayuda. Este Principe dependia del Emperador de los Abyfinos, aunque muy distante de su residencia, para recibir de él leyes muy rigorosas. A los Generales regaló cinco terneras gordas.

El mismo dia tuvo Sir Enrique el gusto de ver arribar el Peppercorn, uno de los Navios de su Flota, que lo tenia con bastante inquietud. Dounton, que lo mandaba, havia apressado cerca de Aden un Junco de Sindi, cargado de manteca, aceyte, y estofas de Cambaya. Refirió, que el grande Navio de Dia, mandado por Malek-Amber, se le havia escapado, aunque lo persiguió algun tiempo, y le disparó algunos cañonazos. Este era unicamente el Baxel que tenia orden de detener, y que el Thomàs, y el Darling havian esperado tanto tiempo en los Estrechos. Todos los dias siguientes se emplearon en los trueques de las mercaderias Indianas, hasta el 31, que arribaron á la Rada el Diputado del Baxá de Zenan, el Scha-Bandar de los Baianos de Mocha, y el Capitan Maami, para ajustar las diferencias de Sir Enrique con los Turcos; siendo inutil repetir las condiciones de este convenio, que se pueden ver en las Relaciones antecedentes.

En fin, las dos Flotas Inglesas bolvieron á passar los Estrechos, tan satisfechas con su Botin, como con su venganza; y cada Navio tomó diferente ruta, segun las ideas, y ordenes de sus Generales, para juntarse en Bantam. Despues de haver passado Sarisá Sokotra, donde compró del Rey una corta porcion de alóes, arribó á el Puerto de Bantam el 24. de Octubre. Allí encontró las demás Embarcaciones, que hicieron su navegacion con la misma felicidad. Viendo una carta de William Adams, en que representaba con muchas ventajas las riquezas del Japon, y la facilidad del Comercio en aquella grande Isla, le hizo resolver á emprender un Viage tan largo. En el Thomàs, y el Hector puso todas las mercaderias que tenia para Europa, bolviendose estos dos Navios directamente á Inglaterra; y calafeteando, y componiendo muy bien el Clave, hasta el principio del año siguiente, partió el 13. de Enero, para ir á hacer la prueba de un Comercio que no conocian aún los Ingleses.

Añ. 1613 En Bantam tomó setecientos sacos de pimienta, que añadió á las

mercaderías que le quedaban de Europa. Su Tripulación se componia solo de 24. Ingleses, un Español, un Japon, y cinco Indios. A otro dia por la mañana tomó Est por Sud, y Est-Sud Est, dexando á la derecha á Pulo-Lack, y diez, ò onze Islas á la izquierda; pero abanzandose entre otras dos Islas, que están al Est de Pulo-Lack, dió desgraciadamente en un baxío, donde estuvo mas de tres horas en mucho peligro; y luego que se vió libre de él, con el focerro de un viento muy impetuoso, percibió una boca de agua tan terrible, que todos los de la Tripulación no podian contener su fuerza. No obstante, la habilidad del Carpintero reparó este daño; y una triste experiencia enseñó á Saris, que para evitar este escollo, se ha de seguir la Isla todo lo mas cerca que se pueda.

El 16. ancló contra la Ribera sobre cinco brazas, cerca de un parage llamado *Tingo-Java*, donde el agua es excelente, á catotce leguas de Bantam, y tres y media al Ouest de Jackatra. Desde allí embió algunos regalos á el Rey de Jackatra, y á su Scha-Bandar, haciendoles pedir el permiso de comprar lo que necesitassen. Esta atencion fue tan bien admitida, que el dia siguiente arribó unõ de los primeros Oficiales de aquella Corte, con agradecimientos, y regalos de parte del Principe. Haviendole concedido la libertad de salir, usó de ella para focorrer sus urgencias; y el 21. bolvió á hacer vela, tomando Est Nord-Est, cerca de la mas Oriental de las dos Islas que hay en frente de Tingo-Java. A muy poco tiempo encontró un corriente tan impetuoso, que se vió precitado á anclar por la tarde, 3. leguas cortas al Est de Jackatra.

Tomando Mar adentro á otro dia, sobre 14. brazas, se bolvió á tirar al Est-Nord-Est, y el 23. por la mañana se dió vista á las Islas de Cherribon, á seis grados, y diez minutos de latitud del Sud. El 26. se vió á Pulo-Labuk, distante cerca de ocho leguas; y se tomó Est por Sud sobre 35. brazas, descubriendo á las cinco de la tarde el Continente, que se veia Sud-Est, y Sud-Est por Sud. El 27, á seis grados, y quatro minutos del Sud, se divisó una Isla al Nord-Nord Est.

El 30. se halló la latitud de 5. grados, y 57. minutos, juzgandose por los calculos á doscientos y veinte y quatro leguas de Bantam. Cerca de las tres de la tarde se vió, á cinco, ò 6 seis leguas, una Isla baxa, y llana, que parecia poblada de arboles. Continuóse tomando Est por Sud; y el 31. por la mañana se reconoció la Isla Celebes, cuya punta Occidental se eleva como una Isla separada. Por la tarde se aumentaron velas para llegar á los Estrechos de Desolam, que los habitantes del País, llaman *Solar*. Toda la noche se estuvo con la sonda en la mano, temiendo un baxío, que no está mas que cerca de una legua de Celebes, donde se ve batir el agua quando la marèa está baxa. Todo el lado de Celebes es muy peligroso, por la multitud de baxíos, ò de tierras abismadas que se encuentran en él; pero aunque es lo mas seguro hechar por el lado de Desolam, se puede sin temor seguir el Nord entre las dos Islas, que distan una de otra cinco leguas cortas, y hacen lo ancho del Estrecho.

Año. 1613

El 2. de Febrero, à 4. grados, y 52. minutos, quando no se veía mas que la parte Meridional de Delolam, distante cerca de diez leguas, se tiró libremente al Est por Nord. El 3. por la mañana se vió la punta Sud de la Isla Cambina à nueve leguas; y à otro dia por la tarde, una tierra que se creyó ser la Isla Button, ó Botun. El 5, estando à 4. leguas de Cambina, se notò, que el corriente tiraba al Nord; pero al favor de la misma Isla se salio de èl con facilidad. El 8. por la mañana se divisó otra Isla llamada *Tingabasse*. El 9. se encontraron dos Embarcaciones Indianas, que se llaman *Kurakuras*, à *Caricolas*. El Esquife que se les embió, llevó al instante dos hombres, que se dieron à conocer, uno por un Iglès llamado *Welden*, de la Tripulacion del Navio Inglés la *Expedicion*; y el otro por Flamenco. Haviendose detenido *Welden* en la Isla de Button, hacia el Comercio del Rey en las Islas de Banda, y tenia el mando de las dos *Caricolas*. Alabò mucho su estado, y esperanzas de fortuna; siendo su animo, despues de haver enriquecido bolver à Europa en el primer Navio Inglés que descansara en Button. El Flamenco, menos afortunado que él, solo se mantenía en aquella Corte por su proteccion. Haviendo ido à Makassar, incurrió en desgracia de un poderoso Factor Holandés, y quiso mejor retirarse à una Isla, poco frequentada de los Europeos, que quedar expuesto à las violencias, y persecuciones de su enemigo.

Hallabanse à 5. grados, y 20. minutos del Sud; y dice *Saris*, que viendo todavia la punta Oriental de Button, observó, que aquella tierra se baxa de repente, y se abre al Nord Oueft por dos, ó tres grandes Bahías, que con tres Islas que tienen al Nord forman los Estrechos de Button, los que no tienen mas que una legua de ancho.

El 31. por la mañana, à 3. grados, y 41. minutos, se vió la Isla de Burro, que es una tierra alta, pero poco habitada, porque su fondo es muy arenoso, y el agua muy escasa. Al Sud Oueft tiene otra Isla, llamada *Sula*, que està 14. leguas de ella.

El 25. por la mañana se llegó, à quatro, à cinco leguas de Boa de Bachian, que los Marineros llaman *Halebeling*, Isla muy alta, y redonda en su formacion, cuya latitud es un grado, y 16. minutos del Nord. Siete leguas mas allá al Nord por Est, se percibió, al 55. minutos de latitud, la Isla de Machian. Por la tarde era la variacion 4. grados, y 12. minutos.

A otro dia, estando à tres leguas de la punta Oueft de Machian, descubrió *Saris* otras tres, ó quatro Islas al Est, sin poder distinguir facilmente si se estaba muy cerca de ellas. Aunque hacen frente al Sud-Est, se abre la tierra à la punta del Sud, que dista cerca de quatro leguas de la punta Oueft. Despues se vè al Nord-Est una grande Bahía, cercada por todas partes por la tierra, y que tiene por todos lados mucha profundidad. La Isla de Bachian es abundante en gyrosfle; pero *Saris* la halló arruinada con las Guerras Civiles, que los artificios de los Flamencos, y Españoles mantenian en ella, con animo de debilitar una Nacion que querian conquistar. A dos millas de la punta, embió *Saris* su Chalupa à la Ribera para buscar agua. No encontrandola, y siendo yá

urgente la necesidad, se viò precisado à entrar en la Bahía, donde descubrió de repente la Ciudad, y el Fuerte de los Holandeses, que es de fabrica regular, y domina la Ciudad, que parece muy pequeña. Los Ingleses anclaron à tiro de cañon de la tierra, y la Rada se llama *Amassan*.

Al entrar en la Bahía, llegó à bordo un Oficial del Rey, que ofreció à los Ingleses, de parte de su Amo, todas las producciones del País. Los Holandeses, por su parte, saludaron el Navio con cinco cañonazos, y se les correspondió con otros tantos; y Saris dixo à el Oficial Indiano, que aquella descarga se hacia en honor del Rey. El Almirante, y otros muchos Nobles de la Isla, fueron tambien à visitar à los Ingleses, en nombre del Principe; y confesaron, que el temor de los Holandeses los tenia en una sujecion tan continua, que apenas se atrevian à sacar de la Isla un kati de gyrosfle. Declarandoles Saris no obstante, que iba con la esperanza de establecer el Comercio con ellos, y aun dexar una Factoria en su Isla; respondieron, que era lo que mas deseaban; pero que dudaban si podrian satisfacerlos, y que se lo dirian à el Rey su Amo.

El Comandante del Fuerte Holandès, fue tambien prontamente à visitar à Saris en su bordo. Le habló sin desconfianza del estado actual de sus fuerzas, que no eran capaces de inspirar à los habitantes todo el terror de que estaban poseidos; pero las Flotas Holandesas que havian llegado successivamente à la Isla, les tenian hecha aquella impresion. En el Fuerte no tenia mas que trece cañones de Artilleria, muy medianos, y treinta Soldados, casados los mas con mugeres del País, y algunos con Holandesas; aunque verdaderamente estas de Holanda, que eran once, hacian el servicio Militar como sus maridos, y no temian en las ocasiones pelear con sus armas. Su estatura, y fuerza eran grandes; pero de una fisonomía tan vil como sus modales. Tardaron poco en seguir à su Comandante al Navio; y quexandose mucho de su miseria, empezaron desde luego à tratar con la ultima familiaridad con todos los Marineros de la Tripulacion.

El 3. de Marzo embió Saris el Esquife à sondear todo el lado Oriental de la Bahía; y junto à la entrada, cerca de una Isla pequeña, se halló un sitio commodo para anclar sobre doce, diez y seis, y veinte brazas de un fondo de coral, fuera del tiro de cañon Holandès. Tambien se observó un baxío al Sud, de dos, ò tres cables de largo. La latitud de la Bahía es cincuenta minutos del Sud. A otro dia recibió Saris un regalo del Rey, por mano de un Sacerdote Indiano. Un Moro, que fue à bordo, después de haverse ido el Sacerdote, con muestras de clavillos de gyrosfle, ofreció à los Ingleses venderles una considerable porcion, si querian ir à Machian. Iba encargado de esta comission, por un Negociante muy rico de aquella Isla, que se hallaba entonces en la de Bachian. Saris le dió oídos, sabiendo que de quien recibia estas ofertas, era hermano del Rey de Ternate, llamado *Kay Malladaja*.

A. 1613

Este honrado, y noble Indio fue por la mañana à bordo, ofreciendo à Saris, no solo darle dos hombres que le sirvieran de Pilotos hasta Machian, sino es acompañarlo en este Viage. Sin embargo, le aconsejó, que partiera antes que él, para esperarle en una Isla, que se encontraba en su ruta. Añadió de buena fé, que los Holandeses no pagaban mas que à cincuenta pesos el bahar; pero que los Ingleses lo pagarían à sesenta. Saris no se descontentò del precio; y hallando un motivo de confianza en esta declaracion, ofreció pagarlo à como pedia.

El 7. salió de la Rada de *Amassan*, tomando Oueft, y Oueft por Nord, baxo la direccion de sus dos nuevos Pilotos. El 10. se descubrió à Machian, que es una Isla muy elevada à el Nord-Est de Tidor. Entré las de *Bachian*, y *Machian*, se encuentran muchas, lo que forma diferentes Estrechos. El de *Namurat*, que es el primero, está nueve leguas de la Rada de *Amassan*. Un corriente que iba al Sud, obligó à los Ingleses à anclar por la tarde cinco leguas de *Namurat*, à la entrada de otro Estrecho. El dia siguiente, aunque el viento fue Sud-Sud-Est, se pasó con felicidad sobre 29. y 30. brazas. Tomando despues al Oueft, se dió vista à *Geylolo*, que es una tierra larga, poblada de muchas Islas al Est, y al Est-Sud-Est. La Isla que forma el Estrecho por aquella parte, se llama *Tavalli-Bachian*. Tres leguas mas allà se echaron ancoras, muy cerca de otra Isla llamada simplemente *Tavalli*, donde Ray Malladaja havia ofrecido juntarse con los Ingleses. Hay en ella leña en abundancia; pero ninguna apariencia de agua fresca.

Hasta el 14. se aguardó à Malladaja, con bastante estrañeza de su lentitud; pero por consejo de sus propios Pilotos, que atribuyeron su tardanza à algunas sospechas de los Holandeses, se determinò Saris à continuar à otro dia su navegacion àzia Machian, de donde se hallaba todavía à diez leguas. En este espacio se encuentran muchas Islas; pero el fondo es muy libre entre *Bachian*, y *Geylolo*, esto es, al Sud Est, y al Nord-Oueft. En la parte mas estrecha del Canal, se cuentan seis leguas de ancho, que es entre *Bachian*, *Machian*, *Tidor*, y *Ternate*. Su asiento es Nord por Oueft, y Sud por Est.

El 15. por la mañana se pasó por entre *Batta-China* en la Costa de *Geylolo*, y *Kaja*, con alguna turbacion por el corriente que iba al Sud. La latitud era 17. minutos, y la variacion 4. grados, y 58. minutos Nord-Est. La Isla de *Machian* no está bien puesta en los Mapas, porque se halla cortada por la Linea Equinoccial, siendo así que está cinco leguas mas al Nord.

El 16. por la mañana, muy cerca de la Isla de *Kaja*, se viò por el lado del Nord un Navio que iba à todas velas, y se reconociò ser Holandés, que iba de *Machian* à *Tidor*, cargado de *sago*, que es una raíz de que los Isleños hacen su Pan. El 17. se pasó cerca de un Fuerte Holandés llamado *Tabolola*, y por la tarde se ancló en la Rada de *Pelabry*, cerca de *Tabane*, sobre cincuenta brazas, à tiro de voz de la Ribera. Esta Rada, de *Machian* no está mas que cinco leguas de la Isla de *Kaja*; pero se infiere, que el hacer una navegacion tan lenta, fue siempre con la es-

peranza de vér llegar á Ray Malladaja. Algunos Isleños llevaron la noche siguiente una corta porcion de gyrosfle á bordo , haciendo precio á sesenta pesos por cada bahar de doientos katis , siendo cada kati de tres libras , que correspondian á cinco libras Inglesas. A otro dia recibió Saris una Carta de Malladaja , que le escribia desde Bachian , disculpandole de la tardanza que no havia podido elcular , y discurriendo vencerla muy presto ; y anadia , que habiendo dado aviso á sus gentes , podia Saris empezar el Comercio con ellos.

Llegando á bordo un Sariaka , hizo grandes ofertas á los Ingleses ; pero iba acompañado de dos Holandeses , que manifestaron una viva curiosidad de saber quien havia descubierto aquella Rada á Saris. Dixerón que no podia haver sido sino algun habitante del País , y que si llegaban á conocerlo , lo despedazarían á vista de los Ingleses. Añadiéron , que Saris ofendia á la Holanda , atribuyendole el derecho de ir á un parage que los Holandeses havian conquistado á punta de espadas ; pero él los bolvió á embiar á su Fuerte , para que dixeran á sus Comandantes , que si necesitaban alguna cosa que los Ingleses pudieran cercenarle , se les embiaria con mucho gusto á precios moderados , y con preferencia á los Indios , porque los reconocia por sus vecinos , y hermanos de Religion ; que por otra parte , no veía que derechos tuviesen ellos mas que los Ingleses sobre un País que estaba abierto á todos los Negociantes del Mundo. Fueronse muy descontentos , y bolviendo su enojo contra algunos Indios que estaban á bordo , los amenazaron con la muerte si llevaban la menor cantidad de gyrosfle á los Ingleses ; pero esta amenaza los asustó tan poco , que el mismo dia llevaron trescientos katis , que trocaron por estufas de Cambaya , y alguna parte por dinero.

El 19. bolviéron á bordo los dos Holandeses , y empezaron á tomar sobre sus tabletas los nombres de los Isleños , que encontraron ocupados allí en el Comercio ; y enfadado Saris con esta audácia los echó con desabrimiento , prohibiendoles que bolviesen á el Navio. Aquel dia embió á la Ribera algunos de los suyos , para tantear el recibimiento del Pueblo. Fueron con resolucion hasta las Ciudades de Tabane , y de Pelabry , donde los trataron con mucho afecto. Los Habitantes les dixerón , que Kay Chilli Sadang , hijo del Rey de Ternate , recién llegado á la Isla , se havia dexado ganar de los artificios de los Holandeses , hasta prohibir con pena de muerte el Comercio de gyrosfle con los Ingleses , sin lo qual , todos los Isleños , havrian corrido á ofrecersele. Passando por la tarde este Joven Principe cerca del Navio en su Caricola , embió Saris su Chalupa , adornada bellamente con un tapiz de Turquía , y cortinas de seda bordadas de oro , rogandole que fuesse á bordo. Mostrandose agradecido á esta politica , se escusó por aquel dia , ofreciendo su visita para el siguiente.

El 21. fue á bordo un Oran Kay , ò Kaya , y dixo á los Ingleses , que una Caricola del Fuerte havia visitado muy rigorosamente tres , ò quatro Canoas Indianas que llevaban gyrosfle á el Navio ; y llevandose man-

Año. 1613

su cargazon , amenazò de muerte à los que emprendieran el mismo Comercio : Que el Comandante del Fuerte tenia repartida su gente en toda la Isla , para contener à los habitantes con el temor ; y que havian enviado à Tidor , donde tenian dos grandes Navios de su Nacion , para que viniessen à Machian , con el animo de echar à los Ingleses de la Rada. Con efecto , desde el dia siguiente se viò en la punta de la Rada uno de los Navios Holandeses ; cuya vista causò tanto miedo à los Habitantes , que interrumpieron enteramente el Comercio. Este Navio , llamado el *Leon Bermejo* , que era de 30. cañones , fue à anclar contra el de Saris , que no mostrò ningun temor. Entretanto los Isleños , à quienes los Holandeses del Fuerte havian asegurado con activèz , que el arribo de su Navio bastaria para obligar à los Ingleses à retirarse , esperaban con impaciencia ver los efectos de este debate. Ray Malladaja llegó en fin à Bachian ; pero el sobresalto que tuvo de hallar tanta agitacion en su Isla , no le impidió el hacer un regalo al Capitan Inglès. El Joven Principe de Ternate , se manifestó tambien pronto à hacer la visita que ofreció à los Ingleses ; y prevenido Saris de su intencion , hizo lo posible por recibirlo con lucimiento.

El dia siguiente fue acompañado de muchas Caricolas , con las que diò tres bueltas à el Navio antes de subir à bordo , y se le hizo una salva de cinco cañones. Saris lo llevó à su camara , que havia hecho adornar con lo mas precioso que tenia ; y el banquete que le diò podia ser digno del Rey de Ternate. Lo acompañò con un concierto de Musicas ; sobre lo qual observa el Autor , que es una precaucion muy util para los Navios Mercantiles llevar à bordo algunos Instrumentos de la Europa. Muy satisfecho el Principe con esta fiesta , y las atenciones del Capitan , ofreció conceder à los habitantes la libertad de llevar gyrosles ; pidiendo solo un dia , ù dos para recibir el aviso de su hermano , que estaba entonces en Tidor. Saris le hizo muchos regalos , y su partida se celebrò con una descarga de Artilleria.

El 25. por la mañana fue al remo una Caricola de Flamencos , dando bueltas à el Navio , riendo , y cantando una cancion , que havian compuesto para burlarle de los Ingleses. Al mismo tiempo procuraron echar al fondo del agua algunos cubos que estaban colgados. Saris mandò al instante prevenir su Pinaza , de que yá havia juntado todas las piezas ; y entrando algunos de sus mas valientes à bordo , les diò orden de echar à pique à los Holandeses si bolvian à empezar sus insultos. Con efecto bolvieron , y la Pinaza diò sobre ellos tan de improviso , que los cubrió de agua al abordarlos. Llevaban consigo dos Capitanes de su Fuerte , que iban armados como los demás , de mosquetes , y de dardos ; pero los Ingleses estaban tambien en buen estado de defensa ; y teniendolos algun tiempo en respeto , les aconsejaron , que escarmentarán con lo ocurrido , si no querian experimentar mayor rigor. Aquella misma tarde fue à bordo un Comerciante , con un Exerito lleno de formalidades legales , para significar à Saris : „ Que todos los habitantes de las Molucas havian hecho un contrato perpetuo con ellos para

„ el

„ el gyroffe , á cincuenta p. fos el bahar , en reconocimiento de los ser-
 „ vicios que debian á los Holandees , haviendolos librado de la esclavitud
 „ de los Españoles á costa de su sangre , y de sus thesoros. Por
 „ configuiente , no debian los Ingleses emprender corromper la fide-
 „ lidad de una Nacion , que la Holanda havia conquistado á punta de
 „ espada , y por quien tenia hechos tan excesivos gastos , que no ha-
 „ llaba otro medio que el de hacerse pagar de los habitantes en gyro-
 „ fle , y en generos del País. “ Saris respondiò , que no se mezclaba en
 „ negocios , ni intereses de otro ; y que haviendo ido á comerciar , no
 „ pensaba mas que en ello , tratando con los que tuvieran mercaderias que
 „ ofrecerle , sin examinar que relacion tenian con los Holandees , ò los
 „ Españoles.

Entretanto , los Oficiales del Fuerte empeñaron à el Joven Príncipe
 de Ternate , à que se mantuviera en la Costa en su Caricola , para
 impedir que los habitantes llevaran especias á los Ingleses ; y haviendo
 salido algunas Canoas con esta intencion recibieron orden del Principe
 de bolver à la Ribera ; pero presto se cansò de esta complacencia , y
 apartandole àzia una punta , que lo ocultaba , dexò libre el campo á los
 Esleños , y à los Ingleses. Saris embió su Chalupa à buscarlo , para proponer-
 le algunos trueques ; y Biok , que conducia la Pinaza , no haviendo podido
 encontrarlo , salió à la Ribera , donde muchos habitantes llegaron apre-
 surados à recibirlo , llevandole varios generos de rificos. Dos dias
 despues se bolvió à ver al Principe en el mismo puesto ; pero era para
 hallarle á el arribo de un Navio Holandès , llamado la *Lana* , que iba
 de Tidor , y anclò cerca del Leon Bermejo. Aunque era de treinta y dos
 cañones , no tenia mas que cincuenta hombres de Tripulacion. Enton-
 ces embió el Principe à disculparse con Saris , de que no podia bolver
 á el Navio Inglés como havia ofrecido ; y el dia siguiente hubo algunos
 altercados muy vivos entre los Ingleses , y Holandees ; pero el primero
 de Abril se juntaron cerca de 150. hombres de todos los Fuertes , ma-
 nifestandose en la Ribera con Vanderas desplegadas , y Caxas batientes.
 Saris concibió , que con qualquiera pretexto que huvieran tomado las
 armas , era preciso renunciar la esperanza del Comercio , principalmente
 quando despues de tantas dilaciones , se persuadiò à que Malladaja no se
 acordaba yá de sus ofertas. Por tanto diò orden de alzar anclas á el pri-
 mer viento. La latitud de la Rada de Pelabry , ò Pelebere , es 26. minutos
 del Nord , y la variacion de 3. grados , y 28. minutos.

El 5. se hizo vela , y se salió de la Rada , dexandose llevar del cor-
 riente que iba àzia el Sud. Los dos Navios Holandeses siguieron algun
 tiempo ; pero el viento los alexò tanto al Sud Est , que muchas Ca-
 noas de la Isla se apresuraron para alcanzar á los Ingleses , llevando-
 les todavia una buena porcion de gyroffe. Tambien les llegó un Oran-
 Kaya , que les ofreció mucho mas si querian acercarle á la tierra de no-
 che ; y anclando Saris aquella tarde como à media milla de ella , embió
 su Chalupa para recibir la execucion de esta promessa ; pero una Cari-
 çota Holandesa , que se descubrió á lo largo de la Costa , asistió de tal

1613 modo à los Indios , que se retiraron con sus mercaderias , y al fin resolvieron los Ingleses apartarse.

El 7. por la mañana se hallaron en la altura de Motir , que està quatro leguas de distancia Nord por Est de la punta Occidental de Machian. Por el lado del Nord vieron à tres leguas la Isla de Marro , y la de Tidor , que està dos leguas de ella , siendo seguro , y sin peligro el passo entre una , y otra. El 8. se abrió la punta Est de Tidor , y la punta Oueft de Bachian , que están Nord , y Sud la una , respecto de la otra. Entre Marro , y Bata-China , se encuentra un largo baxío , que se estiende al Nord-Est , y al Sud-Oueft. La superficie es algo blanca en la creciente de la marèa ; pero despues de ella queda descubierta la arena.

El Fuerte Español de Marro està en la Costa Oriental de la Isla del mismo nombre. Mientras lo observaban los Ingleses à alguna distancia , les faltó el viento tan de repente , que sin poder resistir à la fuerza del corriente , fueron arrojados de un golpe à la Ribera. Al instante les tiraron del Fuerte algunos cañonazos , à que respondieron ; pero Saris hizo echar el Esquife al Mar con Pavellon de Paz. Inmediatamente vió salir del Puerto una Barca con dos Españoles , que fueron conocidos de Hernando , Comerciante de la misma Nacion , que los Ingleses havian llevado de Bantam. Los embiaba el Capitan General Don Fernando Byscere , para informarse de què Nacion era el Navio , y por què iba à anclar tan cerca del Fuerte Real. Saris les instó , que subiesen à bordo ; pero se escusaron con que tenian ordenes contrarias. Se les dió vino , y pan , que comieron con mucha ansia , sin querer salir de la Barca , aunque caía una lluvia violenta. Respondió Saris à sus preguntas , que era Vassallo de la Gran Bretaña , como podian conocerlo en su Pavellon ; y que como el Rey su Amo era amigo de España , pedia à el Capitan General permiso de hacer agua en la Costa. Los Españoles respondieron , que el Pavellon era una señal equívoca , porque los Flamencos , con quien estava España en Guerra , tomaban muchas veces el de Inglaterra , ò Escocia , para lograr las cosas que se les negaban ; y que por este motivo havia tirado la Artilleria del Fuerte contra el Navio ; pero que no dudando que fuese Inglés , le aseguraban que su arribo seria muy agradable à los Españoles. Con efecto , así que entraron en el Puerto , fue Francisco Gomez , Piloto de las Galeras , à ofrecerles , de parte del Capitan General , todo genero de refrescos , y la libertad de anclar en el parage que eligieran ; y empezando la noche à ponerse muy obscura , se encargó él mismo de llevarlos à una Rada pequeña , que està legua , y media del Fuerte ; y deteniendose familiarmente à cenar con ellos , los dexó aquella misma noche con pretexto de ir à tomar algunas Cartas que el Capitan General queria escribir à Ternate.

Saris quedó sorprendido al ser de dia , descubriendo que estava dominado de ocho grandes cañones de Artilleria ; y al instante hizo alzar ancoras para abanzarse una legua mas al Sud. Haviendo buelto Gomez , con dos Españoles de muy buena preferencia , se disculpó afa-

blemente de la queixa que se le dió de haver engañado à los Ingleses, protestando, que solo havia pensado en su seguridad. Les llevaba refrescos de parte del Capitan General; y Saris los recibió con agradecimiento, y ofreció por su parte à los Españoles todo quanto huviesse en su Navio à proposito para sus necesidades, consintiendo en tomar gyrosse por pago. En este intermedio divisó los dos Navios Holandeses, que parecia iban dispuestos à anclar junto à èl; pero despues de haver manifestado alguna incertidumbre fueron à echar ancoras baxo de su nuevo Fuerte de Maricko.

El dia siguiente recibió Saris un recado del Capitan General, instándole à que se detuviera algun tiempo mas en la Isla, con oferta de hacerle una visita à otro dia, y llevarle à el Sargento Mayor de Ternate, que arribaba con Cartas del Maestre de Campo Don Geronimo de Silva, muy favorables à los Ingleses; pues por ellas se les permitia el Comercio à lo menos en algunas partes. Satisfecho Saris con esta libertad, resolvió detenerse; pero à otro dia quando esperaba à el Capitan General, se hallò suspenso al oír nueve cañonazos, que se dispararon de el Fuerte. No obstante, discurrió, que el fin de esta descarga sería por hacerle honor; pero presto supo que era por el arribo del Principe de Tidor, que bolvia de la Guerra al frente de cerca de cien hombres. Dos dias antes havia dado Batalla, y muerto à Kay Chylli Sadang, aquel mismo Principe, hijo del Rey de Ternate, que se dexò persuadir de los Holandeses, que prohibiera à los Isleños de Machian todo Comercio con el Navio de Saris. En este suceso no tuvo menor parte el artificio que el valor; pues habiendo esperado à Kay Chylli Sadang à su buelta, hizo abanzar primero dos Barcas de Pescadores, à las que quisieron dár caza los Ternatenes; pero dieron en la emboscada del Principe de Tidor, que pasó à cuchillo sesenta hombres, de que se componia el acompañamiento de Sadang. Le quitó la vida el mismo, por un impulso de antiguo odio, cuyo origen hemos dicho ya en algunas Relaciones antecedentes; y habiendole cortado la cabeza la llevaba en triunfo. Es cierto que la fortuna empezó à ponerse de su parte, haciendo caer algunas chispas de fuego en un barril de polvora, que el desgraciado Sadang havia comprado à los Ingleses en Machian; saltando en medio de su gente. Otro Principe, hermano suyo, y el Rey de Geylolo perecieron en la misma ocasion.

El 12. recibió Saris un Diputado del Principe de Tidor, con el que se disculpaba de no haverlo visitado todavia, y le hacia oferta de una grande porcion de pimienta, que decia tenia reservada para los Ingleses. Tambien añadia, que iria à verlos à bordo el dia siguiente. Saris respondió con las mayores expresiones; pero temeroso de alguna traycion dobló la Guardia en el Navio. El Principe de Tidor estava conceptuado por un Guerrero determinado, que se havia hecho temible à los Holandeses con diversas acciones. Una noche les sorprendió uno de sus Navios, y las Molucas tenian todavia muy presente esta accion. Los cujados de los Ingleses se aumentaron por la noche, al arribo de

Ab. 1613 una Galera Española que bolvia de Batta-China , y se halló junto á ellos antes que la huvieſſen podido descubrir. No obſtante , respondieron al *Quien vive? Españoles vuestros amigos* ; y no teniendo mas que catorce Remeros por vanda , cesaron muy presto de temerle.

Aqui observa Saris , que en todas las Islas Molucas , un bahar de gyroſſe p.ſa doſcientos katís de aquella tierra , y que cada katí cor- responde á tres libras y cinco onzas Inglesas ; de forma , que el bahar ſube á ſeſcientos ſeſenta y dos libras , y ocho onzas. Los Holandefes , en virtud de lo que llaman Contrato perpetuo , no lo pagan mas que á cin- cuenta pesos ; pero Saris que veía mucha utilidad en pagarlo á ſeſenta , hizo eſte precio para abreviar ſu cargazon ; lo que eſtimuló tanto á los Iſleños para vender ſu gyroſſe , que ſi no los huvieran contenido las ame- nazas , y obſervaciones de los Holandefes , no havria neceſſitado el Na- vio Ingles de un mes para cargarse enteramente.

La mayor parte de eſtas Islas producen el gyroſſe en abundancia ; pero las principales , que eſtán muy bien pobladas , dán de ſí unas con otras , 3967. bahars en los años comunes. Ternate produce mil y no- venta ; Tidor novecientos ; Bachian treſcientos ; Motir , ó Motieres ſeſcientos ; Miaou 50, y Batta-China treinta y cinco. Es de notar , que cada tercer año es mas fecundo que los otros , y le llaman los habitan- tes la gran coſecha ; pero havian padecido tales deſtrozos con las Guer- ras Civiles , que la mayor parte de las riquezas que deben á la natura- leza , ſe perdía por falta de gente para recogerlas. Saris quedó perſua- dido á que no debía eſperarle la Paz , ſino por la ruína entera de uno de los dos Partidos. Dice, que era un lamentable eſpectáculo, el eſtado á que havia reducido la Guerra aquellos Paíſes, è Islas , cuyo origen ſupo alli mismo. Los Portugueſes , á el tiempo de ſu primer descubrimiento, encon- traron muy encendida la Guerra entre los Reyes de Ternate , y de Tidor , de quienes todas las demás Islas dependian por dominio , ù alianza. Eſcu- ſaronle de tomar partido por el uno , y por el otro Principe ; pero para aſſegurar ſu eſtablecimiento , ſe aprovecharon de la diſiſion de los Iſleños , conſtruyendo Fuertes en las dos Islas ; y poco á poco havian llegado á ponerſe en poſſeſion de todo el Comercio del gyroſſe. Eſta ventaja la conſervaron hasta el año de 1605 , que entrando los Fla- mencos en aquellos Mares , con fuerzas conſiderables , los echaron de ſus Fuertes , y ſe eſtablecieron en ellos ; pero ſin echar fundamentos baſtante sólidos para mantenerſe mucho tiempo. Los Españoles , á que- nes havia contenido hasta entonces la donacion de la Santa Sede á favor de los Portugueſes , ſe creyeron diſpenſados de eſtos reſpetos , con los Enemigos de ſu Religion ; y yendo de las Filipinas , echaron á los Holandefes , hicieron prifionero al Rey de Ternate , que embiandolo á las Filipinas ſe hicieron duenos abſolutos en Ternate , y Tidor. Sin embargo , los Holandefes hallaron medio de recobrar alguna parte de ſus antiguas poſſeſiones , conſtruyendo en ellas los Fuertes ſiguientes :

Tres en Ternate : El de Melagou , cercado de una Muralla , y de-
fen-

Defendido con tres Baluartes. Toluko, que tiene dos Baluartes, y un grande Torreón. Tokone, con quatro Baluartes, y una Muralla.

En Tidor tienen el Fuerte de Maricko, defendido con quatro Baluartes. En la Isla de Machian: Primero, el Fuerte de Tafifoa, que domina con quatro Baluartes la Capital de la Isla, Ciudad bastante poblada, que tambien se llama Tafafoa, en que hay mil habitantes, ochenta Soldados Holandeses en el Fuerte, y diez y seis cañones en los Baluartes. Segundo, dos Fuertes cerca de la Ciudad de Nefokia, que tambien la dominan; y por la otra parte, otro Fuerte en la cumbre de una Colina, que domina la Rada con cinco, ò seis cañones de Artilleria, y una guarnicion de treinta Soldados. Tercero, dos Fuertes, cerca de la Ciudad de Tabalola, con ocho cañones que la dominan. Su situacion natural los hace capaces de tan buena defenfa, que diez Holandeses bastan para guardarlos.

Los habitantes de Nekofia no son muy buenos Guerreros; pero tienen la habilidad de ponerse siempre á el lado de los mas fuertes. Los de Tabalola, que fueron antiguamente de Kayoa, son tenidos por los mejores Soldados de las Islas Molucas. Antes eran enemigos mortales de los Portugueses, y Españoles, y se cree, que tampoco sufren muy bien la dominacion Holandesa. La Isla de Machian es la mas rica en gyrofile; y aseguran todos los habitantes, que en la gran colecha produce mas de mil, y ochocientos bahars.

En la Isla de Bachian tienen los Holandeses el Fuerte de Mutieres, que es considerable por su estension, y por las obras que lo defienden.

El método del Comercio en las Islas Molucas consistia entonces en trueques de muchos generos de estofas, por clavillos, y flor de gyrofile; y lo que mas estimaban los habitantes eran las estofas de Cambaya, y de Coromandél. Saris nos dá un estado de los precios, que solo es util para conocer los nombres de las mercaderias, á lo menos del modo que nos los ha dexado. Por los Kandaquins de Barochia, seis katis de clavillos. Kandaquins Papangs, tres katis. Selas, ó pequeños Bastas, siete, y ocho katis. Patta chere Mayo, diez y seis katis. Dragam chere Mayo, diez y seis. Kassas, doce. Betellias, y Tankoulios roxos, quarenta y quatro, y quarenta y ocho. Sarassas chere Mayo, quarenta y ocho, y cinquenta. Sarampouri, treinta. Chelles, Tapfels, y Matafons, veinte, y veinte y quatro. Dongerigus, los mas finos, doce; y los mas ordinarios, ocho, y diez. Pontis Kaffeilas, diez. Ballachios, los mas finos, treinta. Patta chere Mallayo, de dos brazas, ocho, y diez. Grands Potas, de quatro brazas, diez y seis. Parkellas blancas, doce. Salalos Itam, doce, y catorce. Turias, y Tappe Turias, uno, y dos. Patolas, de dos brazas, cinquenta, y sesenta. Los Terciopelos, Rafos, Tafetanes, y otras telas de seda de la China, se venden tambien muy bien en las Molucas. El Arroz, y el Sago, se pagan de ordinario con la moneda corriente. Veinte y ocho libras de Arroz valen un real de á ocho. El Sago, que es una raíz de que los Isleños hacen su Pan, y es su principal alimento, sube, y baxa segun la abundancia de los años.

Prevaleciendo la desconfianza à todos los intereses de Comercio determinò Saris levantar ancoras , sin que lo pudieran detener las instancias de los Españoles , y del Principe de Tidor , ofreciendole gyroffe en abundancia , si à lo menos queria esperarfe veinte y quatro horas. Viendo que al rededor del Fuerte se juntaban muchas Galeras , algunas Fragatas , y bastantes Caricolas , no le quedò duda de que se meditaba alguna traycion ; y por tanto se hizo à la vela el 13. con un corriente que lo llevaba al Sud. A su partida lo saludaron con cinco cañonazos , à que correspondiò con otros tantos. Al acercarse à la punta de Tidor , viò quatro Navios Holandeses , que cruzaban delante del Fuerte de Maricko , hicieron algun movimiento para seguirlo ; pero tomando en derechura al Fuerte de Ternate , se acercò à èl à tiro de cañon. Una Barca que se le embiò al instante con un Español muy bien vestido , le hizo las mismas ofertas que se le havian hecho en Marro. Dadió de la confianza que podia tener en ellas ; y pareciendole muy excelsivas las precauciones que se le pedian , se bolvió à hacer à la vela , pues no podia creer que fuesen nacidas de buena fé.

Los quatro dias siguientes avanzó poco , porque la Estacion le era contraria. El 18. resolvió ganar la Isla de Sayem , que havia visto el dia antes , y descansar en ella al Oueft para esperar un tiempo mas favorable ; pero mudandole el viento de repente al Oueft , tirò al Nord , y al Nord por Est. El 20. despues de medio dia , bolvió ázia una grande Isla , que los habitantes llaman Doy , con animo de buscar en ella algunos refrescos. El 21. se hallò muy cerca de ella , ázia la punta del Nord , que es muy baxa , habiendo echado yà el Esquife al Mar , para buscar parage á proposito para anclar ; pero el corriente era tan impetuoso al Est , que fue imposible acercarse a la Ribera. Solo se descubrió una grande Bahia con un baxiò muy ancho , que està à la punta del Nord à dos millas de la Tierra. Sin embargo , habiendo passado la noche luchando contra la fuerza del corriente , se entró à otro dia en la Bahía , donde se anclò sobre veinte y quatro brazas.

El 23. embiò Saris el Esquife à buscar agua , y fixar una Tienda donde estuvieran à cubierto los que salieran. Letter , que tuvo este encargo , encontrò un sitio acomodado en frente del Navio , con rastros de corzos , javalies , y otros animales. El País estava poblado de arboles , como cocos , penangs , series , y palmas. Las becañas , faylanes , y otros muchos paxaros eran tambien muy abundantes ; pero no se veía ningun habitante. Saris saliò con los Factores , y mandò hacer muchos hoyos para cazar javalies con lazo ; y su gente se ocupó en la pesca entre las rocas ; pero aunque havia pescado , encontraron mucha dificultad en cogerlo. No se tuvo tanta en matar algunos faylanes , y dos torcaces , que eran tan grandes como una gallina. Algunos Ingleses passaron la noche en la Ribera , para observar los javalies que se acercaran à los ceptos.

El 24. se vieron muchos javalies de extraordinaria magnitud ; pero no se tuvo la satisfaccion de coger ninguno. Por otra parte , esta ocu-

pacion se tuvo con un Eclýpse de Luna, que durando tres horas y media atemorizó á los Ingletes. Los dias siguientes se emplearon en la provision de agua, y leña. El primero de Mayo, se embiaron algunos Marineros en el Elquife hasta la punta Oueft de la Bahía, donde encontraron el agua muy profunda; y tomando tierra, reconocieron algunas ruínas de casaf, y otros vestigios de sociedad humana, que les hicieron juzgar, que la Isla havia estado poblada, y que la Guerra havia destruido, ù echado los habitantes.

El 12. se dexó la Isla de Doy, que es la ultima al Nord-Est de Batta-China, ù de Geylolo, con la latitud de dos grados, y 35. minutos del Nord, y la variacion 5. grados y 20. minutos Est. Desde alli tomó Saris la ruta para el Japon, con 71. personas á bordo, tanto Ingletes, como Españoles, è Indios, que havia juntado en los diversos parages donde estuvo. Su navegacion fue feliz hasta el 2. de Junio, que arribando á 25. grados, y 44. minutos de latitud, halló por sus calculos, que desde la Isla de Doy havia hecho trescientas y cinco leguas al Nord-Est. Aquella tarde creyó descubrir las Islas de los Reyes Magos; pero al acercarse á la tierra, conoció que se havia engañado; pues la Costa que percibia era una Isla baxa, y desierta, que no le causó desfo de descansar en ella. A otro dia dió vista á otras diez, ù once Islas, que caen desde el Nord-Est al Sud-Oueft, tan poco distantes una de otra, que costó trabajo hallar passo por entre ellas; y por la tarde se resolvió tirar al Est, descansando el 3. en una de ellas, que le pareció la mas agradable, que havia encontrado desde que partió de Europa, y poblada de gente, y de animales. Su animo era detenerse á la punta Nord-Est; pero el viento le fue tan incommodo en aquel parage, que no pudiendose acercar á dos Barcas, que tambien hicieron por su parte los mayores esfuerzos, profugió su navegacion al Nord-Oueft. Muy presto tuvo al Oueft Nord-Oueft la vista de otra Isla, desde donde percibió tambien otra, siete, ù ocho leguas al Nord-Est. Abanzandose ázia esta, descubrió muchas rotas, que hay á dos millas de la Ribera, una que sobrefale del agua, y otras medio-sumergidas, en las que se quebra el agua con mucha espuma. De alli tiró al Nord-Oueft para evitar el corriente que iba al Sud. El 7. creyó estar 28. ó 30. leguas de Tonan; pero á otro dia reconoció su error, á vista de muchas Islas que descubrió, á cinco, ù seis leguas ázia el Oueft. Bolviendo á tomar al Nord por Est, vió, á quatro, ù cinco leguas Est por Sud, una Isla, que manifiesta tres Colinas redondas, en forma de pilon de azucar. Por la tarde descubrió la de Uszideke, que se eleva como en dos partes á el Nord-Est, aunque muy llana por el lado opuesto. A otro dia, á doce leguas Nord-Est, y Sud-Est de Uszideke, descubrió á Amaxay, ò Legue, y seis Islas grandes que están sobre una misma linea; y Amaxay tiene otras muchas mas pequeñas á lo largo de sus Costas. Algo mas adelante al Est, vieron los Ingletes claramente la tierra alta de la Isla que se llama *Xima* en los Mapas, y los habitantes nombran *Mashma*.

AÑO 1613

El 10, à las nueve de la mañana, acercandose à la tierra, que solo les pareció distante diez leguas, vieron al salir el Sol, que se abanzaban àzia ellos quatro grandes Barcas de Pescadores, de cinco, ò seis Toneladas cada una, con quatro Remeros por banda. Con la ayuda de los Indios, que llevaban para Interpretes, supieron en fin, que estaban en frente del Puerto de Nangazaqui, y en los Estrechos de Arima, que forma la Isla de Uszideke. A la extremidad Septentrional de los Estrechos, es muy excelente el anclage, y por el lado opuesto se halla la entrada de Cochinoek. Saris se ajustó con dos Dueños de las Barcas Japonas, para que le sirvieran de Pilotos hasta Firando, que estaba todavia treinta leguas. Una de las quatro Barcas pertenecia à los Portugueses de Nangazaqui; y la Tripulacion que estaba recién-convertida al Christianismo, havia seguido à el Navio Inglés, en inteligencia de que arribaba de Macao; pero reconociendo su engaño, fue apresurada à dár esta noticia à sus Amos.

Los dos Pilotos Japones tomaron al Nord por Oueft, con un viento tan favorable, que el 11. de Junio, despues de medio-dia, se ancló à una legua de Firando; siendo imposible abanzar mas, porque se llegó al fin de la marèa; pero no se estuvo alli mucho tiempo sin que se viera arribar à el viejo Rey de la Isla, Foyme Sama, con Tone Sama su Sobrino, que gobernaba baxo su mando. Iban acompañados de quarenta Barcas, ó Galèras pequeñas, conducidas unas por diez Remeros, y otras por mas. Al acercarse al Navio, dió orden el Rey à su acompañamiento, de que se quedara à alguna distancia; y subiendo à bordo solo con su Sobrino, saludó à Saris à el modo del País. Esta salutacion consiste en quitarse primero las sandalias, y facudir despues una mano con otra, baxando las dos hasta las rodillas; y bolviendo à tomar sus sandalias, se llegan à passos cortos, diciendo *augb, augb*. Los dos Principes llevaban una ropa de seda, bordada de oro, y debaxo de ella una camisa sobre la caraè, y unos calzones muy semejantes à los nuestros; però sin medias. Cada uno tenia à el lado dos Katans, que son las espadas del País; una de media vara de largo, y otra de un palmo. Llevaban desnudo el cuello, y la mitad de la cabeza raída por delante, y los demás cabellos, que eran muy largos, formaban un nudo por detrás, descubiertos, sin gorro, ni turbante. La edad del Rey era cerca de 72. años, y la de su Sobrino 24. Por unica Escolta, al subir al Navio, acompañaba à cada uno un Oficial, que tenia el mando de sus Escavos.

Saris los llevó à la Camara de Popa, donde con el aviso que havia tenido de su visita, tenia preparado un suntuoso Banquete, con un concierto, que pareció divertirlos mucho. Presentò al Rey las Cartas de su Magestad Britanica, y las recibió con grandes muestras de satisfaccions; però disirió abrir las hasta la buelta de Ange, de quien queria valerse para Interprete. Ange, que significa Piloto en Lengua Japona, era un Inglés llamado *William Adams*, que haviendo ido à el Japon por el Mar del Sud en un Navio Holandès, se quedó, y havia doce años que

que estaba en aquellas Islas, con motivo de una sublevacion que hubo entre los Marineros del Navio. Las Cartas que tuvo medio de escribir á los Factores Ingleses de Bantam, fueron el principal estímulo para que emprendiera Saris aquel Viage. Hallabale entonces trescientas leguas de Firando, sin decirnos el Autor, a donde podia estar en tanta distancia.

Manteniendole el Rey mas de una hora en el Navio, entró en su Galera, y le bolvió á la Ribera; pero toda la Nobleza que lo havia acompañado, quiso visitar tambien á los Ingleses. Los mas de estos Señores Japones llevaban algun regalo de caza mayor, y menor; y Saris procuró al principio corresponder á sus atenciones; pero acudiendo despues los Soldados por un simple impulso de curiosidad, se halló tan fatigado de una multitud de visitas, que embió á rogar al Rey, que lo librara de ellas. Al instante llegó un Oficial principal de la Guardia, con orden de quedarle allí, para libertar á los Ingleses de todo genero de insultos; y en la Ciudad se publicó una orden con el mismo fin. La noche siguiente hizo una visita á Saris Entick Brower, Director de la Factoria Holandela de Firando, ó mas bien, buscó motivo de saber lo que havia pasado entre el Rey, y los Ingleses; pero disfrazando su embidia con grandes apariencias de zelo, y civilidad, les ofreció escribir á otro dia á William Adams, dandole noticia de su arribo. Con efecto, cumpliendoles la palabra, embió el Rey su Carta á Olakkag, primer Puerto del País, donde Williams estaba viajando. Aunque el Autor le nombra *Edoo*, puede ser que sea yerro, en lugar de *Edo*.

Los Japones hurtieron de todo genero de refrescos el Navio de Saris, llevando en tanta abundancia la caza mayor, y el pescado, que siendo á un precio muy baxo, se entretenia la Tripulacion, y divertia con los que lo iban á vender. Haviendose mantenido al ancora siempre en un mismo parage, les embió el Rey un dia sesenta Barcas bien equipadas, para llevarlos á la Rada, Saris, que se inquietó algo con esta multitud, queria pedirles que no se acercaran mucho á su bordo; pero el Rey que iba á su frente, hizo seña con un pañuelo al mayor numero para que se detuviera; y subiendolo él mismo á bordo, dixo á el General, que havian ido por su orden, para ayudar á el Navio á passar una punta, que hacia muy peligrosa la marçea; y verdaderamente el agua se halló tan fuerte, que sin embargo de lo favorable que era el viento, havrian sido arrebatados sobre las Rocas de la punta, si no se huviera admitido el socorro de las Barcas para sacar el Navio á fuerza de remos. Mientras este trabajo, estuvo el Rey almorzando con Saris, que quiso recompensar á los Japones de su fatiga; pero aquel Principe les prohibió tomar nada de los Ingleses por un servicio de amistad. Echaronse anclas delante de Firando, sobre cinco brazas de un fondo cenagoto, tan cerca de la Ribera, que se podia hablar á los habitantes en sus casas. Saris saludó la Ciudad con nueve cañonazos, á que no pudieron responder los Japones por falta de Artilleria; pues Firando está sin ella, y sin Fuerte. Su unica defensa consiste en algunas barricadas, capaces apenas de resistir á la mosqueteria.

A tan corta distancia de la Ciudad, estuvo mas expuesto que antes á las continuas visitas de la Nobleza, y la Plebe; y aunque solo se recibian los mas distinguidos, no se podia impedir que huviesse sin cessar al rededor del Navio un grande numero de Barcas, llenas de todo genero de gentes, que consideraban con admiracion la Proa, y la Popa. Saris no se hizo rogar mucho, para permitir á muchas mugeres de condicion que fuesen á visitarlo en su Camara. Tenia en ella una pintura de Venus, y Cupido, bastante profana; y las Damas Japonas, que havian sido convertidas al Christianismo por los Jesuítas Portugueses, se hincaron de rodillas para reverenciar estas pinturas, sin que los Ingleses se atrevieran á advertirles este error, temiendo darle á conocer por enemigos de su culto, y por configuiente de los Jesuítas. El Rey quiso dár á sus Mugeres el mismo gusto; y llevó á bordo sus quatro favoritas, que iban vestidas de ropas de seda muy delgadas, puestas de tal modo la una sobre la otra, que se podian distinguir todas, y atadas con una cinta por la cintura. Iban desnudas de piernas, aunque en los pies tenian una especie de media sandalia, atada tambien con una cinta de seda, que subia dando muchas bueltas hasta el tobillo. Sus cabellos que eran negros, y muy largos, se anudaban graciosamente sobre la cabeza. Eran de muy buen tallo, hermosas facciones, y mucha blancura; pero no teniendo color natural, lo suplían con el arte. Comunmente son las Mugeres muy pequeñas en el Japon, gordas en estremo, y de una pulidéz, que causa admiracion á los Europeos. Saben hacer distincion de las classes, de la edad, y de las circunstancias de cada uno. El Rey pareció que descaba, que Saris, y el Interprete fuesen los unicos que existiesen en la Camara de Popa con él, y sus Mugeres. Este Interprete, que los Ingleses havian llevado de Bantam, era natural del Japon; y sabiendo el Malagueño, repetia á Saris en esta Lengua lo que el Rey le havia dicho en la Japona. Las Mugeres del Rey se manifestaron al principio con alguna cortedad, ó reserva; pero á ruegos de este Principe, pusieron un semblante mas libre, y mas alegre. Cantaron diversas canciones, y tocaron ciertos Instrumentos, muy parecidos á la Guitarra de Europa, aunque con el mismo buque, tienen el cuello mas largo, y no mas que quatro cuerdas. Tocaban con mucha agilidad las cuerdas con los dedos de la mano izquierda, hiriendolas con la derecha con una varilla de bambú, cuyo exercicio parecia que les agradaba mucho. Llevaban el compás, y cantaban, y tocaban sobre un libro, donde estaban notados los tonos en lineas, y en espacios, casi como nuestra Musica de Europa. Saris les hizo un recibimiento muy lucido, y les regaló muchas joyas que havia entre sus mercaderias. Despues se aprovechó de esta ocasion para pedir á el Rey una Casa en la Ciudad, que se le concedió sin reparo; y al partir este Principe, se llevó consigo dos Factores, haciendoles ver, al entrar en la Ciudad, dos, ó tres Casas, dexandolas á su eleccion, y mandando á los propietarios, que se ajustaran con los Ingleses en el precio.

El 13. salió Saris á la Ribera, acompañado de sus Oficiales; y Co-

merciantes, con los regalos que destinaba para el Rey, que llegaban al valor de ciento y veinte y quatro libras esterlinas. Recibióle con muestras extraordinarias de estimacion, y afecto, cortejandolo con todo genero de caza, y de frutas, y alegrandolo con infinitas diversiones. En medio del banquete, hizo el Rey que le llevarán una Copa, que se le havia dado entre los regalos; y aunque cogia tres quartillos, la mandò llenar del vino de su País, que es una destilacion de arroz tan fuerte como nuestro aguardiente; y declarando à el General Inglés que era preciso vaciarla en honra del Rey de Inglaterra, empezó à dár el exemplo, que Saris imitó al instante. Despues la hizo llevar à una sala inmediata, donde estaban los Nobles comiendo con los Factores Ingleses, con orden de que la apuráran entre todos. Los Japones comen en el suelo, sentados sobre esteras, y cruzadas las piernas al modo de los Turcos; pero estas esteras estaban ricamente guarnecidas, unas con tela de oro, y otras con terciopelos, raso, y damasco.

El 16. ajustò Saris una Casa con el Capitan del Quartel Chino, cuyo nombre era *Andafsi*, por noventa y cinco pesos, en toda aquella Estacion, que era el espacio de seis meses. *Andafsi*, se obligaba, no solo à dár à los Ingleses el alojamiento que havian elegido, sino es à mantenerlos de esteras, y otras commodidades del País, con la libertad de que hicieran en todo las mutaciones que les fueran convenientes. El dia de este Tratado acudiò à el Navio una Tropa tan numerosa de Pueblo, que Saris se viò precisado à pedir al Rey, que diese ordenes para que lo dexáran con losiego; y aunque le faltaron muchas cosas, sospechò mas bien de su gente, que de los Japones. El mismo dia bolviò de la Isla de Xima, ò Mashima, un Flamenco, que havia ido à ella en una Barca del País, con algunos fardos de paños, pimienta, y colmillos de Elefante; y sin embargo de que bolvia sin ninguna mercaderia, afectò mucho sentimiento de las desgracias que havia padecido, dando à entender, que su corta cargazon mas bien havia sido robada, que vendida; però el Interprete de los Ingleses supo de los Marineros que lo acompañaron, que trocò con muchas ventajas todos sus generos por barras de plata, y que los Holandeses querian ocultar à Saris esta afortunada especie de Comercio.

El Rey de Firando ofreciò à los Ingleses facilitarles nuevas diversiones en su Navio; y fue à el el 21. con una Tropa de Mugeris recién llegadas à la Ciudad, para representar Comedias à el modo de las nuestras, que van de Pueblo en Pueblo para diversion de las Provincias. Iban surtidas de vestidos, y decoraciones correspondientes à sus assumpros, que se reducian à sucesos de guerra, ò amorosos. Estas Mugeris dependian de un hombre solo, de quien son Esclavas, y las embia à diversos parages, prohibiendoles, con pena de muerte, el exigir mas que el precio que tienen señalado, por las diversiones que dan al Público. Su estado, aunque propio para hacerles passar una vida buena, y gustosa, se tiene por infame; y despues de haver vivido en la mejor Compañia, y aun servido de Concubinas à los principales Señores del Japon, que

Añ. 1613

las prefieren muchas veces á otras muy honradas, se les pone, quando mueren, una brida de paja en la boca, con la que las arrastran ignominiosamente por las calles, abandonando despues sus cadaveres en un estercolero á los perros, y á las aves.

El 23. se supo en Firando, que havian arribado à Nangazaqui dos Juncos Chinos, cargados de azucar, sin embargo de la prohibición rigorosa del Emperador de la China, que havia condenado ultimamente à muerte á 5j. personas, y confiscado todos sus bienes, por haver hecho el Comercio estrangero contra sus ordenes. Los Comerciantes de los dos Juncos, corrompieron con regalos á varios Oficiales de la Costa, sucesores de los mismos que fueron incluidos en la Sentencia del Emperador.

El 29. arribò á el mismo Puerto un Junco de Siam, cargado de Holandeses, que llevaban al Japon palo del Brasil, y cueros de diversos generos. Saris supo con admiracion, que tomaban el nombre de Ingleses, y que los Comerciantes de su Nacion havia mucho tiempo que estaban en aquel uso. No era porque los Ingleses estuviesen en una reputacion muy gloriosa en el Japon, pues los Portugueses los tenian dados á conocer como pyratas, y enemigos de la Religion Romana; sino es porque se les consideraba alli como Guerreros terribles, principalmente desde que un solo Navio Ingles se apoderò de muchos Navios Españoles en las cercanías de las Filipinas; cuyo suceso, esparciendose en el Japon, se celebrò en aquellas Islas con una cancion, que se llama *Kyafonia*, que tuvo Saris gusto de que se la repitiesen. Los Japones la cantaban con gesticulaciones espantosas, que hacian bastante impresion en los niños, y mugeres, para darles una idèa terrible del animo de los Ingleses.

Saris estableció en fin su Casa en Firando, poniendo en ella 26. hombres bien armados para defenderse de toda sorpresa; pero muy pocos para inspirar desconfianza al Rey, ni miedo á los habitantes. A su arribo viò que los Holandeses havian disminuido el precio de sus paños, con animo al parecer de despacharlos antes que los Ingleses descargáran los suyos. Solicitó una conferencia con Brower, Gefe de su Factoria, para representarle, que aquello era hacer agravio á las dos Naciones, y proponerle que se convinieran en un precio fijo, y constante. Brower dió muestras de consentir en esta proposicion; pero aquella misma tarde hizo declarar á los Ingleses, que no havia recibido poder de los Dueños para hacer ningunos Tratados; y á otro dia embarcó una grande porcion de paños para diferentes Islas, con orden á sus Factores de que continuáran en la baxa de precio.

El 7, el Rey de la Isla de Goto, que no está muy distante de la de Firando, llegó á hacer una visita á el Rey Toyna, su pariente, y aliado. Su intencion era menos movida de amistad, que de curiosidad por ver el Navio Ingles, de que todos los Japones hablaban con admiracion. Toyna rogó á el General, que recibiera con atencion á un Principe, á quien estimaba mucho; y los Ingleses tuvieron orden de

hacer todo lo posible porque la fiesta fuese lucida. Trataron á el Rey de Goto con tanta magnificencia, y respeto, como pudieran para hacer honor á su Soberano. La Artillería se descargó muchas veces: el Navio se adornó con cortinas, y alfombras magnificas: todos los Marineros se vistieron con gala, y gusto; y el banquete fue digno de una funcion Real. Saris, que tenia el arte de juntar mucho agrado á sus urbanidades, causó tanto gusto á los dos Reyes, y tanta admiracion, que el de Goto, á impulsos de su reconocimiento le instó á que fuera el mismo, ó embiara algunos Ingleses á su Isla.

El Suplicio de tres Japoneses, dos hombres, y una muger, que havian sido condenados á muerte por el mismo Rey Toyna fue para los Ingleses un espectáculo terrible. Primero se les cortó la cabeza; pero acercandose despues los Espectadores para probar la bondad de sus katans, ó fables, hicieron pedazos los cadaveres; y poniendo luego todas aquellas partes una sobre otra, empezaron de nuevo aquella sangrienta carnicería, para ver quien cortaria mas pedazos de un golpe. Saris no encontró menos injusticia en la Sentencia, que barbaridad en la execucion. La Muger, en ausencia de su Marido, que havia ido á algun viage, citó á aquellos dos hombres en distintas horas. El que debia ir el ultimo, haciendosele muy largo el tiempo, acudió muy anticipado, y la sorprendió con el otro; y ayrado con verse engañado, se vengó á cuchilladas. A el ruido llegaron los vecinos, que prendiendo estos tres Reos, los condenó el Rey inmediatamente á muerte, sin hacer ninguna distincion de su delito. Los restos de los tres cadaveres, quedaron abandonados á los perros, y á las aves; y tanto como son tumultuosos los fines de estos espectáculos, tanta orden, y gravedad se observa en los preliminares. La marcha empieza por un hombre solo, que lleva una hacha á las espaldas. Luego sigue otro con un azadon, para abrir el hoyo del Reo, quando la Sentencia permite su entierro. Despues vá el tercero con una tabla pequeña, en que van escritos el Delito, y la Sentencia. El quarto es el Paciente, con las manos atadas por detrás, con una cuerda de seda, y una vanderilla de papel en la cabeza, donde tambien vá escrito su delito en grandes caractères. Sigue el Verdugo, con el katan al lado, y asida con una mano la cuerda con que el Reo vá atado; el que lleva á cada lado un Soldado con la pica en la mano, y las cabezas inclinadas sobre su espalda, para quitarle toda esperanza de poder huir. Saris, que vió conducir muchos con estas tragicas ceremonias, admiró su resolucion, y confiesa, que aun en Inglaterra no se camina con tanta firmeza á la muerte; y vió ajusticiar á uno, por haver hurtado un saco de arroz, que no valia treinta sueldos. Así, aunque el robo es comun en el Japon, en ninguna parte se castiga con mas severidad.

El 29. William Adams, que havia quarenta y ocho dias que se esperaba, llegó felizmente á Firando, despues de diez y siete dias de camino desde Suronga. Entre las conversaciones que tuvo con Saris sobre los intereses del Comercio, le dixo, que las coyunturas no eran siem-

Año. 1613

commoda, é igual. Está dividida en leguas, y á cada una de ellas hay, à uno, y otro lado, una pyramide pequeña, no tanto para advertir la longitud del camino, como para arreglar el precio de los cavallos, y gentes de alquiler, que solo es cerca de tres sueldos por legua. En todo el camino se encuentra una prodigiosa multitud de Viageros. Las Alquerias, y Casas de Campo son tantas, que no se dà passo sin descubrir muchas. Se ven infinitas Aldèas, muchas Ciudades grandes, y Puentes muy buenos en los Rios. Hay tambien varios Conventos en muchos Lugares, ò Templos, cercados de un bosque pequeño, fabricados los mas en los sitios mas deliciosos de cada Canton. Los Sacerdotes que sirven la Religion, habitan en ellos, y estàn asistidos como en Europa de todo quanto necesitan. En las cercanias de cada Ciudad, se hallan Cruces con Reos, que han sido castigados en aquèl suplicio; y el agujero de este uso no ha sido el menor obstaculo para la propagacion del Evangelio entodas las Islas del Japon.

La Ciudad de Suronga, donde el Emperador del Japon tenia su Corte, es tan grande como Londres con todos sus Arrabales. No se permite en el interior de ella, ningun Artifice, para conservar el reposo del Emperador, y de los Grandes, que tienen sus Palacios en el centro de la Ciudad. Asi no se encuentran en su entrada mas que Tiendas, Almacenes, y otros puestos de Oficios, donde solo se ven Mercaderes, y Artistas.

Luego que Saris se alojó, embió à William Adams à la Corte, para que declarasse su arribo, y pidiesse prompto despacho. Respondiósele dandole la bienvenida, y que en descansando un dia, ù dos se le admitiria à la Audiencia del Emperador. El dia siguiente se empleó en preparar los regalos, y adquirir mesas pequeñas del País con perfumes, para llevarlas al mismo tiempo, segun la costumbre. El 8. fue llevado Saris en su Palanquin al Castillo de Suronga, precedido de sus Factores, que conducian los regalos. Palsó muchos Puentes, habiendo en cada uno su Cuerpo de Guardia. Subiendo despues una grande escalera de piedras selectas, vió venir àzia él dos personajes de una figura muy grave, y respetuosa, que eran Kodschedona, Secretario del Emperador, y Fungondona, Almirante; y entrando en una sala esterada, se sentaron con las piernas cruzadas. Despues de un corto rato de descanso, le hicieron entrar en otra sala, que se llama, en Lengua del País, *sala de presencia*. En ella está el Estrado, ù Trono del Emperador, de tela de oro, con cerca de cinco pies de elevacion, y ricamente adornado; pero sin Dosèl encima. Advirtieronle à Saris, y sus Ingleses que lo Saludáran, y luego se les hizo entrar otra vez en la primera sala, donde estuvieron esperando una hora. En fin, llegaron algunos Oficiales de la Corte à decir, que el Emperador havia salido; y entonces el Secretario, y el Almirante tomaron à Saris por de baxo de los brazos, llevandolo de este modo à la sala de presencia, pero lo dexaron en la puerta, haciendole seña de que entrara, y sin atreverse ellos ni aun à mirar à dicha sala. Previene el Autor, que los regalos del Rey de Inglaterra, y los que el Embaxador

está defendida por un Castillo de piedra labrada; pero sin Arteria, ni Guarnicion: lo que le pareció á Saris tanto mas extraño, quanto habiendolo reconocido de cerca, lo halló bien conservado, con un profundo foso de cinco brazas, y tres veces mas ancho, un Puente levadizo, y muchas Garitas. Fue preciso descansar en el Puerto de Fukkate, porque el viento, y la maréa resistian á los esfuerzos de los Remeros. La Ciudad le pareció á Saris tan grande como Londres, considerada por el recinto de sus Murallas; y está mas poblada de lo que se puede imaginar, siendo sus habitantes muy tratables. Sin embargo, los muchachos, y el Pueblo inferior se juntaron al rededor de los Ingleses, y Japones de la Galera, gritando con un ruido espantoso, *Koré, Koré, Kukuré, wacé*; esto es, *Correos, corazones perfidos*. Al mismo tratamiento estuvieron expuestos en todas las Ciudades donde descansó la Galera; y en algunas se padecieron varias rociadas de piedras, sin hallar remedio mas que passar en silencio. A lo largo de toda aquella Costa hasta la Ciudad de Ozaka, vió Saris un grande numero de Mugeres que habitan en el agua en Barcas, con sus hijos, mientras los Maridos se ocupan en la Ribera en diversos generos de trabajos. La ocupacion de las mugeres es pescar, capuzando en el agua hasta siete, y ocho brazas de profundidad; pero este exercicio les pone los ojos tan encarnados como sangre, conociendole su profesion en esta señal. Desde Firando á Fukkate se gastaron dos dias; y á diez, ò doce leguas, en el Estrecho de Xemina Seki, observaron los Ingleses una grande Ciudad, y cerca de ella vieron un Junco al ancora, de novecientas, ò mil Toneladas, cubierto de planchas de hierro, con una guardia para librarlo del fuego, y de qualquiera otro accidente. Su construccion era muy buena, y á el modo con que se nos representa el Arca de Noé. Los Japones dixeron á Saris, que estaba destinado para llevar Soldados á las Islas, luego que havia Guerra, ó alguna sublevacion.

Despues que se passaron los Estrechos, no se reconoció nada extraordinario hasta las cercanias de Ozaka, á donde se arribó el 27. de Agosto. No pudiendose acercár la Galera á la Ciudad, fue á encontrarla una Barca ligera, en que iba el dueño de la casa donde se havian de recibir los Ingleses á su arribo, y les presentó refrescos de vino, y frutas. Para subir el Rio, fue tirada la Barca por los Marineros, de una cuerda atada á lo alto de un mastil. Ozaka es una Ciudad tan grande como Fukkate, con muchos Puentes de madera en un Rio tan ancho como el Tameis. Aunque sus casas no son igualmente buenas, hay muchas de extraordinaria hermosura. Es uno de los principales Puertos del Japon; y su Castillo de una estension considerable, fortificado con anchos, y profundos fosos, con muchos Puentes levadizos en cada Puerta. Las Murallas tienen doce, ó quince pies de grueso, con troneras á ciertas distancias para disparar flechas, dardos, y piedras. Su fabrica es de hermosa piedra labrada, y están sostenidas con un ancho terrápleno. Cada piedra está cortada con tanta exactitud para ocupar su puesto, que sin necesidad de argamasa, o cal, basta una poca tierra para llenar las juntas.

El Castillo era la habitacion de Ticofama, hijo del ultimo Emperador, que hallandose en la infancia quando murió su Padre, quedó baxo la Tutela de quatro Señores, de quienes era Gefe Ogoxolama. La ambicion de reynar les havia hecho violar todos los derechos; pero Ogoxolama, fingiendo tomar las armas en favor del Principe, desbarató à sus tres Ribales en muchas batallas. Al fin matò dos, y el tercero tuvo que salvarse huyendo; y luego que se vió sin concurrente se hizo proclamar Emperador con estrema admiracion de los que no havian sospechado esta idèa; y apoderandose del legitimo heredero de la Corona, lo casó con su hija, como medio unico para poder esperar una perfecta reconciliacion; pero hizo llevar à los dos Principes Esposos à el Castillo de Ozaka, poniendo à su lado, y por Guardia continua, cierto numero de jóvenes, que havia hecho criar desde la cuna en una sujecion absoluta à sus voluntades; y como de este modo sabia todos los passos, y pensamientos del Principe, governaba el Imperio con una perfecta seguridad.

En frente de Ozaka, à la otra parte del Rio, se descubre otra Ciudad llamada *Sakay*, que aunque es mucho menor, mantiene un grande Comercio con las Islas vecinas.

El 28, despues de haver dexado à algunos Negociantes, muestras de las mercaderias, y sus precios, partió Saris en una Barca para Fuchimi, à donde arribò el 29. Esta Ciudad que está fortificada segun el método del País, tiene de guarnicion tres mil Soldados, que mantiene el Emperador en ella, con la unica intencion de hacerse respetar en Ozaka, y en Meaco. Los Ingleses llegaron à tiempo que se remudaba esta Tropa, viendo salir las Compañias antiguas, y entrar las nuevas. Marchaban à cinco hombres de frente, y diez de fondo, con un Oficial en cada division, que las mantenia en un orden exacto. La primera iba armada de *calivers*, porque los Japones no tienen mosquetes, ni quieren usarlos. La segunda llevaba picas: la tercera *katans*, ò sables, y targetas: la quarta arcos, y flechas; y la ultima, un genero de palos, ò ganchos guarnecidos de hierro, que llaman en el País *Waggadashes*. Estas cinco divisiones, con sus diferentes armas, formaban una Compañia, siguiendose luego otra en el mismo orden; pero sin vanderas, tambores, trompetas, ni otros Instrumentos de Guerra. La primera Fila de los *katans* tenia baynas de plata, y la ultima de oro, ò doradas. No todas las Compañias se componian de un mismo numero de gente; pues una era de quinientos hombres, otra de trescientos, y las demás de doscientos y cinquenta. En medio de cada una iban tres cavallos con brida, y silla, ricamente enjaezados con mantillas de terciopelo bordado, ò de pieles preciosas, conducido cada uno por tres Esclavos, con unas cuerdas de seda. Los Capitanes marchaban à cavallo al fin de cada Tropa; pero con las piernas cruzadas sobre dos cestos, donde encerraban su cama, y demás equipage. Los mas viejos llevaban à la espalda una especie de respaldo, en el que se apoyaban con una postura bastante commoda. Saris, y los Ingleses encontraron

à el Comandante de la Guarnicion dos dias despues de haver visto la primera Tropa ; porque cada Compañia marchaba à dos, ó tres leguas de distancia , para la facilidad de los alojamientos , y viveres. Se distinguia el Comandante en lo magnifico de su equipage. En su Marcha tomaba la diversion de la caza ; y además de los cavallos de su bagage , iban seis de mano , que excedian , en juicio del Autor , à los mejores de España. Delante de él llevaban dos hombres su palanquin de terciopelo carmesi, remudandolos por su turno otros seis destinados para esto.

La Marcha de esta pequeña Armada era con tanto orden , que no se oia ninguna injuria , ni otros motivos de disgusto ; y como cada uno pagaba lo que necesitaba , todos los Soldados eran bien recibidos en los Pueblos de su transito. No hay Ciudades , ni Villas en los caminos públicos , que no estén bien proveidos de Cocineros, Bodegoneros , y Mesoneros , donde puede lograrse , à qualquiera hora , lo que se desea , y segun lo que se quiere gastar. Los alimentos comunes en todo el País son el arroz de varias fuertes ; pero el blanco es el mas estimado : pescado fresco , y salado : todo genero de yerbas , garbanzos , y raices : aves , y caza de toda especie ; porque no tiene la Europa animales que no se hallen en el Japon ; pero los Japones no quieren la carne de los domesticos. Tienen diferentes generos de quesos , y no hacen manteca ; ni tampoco usan la leche ; porque la consideran como sangre. El queso es tan bueno como el de Inglaterra , aunque su color es algo encarnado. Los bueyes , y cavallos les sirven para labrar sus tierras ; y los Ingleses no pagaron mas que tres sueldos por una gallina gorda , y lo mismo por un faisán. Un excelente cochino de leche no les costó mas que doce sueldos ; y uno cebado , cinco schelins : un buey diez y seis , un cabrito tres , y la libra de arroz medio sueldo. La bebida comun del Pueblo es agua pura , que calentandola un poco , la miran como un preservativo soberano contra las lombrices. Su unico licor es una destilacion de arroz , casi tan fuerte como el aguardiente de Francia , y parecido en el color à el vino de Canarias ; y no es muy caro ; pero despues de haver sacado el mejor , y mas fuerte , hacen del marco , ò heces otro licor mas flojo , que usan los pobres.

El 30. se proveyó à la Embaxada Inglesa de diez y nueve cavallos , à expensas del Emperador , para llevar los regalos à Suronga , con Sarris , y su Comitiva. Además del cavallo que debia servirle , tenia para él un Palanquin , y seis hombres para llevarlo. El Oficial , que le dió el Rey de firando para guia , tenia cuidado , en virtud de una orden Imperial , de alquilar estos Conductores , y cavallos de Ciudad en Ciudad , con el encargo tambien del gasto , y del alojamiento ; y segun el estulo del País , iba el Comboy precedido de un Esclavo à pié , que corría con la pica en la mano.

El Viage durò hasta el 6. de Septiembre , à quinze , ò diez y seis leguas por dia. Esta ruta es la principal del Japon ; y el mucho cuidado que se ha puesto en allanarla , cortando los montes , la han hecho muy

Año. 1613



pre favorables; pero que no dudaba, que con alguna habilidad, y constancia podrian los Ingleses hallar en él muchas ventajas, como otras Naciones que los havian precedido. Por otra parte hizo muchos elogios del País, á el que se conocia haverse aficionado mucho.

El 13. por la mañana, uno de los Governadores del Joven Principe, fue desquartizado por orden del Rey, por haver tenido un comercio muy familiar con su propia Madre. Un Esclavo del Reo tuvo la misma suerte que su Amo, por haver emprendido defenderlo. El mismo dia, algunos Españoles que arribaron á Firando, fueron á pedir á Saris, que les concediera el passo hasta Bantam; y eran de la Tripulacion de un Almirante de Elpaña, que fue embiado el año antes á hacer nuevos descubrimientos al Nord del Japon. En el tiempo que se mantuvo su Navio en Jedo, para elperar la Estacion, que empieza al fin de Mayo, se havian amotinado contra su Gefe, y abandonandolo con la mayor perfidia, solicitaban acercarse á Europa; pero Saris les dixo, que debiendo hacer tan poca confianza, como aprecio, de gente de su carácter, no determinaba recibirlos.

Siendo el animo de los Ingleses, segun lo comunicaron á el Rey de Firando, ir á la Corte del Emperador del Japon, convinieron con este Principe en los regalos que debian ofrecer á aquel Gran Monarca, y á sus primeros Oficiales: el numero de hombres que havian de embiar á Meaco; y los preparativos convenientes á su Diputacion. Los regalos se limitaron á las cantidades siguientes, no diciendonos el Autor si eran en moneda, ó en valor de mercaderias.

Libr. Esterlin. Sueld. Din.

Para el Emperador Ogoxofama. —————	85.	07.	6.
Para Xongofama, hijo del Emperador. —————	43.	15.	0.
Para Kodskedona, Secretario de Estado. —	15.	17.	6.
Para Saddadona, hijo del Secretario. ———	14.	03.	4.
Para Jhokora, Juez de Meaco. —————	04.	10.	6.
Para Fongo-Dona, Almirante de Orongo. —	03.	10.	0.
Para Goto-Shoravero, Alcalde de la Moneda.	11.	00.	0.

Esta lista no tiene nada de curioso, mas que el nombre del Emperador, y de sus principales Ministros; porque no se ha puesto para dar una grande idéa de la Embaxada Inglesa. Luego el Rey Toyne, que havia cobrado mucho afecto á Saris, le hizo preparar una hermosa Galera, con veinte y cinco Remeros por vanda, y 60. Japones de acompañamiento; y adornandola con mucho gusto, se escogieron diez Ingleses para que acompañaran á Saris, que se equiparon de lo mas rico que tenian. El 2. de Agosto partieron; y Saris nos ha dexado una Relacion muy exacta de este Viage.

Passaron por entre muchas Islas, que las mas les parecieron muy pobladas, y llenas de hermosas Ciudades. Una que se llama Fukkate,

9 dor ofrecia en su propio nombre, le havian puesto, segun uso del País, sobre algunas esteras en la Sala de Audiencia, antes que entrara el Emperador.

Acompañado Saris solo de Adams, que le servia de Interprete, dió algunos passos con mucho respeto azia el Trono, donde no dice el Autor si estaba el Emperador sentado, ni si tenia mucho acompañamiento. Despues de un cumplimento muy corto, presentó Saris á el Monarca del Japon la Carta del Rey de Inglaterra, quien tomandola en su propia mano la llegó á la frente, y dió orden á su Interprete, que estaba sentado detrás de él, que dixesse á William Adams, que veia á los Ingleses con gusto, y que en descansando dos, ó tres dias de las fatigas de un Viage tan largo, les haria entregar la respuesta que queria dár al Rey su Amo. Luego preguntó á el General Inglés si tenia animo de ir á ver su hijo, que estaba en *Fedo*; y respondiendole Saris que esta era su intencion, dió orden el Emperador de que se le suministrasse hombres, y cavallos para aquel viage. La Audiencia se acabó con una seña que hizo el Monarca con la cabeza, en que conocieron los Ingleses que era tiempo de retirarse; y en la puerta bolvió á encontrar Saris al Secretario, y Almirante, que llevandolo hasta la escalera, entró en su Palanquin para bolverse á su alojamiento.

El 9. llevó al Secretario los regalos que le tenia destinados; pero este Ministro se negó absolutamente á recibirlos, protestando, que se hallaba obligado á ello por orden expresa del Emperador su Amo, y que le iba en esto la cabeza. Sin embargo, recibió algunas libras de tabletas de aloès, como un grande remedio para su salud. Saris le entregó una Memoria con los Articulos de Comercio, que eran catorce; y hallandolos Kodschedona muy largos, pidió que se abreviasen unicamente, porque los Japones no quieren mas que la sustancia.

El 10. se encargó Adams de llevar al Secretario un extracto de dichos Articulos, que los comunicó al instante á el Emperador, quien los aprobó todos, á excepcion de uno, que tocaba á los Chinos; pues no habiendo podido los Ingleses lograr la libertad del Comercio en la China, pedia Saris, que se le permitiesse llevar á los Puertos del Japon las presas que hicieran á aquella Nacion, y vender sus mercaderias á los Japones. Al principio no mostró el Emperador repugnancia á este Artículo; pero habiendo conferido con un Ministro de la China, que tenia en su Corte, declaró, que nunca se concederia esta proposicion. Todos los demás passaron al gran Sello, que no es de cera como en Europa, sino que consiste solo en algunos caracteres gravados en color encarnado. El Alcayde de la Moneda no puso las dificultades que el Secretario para recibir sus regalos; pero manifestó su reconocimiento á Saris, embiandole dos Ropas, ó Mantos de tafetan del Japon. Además de la Intendencia de la Moneda, tenia la calidad de Comerciante Imperial, lo que le hizo tener una correspondencia mas estrecha con los Ingleses, quienes le comunicaron diversas muestras de sus mercaderias. Lo estimaba mucho el Emperador; y lo que aumentaba mas

Añ. 1613 fu valimiento, era haverse obligado con voto solemne à matarse quando muriera su Amo, para librarse del dolor de tobrevivirle.

Preparado, segun la orden Imperial, el equipage que debia llevar à Saris à Jedo, partiò el 12. con su acompañamiento. El País que atravesò le pareció muy poblado, admirando principalmente un grande numero de Fatoquis, ò Templos, entre los quales viò uno muy celebre, por la Estatua de una Divinidad llamada *Dabis*. Era de cobre, hueca en lo interior; pero tan grande, que tenia 21. ù 22. pies de alto, aunque estava en la postura de un hombre de rodillas, sentado sobre los talones. Todos sus miembros eran de un grueso proporcionado, y la cubria un Manto, para aumentar la veneracion del Pueblo con lo rico del vestido. Concediòseles à los Ingleses el permiso de entrar en ella, con otros Viajeros, que miraban esta circunstancia como parte de su devocion. El sonido de la voz, causaba en ella un ruido terrible; y tomandose todos la libertad de gravar en el cobre algunos caractères, escribieron los Ingleses en él su nombre, y año de su transito por allí. Este Templo està en el grande camino que vâ à Tenkaday, que es otro sitio de peregrinacion, à donde acuden los Grandes, y el Vulgo, con el mismo estímulo de supersticion. William Adams, que havia tenido la curiosidad de hacer este Viage, refiere, que todos los meses se lleva à Tenkaday una de las mas hermosas Doncellas del País, y se pone con mucha decencia en una sala muy adornada. Allí, por ciertas noches, se le presenta el Idolo Tenkaday, tratandola con toda la familiaridad de un marido. Le explica todas las dificultades, que los Bonces (este es el nombre de los Sacerdotes) le ruegan que le proponga; pero quando la dexa, y hace lugar à la que debe sucederla, se halla cubierta de escamas, que parecen à las del pescado, ignorandose despues su destino. El Autor se persuade à que el Diabolo se burla así de la credulidad de los Japones, sin reflexionar, que la intervencion de los Espiritus es innutil entre los Bonces.

La Embaxada Inglesa arribó el 14. à Jedo, Ciudad, no solo mayor que Suronga, sino mucho mas admirable, por la magnificencia de sus Edificios. La mayor parte son de hermosa piedra, dorada en muchos parages de la fachada, y del techo. Las ventanas no son de vidrios; pero no por esto son menores; y las tablas ligeras, de que se componen sus hojas, y postigos, están doradas, y pintadas. La principal calle de la Ciudad es una calzada, fundada toda sobre un Rio, con una boca de cincuenta en cincuenta pasos, para la comodidad del agua; y las Ciudades de Europa tienen pocas calles tan anchas como ella.

Haviendo advertido à el Secretario de Estado de su arribo, fue llevado Saris el 15. à la Audiencia del Rey. Este Principe tiene su Corte en el Castillo de Jedo, que es mucho mas fuerte, y hermoso que el de Suronga, y de Guardia mas numerosa. Saddudona, su Secretario, era Padre de Rodskedona, Secretario del Emperador; siendo su merito, y experiencia los que le havian hecho elegir para Governador del Joven Principe, que no obstante manifestaba quarenta y dos años. Saris fue

fue recibido con las mismas ceremonias, y demonstraciones de afecto, que en Suronga, mostrandose el Rey agradecido á la carta, y regalos del Rey de Inglaterra. Ordenò dar algunos refrescos á los Ingleses, y ofreció, que la respuesta, y regalos para su Amo, se les entregarian dentro de pocos dias.

El 19. les embió dos armaduras completas para el Rey de Inglaterra, y una espada para Saris, de las que los Japones llaman *tach*, de que solo se sirven los Guerreros de primer orden.

El 21. salieron los Ingleses de Jedo; pero en lugar de volver à Suronga por el mismo camino, se dexaron llevar voluntariamente en una Barca del Rey hasta Oringa, Ciudad Maritima, desde la que no arribaron hasta el 29. à la Ciudad Imperial. Sin embargo de las instancias que hicieron para su despacho; se vieron precisados à esperar hasta 9. de Octubre las cartas, y regalos del Emperador; pero en todo este tiempo se les continuaron las atenciones primeras, y el Secretario de Estado honró varias veces à Saris con sus visitas. En fin, le entregó la Carta del Emperador, que Purchas ha conservado en los caracteres del Japon, y solo pondremos aqui la traduccion.

A el Rey de la Gran Bretaña.

RECIBO con gusto la apreciable Carta de V. M. que me ha entregado su Vassallo el Capitán Juan Saris, primer Inglés de mi conocimiento, que haya arribado á mis Dominios, y he tenido bastante complacencia en saber quanta debe ser Vuestra sabiduria, y poder, para reunir tres poderosos Reynos baxo Vuestro respectable, y temible gobierno. Agradezco à V. M. la estrema bondad que le ha inclinado, sin haverle dado yo motivo à embiarme un regalo de muchas cosas raras, que no produce mi País, ni he visto hasta aora; las que recibo, no como de un Estrangero, sino como de un Principe, que estimo tanto como á mí mismo, cuya amistad deseo continuada. Tambien me alegro de que V. A. persista en la buena intencion de embiar sus Vassallos á las partes, ò Puertos que quiera de mis Estados, donde ordenaré que sean bien recibidos; alabando mucho su habilidad en el conocimiento admirable de la navegacion, que los ha hecho descubrir facilmente un Pais tan distante, sin que la estension de tan grande Golfo, ni el temor de una multitud de tempestades, y borrafcas, les haya hecho abandonar la empresa de los descubrimientos, y Comercio, en el que siempre me encontrarán pronto à favorecer sus deseos. Por mi parte embio á V. A. con el mismo Vassallo, una demonstracion pequena de mi afecto, rogandole, que la reciba como de quien se alegra mucho de su amistad. Haviendo deseado los Vassallos de V. M. ciertos Privilegios para el Comercio, y permiso para establecer una Factoria en mis Estados, no solo les he concedido este favor, sino que para hacerlo mas sólido lo he confirmado con mi gran Sello. Dada en mi Castillo de

Añ. 1613

„ Suronga , el 4. del nono mes , en el VIII. año de nuestro Dary , se-
 „ gun nuestro modo de contar : quedando muy amigo de V. M. el Su-
 „ perior Comandante en este Reyno del Japon. *Firmado mas abaxo.*
 MINNA MONTTONO. YEI. YE. YEAS.

Con esta Carta se entregò à Saris la Patente de los Privilegios para el Comercio del Japon , cuyo original dexò à Cocks , que debia quedarle en el País con la calidad de primer Factor. Los caractères de esta pieza , como los de la Carta , se diferencian mucho de los caractères Chinos. Las letras de cada diction están escritas una sobre otra , empezando los renglones desde lo alto à lo baxo del papel , por el lado derecho , y continuando por el izquierdo hasta el ultimo , debaxo del que està el Sello.

*PRIVILEGIOS CONCEDIDOS POR OGOXOSAMA,
 Emperador del Japon , à Sir Thomàs Smith , Governador,
 y à los honrados Asociados de la Compañia
 de las Indias Orientales.*

„ **P**rimeraamente : Concedemos , y damos libertad perpetua à
 „ los Vassallos de la Gran Bretaña; esto es, à Sir Thomàs *Smith*,
 „ Governador ; y à la Compañia de Comerciantes de las Indias Orien-
 „ tales , de venir à todos los Puertos de nuestro Imperio del Japon ,
 „ con sus Navios , y mercaderias , sin ningun impedimento en sus per-
 „ sonas , y bienes , y residir en ellos , vendiendo , y comprando , y
 „ haciendo cambios con todo genero de Naciones , manteniendose en
 „ ellos todo el tiempo que les conviniere , è irse quando quieran , y les
 „ sea necesario.

„ *Item* : Los dexamos libres de todos los derechos de Aduana , por
 „ quantas mercaderias han traído , y puedan traer à nuestros Reynos ,
 „ ó por las que quieran transportar à otros Países ; y autorizamos à los
 „ Navios que arriben de Inglaterra , para que puedan vender sus efec-
 „ tos , sin necesidad de venir , ni embiar mas à nuestra Corte.

„ *Item* : Declaramos , que si algun Navio Inglés se halla en peligro
 „ de naufragar en nuestro País , ó en nuestras Costas , es nuestra
 „ voluntad , no solo que le den asistencia nuestros Vassallos , si-
 „ no es que las mercaderias que se salven , se entreguen à el Ca-
 „ pitan , ó al principal Comerciante , ó à los que tengan su co-
 „ misión. Tambien querèmos que tengan la libertad de fabricar para
 „ comodidad de su Comercio , una , ó muchas casas , en qualquiera
 „ Puerto de nuestro Imperio que las necesiten , y que puedan vender-
 „ las à su partida.

„ *Item* : Si algun Comerciante , ù otro Inglés muriere en la esten-
 „ sion de nuestro Imperio , quedaràn los bienes del difunto à disposicion
 „ del principal Factor. Si algun Inglés hace alguna ofensa , pertenece-

„ rà

„rá el derecho de su justicia al Factor principal, sin que nuestras Le-
 „yes se introduzcan en sus bienes, ni perlonas.

„*Item*: Mandamos á todos nuestros Vassallos, que trafiquen con
 „los Ingleses, en qualquiera porcion de sus mercaderias, que las paguen
 „fielmente, y sin dilacion, segun sus ajustes, y sin devolverles las que
 „ya se huviesfen ajustado.

„*Item*: En quanto á las mercaderias propias para nuestro uso, que
 „han traído, ù trageren en adelante, queremos que no sean nun-
 „ca embargadas, ni confiscadas, sino es que segun el precio en que
 „se huviesfen ajustado con los Comerciantes, se paguen al mismo tiem-
 „po de su entrega.

„*Item*: Si en sus empresas, para descubrir otros Países, ó para
 „el regreso de sus Navios, necesitan hombres, ó viveres, es nue-
 „stra voluntad, que todos nuestros Vassallos se los provean, y les
 „den por su dinero todas las cosas que les sean necesarias.

„*Conclusion*: Queremos, que sin otro Passaporte puedan trabajar en
 „el descubrimiento de *Yeadzo*, ù de qualquiera otro País en la esten-
 „sion, y cercanias de nuestro Imperio.

„De nuestro Castillo de Suronga, el primer dia del nono mes, en
 „el VIII. año de nuestro Dary, segun nuestro modo de contar. Sellado
 „con nuestro gran Sello. *Firmado mas abaxo*. MINNA MONTTONA.
 „YEI. YE. YEAS.

Al passar por Oringa vió Saris, que es un Puerto excelente; y que
 los Navios están en él con tanta seguridad como en el Tamisí en
 medio de Londres. La entrada por el Mar es tambien muy segura, y fa-
 cil; de donde concluye, que las Embarcaciones Inglesas deben prefe-
 rirlo á el de Firando; y mucho mas, porque solo está catorce, ó quin-
 ce leguas de Jedo; y aunque es cierto, que los ganados, y demás pro-
 visiones no se hallan en él con tanta abundancia, no deb. impedir esta
 razon su preferencia.

Bolviendo á entrar los Ingleses en Suronga, hallaron en esta Ciu-
 dad un Embaxador Español, que haviedo llegado de las Filipinas,
 havia obtenido su primera Audiencia del Emperador, presentandole
 algunas piezas de damasco de la China, con cinco flasscos grandes de
 vino de Europa; pero sin poder lograr despues mas entrada en la Cor-
 te Imperial. Su preteusion era, que todos los Portugueses, y Españo-
 les que se hallaban en el Japon, sin permiso del Rey de España, se le
 entregassen para llevarlos á las Filipinas; pero el Emperador desprecio
 esta demanda, declarando, que el Japon era un País libre, de donde
 no queria que nadie fuesse precisado á salir. Sin embargo, añadió, que
 si el Embaxador podia persuadir á alguno á que lo siguiera, la misma
 razon le impediria el oponerse á ello. El motivo de esta Embaxada era
 la necesidad que temian los Españoles de gente, para defender las Molu-
 cas de los Holandeses, que hacian grandes preparativos para la con-
 quista de aquellas Islas.

Saris partió el 9. de Octubre para bolver á Firando; y despues de

su

su partida, el Emperador que tenia poca inclinacion á la Religion Christiana, publicó una Ordenanza, mandando, que todos los Christianos se retirassen á Nangazaki, Ciudad Maritima, distante ocho leguas de Firando, y que, lo pena de muerte, ninguno se atreviera á hacer celebrar Misa menos de diez leguas de su Corte. Algunos dias despues, veinte y siete Japones, todos gente de alguna distincion, se juntaron en secreto para oirla en un Hospital, que los Christianos havian fundado para los Leprosos; è informado el Emperador de ello, los hizo prender, no dilatando su castigo mas que hasta otro dia. Passando la noche en una misma prision, fue llevado á ella por casualidad un Idolatra preso por deudas. Por la mañana, quando los Ministros de Justicia fueron á llamar á los Christianos para llevarlos á la muerte, ofreciendo la vida á los que renunciáran su Religion; este hombre, que tuvo la felicidad de recibir algunas instrucciones aquella noche, salió animosamente con los otros, y fue crucificado con ellos.

Siguiendo la ruta de Suronga á Meaco, padecieron los Ingleses una lluvia tan fuerte, que no pudiendo cruzar los Rios, no llegaron á dicha Ciudad hasta 16. de Octubre. Meaco es el Pueblomayor del Japon, compuesto casi todo de Mercaderes. Allí se vé el principal Templo del País, fabricado todo de piedra labrada, y poco diferente en el tamaño, que San Pablo de Londres. Está adornado de arcos, y columnas, y se mantienen en èl muchos Bonces á expensas del Pueblo. Las ofrendas consisten en arroz, y monedas pequeñas, llamadas Koudrijus, que veinte hacen un Scheling Inglés. El Idolo principal es una Estatua colosal de cobre, casi semejante á la de Davis, cuya descripcion hemos hecho ya; pero incomparablemente mayor, porque llega hasta la Boveda. Este Templo, que lo havia empezado Tikosama, lo acababa entonces su hijo; y deseando Saris saber qué significaba un montón de piedras que vió en su circuito, con una pyramide encima, supo que se havian encerrado allí las narices, y orejas de tres mil *Coreos*, que se mataron juntos. Se mantenia con cuidado cerca del Templo el ultimo cavallo, que Tikosama havia montado; y como estaba sin ningun exercicio, lo havia puesto esta inaccion en una gordura monstruosa. La Plaza que vá al Templo tiene á cada lado un grande numero de pilares de piedra, á diez passos uno de otro, sobre los quales se ponen lamparas que arden de dia, y de noche. Los Jesuítas Portugueses tenian en Meaco un Colegio muy bueno, donde muchos Religiosos Japones del mismo Orden predicaban con tanto zelo, como libertad; y han traducido el Nuevo Testamento en lengua vulgar. En la Ciudad se contaban siete, ù ocho mil Japones Christianos; y no poniendo los mismos Idolatras dificultad en que oygan sus hijos las instrucciones Christianas, havia mucha apariencia de que el Evangelho haria allí insensiblemente mucho progreso. Además del Templo principal, la Religion del País tiene otros muchos en Meaco. Los Artistas de diferentes Profesiones, habitan cada uno en sus barrios, y calles, sin que se les permita la mezcla que se practica en nuestras Ciudades de Europa.

En Meaco era donde se havian de entregar á los Ingleses los regalos destinados para el Rey su Amo; y estuvieron esperando algunos dias, porque faltava todavia alguna cosa para perfeccionarlos. Reducianse á diez pinturas grandes, que los Japones llaman *Bebes*, para poner en una Sala en lugar de tapices.

Partiendo el 20. de Meaco, se arribò por la tarde á Fuschinis. Otro dia, á las doce se hallaban en Zaka, donde mas insolente el Populacho que en su primer passo, los siguió arrojandoles piedras, y gritando, *Tolsim! Tolsim! esto es, Chinos, Chinos: Otros Korè, Korè, o Corcos.* Esperandolos la Galera, que havian dexado allí á expensas del Rey de Firando, bolvieron á entrar en ella el 24; y el 6. de Noviembre arribaron á Firando, donde el Rey se mostió admirado de verlos.

Durante su ausencia, sacaron poca ventaja del Comercio los Factores que dexaron en la Ciudad; de lo que dá Saris dos razones, la una, que como no tenian todavia el permiso del Emperador, no se atrevian á poner con libertad las mercaderias en venta; y la otra, que los Holandeses havian hecho falsas impresiones de su valor, afectando para perjudicar á los Ingleses, la rebaxa de sus precios. Añade, que los Japones desconfiaban por otra parte de los paños de Europa, viendo que los Ingleses hacian poco uso de ellos; porque los Comerciantes, como el Capitán, y los demás Oficiales iban vestidos de seda; y el comun de la gente de la Tripulacion no llevaba sino telas ordinarias: *Vendeis* (les decian los Japones) *unas Mercaderias, à que en substancia parece que mirais con desprecio.* Saris recomienda con este motivo á sus Compatriotas, que siempre usen de las principales materias de su Comercio, y de todo lo que quieran poner en venta à los Estrangeros.

A pesar de la inclinacion que el Rey Foyna havia concebido por los Ingleses, el zelo del orden, y de la justicia, le hizo condenar resueltamente las disputas, y pependencias que movian con frequencia, y que algunas veces llegaban à combates muy sangrientos. El 8. Andrés Polmer, Contralor del Navio; y Willam Marnell, Artillero, riñeron con tanto ardimiento, que tomaron las armas en un desafio regular, de que salieron los dos mortalmente heridos. Saris, á quien se quejó el Rey agriamente, fue al instante á bordo, y mandó juntar toda la Tripulacion; y sus reprehensiones, y amenazas, la llenaron de verguenza, y consternacion. Dixo tambien, que el Rey, determinado à no tolear en los Ingleses lo que tan severamente tenia prohibido à los habitantes de su País, le havia protestado, que haria desquartizar à los que dieran este exemplo de escandalo à los Japones; y para inspirar mas terror á los culpados, hizo venir un Interprete del Principe, que declaró lo mismo en su nombre. A su buelta, lo visitó el Rey en su casa, y no manifestó su agrado regular, hasta que estuvo asegurado de que havia obligado á su gente à contenerse.

Sin embargo, hubo algunos Ingleses tan asustados, ò tan ofendidos de la amenaza de este castigo, que abandonando la Embarcacion en numero de siete, hallaron modo de irse à Nangazaqui, donde entraron sin

añ. 1613 duda en servicio de los Españoles. Saris estuvo algunos dias sin poder adquirir la menor noticia de su paradero; pero habiendo sabido el camino que se les vió tomar, se quexó de tal modo, que llegó á oídos de Domingo Francisco, Gef. de los Españoles en Nangazaqui. En Firando causó admiracion ver llegar á Juan Comas, Comerciante de esta Nacion, con dos Cartas, una para Saris, y otra para el Factor Cocks, y algunos regalos de confitura, que no excedian en lo dulce, segun la expresion del Autor, á los terminos, y voces almiaradas de las dos Cartas. Domingo Francisco manifestaba mucho sentimiento de que los siete Desertores huviesen llegado estando él ausente, y parte del Japon, sin que él, ni los Jesuitas supieran la menor cosa. Tambien se disculpaba de haver dicho nunca, que los Ingleses eran Hereges, y Pyratas; y que en quanto á los siete hombres, creía, que tres havian tomado la ruta de las Manilas en algun Junco Japon, y los otros quatro se embarcaron en una Embarcacion Portuguesa; pero Saris comprendió muy bien, que estas escusas, con que procuraba culpar á otros, eran otras tantas fabulas; pues sabia, que los Españoles aborrecen á los Portugueses, no quieren á los Japones, ni son queridos de unos, ni de otros.

De tal modo se conservaba la buena inteligencia entre el Rey Foyna, y los Ingleses, que este Príncipe hacia pedir muchas veces á Saris vaca, y otras provisiones del Navio, compuestas á la moda Inglesa; y sus dos Ministros hacian tambien freqüentes visitas á la Factoria. Un dia que solicitaron la diversion de ir á bordo con el Factor Cocks, repitieron á la Tripulacion, solo con el deseo de conservar la paz, y amistad, todas las razones que havia para evitar las pendencias, y desafíos: porque no solo condenaban á muerte las Leyes del País á los que tomaban las armas para pelear, sino es que baxo la misma pena ordenaban á los que los viesén, ó encontrasen, que se junten, y los maten inmediatamente á cuchilladas. El Autor alaba mucho la bondad de un Señor Japon, llamado Nobezane, sin explicar los servicios que hizo á los Ingleses, ni el empleo que tenia en la Corte.

El 14. embió Saris su Interprete á los dos Reyes, para pedirles doce Marineros diestros, que queria llevar hasta Inglaterra; y hallandose entonces ocupados los dos Principes en otros negocios, no pudo hablar el Interprete mas que á los Secretarios, que le respondieron, que una demanda de tan corta importancia no merecia la atencion de sus Soberanos, y que en la Ciudad havia una multitud de gentes ociosas, que estarian siempre dispuestas á partir. Añadieron, que los Holandeses havian llevado muchos; pero que se ignoraba lo que les havia sucedido, así á ellos, como á el Navio.

El 18. recibieron los Ingleses una vista del Rey, que les havia ofrecido el espectáculo de una danza de Osios. Todos los de la Factoria juzgaron, que serian Osios mansos, y enseñados; pero este es nombre que dan los Japones á tres Cortesanas, y algunos Comediantes, que dan-

zaban con pieles de Osfo. Entretuvieron mucho tiempo á todo el concurso, con una musica, y varios bayles, que causaron poca admiracion á los Ingleses. El 19. se vió Saris con un empeño muy fuerte del Chino de quien tenia alquilada la casa, y de un Factor Portugués, llamado Jorge Durás, para que intercediera con el Rey por la libertad de dos honrados Japones, cuyo delito era haver exhortado á un Ladron á que se salvara huyendo; siendo solo el robo un pedazo de cobre pequeño, que apenas valia tres sueldos; pero habiendo sido preso el Ladron, fue condenado á muerte; y los que le aconsejaron la fuga havrian padecido el mismo castigo, si Saris no huviera solicitado su perdon con mucha instancia.

Habiendo ido Samedon, Rey de Krants, á hacer una visita de amistad á el Rey Foyna, pidió el 20. á los Ingleses, que lo recibieran á bordo, para admirar todas las curiosidades de su Navio; y como debian acompañarlo los dos Principes de Firando, juzgó Saris, que le era preciso hacerles un recibimiento, tanto mas lucido, quanto se hallaba y á muy cerca de su partida. Empezò por una descarga de toda su Artillería, á que se siguió un magnifico Banquete, un concierto de Musica, y muchas danzas á la Inglesa. Acabó la funcion á ruegos del Rey Samedon, con un exercicio de Artilleros Ingleses, haciendoles tirar al blanco, por un premio que se les ofreció. Los tres Principes quedaron tan satisfechos de la galantería de Saris, que le embiaron cada uno dos Picas Japonesas, y un Katan.

No pudiendose ocultar á los habitantes de Firando los preparativos de los Ingleses para su partida, se presentaron muchos á Saris, con grandes muestras de inquietud, por las deudas de algunos particulares de la Tripulacion; y sus quejas alustaron á los Oficiales del Navio, porque podian tener otras consecuencias. Resolviòtse pagar al instante todo lo que se debía, reservandose el derecho de deducción sobre los gajes de los deudores; y para contener la desconfianza de los Japones, declaró Saris, que á exemplo de los Holandeses dexaria en Firando una Factoria en su ausencia. Con efecto, aunque no tenia orden de su Compañía para este establecimiento, consideraba, que otros Capitanes lo havian formado del mismo modo en Siam, y en Patane, que la Patente del Emperador le concedia esta libertad; y que aun le quedaban bastantes mercaderías para furtir, y mantener á los Factores hasta el arribo de otro Navio de la Compañía. Juntado su Consejo para deliberar sobre un negocio de tanta importancia, fue del mismo dictamen, y eligió para componer la Factoria, ocho Ingleses, y cinco Japones; tres en calidad de Interpretes, y dos para Criados. Ricardo Cocks, nombrado para mandarlos, recibió orden, no solo de añadir á el conocimiento que havia adquirido del Comercio del Japon, todas las luces que podia sacar de la experiencia, sino es tambien de estender sus cuidados, y diligencias, hasta la Corea, el Tushmay, y los demás Países vecinos, para observar si se podian esperar en ellos ventajas mas considerables.

El 5. de Diciembre fueron Coaks, y sus compañeros á despedirse del Navio, cuyos nombres eran William Adams, que no se cansaba de vivir en el Japon, despues de doce años que habitaba en él. Tempest Pencok, Ricardo Wickam, William Eaton, Walter Carwarden, Eduardo Sares, y William Mellson. Sus sueldos anuales eran cien libras esterlinas; y resuelto Saris á hacerse á la vela el mismo dia, hizo la revista de su Tripulacion, que se halló reducida á quarenta y seis Ingleses, cinco Swarts, quince Japones, y tres Passageros. Renovando las observaciones con mucha exactitud, halló la Isla de Firando á los 33. grados, y 30. minutos de latitud del Nord; y la variacion 2. grad. y 50. minut. Est.

El Plan de la Navegacion era ir á Bantam, siguiendo las Costas de la China; y al principio se tuvo el viento tan favorable, que habiendo tomado al Sud por Oueft, se hallaron otro dia á sesenta y nueve leguas de Firando; pero no sin haver dado con el grande corriente, que sale entre la Corea, y la China, y tenido que vencer la violencia de aquel Mar. Hallandose al grado 29. se tiró al Oueft Sud Oueft para doblar el Cabo de Lambor; y el Mar estaba tan alterado, y el viento era tan violento, que huvieron de emplear los Marineros todo su arte.

El 12, antes del dia, dió la Sonda treinta y cinco brazas sobre un fondo cenagoso; y por la mañana, quando se creía estár muy cerca de las Costas de la China, se conoció, que lo que se havia tenido por tierra era una Flota de mas de trescientos Juncos, que los menores parecian de veinte, y treinta Toneladas, y dos de ellos se acercaron bastante á el Navio; pero no se resolvió detenerlos, conociendo que eran Pescadores; y no se pudo lograr, con todo genero de señas, el que algunos de los Marineros llegáran á bordo. Antes de medio dia se descubrieron, á quatro leguas, dos Islas, que se llaman *los Pescadores*, ázia el grado 25. y 55. minutos de latitud del Nord. Despues se tomó al Sud-Sud-Est, siguiendo la tierra con un viento muy fuerte; y á las siete de la noche se reconoció, con la claridad de la Luna, una roca, que estaba directamente en la ruta del Navio; y segun el calculo de Saris debe distar doce leguas de las Islas de los Pescadores. Acercandose á ella, como dos veces lo largo del Navio, se encontraron treinta brazas, desde donde hizo tomar Saris al Sud, con el viento siempre en popa.

El 13. se bolvió al Sud Oueft, siguiendo á cinco leguas las Islas que hay á lo largo de las Costas de la China. El 14. se llevó el mismo rumbo; y el dia siguiente se divisaron muchas Embarcaciones de Pescadores, no permitiendo hablarles la violencia del viento; pero hicieron señas al Navio que tirasse al Oueft. A lo menos, este fue el sentido que se juzgó poderles dár, porque no se hallaban entonces mas que tres leguas de la tierra. La latitud era aquel dia 21. grados, y 40. minutos del Nord; y desde el 12. se creyó haver hecho ciento, y quarenta leguas. Las Islas que hay en las Costas de la China, están mas al Sud de lo que se las pone en los Mapas; y á las tres de la tarde se dió vista á la Isla de San-oha, acercandose á ella hasta dos leguas, y tomando desde alli ázia el Sud-Oueft á lo largo de la tierra.

El 18. era la latitud 15. grados, y 43. minutos del Nord; y desde el 15. se discurrió haver navegado ciento y quarenta leguas Sud-Ouest por Sud. A las cinco de la tarde se dió vista à Pulo Kotan, á cinco leguas de distancia. Esta Isla que parece muy alta, está veinte leguas, ázia el Ouest, de una famosa roca, llamada *Plaxèl*, y la Sonda no encontró fondo en este grande Mar; pero la mañana del dia siguiente se tuvo el gusto de reconocer á dos leguas la Costa de Kamboya, que se siguió Sud por Est, sin perder la tierra de vista. Al medio-dia se estaba en 13. grados, y 31. minutos del Nord, despues de haver hecho quarenta y quatro leguas desde el medio-dia antecedente. Continuóse abanzando al Sud-Sud-Ouest, sin hallar fondo á cincuenta brazas, aunque manteniendose siempre á dos leguas de la Ribera. Los Mapas ponen á Kamboya muy al Est; porque la ruta que hay precision de tomar á alguna distancia para seguir las Costas, hizo conocer à Saris, que esta tierra está Sud Sud-Ouest, y Nord-Nord-Est. Está rodeada de muchas rocas, que se manifiestan como otras tantas Islas, una á distancia de una legua, otra de legua y media; pero no tiene otros riesgos, á lo menos de los que se pueden descubrir. El 20. se estaba al decimo grado; y 53. minutos del Nord, despues de haver hecho cincuenta y quatro leguas Sud por Ouest. Dos horas despues se distinguió una Isla pequeña, que se tuvo por la que hay á la estremidad de los baxios, y se llama *Pulo-Siti*, y se tomó al Sud Ouest para doblarla, consultando siempre el Diario de Linshoten, que se havia tomado por guia desde Firando, y se hallaba muy exacto. El 21. fue la latitud 9. grados, y 43. minutos del Nord, y segun los calculos se havian hecho 34. leguas. Pulo Kondor se descubrió á cinco leguas la mañana siguiente, creyendo haver adelantado quarenta y una legua Sud-Ouest por Ouest, y hallandose á medio dia al octavo grado, y 10. minutos del Nord. Desde alli se tomó al Sud-Sud-Ouest, ázia la tierra llamada *los siete Puntos*.

El 25, á las quatro de la mañana, se divisó Pulo-Timon, de que solo se distaba cinco leguas, siendo la latitud 2. grados, y 38. minutos del Nord; y por los calculos, se juzgó haver hecho 101. legua Sud-Sud-Ouest, quarta de Ouest, desde el 22. El 28, despues de haver abanzado 82. leguas Sud-Sud-Est, desde el 25, se creyó poder juzgar por la vista, que solo se estaba legua y media de China-Bata, que es una tierra baxa, poblada de arboles, y de Zarzas ázia la punta Sud-Ouest. Tomando aquella tarde al Sud Sud-Est, entre muchas Islas pequeñas que forman los Estrechos de China-Bata, se reconoció, que estos están exactamente puestos en el Mapa de Janfon Mole, Holandés, que havia regalado este fruto de sus observaciones à el Capitan Hyppon, Inglés, de quien lo recibió la Compania de las Indias.

El 29, antes del medio-dia, mudando el agua de repente de color, se echó la Sonda, no encontrando mas que siete brazas y media. Muy presto se descubrió una roca bastante elevada, que parece triangular, y muy aguda por el lado del Sud; y no muy distante al Ouest de la entrada

de los Estrechos. Su situacion es peligrosa; pero está bien colocada en los Mapas, con sus profundidades. La latitud de aquel dia era 4. grados, y 6. minutos del Nord, y la navegacion al Sud por Oueft 30. leguas. Los muchos baxios que descubre la Sonda por todas partes, obligó á anclar por la noche sobre siete brazas de un fondo de arena muy bueno.

El 30. por la mañana se vió el Navio Inglés el Darling, que hacia vela á Coromandél. Su Tripulacion era de 21. Inglés, y 9. Swarts. Por ellos supo Saris la muerte de Sir Enrique Middleton, y la perdida del Navio el Trade Increase. Todo aquel dia se tiró al Sud-Sud Oueft, media Oueft, y se hicieron quince leguas. La noche siguiente, mientras se abanzaba á todas velas, algunos Marineros oyeron por fortuna el ruido de las olas, que batian en una cadena de rocas ocultas; y al instante se dexó caer el ancora sobre un fondo de 17. brazas y media. Esta precaucion libró el Navio de un peligro, tanto mas imminente, quanto empezando á baxar la maréa podria haver quedado encallado en medio de este escollo. La mañana del dia siguiente se dió vista á la alta tierra de Sumatra, y á una Isla. Despues se pasó á lo largo de una cadena de rocas, que no estaban mas que una milla sobre la derecha, dexando por el otro lado, á dos leguas, tres Islas pequeñas, que se manifiestan en forma de triangulo. Sin embargo, siendo el fondo desde nueve, hasta veinte brazas, se havrian acercado á la Costa de Java, que se veia á siete leguas, si no los huviera detenido repentinamente una calma, que duró toda la noche, y el dia siguiente. El 2. de Enero se movió un poco viento, con cuya ayuda se volvió á hacer vela; pero no se sintió aquella detencion de 24. horas, quando entre las ocho, y las nueve de la mañana se encontró la Expedicion, Navio Inglés, que bolvia á Europa; y no hubo Inglés de la Tripulacion de Saris, que no aprovechára esta ocasion para escribir á sus amigos de Inglaterra.

El 3. se entró con felicidad en la Rada de Bantam; pero la alegria de Saris se turbó con el disgusto de no encontrar allí nada prevenido para su cargazon; dando por escusa los que havia dexado para esto, que no esperaban verlo bolver tan presto. Esta negligencia causó mucho perjuicio á los Ingleses, porque quando estuvieron en Bantam, y dispuestos para bolver á Europa, quisieron cargar de pimienta, se hizo subir su precion con exceso: lo que declaró francamente á Saris, Kevi, Comerciante Chino.

De diez hombres que se componia la Factoria de Bantam á la partida de los Ingleses á el Japon, no se hallaban mas que cinco vivos. Saris no havia perdido mas que uno en el Viage de Firando á Bantam. El estado de la Factoria le hizo considerar lo necessario que era adquirirse el favor del Gobierno; y hizo expresiones continuas á el Governador de Bantam, ofreciendole diversos regalos; pero no puso menor cuidado en restablecer el orden en los Almacenes, y en su administracion. El gasto de la Factoria, que era excesivo en licores fuertes, se reduxo á unos limites arreglados, y se disminuyó el numero de los Esclavos Indios. Poniendo grande atencion en satisfacer á todos, al-

can-

canzó Saris la moderacion del precio de la pimienta , y comprò mil sacos de Keví, y de Lakmoy, dos de los mas ricos Negociantes de la Ciudad, à 13. reales de á ocho cada 10. sacos. En el peso conoció que havia algunas diferencias , que eran contra él ; pero en lugar de manifestarlo con aspreza, usó de toda politica para dár á entender aquella injusticia ; y sus quejas fueron acompañadas de un regalo de cinco reales de á ocho para el primer Proveedor. Satisfizosele con demonstraciones de zelo , y reconocimiento ; pero en medio de tantos cuidados , tuvo que defenderse de un accidente terrible , que no obstante le fue menos funesto , que à los habitantes de Bantam. Hallandose el 16. en su Navio, vió arder toda la Ciudad, desenfrenandole el fuego con tanta furia, que tuvo por imposibles todos los remedios. Al instante embió su gente à la Ribera para focorrer la Factoria , aunque lo juzgaba inutil. Encontraron la Ciudad muy abrafada ; pero por un favor extraordinario del Cielo , las Factorias de Inglaterra, y de Holanda havian tenido la fortuna de librarle de las llamas.

El 20. rogò Saris à Lakmoy, y Lanching, Negociantes Chinos , que le tradugeran en Lengua Malagueña la Carta del Rey de Firando à el de Inglaterra. Estaba escrita en caracteres Chinos, y es la siguiente, segun la confervó el Autor.

„ Muy Poderoso Rey : No puedo expresaros bastantemente la alegría que han causado à mi corazon Vuestra Carta afectuosa , y noble regalo, que me ha entregado vuestro Vassallo el Capitan Juan Saris , ni lo muy feliz que me considero en gozar de la amistad de Vuestra Alteza ; de lo que os doy muchos agradecimientos , pidiendoos su continuacion. Quedo gustosísimo de haver visto arribar vuestro Vassallo à mi pequeña Isla , despues de un Viage tan largo , y peligroso ; y no les faltará muy buena voluntad , y locorro en su digna , y loable empresa de descubrir nuevas tierras , y exercitar su Comercio ; ni puedo acabar de ponderar su zelo , y diligencia. Por tanto , me refiero à ellos mismos , para que digan lo que he hecho en su consideracion , y los favores que han recibido ; y embio à V. A. una corta demonstracion de mi aprecio , deseandole una dilatada vida. Vuestro afecto Amigo , el Comendador de la Isla de Firando en el Japon , FOYNE-SAM-MASAM.

Los dos Chinos no se convinieron en la pronunciacion del nombre del Rey ; queriendo Lanching , que fuese Foyne-Foschi-Sam ; y Lakmoy lo pronunciaba como se pone arriba. El Autor dice , que esta diferencia proviene de un defecto de los caracteres Chinos ; y que para exprisar los nombres propios , hay precision en la China de tomar los caracteres de las otras palabras que tienen el mismo fonido , ù se acercan mas à él ; lo que causa muchos errores. La misma reflexion se halla en Joseph de Acosta.

El 22. fue afligida Bantam con otro incendio , que consumió algunos restos de las casas que se librarón del primero ; pero las Factorias de Inglaterra , y Holanda quedaron tambien libres.

Año. 1614

El 26. arribò una Embarcacion de mil Toneladas , cuya Tripulacion se havia sublevado en la Isla de Mayo , hasta tomar las armas para degollar á sus Oficiales. Esta horrible conspiracion fue descubierta por un Escocès , que le avisò à el Capitan. Los Gefes de la sedicion fueron sorpreendidos en el instante señalado para la execucion de su crimen , y arrojados inmediatamente à el Mar. En el mismo Navio havia muchos Soldados Ingleses , y Escoceses.

El primero de Febrero se viò con admiracion en la Factoria Inglesa, al Darling que se bolvia , porque una furiosa tempestad lo havia puesto en la necesidad de calafatearle ; y en una junta de todos los Gefes se resolvió , que se hiciera inmediatamente à la vela para Soka-dana en la Isla de Borneo , desde donde iria á Siam , y á Patane.

En fin , habiendo acabado Saris su cargazon , alzó ancoras el 13. de Febrero. En los Estrechos de la Sonda observò , que la marèa sube alli por doce horas al Est , y que el refluxo al Ouest dura otras doce horas. El 16. de Mayo arribò à la Bahía de Saldaña , donde hallò un Navio de Londres , llamado *la Concordia*. Antes que huviesse podido tener noticias de èl , se le acercaron algunos habitantes del Pais en sus Barcas , y por señas le dieron quejas muy exprelsibas. Acusaban à la Tripulacion de la Concordia de haverlos insultado sin razon , y de haverles quitado dos hombres. Verdaderamente , estos infelices Negros se havian defendido , y reconocian tambien , que havian herido algunos Ingleses ; pero no habiendo empezado ellos la pendencia , pedian que se les restituyeran los dos prisioneros ; y que si los Europeos no necesitaban sus servicios , no fueran à perturbar su reposo. Saris se encargò muy gustoso en terminar esta diferencia , con lo que logró mayor facilidad en lograr refrescos en 23. dias que se mantuvo en aquella Bahía ; y determinando hacer salar una grande porcion de carne de vaca , hallo , contra la opinion comun , que toma la sal alli tan bien , y del mismo modo que en Europa. Un Navio Holandès , que navegaba à Bantam , al mando del Capitan Cornelio Van-Harte , fue à anclar el 19. à tiro de voz del Navio Ingles.

El 27. de Septiembre arribò Saris felizmente à Plymouth.

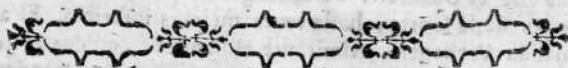
Al fin de su Diario se hallan algunas reflexiones sueltas , que pendera de muy veridicas. Haciendo subir à sus Lectores à el año de 1613. dice , que Yeddzo es una Isla distante del Japon cerca de 10. leguas al Nord-Ouest. Sus Isleños son blancos , y de muy buen caracter ; pero tan cubiertos de pelo , que à primera vista se tendràn por Monos. No tienen mas armas que el arco ; pero envenenadas las flechas. La Isla produce polvo de oro , que los habitantes dãn en trueque à los Japones , por las cosas que necesitan. Solo en la orilla del Mar conocen los pesos , y medidas , que es donde se hacen estos cambios. El plomo , hierro , y arroz , son las principales mercaderias que reciben del Japon. Su Ciudad Capital , ò mas bien la que es conocida para el Comercio , se llama *Machma*. Los Japones tienen en ella mas de quinientas familias , y un Fuerte , cuyo Governador se llama *Machma*.

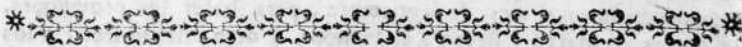
dona. Aquí es donde la mayor parte de los Isleños ván todos los años, principalmente en el mes de Septiembre, para hacer sus provisiones. En el mes de Marzo, llevan à él salmon, y otro pescado seco; y los Japones no tienen Comercio arreglado mas que con esta Ciudad. Mas lexos al Nord se hallan otros Pueblos de una estatura tan pequeña, que no se conocen con otro nombre, que el de *Enanos*. Entre la Isla de Yeddzo, y el Japon hay un corriente muy impetuoso, que sale de la Corea, y tiene su direccion à el Est-Nord-Est. Los vientos son allí generalmente como en el Japon. Nord desde el mes de Septiembre hasta el de Marzo, y Sud en todo lo demás del año.

TABLEA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

Grad. Min.

Islas de Angoxas. _____	16	20.	S.
Variacion. _____	13.	00.	
Isla cerca de Mozambique. _____	16.	32.	
Longitud. _____	76.	10.	
Variacion Oueft. _____	11.	50.	
Isla de Moyella. _____	12.	13.	
Bahía de Tamerin. _____	12.	35.	N.
Variacion Oueft. _____	18.	42.	
Cabo de Comorin. _____	07.	42.	
Machian. _____	00.	15.	
Bachian. _____	00.	50.	S.
Variacion Est. _____	04.	48.	
Pelebere. _____	00.	26.	
Variacion. _____	03.	28.	
Fuerte Español en Tidor. _____	00.	50.	
Isla Doy. _____	02.	35.	
Variacion Est. _____	05.	20.	
Firando. _____	33.	30.	
Variacion Est. _____	02.	50.	





CAPITULO VI.

VARIOS SUCESSOS OCURRIDOS EN BANTAM,
y en otras partes de las Indias Orientales, desde el mes
de Octubre de 1605. hasta el mismo mes
del año 1609.

SARIS.
Año. 1605.

ESTE Artículo se cita en el antecedente, como una continuacion util, y curiosa del mismo Diario; pero al contrario, parece, que considerando la fortuna de Saris en sus diferentes grados, su Viage al Japon, con la calidad de Almirante, y aun tambien el orden simple de los años, deberia haverse puesto al principio de aquella larga Relacion. Por tanto, los Autores de esta Coleccion no dán mas razon para justificar un desorden tan manifesto, que el respeto que han juzgado deberse à las intenciones del Autor, que es el mismo Saris. Siendo Factor en la Factoria Inglesa de Bantam, fue quando se dedicó à recoger todas estas observaciones, que pueden servir de Suplemento à las de Edmond Scot.

El 7. de Octubre de 1605. partieron de Bantam, para bolverse à Inglaterra, el Almirante Enrique Middleton, y el Capitan Christoval Colthurts. Los Ingleses de la Factoria mataron el 8. à un Esclavo de Keygno Varo, Señor de Bantam, en la empresa actual de quemar su casa.

El 23. algunos Holandeses, que llegaron en un Junco de Priaman, refirieron indiscretamente, que Sir Eduardo Michelburne, y el Capitan Davis estaban en aquella Costa, y havian apressado en los Estrechos un Junco de Guzarate, que iba de Bantam à Priaman. Dibulgandose esta noticia, fueron llamados los Ingleses de la Factoria el 25. à la Corte, donde se les preguntó si conocian à Michelburne, y si era cierto que huviesen cometido semejante violencia contra los amigos del Rey, que no le havian hecho mal alguno? Respondieron, que sí conocian à un Inglés de este nombre; pero que ignoraban que se hallasse en aquellos Mares, como que se huviera apoderado de la Embarcacion Guzarata; y que no sabiendose esto mas que por la Relacion de los Holandeses, le daban tan poca fé, que antes bien se recelaban que havria cometido esta injusticia un Navio de Holanda, que havia salido de Bantam dos dias antes que el Guzarate. Su apologia hizo à lo menos suspender las resoluciones de la Corte, hasta tener mejores informes. El 26. partiò para Holanda Verhagen, Almirante Holandès, con dos Navios; y el 29. arribó Michelburne, discurriendo que se renovára entonces la querrela del Guzarate; pero fuesse porque la Corte huviera resuelto contentarse con sus primeras quejas, ó que temió que se le respondiera

don demasñada firmeza , dexò sepultado este negocio en el silencio. Sin embargo , Saris , y Towtson rogaron á Michelburne , que tratára bien á los amigos del Rey de Bantam , á lo que se obligó con formalidad , y lo comunicaron los dos Factores á la Corte : con lo qual partiò el 2. de Noviembre para los Estrechos de Pallingban.

El 13 , al arribo de una Embarcacion Holandesa , llamada el *Pequeño Sol* , partiò otra para descubrir una Isla , que llamaban, sin conocerla , la Isla de la nueva Guinèa , donde se pretendia , sobre varias noticias , que havia oro en abundancia ; cuyo socorro huviera sido muy grande para los Holandeses , segun las tristes circunstancias á que se hallaba reducida la Factoria en Patane , que fue consumida en un incendio con todas sus mercaderias. No obstante , su Almirante Warwick , reparò parte de esta pèrdida , con la presa de una rica Carraca Portuguesa , que navegaba á Macao , cargada de seda en rama , y otras riquezas.

El 2. de Enero de 1606. se hizo à la vela para Tamor un Junco de Bantam , fletado por los Chinos de dicha Ciudad , componiendose su cargazon de planchas de plata muy delgadas , del tamaño de la mano , de hierro de Inglaterra , porcelana ordinaria , tafetanes , pabos de la China , y campanillas ; pero los Chinos bolvieron muy presto , quando se agriamente de Michelburne , que decian les havia quitado lo mas precioso que llevaban ; y pidiendo á la Factoria su restitution , alegò esta en su defensa , que el Navio de Michelburne no pertenecia á la Compañia de las Indias Orientales ; y que no teniendo ninguna relacion con los Ingleses de Bantam , no debian ser responsables de su conducta.

El Almirante , y el Schavandar , que favorecian á los Ingleses , hallaron medio para su conciliacion ; pero la venganza cayò sobre una Fragata Holandesa , que bolvia entonces de las Molucas , trayendo los Comerciantes de esta Nacion , que havia dexado alli Bastianfon , y fueron despojados , y hechados por los Españoles. Encontrando á 10. leguas de Jackatra la Flota de Bantam , que bolvia de Pallingban , á donde havia llevado la Guerra , no hallaron los desgraciados Holandeses en ella mas que enemigos , y ladrones , que acabaron de arruinarlos con el saqueo ; y no obstante que instaron en aquella Corte por la restitution de sus bienes , no pudieron alcanzar ninguna satisfaccion , aunque oyeron sus quejas ; y arribando la Flota Javana el 29. no hizo mas que insultar su desgracia.

El 15. de Junio , un Capitan Chino de Bantam , que arribò de Banda , con una rica cargazon de flor , y nuez moscada , dixo á Saris que los Holandeses havian descubierto la Isla de la nueva Guinèa , y que el Navio que formó esta empresa se hallaba actualmente en Banda ; pero la gente de la Tripulacion referia , que habiendo salido à la Ribera para tratar de Comercio con los habitantes , fueron recibidos con una descarga de flechas , que mataron nueve Holandeses. Estos ricos Isleños no eran mas que Paganos , Barbaros , y aun Antropophagos ; por lo que los Aventureros Holandeses se bolvieron sin haver sacado ningun fruto de su Viage.

Añ. 1606
El 6. de Agosto hubo un eclipse de Luna, que duró dos horas, empezando á las ocho de la noche. Los Chinos, y Javan s hicieron un ruido horrible con sus morteros, y lartenes, gritando con toda su fuerza, que la Luna se havia muerto.

El 4. de Octubre consumió un furioso incendio el Quartel de los Chinos, temiendo los Ingleses la fortuna de libra se. Aquella misma noche le hizo á la vela una Carraca Holandesa para Holanda, cargada de mil sacos de pimienta, seda en rama, y azucar de la China. El 5. vieron arribar los Holandeses de las Molucas, su Navio el *Ouess Frisland*, que havian echado de alli los Espanoles, estando solo medio cargado de flor de gyrofl., clavillos, y algodón. El 9. arribó de Sukadona una pequena fragata llamada el *Simangan*, con carga de cera, y muchos diamantes. El 13. por la noche hubo un temblor de tierra, que aun que duró poco, fue terrible.

Añ. 1607
El 13. de Diciembre arribaron dos Juncos Holandeses de Jor, y dixeron, que havia delante de Malaca once Navios de aquella Nacion; y que el Joven *Matteleesse*, mandaba su Amiranta, llamada *el Orangia*. Con animo de atacar aquella Ciudad, anclaron á la entrada de la Rada, donde los Portugueses les havian quemado, poco antes, una Carraca, y quatro Juncos; y *Matteleesse* hizo desembarcar parte de su gente; pero casi al instante tuvo aviso, por una de sus Embarcaciones, que havia dexado de guardia en una Isla pequena, llamada Cabo-Rochado, de que descubria una Flota Portuguesa de 16. grandes Navios, mandada por el Virrey. Los Holandeses le hallaron bien consternados, pues temian en tierra la mitad de su gente, y casi toda la Artilleria. Sin embargo, los Portugueses, que ya se havian acercado, les ofrecieron 24. horas para bolver á embarcar la gente, y cañones, con la libertad de retirarse. *Matteleesse* se aprovechó de esta oferta; pero saliendo de la Rada, se puso en orden de combate, el qual se empeñó bien presto con estremo furor, durando cerca de quarenta horas. Los Holandeses perdieron dos Navios, y los Portugueses tres; y quedando el *Orangia* lleno de bocas por todas partes, tuvo que retirarse con el resto de su Flota á la Rada de Jor, donde el Rey se hallaba entonces muy unido con los Holandeses. Allí gastaron un mes en repararse, y bolviendo ázia Malaca, encontraron en ella seis Navios Portugueses, y los estrecharon de tal modo, que despues de haver quemado tres, obligaron á los otros tres á quemarse ellos mismos. Luego fueron á las Islas de Nicobar, donde sabian que se havia retirado el Virrey con siete Navios; pero se fortificó contra la Ribera con tales precauciones, que no se atrevieron á atacarlo. El 20. arribó *Matteleesse* á la Rada de Bantam con toda la Flota, y partió el 29. para las Molucas.

Añ. 1607
El 14. de Mayo de 1607. arribó de Grefe un Junco de Malaca, refiriendo, que un Comerciante Holandés, llamado Julio, y otros cinco Mercaderes de la misma Nacion, que havian partido de Bantam en 13. de Noviembre de 1606. fueron muertos en Banjarmasin en la Isla de Borneo, por haver habiado sin respeto de la persona del Rey. In-

for-

formado este Principe de algunas proposiciones indiscretas, que havian dicho contra él, mandó decirles, que tenia que proponerles varios puntos de Comercio; en cuya confianza fueron inmediatamente á la Corte; pero en el camino recibieron todos la muerte, y se les confiscaron sus bienes.

El 17. de Agosto arribó una Embarcacion Holandesa de Coromandel, llamada el *Gran Sol*, y mandada por el Capitan *Peter Isacson*, que bolvia cargada de un rico botin. Junto la Isla de Ceylan havia apresado un grande Navio Portugués, que navegaba á Malaca, de donde sacó ochenta fardos de estofas preciosas, y ochocientas caxas de azucar. En la Rada de Masulipatan se apoderó de otro Navio de la misma Nacion, ricamente cargado de todos los generos que son propios para el Comercio de aquella Costa: como clavillos, macís, nuez molcada, tafetanes de la China, terciopelos, y damascos de colores vivos, porque los blancos no se usan en aquel País, y porcelana de la China, en particular de la mas grande. Orgullosamente Isacson con tantas ventajas, referia, que los Holandeses temian tres Factorias en la misma Costa, en tres distintas Ciudades, no muy distantes unas de otras, en Masulipatan, Petapoli, y Belligat: que la situacion de Masulipatan es á 17. grados de latitud; y que las provisiones son alli tan abundantes, que por un real de á ocho se compran treinta y dos gallinas, y por el mismo precio un bucy; pero que en el mes de Mayo, quando corre el viento al Oeste, hace tanto calor, que es insuportable el ayre, aunque no se puede sudar hasta ponerse el Sol, que entonces todos son acometidos de un sudor muy abundante: que en todo este mes nadie sale de su casa, hasta que ha entrado la noche; porque los que se arriesgan á salir de dia, quedan sofocados.

El 7. de Septiembre arribó una grande Pinaza Holandesa de una Isla pequeña, llamada Santa Lucia, á 24. grados y medio de latitud del Sud, y tan cerca de la Isla de Madagascar, que apenas se pone una milla. Los Holandeses se vieron precisados á descansar alli, para ponerse á cubierto de una Carraca Portuguesa, que havia partido de Madagascar el 4. de Octubre de 1606; y haciendo muchas bocas de agua, se vió en la necesidad de arrojar tres mil sacos de pimenta, y otras mercaderias preciosas. Dixerón á los Ingleses de Bantam, que la Isla de Santa Lucia es un parage muy commodo para los refrescos; y que los Isleños no conocen la plata, ni otra moneda: que por una cuchara de estero daban un bucy; y un carnero, por un pedazo pequeño de cobre: que el anclage es muy bueno, sobre siete, y ocho brazas, aunque el fondo es algo aspero.

El 14. de Noviembre arribó de Londres á Bantam el Capitan David Middleton, que mandaba el *Consent*.

El 17. bolvió de las Costas de la China Matteleeste, Almirante Holandés, donde la esperanza del Comercio lo expuso á los mayores riesgos. Se presentó á los Chinos sin fruto, pues despreciaron todas sus proposiciones, y aun la oferta de cien mil pesos, con que intentó ganar su confianza, y

af. 1614. Seis Carracas Portuguesas que havian partido de Cacao, lo obligaron á retirarse Mar adentro, con perdida de su Pinaza que le quitaron. A su buelta tocò en Kamboya, y en Pahang; pero sin poder conseguir otra cosa mas que viveres.

El 17. de Diciembre arribò el Gerderland, grande Navio Holandés, que havia estado entre la Isla de San Lorenzo, y la Costa de Africa. El primer parage donde descansaron los Holandeses para buscar refrescos, fue en la Isla Mayotta, una de las Comoras. Allí fletaron la Pinaza en una Rada muy commoda; pero desproveida de viveres, y principalmente de ganados; desde donde hicieron vela à Calecut, Ciudad que les pareció tan grande, que le daban cinco millas de largo. El Samorin, que es el Rey del Pais, les hizo una visita á bordo, ricamente vestido; con Corona de oro en la cabeza, y la Espada desnuda en la mano. Les ofreció todo genero de favores, y permiso de establecer una Factoria en su Capital; pero temiendo à los Portugueses, que estaban entonces muy bien con él, no admitieron sus ofertas. Adelantandose ázia Calecut, apressaron una Barca de la Meca cargada de arroz, y de muchos Passageros, á los que hicieron pagar su rescate.

El 27. anclò en la Rada de Bantam Paulo Van Carle, Almirante Holandés, con siete grandes Navios, y una Fragata Portuguesa que havia apressado en su Viage. Tomò refrescos en el Cabo de Lope Gonzalve, en la Costa de Guinèa, donde hallò agua, y pescado en abundancia. Despues de esperar seis semanas que se mudara el viento, que era al Sud-Est por Est, fue á la Isla de Annaban en la misma Costa; y el 13. de Marzo pasó á anclar á el Puerto de Mozambique, sin embargo del fuego continuo de la Artilleria del Castillo; y no perdiendo tiempo en responder desde luego á aquel insulto, se determinó á atacar, á vista de los Portugueses, una Fragata de su Nacion, y dos Navios Guzarates que havia en dicho Puerto. Despues de haverlos apressado, y quitados todas sus mercad-rias, quemò los dos Guzarates; pero la Fragata Portuguesa le pareció tan buena, que la conservò para su propio uso. Haciendo á otro dia revista de sus fuerzas, las hallò compuestas de novecientos y noventa y cinco hombres, de los cuales desembarcó setecientos, con siete cañones, que empezaron al instante á batir el Castillo. Conociendo el poco suceso de este ataque, puso sus Trincheras tan cerca del Enemigo, que su gente podia arrojar piedras al Castillo; pero quando juzgaba valerle de la mina, para volar sus murallas, una furiosa lluvia lo obligò á abandonar esta empresa. Los sitiados se aprovecharon del desaliento de los Holandeses, para arrojarles muchos vasos de fuego, que los incommodaron bastante; y haciendo al mismo tiempo una salida, acabaron de defanimar à los sitiadores, obligandolos á retirarse despues de un Sitio innutil, que les costò quarenta hombres, y muchos heridos, bolviendose à embarcar para salir de la Rada; pero en la punta de un angulo funesto, donde no podian evitar el fuego del Castillo, fueron tan maltratados de muchos cañonazos, que uno de sus Navios fue echado à pique, y otros dos traspassados muy de peligro.

Van Carle fue á la Isla de Mayotta para reparar su Flota, hallándose la Rada que escogió para anclar tan bien proveida de ganados, que compró en ella seiscientos y veinte bueyes, y treinta y seis carneros, en seis semanas. Los Isleños tenían tan conocido el uso de la moneda, que no se pudo conseguir que diessen nada sino por reales de á ocho. Al arribo de los Holandeses, prohibió el Rey á todos sus Vassallos con rigorosas penas, que vendiessen aun las menores provisiones, antes que despachára èl las tuyas. Luego que los Holandeses se consideraron bien restablecidos, volvieron á Mozambique, para tentar un nuevo ataque del Castillo; pero al entrar en la Rada divisaron tres Carracas, recién llegadas de Portugal; lo que entibió su animo, y los hizo resolver á continuar su ruta ázia las Indias. A treinta leguas de Goa echaron á tierra los Guzarates que hicieron prisioneros en Mozambique; eligiendo, para librarse de esta carga, un parage llamado *Seperdon*. Allí encontraron todo genero de refrescos á buen precio; pero ninguna otra mercaderia mas que una corta cantidad de pimienta; y abanzando ázia las Islas Commodo, á siete leguas de Goa, apressaron una Carraca, que bolvia á Lisboa, cargada casi unicamente de pelos fuertes, y la quemaron despues de haverse apoderado de todas su riquezas. El cobo de tan rico botin, les hizo mantenerse mas de un mes en el mismo parage, para esperar las tres Carracas que vieron en Mozambique; pero frustrandoseles esta esperanza, fueron á Calecut con animo de hablar al Samorin; y diez Galeras que havian arribado alli de Goa, les quitaron el deseo de acercarse á la Ribera. Sin embargo, embiaron al Samorin un regalo de dos cañones de fundicion, rogandole, que les concediera agua, cuyo favor no se les negò; pero el agua era tan mala, que no pudieron servirle de ella; y se volvieron ázia el Cabo de Comorin, sin poder encontrarla mejor, procurando ganar los Estrechos de Malaca, por lo que se aumentaban sus necesidades. Los vientos, y corrientes les fueron tan contrarios, que no hallaron recurso mas pronto, que ir á Bntam, habiendo veinte y dos meses que salieron de Holanda. Van Carle, cuyo odio contra los Portugueses se aumentaba cada dia, bolvió á hacer vela el 31. de Diciembre para cruzar en los Estrechos de Malaca, donde discurria encontrar los Navios de Macao; pero teniendo poca fortuna en en esta empresa, bolvió el 4. de Enero á Bntam, de donde partió el 5. para las Molucas. Añ. 1608

El 18. alzó Matteleessé tambien anclas para volver á Holanda. Su cargazon se componia de doce mil sacos de pimienta, quatrocientos de nuez moscada, de azucar, palo de evano, y seda en rama.

En todo el año de 1608. arribaron infinitos Juncos de la China, y de las demás partes de las Indias. La primera Embarcacion de Europa fue el *Esafino*, Navio Holandès, que bolvia de Amboyna á Holanda, cargado de setecientos bahares de gyosse; y el primero de Septiembre arribò de Machian una pequeña Pinaza de la misma Nacion, y refirió, que dos grandes Navios, la *China*, y el *Pichan*, se havian sumergido sobre sus anclas, delante de aquella Ciudad, por viento de Oeste, que

no pareció tan violento, que pudiese producir un efecto tan terrible; pero la menor borrasca que viene de aquella parte, causa grandes agitaciones en un Puerto, donde es el fondo muy malo; y tiene 70. ò 80. brazas. La pérdida de los Holandeses, quedó compensada con la toma de Machian, y de Tassalal, que no les costó ni un hombre, y pusieron ciento y veinte Soldados en cada una de estas dos Plazas. De este mismo modo, y por el mismo medio, se hallaban ya fortificados en el Castillo de Malayo.

El 18. partió para Sukadona una Pinaza Holandesa, con la unica mira de recoger los Negociantes de su Nacion, que se hallaban allí confundidos de enfermedades, y no podian cobrar lo que se debía á su Compañia despues del Viage de Claes Simonson.

El 2. de Octubre arribó de Priaman, Keeling, Almirante Inglés en el Dragon, y el 7. fue á la Corte con una Carta del Rey de Inglaterra, y algunos regalos, que consistian en cinco piezas de Artilleria, un jarro, y palancana de plata, y dos barriles de polvoras; y fue testigo con todos los Ingleses de la Factoria, de un espectáculo bien triste. Los Pungavas, el Schá-Bandar, el Almirante, Kay D. patti, Utenhagera, y otros muchos Señores, que havia mucho tiempo se hallaban irritados contra el Governador del Joven Rey, que abusaba algunas veces de su autoridad, se unieron para perderlo; y eligiendo la noche del 13. para juntarse en la Casa de Kay Mas Patti, fueron secretamente á Palacio, donde se aseguraron desde luego del Rey, y de la Reyna Madre. Despues corrieron al quarto del Governador, que discurrieron sorprender en su cama; pero tuvo tiempo de salvarse por un callejon, habiendo recibido una herida en la cabeza, retirandose á la Casa del Gran Sacerdote, llamado Kay Finkkey. El respeto á un alylo tan sagrado, no fue bastante á contener estos furiosos, sin que tampoco pudiera conseguirlo la presencia de Finkkey, ni sus ruegos, y amenazas; y forzando la puerta de la casa, dieron muerte al Governador con infinitas heridas. Keeling alzó anclas el 6. de Diciembre para Inglaterra; pero el mal tiempo, y los vientos de Ouest lo bolveron ázia la Rada. El 10. se hizo de nuevo á la vela, causando admiracion bolverlo á vér el 13; siendo la causa haver encontrado en los Estrechos á el Hector, cuya Tripulacion se hallaba casi toda reducida á la mayor estremidad, por el escorbuto; y el interés de la Compañia lo obligó á dar su socorro á este desgraciado Navio, haciendo entrar en él parte de su gente, para suplir á la maniobra. En fin, si no huviera sido por esta ayuda inopinada, se hallaban los Ingleses del Hector tan imposibilitados de gobernar las velas, que á cada instante se veía á peligro de estrellarse contra las rocas, ò de chocar en alguna Isla del Sund. Yá havian padecido otras desgracias en Surata, donde los Portugueses les quitaron su Chalupa, con diez y nueve hombres, y algunos paños de Inglaterra, hasta el valor de nueve mil pesos; aunque en algun modo compensaron esta pérdida, apressando una Fragata de Columbo, en que encontraron, entre otras mercaderias, once fardos de estofas de las Indias, y trece pie-

zas pequeñas de Artillería. Su artubo á Bantam hizo mudar de ideas á Keeling, entrando en el H. Ñor el 5. de Enero para ir á las Islas de Banda; y el Capitan Tow, en partió en el Dragon á Inglaterra. Añ. 1608
Añ. 1609

Los Holandeses, que se hallaban ya impacientes con la tardanza de sus Navios, tuvieron el 3. de Febrero el gusto de ver arribar de Malaca á Williamson Verhoof, su Amirante, con una Flota de doce grandes Navios, de los quales partieron siete inmediatamente á las Molucas. Los Oficiales, que quedaban en Bantam, acompañados de todos los Factores de su Factoría, solicitaron, y pidieron una Asamblea de los Pungavas, con pretexto de un negocio importante que tenían que comunicarles. Concediéndoles este favor, declararon con mucho fausto, en un Consejo tan numeroso, que havian recibido Cartas de su Rey, (Titulo que afectaban dár á el Conde Mauricio para adquirirle mas consideracion) por las que se le avisaba, que se havia ajustado la Paz entre ellos, y los Portugueses. Añadieron, que juzgaban ser de su obligacion comunicarlo á la Corte de Bantam, porque debiendo vivir en adelante en buena inteligencia con Portugal, no podian ya forrger á los Javanes contra los insultos de los Navios de aquella Corona. Los Pungavas oyeron este discurso con grandes demostraciones de risa, conociendo prontamente, que el intento de los Oficiales Holandeses era sugerirles embidia, y temor de los Portugueses, para que la Corte de Bantam mirasse con mas atencion los Privilegios que podian perjudicar al Comercio de Holanda. Así respondieron, que los Javanes se hallaban sin inquietud, y que los Holandeses podian seguir su inclinacion.

El 21. fue llamado Saris á la Corte por el nuevo Governador, que se llamaba *Pangram Arcumgalla*, y obedeció prontamente á esta orden, con la precaucion ordinaria de llevarle un regalo. El Governador le dixo, que sabiendo por informes ciertos, que los Ingleses detentan en su casa dos presos por deudas, y que los havian cargado de hierros, queria saber el fundamento con que le atribuiran aquella autoridad. Saris respondió, que lo hacian con licencia del Rey; y manifestando los vales de los Presos para justificar la realidad, y justicia de la deuda, pidió con instancia, que no se les libertalle sin dar alguna fianza, ú otras seguridades para el pago. El Governador replicó, que suponía la verdad de la deuda; pero que en quanto al permiso de poner hierros á los Presos, sabia, que nunca lo havian alcanzado del Rey, y por configuente queria que fuesen sueltos. En fin, despues de muchas instancias alcanzó Saris, que se mantuvieran presos, hasta que el uno, llamado *Tanyonges*, que debía á la Factoría quinientos pesos, huviera pagado á lo menos ciento; y que el otro, que se llamaba *Bungam*, que debía igual cantidad, y cien sacos de pimienta, huviese pagado cien pesos, y veinte sacos. Con este ajuste embió el Governador con Saris uno de los suyos, para que dixesse á los Presos las condiciones con que pedian alcanzar su libertad. Sin embargo, el 24. tuvo Saris nueva orden para bolver á la Corte, donde encontró á los Factores Holandeses, que tambien havian

Año 1609
COPIA

vido llamados; y dirigiendose à ellos el Governador, les preguntò, si era costumbre en Europa aprisionar los hombres por deudas, sin permiso del Rey, ò de sus Ministros. Respondiendo los Holandeses, que no, mandò que inmediatamente se diera libertad à los Presos, sin que le hiciese fuerza la reconvençion que le hizo Saris de las condiciones que havian ajustado tres dias antes, y embiò uno de los Esclavos del Rey, para que los sacara de su prision. Saris se persuadiò á que esta mortificación se la suscitaban los Holandeses, los que por su parte recibieron otro grande disgusto, sabiendo por una Pinaza que arribò el 23. de Abril, que Paulo Vankerle, uno de sus Almirantes, havia sido preso en Ternate. Fundados en algunas noticias de la Isla de Borneo, hicieron salir una Embarcacion pequeña para Banjarmalsin, con animo de correr todos los parages, y rincones de aquella grande Isla donde havian sabido, que se hallaba oro, y bezoar en abundancia, por granos de vidrio, y otras mercaderias muy viles.

El 26. de Agosto bolviò Keeling de Banda con 12484. katis de flor de moscada, y 55844. katis de nuez, que le salian á 9. 10. y 11. pesos el bahar. Un kati, en las Islas de Banda, corresponde à 13. onzas y media Inglesas. El bahar pequeño de flor de moscada se compone de 10. katis; y el pequeño bahar de nuez, de cien katis. El grande bahar contiene cien katis de flor, y mil de nuez. Si alguno debe diez katis de flor, y ofrece por pago cien katis de nuez, obliga la Ley del Pais á admitirlo.

El 4. de Octubre, que acabò Keeling su cargazon en Bantam, añadiendo alli otros 49900. sacos de pimienta, alzò ancoras para bolver à Inglaterra. Saris, Autor de esta Relacion, se embarcó en este mismo Navio, despues de 4. años, 9. meses, y 11. dias, que havia pasado en la Factoria de Bantam. Sin detenerse en las circunstancias de su buelta, añade à su Diario algunas observaciones curiosas sobre diversos generos de drogas, y mercaderias, y sobre los parages de donde sacan los Europeos estas producciones.

El *Lingno Aloes*, como le nombran los Ingleses, se llama *Garu* entre los Malagueños; y es su mejor especie la de Malaca, de Siam, y de Cambaya. Se ha de escoger el que està en palos gruesos redondos, muy macizo, negro, con vetas de color de ceniza, un poco amargo al gusto, de un olor agradable, y que arde en el fuego de carbon como un pedazo de pez; esto es, que siendo bueno, no cessa de manifestar un genero de erbór, despidiendo, hasta que se consume, un olor bastante agradable.

El *Benjui* es una goma, que los Malagueños llaman *Minnian*, y su mejor especie viene de Siam. Es pura, clara, blanca, con pequeñas rayas de color de ambar. Sumatra la produce de otro genero, que no es despreciable, aunque menos blanca. Hay otra especie, que viene de Priaman, y de Borrouse, que la desprecian los Ingleses, por ser muy bastas pero se estima mucho en Bantam.

La *Civeta*, si se ha de escoger la mejor, debe ser de un amarillo obs-

euro, que tire à color de oro. La que es algo blanca se vende á mucho menos, porque de ordinario está alterada con manteca. Sin embargo, toda la Civeta en general es algo blanca, quando fresca, y solo toma el color amarillo con el tiempo.

El *Almizcle* es de tres especies, negro, obscuro, y amarillo. El primero no tiene estimacion, el segundo es bueno, y el tercero mejor. Este debe ser de color de ambar obscuro, y tener una sola pellicula; porque si tiene dos, como sucede muchas veces, es defectuoso. No ha de estar muy humedo, porque pesa mucho; ni muy seco, porque esto disminuye algo su precio. Debe estar sin piedras, sin filamentos, y tener un olor agradable, y fuerte. A muchas personas es dañoso, no solo para el olfato, sino tambien para el gusto; porque Saris conoció muchas gentes, que no podian gustarlo sin que se les subiese á la cabeza. No se ha de deshacer muy prompto en la boca, ni estar mucho tiempo en la mano sin disolverse; y se ha de cuidar mucho de no ponerlo junto á otras especias, si no se quiere que pierda promptamente su olor.

El *Bezoar*: lo hay de dos generos, uno que viene de las Indias Occidentales, y otro de las Indias Orientales; y este vale al doble que el otro. Las piedras del uno, y del otro genero no se parecen en su forma; pues unas son redondas, otras largas como hueso de dátil, algunas como huevos de pichon, otras como los riñones de un cabrito; y en fin, muchas tienen la figura de una bellota; pero son pocas las que rematan en punta. Su color no es de menos variedad, porque las hay de un encarnado claro, de color de miel, y cenicientas, aunque por la mayor parte son de un verde desmayado. Las bezoares de la India Oriental se componen de muchas telas, ó pieles como la cebolla, y son tan lustrosas como si se huvieran pulido, ò bruñido; y quitando de ellas una tela, la que se sigue es mas clara, y luciente que la primera. Dichas telas son mas, ó menos gruesas, segun la magnitud de la piedra; y las bezoares mayores son las mas caras. Saris dà un metodo cierto para probarlas; y dice, que se tome el peso exacto de la piedra, y se ponga por quatro horas en agua. Examinele despues si se ha deshecho algo, y bien enjuta buelvase à pesar; y si tiene la mas leve diferencia en su peso, se puede tener por cierto, que la piedra no es buena. La mayor parte de las bezoares contrahechas vienen de Sukadana en la Isla de Borneo. No obstante las hay muy excelentes en Patane, Banjarmasin, Macassar, y en la Isla de las Vacas, que está á la entrada de la Rada de Kamboya.

El *Ambar*: lo hay de diversos colores, como el blanco, negro, obscuro, y gris. El negro es el menos estimado, y el gris es el mejor. De esta ultima especie se escogerá el mas claro, y mas puro, que tira á blanco, que está mezclado de vetas cenicientas, ò algo blancas. Debe nadar en el agua, manteniendose sobre su superficie; y aunque hay ambar contrahecho, que hace lo mismo, se puede tener por seguro, que el verdadero no se hunde nunca. Viene con abundancia de Mozambique, y de Sofala.

Añ. 1609

Bantam es el grande Mercado de infinitas Naciones para muchas mercaderias. Esta Ciudad, que está en la Isla de Java, se halla al sexto grado de latitud del Sud, y á 3. grados de variacion Ouesit; pero apenas produce el País en su propio terreno mas que algodón, lana, pimienta, y algunos viveres. La cosecha de pimienta, que es en el mes de Octubre, dá por lo regular treinta, ò treinta y dos mil sacos. Los Javaues llaman á el saco un *Timbang*. Dos *Timbangs* hacen un *pikul*: tres *pikuls* componen el pequeño bahar; y quatro *pikuls* y medio, el bahar grande, que hace quatrocientos quarenta y cinco *katis* y medio. Tambien tienen los Javanos un peso, que llaman *Kulak*, cuyo uso es muy comun en Bantam. Siete *Kulaks* hacen el *Timbang*; pero por mucha experiencia que se pueda adquirir en todos estos pesos, los comisionados Indianos, que siempre son Chinos, dán mucha ventaja á los Comerciantes del País, porque tienen el arte de disminuir, ò aumentar á su gusto los pesos, y medidas.

Añ. 1610

En los meses de Diciembre, y Enero llegaron á Bantam muchos Junco, y Paras cargados de pimienta, de Cheringin, y de Jamby; de modo, que al fin de Enero tiene siempre esta Ciudad con que proveer á la cargazon de tres grandes Navios.

El peso para el bezoar, la civeta, y el oro, se llama *Tael*, y corresponde á dos pesos y quarta, ò á dos onzas Inglesas. Un *Tael* Malagueño pesa real y medio de á ocho, ó una onza y un tercio de Inglaterra. Un *Tael* Chino es el peso de un real y siete veintenetas de á ocho, ò una onza y un quinto de Inglaterra; de suerte, que de diez *Taëles* de la China, hacen precisamente seis *Taëles* de Java.

Las mercaderias Inglesas, que se venden en Bantam, son el hierro en barras largas, y delgadas, á seis pesos el *pikul*. El plomo en pequeñas planchas, á 5. pesos el *pikul*. La polvora á veinte y cinco pesos el barril; paños anchos encarnados, opio de Mesri, que es el mas estimado, ambar en granos gruesos, y coral de ramas grandes; pero la mejor mercaderia que puede llevarse á Bantam son los reales de á ocho, porque con el dinero contante no hay cosa que no se logre por menos de su valor. Tambien se venden con ventaja algunos tafetanes, terciopelos, damascos de todos colores, rasos blancos, almizcle, hilo, y oro tirado, azucar blanca, azucar de Candia, vacías de porcelana, benjui, ligno á loes, alumbre, y todo genero de drogas.

Las estofas de Coromandel son muy recomendables en Bantam, principalmente la que se llama *Gubar*. Los calicos, las pintadas, los ballachos, los hermosos tapices de Santo Thomè, el *Muris*, que es un genero de paño muy caro; todas las estofas Malagueñas, y principalmente las de algodón, que son anchas, y largas.

Los derechos del Rey son el *chuckey*, que es el ocho por ciento, sobre la pimienta. El villavilano; esto es, que si arriba á la Rada algun Navio cargado de paños, ú de otras mercaderias de esta naturaleza, se ha de informar á el Rey de su cantidad, y precio antes de desembarcar nada; el qual embia entonces sus Oficiales, ò Ministros, que com-
pran

pran todo lo neccessario para su uso por mucho menos de su valor; de modo, que si se pone precio de veinte pesos por el gori de paño, no pagan mas de quinze, ù diez y seis. Los Holandeses acostumbra regalar al Rey quando arriban setecientos, ù ochocientos pesos, para librarle de todos los derechos. El *Ruba-ruba* es otro derecho por el anclage, que sube à quinientos pesos por seis mil sacos de pimenta; y por la misma cantidad tiene el Scha-Bandar un derecho de doscientos y cinquenta pesos; y el de los Comisionados para los pesos, y medidas, es de un peso sobre cada cien sacos.

Bantam saca muchos viveres, algodon, y madera del Canton de Jorran, que está al Est de Jacatra. De Jamby le llegan muchos Juncos cargados de pimenta. Banda le provee una corta porcion de flor, y nuez moscada, por la que se embian algunos Juncos del Rey, y de la Ciudad. Macafar la surte tambien de algunas piedras, de bezoar, arroz, y otros viveres. Bali, que es una Isla al Est de la de Celebes, á ocho grados y medio de latitud, embia mucho arroz, algodon, algunos esclavos, y telas ordinarias. Timor, que está al Est de Bali, á diez grados, y quarenta minutos de latitud del Sud, produce una abundancia de chindanna, que los Ingleses llaman *White sanders*, que vale en Bantam hasta veinte pesos el pikul. Tambien se saca de alli cera, cuyo pikul se vende de veinte y cinco à treinta pesos. Los Indios son capaces de mucho artificio para contrahacer esta mercaderia, ó alterarla con diversas mezclas, por lo que siempre es conveniente hacerla pedazos para evitar el engaño. Por trueque se llevan à Timor cuchillos, y otras bagatelas, porcelana ordinaria, tafetanes de diversos colores, excepto los negros; cazuelas de la China, pequeñas planchas de plata batida, tan delgadas como oblas, y del tamaño de la mano. Este Comercio es muy ventajoso, porque los Ingleses han ganado en él hasta quatrocientos por ciento.

Banda, que está á cinco grados de latitud del Sud, provee, con la flor de moscada, acyete de lo uno, y de lo otro. Esta Isla no tiene Rey; pero la gobierna un Scha-Bandar, aliado de los Scha Bandares de Nera, de Lantor, de Puloway, de Pulorin, y de Labatake, otras Islas que están comprehendidas baxo del mismo nombre, y que dependian antes del Rey de Ternate. Todas estas Islas tienen tres cosechas cada año, en los meses de Julio, de Octubre, y de Febrero; pero la de Julio, que se llama cosecha de *Areputi*, es la mas considerable. Las mercaderias convenientes á los Isleños, son las estofas de Coromandél, y todas las de Cheremalla, el paño de Inglaterra, las especies de oro, los reales de á ocho, con esta diferencia, que por el valor de setenta reales de á ocho en oro, se logrará lo que costaria noventa en plata; las fuentes grandes de la China, los damascos de colores vivos, los tafetanes, los terciopelos, las caxas de la China, los tantos dorados, las cadenas de oro, la baxilla dorada, como plarillos, fuentes, y copas, las celadas damasquinadas muy bruñidas, los mosquetes, y las hojas de sable. El arroz es tambien una mercaderia de que se sacan grandes ganancias en las Islas de Banda,

Año. 1610

particularmente en ciertos años, en que falta del todo la raíz del sagio, de que se compone en ellas el pan.

Las Islas Molucas, que son cinco muy cerca de la Linea Equinoccial, se llaman *Molukko*, *Ternate*, *Tidor*, *Gelolo*, y *Machian*, y producen una grande abundancia de gyrosfle; pero no todos los años tienen igual fertilidad, y siempre es el tercero el que dà una rica cosecha. El kati en las Molucas es de tres libras, y cinco onzas Inglesas. El bahar contiene doscientos katis. Diez y nueve katis de Ternate hacen cincuenta de Bantam. Las mercaderias que se llevan á las Molucas, son las estofas de Coromandèl, y de Cheremalla, los ceñidores de Siam, los falolos, los balachos, y los chellis, los tafetanes de la China, terciopelos, damascos, las vacias grandes, los contadores barnizados, los paños de escarlata, el opio, y el benjui.

Siam, cuya situacion es à 14. grados y medio de latitud del Nord, provee una abundante porcion de benjui muy especial, y muchas hermosas piedras, tanto de su mismo territorio, como de las que llevan allí de Pegu. El Taël de Siam pesa dos reales de á ocho y una quarta. Se encuentra en ella mucha plata en barras; pero es llevada del Japon: lo que no impide que se estimen tanto los reales de á ocho, que dos y medio, con el cuño, valen casi tres en barra. El paño de Inglaterra de color sobrefaliente, el hierro, y los espejos buenos, tienen grande estimacion en Siam; y todas las mercaderias de la China, se venden allí á mucho menos precio que en Bantam. Los Juncos Guzarates ván á esta Ciudad en los meses de Junio, y Julio, tocando antes en las Maldivas, y en Tanasserim, donde en todo tiempo se hallan cinco, y seis brazas de agua. Desde Tanasserim se puede ir por tierra à Siam en veinte dias.

Borneo está á 3. grados de latitud del Sud. Esta grande Isla produce mucho oro, y bezoares, cera, rotans, especis de juncos, kayjulacka, y sangre de drago, cuyo principal comercio se hace en la Ciudad de Banjarmasin. Las mercaderias que se deben llevar à ella, son las estofas de Coromandèl, la seda de la China, los damascos, tafetanes, y terciopelos de todos colotes, excepto el negro: los paños de Europa, y reales de á ocho. Sukadana es otra Ciudad de la Isla de Borneo, á la latitud de grado y medio del Sud, y dista de Bantam 160. leguas. El grande Comercio de esta Ciudad es el de los diamantes, que los tiene en abundancia, y son los mejores del Mundo. En todos tiempos se halla con muchos; pero principalmente en los meses de Enero, Abril, Julio, y Oçtobre, en los quales se acostumbra irlos á buscar á los Parques, à lo largo del Rio Lavi, capuzandole del mismo modo que para las perlas.

Año. 1607

Quando se quiere ir à Sukadana, es lo mejor ir primero à Banjarmasin, donde sin mucho trabajo se puede negociar bezoar, y diamantes, por oro. Se hallan allí quatro generos de diamantes, que se distinguen por su agua, que llaman los Indios *Verna*. *Verna ambon*, es el blanco: *Verna loud*, el verde: *Verna sakkar*, el amarillo; y *Verna besfi*, un color entre verde, y amarillo. Los pesos se llaman *Sa Mas*, *Sa Kupang*,

Sa Busuks, *Sa Pead*. Quatro Kupangs hacen un Mas : tres Busuks un Kupang : Pead y medio, un Busuk. Tambien tienen el *Paba*, que hace quatro Mas ; y diez y seis Mas componen el Taël ; y con estos pesos se pesan los diamantes, y el oro.

Las mercaderías de la China, son, la seda cruda, siendo la mejor la de Nanking, que se llama en el País *Howfa*, y se vende á ochenta pesos el pikul. Los tafetanes, que los Chinos llaman *Tuc*, que los mejores se fabrican en una Ciudad pequeña, llamada *Hock-chu*, y se venden á 30. pesos el gori. Los damascos, nombrados *Tewne*, que siendo de Canton, se venden á 50. pesos el gori.

La seda de cofer, que llaman *Koufwa*, á cien pesos el pikul. Las estofas bordadas que nombran *Pocy*, y sirven para tapicerías, se venden las mejores á diez pesos. El hilo de oro para cofer, y bordar, llamado *Kim-swa*, se vende por *chip-pao*, que es por paquetes, de diez papeles cada uno, y cada papel de cinco madejas. Tres *chip-paos* se pagan á dos pesos. Rasos, que llaman *Lin*, á real de á ocho los mejores. Vacías grandes, llamadas *Cho-pao*, tres por un real de á ocho. Azúcar blanco, que llaman *Petoug*, á real de á ocho el pikul de la mejor. La porcelana tambien blanca, llamada *Poa*, un real de á ocho el kati de la mas selecta. Las cajas de perlas, llamadas *Cha-b*, á real de á ocho las mejores. Los terciopelos, nombrados *Tan-go-banck*, de nueve anas de largo, á cinco pesos. La seda de manga, llamada *7ounck*, á ciento y cincuenta pesos el pikul de la mejor. El almizcle, llamado *Sa-hu*, á siete pesos el kati. Los paños anchos, que llaman *To-lo-rey Sa-foko*, esto es, ancho de tres quartas, á siete pesos. Los espejos mas anchos, llamados *Kea*, á diez pesos cada uno. El estaño nombrado *Sca*, á quince pesos el pikul. La cera, llamada *La*, á quince pesos el pikul. Mosquetes, llamados *Kau-ching*, á veinte pesos. Colmillos de elefante, los mas gruesos, y mejores, á doscientos pesos el pikul. Los pequeños, llamados *Ga* en la China, y por los Portugueses *Sorevelias*, á cien pesos el pikul. Los sables del Japon, llamados *Santa*, á ocho pesos. El derecho sobre la pimienta en lo interior del País, es un Taël sobre cada pikul.

En el mes de Marzo parten juntos de Chan-chu los Juncos que navegan á las Molucas ; de modo, que de quarenta que hacen todos los años este Viage, hay siempre ocho, ò diez que se atocian, conforme se hallan preparados para partir. Su cargazon es de seda cruda, y compuesta ; pero mucho mejor que la que se lleva á Bantam. Desde Canton á las Manilas, hay diez dias de navegacion ; y los Juncos buelven en el mes de Junio, cargados de reales de á ocho. Van sin armas, y sin ninguna defensa.

Saris ha dexado tambien unas observaciones muy exactas sobre las mercaderías que se buscan en el Japon, segun el conocimiento que tomó de ello en el año de 1613. Los paños anchos de todos colores, sin exceptuar los negros ; pero principalmente los encarnados, y amarillos : Las sedas, los barraganes sencillos, y dobles : las estofas de seda de grano grueso : los camelotes, rasos, ta-

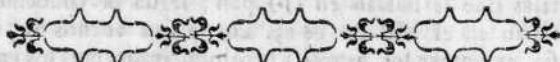
Añ. 1613 fetanes, y damascos de la India: el hilo de todo genero de colores: las sobremelas, los cueros dorados, ó pintados de flores, y figuras: los quadros; y todo genero de pinturas, en particular las que representan historias lascivas, y batallas por Tierra, y por Mar, las mas grandes son las mas estimadas.

El azogue, el vermellon, y el arrebol para el rostro: el cobre en planchas: el plomo en barras, y en hojas: el estaño en barras: el hierro en bruto, en planchas, y en barras: el acero en todas formas: las colgaduras de tapiceria: la civeta: el hilo de oro de coser de la China: la azucar en polvo de la China: la azucar de Candia: los terciopelos de todos colores: los terciopelos de flores, las gafas, la seda cruda, el hilo torcido, los vasos para beber de toda especie, las botellas, los cantaros, y todo genero de vasijas, y vagilla, simples, ú doradas: el papel, los libros de cuántas, y las tableras de faltriquera: el jabon de España, el ambar en granos, las medias de seda de todos colores: el cuero de España, y todo genero de pieles bien curtidas: los Kandicks azules, y negros de la China: las velas para las bugías, la miel, la pimienta, el samel de la Cochinchina: la moscada, el alcanfor de Barous, y de Borneo, el palo de Kalamba: el Japon, especie de palo encarnado: los colmillos de elefante, los cuernos de rinoceronte, y de venado, y el alumbre de roca, que se estima tanto, que Saris vendió por cien florines, lo que solo le havia costado tres.

Lo mejor que se halla en el Japon, es una abundancia de excelentes tinturas, azules, encarnadas, negras, y verdes. Los barnices, principalmente en oro, y en plata, son mejores alli que en la China. El azufre, el salitre, el arroz, y el algodón, abundan tambien.

TABLA DE LAS LATITUDES OBSERVADAS EN ESTE VIAGE.

	<i>Grad.</i>	<i>Min.</i>
Mafulipatan	17.	00. N.
Isla de Santa Lucia, junto à Madagascar	24.	30. S.
Seperdone, cerca de Chaule	18.	00. N.
Bantam	06.	00. S.
Variacion Oueft	03.	00.
Isla de Bali	08.	30.
Isla de Timor	10.	40.
Isla de Banda	05.	00.
Sukadana, en la Isla de Borneo.	01.	30.





CAPITULO VII.

RELACION DE LO QUE PASSÒ EN LA ISLA
de Firando , mientras el Viage de Saris à la Corte
del Emperador del Japon.

DESTINADO *Cocks* à gobernar la Factoria de Firando , procuró Cocks.
Añ. 1613
no estàr ocioso en esta Ciudad en el tiempo que durò el Viage , que emprendiò Saris à Suronga. Además del cuidado de las mercaderias , y de los otros intereses de la Nacion , quedò encargado de recoger , en un Diario exacto , todo lo que passára mas notable à su vista , cuya Relacion es la que vamos à escribir.

Yà hemos dicho , como el 7. de Agosto partiò Saris , con William Adams , à la Ciudad Imperial. Al instante que salió , fue el Autor à los Palacios de los dos Reyes , como de orden del General , para darles gracias de las providencias que havian dado en su favor.

El 9. un joven Japon , llamado Juan , que hablaba muy bien la Lengua Española , fue à ofrecerse en servicio de *Cocks* por nueve , ò diez años , sin exceptuar el Viage de Inglaterra , que queria hacer con el Navio. Aceptó *Cocks* estas ofertas , porque Miguel , que era el Interprete que Adams dexò en la Factoria , lo tenia muy disgustado. Dicho Juan era un Christiano nuevo , que tenia la mayor parte de su familia en Nangazaqui ; y aunque havia servido tres años à un Español en las Manilas , se bolvió sin christianar , y los Jesuitas lo bautizaron en Nangazaqui.

El 19. por la noche se empezó en Firando la grande Fiesta de los Japoneses , que consiste en alegrarse , y en hacer muchos banquetes toda la noche sobre los sepulcros de sus Parientes , convidandolos à este festin , cuyos regocijos duran tres noches consecutivas. Publicóse una orden para echar arena en las calles , y encender faroles en todas las puertas , costando la vida à un pobre hombre , que se descuidò en obedecer. *Cocks* se conformò gustoso con los usos del País , y puso à su puerta dos hermosos faroles.

El 23. acabaron los Ingleses de desembarcar su polvora , de que yá tenian en la Ribera 59. barriles ; y la codicia del Rey en procurarla con su facilidad en darles el precio , que por ella le havian pedido , parecia que los tenia olvidados de conservar à lo menos su provision. El Theniente del Navio tuvo por preciso hacer transportar à la Factoria muchas mercaderias ligeras , que empezaban à hurtar los Marineros , para contribuir à sus desordenes. Siendo yá el tercer dia de la Fiesta , se passaron por todas las calles tres Companias de Danzantes , con vanderas , y Poésias para Instrumentos Musicos , deteniendole en las puertas de los Grand-

Añ. 1613 des. y en los sepulcros, y pagodes, con unos estremos de alegría, y gritos tan extravagantes como sus Danzas.

El 24. hubo otra iluminacion en honor del Joven Rey, y de su hermano, que fueron de mascara al Palacio del Viejo Rey Foyne, con un acompañamiento muy numeroso, yendo los dos Principes á cavallo, y todos los demás á pie. Nabefone, Governador del Joven Rey, tocaba en la Marcha un Pifano, y esta musica se acompañaba con la que yá dexamos dicha.

Cocks recibió el 28. dos Cartas del General, una del 19. y otra del 20. por el Governador Schimonasco, que segun algun ceremonial ignorado de los Ingleses, no las embió á la Factoria, sino las hizo llevar al Navio. Siendo una de ellas para el Rey Foyne, fue *Cocks* al Palacio, acompañado de Melsham, y de Hermando. El Rey dió un Katan al primero, una Daga de España al segundo, y á todos tres algunas rístras de ajo, que es galanteria ordinaria en el Japon.

El primero de Septiembre, el Viejo Rey, con toda su Nobleza, tuvo la diversion de una nueva mascara, visitando por la noche á el Joven Principe, y las calles se hallaban iluminadas con infinitas lanternas.

Un Uracán, que se llama *Typhon* en aquellos Mares, el mas furioso que hasta entonces se havia visto en las Islas del Japon, derribó mas de doscientas casas, dexando descubiertas otras muchas mas, sin perdonar el Palacio Real, arrebatando no solo sus techos, sino arruinando tambien sus murallas de circunvalacion. El Mar se agitó con tan violentos bayvenes, que minó un grande muelle, en que estaba fundada la Factoria Holandesa, destruyó una muralla de piedras muy gruesas, arrebató las gradas, hizo pedazos dos grandes Barcas, y lumergió otras quarenta, ò cincuenta Embarcaciones pequeñas en la Rada. La pared de la cocina de los Ingleses, con un horno extremamente grueso, que havian hecho entonces, quedaron al nivel de la tierra. Haviendose movido por la noche esta horrible tempestad, aumentó mucho el desorden, la confusion, y ruido del Pueblo, que corría atribulado por todas las partes de la Ciudad, con hachos de fuego para alumbrarse. Las chispas que se esparcian por todos lados, fueron bien presto causa de otra desgracia mucho mas terrible; porque el fuego se prendió á muchas casas, y no podia dexar de estenderse á toda la Ciudad, si por otro accidente, que nunca acompaña á los Typhones, no huviesse caído una lluvia tan prodigiosa, que se creyeron amenazados de perecer por el agua, despues de haverlo estado de ser sepultados en las ruinas de las casas, ò de verse consumidos de las llamas. El Navio Inglés, aunque por su situacion se hallaba al abrigo, apenas pudo mantenerse sobre cinco cables, de los quales se rompió uno. La Chalupa, y el Esquife fueron arrebatados, y no pudieron recobrarle hasta dos dias despues. Se supo, que el Puerto de Nangazaqui havia padecido mucho mas, y que se lumergieron en él veinte Juncos Chinos; y el Navio que havia llevado al Embaxador Español de las Manilas, se hizo pedazos miserablemente.

Estos azotes del Cielo no impidieron, que los Marineros Ingleses se entregáran á unos desordenes, y excessos tan abominables, que los Autores de esta Coleccion tienen á bien suprimirlos por el honor de su Nacion. Pocos dias se passaban sin que estos excessos no fomentassen algunas pependencias entre los Ingleses, que casi siempre eran sangrientas, y algunas veces mortales. Despues de haver empleado su furor unos con otros, empezaron á bolverlo contra los Japones; y embriagandose en la Ribera un Marinero, llamado *Francisco Williams*, tomó un palo, sin ser provocado con ninguna injuria, y maltratò á un Criado del Rey *Foyne*. Quatro Japones, testigos de esta brutalidad, tuvieron la sabiduria de obligar á el ofendido, á que fuera á la Factoria Inglesa con ellos; y dando lu quexa á los Factores, protestaron, que si no se les daba una justa satisfaccion, darian cuenta á el Rey. A este mismo tiempo supo *Cocks*, que *Williams* se havia retirado á bordo, á donde embió uno de los suyos, para instar al Theniente del Navio, á que diese un exemplo de severidad; y declarando su intencion á los Japones, les aconsejó, que fuesen ellos mismos á bordo, para reconocer el culpado; pero aunque fueron, y el Theniente examinó á *Williams*, tuvo éste la audacia de negar el hecho, y la impiedad de sostener su dicho con un juramento falso. No dexando por esto de condenarlo á unas rigoro sas penas, se dieron los Japones por satisfechos con la Sentencia, y pidieron su perdón en favor de de la embriaguéz. Entonces este furioso Marinero, mas sensible á la verguenza de la obligacion, que al temor del castigo, se arrojó á un garfio de hierro, con el que havia muerto á los cinco Japones, si no se le huviera impedido. Tampoco respetò á su Theniente, ni á el Diputado de *Cocks*; y rindiendole en fin, solo á la fuerza, quiso mas bien estár en una molesta prision, con hierros en pies, y manos, hasta la partida del Navio, que reparar su ofensa con señales de arrepentimiento.

Sabiendo *Cocks* el 13. que el Viejo Rey havia caído enfermo, le embió á su Interprete con varios regalos convenientes á el estado de su salud, que consistian en un grande flasco de vino excelente, que Saris havia conservado con mucho cuidado, y algunas cajas de confitura. Estos pequeños cuidados, y la atencion que tenian continuamente los Gefes de prevenir á los Japones con todo genero de politicas, reparaban el agravio que hacian los Marineros á su Nacion.

El 27. murió en la Factoria *Williams Paulin*, Contra-Maestre; y á instancias de *Cocks* permitió el Rey, que fuesse llevado al Cementerio de los Christianos; pero este permiso no impidió, que los Sacerdotes Japones se opusieran al passo del cuerpo por las calles de Firando, y principalmente por delante de sus Pagodes; por lo que fue preciso transportarlo por agua. Siguiéronlo infinitos Japones, sin embargo de las representaciones de los Sacerdotes, que les hacian delito su curiosidad; pero luego que se llegó á el sitio de la sepultura, no hubo uno que quisiera ayudar, ni prestar sus instrumentos para abrir el hoyo.

El 29. se publicó una orden del Rey, para limpiar, y hermosear

Año. 1613

las calles; y como en Firando no están empedradas, consiste este trabajo en echar arena, y guijarro cada uno delante de su puerta, en vaciar dos pequeños canales que hay á uno, y otro lado para el corriente del agua, y sentar unas piedras anchas, no dexando la menor señal de inmundicia delante de las casas. La diligencia de los habitantes es admirable en estas ocasiones; y así fue bastante un dia para acabar la obra, y los Oficiales del Rey empezaron su revista desde el dia siguiente. El Capitan Chino, cuya casa tenian alquilada los Ingleses, se encargó de este cuidado por ellos.

El 30. fueron á la Factoria algunos Negociantes de Meaco, que havian arribado para comerciar, pidiendo solo, que se les manifestaran las mercaderias principales. Despues de haverlas observado todas con tanta curiosidad, como inteligencia, se inclinaron á los paños, por los quales crecieron un precio muy baxo; y no admitiendo sus ofertas, conoció *Cochs* facilmente en su modo de tratar, que se havian dexado preocupar de las indulrias de los Holandeses. El Mercado se interrumpió por el ruido de un viento de Est tan violento, que se tuvo como por anuncio de un nuevo Typhon. Retirandose todos á sus casas, no pensaron mas que en libertarse de las desgracias de que se creía amenazada la Ciudad. Esta opinion parecia de mayor fundamento, porque havia pocos dias que un Bonze predixo á el Rey, que muy presto bolveria el Typhon á causar sus destrozos. Hallandose el Cirujano Inglés en una casa, donde el mismo Bonce pronosticaba á algunas mugeres la buelta de sus Maridos, le ofreció tres sueldos, por haber tambien quando bolvieran á Firando el General Satis, y sus compañeros; y el Bonze le aseguró, que estarian en la Ciudad dentro de diez y ocho dias. Decia, que este conocimiento le procedia de una voz que le hablaba á el oído, sin que nadie la percibiese mas que él. Sin embargo, la Ciudad quedó libre, aun con unos vientos borrascosos, que duraron dos dias sin causar el menor daño.

El 2. de Octubre tuvo *Cochs* aviso del Navio de que se havian ido en el Elquife siete Marineros; y huviera embiado al instante detrás de ellos, si el Interprete de los Holandeses no le huviese asegurado que los havia visto en una casa de la Ciudad, donde estaban divirtiendose; pero se halló que los que decia eran otra quadrilla, y habiendo impedido su informe el correr detrás de los otros, les dió tiempo de alexarse sin ser perseguidos. La noche siguiente fue señalada por otra desgracia. El Viejo Rey Foyné tenia al otro lado del agua una Casa de Campo, donde se divertia, y passaba muchos dias en la soledad. Havia rogado á los Factores Ingleses, que lleváran á ella algunas estofas buenas, que queria reconocer á su espacio; y con la confianza que tenian en la amistad de este buen Rey, no pusieron dificultad en ello. Mientras satisfacía su curiosidad, temiendo en la mano cañas encendidas, cayeron algunas chipas en las esteras, y pegaron fuego á la Casa, que antes del dia quedó reducida á cenizas. Visitandolo *Cochs* por la mañana, lo encontró menos afligido por su propia pérdida, que por la de los Ingleses; pero como no era tan confide-

able, que pudiesse contristar á los Factores, se contentò *Cocks* con pedir á el Rey en recompensa, que les hiciesse recobrar sus Delertores. Al instante se diò orden de buscarlos con tanta mas esperanza, quanto se decia haverlos visto en una Isla desierta, á dos leguas de Firando, y ansioso el Rey de obligar á *Cocks*, mandó que fueran llevados muertos, ó vivos.

El 5. fue el Rey Foynè à la Factoria Inglesa, y dixo á *Cocks*, que havia embiado dos Barcas bien armadas en seguimiento de los fugitivos. Tambien le diò noticia de como el Governador de Nangazaqui, llamado *Ben Diu*, y hermano de la Emperatriz, debía llegar á otro dia á Firando, por lo que le aconsejó que lo hiciesse saludar con algunos cañonazos á su passò. Mientras esta conversacion, llegó un hombre á cavallo, con una Carta de la Corte Imperial para el Rey, y noticias del General Saris, que havia de estar dentro de ocho dias en Firando. El mismo dia bolvió en el Esquife Jayme Foster, à quien los Factores diputaron à Nangazaqui; pero sin haver podido conseguir la restitucion de los siete Delertores, que se havian puesto baxo la proteccion de la Ciudad; y se supo por informes ciertos, que Miguèl, el Interprete, de quien Foster fue acompañado, en lugar de ser util para el buen suceso del Viage, havia aconsejado á los fugitivos, que persistiesen en su defercion. *Cocks* previó, que su intento era passar á las Manilas en algun Navio Español, lo que le seria imposible impedir si no ganaba la amistad de *Ben Diu*; y así mandó que se le saludára con quatro cañonazos. Aquel mismo dia fue este Governador à passar la Ciudad con el Joven Príncipe de Firando; y *Cocks* salió de la Factoria para cumplimentarlo. *Ben Diu* se estuvo algunos instantes para responder à esta atencion, recibiendo con igual afecto los regalos que le embiaron los Ingleses por la noche. Ofrecióles sus servicios, y proteccion en la Corte del Emperador, y de propio motu les habló de los Delertores. Su intencion era, que fuesen perdonados; pero *Cocks* pedia el castigo de los principales. En fin, à instancias del Governador se convino en que todos alcanzarian perdon, á lo que se obligó *Cocks*, con un papel escrito de su mano, ofreciendo hacerlo confirmar por Saris al instante que arribara; sin lo qual protestó *Ben Diu*, que no daria passò en nada, porque no queria contribuir à la muerte de nadie. Algunos dias despues hizo el honor à los Ingleses de visitarlos en su Factoria, examinando sus mercaderias; pero sin comprar ninguna. Regalò à *Coks* un katan, que se le pagò con ventaja en algunos flascos de excelente vino, y varias drogas medicinales, de que llevó una buena provision para su salud.

Sabiendo *Cocks*, que *Ben Diu*, y su hermano, que estaba bañandose en la Casa de los Holandeses, donde havia un baño caliente, querian ir á ver el Navio, passò inmediatamente à bordo para recibirlos en él. *Ben Diu* le regaló dos katanes, y los Ingleses hicieron una salva de siete cañones al arribo de estos dos Señores. Luego que bolxieron à la Ribera, muy satisfechos del recibimiento que se les havia hecho, passò otra vez à bordo el hermano à pedir un Mono pequeño que vió en

1613

el Navio, y queria llevarle à su Cuñada. *Cochs* tuvo por preciso com-prarlo al Artillero Mayor de quien era, pagandole en cinco pesos; pero se reservò el merito de presentarlo èl mismo à Ben Diu. El Rey Foyne, por varias razones que los Ingleses no pudieron penetrar, embió á preguntar à la Factoria què regalos eran los que havian hecho à los dos hermanos, y tuyo cuidado de conservar, y quedarle con una Me-moria de ellos.

El 10. visitaron à los Ingleses en su Factoria dos jovenes Japones, hijos de otro Governador. Estaban recién convertidos al Christianismo, y eran muy inclinados à todo lo que tenia nombre de Europa. *Cochs* les manifestó todas sus mercaderias, y les dió una colacion delicada, y acom-pañada de un concierto de Musica. Mientras esta fiesta, el Rey Foyne los sorprendió graciosamente, apareciendose quando mas descuidados esta-ban, y quiso participar de aquella diversion. Manifestó su gusto por un pla-to poco dificultoso; pero igualmente gustò à los que ya lo han usado; que era vaca, y tocino, con nabos, y cebollas. Despues de haver co-mido mucho, rogò à *Cochs*, que le hiciesse preparar otro plato por el Cocinero Ingles, confesandole, que le parecia muy delicioso. *Cochs* se valiò de esta ocasion para hacerle memoria de los Desertores, y à otro dia le embió su plato, que fue recibido con excessos de alegria, y comi-do con igual ansia.

El 16. llegaron de Nangazaqui dos hombres de Mar, uno Vene-ciano, y otro Flamenco, y dixeron à *Cochs*, que los Desertores ha-vian sido llevados secretamente à Meaco en una Barca pequeña. La es-peranza de estos dos hombres, era hacerle recibir en el Navio Ingles, para bolver à Europa. El Flamenco havia estado veinte y quatro años en servicio de los Españoles: de Acapulco fue à las Manilas, y havien-do logrado muchas ocasiones de juntar dinero en abundancia, pedia li-cencia de entrarlo à bordo. *Cochs* le respondió, que estando ausente su General, no se atrevia à concederle semejante favor; pero condescen-diò en hacer asegurar à el Rey, que estos dos Estrangeros no eran Españoles, ni Vassallos del Rey de España; pues de otro modo no los havia permitido este Principe en Firando, despues que arribò al Ja-pon el Embaxador Español de las Manilas, para pedir à el Emperador li-cencia de llevarse todos los Vassallos de España.

Cochs fue, à ruegos del Flamenco, y Veneciano al Palacio del Rey Foyne con ellos. En el camino le digeron, que los Desertores Ingleses se havian alabado en Nangazaqui de que no eran solos en la resolucion de abandonar el Navio; y que publicaban, que la mayor parte de los Marineros estaban en el mismo animo, porque sus Oficiales los trataban cruelmente; y juntando la perfidia à las quejas, havian asegurado à los Españoles, que con una Barca, ù dos les seria facil apoderarse del Navio Ingles. El Rey Foyne recibió benignamente à los dos Estrangeros, y les preguntò algunas noticias de la Guerra que se havia encendido en las Molucas, entre los Españoles, y Holandeses; pero quando supo de ellos, que los Desertores havian pasado de Nangazaqui à Meaco, fue

tan-

fasta su admiración, que con dificultad quiso creerlo; y repitió muchas veces con sentimiento, que no huviera juzgado á Ben Diu capaz de saltar á su palabra. El Flamenco, que conocia por un largo uso las disposiciones de los Españoles, ó mas bien los aborrecia, aseguró á Cocks, que no podia delear mayor venganza á la traycion de los luyos, que el tratamiento que les darian sus nuevos Amos.

El 18, entre las diez, y las once de la noche, hubo un eclipse total de Luna; y en el tiempo que este Phenomeno sobrefaltaba bastante á los habitantes de Firando, se prendió fuego con tal violencia á algunas casas vecinas del Joven Principe, que si el viento, que era Nord-Est, no se huviera sofogado de repente, havria quedado reducida á cenizas la mayor parte de la Ciudad; la que debió su socorro á la diligencia de los Ingleses, que aun siendo tanta no pudo impedir la ruina de quarenta casas. Las llamas se encendieron tres, ó quatro veces, y fueron apagadas siempre con el mismo suceso. El Viejo Rey, que no cesó toda la noche de pasear las calles á cavallo, aconsejó á los Ingleses que pudiesen todas sus mercaderias en las cuevas, y tapasen la puerta con estiercol; pero el riesgo no era tan urgente que los obligasse á admitir este consejo. No se pudo descubrir el origen de este incendio; aunque el Pueblo se persuadió á que los Boncos lo havian profanificado; y no sería extraño que ellos mismos lo causáran, para dár credito á sus supersticiones, ó vaticinios.

El 20. por la noche, Hernando Ximenez, Españól, que los Ingleses havian llevado de Bantam, arribó de Nangazaqui, á donde lo havia enviado Cocks sobre el negocio de los Desertores. Hizo este Viage con un Factor Inglés, llamado *Eduardo Markes*; pero aunque quando llegaron estaban todavia los desertores en la Ciudad, no pudieron uno, ni otro lograr la libertad de verlos. Un Españól, hombre de distincion, dixo á Markes, que no se entregarian; y que si los demás Marineros querian tambien desertar, serian muy bien recibidos, en particular si llevaban tambien el Navio. Los Japones, que havian llevado á Markes, y Hernando, no permitieron á Markes, que saliera de su alojamiento en los dos dias. En fin, á Cocks no le quedó duda de que havia algun artificio en esta conducta, y perdió la esperanza de alcanzar sus siete hombres. El Rey Foyné le aseguró para consolarlo, que no perderia mas Marineros, si no hallaban medio, como los primeros, para huir en el Esquife. Con efecto, prohibió á todos los Japones con un pregon público, llevar, ni transportar ningun Inglés, sin su licencia, ni la de Cocks.

El 23. se celebró en Firando una grande Fiesta de Religion, para la qual se erigió delante del Pagode un magnifico pavillon, donde se juntaron el Rey, toda su Nobleza, y muchos Estrangeros. Cada Señor iba acompañado de sus Esclavos, armados unos de picas, y otros de mosquetes, y algunos con arco, y flechas. Ellos prepararon tres preludios de una carrera, que se havia de hacer en la Plaza Mayer, donde estaba colgado un Escudo de paja, á el que tiraban todos los Actores mosquetos, y flechas, obligando á toda brida. Informado el

17.1613

Rey en medio de estos negocios de un pronóstico de los Bonces, que amenazaba à la Ciudad un incendio; dió orden de que cada casa se proveyera de un tonel de agua para la noche siguiente. Los Ingleses, que desconfiaban mas de la malignidad de los Sacerdotes Japoneses, que de sus profecías, se conformaron con gusto à las leyes de esta precaucion. Al anochecer oyeron una multitud de voces, que gritaban: *Guardaos del fuego*, con un tono muy melancolico; pero así los Bonces, como el espíritu que los inspiraba, fueron convencidos de Impostores.

Continuando la Fiesta el dia siguiente, y siguiendo los Ingleses los estilos del País, embiaron à el Rey diversos regalos. Yà sabian por experiencia los que mas le gustaba à aquel Principe, y así le dispusieron muchos platos à la Inglesa, dos gallinas, y un cochinito asados, con flascos de vino de España, que havian de servir el tercer dia para el acto mas brillante de la Fiesta. Estaban hechos los preparativos para una Comedia, que havia de concluir con un grande banquete; y el Joven Principe pidió aquella noche à los Ingleses un par de calzones para un Actor, que no los havia podido encontrar. Asegurandole Cocks, que podia disponer de todo quanto huviera en la Factoria, los dos Principes lo hicieron convidar à la Comedia para otro dia.

Asistiendo à ella con dos de sus principales Factores, el Viejo Rey, que havia tenido cuidado de que se les preparara un sitio comodo, se acercó à ellos à vista de todo el Pueblo, y les hizo servir una colacion muy lucida. Semidone les ofreció otra en nombre de los Principes; y varios Señores del acompañamiento del Rey llegaron despues, y les hicieron admitir otra. Los Actores de la Comedia eran el mismo Rey, los Principes, y los primeros Señores, que havian tomado por asunto las acciones mas celebres de sus Alcendientes desde el establecimiento de su estado, con varios Intermedios para diversion del Pueblo. El concurso era de los mas numerosos, y cada casa de la Ciudad llevó un regalo à el Rey, yendo despues todos los habitantes de las Islas à rendirle el mismo obsequio.

La Poesía, la Musica, y la Danza, fueron poco agradables à los Ingleses, aunque no dexaba de tener armonía, y compàs. Los Instrumentos eran una especie de tambores pequeños, à modo de los Reloxes de arena, y los tocan por encima con la mano, mientras que con la otra aprietan la cuerda que sujeta el Instrumento, subiendolo, y baxando de este modo su sonido. Lo acompañan con la voz, con la flauta, ó el pyfano; y aunque todo el espectáculo era bastante grosero, asegura Cocks, que nunca havia visto cosa de mas viva representacion, y de verdadera grandeza, como la que cada Scena manifestaba en la realidad de los personajes; porque no solo eran acciones veridicas las que se representaban con todas sus circunstancias, sino es que todos los Actores eran realmente lo que expresaban, como Reyes, Capitanes, Ministros, segun la distribucion del asunto. Los Holandeses no fueron convidados à la Fiesta; lo que aun en juicio de los Japoneses se tuvo por demonstracion honrosa de la preferencia que daba el Rey à los Ingleses.

Al retirarse Cocks encontró tres Holandeses que lo esperaban con impaciencia. Uno, que iba vestido á lo Japon, acababa de llegar de una Ciudad llamada *Kushima*, donde havia vendido pimienta, y otros generos. Alababase de haver echado los fundamentos de un Comercio secreto con la Corea, à de tener á lo menos esperanzas ciertas de él; y teniendo por deudor de este passo á William Adams, iba á ofrecer á los Ingleses alguna parte en su empresa. No se podia hacer juicio facilmente de su sinceridad; porque habiendolo visto yá Hernando en la Factoria Holandesa; y preguntado á algunos de sus Factores, de á donde venia aquel hombre; Brower, Gefe de la Factoria, se ofendió de su pregunta, y le respondió, que él no debía dár cuenta à nadie.

Al anochecer llegaron de Nangazaqui Andrés Bulgarain, Genovés; y Benito de Palais, Piloto Mayor de un Navio Español, que havia naufragado poco antes en la Costa del Japon, y pidieron á los Ingleses, que les embiáran su Interpreté. Negandoles Cocks esta gracia, le hicieron al instante una visita, acompañados de un Chino, en cuya casa estaban alojados. Su conversacion fue al principio bastante insubstancial; pero en fin tocaron el punto de los Desertores, que pareció haver sido el motivo principal de su Viage; y justificando á los Jesuitas, sobre quienes no ignoraban, que havian recaído las sospechas de los Ingleses, persuadieron á que no debía echarse la culpa de la fuga de aquellos hombres, sino es al Pueblo de Nangazaqui, cuya maldad era notoria. Lexos de conformarse Cocks con su apología, imaginó, que estos dos hombres iban con animo de cohechar, y distraer á los demás Marineros; y encargó al Theniente, que velára bien sobre el Navio, y el Elquife, observando aun la menor apariencia de amistad entre los Marineros, y los dos Españoles. Sin embargo, se reconoció al fin, que el Piloto Mayor tenia algunas mercaderias en poder de William Adams, y se hallaba en Firando para sus cuentas; y si tenia otras ideas, estaban cubiertas con este justo pretesto. Los Factores Ingleses no dificultaron despues el recibirlo, y aun comer con él, aunque en la primera comida que hicieron juntos, llegó su desconfianza hasta tomar precauciones contra el riesgo del veneno. Los dos Españoles llevaron cartas del Obispo, y de los Jesuitas á los dos Estrangeros que yá hemos dicho, persuadiendolos á que se bolvieran á Nangazaqui.

El 7, recibió Cocks dos Cartas, una de Domingo Francisco, Embaxador Español de las Manilas, escrita en Ximonasque; y la otra de un Negociante Portugués, llamado Jorge Spallo. Pediante al precio corriente algunas mercaderias, que sabian los Españoles tenia en abundancia. Despues de alguna reflexion, no creyó tener bastante motivo con sus disgustos para negarles lo que estaba expuesto al Público.

El 6, à las 10, arribó el General Saris de la Corte Imperial, con toda su comitiva, muy satisfecho del recibimiento que le hizo el Emperador; y de las ventajas que havia conseguido para el Comercio. Al instante embió á Cocks á dár parte al Rey Foyns del gusto con que bol-

1613

via de su Viage. Este se turbò por una diferencia , que desazonò bastante á los Ingleses por muchos dias ; pues habiendo ido algunos Comerciantes de Méaco á comprar varios generos á la Factoria , se retiraron despues de haverse ajustado , pidiendo solamente , que se tomassen el trabajo de llevarlos á sus casas. Saris condescendió gustoso , y ellos los recibieron ; pero en lugar de pagarlos de contado , libraron su valor en Semidone , que havia partido algunos dias antes para un largo viage. Inmediatamente les hizo decir Saris , que le pagáran al instante , ò bolveria á llevarse sus mercaderias : á lo que respondieron , que no le consentirian lo uno , ni lo otro. Encargado Cocks de quejarse al Rey , empezó pidiendo , que se detuvieran las mercaderias , que yá havian tenido cuidado de embarcar , y estaban dispuestos para partir. El Rey respondió , que Semidone era bastante para satisfacer sus deudas ; pero no por esto quiso salir por su Fiador. Este negocio durò quatro dias , teniendo los Ingleses solo el consuelo de que se mandò embargar la Barca de los Comerciantes ; pero además de que á cada instante podia usarse violencia , para sacarla de su poder , se veían obligados á grandes gastos para mantener los Guardas. Compadecido en fin , el Rey Foyne de esta injusticia , mandò que les restituyeran , ó pagáran las mercancías ; pero como los Comerciantes se hallaban sin dinero , no tuvieron mas recurso , que dár por Fiador á su Patron , y los Ingleses se reduxeron á aceptarlo.

Como Saris partió á pocos dias de haver llegado á Firando , quedó Cocks encargado de la administracion de los negocios , con la qualidad de primer Factor , ò Gefe de la Factoria. No sabemos si continuó su Diario , y aun en esta traduccion se han suprimido varias cosas inútiles , en que interessa poco el Público. Purchas dice , que despues de muchas diligencias no lo pudo averiguar ; pero habiendo escrito desde el Japon muchas cartas , que han llegado á manos de los Autores de esta Coleccion , encontrando en ellas algunas observaciones muy curiosas , han tenido por preciso recoger su substancia , y publicarla aqui por el orden de los años. La primera Carta está escrita en Firando , á 10. de Diciembre de 1614 , que era un año despues de la partida del General Saris , á quien parece que la dirigia , no obstante haverse perdido su cubierta. La segunda , con la misma fecha , es para Thomás Wilson , que despues fue creado Cavallero. La tercera , escrita en 15. de Febrero de 1617 , es para el Capitan Saris , en la que se inserte haver escrito otra en 5. de Enero de 1616 , que se ha perdido. La quarta está sin fecha , y se conserva solo una parte , y es dirigida al parecer como la antecedente al mismo Capitan Saris. La ultima es tambien para Thomás Wilson ; y por efecto del tiempo , que ha consumido sus caracteres , no se lee otra fecha , que el 10. de Marzo de 1610 , lo que hace dudar si es el numero 2 , ó el 0 , el que está alterado ; y si se ha de entender 1619 , ó 1620 ; pero passemos á la narrativa.

Algunos dias despues de la partida del Navio , supo Cocks , que en un Lugar llamado Kochi , distante una milla de Firando , en el mismo Rio , se havia puesto en venta un Junco de doscientas toneladas , que procurò com-

comprar para embiarlo á Siam al mando de William Adams, con Wickam, y Sayer por Factores. En el mismo instante que se hacia á la vela, se supo por la via de Nangazaqui, que Mr. Peacock havia sido asafinado en la Cochinchina, y se ignoraba lo que havia sucedido con Walter Carwarden, que se quedó con él en aquella Factoria.

Antes de la Carta, cuyo extracto referimos, fue testigo Cocks de un espectáculo, que sintió vivamente, sin embargo de ser Protestante. El Emperador mandó desterrar del Japon á todos los Sacerdotes, Jesuítas, y demás Religiosos, haciendolos embarcar en varias Embarcaciones, unos para Macao, y otros para las Manilas. Destruyò todas las Iglesias Christianas, y los Monasterios, estendiendose su odio á el Christianismo, hasta publicar los mas rigorosos decretos contra el nombre Christiano. En este intermedio murió el Rey Foyné, y Uschandono, su Ministro mas antiguo, con otros dos de sus mas fieles criados, se abrieron el vientre con sus alfanges para acompañarlo en su muerte. Sus cuerpos se quemaron en una misma pyra, y las cenizas se encerraron en un sepulcro. Entonces se hallaba el Japon amenazado de una furiosa Guerra entre Obuzozama, antiguo Emperador; y Pipaya Sama, su Yerno, hijo de Ticosama. Este joven Principe se havia fortificado en el Castillo de Ozaka, donde se hallaban con él mas de cien mil hombres, con provisiones para tres años. Refuelto el Viejo Emperador á ir en persona al frente de trescientos mil hombres, llegó al Castillo de Fuschima, donde sus Guardias abanzadas havian tenido algunas escaramuzas, que costaron la vida á muchos Soldados de valor. Ozaka acababa de ser abrasada hasta los cimientos; y Zaton, Factor Ingles, que se havia establecido en ella, se vió obligado á retirar á Sackey, sin estár mucho mas seguro en esta Ciudad, que tambien havia padecido un grande incendio.

Añade Cocks, que el Palacio Imperial, recién fabricado, cuyas obras estabas todas doradas desde el suelo, hasta lo alto, fue arruinado por un terrible uracán, y que los Japoneses idolatras atribuyeron esta desgracia á los encantos de los Jesuítas desterrados; pero que los Japoneses Christianos la miraban con mejores luces, y mas razon, como un castigo del Cielo, por el destierro de sus Sacerdotes, y Ministros. Jeddo sintió tambien los efectos de esta tempestad en la ruina casi entera de sus magnificos Edificios, no habiendo alli exemplo de un Typhon tan terrible. Las olas del Mar inundaron toda la Ciudad, obligando á sus Vecinos á retirarle á los montes.

En quanto al Comercio, sin dirigirse el Emperador contra los Mercaderes, se apoderò de algunas piezas de Artilleria, que Satis havia dexado en la Factoria Inglesa; y aunque comprò algunos paños, pagandolos á justo precio, desechò los colores encarnados, inclinandose á los pagizos, y blancos. Cocks tuvo alguna esperanza de essender su Comercio en la China por medio de un Capitan Chino, llamado Andrews, Christiano verdadero, que se adulaba, con el socorro de dos hermanos, de hacer recibir tres Navios Ingleses, en un Puerto que tuviera correspon-

Año 1614

diciencias con la famosa Ciudad de Nankin, y que en una estación favorable no duraba mas que quatro dias de navegacion.

Los Chinos se havian quejado vivamente contra los Holandeses, que detuvieron sus Juncos, y robaron sus mercaderias; y atendiendolos el Emperador, no quiso admitir un regalo, que le ofrecieron los Factores de la Factoria de Holanda. Con el mismo desprecio tratò á los Portugueses de un grande Navio, que arribò de Macao; pero recibì los regalos de los Ingleses. Saris imaginò, que podria sostener el Comercio en el Japon, sin renovar sus regalos; pero la experiencia manifestó à Cocks, que el Emperador los queria siempre que arribasse algun Navio. Todo Junco, ó Embarcacion Japona no podia salir sin permiso de la Corte; y hallandose exemptas de esta rigorosa Ley las estrangeras, se queria que diessen algun reconocimiento por este favor.

Cocks se valió inutilmente de todos medios para establecer la comunicacion de su Comercio de Fuschima con la Corea, sin poder alcanzar mas libertad que los mismos habitantes de Fuschima, à quienes no se permitia penetrar mas allà de una Ciudad pequeña en la Frontera. Sin embargo, cada dia se animaba mas su deseo, con las noticias que se le daban de las riquezas del País, y de una multitud de grandes Ciudades que se encontraban en él. Se decia, que aunque verdaderamente estaba cortado con muchos pantanos, que no permitian viajar à cavallo, ni aun à pié, havia inventado la industria de los habitantes unos grandes carros con velas, que en ciertas temporadas servian para transportar los hombres, y las mercaderias: Que los damascos, ralos tafetanes, y demás telas de seda, se fabricaban en la Corea con tanto arte como en la China: Que Ticofama, ultimo Emperador del Japon, havia ideado hacer penetrar un Exército hasta Pekin en estos carros de velas, para sorprender en su Capital al Emperador de la China; pero que lo atajò un Señor Coré; dandole veneno; y el sentimiento que causò este proyecto, diò motivo à prohibir à los Japones la entrada en la Corea.

En la segunda Carta de Cocks, dirigida à Thomàs Wilson, se halla una Relacion de las injusticias que causaron los Holandeses en las Molucas à los Ingleses. Los Factores de Holanda en el Japon no dexaban de creer, que las Compañias de las Indias de Londres, y Amsterdan se unirian muy presto para echar de aquellas Islas à los Españoles, y Portugueses; sobre lo que dice el Autor, que si efectivamente tomaban las dos Naciones este partido, les seria muy facil apoderarse absolutamente del Comercio de las Indias Orientales, y arruinar todos los demás establecimientos. Los Españoles estaban yà muy débiles en las Molucas; y los Portugueses de Ormuz, de Goa, de Malaca, y de Macao, temian tambien verse sorprendidos, y continuamente pedian socorros à Europa, quejandose de su tardanza. Sin embargo de esto, repite Cocks muchas veces, que los Holandeses se havian hecho muy odiosos à los Chinos, con la obstinacion que tenian en apresarles sus Juncos, y mercaderias. Además del sentimiento de verse excluidos como los In-

gle-

glefes de todos los Puertos de Ja China, se inclinaban á esta pyrateria, Año. 1614
 por las grandes ventajas que lograban : pues con las riquezas que roba-
 ban todos los años , havrian podido mantener una numerosa Flota. Este
 les faltaba un fin á proposito para surtirse de provisiones ; pues con este
 recurso podrian fortalecerse bastante, aun para apressar los Navios de los
 Japones , si el Emperador huviera intentado quitarles la libertad del Co-
 mercio. Su soberbia se aumentaba cada dia , hasta menospreciar á los
 Ingleses , de quien havian recibido los primeros principios de la navega-
 cion , y que todo el mundo conocia por sus Amos. Es cierto , que se
 havian hecho dueños de algunas Fortalezas cerca de Malaca ; pero
 Cocks asegura por informes ciertos, que eran menos queridos de
 los Indios , que los Españoles ; pues aunque la altivez de los Oficia-
 les de España hizo desear á los Pueblos Indios el arribo de los Holandese-
 ses , conocieron muy presto la disminucion de los reales de á ocho , que
 recibian de los Españoles con abundancia , por ser Nacion , que , aunque
 tan arrogante , siempre se muestra liberal ; quando los Holandeses , que,
 sirviendo en las Indias en calidad de Soldados, solo tenian una moderada
 paga, suficiente apenas para su alimento, y vestidos ; y los Comandantes de
 Holanda les cercenaban aun los gajes que debian tener de sus presas , y
 conquistas , diciendo continuamente , que todo debia ser para los Esta-
 dos Generales.

Cocks no pretende decidir el fin á que podia dirigirse esta conduc-
 ta ; pero se perluadia , á que si los Holandeses no mudaban de metodo,
 debian perder la esperanza de establecer su Comercio en la China ; y al
 contrario discurria , que los Ingleses podrian lograr esta empresa con
 tanta mas facilidad , quanto que no podian mas que embiar á ella todos
 los años tres Navios , con un corto numero de Factores para adminis-
 trar sus negocios , sin llevar Sacerdotes , ó Ministros , que , segun dice,
 no recibian los Chinos con gusto. Adulabase tambien , de que despues
 del arribo de los Ingleses á aquellas Comarcas , havia formado el Empe-
 rador de la China una grande opinion de su carácter , principalmente
 sabiendo , que el Rey de Firando , y aun el Emperador del Japon , los
 havian colmado de beneficios , y que la Nacion Inglesa estaba desunida
 con los Españoles. Los Comerciantes Chinos , que mantenian á Cocks
 en estas ideas , añadian , que el Emperador , y los Señores principales
 de su Corte se recreaban en que se les refiriese todo lo que pertenecia al
 carácter , y comercio Inglés ; y le preguntaron , que si en el caso de que
 se les concediese el Comercio en la China , impediria que los Holandeses
 robasen en adelante sus Juncos. Esta proposicion era bastante delicada ;
 pero Cocks respondió , que el Rey su Amo daria tales ordenes , que se
 verian obligados los Holandeses á respetarlas.

Supieronse en fin en la Factoria de Firando las circunstancias tragi-
 cas de la muerte de Peackos , que el año antes padeció en la Cochinchina,
 á donde havia ido en una Embarcacion Indiana , con Cartas
 del Rey de Inglaterra , y mercaderias. Fue bien recibido en Quinham,
 Puerto commodo , donde discurrió comerciar ; y Carwarden , que lo

1614 acompañaba en calidad de Factor, salió á tierra, ofreció algunos regalos, que fueron aceptados, y vendió al Rey algunas piezas de paños Ingleses. Considerando bien establecida la confianza, se determinó tambien Peackos á salir para recibir el pago de las mercaderías; pero al tiempo de ir á saltar del Esquife, se echaron sobre él muchos Indios con ganchos de hierro, y lo hicieron pedazos, con su Interpretete, y otros de su Comitiva. Carwarden, que se quedó solo en el Junco, salió felizmente del Puerto; pero aun no se sabia de él. Los Chinos, y los Japones se persuadieron unánimes á que esta traycion del Rey de la Cochinchina, procedia del resentimiento que conservaba contra los Holandeses, desde que quemaron su Capital, passando á cuchillo á todos los habitantes. Su desunion empezó por la infidelidad de algunos Factores de Holanda, que algunos años antes introduxeron en Quinhame reales de á ocho fallos, dandolos en pago de varias telas de seda. El Pueblo Indio que lo conoció, estendió su venganza hasta saquear la Factoria de Holanda, y matar uno de sus Factores; y desde entonces se consideraron los Navios Holandeses, con derecho de cometer todo genero de hostilidades en aquella Costa, quemar la Ciudad, y passar á cuchillo hasta las mugeres, y niños.

1617 En la Carta del año de 1617. refiere Cocks, que havia ido á la Corte Imperial, para dár mas amplitud á los Privilegios de Comercio, concedidos á Saris, que se limitaban á los Puertos de Firando, y de Nangazaqui; ó á lo menos los Navios no podian abordar á ningun otro parage, por la unica razon, de que estos eran los primeros Puertos donde arribó Saris; pero todas sus solicitudes no pudieron conseguir, que se alterara esta ordenanza. El año antecedente hizo el Viage de la Cochinchina Eduardo Sayer, en un Junco Japon, con una rica carga; pero á su buelta lo robaron algunos Chinos, quitandole todo el fruto de su Comercio. Tenia el dinero en su Camara, de donde disponia transportarlo á la Riberá; y los Ladrones hallaron medio de agujerear una tabla del Junco, y sacar con garfilos parte de los sacos, sin que la guardia huviesse podido conocerlo. Aunque no se sabian los Autores del robo, se tenian tan fuertes pruebas de ser los Chinos, que con aprobacion de la Corte, y habitantes de Firando, formó Sayer un Proceso á los Comerciantes Chinos de aquella Ciudad. Esto no le impidió, que dexando el cuidado de su Caua á un Japon muy habil, hiciesse otro viage para reparar con mas seguridad su desgracia. En este año bolvió de Siam el grande Junco, que compró Cocks en Kochi, haviendo hecho yá dos Viages muy afortunados.

Los Holandeses embiaron de las Molucas una Flota á las Manilas, para atacar la de España, que estaban cansados de esperar en el mismo parage, que era el objeto de la Guerra. La tuvieron bloqueada cinco, ú seis meses, sin que se atreviesse á hacer el menor movimiento para librarse de aquella esclavitud; y perdiendo en fin la esperanza de forzarla en sus Puertos, bolvieron á hacer vela, para dar caza á los Juncos Chinos, con el indigno artificio de cubrirle con el nombre Ingles, y apres-

farón hasta treinta y cinco, cargado uno de preciosas riquezas. Entretanto, saliendo los Españoles de sus Trincheras, y encontrandolos leparados, dieron sobre cinco, à seis de sus Navios, quemando, y echando á pique tres de los mayores, y entre ellos el Almirante. La victoria no se les podia contestar; y puede ser que huvieran sacado otros frutos, si no huviesen tenido la imprudencia tambien de separarse; pues su Vice Almirante encontró dos grandes Navios Holandeses, que no se hallaron en el combate, y lo echaron à fondo despues de una resistencia muy obstinada, en que quisieron mas bien los Españoles quemar con sus propias manos este desgraciado Navio, que verlo en poder de sus Enemigos.

Los dos Holandeses fueron despues à Firando con otros dos Baxeles de su Nacion, que havian esperado mucho tiempo à el Navio Portuguès de Macao, y estaban desesperados con no haverlo encontrado. Uno de ellos, llamado *el Leon Roxo*, chocò en una grande borrasca, que padeciò al entrar en la Rada de Firando; pero se salvaron todas sus mercaderias, aunque con mucha alteracion. Declarando el Emperador por legitimas todas las presas que havian hecho à los Chinos, embiaron uno de los quatro Navios cargado de seda cruda, y otros despojos de la China, à su Factoria de Bantam: otro, cargado de dinero, à la Factoria de Malaca; y los otros dos à las Costas de la China, para tomar en ellas todo lo que saliera de los Puertos, y bolver à la siguiente Estacion. Llegando à noticia de Cocks, la ostadía que tuvieron de cubrir su pyratería con el nombre Inglés, tuvo por preciso advertir à los Chinos de esta impostura.

En su quarta Carta, refiere el arribo de dos Jesuitas en un Navio Español, en calidad de Embaxadores del Virrey de Nueva España, y regalos para el Emperador; pero obstinado este Principe en el odio à los Christianos, no quiso verlos, y se valió de William Adams, para declararles, que haviendo deserrado de sus Estados à todos los Sacerdotes, y Religiosos, no havia mudado de resolucion, y que saliesen inmediatamente de sus Reynos. Decíale, que Fidaya Sama, su Yerno, y enemigo, havia ofrecido à los Jesuitas la libertad de bolver al Japon, si la fortuna favorecia sus armas; y así concluye Cocks, que es muy apreciable para los Ingleses, y Holandeses, el que no se declarara la victoria por él, pues entonces havrian quedado excluidos para siempre del Comercio del Japon.

Aquí habla Cocks de otra Carta, en que escribió à Thomas Wilson los procedimientos imperiosos de los Holandeses contra la Nación Inglesa; pero nunca llegaron à los que padeciò aquel año la Factoria Inglesa, por la colera de Adam Westwood, Almirante, ó como se hacia nombrar en el Japon, Señor Comandante de una Flota Holandesa de siete Navios, que estaba entonces en la Rada de Firando. Este furioso Almirante hizo declarar solemnemente la Guerra à los Ingleses en todos los Baxeles de su Flota, con orden de apoderarle de sus Navios, de tomarles sus mercaderias, perseguirlos, y matarlos como à mortales ene-

17.1618 amigos. Despues de un proceder tan extraño, renovaron los Holandeses continuamente los ultrages, llegando á provocar á Cocks hasta la misma puerta de su Factoria; y mas de una vez huvieran entrado en ella con animo de matarlo, con los demás Ingleses, que apenas eran uno contra ciento, si no huviesse implorado el socorro de los Japones. No aprovechandoles la violencia en la Factoria, apressaron un Elquise, que pertenecia á Cocks, y estaba señalado con las Armas de Inglaterra. Cargaron de cadenas á un Inglés, que havia en él, y llevandolo á su Factoria, lo amenazaron de matarlo á puñaladas. El dia siguiente alistaron algunas piezas de Artilleria contra dos Barcas Inglesas, que entraban en la Rada, y no haviendolas dañado, se sirvieron de la Mosquetaria, matando dos Japones que estaban al servicio de los Ingleses. El Rey de Firando recibió orden expresa del Emperador, de contener estos excessos de furor; pero el miedo de que él mismo se hallaba poseído, apenas le permitia valerle de su autoridad; y la unica gracia que hizo á Cocks, fue permitir, que los habitantes de Firando tomassen su defensa.

Entre los Navios de la Flota Holandesa, reconocieron los Ingleses dos, que havian apressado á su Nacion en los Mares de la India; y no era este el unico ultrage que padecieron de esta classe; pues la misma Flota les havia quitado otros dos Navios en el Puerto de Patane, donde tenian una Factoria. John Jordain, primer Presidente de la Compania Inglesa en las Indias, fue muerto en esta ocasion, con muchos Marineros; y de algunos que prendieron para emplearlos en su servicio, solo se salvaron seis, que ganaron felizmente la tierra; y Westwood tuvo la osadia de reclamarlos á los Ingleses de Firando; pero Cocks respondió con firmeza, que era necesario empezar, haciendole ver, en virtud de qué Comision havian emprendido los Holandeses apoderarse de los bienes de su Nacion, y matar los subditos del Rey su Amo. En vista de esta respuesta, tuvieron tambien la insolencia de dirigirse á Tono, Rey de Firando, estrechandolo á que les hiciesse entregar los Esclavos Ingleses, quien les aconsejó, que acudiesen al Emperador, ofreciendoles, que se executarian sus ordenes; pero añadió con cuidado, que en el Japon se estaba muy distante de creer, que los Ingleses fuesen Esclavos de la Holanda. Irritado Cocks vivamente con tantos insultos, implora la justicia, y honor del Rey Jacobo en favor de sus propios Vasallos, contra una raza ingrata, y perversa, tal como eran entonces, segun dice, los Holandeses de las Indias Orientales, que no conocian mas leyes, que el fraude, la violencia, y el saqueo, y maltrataban indiferentemente á sus aliados, y á sus enemigos.

Westwood, que no puso limites á su furor, llegó á ofrecer cinquenta reales de á ocho á quien le levára la cabeza de Cocks, y treinta por la muerte de cada Inglés. Esta cruel ordenanza costó algunas heridas mortales á muchas personas de la Factoria, que los Marineros Holandeses acechaban continuamente para darles de puñaladas. No faltaban en la Flota algunas gentes honradas, que se lamentaban de la conducta de

su Almirante; y aun hubo muchos que buscaron medio de hablar secretamente á los Ingleses, desaprobando sus excesos en nombre de su Nación. Dixerón á Cocks, que este sobervio Almirante era hijo de un vil Artista de Amsterdam, y que todos los Capitanes que llevaba á sus ordenes no eran de mejor nacimiento; pero como todo dependia de la fuerza, y la tenia en sus manos, resolvió Cocks hacer el Viage de Meaco, para representar al Emperador, que residia entonces en esta Ciudad, los indignos tratamientos que padecian los Ingleses en sus Estados, en desprecio de las gracias, y privilegios que les tenia concedidos; y siendo recibido con mucho afecto, se le ofreció toda proteccion, mandándole decir el Emperador, que ya havia embiado sobre ello sus ordenes al Rey de Firando; pero los Holandeses no fueron por esto menos insolentes, ni el Rey de Firando menos tímido.

Mientras se hallaba Cocks en la Corte, llegaron muchos Comerciantes Españoles, y Portugueses á rendir su oménage al Emperador, cuya ceremonia se observa siempre al arribo de los Návios estrangeros. En Meaco havia en el mismo Palacio un Holandés, que habiendo vivido veinte años en el Japon, hablaba perfectamente la Lengua del País, y se trataba familiarmente con los Señores de la Corte; hombre por otra parte, que no tenia mas recomendacion que su desvergüenza, y algun caudal que havia juntado. Hallandose con Cocks, y los Diputados Españoles en presencia de algunos Señores Japones que se divertian en verlos, tuvo el atrevimiento de hacer excesivos elogios del Rey de Holanda, representándolo como el mayor Monarca de Europa. Cocks, aunque afectaba siempre valerle de Interprete, entendia la Lengua del Japon; y con la indignacion de tantas imposturas, que al principio no le causaron mas que admiracion, lo interrumpió de golpe, respondiendo en Japon, que todo era mentira: que la Holanda era un País de muy corta extension, y sin Rey: que lo gobernaba un Conde, ó mas bien era Governado el Conde por los Holandeses; y que si tenia algun Rey de quien pudiera hacer él elogio, era del de Inglaterra, sin cuya proteccion no existiria el pequeño estado que se llamaba *la Holanda*. Esta respuesta llenó al Holandés de confusion, y alegró á un mismo tiempo á los Japones, y Españoles.

El Emperador no quietaba su odio contra los Christianos, principalmente contra los Japones, que havian quedado unidos al Evangelio; y todos los que se descubrian, recibian inmediatamente sentencia de muerte. Cocks vió ajusticiar en Meaco 55. de una vez, y entre ellos muchos niños de 5. y 6. años, que eran quemados vivos en los brazos de sus Madres, invocando el Nombre de Jesus. En Nangazqui quemaron cinco, y cortaron la cabeza á once, haciendo pedazos sus cuerpos, que atados en unos sacos los precipitaron al Mar. En las cárceles de Firando, y otras muchas Ciudades havia infinitos, que aguardaban por instantes el suplicio; sin que el rigor de esta persecucion redujese sino muy pocos á la Idolatría. Sin embargo de la ruina de infinitas Iglesias, quedaban algunas en Nangazqui; y el Monasterio de la Muleria

47.1618

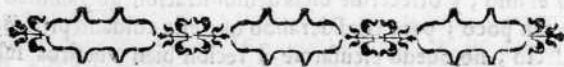
cordia se havia tambien conservado en ella, con los Cementerios, y demás sitios sepulcrales; pero por una nueva orden del Emperador, se empezaron aquel año à demoler. Abrieron los sepulcros, y se quemaron los cuerpos de los muertos, esparciendo sus cenizas por los campos. En fin, para borrar por siempre la memoria del Christianismo, se formaron nuevas calles, y edificaron casas en los parages donde havia estado las Iglesias. Anadieron feles Pagodes, con fundaciones de Sacerdotes Idolatras, y establecimientos, opuestos enteramente á la Religion Christiana. Cerca de Nangazaqui havia un sitio consagrado por la devocion de los Christianos, donde muchos Jesuitas, y otros Fieles padecieron muerte en defensa de la Fé. Haviafe erigido en él un Altar, y no impedía el temor del suplicio, que fuesse todos los dias un grande numero de Japones á ofrecer en él su sangre, y sus oraciones. El Emperador mandó destruirlo con circunstancias bien terribles. Los arboles, Edificios, y el Altar se derribaron, y reduxeron á cenizas: la tierra se renovò, y hallanò, y se hizo labrar despues.

Al fin del año antecedente havia despojado el Emperador à Tay-Fruschama, uno de los mayores Principes del Japon, de mas de sesenta, ù ochenta tierras que possia, dexandole por unico retiro un pequeño Canton por el lado del Nord. Esperabafe que este suceso produxesse grandes turbaciones, porque todos los Vassallos de Tay-Fruschama, tomando las armas, se havian fortificado en la Ciudad de su nombre, con municiones para una larga defensa; pero hallandose aun preso el Tay con su hijo en la Corte del Emperador, le obligò este Principe à que escribiesse à sus Vassallos, persuadiendolos à que dexáran las armas. Esta idèa se logró, y el Emperador perdonò à los rebeldes; pero los bienes del Tay los diò à dos de sus parientes; y para señalar mas su venganza, hizo demoler el Castillo de Fruschama, que era de una hermosura, y magnitud extraordinaria. Todas las piedras, y demás materiales fueron trasportados à Ozaka, con animo de reedificar el Castillo de aquella Ciudad, que quedò destruido en la ultima Guerra. A los Reyes tributarios se diò orden de que contribuyessen con alguna cosa para los gastos de esta empresa lo que los disgustò mucho, pues haviedo poco que se hallaban de vuelta en sus Estados, por haver estado en la Guerra, se veian en la necesidad de bolver à la Corte Imperial, y empeñarse en nuevos gastos; pero no se les dexaba mas eleccion, que el obedecer, ò abrirse el vientre. Sin embargo, concibieron algunas esperanzas con la voz que se esparciò, de que Fidaya Sama, hijo de Tico-Sama, no havia muerto como se havia publicado, y que vivia oculto en Meaco, en el Palacio del Dayri, è Gefe de la Religion. Estas falsas voces, que se havian divulgado yá muchas veces, se reconocieron siempre por imposturas; pero à lo menos ponian en cuidado al Emperador, que mientras estaba entregado à sus inquietudes, y recelos, daba algun tiempo de respirar à sus Vassallos. No havia duda, en que si Fidaya huviera vivido, le daria mucho que hacer, porque este usurpador era mas político, que Soldado.

En los meses de Noviembre, y Diciembre, se vieron dos Cometas en el Japon. El primero que se levantó al Est en forma de una grande viga de fuego, tomó su direccion ázia el Sud, y desapareció antes de acabarse el mes. El otro, que tambien venia del Est con la apariencia de una grande Estrella ardiente, tomó ázia el Nord, y desapareció junto á la Uria Major. Los Sacerdotes del Japon hicieron concebir estos Phenomenos, como presagios de infinitas desgracias; pero no sucedió nada memorable mas que la deposicion del Tay Fuschama.

Parchas añade á las Relaciones de Saris, y de Cocks, dos Cartas de Eduardo Sayer, escritas en Firando en el Japon. Sayer era uno de los Factores Ingleses en aquella Ciudad; y la primera es de 5. de Diciembre de 1615, y la segunda de 4. de Diciembre de 1616; y aunque se han perdido las cubiertas, se infiere de algunas expresiones, que fueron las dos para Saris. En la segunda refiere algunas circunstancias de un Viage de Sayer á Siam en un Junco de la Compañia, mandado por William Adams. Dice, que habiendo comprado en Siam muchas mercaderias, que no cabian en el Junco, fletó otro, que tomó á su mando. Estando yá el año muy adelantado, padeció desde primero de Junio, hasta 17. de Septiembre, un tiempo muy malo entre Siam, y Schamar, con tanto mas peligro, quanto era muy mal Piloto. El Chino que havia tomado para este empleo, ignoraba la navegacion, hasta no poder reconocer donde se hallaba, quando perdía la tierra de vista, y dandole tambien una enfermedad, sin atribuirle Sayer mucha mas habitudad que la suya, se vió precisado á tomar el timon, expuesto infinitas veces á sumergirse. No obstante, tuvo la fortuna de conducir su Junco á Schachmar, á donde arribó el 17. de Septiembre, habiendo perdido veinte hombres por enfermedad, y falta de agua. Al entrar en la Rada de Firando no le quedaban mas que cinco, capaces de tenerse en pié.

Al fin de este Articulo ponen los Autores de esta Coleccion una Carta del Emperador del Japon al Rey de Holanda, que es tan curiosa por su contexto, como por su titulo. El original se traxo el año de 1610 en el Navio el *Leon Roxo*, que arribó á Texel en 22. de Julio. No se nos dice de que modo pasó á manos de los Ingleses; pero su idéa, al publicarla, es para que sirva de prueba á algunas observaciones sobre los Holandeses, que es inútil repetir.





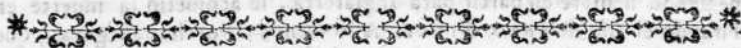
CARTA

DEL EMPERADOR DEL JAPON

al Rey de Holanda.

„ YO, el Emperador del Japon, deseo al Rey de Holanda, que
 „ embia desde tan lexos á visitarme, todas prosperidades.
 „ Me alegro mucho del gusto que habeis tenido de escribirme, y
 „ embiarme vuestra gente; y celebrára que nuestros Países estuviessen
 „ mas inmediatos, para que la amistad principiada pudiesse continuar, y
 „ aumentarse con mas facilidad. Sin embargo, la memoria de V.M. me
 „ es muy apreciable, desde la liberalidad, y afecto que me ha manifesta-
 „ do sin conocerme, haciendome quatro regalos, que aunque no los
 „ necesitaba, los he recibido con un gusto, y consideracion extraordi-
 „ naria, porque vienen de vuestra mano. Y como los Holandeses
 „ subditos de V.M. desean comerciar en mi País con sus Navios,
 „ y tener cerca de mi Corte un parage donde puedan residir, con la
 „ mira de sacar mayores ventajas de mi proteccion, aseguro á V.M.
 „ que si no puedo satisfacerlos por aora en todo quanto deseo, por
 „ las disensiones que nos agitan, no quiero tampoco omitir na-
 „ da para acreditarles mi afecto, como lo he hecho hasta aqui,
 „ y darè orden á todos mis Governadores, y Vassallos, de que
 „ los traten con favor, y amistad, así á ellos, como á sus Navios, y
 „ mercaderias, en todos los Puertos, y parages de mis Estados donde
 „ arriben: por lo que en este particular, ni V.M. ni sus subditos, tie-
 „ nen que temer ninguna cosa, pudiendo arribar aqui tan libremente
 „ como en sus mismos Puertos, y Países. En los míos podrán quedar-
 „ se para su Comercio, persuadidos á que la amistad que ha empezado
 „ entre nosotros, y nuestros Vassallos, lexos de alterarse por mi parte,
 „ no hará mas que fortalecerse, y aumentarse en lo sucesivo. Quedo
 „ lleno de confusion, de que V.M. tan conocido, y celebrado en el
 „ Mundo por sus nobles hazañas, haya querido condescender en hacer-
 „ me visitar de sus Vassallos, en un País tan indigno de su atencion
 „ como el mio, y ofrecirme unas demonstraciones de amistad, que me-
 „ rezco tan poco; pero considerando que este cuidado procede de vues-
 „ tro afecto, no puedo escusarme á recibir bien vuestros subditos, y
 „ consentir á sus pretensiones. Por tanto, esta Carta les servirá de se-
 „ guro, para que en todos los parages, Países, y Islas de mi Estado,
 „ puedan traficar, y fabricar casas á proposito para sus mercaderias, y
 „ su Comercio; y así, desde aora, como en lo sucesivo, logren,

,, y tengan una entera libertad de ocuparse en sus negocios , è intereses ,
 ,, con la seguridad de que no se les hará injuria , y con la confianza de
 ,, que Yo los toleraré , y defenderé como los míos. Ofrezco tambien , que
 ,, las personas que se han de dexar aqui , se gun se me ha dado à enten-
 ,, der , me deberán aora , y siempre una particular recomendacion , y
 ,, que no faltandoles nunca mi proteccion , y favor , hallarán en mí
 ,, los mismos sentimientos que en los vecinos , y amigos de V. M. En
 ,, quanto á los demás Negocios , que he tratado con los Vassallos de
 ,, V. M. , me refero á su propia Relacion , pues seria molesto hablar aqui
 ,, de ello.



CAPITULO VIII.

*VIAGE , Y AVENTURAS DE WILLIAM ADAMS,
 Piloto Holandès , en las Islas del Japon.*

ESTE Viage , que se hizo por la via del Sud Oueft , parece que de-
 bia colocarle naturalmente con los de la misma especie , segun
 el orden propuesto en esta Coleccion ; pero el nombre del Autor , que
 es tan comun en las Relaciones de Saris , y de Cocks , ha motivado que
 se le sepáre de los dos Viageros , con quienes se halla unido en unos
 mismos negocios , è intereses. William Adams era natural de Gilling-
 ham , en la Provincia de Kent , dos millas de Rochester , y una de Cha-
 tam , estacion principal de los Navios del Rey. De doce años fue lleva-
 do à Limehouse , cerca de Londres , donde aprendió once , ù doce
 años el Oficio de Marinero , teniendo por Maestro à Nicolás Dignes.
 Sirviendo despues de Piloto en los Navios de la Reyna Isabel , fue em-
 pleado por la Compañia de Comerciantes de Berberia , hasta que los
 Holandeses empezaron el Comercio de las Indias. Ansioso Adams de
 conocer los methodos de las Navegaciones propias à los Mares distan-
 tes , se acomodó por primer Piloto en la Flota Holandesa , que debia
 hacerse á la vela para el Mar del Sud en el año de 1598. Teniendo
 que descansar por necesidad los Holandeses en el Japon , llegó à lograr
 el favor particular del Emperador , que le concedió una pensión , y des-
 pués una tierra suficiente para mantenerse con distincion ; pero Adams,
 que se hallaba distante de su muger , y dos hijos que dexó en Lon-
 dres , estimaba menos estas ventajas de su fortuna , que el deseo de ver
 lo que mas amaba. En fin , hallando ocasion de un Junco Indio para
 escribir à la Isla de Java , donde sabia que los Ingleses tenian algunos
 Comerciantes , embió como à la ventura una Carta , escrita en 22. de
 Octubre de 1611 , con esta estraña subscripcion , en Lengua de su País:
A mis Amigos , y Compatriotas desconocidos , que ruego bagan dar esta

Añ. 1598

En 1598 Carta, ó una copia de ella, ó á lo menos las noticias que contiene, á algunas personas mis conocidas, sea en Limehouse, ó en Gillingham.

Una de las miras de Adams en escribir á los Ingleses de Bantam, era sin duda el excitar á su Nación al Comercio del Japon; pero parece que yá havian ellos pensado en esto, pues seis meses antes de la fecha de esta Carta, havia salido el Capitan Saris de Londres para emprender aquel peligroso Viage. La Inglaterra continuò embiando todos los años muchos Navios al Japon; y William Adams hizo desde allí diversas salidas á los Países vecinos, unas veces como Capitan, y otras como Piloto; pero bolveriendo siempre al Japon, como á su centro, y pensando siempre en partir para Inglaterra, le acometió la muerte en Firando el año de 1620. ó 1621. A lo menos, Purchas asegura, que se supo en Londres en 1621. por el *James*, Navio de la Compañia.

La Flota se componia de cinco Embarcaciones, equipadas por Peter Vanderbachs, y Hans Vander Vikes, Directores, ó Gefes de la Compañia Holandesa de las Indias Orientales. El Almirante era un Mercader, llamado *Jacobo Maypay*, que recibió á William Adams por su Piloto. El 24. de Junio de 1598. partieron de Texel; y perdiendo de vista las Costas de Inglaterra el primero de Julio, arribaron el 21. de Agosto á Santiago, una de las Islas de Cabo-Verde, donde se detuvieron veinte y quatro dias. En esta larga mansion tuvieron muchos enfermos, y aun el Almirante tolerò la misma desgracia. La razon de detenerse tanto tiempo en estas Islas, fue una falsa esperanza de hallar en ellas muchas cabras, y otros refrescos, por Relacion de un Capitan que havia seguido aquel rumbo; pero que conservaba mal la memoria. Siendo llamado Adams al Consejo con los demas Pilotos, no tuvo reparo en desaprobar resueltamente el partido que se havia tomado sin consultarlo; lo que disgustó tanto á todos los Capitanes, que resolvieron de un acuerdo, no bolver á admitir los Pilotos al Consejo.

El 15. de Septiembre se dexò la Isla de Santiago; pero aumentando las enfermedades despues que se pasó la Linea, tuvo la desgracia de perder al Almirante á tres grados de latitud del Sud. Los vientos, lluvia, borrafcas, y todas las demás desgracias de la Navegacion, obligaron á la Flota á descansar en las Costas de la baxa Guinea, en el Cabo de Espiritu Santo. Se reconoció, que la causa de tanto riesgo era el haver partido una Estacion anticipada; y el nuevo Almirante resolvió ganar el Cabo de Lope Gonzalez en la Costa de Leango, con animo de adquirir allí refrescos; pero aunque arribó con mucha felicidad, se halló el ayre tan pernicioso, y los viveres tan escasos, que se le murieron muchos enfermos. El 29. de Septiembre bolverió á hacer vela, determinado á passar directamente los Estrechos de Magallanes; aunque llegando á dar vista á la Isla de Annobon, sin haverlo imaginado, no pudo resistir á la esperanza de hallar en ella utiles los ornos; pero fue preciso usar de la fuerza, y hacerse dueño de la Isla para desembarcar los enfermos. La Ciudad no tenia mas de veinte casas; y el

Pais proveyó en abundancia ganados, naranjas, y otros frutos; pero el ayre es tan malo, que quando se recobraba un Marinero, caían dos en la misma enfermedad. Por otra parte, empezando à faltar el vizcocho, el vino, y el agua, fue forzoso alzar ancoras el 12. de Diciembre, con la triste necesidad de reducir á toda la Tripulacion á una libra de Pan para quatro dias, guardando la misma proporcion con el vino y el agua. La falta se aumentò, y los vientos no cessaron de correr al Sud por Est, y al Sud-Sud Est, hasta el quarto grado de latitud del Sud, que bolvieron al Sud-Est, al Est-Sud-Est, y al Est. En esta Navegacion tan paulada, que hizo gastar cerca de quatro meses desde la Isla de Annobon, hasta los Estrechos de Magallanes, hubo muchos Marineros hambrientos, que se comieron hasta los cueros que cubrian los cables. En fin, el 29. de Marzo se descubrió la tierra á 50. grados de latitud.

El 3. de Abril se llegó á Puerto Santo, entrando el 6. en el primer Estrecho de Magallanes. El 8. se pasó el segundo con buen viento, y se ancló contra la Isla de los Pengovinos, especie de anades, donde en un instante quedaron cargadas las Chalupas de estos pajaros, que son mayores que anades, y toda la Flota se hallò muy aliviada con este refresco. El 10. bolvió á hacer vela, con un viento capaz de sacarla muy presto de los Estrechos; pero viendo el Almirante pobladas de bosques las Costas, y un excelente anclage en muchos parages, no quiso ir mas lexos para hacer su provision, pensando tambien en fabricar una Pinaza de quince, ù diez y seis Toneladas. Estas dos intenciones le hicieron elegir el primer sitio favorable para descansar. Yá se sentia el Invierno en aquellos Países, cayendo bastante nieve; y los Marineros que tenian que sufrir á un mismo tiempo el frio, y la hambre, se devilitaban cada dia mas. Haviendo perdido la ocasion de salir de los Estrechos, con un viento que corriò al Nord Est por cinco, ù seis dias, no se encontró la misma facilidad quando se quiso intentar, porque el viento se mudò al Sud; y estando al fin del mes de Abril, cayò una prodigiosa lluvia, y nieve, que fue seguida de hielos, y vientos impetuotos. Vieronse precisados á buscar un Puerto comodo, para passar el Invierno, y por fortuna lo encontraron quatro leguas al Nord, en la Rada, ò Bahía de Habel. En esta parte del Mundo, que està á cincuenta y dos grados, y treinta minutos del Sud, dura el Invierno los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, y Agosto, cuyo largo intervalo no se pasó sin algunos buenos vientos, de que huviera podido aprovecharse la Flota para salir de los Estrechos; pero el Almirante se opusò siempre á ello. Hasta 24. de Agosto se mantuvieron en la Bahía de Habel, muriendo de hambre muchos Marineros.

Al entrar en el Mar del Sud se encontraron algunos corrientes muy impetuotos, que arrojaron á los Holandeses hasta 34. grados del Sud, en un tiempo que el frio era bastante grande; pero haviendo buuelto los vientos favorables, abanzaron hasta la Costa del Perú. A los 5. ò 6. dias padecieron una borrasca de las mayores que havian visto, y disper-

Añ. 1598 la Flota, fue arrojada otra vez al 54. grado del Sud. El Almirante perdió de vista por algunos dias á los demas Navios, y no empezó á descubrirlos hasta el 9. de Septiembre Siete, ò ocho dias despues le quitó otra borrasca su vela delantera, se parandolo de nuevo de los Baxeles. Entonces, William Adams resolvió tirar ázia la Costa de Chile en el grado 46. Allí era donde havian convenido juntarse en las mas felicitas circunstancias, y arribó á ella felizmente en 29. de Septiembre.

Los habitantes de aquel País, que son de muy buen caracter, proveyeron algunos refreicos por trueques de poco valor; pero habiendo dado con gusto carneros, y batatas, por campanillas, y nabajas, abandonaron de repente la Ribera, por miedo de los Españoles, sin que se les pudiese hacer bolver. El Almirante se aprovechò de este reposo para equipar la Pinaza, que havia llevado de Londres en quatro partes. Passaronse 28. dias en esta Costa, segun el termino que se havia arreglado en un Consejo; y alzando ancoras despues de ellos, se abanzó hasta la entrada de la Bahía de Valdivia; pero el viento fue tan grande, que huvieron de bolver ázia la Isla Mocha, á donde se arribó el dia siguiente, que era el primero de Noviembre, y está á los 38. grados de latitud del Sud. No hallando en ella ningun Navio de la Flota, tomó ázia la Isla de Santa Maria, y el dia siguiente ancló debaxo del Cabo, á legua y media de la Isla, por el lado del Sud; pero manifestandose la Ribera cubierta de gente, sin poder penetrar qual seria la intencion de aquellos Isleños, se determinó doblar el Cabo, è ir á anclar sobre 15. brazas, en una Bahía de excelente fondo.

Embióse la Chalupa à tierra, para tratar de Comercio con los habitantes, que se juntaron con la misma promptitud que en las cercanías del Cabo; pero recibieron á los Holandeses à tiros de flecha, huriendo á muchos en la primera descarga. No obstante, como empezaban á faltar los viveres, hizo el Almirante desembarcar 30. hombres bien armados, que ahuyentaron aquellos Salvages. Usaron señas de amistad, y demostraciones de paz, para hacerles comprehender, que no se intentaba nada contra sus bienes, ni libertad. Mostróseles de lexos hierro, plata, y paño, con lo que conocieron lo que se les pedia, trayendo muchos à la Ribera vino, batatas, y algunas frutas. Explicandose despues por señas, ofrecieron bolver á otro dia con viveres, y otras provisiones. Siendo yá muy tarde, se retiraron los Holandeses à bordo; y aunque havia pocos sin heridas, les sirvió de consuelo el gusto de haver hablado à los habitantes, y la esperanza de refrescos. El dia siguiente, que era el 9. de Noviembre, entraron en la Chalupa muchos Oficiales del Navio con la gente mas esforzada de la Tripulacion, iban convenidos en acercarse à la Ribera, y no desembarcar mas que dos, ó tres hombres, porque siendo los habitantes muchos, havia justos motivos de desconfiar. Llegando cerca de la tierra, se les hicieron señas para que salieran, y su Gefe declaró por las suyas, que no iba con esta intencion. Entonces algunos habitantes entraron en el agua hasta la Chalupa, con rostro alegre,

y vasos llenos de cierta especie de vino, instándole á que se fiara de su nacion, y dándole á entender, que á poca distancia tenian mucho genero de ganados. Tentado el Gefe Holandés de la esperanza de provisiones, que las urgencias del Navio le hacian preferir á todas las riquezas del Mundo, se olvidó de su resolucion, é hizo desembarcar 23. hombres, armados de sables, y de mosquetés. Esta pequeña Tropa marchó ázia algunas calas, que no estaban muy distantes; pero apenas anduvo 200. passos, quando saliendo de una emboscada mas de mil Salvages, diéron sobre ella con las arma de que usan, matandolos á todos. Thomàs Adams, hermano del Autor, fue por desgracia de este numero, y los que quedaron en la Chalupa, no tuvieron otro recurso, que volver prontamente á bordo, para llevar esta triste noticia.

A otro dia se alzaron ancoras, y ganando la Isla de Santa Maria, á 37. grados, y 12. minutos de latitud del Sud, se encontró uno de los Navios de la Flota, que habiendo partido de Mocha un dia antes del arribo del Almirante, fue recibido en ella del mismo modo. El Capitan, y todos los Oficiales fueron heridos en tierra; y no obstante se consolaron las dos Embarcaciones, con la fortuna de haverse encontrado. Juntaron Consejo, sobre el medio de adquirir algunos viveres, porque la necesidad era urgente; y hallandose consumida de enfermedades la mayor parte de las dos Tripulaciones, havia poca apariencia de poderse hacer respetar por la fuerza. Mientras se estaba deliberando, llegó á bordo un Español, que alcanzó licencia de vér el Navio. El dia siguiente bolvió, y no se le impidió, que se retirasse otra vez á tierra. Al tercer dia llegaron dos, que subieron al Navio con muy poca precaucion; y el Almirante, sin animo de hacerles daño, tomó la resolucion de prenderlos; y protestandoles, que no discurría quebrantar ningun derecho, pues havian ido sin su licencia, les declaró, que para alcanzar su libertad era necesario que probeyessen á los dos Navios, que estaban faltos de provisiones, cierto numero de carneros, y de bueyes. La necesidad los obligó á consentir en ello, y en el plazo convenido fueron llevados á bordo los ganados. Este socorro dió animo á los Holandeses, y Hudcoper, (que era el nombre del Almirante) propuso quemar uno de los dos Navios, porque no quedaba gente bastante para conservar los dos; pero la dificultad de decidir sobre qual caeria la sentencia, hizo retardar la execucion. Entonces Adams, y Timothy Schotten, otro Piloto Inglés, que havia viajado al rededor del Mundo con Thomàs Candisch, fueron llamados al Consejo para dár su dictamen sobre el estado de los Navios, y sobre el Proyecto del Viage. Además de los obstaculos presentes, se sabia, que los Españoles havian hecho al Mar algunos Navios para buscarlos, cuyo informe se acreditó por las resultas, pues una de las tres Embarcaciones de la Flota fue apresada algunos dias despues en Santiago. Tambien es muy peligroso detenerse mas tiempo en aquel Mar, y en uno, y otro Navio havia muchos panos. Un Marinero, llamado *Derrick Gerrison*, que havia hecho el Viage del Japon con los Portugueses, fue el primer Autor de un Consejo, que se

27. 1598

aprobò generalaente : representò , que los paños de Europa se buscaban mucho en aquella Isla ; y que ademas de otras razones , se debia esperar en ella mas ventaja , que en las Molucas , y otras partes de las Indias Orientales , donde el calor no podia permitir que los paños de lana fueran de mucho uío.

Havo tan poco que dudar despues de este dictamen , que solo se pensò en dexar la Isla de Santa Maria. Alzaron ancoras el 27. de Noviembre , y dirigiendose al Japon , se pasó la Linea con buen viento , que se mantuvo constante por muchos meses. En una ruta tan larga se dió en el grado 16. de latitud del Nord, enmedio de ciertas Islas , cuyos habitantes son Antropophagos. Acercandose à la tierra en un Esquife siete , ù ocho hombres de la Tripulacion , fueron sorprendidos por estos Barbaros , y comidos , como se supone , sin poderlos librar de sus manos. No obstante , se prendió un Isleno , que se llevó á bordo del Almirante ; pero no se le encontró mas que una estupidez feroz , que no permitió sacar de èl algunas luces. En toda la extension del 27. y 28. grados de latitud , fueron los vientos muy variables , y el tiempo tan borrascoso , que el 24. de Febrero se perdió de vista el Almirante para no volver á parecer. Adams , que havia mudado de Navio en la Isla de Santa

28. 1599

Maria , continuò su rumbo hasta el 24. de Marzo , que descubrió una Isla , llamada *Una Colonna*. Las enfermedades hacian tal destrozo en su Embarcacion , que havian muerto muchas personas , y entre las que quedaban vivas , solo nueve , ò diez podian trabajar. A la altura de 30. grados , buscó Adams , segun los Mapas , el Cabo Nord del Japon ; pero inutilmente , pues està à 35. grados , y 30. minutos , havien dose engañado sobre su situacion todos los Mapas particulares , los Globos , y los Mapas Mundi.

En fin , el 19. de Abril , à los 32. grados y medio , se dió vista à la Isla , despues de una navegacion de quatro meses y veinte y dos dias desde el Cabo de Santa Maria. Quando el Navio arribó à la Costa , no tenia mas que seis hombres con William Adams , que pudiesen mantenerse en pié. Echaronle ancoras à dos millas de un sitio llamado *Bungo*. Inmediatamente acudieron muchas Barcas , sin dár muestras de querer ofender à la Embarcacion ; pero haviendo reconocido la debilidad de la Tripulacion , subieron à bordo los Marineros Japoneses , sin esperar la orden del Capitan , è hicieron varios robos , que pagaron despues bien caro. A otro dia fue un Oficial del Rey con algunos Soldados , para poner à cubierto los bienes Holandeses. Dos , ó tres dias despues fue llevado el Navio à un Puerto muy bueno , para estàr en seguridad , hasta que el Rey principal , ó el Emperador del Japon estuviese informado de su arribo , y declarasse sus intenciones. En este intermedio se les permitió à los Holandeses desembarcar sus enfermos , y buscar una casa , donde tuvieron todo genero de refrescos. De veinte y quatro sanos , y enfermos , que eran al arribo del Navio , murieron seis en los dos dias siguientes ; y los demás se restablecieron perfectamente.

Passados cinco , ù seis dias , llegó de Nangazaqui un Jesuíta , acompa-

pañado de otro Portugués; y fue mucha desgracia para los Holandeses, que se les huviese embiado dicho Jesuíta por Interpretete, porque la averfion que concibió á los Proteftantes, lo inclinò inmediatamente á publicar, que eran unos Pyratas. Siendo tambien Catholicos los Japones nombrados para la Guardia del Navio, le impresión en un instante toda la Ciudad en los mismos sentimientos; y se hizo el odio tan general, que por momentos esperaban los Holandeses verfe crucificados. De dos que desertaron, el uno, que se llamaba *Gilber Conning de Middelbourg*, se dió por el principal Comerciante del Navio; y de acuerdo con el otro, llamado *Juan Abelson Vanwater*, no solo procurò tomar poffesion de todas las mercaderias, fino que descubrió á los Portugueses todo quanto havia pasado en el Viage.

Nueve dias despues del arribo del Navio, embió el Emperador cinco Fragatas para que fuesfen los Gefes Holandeses á Ozaka, donde tenia fu Corte. El Capitan que havia reconocido talentos, y entereza en *William Adams*, le rogò, que se encargara de la Diputacion, dandole dos Marineros para su acompañamiento. A fu arribo á la Corte, fue presentado *Adams* al Emperador, que al principio le habló solo por feñas, que no pudo entender. Haviendo despedido los Holandeses al Jesuíta Interpretete, llamó á un Japon, que hablaba bien la Lengua Portuguesa, firviendole de él el Emperador para hacer varias preguntas al Diputado. Quiso saber el estado de los Reynos de Europa, y particularmente del tuyo: què ruta havia tomado para ir al Japon: què especie de mercaderias llevaba, &c. *Adams* respondió, que fu País se hallaba entonces en Guerra con España, y Portugal; pero que era amigo de todas las demás Naciones. En quanto á la ruta, tomó un Mapa-Mundi que le llevaba, y haciendole observar la disposición de todas las partes del Globo Terrestre, le señaló el rumbo del Navio por los Estrechos de Magallanes. Todas estas ideas fueron muy nuevas para el Emperador. Despues le dixo *Adams* las mercaderias del Navio; y quando lo vió dispuesto á retirarte, le pidió para sus Compatriotas la milma libertad de Comercio, que concedia á los Españoles, y Portugueses. El Emperador le dió una respuesta que no entendió; pero al salir de la Audiencia, fue encerrado con sus dos Marineros en una prifion, donde lo trataron muy bien.

Dos dias despues fue llevado otra vez á la Corte, y le preguntó el Emperador los motivos que le havian hecho ir á un País tan distante. *Adams* respondió, que havia sido por la inclinacion comun á toda fu Nacion, de cultivar la amistad, y Comercio, haciendo con ganancia mutua los cambios de las mercaderias. La curiosidad del Emperador se renovó vivamente sobre las Guerras de los Ingleses contra España, y Portugal: preguntando la causa, *Adams*, tomó las diferencias de Europa desde fu origen; pero esto no le impidió que bolviera à embiarlo à la prifion, aunque fue en distinto sitio, y con mejor tratamiento. Este cautiverio durò treinta y nueve dias, en los que no tuvo *Adams* ninguna noticia del Navio.

Los Portugueses hicieron los mayores esfuerzos en este intermedio, para impresionar al Emperador en todo genero de acusaciones contra los Ingleses. Representaronlos como Ladrones, y Salteadores, unidos de todas las Naciones, à quienes no podia la Justicia Imperial dexar la vida, sin exponer el Japon à las mayores desgracias. Añadian, que su exemplo reduciria los Japones à la invasion de todo genero de Corsarios; y que un rigoroso castigo quitaria à los Enemigos de aquel Reyno el deseo de inquietarlos. Estas infames sollicitudes se hallaban apoyadas por el credito de todos los amigos que tenían los Portugueses en la Corte; pero su malicia quedó sin efecto, pues haviendolos oído el Emperador mucho tiempo, les respondió, que aquellos Estrangeros, que le pintaban con tan odiosos colores, no le havian causado hasta entonces ningun mal, y por configuiente no podia quitarles la vida sin ofender la Justicia: que si los Ingleses tenian Guerra con España, no encontraba motivo que interesasse à los Japones à mezclarse en ella. Con esta respuesta quedaron confundidos los Enemigos de Adams, y precisados en adelante à callar.

Desde que estuvo preso, se llevó el Navio lo mas cerca que se pudo de Ozaka; y à la Tripulacion no se le negaba todo quanto havia menester. Llamando el Emperador à Adams, al quarenta y un dia de su prision, le preguntò si queria yà ver à sus companeros; y respondiendo lo que era natural, le dixo, que yà estaba libre, y que podia satisfacer su deseo. Sin pretender Adams saber otra cosa, entrando en una Barca, se fue al Navio. El Capitan, y resto de la Tripulacion havian convalidado enteramente; pero la incertidumbre de su suerte, y el temor en que estuvieron tanto tiempo de no volver à ver su Diputado, los tuvo con tal tristeza, que al primer impulso de su alegria comun todos derramaron lagrimas de gusto, y admiracion. Los Japones havian transportado à tierra todo quanto pertenecia al Navio, y à la Compania, hasta los Instrumentos Mathematicos de Adams; pero el Emperador mandò que se hiciesse una prompta restitution, con rigorosas penas contra los que se justificara haver quitado la menor parte de mercaderias, ò muebles. Sin embargo, como los efectos se hallaban dispersos en infinitas manos, y era imposible juntarlos todos, determinò aquel Principe dar al Navio cincuenta mil pesos, à titulo de compensacion, y mandò que se le diese cuenta de su execucion; y admitiendo tambien otros informes, hizo publicar en la Ciudad de Sackay, donde estaba el Navio al ancora, que los que abusaran de la ignorancia de los Estrangeros para engañarlos, ó hacerles algun perjuicio, serian castigados con severidad.

Treinta dias havia que se hallaba el Navio en Sackay, grande Ciudad, à dos, ó tres leguas de Ozaka, desde donde se conduxo por orden del Emperador à la de Edo en la Provincia de *Quanto*, parte Oriental de la Isla, distante ciento y veinte leguas de Ozaka. Hasta entonces havian tomado la qualidad de Ingleses; y haciendo mucha ventaja de esta suposicion, no havrian pensado en desengañar à los Japo-

nes, si algunos Portugueses, que los conocieron en la diferencia de la Lengua, no huviesen descubierto la Nacion de que eran. Entonces fue quando con la idea de sostener su credito, y la opinion en que Adams los havia representado, echaron los fundamentos del Reynado del Conde Mauricio, y de todas las fabulas que aumentaron despues, al passo que se estendia su consideracion en aquellos Mares. Luego que arribaron á Edo, dirigieron sus suplicas al Emperador para alcanzar el libre uso de su Navio, y el permiso de ir á los parages, donde esperaban hallar algun establecimiento de su Nacion. Esta pretension les costó mucho tiempo, y dinero; pero entretanto tuvieron motivo de aprender la Lengua Japonesa, y unirse con los habitantes, con diversas empresas de industria, y de Comercio. Uno de sus Artifices, que con mas genio, que experiencia se acordaba de haver visto trabajar en Holanda en la construccion de los Canales, ofreció al Emperador sus oficios, para conducir agua á su Palacio, y á las Plazas de la Ciudad; y haciendo varias pruebas en las casas particulares, se concibió tal confianza en sus ofertas, que se le entregó un grande numero de trabajadores, con una autoridad muy estensa, y sueldos considerables. Halló no solo el medio de adornar el Jardin del Palacio, con Canales, y Cascadas, sino de introducir cañones en las habitaciones, proveyendolas de muchas commodidades, que ignoraban los Japoneses. Desde alli fue embiado á Ozaka, y Meaco, para hacer los mismos servicios; y otro Holandés comunicó sus conocimientos utiles en perfeccionar los Carriages. Admirado el Emperador de la habilidad de estos Estrangeros, no dudó que serian capaces de hacer quanto se les propusiera; y llamando un dia á William Adams, le mandó que le construyera un Navio, cuya propuesta le sorprendió bastante, pues no tenia la menor tintura de un Arte tan difícil. Declaró ingenuamente, que no era Carpintero, y que ignoraba las reglas de la construccion; pero insinuando el Emperador en sus ordenes, le dixo que queria un Navio, de qualquier modo que fuese. Precisado á obedecer, juntó sus mejores Artifices, aunque no havia ninguno capaz de tan grande empresa; y uniendo todos sus esfuerzos, compusieron una pequeña Embarcacion á la Inglesa de ochenta Toneladas. El Emperador se mostró admirado de esta obra; y visitandola muchas veces, la examinó con cuidado, y no escusó gasto para adornarla. Cada dia se aumentaba la estimacion á Adams, y logró unos considerables regalos, que al fin fueron acompañados de una tierra de ochenta ducados de renta anual, con dos libras de arroz cada dia. Aprovechandose de la familiaridad con que empezaba á vivir con el Emperador, procuró inspirarle el gusto á las Mathematicas, y le enseñó parte de ellas; y adquirió tanta consideracion en la Corte, que no se hacia nada en ella sin consultarlo. Los Portugueses, y aun los Jesuitas, que lo miraron al principio con tan mala voluntad, empezaron á tratarlo con tanto respeto, como admiracion; y se tenian por afortunados en poder lograr su proteccion para el Emperador, quedando muy gustosos de haverle valido de él en algunos negocios importantes.

1602

Yá havia mas de dos años que pretendian los Holandeses la libertad de partir en su Navio; pero no sirviendo nada para alcanzarla, mas que de hacerse mas necesarios al Emperador, tuvieron al fin el disgusto de que se les declarara, que era preciso que se quedáran en el Japon para servicio de su Magestad Imperial. Pidieron á lo menos, que la cantidad que se les havia librado, se repartié entre ellos, para que tuvieran algun alivio; y aunque aquella liberalidad debia recaer en la Compañia Holandesa de las Indias, cuyas mercaderias se havian dissipado, juzgaron, así el Capitan del Navio, como Adams, que en el estado á que se hallaba reducida la Tripulacion, era la primera ley el vivir. El dinero se distribuyó; y añadió el Emperador dos libras de arroz por dia para cada Marinero, con una pensión anual de doce ducados; pero apenas recibieron los Holandeses su porción, quando á influxo de dos, ó tres rebolotos de la Tripulacion, se huyeron los mas por diferentes caminos, para establecerse algunos en otras Ciudades del País, á donde tambien quiso la bondad del Emperador que se les conserváran sus pensiones; y otros buscaron medio para salir del Japon, siendo de este numero los siete que acudieron después á Saris, para que los recibiese en su Flota.

Adams, y el Capitan continuaron viviendo en la Corte con bastantes conveniencias para hacer su vida feliz, si la quietud, y la abundancia huvieran podido hacerles olvidar su Patria; pero Adams se consumia por ver á su muger, y sus hijos. Después de cinco años de una mortal impaciencia, resolvió renovar sus pretensiones, añadiendo la oferta de volver con su familia. Irritado el Emperador con esta instancia, le respondió claramente, que havia muchos años, que debia haver renunciado su Patria. Sin embargo de esta negativa tan formal, y habiendo sabido por algunos Holandeses, que sus Compatriotas empezaban á establecerse en los Puertos de Achia, y de Patane, se valió Adams de esta noticia, para hacer nueva instancia de su partida, ofreciendo empeñar á los Ingleses, y Holandeses á que dirigieran su Comercio á el Japon. El Emperador respondió, que deseaba mucho ver bien establecida la union entre su País, y aquellas dos Naciones; pero que bastaba con escribirles.

Desesperado en fin de alcanzar su libertad, se reduxo á pedirla para el Capitan Holandés, con la esperanza de dár á lo menos noticias de su estado á su familia, y de inspirar tambien á los Ingleses con sus cartas el deseo de llevar su comercio á las Islas del Japon. El Emperador consintió prontamente en esta suplica, y solo se trató de facilitar la partida del Capitan. Toda la gente de la Tripulacion se hallaba dispersa, y este largo viage no havia esperanza de poderlo hacer en el Navio de Holanda; pero se hallaron algunos Marineros Japoneses, que habiendo hecho yá el de Patane, ofrecieron empezarlo sobre un Junco de su País. Acostumbrado el Capitan á sus ulos, no dificultó entregarse á los vientos baxo su conducta, partiendo con cartas de Adams, logrando una feliz navegacion; y no encontrando en Patane las embarcaciones Holandesas, pasóron alli todo el año esperandolas inutilmente. Después fueron á Jor, donde no solo tuvieron la fortuna de encontrar una Flota Holan-

landesa de nueve Navios, al mando del Almirante Mataleese, fino es que habiendo muerto à su arribo uno de los Capitanes, se le dió este empleo á el que parecia haver llevado la fortuna para ocuparlo; pero pocos dias despues fue muerto cerca de Malaca en un combate con los Portugueses.

Haviendose experimentado el Navio que hizo para el Emperador en dos viages consecutivos, se le dió orden de hacer otro mayor sobre el mismo modelo; y salió con esta empresa tan felizmente, construyendo una Embarcacion de 120. toneladas; y èl mismo la experimentò, haciendo el viage de Meaco á Eddo, y quedando el Emperador muy satisfecho de su obra. En el año de 1609. la prestò este Principe al Governador de las Manilas, que sin dificultad puso en ella 80. hombres para embiarlos á Acapulco, y rogò al Emperador que se le dexasse en propiedad à la buelta del viage, ofreciendole su valor en mercaderias, y dinero; lo que alcanzò, como una muestra particular de atencion.

Aquel mismo año fue quando el Emperador concedió á Adams un Señorío considerable con mas de 80. Arrendatarios, con ciertos derechos, y honores, que no havia exemplar de que huviesse logrado ningun Estrangero; y es de estrañar, que Saris, y Coks no hayan hecho mencion de esto en sus Diarios. Como Adams no tenia interès alguno en abultar en la carta sus ventajas, saltando à la verdad, pues la felicidad de su estado no le daba lugar à quejarse, confiesa, que sin los motivos justos, que inclinaban su corazón ázia Inglaterra, podría haver pocos hombres, que debieran alabarse tanto como èl de la fortuna. Hallabase con tierras, dineros, y esclavos; lo que mas le adulaba, era el favor tan constante que gozaba en la Corte Imperial: de modo, que los mismos Señores del Japon recurrian à su empeño muchas veces. Hablando con frecuencia del Emperador, y de sus beneficios, nos ha omitido su nombre; pero parece que no podia ser otro que Tico Sama, pues al arribo de Saris havia poco que se hallaba en el Trono Ogoxama, estableciendose en èl soldadamente, por el casamiento que hizo de su hija con el joven Principe su predecesor: de que debemos inferir, que habiendo servido Adams à Saris en la Corte de Ogoxama, no perdió su estimacion, y credito, despues de la muerte de su primer bien-hechor.

Se dilata poco sobre las propiedades del País. Dice, que la Isla del Japon es muy grande; y en estos terminos, parece que no supo que eran muchas. Añade, que la parte del Nord està al 48. grado de latitud, y la parte mas Meridional al grado 35; y que la Isla es casi quadrada. Su longitud Nord, y Oest por Sud (que esta es su situacion) tiene 120. leguas Inglesas; y su latitud de Sud al Nord, contiene 13. grados, que à 20. leguas Inglesas hacen 260. Los habitantes, segun su Relacion, son de un excelente natural, generosos, cultos, y valientes en la Guerra. La Justicia se hace con tanta integridad, como rigor, y la politica està fundada sobre las maximas mas juiciosas; juzgando Adams, que no puede haver País en el mundo mas bien governado; pero la supersticion combate en él la prudencia, y baxo los influxos de una multitud prodigiosa de sus

Añ. 1602 Sacerdotes, divididos en muchas Sectas, y todos unos en su malignidad, y offidia, hacen dificultoso, que la sabiduría de los Consejos no se turbe muchas veces por el artificio, ó la violencia.

Los primeros Navios Holandeses, que vió Adams arribar al Japón, entraron en la Rada de Firando en el año de 1609, después de haver aguardado inutilmente en las Costas de la China el Navio Portugués de Macao. Los Capitanes de dichos Baxeles, que eran dos, fueron á la Corte Imperial, donde se les recibió con muchas atenciones; y Adams hizo quanto pudo para que alcanzáran del Emperador la licencia que pedian de embiar todos los años uno, ò dos Navios á sus Puertos; y aunque el gobierno se la hizo esperar algunas semanas, fue con la unica idea de que la deseáran con mas ansia. Sin embargo, los Holandeses no embiaron Navios el año de 1610; pero al siguiente atribió uno, cargado de paños, de plomo, colmillos de elefante, damascos, tafetanes blancos, seda cruda, pimienta, y otras cosas. Los Comerciantes se disculparon de no haver ido el año antecedente, y fueron recibidos con mucho gusto. Advierte Adams, que no es necesario llevar de Europa plata, ni oro al Japón; porque con mercaderias se encuentra allí bastante para lo que puede necesitarse en otros Países. Dice, que los generos de que se saca mas ganancia, son, la seda cruda, los damascos, tafetanes negros, los buenos paños negros, y encarnados, el plomo, y las demás cosas usuales. A vista de los Navios Holandeses, siempre tuvo esperanza de hallar ocasion de partir con ellos; pero el Emperador que rezelaba su intencion, lo empleaba entonces con mas particularidad en su Corte, en varias comisiones inmediatas á su persona. Esta sujecion no duró al parecer mas que hasta el Reynado de Ogoxama, pues no se vé en el Diario de Saris que se le negára la licencia de ir á Firando, á las primeras noticias que recibió del arribo de los Ingleses: tambien parece increíble, que después de tantos suspiros por Inglaterra, y de una impaciencia tan viva de vér á su muger, y sus dos hijos, huviesse abandonado el pensamiento de partir, en el instante que podia executararlo; pero como todas estas circunstancias son sacadas de sus Cartas, que fueron anteriores al arribo de Saris, y motivo tambien de su Viage, se ignora lo que podia detenerlo; principalmente quando en la Relacion de Cocks lo vemos emprender el Viage de Siam, con una libertad sin obstaculo, y bolver después á la Factoria Inglesa, y á su possessión, tan libremente como havia salido. Puede ser que el deseo de servir á su Nacion en el origen de este establecimiento, le hiciesse preferir estas ventajas á la ternura conjugal, y al afecto paterno.

LATITUDES, Y VARIACIONES.

	<i>Grad. Min.</i>
Isla de Santa Maria en el Mar del Sud.-----	37. 12. S.
Isla Mocha-----	38. 00.
Cabo Nord del Japón-----	35. 50.

Fin de la Segunda Parte.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS, Y PARAGRAFOS
 contenidos en este Tomo Segundo.

PRIMERA PARTE.

L I B R O I I I.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS INDIAS
 Orientales, hechos por una Compañia de Comerciantes.

- C**APITULO I. *Viage del Capitan Jayme Lancafter, en el año de 1601.* Fol. 001.
 Cap. II. *Viage del Capitan Middleton en el año de 1604, en nombre de la Compañia de las Indias Orientales.* Fol. 028.
 §. II. *Viage del Capitan Colthurst, desde Bantam à Banda.* Fol. 033.
 §. III. *Suplemento à las dos Relaciones antecedentes.* Fol. 037.
 Cap. III. *Viage del Cavallero Eduardo Michelburne à Bantam en 1605.* Fol. 074.
 Cap. IV. *Viage del Capitan William Keeling à Bantam, y à Banda en el año de 1607.* Fol. 088.
 Cap. V. *Viage del Capitan David Middleton à Bantam, y à las Molucas en el año de 1607.* Fol. 134.
 Cap. VI. *Viage del Capitan Alexandro Scharpey en el año de 1608.* Fol. 144.
 Cap. VIII. *Viage del Capitan Kowles à Priaman en la Union, año de de 1609.* Fol. 170.
 Cap. IX. *Viage del Capitan David Middleton à Java, y à Banda, en el año 1609.* Fol. 175.

HISTORIA GENERAL DE LOS VIAGES
 desde el Principio del XV. Siglo.

PARTE SEGUNDA.

L I B R O I V.

PRIMEROS VIAGES DE LOS INGLESES A LAS INDIAS
 Orientales, dispuestos por una Compañia de Comerciantes.

- C**AP. I. *Viage de Sir Henrique Middleton al Mar Roxo, y à Su-
 rate.* Fol. 198.

DIARIO de Nicolás Doughton, Capitan del Pepper-Corn, en la Flota de Sir Henrique Middleton.

Fol. 241.

Cap. II. Viage de Antonio Hyppon, à la Costa de Coromandel, à Bantam, y à Siam, en el año de 1611.

Fol. 293.

Cap. III. Viage de Peter William Floris, primer Factor del Capitan Hyppon, en el mismo Viage.

Fol. 299.

Cap. IV. Viage del Capitan Samuel Castleton à Priaman en 1612.

Fol. 317.

Cap. V. Viage del Capitan Jonb Saris à el Mar Bermejo, à las Molucas, y à el Japon, en 1611.

Fol. 325.

Cap. VI. Varios Sucessos, ocurridos en Bantam, y en otras partes de las Indias Orientales, desde el mes de Octubre de 1605. hasta el mismo mes del año 1609.

Fol. 384.

Cap. VII. Relacion de lo que passò en la Isla de Firando, mientras el Viage de Saris à la Corte del Emperador del Japon.

Fol. 399.

Fin del Tomo Segundo.



Tratado de Comercio y Consular





H
G

STORIA

General

Los Vagos

2.

F. A.

123